

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 2

4 de agosto 1874 – 8 de julio de 1880

Elena G. de White

Contenido

4 de agosto de 1874	5
18 de agosto de 1874	8
25 de agosto de 1874	13
1 de septiembre de 1874	23
8 de septiembre de 1874	27
13 de octubre de 1874.....	32
15 de diciembre de 1874.....	35
1875	45
1 de enero de 1875	45
28 de enero de 1875	49
4 de marzo de 1875.....	52
18 de marzo de 1875	55
25 de marzo de 1875	58
1 de abril de 1875	61
15 de abril de 1875	64
29 de abril de 1875	67
6 de mayo de 1875	71
5 de julio de 1875	75
22 de julio de 1875	78
14 de octubre de 1875.....	81
4 de noviembre de 1875.....	83
2 de diciembre de 1875.....	87
1876	92
27 de abril de 1876	92
4 de mayo de 1876.....	100
11 de mayo de 1876	110
18 de mayo de 1876.....	118
25 de mayo de 1876.....	126

1 de junio de 1876.....	135
21 de septiembre de 1876	140
26 de octubre de 1876.....	143
1877	144
21 de junio de 1877.....	144
23 de agosto de 1877	146
6 de septiembre de 1877	149
1878	154
21 de febrero de 1878	154
14 de marzo de 1878.....	158
21 de marzo de 1878.....	162
6 de junio de 1878.....	165
8 de agosto de 1878	166
8 de agosto de 1878	172
31 de octubre de 1878.....	173
7 de noviembre de 1878.....	177
7 de noviembre de 1878.....	180
21 de noviembre de 1878.....	181
28 de noviembre de 1878.....	187
12 de diciembre de 1878.....	191
12 de diciembre de 1878.....	196
19 de diciembre de 1878.....	197
1879	202
2 de enero de 1879	202
6 de febrero de 1879	207
12 de junio de 1879.....	210
10 de julio de 1879	212
17 de julio de 1879	216
28 de agosto de 1879	217

28 de agosto de 1879	219
11 de diciembre de 1879	220
1880	224
1 de enero de 1880	224
8 de enero de 1880	227
15 de enero de 1880	229
22 de enero de 1880	232
5 de febrero de 1880	236
12 de febrero de 1880	238
19 de febrero de 1880	243
26 de febrero de 1880	246
4 de marzo de 1880	248
11 de marzo de 1880	252
18 de marzo de 1880	258
25 de marzo de 1880	264
1 de abril de 1880	267
8 de abril de 1880	270
15 de abril de 1880	273
3 de junio de 1880	277
10 de junio de 1880	283
17 de junio de 1880	287
8 de julio de 1880	292

SECABIPP

4 de agosto de 1874

La tentación de Cristo

(Continúa.)

Cristo había entrado en el mundo como destructor de Satanás y Redentor de los cautivos *atados* por su poder. Dejaría un ejemplo en su propia vida victoriosa para que el hombre lo siguiera y venciera las tentaciones de Satanás. Tan pronto como Cristo entró en el desierto de la tentación, su semblante cambió. La gloria y el esplendor reflejados desde el trono de Dios, que iluminaron su rostro cuando los cielos se abrieron ante él y la voz del Padre le reconoció como su Hijo en quien se complacía, habían desaparecido. El peso de los pecados del mundo oprimía su alma, y su semblante expresaba un dolor indecible, una profundidad de angustia que el hombre caído nunca había comprendido. Sintió la abrumadora marea de aflicción que inundaba el mundo. Se dio cuenta de la fuerza del apetito indulgente y de la pasión impía que controlaba el mundo, que había traído al hombre sufrimientos indecibles. La indulgencia del apetito había ido aumentando y fortaleciéndose con cada generación sucesiva desde la transgresión de Adán, hasta que la raza fue tan débil en poder moral que no pudo vencer con sus propias fuerzas. Cristo, en nombre de la raza, debía vencer el apetito, soportando la prueba más poderosa sobre este punto. Debía recorrer solo el camino de la tentación, y no debía haber nadie que lo ayudara, nadie que lo consolara o lo sostuviera. Debía luchar con los poderes de las tinieblas. [RH 4 de agosto de 1874, par. 1](#)

Como el hombre no podía, en su fuerza humana, resistir el poder de las tentaciones de Satanás, Jesús se ofreció voluntario para emprender la obra, y llevar la carga por el hombre, y vencer el poder del apetito en su favor. Debe mostrar en favor del hombre abnegación y perseverancia, y firmeza de principios, que son superiores a las punzadas del hambre. Debe mostrar un poder de control sobre el apetito más fuerte que el hambre e incluso que la muerte. [RH 4 de agosto de 1874, par. 2](#)

Cuando Cristo soportó la prueba de la tentación hasta el punto del apetito, no se encontraba en el hermoso Edén, como Adán, con la luz y el amor de Dios visibles en todo aquello sobre lo que se posaban sus ojos. Sino que estaba en un desierto estéril y desolado, rodeado de bestias salvajes. Todo lo que le rodeaba era repulsivo, y la naturaleza humana se inclinaría a rehuirlo. Con este entorno ayunó cuarenta días y cuarenta noches, "y en esos días no comió nada". Estaba demacrado por el largo ayuno, y tenía la más aguda sensación de hambre. Su rostro estaba más estropeado que el de los hijos de los hombres. [RH 4 de agosto de 1874, par. 3](#)

Cristo entró así en su vida de conflicto para vencer al poderoso enemigo, soportando la misma prueba que Adán no pudo soportar, para que, mediante un conflicto exitoso, pudiera quebrantar el poder de Satanás y redimir a la raza de la desgracia de la caída. [RH 4 de agosto de 1874, par. 4](#)

Todo se perdió cuando Adán cedió al poder del apetito. El Redentor, en quien estaban unidos lo humano y lo divino, ocupó el lugar de Adán y soportó un terrible ayuno de casi seis semanas. La duración de este ayuno es la prueba más contundente de la extensión de la pecaminosidad y del poder del apetito degradado sobre la familia humana. [RH 4 de agosto de 1874, par. 5](#)

La humanidad de Cristo llegó hasta lo más profundo de la miseria humana y se identificó con las debilidades y necesidades del hombre caído, mientras que su naturaleza divina se aferraba a lo Eterno. Su obra de cargar con la culpa de la transgresión del hombre no era darle licencia para seguir violando la ley de Dios, lo que convertía al hombre en deudor de la ley, deuda que Cristo mismo pagaba con su propio sufrimiento. Las pruebas y sufrimientos de Cristo debían impresionar al hombre con un sentido de su gran pecado al violar la ley de Dios, y llevarlo al arrepentimiento y a la obediencia a esa ley, y a través de la obediencia a la aceptación con Dios. Imputaría al hombre su justicia, elevándole así en valor moral ante Dios, de modo que sus esfuerzos por cumplir la ley divina fuesen aceptables. La obra de Cristo consistió en reconciliar al hombre con Dios mediante su naturaleza humana, y a Dios con el hombre mediante su naturaleza divina. [RH 4 de agosto de 1874, par. 6](#)

Tan pronto como comenzó el largo ayuno de Cristo en el desierto, Satanás se acercó con sus tentaciones. Vino a Cristo, envuelto en luz, pretendiendo ser uno de los ángeles del trono de Dios, enviado en misión de misericordia para compadecerse de él y aliviarle de sus sufrimientos. Trató de hacer creer a Cristo que Dios no le exigía pasar por la abnegación y los sufrimientos que él anticipaba; que había sido enviado del Cielo para llevarle el mensaje que Dios sólo quería probar su voluntad de soportar. [RH 4 de agosto de 1874, par. 7](#)

Satanás le dijo a Cristo que sólo debía poner sus pies en el camino manchado de sangre, pero no recorrerlo. Como Abraham, fue probado para mostrar su perfecta obediencia. Declaró también que él era el ángel que detuvo la mano de Abrahán cuando se alzaba el cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; que no era necesario que soportara el hambre dolorosa y la muerte por inanición; él le ayudaría a llevar una parte de la obra en el plan de salvación. [RH 4 de agosto de 1874, par. 8](#)

El Hijo de Dios se apartó de todas estas arteras tentaciones, y se mantuvo firme en su propósito de llevar a cabo en todo particular, en el espíritu y en la letra misma, el plan que había sido ideado para la redención de la raza caída. Pero Satanás tenía preparadas múltiples tentaciones para atrapar a Cristo y aprovecharse de él. Si fracasaba en una tentación, intentaba otra. Pensó que tendría éxito porque Cristo se había humillado como hombre. Se halagó a sí mismo pensando que su supuesto carácter, como uno de los ángeles celestiales, no podía ser discernido. Fingió dudar

de la divinidad de Cristo, a causa de su aspecto demacrado y de su entorno desagradable. [RH 4 de agosto de 1874, par. 9](#)

Cristo sabía que al tomar la naturaleza de hombre no sería en apariencia igual a los ángeles del Cielo. Satanás insistió en que, si era realmente el Hijo de Dios, le diera pruebas de su carácter exaltado. Se acercó a Cristo con tentaciones sobre el apetito. Había vencido a Adán sobre este punto y había dominado a sus descendientes, y mediante la indulgencia del apetito los llevó a provocar a Dios con la iniquidad, hasta que sus crímenes fueron tan grandes que el Señor los destruyó de la tierra con las aguas del diluvio. [RH 4 de agosto de 1874, par. 10](#)

Bajo las tentaciones directas de Satanás, los hijos de Israel permitieron que el apetito controlara la razón, y fueron inducidos, por la indulgencia, a cometer pecados graves que despertaron la ira de Dios contra ellos, y cayeron en el desierto. Pensó que tendría éxito en vencer a Cristo con la misma tentación. Dijo a Cristo que uno de los ángeles exaltados había sido desterrado al mundo, y que su aspecto indicaba que, en vez de ser el rey del Cielo, era el ángel caído, y esto explicaba su aspecto demacrado y angustiado. [RH 4 de agosto de 1874, par. 11](#)

Luego llamó la atención de Cristo sobre su propia apariencia atractiva, vestida de luz y fuerte en poder. Afirmó ser un mensajero directo del trono del Cielo, y afirmó que tenía derecho a exigir de Cristo pruebas de que era el Hijo de Dios. Satanás preferiría no creer, si pudiera, las palabras que vinieron del Cielo al Hijo de Dios en su bautismo. Estaba decidido a vencer a Cristo y, si era posible, asegurar su reino y su vida. Su primera tentación a Cristo fue sobre el apetito. Tenía, en este punto, casi todo el control del mundo, y sus tentaciones estaban adaptadas a las circunstancias y al entorno de Cristo, lo que hacía que sus tentaciones sobre el apetito fueran casi abrumadoras. [RH 4 de agosto de 1874, par. 12](#)

Cristo podría haber obrado un milagro por su cuenta; pero esto no habría estado de acuerdo con el plan de salvación. Los numerosos milagros en la vida de Cristo muestran su poder para obrar milagros en beneficio de la humanidad sufriente. Por un milagro de misericordia alimentó a cinco mil personas a la vez con cinco panes y dos pececillos. Por tanto, tenía poder para obrar un milagro y saciar su propia hambre. Satanás se lisonjeaba pensando que podría inducir a Cristo a dudar de las palabras pronunciadas desde el Cielo en su bautismo. Y si lograba tentarle para que pusiera en duda su filiación y dudara de la verdad de la palabra pronunciada por su Padre, obtendría una gran victoria. [RH 4 de agosto de 1874, par. 13](#)

Encontró a Cristo en el desierto desolado, sin compañía, sin comida y sufriendo. Su entorno era de lo más melancólico y repulsivo. Satanás sugirió a Cristo que Dios no dejaría a su Hijo en esta condición de necesidad y sufrimiento real. Esperaba quebrantar la confianza de Cristo en su Padre, que había permitido que lo llevaran a esa condición de sufrimiento extremo en el desierto, donde nunca habían pisado los pies del hombre. Satanás esperaba insinuar dudas en cuanto al amor de su Padre que

encontraran albergue en la mente de Cristo, y que bajo la fuerza del abatimiento y del hambre extrema ejerciera su poder milagroso en su propio favor, y se quitara de las manos de su Padre Celestial. Esto fue en verdad una tentación para Cristo. Pero no la abrigó ni por un momento. Ni por un momento dudó del amor de su Padre Celestial, aunque parecía estar abatido por una angustia inexpressable. Las tentaciones de Satanás, aunque hábilmente urdidas, no conmovieron la integridad del amado Hijo de Dios. Su confianza permanente en su Padre no pudo ser sacudida. [RH 4 de agosto de 1874, par. 14](#)
(Continuará.)

18 de agosto de 1874

La tentación de Cristo
(Continúa.)

Jesús no se dignó explicar a su enemigo cómo era el Hijo de Dios y de qué manera, como tal, debía actuar. De una manera insultante y burlona Satanás se refirió a la debilidad presente y a la apariencia desfavorable de Cristo en contraste con su propia fuerza y gloria. Se burló de Cristo diciéndole que era un pobre representante de los ángeles, y mucho más de su exaltado Comandante, el Rey reconocido en las cortes reales. Su aspecto actual indicaba que estaba abandonado de Dios y de los hombres. Dijo que si Cristo era realmente el Hijo de Dios, el monarca del Cielo, tenía un poder igual al de Dios, y que podía darle pruebas obrando un milagro, y convirtiendo en pan la piedra que tenía a sus pies, y aliviando su hambre. Satanás prometió que, si Cristo hacía esto, cedería inmediatamente en sus pretensiones de superioridad, y que la contienda entre él y Cristo terminaría allí para siempre. [RH 18 de agosto de 1874, par. 1](#)

Cristo no pareció darse cuenta de las injuriosas burlas de Satanás. No se dejó provocar para darle pruebas de su poder. Soportó mansamente sus insultos sin tomar represalias. Las palabras pronunciadas desde el cielo en su bautismo fueron muy preciosas, pues le demostraron que su Padre aprobaba los pasos que estaba dando en el plan de salvación como sustituto y fiador del hombre. La apertura de los cielos y el descenso de la paloma celestial le aseguraron que su Padre uniría su poder en el Cielo con el de su Hijo en la tierra, para rescatar al hombre del control de Satanás, y que Dios aceptaba el esfuerzo de Cristo por unir la tierra con el Cielo, y al hombre finito con el infinito. [RH 18 de agosto de 1874, par. 2](#)

Estas señales, recibidas de su Padre, fueron inexpressablemente preciosas para el Hijo de Dios a través de todos sus severos sufrimientos y su terrible conflicto con el jefe rebelde. Y mientras soportaba la prueba de Dios en el desierto, y a través de todo su ministerio, no tuvo nada que hacer para convencer a Satanás de su propio poder, y de que él era el Salvador del Mundo. Satanás tenía pruebas suficientes de

su exaltada posición. Su renuencia a atribuir a Jesús el honor que le correspondía, y su sumisión manifiesta como subordinado, maduraron en rebelión contra Dios, y lo excluyeron del Cielo. [RH 18 de agosto de 1874, par. 3](#)

No formaba parte de la misión de Cristo ejercer su poder divino en beneficio propio, para aliviarse del sufrimiento. Esto lo había asumido voluntariamente. Había condescendido a tomar la naturaleza del hombre, y debía sufrir los inconvenientes, los males y las aflicciones de la familia humana. No iba a hacer milagros por cuenta propia. Vino a salvar a los demás. El objeto de su misión era llevar bendiciones, esperanza y vida a los afligidos y oprimidos. Debía llevar las cargas y las penas de la humanidad sufriente. [RH 18 de agosto de 1874, par. 4](#)

Aunque Cristo sufría las punzadas más agudas del hambre, resistió a las tentaciones. Repelió a Satanás con la Escritura, la misma que había dado a Moisés en el desierto para que repitiera al rebelde Israel cuando su dieta estaba restringida, y clamaban por carnes: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Con esta declaración, y también con su ejemplo, Cristo mostraría al hombre que el hambre de alimentos temporales no era la mayor calamidad que podía acaecerle. Satanás halagó a nuestros primeros padres diciéndoles que comer del fruto del árbol de la vida que Dios les había prohibido, les traería un gran bien y les aseguraría contra la muerte, todo lo contrario de la verdad que Dios les había declarado. "Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". Si Adán hubiera sido obediente, nunca habría conocido la necesidad, el dolor ni la muerte. [RH 18 de agosto de 1874, par. 5](#)

Si el pueblo que vivió antes del diluvio hubiera sido obediente a la palabra de Dios, habría sido preservado y no habría perecido por las aguas del diluvio. Si los israelitas hubieran sido obedientes a las palabras de Dios, éste les habría concedido bendiciones especiales. Pero cayeron como consecuencia de la indulgencia del apetito y la pasión. No quisieron ser obedientes a las palabras de Dios. La complacencia del apetito pervertido los condujo a numerosos y graves pecados. Si hubieran hecho de los requerimientos de Dios su primera consideración, y de sus necesidades físicas secundarias, en sumisión a la elección de Dios del alimento apropiado para ellos, ninguno de ellos habría caído en el desierto. Se habrían establecido en la hermosa tierra de Canaán como un pueblo santo y sano, sin un solo débil en todas sus tribus. [RH 18 de agosto de 1874, par. 6](#)

El Salvador del mundo se convirtió en pecado por la raza. Al convertirse en sustituto del hombre, Cristo no manifestó su poder como Hijo de Dios. Se colocó entre los hijos de los hombres. Debía soportar la prueba de la tentación como hombre, en favor del hombre, en las circunstancias más difíciles, y dejar un ejemplo de fe y perfecta confianza en su Padre Celestial. Cristo sabía que su Padre le daría de comer cuando le complaciera hacerlo. En esta dura prueba, cuando el hambre le

apremiaba más allá de toda medida, no quiso disminuir prematuramente ni una partícula de la prueba que le había sido asignada ejerciendo su poder divino. [RH 18 de agosto de 1874, par. 7](#)

El hombre caído, cuando fue llevado a lugares enderezados, no podía tener el poder de obrar milagros en su propio favor, de salvarse del dolor o de la angustia, o de darse la victoria sobre sus enemigos. Era el propósito de Dios probar y poner a prueba a la raza, y darles la oportunidad de desarrollar su carácter poniéndolos frecuentemente en situaciones difíciles para probar su fe y confianza en su amor y poder. La vida de Cristo fue un modelo perfecto. Siempre, con su ejemplo y sus preceptos, enseñó al hombre que Dios era su dependencia, y que en Dios debía estar su fe y su firme confianza. [RH 18 de agosto de 1874, par. 8](#)

Cristo sabía que Satanás era un mentiroso desde el principio, y requería un fuerte dominio de sí mismo para escuchar las proposiciones de este insultante engañador, y no reprender instantáneamente sus atrevidas suposiciones. Satanás esperaba provocar al Hijo de Dios para que entrara en controversia con él; y esperaba que así, en su extrema debilidad y agonía de espíritu, podría obtener ventaja sobre él. Se proponía pervertir las palabras de Cristo y reclamar ventaja, y llamar en su ayuda a sus ángeles caídos para que emplearan todo su poder a fin de prevalecer contra él y vencerlo. [RH 18 de agosto de 1874, par. 9](#)

El Salvador del mundo no tuvo ninguna controversia con Satanás, que fue expulsado del Cielo porque ya no era digno de un lugar allí. El que podía influir en los ángeles de Dios contra su Supremo Gobernante, y contra su Hijo, su amado comandante, y conseguir su simpatía para sí mismo, era capaz de cualquier engaño. Cuatro mil años había estado guerreando contra el gobierno de Dios, y no había perdido nada de su habilidad o poder para tentar y engañar. [RH 18 de agosto de 1874, par. 10](#)

Como el hombre caído no podía vencer a Satanás con su fuerza humana, Cristo vino de las cortes reales del Cielo para ayudarlo con su fuerza humana y divina combinadas. Cristo sabía que Adán en el Edén, con sus ventajas superiores, podría haber resistido las tentaciones de Satanás, y haberlo vencido. También sabía que no era posible que el hombre, fuera del Edén, separado de la luz y del amor de Dios desde la caída, resistiera a las tentaciones de Satanás con sus propias fuerzas. Para dar esperanza al hombre y salvarlo de la ruina total, se humilló hasta tomar la naturaleza del hombre, para que, con su poder divino combinado con el humano, pudiera llegar al hombre allí donde se encuentra. Él obtiene para los hijos e hijas caídos de Adán esa fuerza que es imposible que obtengan por sí mismos, para que en su nombre puedan vencer las tentaciones de Satanás. [RH 18 de agosto de 1874, par. 11](#)

El Hijo de Dios exaltado, al asumir la humanidad, se acerca al hombre como sustituto del pecador. Se identifica con los sufrimientos y aflicciones de los hombres.

Fue tentado en todo como es tentado el hombre, para saber socorrer a los que son tentados. Cristo venció en favor del pecador. [RH 18 de agosto de 1874, par. 12](#)

Jacob, en la visión nocturna, vio la tierra conectada con el Cielo por una escalera que llegaba hasta el trono de Dios. Vio a los ángeles de Dios, vestidos con ropas de resplandor celestial, bajando del Cielo y subiendo al Cielo por esta escalera resplandeciente. La parte inferior de esta escalera descansaba sobre la tierra, mientras que la parte superior llegaba hasta los Cielos más altos y descansaba sobre el trono de Jehová. El resplandor del trono de Dios descendía sobre esta escalera y reflejaba una luz de gloria inefable sobre la tierra. [RH 18 de agosto de 1874, par. 13](#)

Esta escalera representaba a Cristo, que había abierto la comunicación entre la tierra y el Cielo. En su humillación, Cristo descendió hasta lo más profundo de la aflicción humana, compadeciéndose del hombre caído, representado para Jacob por un extremo de la escalera que descansaba sobre la tierra, mientras que la parte superior de la escalera, que llegaba hasta el Cielo, representaba el poder divino de Cristo, que se aferraba al Infinito, uniendo así la tierra con el Cielo y el hombre finito con el Dios infinito. A través de Cristo se abre la comunicación entre Dios y el hombre. Los ángeles pueden pasar del Cielo a la tierra con mensajes de amor para el hombre caído, y para ministrar a los que serán herederos de la salvación. Es sólo a través de Cristo que los mensajeros celestiales ministran a los hombres. [RH 18 de agosto de 1874, par. 14](#)

En el Edén, Adán y Eva se encontraban en las circunstancias más favorables. Tenían el privilegio de estar en comunión con Dios y los ángeles. Estaban sin la condenación del pecado. La luz de Dios y de los ángeles estaba con ellos y a su alrededor. El Autor de su existencia era su maestro. Pero cayeron bajo el poder y las tentaciones del astuto enemigo. Cuatro mil años había trabajado Satanás contra el gobierno de Dios, y había obtenido fuerza y experiencia de la práctica resuelta. Los hombres caídos no tenían las ventajas de Adán en el Edén. Habían estado separados de Dios durante cuatro mil años. La sabiduría para comprender las tentaciones de Satanás y el poder para resistirlas habían disminuido cada vez más, hasta que Satanás pareció reinar triunfante en la tierra. El apetito y la pasión, el amor del mundo y los pecados presuntuosos, eran las grandes ramas del mal, de las cuales crecían todas las especies de crimen, violencia y corrupción. [RH 18 de agosto de 1874, par. 15](#)

Satanás fue derrotado en su propósito de vencer a Cristo en el punto del apetito; y aquí en el desierto Cristo logró una victoria en favor de la raza en el punto del apetito, haciendo posible que el hombre en todo tiempo futuro en su nombre venza la fuerza del apetito en su propio favor. Satanás no estaba dispuesto a cesar en sus esfuerzos hasta haber intentado por todos los medios obtener la victoria sobre el Redentor del mundo. Sabía que con él mismo se jugaba todo, ya fuera él o Cristo el vencedor de la contienda. Y, para sobrecoger a Cristo con su fuerza superior, lo llevó

a Jerusalén y lo puso en un pináculo del templo, y continuó acosándolo con tentaciones. [RH 18 de agosto de 1874, par. 16](#)

Volvió a exigir a Cristo que, si realmente era el Hijo de Dios, le diera pruebas arrojándose desde la vertiginosa altura en la que le había colocado. Instó a Cristo a mostrar su confianza en el cuidado preservador de su Padre arrojándose desde el templo. En la primera tentación de Satanás sobre el punto del apetito, había tratado de insinuar dudas respecto al amor y cuidado de Dios por Cristo como su Hijo, presentando su entorno y su hambre como evidencia de que no gozaba del favor de Dios. No tuvo éxito. A continuación intentó aprovecharse de la fe y la perfecta confianza que Cristo había mostrado en su Padre Celestial para incitarle a la presunción. "Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". Jesús contestó prontamente: "También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios". [RH 18 de agosto de 1874, par. 17](#)

El pecado de la presunción está muy cerca de la virtud de la fe perfecta y de la confianza en Dios. Satanás se lisonjeó de que podía aprovecharse de la humanidad de Cristo para empujarlo a cruzar la línea de la confianza hacia la presunción. Sobre este punto naufragan muchas almas. Satanás trató de engañar a Cristo mediante la adulación. Admitió que Cristo tenía razón en el desierto en su fe y confianza en que Dios era su Padre, en las circunstancias más difíciles. Entonces instó a Cristo a que le diera una prueba más de su entera dependencia de Dios, una prueba más de su fe en que él era el Hijo de Dios, arrojándose del templo. Dijo a Cristo que si era realmente el Hijo de Dios, no tenía nada que temer, porque los ángeles estaban a su disposición para sostenerlo. Satanás dio pruebas de que comprendía las Escrituras por el uso que hacía de ellas. [RH 18 de agosto de 1874, par. 18](#)

El Redentor del mundo no vaciló en su integridad y demostró que tenía una fe perfecta en el cuidado prometido de su Padre. No quiso someter la fidelidad y el amor de su Padre a una prueba innecesaria, aunque estuviera en manos del enemigo y colocado en una posición de extrema dificultad y peligro. Por sugerencia de Satanás, no tentaría a Dios experimentando presuntuosamente con su providencia. Satanás había traído escrituras que parecían apropiadas para la ocasión, esperando cumplir sus designios haciendo la solicitud a nuestro Salvador en este momento especial. [RH 18 de agosto de 1874, par. 19](#)

Cristo sabía que Dios podía en verdad sostenerlo si le hubiera exigido que se arrojara del templo. Pero hacer esto sin que se lo pidiera, y experimentar el cuidado y el amor protectores de su Padre, porque Satanás lo desafiaba a hacerlo, no mostraría su fuerza de fe. Satanás sabía muy bien que si se convencía a Cristo, sin que su Padre se lo pidiera, de que se arrojara del templo para probar su derecho al cuidado protector de su Padre Celestial, mostraría en el acto mismo la debilidad de su naturaleza humana. [RH 18 de agosto de 1874, par. 20](#)

Cristo salió victorioso de la segunda tentación. Manifestó perfecta seguridad y confianza en su Padre durante su severo conflicto con el poderoso enemigo. Nuestro Redentor, en la victoria aquí obtenida, ha dejado al hombre un modelo perfecto, mostrándole que su única seguridad está en la firme confianza en Dios en todas las pruebas y peligros. Se negó a presumir de la misericordia de su Padre poniéndose en un peligro que hiciera necesario que su Padre Celestial desplegara su poder para salvarle del peligro. Esto sería forzar la providencia por su propia cuenta: y no dejaría entonces a su pueblo un ejemplo perfecto de fe y de firme confianza en Dios. [RH 18 de agosto de 1874, par. 21](#)

El objeto de Satanás al tentar a Cristo era inducirlo a una atrevida presunción, y mostrar la debilidad humana que no lo convertiría en un modelo perfecto para su pueblo. Satanás pensó que si Cristo no soportaba la prueba de sus tentaciones, no podría haber redención para la raza, y su poder sobre ellos sería completo. [RH 18 de agosto de 1874, par. 22](#)
(Continuará.)

25 de agosto de 1874

Diezmos y ofrendas

La sabiduría divina ha designado, en el plan de la salvación, la ley de acción y reacción, haciendo que la obra de beneficencia, en todas sus ramas, sea doblemente bendita. [RH 25 de agosto de 1874, par. 1](#)

El que da a los necesitados bendice a otros, y es bendecido él mismo en un grado aún mayor. Dios podría haber alcanzado su objeto al salvar a los pecadores sin la ayuda del hombre; pero sabía que no podía ser feliz sin tomar parte en la gran obra en la que debía cultivar la abnegación y la benevolencia. [RH 25 de agosto de 1874, par. 2](#)

Para que el hombre no perdiera los benditos resultados de la benevolencia, nuestro Redentor ideó el plan de reclutarlo como su colaborador. Por una cadena de circunstancias que llamarían a su caridad, pone al hombre bajo los mejores medios de cultivar la benevolencia, y lo mantiene habitualmente dando para ayudar a los pobres, y para promover su causa. Envía a sus pobres como representantes de sí mismo. Un mundo arruinado nos pide, por sus necesidades, talentos de medios y de influencia para presentarles la verdad, de la que están cada vez más necesitados. Y a medida que atendemos a estas llamadas, mediante el trabajo y los actos de benevolencia, nos asimilamos a la imagen de Aquel que por nosotros se hizo pobre. Al dar, bendecimos a otros, y así acumulamos las verdaderas riquezas. [RH 25 de agosto de 1874, par. 3](#)

Ha habido una gran falta de benevolencia cristiana en la iglesia. Aquellos que eran los más capaces de hacer en la causa de Dios para su progreso han hecho muy poco. [RH 25 de agosto de 1874, par. 4](#)

Dios ha traído misericordiosamente una clase al conocimiento de la verdad, para que puedan apreciar su inestimable valor en comparación con los tesoros terrenales. Jesús les ha dicho: "Sígueme". Los está probando con la invitación a la cena que ha preparado. Está observando para ver qué carácter desarrollarán, si sus propios intereses egoístas serán considerados de mayor valor que las riquezas eternas. Muchos de estos queridos hermanos están preparando con sus acciones las excusas mencionadas en la parábola. [RH 25 de agosto de 1874, par. 5](#)

"Entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos, y a la hora de la cena envió su criado a decir a los invitados: Venid, que ya está todo preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir. Vino, pues, aquel siervo, y mostró estas cosas a su señor. Entonces el señor de la casa, enojado, dijo a su criado: Sal pronto a las calles y callejuelas de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos." [RH 25 de agosto de 1874, par. 6](#)

Esta parábola representa correctamente la condición de muchos que profesan creer la verdad presente. El Señor les ha enviado una invitación para que vengan a la cena que les ha preparado a un gran costo para él mismo, pero los intereses mundanos les parecen de mayor importancia que el tesoro celestial. Se les invita a tomar parte en las cosas de valor eterno; pero sus granjas, su ganado y sus intereses hogareños, parecen de tanta mayor importancia que la obediencia a la invitación celestial, que se sobreponen a toda atracción divina, y estas cosas terrenales se convierten en la excusa de su desobediencia al mandato celestial: "Venid, porque ya todo está preparado." Estos hermanos siguen ciegamente el ejemplo de los representados en la parábola. Miran sus posesiones mundanas, y dicen: No, Señor, no puedo seguirte, "Te ruego que me excuses". [RH 25 de agosto de 1874, par. 7](#)

Las mismas bendiciones que Dios ha dado a estos hombres, para probarlos, para ver si darán "a Dios lo que es de Dios", las usan como excusa de que no pueden obedecer las demandas de la verdad. Han tomado en sus brazos su tesoro terrenal, y dicen: Debo cuidar de estas cosas; no debo descuidar las cosas de esta vida; estas cosas son mías. Así, los corazones de estos hombres se han vuelto tan poco impresionables como la carretera trillada. Cierran la puerta de sus corazones al mensajero celestial, que dice: "Ven; porque todas las cosas están ya preparadas", y la abren de par en par, invitando al paso de la carga del mundo y de las preocupaciones de los negocios, y Jesús llama en vano para ser admitido. [RH 25 de agosto de 1874, par. 8](#)

Sus corazones están tan llenos de espinas y preocupaciones de esta vida que las cosas celestiales no tienen cabida. Jesús invita a los cansados y cargados, con promesas de descanso si vienen a él. Los invita a cambiar el yugo irritante del egoísmo y la codicia, que los hace esclavos de las riquezas, por su yugo, que él declara que es fácil, y su carga, que es liviana. [RH 25 de agosto de 1874, par. 9](#)

Dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Quiere que dejen a un lado las pesadas cargas de las preocupaciones y perplejidades mundanas, y acepten su yugo, que es abnegación y sacrificio por los demás. Esta carga resultará ligera. Aquellos que se niegan a aceptar el alivio que Cristo les ofrece, y continúan llevando el horrendo yugo del egoísmo, esforzando sus almas al máximo en planes de acumular dinero para gratificación egoísta, no han experimentado la paz y el descanso que se encuentran al llevar el yugo de Cristo, y levantar las cargas de abnegación y benevolencia desinteresada que Cristo ha llevado en su favor. [RH 25 de agosto de 1874, par. 10](#)

Cuando el amor al mundo se apodera del corazón y se convierte en una pasión dominante, no queda lugar para la adoración a Dios; porque las facultades superiores de la mente se someten a la esclavitud de las riquezas y no pueden retener los pensamientos de Dios y del Cielo. La mente pierde su recuerdo de Dios, y se estrecha y empequeñece ante la acumulación de dinero. [RH 25 de agosto de 1874, par. 11](#)

Por egoísmo y amor al mundo estos hombres han ido pasando con menos y menos sentido de la magnitud de la obra para estos últimos días. No han educado sus mentes para hacer un negocio de servir a Dios. No tienen experiencia en esa dirección. Sus propiedades han absorbido sus afectos y eclipsado la magnitud del plan de salvación. Mientras mejoran y amplían sus planes mundanos, no ven la necesidad de ampliar y extender la obra de Dios. Invierten sus medios en las cosas temporales, pero no en las eternas. Sus corazones ambicionan más medios. Dios los ha hecho depositarios de su ley, para que hagan resplandecer a los demás la luz que tan generosamente les ha dado. Pero han aumentado tanto sus cuidados y ansiedades que no tienen tiempo para bendecir a otros con su influencia, para conversar con sus prójimos, para orar con ellos y por ellos, y para procurar llevarlos al conocimiento de la verdad. [RH 25 de agosto de 1874, par. 12](#)

Estos hombres son responsables del bien que podrían hacer, pero del cual se excusan debido a preocupaciones y cargas mundanas, que absorben sus mentes y sus afectos. Las almas por las que Cristo murió podrían salvarse por su esfuerzo personal y su ejemplo piadoso. Almas preciosas perecen por la luz que Dios ha dado a los hombres para que se refleje en el camino de los demás. Pero la preciosa luz está escondida bajo un celemín, y no alumbra a los que están en la casa. Cada hombre es un administrador de Dios. A cada uno el Maestro le ha confiado los medios que el hombre reclama como suyos. Él dice: "Ocupaos hasta que yo venga". Viene un tiempo en que Cristo exigirá lo suyo con usura. Dirá a sus administradores: "Da

cuenta de tu administración". Los que han escondido el dinero de su Señor en una servilleta en la tierra, en vez de ponerlo a disposición de los cambistas, o los que han despilfarrado el dinero de su Señor gastándolo en cosas innecesarias, en vez de ponerlo a disposición de la usura invirtiéndolo en su causa, no recibirán la aprobación del Maestro, sino una decidida condenación. El siervo inútil de la parábola devolvió el talento a Dios, y dijo: "Yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo". Su Señor retoma sus palabras: "Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido lo mío con usura." [RH 25 de agosto de 1874, par. 13](#)

Este siervo inútil no ignoraba los planes de Dios, pero se propuso firmemente frustrar el propósito de Dios, acusándole de injusticia al exigirle mejoras sobre el dinero que se le había confiado. Esta misma queja y murmuración es hecha por una gran clase de hombres ricos, que profesan creer en la verdad. Son como el siervo infiel, temerosos de que el aumento de los talentos que Dios les ha prestado sea requerido para avanzar en la difusión de la verdad; por lo tanto, lo atan, invirtiéndolo en tesoros terrenales, y enterrándolo en el mundo, haciéndolo así tan rápido que no tienen nada, o casi nada, para invertir en la causa de Dios. Lo han enterrado, temiendo que Dios les pidiera algo del principal o del aumento. Cuando a la demanda de su Señor traen la cantidad que se les ha dado, vienen con excusas ingratas de por qué no han puesto los medios, prestados por Dios, a los cambiadores, invirtiéndolos en su causa, para llevar adelante su obra. [RH 25 de agosto de 1874, par. 14](#)

El que malversa los bienes de su Señor no sólo pierde el talento que Dios le prestó, sino que pierde la vida eterna. De él se dice: "Echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera". El siervo fiel que invierte su dinero en la causa de Dios para salvar almas, emplea sus medios para la gloria de Dios, y recibirá el encomio del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor." [RH 25 de agosto de 1874, par. 15](#)

¿Cuál será esta alegría de nuestro Señor? Será ver a las almas salvadas en el reino de la gloria. "El cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". [RH 25 de agosto de 1874, par. 16](#)

La idea de la mayordomía debe tener una repercusión práctica en todo el pueblo de Dios. Esta parábola de los talentos bien entendida excluirá la codicia, que Dios llama idolatría. La benevolencia práctica dará vida espiritual a miles de profesantes nominales de la verdad que ahora se lamentan por su oscuridad. Los transformará de adoradores egoístas y codiciosos de las riquezas, en colaboradores sinceros y fieles con Cristo en la salvación de los pecadores. [RH 25 de agosto de 1874, par. 17](#)

El fundamento del plan de salvación se puso en un *sacrificio*. Jesús dejó la corte real y se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Todo

el que quiera compartir esta salvación, comprada para él por el Hijo de Dios mediante un sacrificio infinito, seguirá el ejemplo del verdadero modelo. Jesucristo fue la piedra angular, y debemos construir sobre este fundamento. Cada uno debe tener un espíritu de abnegación y sacrificio. La vida de Cristo en la tierra fue desinteresada, marcada por la humillación y el sacrificio. Y los hombres, partícipes de la gran salvación que Jesús vino del cielo a traerles, ¿rehusarán seguir a su Señor y participar de su abnegación y sacrificio? Dice Cristo: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo arranca. El mismo principio vital, la savia que fluye por la vid, alimenta los sarmientos para que florezcan y den fruto. ¿Es el siervo mayor que su Señor? ¿Debe el Redentor del mundo practicar la abnegación y el sacrificio por nosotros, y los miembros del cuerpo de Cristo la autoindulgencia? La abnegación es una condición esencial del discipulado. [RH 25 de agosto de 1874, par. 18](#)

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Yo os guío por el camino de la abnegación. No exijo nada de vosotros, mis seguidores, sino aquello de lo que yo, vuestro Señor, os doy ejemplo en mi propia vida. [RH 25 de agosto de 1874, par. 19](#)

El Salvador del mundo venció a Satanás en el desierto de la tentación. Venció para mostrar al hombre cómo puede vencer. Anunció en la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor." [RH 25 de agosto de 1874, par. 20](#)

La gran obra que Jesús anunció que venía a hacer fue encomendada a sus seguidores en la tierra. Cristo, como nuestro jefe, dirigió la gran obra de la salvación y nos pide que sigamos su ejemplo. Nos ha dado un mensaje mundial. Esta verdad debe extenderse a todas las naciones, lenguas y pueblos. El poder de Satanás debía ser disputado, y él debía ser vencido por Cristo y también por sus seguidores. [RH 25 de agosto de 1874, par. 21](#)

Había que mantener una guerra extensiva contra los poderes de las tinieblas. Y para realizar esta obra con éxito, se necesitaban medios. Dios no se propone enviar medios directamente desde el Cielo, pero da en las manos de sus seguidores talentos de medios para usar con el propósito mismo de sostener esta guerra. [RH 25 de agosto de 1874, par. 22](#)

Ha dado a su pueblo un plan para recaudar sumas suficientes para que la empresa sea autosuficiente. El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso en su simplicidad e igualdad. Todos pueden asirlo con fe y valor, porque es divino en su origen. Aquí se combinan la simplicidad y la utilidad, que no requiere profundidad de aprendizaje para comprender y ejecutar. Todos pueden sentir que pueden desempeñar un papel en la realización de la preciosa obra de la salvación. Cada

hombre, mujer y joven puede convertirse en un tesorero para el Señor. Pueden ser agentes para satisfacer las demandas de la tesorería. Dice el apóstol: "Cada uno de vosotros ponga aparte según haya prosperado". [RH 25 de agosto de 1874, par. 23](#)

Con este sistema se logran grandes objetivos; porque si todos y cada uno lo aceptan, cada uno se convierte en un tesorero vigilante y fiel para Dios; y no faltarán medios para llevar adelante la gran obra de hacer sonar el último mensaje de advertencia al mundo. La tesorería se llenará si todos adoptan este sistema, y los contribuyentes no quedarán más pobres. Con cada inversión que se haga, se sentirán más comprometidos con la causa de la verdad presente. Estarán "acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna." [RH 25 de agosto de 1874, par. 24](#)

A medida que los obreros perseverantes y sistemáticos vean que la tendencia de sus esfuerzos benévolos es alimentar el amor a Dios y a sus semejantes, y que sus esfuerzos personales están extendiendo su esfera de utilidad, se darán cuenta de que es una gran bendición ser colaboradores de Jesucristo. La iglesia cristiana en general está renegando de las exigencias de Dios de que den limosna de las cosas que poseen para apoyar la guerra contra las tinieblas morales que inundan el mundo. La obra de Dios nunca podrá avanzar como debiera hasta que los seguidores de Cristo se conviertan en obreros activos y celosos. [RH 25 de agosto de 1874, par. 25](#)

Cada individuo de la iglesia debe sentir que la verdad que profesa es una realidad, y debe ser un obrero desinteresado. Algunos ricos tienen ganas de murmurar porque la obra de Dios se extiende, y hay demanda de dinero. Dicen que las peticiones de medios no tienen fin. Un objeto tras otro se levanta continuamente exigiendo ayuda. Diríamos a los tales que esperamos que la causa de Dios se extienda tanto que habrá mayores ocasiones, y más frecuentes y urgentes pedidos de provisiones de la tesorería para proseguir la obra. [RH 25 de agosto de 1874, par. 26](#)

Si el plan de benevolencia sistemática se adoptara plenamente y se llevara a cabo, habría un suministro constante en el tesoro. Los ingresos fluirían como una corriente constante abastecida constantemente por manantiales rebosantes de benevolencia. [RH 25 de agosto de 1874, par. 27](#)

La limosna forma parte de la religión evangélica. La consideración del precio infinito pagado por nuestra redención, ¿no nos impone solemnes obligaciones pecuniarias, además de reclamar todo nuestro poder para que lo dediquemos a la obra del Maestro? [RH 25 de agosto de 1874, par. 28](#)

Tendremos una deuda que saldar con el Señor dentro de poco, cuando nos diga: Da cuenta de tu administración. Si los hombres prefieren hacer a un lado los reclamos de Dios, y aferrarse y retener egoístamente todo lo que él les da, él callará por el momento, y continuará probándolos frecuentemente aumentando sus generosidades, y dejando que fluyan sus bendiciones, y estos hombres pasarán recibiendo el honor de los hombres, y sin censura en la iglesia, pero dentro de poco

él dirá: "Da cuenta de tu mayordomía". Dice Cristo: "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí no me lo hicisteis". "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio", y estáis en la obligación de glorificar a Dios con vuestros medios, así como en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son suyos. [RH 25 de agosto de 1874, par. 29](#)

"Habéis sido comprados por *precio*", no "con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo". Pide que le devolvamos los dones que nos ha confiado para ayudar a la salvación de las almas. Ha dado su sangre; pide nuestra plata. [RH 25 de agosto de 1874, par. 30](#)

Es por su pobreza que somos enriquecidos, y sin embargo, ¿nos negaremos a devolverle sus propios dones? [RH 25 de agosto de 1874, par. 31](#)

Dios no depende del hombre para sostener su causa. Podría haber enviado medios directamente desde el Cielo para abastecer su tesorería, si su providencia hubiera visto que esto era lo mejor para el hombre. Podría haber ideado medios por los cuales los ángeles habrían sido enviados a publicar la verdad al mundo sin la intervención de los hombres. Podría haber escrito la verdad en los cielos, y dejar que eso declarara al mundo sus exigencias en caracteres vivos. Dios no depende del oro ni de la plata de ningún hombre. Él dice: "Toda bestia del bosque es mía, y el ganado sobre mil colinas. Si tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y su plenitud". Cualquiera que sea la necesidad de nuestra intervención en el progreso de la causa de Dios, Él la ha dispuesto a propósito para nuestro bien. Nos ha honrado haciéndonos colaboradores suyos. Ha ordenado que haya necesidad de la cooperación de los hombres, para que puedan mantener en ejercicio sus afectos benévolos. [RH 25 de agosto de 1874, par. 32](#)

Dios, en su sabia providencia, ha colocado a los pobres siempre entre nosotros, para que mientras seamos testigos de las diversas formas de sufrimiento y de necesidad en el mundo, seamos probados y puestos a prueba, y llevados a posiciones que nos permitan desarrollar el carácter cristiano. Dios ha colocado a los pobres entre nosotros para despertar en nosotros la simpatía y el amor cristianos. [RH 25 de agosto de 1874, par. 33](#)

Los pecadores, que perecen por falta de conocimiento, deben permanecer en la ignorancia y en las tinieblas, a menos que los hombres les lleven la luz de la verdad. Dios no enviará ángeles del cielo para hacer el trabajo que ha dejado para el hombre. A todos les ha dado un trabajo que hacer, precisamente para probarlos y para que revelen su verdadero carácter. Cristo pone a los pobres en medio de nosotros como sus representantes. "Tuve hambre", dice, "y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber". Cristo se identifica con la humanidad sufriente en la persona de los hijos de los hombres que sufren. Hace suyas sus necesidades y toma en su seno las penas de los hijos de los hombres. [RH 25 de agosto de 1874, par. 34](#)

La oscuridad moral de un mundo arruinado suplica a los hombres y mujeres cristianos que hagan un esfuerzo individual, que den de sus medios y de su influencia, para que puedan asimilarse a la imagen de Aquel que, aunque poseía riquezas infinitas, se hizo pobre por nosotros. El Espíritu de Dios no puede permanecer con aquellos a quienes ha enviado el mensaje de su verdad, que necesitan ser exhortados antes de que puedan tener algún sentido de su deber de ser colaboradores de Cristo. El apóstol impone el deber de dar por motivos más elevados que la mera simpatía humana, porque los sentimientos se conmueven. Refuerza el principio de que debemos trabajar desinteresadamente con un solo ojo para la gloria de Dios. [RH 25 de agosto de 1874, par. 35](#)

Las Escrituras exigen que los cristianos emprendan un plan de benevolencia activa que mantenga en constante ejercicio el interés por la salvación de sus semejantes. La ley moral ordenaba la observancia del sábado, lo cual no era una carga, excepto cuando se transgredía esa ley, y estaban obligados por las penas que conllevaba su quebrantamiento. El sistema del diezmo no era una carga para los que no se apartaban del plan. El sistema impuesto a los hebreos no ha sido derogado o relajado por Aquel que originó este plan. Lejos de carecer ahora de fuerza, había de llevarse a cabo más plenamente, y extenderse más, a medida que la salvación sólo por Cristo saliera más plenamente a luz en la era cristiana. [RH 25 de agosto de 1874, par. 36](#)

Jesús le hizo saber al abogado que la condición para tener la vida eterna era cumplir en su vida el requisito especial de la ley, que consistía en amar a Dios con todo su corazón, y toda su alma, y toda su mente y sus fuerzas, y a su prójimo como a sí mismo. Cuando los sacrificios típicos cesaron con la muerte de Cristo, la ley original, grabada en tablas de piedra, permaneció inmutable, manteniendo sus exigencias sobre el hombre en todas las épocas. Y en la era cristiana el deber del hombre no fue limitado, sino más especialmente definido y simplemente expresado. [RH 25 de agosto de 1874, par. 37](#)

El evangelio, extendiéndose y ensanchándose, requirió mayores provisiones para sostener la guerra desde la muerte de Cristo, y esto hizo de la ley de la limosna una necesidad más urgente que bajo el gobierno hebreo. Ahora Dios requiere, no menos dones, sino mayores que en cualquier otro período del mundo. El principio establecido por Cristo es que los dones y las ofrendas deben ser proporcionales a la luz y a las bendiciones de que se goza. Él ha dicho: "Porque a todo aquel a quien se dé mucho, mucho se le demandará". [RH 25 de agosto de 1874, par. 38](#)

Los primeros discípulos respondieron a las bendiciones de la era cristiana con obras de caridad y benevolencia. La efusión del Espíritu de Dios, después de que Cristo dejara a sus discípulos y ascendiera al Cielo, condujo a la abnegación y al autosacrificio por la salvación de los demás. Cuando los santos pobres de Jerusalén estaban en apuros, Pablo escribe a los cristianos gentiles con respecto a las obras de

benevolencia, y dice: "Por tanto, como abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia." Aquí la benevolencia se coloca al lado de la fe, el amor y la diligencia cristiana. Aquellos que piensan que pueden ser buenos cristianos, y cierran sus oídos y corazones a los llamados de Dios para sus liberalidades, están en un terrible engaño. Hay quienes abundan en una profesión de gran amor por la verdad, y en cuanto a las palabras, tienen interés en ver avanzar la verdad, pero no hacen nada por su avance. La fe de tales personas está muerta, pues no se perfecciona por las obras. El Señor nunca cometió tal error como el de convertir un alma y dejarla bajo el poder de la codicia. [RH 25 de agosto de 1874, par. 39](#)

El sistema del diezmo se remonta más allá de los días de Moisés. A los hombres se les exigía ofrecer a Dios ofrendas con fines religiosos antes de que el sistema definitivo fuera dado a Moisés, incluso desde los días de Adán. Al cumplir con los requisitos de Dios, debían manifestar en ofrendas su aprecio por sus misericordias y bendiciones. Esto continuó a través de generaciones sucesivas, y fue llevado a cabo por Abraham, quien dio los diezmos a Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. El mismo principio existía en los días de Job. Jacob, cuando estaba en Betel, exiliado y vagabundo sin dinero, se acostó por la noche solo y solitario con una roca por almohada, y allí prometió al Señor: "De todo lo que me des te daré el diezmo". Dios no obliga a los hombres a dar. Todo lo que den debe ser voluntario. No quiere que su tesoro se llene con ofrendas no voluntarias. [RH 25 de agosto de 1874, par. 40](#)

Dios se propuso llevar al hombre a una estrecha relación consigo mismo, y a la simpatía y el amor con sus semejantes, imponiéndole responsabilidades en las obras que contrarrestaran el egoísmo y fortalecieran su amor a Dios y a los hombres. El plan del sistema en benevolencia, Dios lo diseñó para el bien del hombre, que estaba inclinado a ser egoísta, y a cerrar su corazón a las obras y acciones generosas. El Señor exigió que las ofrendas se hicieran en momentos determinados, de modo que el dar se convirtiera en un hábito y la benevolencia se considerara un deber cristiano. El corazón abierto por un don no debía tener tiempo de enfriarse egoístamente y cerrarse antes de conceder el siguiente. La corriente debía fluir continuamente, manteniendo así abierto el canal mediante actos de benevolencia. [RH 25 de agosto de 1874, par. 41](#)

En cuanto a la cantidad requerida, Dios había especificado la décima parte del aumento. Esto se deja a la conciencia y benevolencia de los hombres, cuyo juicio en este sistema de diezmo debe tener libre juego. Y mientras se deja libre a la conciencia, se ha establecido un plan suficientemente definido para todos. No se requiere ninguna compulsión. [RH 25 de agosto de 1874, par. 42](#)

Dios pidió a los hombres de la dispensación mosaica que dieran la décima parte de todos sus frutos. Él confió a su confianza las cosas de esta vida, talentos para ser mejorados y devueltos a él de nuevo. Él ha exigido la décima parte, y esto lo reclama

como lo mínimo que el hombre debe devolverle. Dice: Yo te doy nueve décimos, mientras que yo exijo un décimo; eso es mío. Cuando los hombres retienen la décima parte, roban a Dios. Las ofrendas por el pecado, las ofrendas de paz y las ofrendas de agradecimiento, también eran requeridas además de la décima parte del incremento. [RH 25 de agosto de 1874, par. 43](#)

Todo lo que se retiene de la décima parte que Dios reclama del aumento se registra en los libros del Cielo como robo contra Dios. Los tales defraudan a su Creador, y cuando este pecado de negligencia les sea presentado, no bastará con que cambien de rumbo y comiencen a trabajar desde ese momento sobre el principio correcto. Esto no corregirá las cifras en el registro celestial por malversar la propiedad que les fue confiada en fideicomiso para ser devuelta al prestamista. Se requiere arrepentimiento por el trato infiel con Dios y por la vil ingratitud. [RH 25 de agosto de 1874, par. 44](#)

"¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." [RH 25 de agosto de 1874, par. 45](#)

Aquí se da una promesa, si todos los diezmos se traen al alfolí, una bendición de Dios se derramará sobre el obediente. [RH 25 de agosto de 1874, par. 46](#)

"Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." Si todos los que profesan la verdad están a la altura de las demandas de Dios, dando la décima parte que Dios dice que es suya, la tesorería estará abundantemente provista de medios para llevar adelante la gran obra de la salvación del hombre. [RH 25 de agosto de 1874, par. 47](#)

Dios da al hombre nueve décimas partes, mientras que ha reservado una décima parte para fines sagrados, ya que ha dado al hombre seis días para su propio trabajo, y ha reservado y apartado el séptimo día para sí mismo. Pues, como el sábado, la décima parte de la cosecha es sagrada. Dios lo ha reservado para sí. Él llevará adelante su obra sobre la tierra con el aumento de los medios que ha confiado al hombre. [RH 25 de agosto de 1874, par. 48](#)

Dios exigía de su antiguo pueblo tres reuniones anuales. "Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos; y no se presentarán vacíos delante de Jehová. Cada uno dará según pueda, conforme a la bendición del Señor tu Dios que te ha dado". No menos de un

tercio de sus ingresos se dedicaba a fines sagrados y religiosos. [RH 25 de agosto de 1874, par. 49](#)

Siempre que el pueblo de Dios, en cualquier época del mundo, ha llevado a cabo alegre y voluntariamente su plan en benevolencia sistemática, y en donativos y ofrendas, ha habido una promesa permanente de que la prosperidad acompañaría todas sus labores en la misma proporción en que obedecieran sus requerimientos. Cuando reconocían las demandas de Dios y cumplían con sus exigencias, honrándolo con sus bienes, sus graneros se llenaban de abundancia. Pero cuando robaban a Dios en diezmos y ofrendas, se daban cuenta de que no sólo le robaban a él, sino a sí mismos; porque Dios les limitaba sus bendiciones en la misma proporción en que ellos le limitaban sus ofrendas. [RH 25 de agosto de 1874, par. 50](#)

Algunos dirán que ésta era una de las leyes más rigurosas que se imponían a los hebreos. Pero esto no era una carga para el corazón dispuesto que amaba a Dios. Sólo cuando sus naturalezas egoístas se fortalecieron por la retención, los hombres perdieron de vista las consideraciones eternas y valoraron sus tesoros terrenales por encima de los de las almas. Hay necesidades aún más urgentes para el Israel de Dios en estos últimos días que para el antiguo Israel. Hay una obra grande e importante que realizar en muy poco tiempo, y Dios nunca quiso que la ley del sistema del diezmo dejara de tener importancia entre su pueblo, sino que, en vez de esto, se ensanchara y profundizara el espíritu de sacrificio para la obra final. [RH 25 de agosto de 1874, par. 51](#)

(Continuará.)

1 de septiembre de 1874

La tentación de Cristo

(Continúa.)

La humillación y los sufrimientos agonizantes de Cristo en el desierto de la tentación fueron para la raza. En Adán todo estaba perdido por la transgresión. Por medio de Cristo, el hombre tenía la única esperanza de recuperar el favor de Dios. El hombre se había separado a tal distancia de Dios por la transgresión de su ley, que no podía humillarse ante Dios en proporción a su grave pecado. El Hijo de Dios podía comprender plenamente los pecados agravantes del transgresor, y en su carácter impecable sólo él podía hacer una expiación aceptable por el hombre al sufrir el agonizante sentimiento del desagrado de su Padre. El dolor y la angustia del Hijo de Dios por los pecados del mundo fueron proporcionales a su excelencia y pureza divinas, así como a la magnitud de la ofensa. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 1](#)

Cristo fue nuestro ejemplo en todas las cosas. Al ver su humillación en la larga prueba y ayuno en el desierto para vencer las tentaciones del apetito en nuestro favor,

debemos llevarnos esta lección a casa cuando seamos tentados. Si el poder del apetito es tan fuerte en la familia humana, y su indulgencia tan temible que el Hijo de Dios se sometió a sí mismo a tal prueba, cuán importante es que sintamos la necesidad de tener el apetito bajo el control de la razón. Nuestro Salvador ayunó casi seis semanas, para ganar para el hombre la victoria sobre el punto del apetito. ¿Cómo pueden los cristianos profesos con una conciencia iluminada, y Cristo ante ellos como su modelo, ceder a la indulgencia de esos apetitos que tienen una influencia enervante sobre la mente y el corazón? Es un hecho doloroso que los hábitos de autogratificación a expensas de la salud, y el debilitamiento del poder moral, mantiene en los lazos de la esclavitud en la actualidad a una gran parte del mundo cristiano. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 2](#)

Muchos que profesan la piedad no indagan la razón del largo período de ayuno y sufrimiento de Cristo en el desierto. Su angustia no era tanto por soportar los dolores del hambre como por su sentido del temible resultado de la indulgencia del apetito y la pasión sobre la raza. Sabía que el apetito sería el ídolo del hombre, que le llevaría a olvidarse de Dios y que se interpondría directamente en el camino de su salvación. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 3](#)

Nuestro Salvador mostró una perfecta confianza en su Padre Celestial, que no le permitiría ser tentado más allá de lo que le diera fuerzas para soportar, y que lo llevaría a la victoria si soportaba pacientemente la prueba a la que estaba sometido. Cristo no se había puesto en peligro por su propia voluntad. Dios había permitido que Satanás, por el momento, tuviera ese poder sobre su Hijo. Jesús sabía que si preservaba su integridad en esta posición extremadamente difícil, un ángel de Dios sería enviado para aliviarlo si no había otra manera. Había tomado la humanidad y era el representante de la raza. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 4](#)

Satanás vio que no prevalecía nada con Cristo en su segunda gran tentación. "Y llevándole el diablo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. Y el diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada; y a quien yo quiero, se la doy. Si, pues, me adorares, todo será tuyo". [RH 1 de septiembre de 1874, par. 5](#)

En las dos primeras grandes tentaciones Satanás no había revelado sus verdaderos propósitos ni su carácter. Pretendía ser un exaltado mensajero de las cortes del Cielo, pero ahora se despoja de su disfraz. En una vista panorámica presentó ante Cristo todos los reinos del mundo en la luz más atractiva, mientras que él afirmaba ser el príncipe del mundo. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 6](#)

Esta última tentación fue la más seductora de las tres. Satanás sabía que la vida de Cristo debía de ser una vida llena de penas, dificultades y conflictos. Y pensó que podía aprovecharse de este hecho para sobornar a Cristo a fin de que cediera su integridad. Satanás empleó toda su fuerza en esta última tentación, porque este último esfuerzo iba a decidir su destino en cuanto a quién sería el vencedor. Él

reclamó el mundo como su dominio, y él era el príncipe del poder del aire. Llevó a Jesús a la cima de una montaña muy alta, y luego, en una vista panorámica, presentó ante él todos los reinos del mundo que habían estado tanto tiempo bajo su dominio, y se los ofreció en un gran regalo. Le dijo a Cristo que podía entrar en posesión de los reinos del mundo sin sufrimiento ni peligro por su parte. Satanás promete ceder su cetro y su dominio, y Cristo será el legítimo gobernante a cambio de un favor suyo. Todo lo que exige a cambio de entregarle los reinos del mundo que ese día se le presentan, es que Cristo le rinda homenaje como a un superior. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 7](#)

Los ojos de Jesús se posaron por un momento en la gloria que se presentaba ante él; pero se apartó y se negó a contemplar el fascinante espectáculo. No quiso poner en peligro su firme integridad jugando con el tentador. Cuando Satanás solicitó su homenaje, se despertó la divina indignación de Cristo, y ya no pudo tolerar la blasfema suposición de Satanás, ni siquiera permitir que permaneciera en su presencia. Aquí Cristo ejerció su autoridad divina, y ordenó a Satanás que desistiera. "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Satanás, en su orgullo y arrogancia, se había declarado el soberano legítimo y permanente del mundo, el poseedor de todas sus riquezas y gloria, reclamando el homenaje de todos los que vivían en él, como si él hubiera creado el mundo y todas las cosas que había en él. Dijo a Cristo: "Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada; y a quien yo la diere". Trató de hacer un contrato especial con Cristo, para entregarle de una vez todo lo que le correspondía, si lo adoraba. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 8](#)

Este insulto al Creador movió la indignación del Hijo de Dios para reprenderlo y despedirlo. Satanás se había lisonjeado en su primera tentación de haber ocultado tan bien su verdadero carácter y sus propósitos, que Cristo no lo reconoció como el jefe rebelde caído a quien había vencido y expulsado del Cielo. Las palabras de despedida de Cristo, "Vete, Satanás," evidenciaron que él era conocido desde el principio, y que todas sus artes engañosas habían sido infructuosas sobre el Hijo de Dios. Satanás sabía que si Jesús moría para redimir al hombre, su poder terminaría después de una temporada y él sería destruido. Por lo tanto, era su plan estudiado impedir, si era posible, la terminación de la gran obra que había sido comenzada por el Hijo de Dios. Si el plan de la redención del hombre fracasaba, conservaría el reino que entonces reclamaba. Y si triunfaba, se lisonjeaba de que reinaría en oposición al Dios del Cielo. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 9](#)

Cuando Jesús dejó el Cielo, y allí dejó su poder y su gloria, Satanás exultó. Pensó que el Hijo de Dios había sido puesto en su poder. La tentación cayó tan fácilmente sobre la santa pareja del Edén, que esperó poder derrocar con su astucia y poder satánicos aun al Hijo de Dios, y salvar así su vida y su reino. Si podía tentar a Jesús para que se apartara de la voluntad de su Padre, como había hecho en su tentación

con Adán y Eva, entonces su objetivo estaría conseguido. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 10](#)

Iba a llegar el momento en que Jesús redimiría la posesión de Satanás dando su propia vida, y, después de un tiempo, todos en el cielo y en la tierra se someterían a él. Jesús se mantuvo firme. Eligió su vida de sufrimiento, su muerte ignominiosa, y, en la forma señalada por su Padre, convertirse en legítimo gobernante de los reinos de la tierra, y tenerlos entregados en sus manos como posesión eterna. Satanás también será entregado en sus manos para ser destruido por la muerte, y nunca más molestará a Jesús, ni a los santos en la gloria. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 11](#)

Jesús dijo a este astuto enemigo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Satanás había pedido a Cristo que le diera pruebas de que era el Hijo de Dios, y tuvo en este caso la prueba que había pedido. A la orden divina de Cristo se vio obligado a obedecer. Fue repelido y silenciado. No tenía poder para resistir la perentoria expulsión. Fue obligado sin otra palabra a desistir instantáneamente y a dejar al Redentor del mundo. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 12](#)

La odiosa presencia de Satanás se retiró. La contienda había terminado. Con inmensos sufrimientos, la victoria de Cristo en el desierto fue completa, como lo fue el fracaso de Adán. Y por una temporada quedó libre de la presencia de su poderoso adversario y de sus legiones de ángeles. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 13](#)

Después que Satanás hubo terminado sus tentaciones, se apartó de Jesús por un corto tiempo. El enemigo había sido vencido, pero el conflicto había sido largo y sumamente difícil. Al terminar, Cristo quedó exhausto y desfalleció. Cayó en tierra como moribundo. Los ángeles celestiales que se habían inclinado ante él en los atrios reales, y que con intenso y doloroso interés habían observado a su amado Comandante, y con asombro habían presenciado la terrible lucha que había sostenido con Satanás, vinieron ahora y le sirvieron. Le prepararon comida y lo fortalecieron, pues yacía como un muerto. Los ángeles estaban llenos de asombro y temor, pues sabían que el Redentor del mundo estaba pasando por sufrimientos indecibles para lograr la redención del hombre. El que era igual a Dios en las cortes reales, estaba ante ellos demacrado por casi seis semanas de ayuno. Solitario y solo había sido perseguido por el jefe rebelde, que había sido expulsado del Cielo. Había soportado una prueba más dura y severa que la que jamás se le hubiera impuesto a un hombre. La guerra con el poder de las tinieblas había sido larga e intensamente dura para la naturaleza humana de Cristo en su condición débil y sufriente. Los ángeles trajeron mensajes de amor y consuelo del Padre a su Hijo, y también la seguridad de que todo el Cielo triunfaba en la victoria plena y completa que había obtenido en favor del hombre. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 14](#)

El costo de la redención de la raza nunca podrá realizarse plenamente hasta que los redimidos estén con el Redentor junto al trono de Dios. Y a medida que tengan

capacidad para apreciar el valor de la vida inmortal y la recompensa eterna, entonarán el cántico de victoria y triunfo inmortal, "Diciendo a gran voz: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición". "Y toda criatura", dice Juan, "que está en el cielo y en la tierra, y debajo de la tierra, y las que están en el mar, y todas las que están en ellas, oí decir: Bendición, honor, gloria y poder sean para el que está sentado en el trono, y para el Cordero por los siglos de los siglos." [RH 1 de septiembre de 1874, par. 15](#)

Aunque Satanás había fracasado en sus mayores esfuerzos y en sus tentaciones más poderosas, no había perdido toda esperanza de que en algún momento futuro podría tener más éxito en sus esfuerzos. Esperaba el período del ministerio de Cristo, cuando tendría oportunidad de probar su poder y sus artificios contra él. Satanás trazó sus planes para cegar el entendimiento de los judíos, el pueblo escogido de Dios, a fin de que no discerniesen en Cristo al Redentor del mundo. Pensó que podría llenar sus corazones de envidia, celos y odio contra el Hijo de Dios, para que no lo recibieran, sino para amargarle lo más posible su vida en la tierra. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 16](#)

Satanás celebró un concilio con sus ángeles sobre el curso que debían seguir para impedir que el pueblo tuviera fe en Cristo como el Mesías que los judíos esperaban ansiosamente desde hacía tanto tiempo. Estaba desilusionado y furioso por no haber conseguido nada contra Jesús en las múltiples tentaciones del desierto. Pensó que si podía inspirar incredulidad en los corazones del propio pueblo de Cristo en cuanto a que él era el Prometido, podría desalentar a Jesús en su misión, y asegurar a los judíos como sus agentes para llevar a cabo sus propósitos. [RH 1 de septiembre de 1874, par. 17](#)

(Continuará.)

8 de septiembre de 1874

La tentación de Cristo

(Continúa.)

Satanás viene al hombre con sus tentaciones como un ángel de luz, como vino a Cristo. Ha estado trabajando para llevar al hombre a una condición de debilidad física y moral, para poder vencerlo con sus tentaciones, y luego triunfar sobre su ruina. Y ha tenido éxito tentando al hombre para que se entregue al apetito, sin importarle el resultado. Bien sabe que es imposible que el hombre cumpla con sus obligaciones para con Dios y sus semejantes, mientras menoscabe las facultades que Dios le ha dado. El cerebro es el capital del cuerpo. Si las facultades perceptivas se entumescen por intemperancia de cualquier clase, no se discernen las cosas eternas. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 1](#)

Dios no da permiso al hombre para violar las leyes de su ser. Pero el hombre, cediendo a las tentaciones de Satanás para entregarse a la intemperancia, somete las facultades superiores a los apetitos y pasiones animales. Cuando éstas se imponen, el hombre, que fue creado un poco inferior a los ángeles, con facultades susceptibles del más alto cultivo, se somete al dominio de Satanás. Y él obtiene fácil acceso a aquellos que están en esclavitud del apetito. Por la intemperancia, algunos sacrifican la mitad, y otros dos tercios, de sus facultades físicas, mentales y morales, y se convierten en juguetes del enemigo. Los que quieren tener mentes claras para discernir las artimañas de Satanás, deben tener sus apetitos físicos bajo el control de la razón y la conciencia. La acción moral y vigorosa de las facultades superiores de la mente son esenciales para la perfección del carácter cristiano. Y la fuerza o debilidad de la mente tiene mucho que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final. La ignorancia que ha prevalecido con respecto a la ley de Dios en nuestra naturaleza física es deplorable. La intemperancia de cualquier clase es una violación de las leyes de nuestro ser. La imbecilidad está prevaleciendo hasta un punto temible. El pecado se hace atractivo por la cubierta de luz que Satanás arroja sobre él, y se complace cuando puede mantener al mundo cristiano en sus hábitos diarios bajo la tiranía de la costumbre, como los paganos, y permitir que el apetito los gobierne. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 2](#)

Si las facultades morales de los hombres y mujeres inteligentes se ven entorpecidas por la intemperancia de cualquier clase, en muchos de sus hábitos se elevan muy poco por encima de los paganos. Satanás está constantemente apartando a la gente de la luz salvadora, hacia la costumbre y la moda, sin tener en cuenta la salud física, mental y moral. El gran enemigo sabe que si predominan el apetito y la pasión, la salud del cuerpo y la fuerza del intelecto se sacrifican en el altar de la autogratificación, y el hombre se arruina rápidamente. Si el intelecto ilustrado lleva las riendas, controlando las propensiones animales, manteniéndolas en sujeción a las potencias morales, Satanás sabe bien que su poder para vencer con sus tentaciones es muy pequeño. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 3](#)

En nuestros días se habla de la edad oscura y se presume de progreso. Pero con este progreso la maldad y el crimen no disminuyen. Deploramos la ausencia de simplicidad natural y el aumento de la ostentación artificial. La salud, la fuerza, la belleza y la larga vida, que eran comunes en la llamada "edad oscura", ahora son escasas. Casi todo lo deseable se sacrifica para satisfacer las exigencias de la vida a la moda. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 4](#)

Una gran parte del mundo cristiano no tiene derecho a llamarse cristiano. Sus hábitos, su extravagancia y el trato general que dan a sus propios cuerpos, violan la ley física y son contrarios a la norma bíblica. En el curso de su vida, se procuran sufrimiento físico y debilidad mental y mortal. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 5](#)

Por medio de sus artimañas, Satanás ha convertido en muchos aspectos la vida doméstica en una vida de cuidados y cargas complicadas, a fin de satisfacer las exigencias de la moda. Su propósito al hacer esto es mantener las mentes tan ocupadas con las cosas de esta vida, que no puedan prestar sino poca atención a su interés más elevado. La intemperancia en el comer y en el vestir ha absorbido de tal manera las mentes del mundo cristiano, que no se toman el tiempo de volverse inteligentes con respecto a las leyes de su ser, para poder obedecerlas. Profesar el nombre de Cristo tiene poca importancia, si la vida no corresponde a la voluntad de Dios, revelada en su palabra. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 6](#)

En el desierto de la tentación, Cristo venció en favor del hombre en el punto del apetito. Su ejemplo de abnegación y dominio propio, cuando sufría las punzadas del hambre, es un reproche al mundo cristiano por su disipación y glotonería. En la actualidad se gasta nueve veces más dinero en la satisfacción del apetito y en satisfacer deseos necios y dañinos, que el que se destina al progreso del Evangelio de Cristo. Si Pedro estuviera ahora en la tierra, exhortaría a los profesos seguidores de Cristo a abstenerse de las concupiscencias carnales que combaten el alma. Y Pablo exhortaría a las iglesias en general a limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Y Cristo echaría del templo a los que se contaminan por el uso del tabaco, contaminando el santuario de Dios con su aliento de tabaco. A estos adoradores les diría, como a los judíos: "Mi casa será llamada por todas las naciones casa de oración; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". Diríamos a los tales: vuestras ofrendas impías de quids de tabaco expulsados profanan el templo y son aborrecidas por Dios. Vuestro culto no es aceptable, porque vuestros cuerpos, que deberían ser el templo del Espíritu Santo, están profanados. También robáis al tesoro de Dios miles de dólares por la indulgencia del apetito antinatural. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 7](#)

Si queremos ver exaltada la norma de la virtud y la piedad, como cristianos, tenemos la tarea individual de controlar el apetito, cuya indulgencia contrarresta la fuerza de la verdad y debilita el poder moral para resistir y vencer la tentación. Como seguidores de Cristo debemos, al comer y beber, actuar por principio. Cuando obedezcamos el mandato del apóstol: "Así que, ya sea que comáis o bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios", miles de dólares que ahora se sacrifican en el altar de la lastimosa lujuria fluirán al tesoro del Señor, multiplicando las publicaciones en diferentes idiomas para ser esparcidas como las hojas del otoño. Se establecerán misiones en otras naciones, y entonces los seguidores de Cristo serán verdaderamente la luz del mundo. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 8](#)

El adversario de las almas está obrando en estos últimos días con mayor poder que nunca para lograr la ruina del hombre mediante la indulgencia del apetito y las pasiones. Y muchos de los que están sujetos por Satanás bajo el poder del apetito

servil son los que profesan ser seguidores de Cristo. Profesán adorar a Dios, mientras que el apetito es su dios. Sus deseos antinaturales por estas indulgencias no son controlados por la razón o el juicio. Aquellos que son esclavos del tabaco verán a sus familias sufrir por las comodidades de la vida y por los alimentos necesarios, pero no tienen el poder de voluntad para renunciar al tabaco. Los clamores del apetito prevalecen sobre el afecto natural. El apetito, que tienen en común con el bruto, los controla. La causa del cristianismo, e incluso de la humanidad, no se cumpliría en ningún caso, si dependiera de los que hacen uso habitual del tabaco y el licor. Si tuvieran medios para usarlos sólo en una dirección, el tesoro de Dios no se repondría, pero ellos tendrían su tabaco y su licor. El ídólatra del tabaco no negará su apetito por la causa de Dios. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 9](#)

Es imposible para ellos darse cuenta de las exigencias vinculantes y la santidad de la ley de Dios. El cerebro y los nervios están paralizados por el uso de este narcótico. No pueden valorar la expiación ni apreciar el valor de la vida inmortal. La indulgencia de los deseos carnales lucha contra el alma. El apóstol de la manera más impresionante se dirige a los cristianos: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios." Si el cuerpo está saturado de licor y de la contaminación del tabaco, no es santo ni agradable a Dios. Satanás sabe que no puede serlo, y por esta razón hace caer sus tentaciones sobre los hombres en el punto del apetito, para esclavizarlos a esta propensión y obrar así su ruina. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 10](#)

Todos los sacrificios judíos eran examinados con minucioso escrutinio para ver si tenían alguna mancha o si estaban contaminados por alguna enfermedad. El menor defecto o impureza era razón suficiente para que los sacerdotes los rechazaran. La ofrenda debía ser sana y valiosa. El apóstol tiene en cuenta los requisitos que Dios imponía a los judíos en sus ofrendas cuando de la manera más ferviente apela a sus hermanos para que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo. No una ofrenda enferma y descompuesta, sino un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 11](#)

¡Cuántos vienen a la casa de Dios en debilidad, y cuántos vienen contaminados por la indulgencia de su propio apetito! Los que se han degradado por malos hábitos, cuando se reúnen para adorar a Dios, emiten tales emanaciones de sus cuerpos enfermos que resultan repugnantes para los que los rodean. Y cuán ofensivo debe ser esto para un Dios puro y santo. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 12](#)

Una gran proporción de todas las enfermedades que afligen a la familia humana son el resultado de sus propios hábitos erróneos, a causa de su ignorancia voluntaria, o de su desprecio de la luz que Dios ha dado en relación con las leyes de su ser. No es posible que glorifiquemos a Dios mientras vivimos violando la ley de la vida. No es posible que el corazón mantenga la consagración a Dios mientras se complace el

apetito lujurioso. Un cuerpo enfermo y un intelecto desordenado, debido a la continua indulgencia en la lasciva lujuria, hacen imposible la santificación del cuerpo y del espíritu. El apóstol comprendió la importancia de las condiciones saludables del cuerpo para la perfección exitosa del carácter cristiano. Dice: "Yo sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; para que no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo quede desechado". Menciona los frutos del Espíritu, entre los cuales está la templanza. "Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias". [RH 8 de septiembre de 1874, par. 13](#)

Los hombres y las mujeres satisfacen el apetito a expensas de la salud y del debilitamiento del intelecto, de modo que no pueden apreciar el plan de salvación. ¿Qué apreciación pueden tener de la tentación de Cristo en el desierto, y de la victoria que obtuvo sobre el punto del apetito? Les es imposible tener una visión exaltada de Dios y comprender las exigencias de su ley. Los que se proponen seguir a Cristo olvidan el gran sacrificio que hizo por ellos. La Majestad del Cielo, para poner la salvación a su alcance, fue herida, golpeada y afligida. Se convirtió en un hombre de dolor y familiarizado con el dolor. En el desierto de la tentación resistió a Satanás, aunque el tentador estaba vestido con la librea del Cielo. Cristo, aunque fue llevado a grandes sufrimientos físicos, se negó a ceder en un solo punto, a pesar de que se le presentaron los más halagadores incentivos para sobornarlo e influenciarlo para que cediera en su integridad. Todo este honor, toda esta riqueza y gloria, dijo el engañador, te daré si tan sólo reconoces mis pretensiones. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 14](#)

Cristo fue firme. ¿Dónde estaría ahora la salvación de la raza si Cristo hubiera sido tan débil en poder moral como el hombre? No es de extrañar que la alegría llenara el Cielo cuando el jefe caído abandonó el desierto de la tentación como un enemigo vencido. Cristo tiene poder de su Padre para dar su gracia y fuerza divinas al hombre, haciéndole posible vencer por medio de su nombre. Hay muy pocos seguidores profesos de Cristo que decidan comprometerse con él en la obra de resistir la tentación de Satanás como él resistió y venció. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 15](#)

Los cristianos profesos, que disfrutaban de reuniones de alegría, placer y banquetes, no pueden apreciar el conflicto de Cristo en el desierto. Este gran ejemplo de su Señor al vencer a Satanás está perdido para ellos. Esta victoria infinita que Cristo logró para ellos en el plan de salvación carece de sentido. No ven ningún interés especial en la maravillosa humillación de nuestro Salvador y en las angustias y sufrimientos que soportó por el hombre pecador, mientras Satanás lo presionaba con sus múltiples tentaciones. La escena de prueba con Cristo en el desierto fue el fundamento del plan de salvación, y da al hombre caído la clave por la cual, en nombre de Cristo, puede vencer. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 16](#)

Muchos profesos cristianos consideran esta porción de la vida de Cristo como si se tratara de una guerra común entre dos reyes, y como si no tuviera ninguna relación especial con su propia vida y carácter. Por lo tanto, la forma de la guerra y la maravillosa victoria obtenida tienen poco interés para ellos. Sus facultades perceptivas están embotadas por los artificios de Satanás, de modo que no pueden discernir que aquel que afligió a Cristo con múltiples tentaciones en el desierto, determinando robarle su integridad como Hijo del Infinito, va a ser su adversario hasta el fin de los tiempos. Aunque no logró vencer a Cristo, su poder no se ha debilitado sobre el hombre. Todos están expuestos personalmente a las tentaciones que Cristo venció, pero se les proporciona fuerza en el nombre todopoderoso del gran Conquistador. Y todos deben, por sí mismos, vencer individualmente. Muchos son asaltados y caen bajo las mismas tentaciones con que Satanás asaltó a Cristo. [RH 8 de septiembre de 1874, par. 17](#)
(Continuará.)

13 de octubre de 1874

La tentación de Cristo
(Continúa.)

Los cristianos profesos participan en fiestas y en escenas de diversión que degradan la religión de Jesucristo. Es imposible que aquellos que encuentran placer en las reuniones sociales de la iglesia, en los festivales y en las numerosas reuniones por placer, tengan un amor ardiente y una reverencia sagrada por Jesús. Sus palabras de advertencia e instrucción no tienen peso en sus mentes. Si Cristo viniera entre la asamblea absorta en sus juegos y frívolas diversiones, ¿se oiría la solemne melodía de su voz en bendición, diciendo: "Paz a esta casa"? ¿Cómo disfrutaría el Salvador del mundo de estas escenas de alegría y locura? [RH 13 de octubre de 1874, par. 1](#)

Los cristianos y el mundo se unen, uno en corazón, uno en espíritu, en estas ocasiones festivas. El Varón de dolores, que conociera el dolor, no encontraría acogida en estos lugares de diversión. Los amantes del placer y del lujo -los irreflexivos y los alegres- se reúnen en estas salas, y el brillo y el oropel de la moda se ven por todas partes. El ornamento de cruces de oro y perlas, que representan a un Redentor crucificado, adornan sus personas. Pero Aquel a quien representan estas joyas tan preciadas no encuentra acogida ni espacio. Su presencia sería un freno a su alegría, a su regocijo y a sus diversiones sensuales, y les recordaría el deber descuidado, y les traería a la memoria los pecados ocultos que causaron ese semblante afligido, e hicieron esos ojos tan tristes y llorosos. [RH 13 de octubre de 1874, par. 2](#)

La presencia de Cristo sería positivamente dolorosa en estas reuniones por placer. Ciertamente, nadie podría invitarlo allí, porque su semblante está manchado de

tristezas más que los hijos de los hombres, debido a estas mismas diversiones que ponen a Dios fuera de la mente, y hacen que el camino ancho sea atractivo para el pecador. El encanto de estas escenas excitantes pervierte la razón y destruye la reverencia por las cosas sagradas. Los ministros, que profesan ser los representantes de Cristo, frecuentemente toman la delantera en estas frívolas diversiones. "Vosotros sois", dice Cristo, "la luz del mundo". "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 13 de octubre de 1874, par. 3](#)

¿De qué manera brilla la luz de la verdad en esa compañía irreflexiva y ávida de placer? Los profesos seguidores de Jesucristo que se entregan a la alegría y a la fiesta no pueden ser partícipes con Cristo de sus sufrimientos. No tienen sentido de sus sufrimientos. No les interesa meditar sobre la abnegación y el sacrificio. Encuentran poco interés en estudiar los puntos marcados de la historia de la vida de Cristo sobre los que descansa el plan de salvación, sino que imitan al antiguo Israel, que comía y bebía y se levantaba a jugar. Para copiar correctamente un modelo, debemos estudiar cuidadosamente su diseño. Si en verdad hemos de vencer como venció Cristo, para que podamos mezclarnos con la compañía lavada con sangre y glorificada ante el trono de Dios, es de la mayor importancia que nos familiaricemos con la vida de nuestro Redentor y nos neguemos a nosotros mismos como lo hizo Cristo. Debemos enfrentarnos a las tentaciones y superar los obstáculos, y mediante el trabajo y el sufrimiento, en el nombre de Jesús, vencer como él venció. [RH 13 de octubre de 1874, par. 4](#)

La gran prueba de Cristo en el desierto, a punto del apetito, fue para dejar al hombre un ejemplo de abnegación. Este largo ayuno fue para convencer a los hombres de la pecaminosidad de las cosas en las que se complacen los cristianos profesos. La victoria que Cristo obtuvo en el desierto fue para mostrar al hombre la pecaminosidad de las mismas cosas en las que se complace. La salvación del hombre estaba en la balanza, y debía decidirse por la prueba de Cristo en el desierto. Si Cristo era vencedor en el punto del apetito, entonces había una oportunidad para que el hombre venciera. Si Satanás obtenía la victoria por medio de su sutileza, el hombre estaba atado por el poder del apetito con cadenas de indulgencia que no podía tener poder moral para romper. La humanidad de Cristo por sí sola nunca podría haber soportado esta prueba, pero su poder divino combinado con la humanidad obtuvo en nombre del hombre una victoria infinita. Nuestro Representante en esta victoria, elevó a la humanidad en la escala de valor moral con Dios. [RH 13 de octubre de 1874, par. 5](#)

Los cristianos que comprenden el misterio de la piedad, que tienen un sentido elevado y sagrado de la expiación, que comprenden en los sufrimientos de Cristo en el desierto una victoria ganada para ellos, verían un contraste tan marcado entre estas cosas y las reuniones de la iglesia para el placer y la indulgencia del apetito, que se

apartarían con disgusto de estas escenas de juerga. Los cristianos se fortalecerían grandemente comparando seria y frecuentemente sus vidas con la verdadera norma, la vida de Cristo. Las numerosas reuniones sociales, festivales y picnics que tientan al apetito a la indulgencia excesiva, y las diversiones que conducen a la frivolidad y al olvido de Dios, no pueden encontrar sanción en el ejemplo de Cristo, el Redentor del mundo, el único modelo seguro que el hombre puede copiar si quiere vencer como Cristo venció. [RH 13 de octubre de 1874, par. 6](#)

Aunque Cristo obtuvo una victoria inestimable en favor del hombre al vencer las tentaciones de Satanás en el desierto, esta victoria no beneficiará al hombre a menos que él también obtenga la victoria por su propia cuenta. [RH 13 de octubre de 1874, par. 7](#)

El hombre tiene ahora ventaja sobre Adán en su lucha contra Satanás, porque tiene la experiencia de Adán en la desobediencia y su consiguiente caída para advertirle que evite su ejemplo. El hombre tiene también el ejemplo de Cristo en vencer el apetito y las múltiples tentaciones de Satanás, y en vencer al poderoso enemigo en todos los puntos, y salir victorioso en cada contienda. Si el hombre tropieza y cae bajo las tentaciones de Satanás, no tiene excusa; porque tiene la desobediencia de Adán como advertencia, y la vida del Redentor del mundo como ejemplo de obediencia y abnegación, y la promesa de Cristo de que "al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". [RH 13 de octubre de 1874, par. 8](#)

En las reuniones supuestamente cristianas, Satanás tiende un manto religioso sobre los placeres engañosos y los jolgorios impíos para darles apariencia de santidad, y las conciencias de muchos se tranquilizan porque se recaudan fondos para sufragar los gastos de la iglesia. Los hombres rehúsan dar por amor a Dios; pero por amor al placer, y la indulgencia del apetito por consideraciones egoístas, se desprenderán de su dinero. [RH 13 de octubre de 1874, par. 9](#)

¿Es porque no hay poder en las lecciones de Cristo sobre la benevolencia, y en su ejemplo, y la gracia de Dios en el corazón para llevar a los hombres a glorificar a Dios con su sustancia, que se debe recurrir a tal curso para sostener a la iglesia? El daño sufrido por la salud física, mental y moral en estas escenas de diversión y glotonería no es pequeño. Y el día del juicio final mostrará las almas perdidas por la influencia de estas escenas de alegría y locura. [RH 13 de octubre de 1874, par. 10](#)

Es un hecho deplorable que las consideraciones sagradas y eternas no tengan el poder de abrir los corazones de los profesos seguidores de Cristo para hacer ofrendas voluntarias para sostener el evangelio, como los tentadores sobornos de la fiesta y la alegría general. Es una triste realidad que estos incentivos prevalecerán cuando las cosas sagradas y eternas no tengan fuerza para influir en el corazón para comprometerse en obras de benevolencia. [RH 13 de octubre de 1874, par. 11](#)

El plan de Moisés en el desierto para recaudar medios tuvo mucho éxito. No fue necesaria la coacción. Moisés no hizo grandes fiestas. No invitó al pueblo a escenas de alegría, baile y diversión general. Tampoco instituyó loterías ni nada de este orden profano para obtener medios para erigir el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitara a los hijos de Israel a traer las ofrendas. Moisés debía aceptar las ofrendas de todo hombre que diera voluntariamente de corazón. Estas ofrendas voluntarias llegaron en tan gran abundancia que Moisés proclamó que era suficiente. Debían cesar sus regalos; porque habían dado en abundancia, más de lo que podían usar. [RH 13 de octubre de 1874, par. 12](#)

Las tentaciones de Satanás tienen éxito con los profesos seguidores de Cristo en el punto de la indulgencia del placer y el apetito. Revestido de ángel de luz, citará las Escrituras para justificar las tentaciones que pone ante los hombres para que se entreguen al apetito y a los placeres mundanos que convienen al corazón carnal. Los profesos seguidores de Cristo son débiles en poder moral, y se dejan fascinar por el soborno que Satanás ha presentado ante ellos, y él obtiene la victoria. ¿Cómo mira Dios a las iglesias que se sostienen por tales medios? Cristo no puede aceptar estas ofrendas, porque no fueron dadas por su amor y devoción a él, sino por su idolatría del yo. Pero lo que muchos no harían por amor a Cristo, lo harán por amor a lujos delicados para gratificar el apetito, y por amor a diversiones mundanas para complacer el corazón carnal. [RH 13 de octubre de 1874, par. 13](#)
(Continuará.)

15 de diciembre de 1874

Diezmos y ofrendas

La benevolencia sistemática no debe convertirse en compulsión sistemática. Son las ofrendas de libre voluntad las que son aceptables a Dios. La verdadera benevolencia cristiana brota del principio del amor agradecido. El amor a Cristo no puede existir sin el correspondiente amor a aquellos a quienes vino al mundo a redimir. El amor a Cristo debe ser el principio rector del ser, controlando todas sus emociones y dirigiendo todas sus energías. El amor redentor debe despertar todo ese tierno afecto y devoción abnegada que es posible que exista en el corazón del hombre. Cuando éste sea el caso, no se necesitarán llamamientos conmovedores para romper su egoísmo y despertar sus simpatías dormidas, para llamar a ofrendas benévolas para la preciosa causa de la verdad. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 1](#)

Jesús nos ha comprado con un sacrificio infinito. Todas nuestras capacidades y toda nuestra influencia son realmente de nuestro Salvador, y deben dedicarse a su servicio. Al hacerlo, mostramos nuestra gratitud por haber sido rescatados de la esclavitud del pecado por la preciosa sangre de Cristo. Nuestro Salvador trabaja siempre por nosotros. Ha subido a lo alto y suplica en favor de la compra de su

sangre. Suplica ante su Padre las agonías de la crucifixión. Levanta sus manos heridas e intercede por su Iglesia, para que no caiga en la tentación. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 2](#)

Si nuestros sentidos pudieran agudizarse para asimilar esta maravillosa obra de nuestro Salvador para nuestra salvación, el amor, profundo y ardiente, ardería en nuestros corazones. Nuestra apatía y fría indiferencia nos alarmarían entonces. La devoción y la benevolencia enteras, impulsadas por el amor agradecido, impartirán a la ofrenda más pequeña y al sacrificio voluntario una fragancia divina, haciendo que el don tenga un valor inestimable. Pero, después de que todo lo que podemos conceder se entrega voluntariamente a nuestro Redentor, por muy valioso que sea para nosotros, si vemos la deuda de gratitud que tenemos con Dios como realmente es, todo lo que podamos ofrecer nos parecerá muy insuficiente y exiguo. Pero los ángeles toman estas ofrendas, que a nosotros nos parecen pobres, y las presentan como una ofrenda fragante ante el trono, y son aceptadas. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 3](#)

Como seguidores de Cristo, no nos damos cuenta de nuestra verdadera posición. No tenemos una visión correcta de nuestras responsabilidades como siervos contratados de Cristo. Él nos ha adelantado el salario en su vida sufriente y su sangre derramada, para atarnos en servidumbre voluntaria a sí mismo. Todas las cosas buenas que tenemos son un préstamo de nuestro Salvador. Nos ha hecho administradores. Nuestras más pequeñas ofrendas, nuestros más humildes servicios, presentados con fe y amor, pueden ser dones consagrados para ganar almas al servicio del Maestro, para promover su gloria. El interés y la prosperidad del reino de Cristo deben estar por encima de cualquier otra consideración. Los que hacen de su placer e interés egoísta los principales objetos de su vida, no son fieles administradores. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 4](#)

Aquellos que se niegan a sí mismos para hacer el bien a los demás, y se dedican a sí mismos y todo lo que tienen al servicio de Cristo, realizarán la felicidad que el hombre egoísta busca en vano. Dijo nuestro Salvador: "El que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo". "La caridad no busca lo suyo". Este es el fruto de aquel amor desinteresado y de aquella benevolencia que caracterizaron la vida de Cristo. La ley de Dios, en nuestros corazones, subordinará nuestros propios intereses a consideraciones elevadas y eternas. Cristo nos ordena que busquemos primero el reino de Dios y su justicia. Este es nuestro primer y más alto deber. Nuestro Maestro advirtió expresamente a sus siervos que no acumularan tesoros en la tierra, porque al hacerlo sus corazones estarían en las cosas terrenales y no en las celestiales. Aquí es donde muchas pobres almas han naufragado en la fe. Han ido directamente en contra del mandato expreso de nuestro Señor, y han permitido que el amor al dinero se convierta en la pasión dominante de sus vidas. Son destemplados en sus esfuerzos

por adquirir medios. Están tan intoxicados con su insano deseo de riquezas como el embriagado por su licor. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 5](#)

Los cristianos olvidan que son siervos del Maestro, que ellos mismos, su tiempo y todo lo que tienen, le pertenecen. Muchos son tentados, y la mayoría vencidos, por los engañosos incentivos que Satanás les presenta para que inviertan su dinero donde les rinda la mayor ganancia en dólares y centavos. Son muy pocos los que consideran que Dios les reclama que se ocupen en primer lugar de satisfacer las necesidades de su causa, y que sus propios deseos sean atendidos en último lugar. Son muy pocos los que invierten en la causa de Dios en proporción a sus medios. Muchos han inmovilizado su dinero en propiedades que deben vender antes de poder invertirlo en la causa de Dios, y así darle un uso práctico. Ponen esto como excusa para hacer muy poco por la causa de su Redentor. Han enterrado su dinero en la tierra tan eficazmente como el hombre de la parábola. Le roban a Dios el décimo que reclama como suyo, y al robarle se roban a sí mismos el tesoro celestial. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 6](#)

El plan de benevolencia sistemática no presiona pesadamente sobre cualquier hombre. "En cuanto a la colecta para los santos, como ordené a las iglesias de Galacia, así también hacedlo vosotros. El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, para que no haya recogidas cuando yo venga". Los pobres no están excluidos del privilegio de dar. Pueden participar en esta obra, lo mismo que los ricos. La lección que Cristo dio con respecto a los dos ácaros de la viuda nos muestra que las más pequeñas ofrendas voluntarias de los pobres, si son dadas de un corazón de amor, son tan aceptables como las más grandes donaciones de los ricos. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 7](#)

En las balanzas del santuario, las ofrendas de los pobres, hechas por amor a Cristo, no se estiman según la cantidad entregada, sino según el amor que impulsa el sacrificio. Las promesas de Jesús se cumplirán tanto por el pobre liberal, que tiene poco que ofrecer, pero que da ese poco libremente, como por el rico que da de su abundancia. El pobre hace de su poco un sacrificio que realmente siente. Realmente se niega a sí mismo algunas cosas que necesita para su propia comodidad, mientras que el hombre rico da de su abundancia, y no siente ninguna necesidad, y no se niega a sí mismo nada de lo que realmente necesita. Por lo tanto, hay una sacralidad en la ofrenda del pobre que no se encuentra en la ofrenda del rico; porque el rico da de su abundancia. La providencia de Dios ha dispuesto todo el plan de la benevolencia sistemática en beneficio del hombre. Su providencia nunca se detiene. Si los siervos de Dios siguen su providencia abierta, todos serán trabajadores activos. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 8](#)

Los que retienen del tesoro de Dios, y atesoran sus medios para sus hijos, ponen en peligro el interés espiritual de sus hijos. Ponen sus bienes, que son un tropiezo para ellos mismos, en el camino de sus hijos, para que tropiecen con ellos y se

pierdan. Muchos cometen un gran error con respecto a las cosas de esta vida. Economizan, negándose a sí mismos y a los demás el bien que podrían recibir de un uso correcto de los medios que Dios les ha prestado, y se vuelven egoístas y avaros. Descuidan sus intereses espirituales, y se vuelven enanos en el crecimiento religioso, todo por acumular riquezas que no pueden usar. Dejan su propiedad a sus hijos, y nueve de cada diez veces es incluso una maldición mayor para sus herederos de lo que ha sido para ellos mismos. Los hijos que confían en los bienes de sus padres, a menudo no logran tener éxito en esta vida, y generalmente fracasan por completo en asegurar la vida venidera. El mejor legado que los padres pueden dejar a sus hijos es el conocimiento del trabajo útil y el ejemplo de una vida caracterizada por la benevolencia desinteresada, mostrando con sus obras que el verdadero valor del dinero sólo se aprecia en el bien que logrará al aliviar sus propias necesidades, las necesidades de los demás y al promover la causa de Dios. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 9](#)

Algunos están dispuestos a dar según lo que tienen, y sienten que Dios no tiene más pretensiones sobre ellos, porque no tienen una gran cantidad de medios. No tienen ingresos que puedan ahorrar de las necesidades de sus familias. Pero hay muchos de esta clase que podrían preguntarse: ¿Estoy dando de acuerdo con lo que podría haber tenido? Dios quiso que sus facultades corporales y mentales fueran aprovechadas. Algunos no han mejorado al máximo la capacidad que Dios les ha dado. El trabajo está asignado al hombre. Estaba relacionado con la maldición, porque el pecado lo hizo necesario. El bienestar físico, mental y moral del hombre hace necesaria una vida de trabajo útil. "No seáis perezosos en los negocios", es el mandato del apóstol inspirado. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 10](#)

Ninguna persona, sea rica o pobre, puede glorificar a Dios con una vida de indolencia. Todo el capital que tienen muchos hombres pobres es tiempo y fuerza física, y esto se desperdicia con tanta frecuencia en el amor a la facilidad y en la indolencia descuidada, que no tienen nada que llevar a su Señor en diezmos y ofrendas. Si los hombres cristianos carecen de sabiduría para trabajar de la mejor manera, y para hacer una apropiación juiciosa de sus poderes físicos y mentales, deben tener mansedumbre y humildad de mente para recibir consejo y asesoramiento de sus hermanos, para que su mejor juicio pueda suplir sus propias deficiencias. Muchos pobres hombres que ahora se contentan con no hacer nada por el bien de sus semejantes y por el progreso de la causa de Dios, podrían hacer mucho si quisieran. Son tan responsables ante Dios por su capital de fuerza física como lo es el hombre rico por su capital de dinero. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 11](#)

Algunos que deberían poner medios en el tesoro de Dios serán receptores de él. Hay quienes ahora son pobres y podrían mejorar su condición empleando juiciosamente su tiempo, evitando los derechos de patente y refrenando su inclinación a dedicarse a especulaciones para obtener medios de alguna manera más

fácil que mediante el trabajo paciente y perseverante. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 12](#)

Si los que no han hecho de la vida un éxito estuvieran dispuestos a instruirse, podrían entrenarse en hábitos de abnegación y estricta economía, y tendrían la satisfacción de ser distribuidores, más que receptores, de la caridad. Hay muchos siervos perezosos. Si hicieran lo que está en su poder hacer, experimentarían una bendición tan grande al ayudar a los demás, que en verdad se darían cuenta de que es "más bienaventurado dar que recibir." [RH 15 de diciembre de 1874, par. 13](#)

La benevolencia correctamente dirigida atrae las energías mentales y morales de los hombres, y los excita a la acción más saludable para bendecir a los necesitados y promover la causa de Dios. Si los que tienen medios se dieran cuenta de que son responsables ante Dios por cada dólar que gastan, sus supuestas necesidades serían mucho menores. Si la conciencia estuviera viva, testificaría de las apropiaciones innecesarias en la gratificación del apetito, y en atender al orgullo, a la vanidad y a las diversiones, y denunciaría el despilfarro del dinero de su Señor, que debería haberse dedicado a su causa. Los que malgastan los bienes de su Señor tendrán que dar cuenta de ello al Maestro, dentro de poco. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 14](#)

Si los cristianos profesos emplearan menos de su riqueza en el adorno del cuerpo y en embellecer sus propias casas, y consumieran menos en los lujos extravagantes y destructores de la salud que hay en sus mesas, podrían depositar sumas mucho mayores en el tesoro de Dios. Imitarían así a su Redentor, que dejó el cielo, sus riquezas y su gloria, y por nosotros se hizo pobre, para que tuviéramos riquezas eternas. Si somos demasiado pobres para dar fielmente a Dios los diezmos y las ofrendas que nos pide, ciertamente somos demasiado pobres para vestirnos con lujo y comer lujosamente, pues estamos malgastando el dinero de nuestro Señor en indulgencias perjudiciales para complacernos y glorificarnos a nosotros mismos. Deberíamos preguntarnos diligentemente: ¿Qué tesoro hemos conseguido en el reino de Dios? ¿Somos ricos para con Dios? [RH 15 de diciembre de 1874, par. 15](#)

Jesús dio a sus discípulos una lección sobre la codicia. "Y les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico producía abundantemente; y pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde repartir mis frutos? Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y edificaré otros mayores; y allí repartiré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche tu alma te será requerida; entonces, ¿de quién serán las cosas que has provisto? Así es el que hace tesoro para sí, y no es rico para con Dios". [RH 15 de diciembre de 1874, par. 16](#)

La duración y la felicidad de la vida no consisten en la cantidad de nuestras posesiones terrenales. Este rico insensato, en su supremo egoísmo, había acumulado para sí tesoros que no podía utilizar. Había vivido sólo para sí mismo. Se había

extralimitado en el comercio, había hecho agudos tratos, y no había sido ejercitado por la misericordia o el amor de Dios. Había robado a los huérfanos y a las viudas, y defraudado a sus semejantes para aumentar sus posesiones mundanas. Pudo haber guardado su tesoro en el cielo en bolsas que no se envejecen. Por su codicia perdió ambos mundos. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 17](#)

Aquellos que humildemente usan para la gloria de Dios los medios que Él les ha confiado, recibirán su tesoro muy pronto de la mano del Maestro con la bendición: "Bien hecho, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor." [RH 15 de diciembre de 1874, par. 18](#)

Cuando consideramos el sacrificio infinito hecho por la salvación de los hombres, nos perdemos en el asombro. Cuando el egoísmo clama por la victoria en los corazones de los hombres, y son tentados a retener su debida proporción en cualquier buena obra, deberían fortalecer sus principios de derecho por el pensamiento de que aquel que era rico en el tesoro inestimable del Cielo se apartó de todo, y se hizo pobre, no tenía donde reclinar su cabeza. Y todo este sacrificio fue en nuestro favor, para que pudiéramos tener riquezas eternas. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 19](#)

Cristo puso sus propios pies en el camino de la abnegación y del sacrificio, que todos sus discípulos debían recorrer, si al fin querían ser exaltados con Él. Llevó a su propio corazón las penas que el hombre debe sufrir. Las mentes de los hombres mundanos con frecuencia se vuelven groseras. Sólo pueden ver las cosas terrenales, que eclipsan la gloria y el valor de las celestiales. Los hombres rodearán la tierra y el mar en busca de ganancias terrenales, y soportarán privaciones y sufrimientos para obtener su objeto, pero se apartarán de las atracciones del Cielo y no considerarán las riquezas eternas. Los hombres que están en una pobreza comparativa son generalmente los que más hacen para sostener la causa de Dios. Son generosos con su poco. Han fortalecido sus impulsos generosos con continuas liberalidades. Cuando sus gastos se acercan a sus ingresos, su pasión por las riquezas terrenales no tiene espacio ni oportunidad de fortalecerse. Pero muchos, cuando empiezan a acumular riquezas terrenales, comienzan a calcular cuánto tiempo pasará antes de que puedan estar en posesión de cierta suma. En su ansiedad por amasar riquezas para sí mismos, no llegan a ser ricos para con Dios. Su benevolencia no sigue el ritmo de su acumulación. A medida que aumenta su pasión por las riquezas, sus afectos están ligados a su tesoro. El aumento de su propiedad fortalece el deseo ansioso de más, hasta que su dar al Señor una décima parte es considerado por algunos como un impuesto severo e injusto. La inspiración ha dicho: "Si las riquezas aumentan, no pongas tu corazón en ellas". Muchos han dicho: "Si yo fuera tan rico como tal, multiplicaría mis donativos en el tesoro de Dios. No haría otra cosa con mi riqueza sino usarla en el avance de la causa de Dios." Dios ha probado a algunos de éstos dándoles riquezas; pero con las riquezas vino la tentación más feroz, y su benevolencia fue mucho menor que en los días de su pobreza. Un deseo codicioso

de mayores riquezas absorbió sus mentes y sus corazones, y cometieron idolatría. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 20](#)

El que presenta a los hombres riquezas infinitas y una vida eterna de bienaventuranza en su reino como recompensa de la obediencia fiel, no aceptará un corazón dividido. Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, donde hay de todo para desviar la mente y apartar los afectos de Dios. Nuestro deber sólo será discernido y apreciado cuando sea visto a la luz que brilla de la vida de Cristo. Como el sol sale por el este y pasa hacia el oeste, llenando el mundo de luz, así el verdadero seguidor de Cristo será una luz para el mundo. Saldrá al mundo como una luz brillante y resplandeciente, para que los que están en tinieblas puedan ser iluminados y calentados por los rayos que brillan de él. Cristo dice de sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder".

[RH 15 de diciembre de 1874, par. 21](#)

Nuestro gran Ejemplo fue abnegado, ¿y el proceder de sus profesos seguidores estará en tan marcado contraste con el suyo? El Salvador lo dio todo por un mundo que perece, sin negarse ni siquiera a sí mismo. La Iglesia de Dios está dormida. Están debilitadas por la inacción. Nos llegan voces de todas partes del mundo: "Venid y ayudadnos", pero no hay ningún movimiento de respuesta. Hay un débil esfuerzo de vez en cuando; unos pocos muestran que quieren ser colaboradores de su Maestro; pero con frecuencia se les deja trabajar casi solos. No hay más que un misionero de nuestro pueblo en todo el amplio campo de los países extranjeros. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 22](#)

La verdad es poderosa, pero no se lleva a la práctica. El dinero solo no es suficiente para ser puesto sobre el altar. Dios pide hombres, voluntarios, para llevar la verdad a otras naciones, lenguas y pueblos. No es nuestro número ni nuestra riqueza lo que nos dará una victoria señalada, sino la devoción a la obra, el valor moral, el amor ardiente por las almas y el celo incansable, que nunca decae. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 23](#)

Hay muchos que han considerado a la nación judía como un pueblo digno de lástima, porque se les cobraba constantemente impuestos para el sostenimiento de su religión; pero Dios, que creó al hombre y le proporcionó todas las bendiciones de que goza, sabía lo que era mejor para él. Y Él, mediante su bendición, ha hecho que sus nueve décimos valgan más para ellos que la cantidad total sin su bendición. Si alguno, por su egoísmo, robaba a Dios o le traía una ofrenda que no era perfecta, el desastre y la pérdida le seguirían con toda seguridad. Dios lee los motivos del corazón. Conoce los propósitos de los hombres, y les dará a su debido tiempo lo que hayan merecido. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 24](#)

El sistema especial del diezmo se basaba en un principio tan duradero como la ley de Dios. Este sistema de diezmo fue una bendición para los judíos, de lo contrario Dios no se lo habría dado. Así también será una bendición para aquellos que lo lleven

a cabo hasta el fin de los tiempos. Nuestro Padre Celestial no originó el plan de benevolencia sistemática para enriquecerse a sí mismo, sino para ser una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era justo lo que el hombre necesitaba. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 25](#)

Aquellas iglesias que son las más sistemáticas y liberales en sostener la causa de Dios, son las más prósperas espiritualmente. La verdadera liberalidad en el seguidor de Cristo identifica su interés con el de su Maestro. En el trato de Dios con los judíos y con su pueblo hasta el fin de los tiempos, exige una benevolencia sistemática y proporcional a sus ingresos. El plan de salvación fue trazado por el sacrificio infinito del Hijo de Dios. La luz del Evangelio que brilla desde la cruz de Cristo reprende el egoísmo y estimula la liberalidad y la benevolencia. No hay que lamentar el hecho de que cada vez haya más llamadas a dar. Dios, en su providencia, está llamando a su pueblo a salir de su limitada esfera de acción, para emprender empresas mayores. Se exige un esfuerzo ilimitado en este tiempo en que las tinieblas morales cubren el mundo. La mundanalidad y la codicia están carcomiendo las entrañas del pueblo de Dios. Deben comprender que es su misericordia la que multiplica las exigencias de sus medios. El ángel de Dios coloca los actos benévolos junto a la oración. Dijo a Cornelio: "Tus oraciones y tus limosnas se han elevado para memoria delante de Dios". [RH 15 de diciembre de 1874, par. 26](#)

En las enseñanzas de Cristo, él dijo: "Si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas?". La salud espiritual y la prosperidad de la iglesia dependen en gran medida de su benevolencia sistemática. Es como la sangre vital que debe fluir por todo el ser, vitalizando cada miembro del cuerpo. Aumenta el amor por las almas de nuestros semejantes; porque por la abnegación y el sacrificio de nosotros mismos nos acercamos más a Jesucristo, que por nosotros se hizo pobre. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 27](#)

Cuanto más invirtamos en la causa de Dios para ayudar a la salvación de las almas, más cerca de nuestros corazones serán traídas. Si nuestro número fuera la mitad de grande, y todos estos trabajadores devotos, tendríamos un poder que haría temblar al mundo. A los obreros activos, Cristo ha dirigido estas palabras: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 15 de diciembre de 1874, par. 28](#)

Encontraremos la oposición que surge de motivos egoístas y de la intolerancia y los prejuicios; sin embargo, con valor indomable y fe viva, debemos sembrar junto a todas las aguas. Los agentes de Satanás son formidables; los encontraremos y debemos combatirlos. Nuestras labores no deben limitarse a nuestro propio país. El campo es el mundo; la mies está madura. El mandato dado a los discípulos justo antes de ascender fue: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Nos duele sobremanera ver a algunos de nuestros ministros rondando por las iglesias, haciendo aparentemente algún pequeño esfuerzo, pero sin tener casi nada

que mostrar por sus labores. El campo es el mundo. Que salgan al mundo incrédulo y trabajen para convertir almas a la verdad. Remitimos a nuestros hermanos y hermanas al ejemplo de Abraham que subió al monte Moriah para ofrecer a su único hijo por orden de Dios. Aquí hubo obediencia y sacrificio. Moisés estaba en la corte de un rey, y tenía ante sí una posible corona. Pero se apartó del tentador soborno y "rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; prefiriendo sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres del pecado por una temporada; estimando el oprobio de Cristo mayor riqueza que los tesoros de Egipto". [RH 15 de diciembre de 1874, par. 29](#)

Los apóstoles no estimaron en nada sus vidas, alegrándose de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Cristo. Pablo y Silas sufrieron la pérdida de todas las cosas. Sufrieron la flagelación, y fueron arrojados de manera nada suave sobre el frío suelo de un calabozo en una posición sumamente dolorosa, con los pies elevados y sujetos en el cepo. ¿Llegaron entonces los reproches y las quejas a oídos del carcelero? Oh, no. Desde el interior de la prisión, voces rompían el silencio de la medianoche con cantos de alegría y alabanza a Dios. Un amor profundo y sincero por la causa de su Redentor, por la cual Pablo y Silas sufrían, los animaba. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 30](#)

Y a medida que la verdad de Dios llene nuestros corazones, absorba nuestros afectos y controle nuestras vidas, también consideraremos un gozo sufrir por causa de la verdad. Ningún muro de prisión, ninguna estaca de mártir, podrá entonces amedrentarnos o estorbarnos en la gran obra. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 31](#)
"Ven, alma mía, al Calvario". [RH 15 de diciembre de 1874, par. 32](#)

Marquen la vida humilde del Hijo de Dios. Fue "varón de dolores y experimentado en quebranto". Contemplad su ignominia, su agonía en Getsemaní, y aprended lo que es la abnegación. ¿Sufrimos nosotros necesidad? Así fue Cristo, la majestad del Cielo. Pero su pobreza fue por nosotros. ¿Estamos entre los ricos? Él también lo estaba. Pero él consintió "en hacerse pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos". En Cristo tenemos el ejemplo de la abnegación. El sacrificio de Cristo consistió, no sólo en abandonar las cortes reales del Cielo, y en ser juzgado por hombres malvados como un criminal y declarado culpable, y ser entregado a la muerte como un malhechor, sino en llevar el peso de los pecados del mundo. La vida de Cristo reprende nuestra indiferencia y frialdad. Estamos cerca del fin de los tiempos, cuando Satanás ha descendido, con gran ira, sabiendo que su tiempo es corto. Está obrando con todo engaño de iniquidad en los que se pierden. La guerra ha sido dejada en nuestras manos por nuestro gran Líder para que la llevemos adelante con vigor. No estamos haciendo ni la vigésima parte de lo que podríamos hacer si estuviéramos despiertos. La obra es retardada por el amor a la facilidad y la falta del espíritu abnegado del cual nuestro Salvador nos ha dado ejemplo en su vida. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 33](#)

Se necesitan colaboradores de Cristo, hombres que sientan la necesidad de un esfuerzo prolongado. El trabajo de nuestras prensas no debe disminuirse, sino duplicarse. Deben establecerse escuelas en diferentes lugares para educar a nuestra juventud preparándola para trabajar en el progreso de la verdad. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 34](#)

Ya se ha perdido mucho tiempo, y los ángeles llevan al Cielo el registro de nuestros descuidos. Nuestra condición somnolienta e inconsagrada nos ha hecho perder preciosas oportunidades que Dios nos ha enviado en las personas de aquellos que estaban calificados para ayudarnos en nuestra necesidad actual. Cuánto necesitamos que nuestra Hannah More nos ayude en este momento a alcanzar a los de otras naciones. Su amplio conocimiento de los campos misioneros nos daría acceso a aquellos de otras lenguas a los que ahora no podemos acercarnos. Dios trajo este don entre nosotros para hacer frente a nuestra emergencia actual; pero no apreciamos el don, y él nos la quitó. Ella descansa de sus trabajos, pero sus abnegadas obras la siguen. Es de lamentar que nuestra obra misionera se retrase por falta de conocimiento sobre cómo acceder a las diferentes naciones y localidades en el gran campo de la cosecha. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 35](#)

Sentimos angustia de espíritu porque se nos han perdido algunos dones que ahora podríamos tener si tan sólo hubiéramos estado despiertos. Los obreros han sido retenidos de la cosecha que blanquea. Conviene al pueblo de Dios humillar sus corazones ante él, y en la más profunda humillación rogar al Señor que perdone nuestra apatía e indulgencia egoísta, y que borre el vergonzoso registro de deberes descuidados y privilegios no mejorados. En la contemplación de la cruz del Calvario el verdadero cristiano abandonará el pensamiento de restringir sus ofrendas a lo que no le cuesta nada, y oírán en tonos de trompeta, [RH 15 de diciembre de 1874, par. 36](#)
"Ve, trabaja en mi viña, descansa pronto". [RH 15 de diciembre de 1874, par. 37](#)

Cuando Jesús estaba a punto de ascender a lo alto, señaló los campos de cosecha, y dijo a sus seguidores: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio." "De gracia recibisteis, dad de gracia". ¿Negaremos a nosotros mismos para que se pueda recoger la mies baldía? [RH 15 de diciembre de 1874, par. 38](#)

Dios pide talentos de influencia y de medios. ¿Nos negaremos a obedecer? Nuestro Padre Celestial concede dones y solicita una porción de vuelta, para poder probarnos si somos dignos de tener el don de la vida eterna. [RH 15 de diciembre de 1874, par. 39](#)

E. G. W.

1 de enero de 1875

Benevolencia sistemática

Si todos aquellos a quienes Dios ha prosperado con riquezas terrenales llevaran a cabo su plan dando fielmente la décima parte de todo lo que producen, y si no retuvieran sus ofrendas por la culpa y sus ofrendas de agradecimiento, el tesoro se llenaría constantemente. La simplicidad del plan de benevolencia sistemática no le resta méritos, sino que ensalza la sabiduría de Dios en su disposición. Todo lo que lleva el sello divino une la simplicidad con la utilidad. [RH 1 de enero de 1875, par. 1](#)

Si se adoptara universalmente la benevolencia sistemática, de acuerdo con el plan de Dios, y el sistema del diezmo fuera llevado a cabo tan fielmente por los ricos como lo es por las clases más pobres, no habría necesidad de repetidos y urgentes pedidos de medios en nuestras grandes reuniones religiosas. Ha habido una negligencia, en varias iglesias, de mantener el plan de benevolencia sistemática, y el resultado ha sido una tesorería empobrecida y una iglesia abandonada. [RH 1 de enero de 1875, par. 2](#)

"¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 1 de enero de 1875, par. 3](#)

Dios ha sido robado en los diezmos y en las ofrendas. Es algo terrible ser culpable de retener del tesoro, o de robar a Dios. Los ministros que predicán la palabra en nuestras grandes reuniones sienten la pecaminosidad de descuidar la entrega a Dios de las cosas que son suyas. Saben que Dios no bendecirá a su pueblo mientras desatienda su plan de benevolencia. Tratan de despertar al pueblo a su deber mediante discursos punzantes y prácticos, mostrando el peligro y la pecaminosidad del egoísmo y la codicia. La convicción se apodera de las mentes y se rompe el frío glacial del egoísmo. Y cuando se hace el llamamiento para que se hagan donativos a la causa de Dios, algunos, bajo la conmovedora influencia de las reuniones, se animan a dar, mientras que de otro modo no harían nada. En lo que concierne a esta clase, se han obtenido buenos resultados. Pero bajo las llamadas apremiantes muchos sienten lo más profundo que no han tenido sus corazones congelados por el egoísmo. Han mantenido concienzudamente sus medios fluyendo para hacer avanzar la causa

de Dios. Todo su ser es conmovido por los llamamientos fervientes que se hacen, y los mismos que pueden haber dado todo lo que sus circunstancias en la vida justificarían, responden. [RH 1 de enero de 1875, par. 4](#)

Pero estos creyentes enteros y liberales, impulsados por su celoso amor a la causa, en su deseo de hacer prontamente por la causa, se juzgan capaces de hacer más de lo que Dios les exige, porque su utilidad está paralizada en otras direcciones. Estos voluntariosos a veces se comprometen a recaudar sumas cuando no saben de qué fuente provienen, y algunos se ven en circunstancias angustiosas para cumplir sus promesas. Algunos se ven obligados a vender sus productos con gran desventaja. Algunos han sufrido realmente por las comodidades y necesidades de la vida, con el fin de cumplir con sus promesas. [RH 1 de enero de 1875, par. 5](#)

Hubo un tiempo, al comienzo de nuestra obra, en que tal sacrificio habría estado justificado, en que Dios habría bendecido a todos los que así se aventuraban a hacer por su causa. Los amigos de la verdad eran pocos, y los medios muy limitados. Pero la obra se ha ido ampliando y fortaleciendo hasta que hay medios suficientes en manos de los creyentes para sostener ampliamente la obra en todos sus departamentos sin avergonzar a ninguno, si todos aportaran su parte proporcional. La causa de Dios no necesita ser paralizada en lo más mínimo. La preciosa verdad se ha hecho tan clara que muchos se han apoderado de ella, y tienen en sus manos medios que Dios les ha confiado con el propósito de usarlos para promover los intereses de la verdad. Si estos hombres de recursos cumplen con su deber, no es necesario ejercer presión sobre los hermanos más pobres. [RH 1 de enero de 1875, par. 6](#)

Estamos en un mundo de abundancia. Si los donativos y las ofrendas fueran proporcionales a los medios que cada uno ha recibido de Dios, no habría necesidad de la urgente petición de medios en estas grandes reuniones. Estoy plenamente convencido de que no es el mejor plan ejercer presión sobre el punto de los medios en nuestras reuniones campestres. Los hombres y mujeres que aman la causa de Dios como aman sus vidas se comprometerán en estas ocasiones cuando sus familias deban sufrir por los mismos medios que han prometido dar para hacer avanzar la causa. Nuestro Dios no es un capataz que exige que el hombre pobre dé a la causa los medios que pertenecen a su familia para mantenerlos en la comodidad y por encima de la penosa necesidad. [RH 1 de enero de 1875, par. 7](#)

El llamamiento a los medios en nuestras grandes reuniones de campamento ha sido atendido hasta ahora con resultados aparentemente buenos en lo que concierne a los ricos. Pero tememos el resultado del esfuerzo continuo para reponer el tesoro. Tememos que se produzca una reacción. Los hombres responsables de las diferentes iglesias deben hacer un mayor esfuerzo para que todos sigan el plan de Dios. Si se lleva a cabo una benevolencia sistemática, no serán necesarias las urgentes

peticiones de medios en las reuniones campestres para diversas empresas. [RH 1 de enero de 1875, par. 8](#)

Dios ha ideado un plan por el cual todos pueden dar como Él los ha prosperado, y que hará que dar se convierta en un hábito sin esperar llamados especiales. Aquellos que pueden hacer esto, y no lo hacen debido a su egoísmo, están robando a su Creador, quien les ha otorgado medios para invertir en su causa para promover sus intereses. Hasta que todos lleven a cabo el plan de benevolencia sistemática, habrá un fracaso en llegar a la regla apostólica. Los que ministran en palabra y doctrina deben ser hombres de discernimiento. Deben, mientras hacen llamamientos generales, familiarizarse con la capacidad de los que responden a sus llamamientos, y no deben permitir que los pobres paguen grandes promesas. Una vez que un hombre ha consagrado cierta suma al Señor, siente que es sagrada y consagrada a un uso santo. Esto es verdad, y por lo tanto nuestros hermanos predicadores deben estar bien informados de quiénes aceptan promesas. [RH 1 de enero de 1875, par. 9](#)

Cada miembro de las diferentes familias en nuestras iglesias que creen en la verdad puede actuar una parte en su avance adoptando alegremente la benevolencia sistemática. "Cada uno de vosotros ponga aparte [margen, por sí mismo en su casa], ... para que no haya recogidas cuando yo venga". La carga de instar y presionar a los individuos a dar de sus medios no fue diseñada para ser la obra de los ministros de Dios. La responsabilidad debe descansar sobre cada individuo que disfruta de la creencia de la verdad. "Cada uno de vosotros ponga aparte algo, según Dios le haya prosperado". Cada miembro de la familia, desde el mayor hasta el menor, puede tomar parte en esta obra de benevolencia. [RH 1 de enero de 1875, par. 10](#)

Las ofrendas de los niños pequeños pueden ser aceptables y agradables a Dios. El valor de la ofrenda será conforme al espíritu que la inspire. Los pobres, siguiendo la regla del apóstol de poner cada semana una pequeña suma, ayudan a engrosar el tesoro, y las ofrendas son totalmente aceptables para Dios, porque están haciendo sacrificios tan grandes como sus hermanos más ricos, e incluso mayores. El plan de benevolencia sistemática probará ser una salvaguardia para cada familia contra las tentaciones de gastar los medios en cosas innecesarias, y especialmente probará ser una bendición para los ricos al guardarlos de caer en extravagancias. [RH 1 de enero de 1875, par. 11](#)

Cada semana, las exigencias de Dios sobre cada familia son traídas a la mente por cada uno de sus miembros que lleva a cabo plenamente el plan, y como sus miembros se han negado a sí mismos alguna superfluidad a fin de tener medios para poner en el tesoro, lecciones de valor en la abnegación para la gloria de Dios han sido impresas en el corazón. Una vez a la semana, cada uno se enfrenta cara a cara con las acciones de la semana pasada: los ingresos que podría haber tenido si hubiera sido ahorrativo, y los medios que no tiene debido a la indulgencia. Su conciencia es reprendida, por así decirlo, ante Dios, y lo elogia o lo acusa. Aprende que si conserva

la paz de espíritu y el favor de Dios, debe comer, beber y vestirse para su gloria. [RH 1 de enero de 1875, par. 12](#)

La acción sistemática de dar de acuerdo con el plan mantiene abierto el canal del corazón en los dones liberales. Nos ponemos en relación con Dios, para que nos utilice como canales para que sus dones fluyan a través de nosotros hacia los demás. Los pobres no se quejarán de la benevolencia sistemática, porque les toca ligeramente. No se les desatiende ni se les deja de lado, sino que se les favorece al hacerles partícipes de ser colaboradores de Cristo, y recibirán la bendición de Dios tanto como los ricos. En el mismo proceso de desprenderse de los más pequeños en la medida en que pueden prescindir de ellos, están negándose a sí mismos y cultivando la liberalidad de corazón. Se están educando a sí mismos para las buenas obras, y están cumpliendo el designio de Dios en el plan de benevolencia sistemática tan eficazmente como los más ricos que dan de su abundancia. [RH 1 de enero de 1875, par. 13](#)

En los días de los apóstoles, los hombres iban por todas partes predicando la palabra. Se levantaron nuevas iglesias. Su amor y celo por Cristo les llevó a actos de gran negación y sacrificio. Muchas de estas iglesias gentiles eran muy pobres; sin embargo, el apóstol declara que su profunda pobreza abundaba en las riquezas de su liberalidad. Sus dones se extendían más allá de sus posibilidades. Los hombres arriesgaron sus vidas y sufrieron la pérdida de todas las cosas por causa de la verdad. [RH 1 de enero de 1875, par. 14](#)

El apóstol sugiere el primer día de la semana como un momento apropiado para revisar el curso de la Providencia y la prosperidad experimentada, y en el temor de Dios, con verdadera gratitud de corazón por las bendiciones que ha concedido, decidir cuánto, de acuerdo con su propio plan ideado, se le devolverá. [RH 1 de enero de 1875, par. 15](#)

Dios ha dispuesto que el ejercicio de la benevolencia sea puramente voluntario, sin recurrir siquiera a elocuentes llamamientos para excitar la simpatía. "El Señor ama al dador alegre". No le agrada que su tesorería se reponga con suministros forzados. Los corazones leales del pueblo de Dios, regocijándose en la verdad salvadora para este tiempo, por amor y gratitud a él por esta luz preciosa, estarán deseosos y ansiosos de ayudar con sus medios a enviar la verdad a otros. La mejor manera de expresar nuestro amor a nuestro Redentor es dar y hacer ofrendas para llevar a las almas al conocimiento de la verdad. [RH 1 de enero de 1875, par. 16](#)

El plan de redención fue enteramente voluntario por parte de nuestro Redentor, y es el propósito de Cristo que toda nuestra benevolencia sea ofrendas de libre voluntad. [RH 1 de enero de 1875, par. 17](#)

E. G. W.

"Estoy haciendo una gran obra", dice Nehemías, "de modo que no puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra mientras yo la dejo y bajo a vosotros?". [RH 28 de enero de 1875, par. 1](#)

El pueblo de Dios, en este tiempo importante para la iglesia, no debe relajar su vigilancia ni un momento. Satanás nos sigue la pista. Está decidido a vencer con sus tentaciones al pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Si no damos lugar al diablo, sino que resistimos sus maquinaciones firmes en la fe, tendremos fuerza para apartarnos de toda iniquidad. Los que guardan los mandamientos de Dios serán un poder en la tierra, si viven a la altura de su luz y sus privilegios. Serán modelos de piedad, santos de corazón y de conducta. No tendremos facilidad, para que dejemos de velar y orar. A medida que se acerque el tiempo en que Cristo se manifieste en las nubes del cielo, las tentaciones de Satanás se harán sentir con mayor poder sobre los que guardan los mandamientos de Dios, porque él sabe que su tiempo es corto. [RH 28 de enero de 1875, par. 2](#)

La obra de Satanás se llevará a cabo por medio de agentes. Los ministros que odian la ley de Dios emplearán cualquier medio para apartar a las almas de su lealtad. Nuestros enemigos más acérrimos estarán entre esta clase de personas. Sus corazones están plenamente decididos a hacer la guerra contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Esta clase siente que es una virtud hablar, escribir y actuar el odio más amargo contra nosotros. No necesitamos buscar un trato justo o justicia en sus manos. Muchos de ellos son inspirados por Satanás con locura insana contra aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Se nos difamará y tergiversará, se juzgarán mal todos nuestros motivos y acciones, y se atacará nuestro carácter. La ira del dragón se manifestará de esta manera. Pero vi que no debemos desanimarnos en lo más mínimo. Nuestra fuerza está en Jesús, nuestro abogado. Si, con humildad y humilde confianza, nos aferramos a Dios, él nos dará gracia y sabiduría celestial para resistir todas las asechanzas de Satanás y salir vencedores. [RH 28 de enero de 1875, par. 3](#)

No aumentará nuestra influencia, ni nos hará merecedores del favor de Dios, rebajarnos de nuestra gran obra a su nivel para responder a sus calumnias. Hay quienes recurrirán a cualquier especie de engaño y grosera falsedad, para obtener su objeto y engañar a las almas, y para arrojar estigmas sobre la ley de Dios y sobre los que aman obedecer sus mandamientos. Repetirán las falsedades más inconsistentes y viles, una y otra vez, hasta que se hagan creer que son verdad. Estos son los argumentos más fuertes que tienen para usar contra el sábado del cuarto mandamiento. No debemos permitir que nuestros sentimientos nos controlen y nos desvíen de la obra de advertir al mundo. [RH 28 de enero de 1875, par. 4](#)

El caso de Nehemías es una ilustración convincente. Nehemías estaba construyendo los muros de Jerusalén, y los enemigos de Dios estaban decididos a que no se construyeran los muros. "Pero sucedió que cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas oyeron que los muros de Jerusalén estaban levantados y que las brechas comenzaban a cerrarse, se enojaron mucho y conspiraron todos juntos para venir a pelear contra Jerusalén e impedirlo". [RH 28 de enero de 1875, par. 5](#)

En este caso, un espíritu de odio y oposición a los hebreos formó el vínculo de unión, y creó la simpatía mutua entre diferentes cuerpos de hombres, que de otro modo podrían guerrear unos contra otros. Esto ilustrará lo que frecuentemente presenciamos en nuestros días en la unión existente de hombres de diferentes denominaciones para oponerse a la verdad presente, cuyo único vínculo parece ser el que es dragónico en su naturaleza, manifestando odio y amargura contra el remanente que guarda los mandamientos de Dios. Esto se ve especialmente entre aquellos que parecen ser famosos en odiarse y calumniarse unos a otros, cuando pueden disponer de tiempo de sus esfuerzos para tergiversar, calumniar y en toda forma abusar de los Adventistas del Séptimo Día. "No obstante, elevamos nuestra oración a nuestro Dios, y velamos contra ellos día y noche, a causa de ellos". [RH 28 de enero de 1875, par. 6](#)

Corremos el peligro constante de volvernos autosuficientes, de confiar en nuestra propia sabiduría y de no hacer de Dios nuestra fuerza. Nada perturba tanto a Satanás como que no ignoremos sus artimañas. Si sentimos nuestros peligros, sentiremos la necesidad de orar como lo hizo Nehemías, y, como él, obtendremos esa defensa segura que nos dará seguridad en el peligro. Si somos descuidados e indiferentes, seguramente seremos vencidos por las artimañas de Satanás. Debemos estar vigilantes. Mientras, como Nehemías, recurrimos a la oración, llevando a Dios todas nuestras perplejidades y cargas, no debemos sentir que no tenemos nada que hacer. Además de orar, debemos vigilar. Debemos vigilar la obra de nuestros adversarios, no sea que obtengan ventaja engañando a las almas. Debemos, en la sabiduría de Cristo, hacer esfuerzos para derrotar sus propósitos, mientras que, al mismo tiempo, no permitimos que nos aparten de nuestra gran obra. La verdad es más fuerte que el error. La justicia prevalecerá sobre el error. [RH 28 de enero de 1875, par. 7](#)

El pueblo del Señor trata de sanar la brecha que se ha abierto en la ley de Dios. "Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te

apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 28 de enero de 1875, par. 8](#)

Esto perturba a los enemigos de nuestra fe, y se emplean todos los medios para obstaculizar nuestro trabajo. Sin embargo, el muro derribado se está levantando sin cesar. El mundo está siendo advertido, y muchos se están apartando de pisotear bajo sus pies el sábado de Jehová. Dios está en esta obra, y el hombre no puede detenerla. Los ángeles de Dios están trabajando con los esfuerzos de los fieles siervos de Dios, y la obra avanza constantemente. [RH 28 de enero de 1875, par. 9](#)

Encontraremos oposición de todo tipo, como les ocurrió a los constructores de los muros de Jerusalén; pero si velamos y oramos, y trabajamos como ellos, Dios librará nuestras batallas por nosotros y nos dará preciosas victorias. Nehemías "se unió a Jehová, y no dejó de seguirle, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés, y Jehová estaba con él." [RH 28 de enero de 1875, par. 10](#)

Se enviaron mensajeros en repetidas ocasiones, solicitando una conferencia con Nehemías, pero él se negó a reunirse con ellos. Se hicieron audaces amenazas de lo que se proponían hacer, y se enviaron mensajeros para arengar al pueblo ocupado en su trabajo de construcción. Presentaron halagadores incentivos, y les prometieron una libertad sin restricciones, y maravillosos privilegios, si unían sus intereses a los de ellos, y cesaban en su obra de edificar los muros de Jerusalén. [RH 28 de enero de 1875, par. 11](#)

Pero se ordenó al pueblo que no entrara en controversia con sus enemigos, y que no les respondiera ni una palabra, para que no se aprovecharan de las palabras. Se recurrió a amenazas y burlas. Dijeron: "Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra, hasta derribará su muro de piedra". Sanbalat "se enfureció, se indignó mucho y se burló de los judíos". Nehemías ora: "Oye, Dios nuestro, porque somos despreciados; y vuelve su oprobio sobre su propia cabeza." [RH 28 de enero de 1875, par. 12](#)

"Y les envié mensajeros, diciendo: Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra, si yo la dejo y desciendo a vosotros? Y me enviaron cuatro veces de esta manera, y yo les respondí de la misma manera. Entonces su siervo Sanbalat* me envió de la misma manera la quinta vez con una carta abierta en la mano." [RH 28 de enero de 1875, par. 13](#)

Recibiremos la más feroz oposición de esa clase que se opone a la ley de Dios. Pero al igual que los constructores de los muros de Jerusalén, no debemos dejarnos desviar ni entorpecer nuestra obra por informes, por mensajeros que desean discusión o controversia, ni por amenazas intimidatorias, la publicación de falsedades o cualquiera de las artimañas que Satanás pueda instigar. Nuestra respuesta debe ser: Estamos comprometidos en una gran obra, y no podemos bajar. A veces nos sentiremos perplejos para saber qué curso debemos seguir, a fin de

preservar el honor de la causa de Dios y vindicar su verdad. [RH 28 de enero de 1875, par. 14](#)

El proceder de Nehemías debería influir fuertemente en nuestras mentes, en cuanto a la manera de enfrentarnos a esta clase de adversarios. Debemos llevar todas estas cosas al Señor en oración, como Nehemías suplicó a Dios mientras su propio espíritu estaba humillado. Se aferró a Dios con fe inquebrantable. Este es el camino que debemos seguir. El tiempo es demasiado precioso para que los siervos de Dios lo dediquen a vindicar su carácter ennegrecido por los que odian el sábado del Señor. Debemos avanzar con confianza inquebrantable, creyendo que Dios dará a su verdad grandes y preciosas victorias. En humildad, mansedumbre y pureza de vida, confiando en Jesús, llevaremos con nosotros un poder convincente de que tenemos la verdad. [RH 28 de enero de 1875, par. 15](#)

No comprendemos la fe y la confianza que podemos tener en Dios, las grandes bendiciones que la fe nos dará, como es nuestro privilegio. Tenemos ante nosotros una obra importante. Debemos obtener una idoneidad moral para el Cielo. Nuestras palabras y nuestro ejemplo han de hablar al mundo. Los ángeles de Dios están activamente ocupados en ministrar a los hijos de Dios. Se nos hacen preciosas promesas a condición de que obedezcamos los requerimientos de Dios. El cielo está lleno de las más ricas bendiciones, todas esperando ser comunicadas a nosotros. Si sentimos nuestra necesidad y acudimos a Dios con sinceridad y fe sincera, entraremos en estrecha relación con el Cielo y seremos canales de luz para el mundo. [RH 28 de enero de 1875, par. 16](#)

La advertencia debe sonar a menudo: "Sed sobrios, velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar." [RH 28 de enero de 1875, par. 17](#)

4 de marzo de 1875

El conflicto de Cristo con Satanás en el desierto será considerado con sagrado interés por todo verdadero seguidor de Cristo. Deberíamos tener sentimientos de la más profunda gratitud hacia nuestro Redentor por enseñarnos con su propio ejemplo cómo resistir y vencer a Satanás. Jesús no visitó escenas de alegría y banquete para alcanzar la victoria tan esencial para nuestra salvación; sino que fue a un desierto desolado. Muchos ni siquiera contemplan esta escena de Cristo en conflicto con el jefe caído. No se compadecen de su Redentor. Algunos incluso dudan de que Cristo sintiera realmente las punzadas del hambre en su abstinencia de alimentos durante el período de cuarenta días y cuarenta noches. [RH 4 de marzo de 1875, par. 1](#)

Aquel que sufrió la muerte por nosotros en la cruz del Calvario, con la misma certeza sufrió las punzadas más agudas del hambre que murió por nosotros. Y tan

pronto como este sufrimiento comenzó, Satanás estaba cerca con sus tentaciones. Nosotros tenemos que luchar contra un enemigo no menos vigilante. Satanás adapta sus tentaciones a nuestras circunstancias. En cada tentación presentará algún soborno, algún bien aparente a obtener. Pero en el nombre de Cristo podemos tener una victoria completa al resistir sus artimañas. [RH 4 de marzo de 1875, par. 2](#)

Hace más de mil ochocientos años que Cristo caminó sobre la tierra como un hombre entre los hombres. Encontró sufrimiento y miseria por todas partes. ¡Qué humillación la de Cristo! Porque, aunque tenía la forma de Dios, tomó sobre sí la forma de siervo. Era rico en el cielo, coronado de gloria y honor, y por nosotros se hizo pobre. Qué acto de condescendencia por parte del Señor de la vida y de la gloria, para elevar al hombre caído. [RH 4 de marzo de 1875, par. 3](#)

Jesús no vino a los hombres con órdenes y amenazas, sino con un amor sin igual. El amor engendra amor; y así el amor de Cristo manifestado en la cruz corteja y gana al pecador, y lo ata, arrepentido, a la cruz, creyendo y adorando las profundidades incomparables del amor de un Salvador. Cristo vino al mundo para perfeccionar el carácter justo de muchos y elevar a la raza caída. Pero sólo unos pocos de los millones de nuestro mundo aceptarán la rectitud y excelencia de su carácter, y cumplirán los requisitos dados para asegurar su felicidad. [RH 4 de marzo de 1875, par. 4](#)

Sus lecciones de instrucción y su vida santa, si se siguieran, detendrían la marea de miseria física y moral que ha mancillado de tal modo la imagen moral de Dios en el hombre, que apenas tiene un parecido con el noble Adán cuando estaba en el Edén en su santa inocencia. Toda prohibición de Dios es para la salud y el bienestar eterno del hombre. En la obediencia a todos los requerimientos de Dios, habrá paz y felicidad no acompañadas de vergüenza o reproches de conciencia. [RH 4 de marzo de 1875, par. 5](#)

Pero muy pocos del mundo cristiano están siguiendo a su Maestro en un curso de humilde obediencia, progresando en santidad y perfección del carácter cristiano. La intemperancia y el libertinaje están aumentando grandemente, y se practican en gran parte bajo el manto del cristianismo. Este deplorable estado de cosas no se debe a que los hombres sean obedientes a la ley de Dios, sino a que sus corazones se levantan en rebelión contra sus santos preceptos. [RH 4 de marzo de 1875, par. 6](#)

El arrepentimiento hacia Dios, porque su ley ha sido transgredida, y la fe en Jesucristo, son los únicos medios por los cuales podemos ser elevados a la pureza de vida y a la reconciliación con Dios. Si se comprendieran plenamente todos los pecados que han atraído la ira de Dios sobre ciudades y naciones, se descubriría que sus males y calamidades son el resultado de apetitos y pasiones incontrolados. [RH 4 de marzo de 1875, par. 7](#)

Más de una caída

Si la raza hubiera dejado de caer cuando Adán fue expulsado del Edén, ahora estaríamos en una condición mucho más elevada física, mental y moralmente. Pero mientras los hombres deploran la caída de Adán, que ha resultado en tan indecible infortunio, desobedecen los expresos mandatos de Dios, como lo hizo Adán, aunque tienen su ejemplo para advertirles que no hagan lo que él hizo al violar la ley de Jehová. Ojalá el hombre hubiera dejado de caer con Adán. Pero ha habido una sucesión de caídas. Los hombres no tomarán la advertencia de la experiencia de Adán. Complacerán el apetito y la pasión en violación directa de la ley de Dios, y al mismo tiempo continuarán lamentando la transgresión de Adán, que trajo el pecado al mundo. [RH 4 de marzo de 1875, par. 8](#)

Desde los días de Adán hasta los nuestros ha habido una sucesión de caídas, cada una mayor que la anterior, en cada especie de crimen. Dios no creó una raza de seres tan desprovistos de salud, belleza y poder moral como la que existe ahora en el mundo. Las enfermedades de todo tipo han ido aumentando temerosamente sobre la raza. Esto no ha sido por la providencia especial de Dios, sino directamente contrario a su voluntad. Se ha producido por el desprecio del hombre de los mismos medios que Dios ha ordenado para protegerle de los terribles males existentes. La obediencia a la ley de Dios en todos los aspectos salvaría a los hombres de la intemperancia, el libertinaje y las enfermedades de todo tipo. Nadie puede violar la ley natural sin sufrir el castigo. [RH 4 de marzo de 1875, par. 9](#)

¿Qué hombre vendería deliberadamente sus capacidades mentales por cualquier suma de dinero? Si alguien le ofreciera dinero por desprenderse de su intelecto, rechazaría con repugnancia la insensata sugerencia. Sin embargo, miles de personas renuncian a la salud de su cuerpo, al vigor de su intelecto y a la elevación de su alma por satisfacer su apetito. En lugar de ganancias, sólo experimentan pérdidas. No se dan cuenta de ello debido a su sensibilidad adormecida. Han trocado las facultades que Dios les dio. ¿Y a cambio de qué? A cambio de qué. Sensualidades rastreras y vicios degradantes. La gratificación del gusto es complacida a costa de la salud y el intelecto. [RH 4 de marzo de 1875, par. 10](#)

Cristo comenzó la obra de redención justo donde comenzó la ruina. Hizo provisión para reinstaurar al hombre en su pureza divina si aceptaba la ayuda que se le brindaba. Mediante la fe en su nombre todopoderoso -el único nombre dado bajo el cielo por el que podemos ser salvados- el hombre podría vencer el apetito y la pasión, y mediante su obediencia a la ley de Dios, la salud ocuparía el lugar de las dolencias y las enfermedades corruptoras. Los que venzan seguirán el ejemplo de Cristo, sometiendo los apetitos corporales y la pasión al control de la conciencia y la razón iluminadas. [RH 4 de marzo de 1875, par. 11](#)

Si los ministros que predicán el Evangelio cumplieran con su deber y fueran también ejemplos para el rebaño de Dios, sus voces se alzarían como una trompeta

para mostrar al pueblo sus transgresiones y a la casa de Israel sus pecados. Los ministros que exhortan a los pecadores a convertirse deben definir claramente lo que es el pecado y lo que es la conversión del pecado. El pecado es la transgresión de la ley. El pecador convicto debe ejercitar el arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de su ley, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo. [RH 4 de marzo de 1875, par. 12](#)

El apóstol nos da la verdadera definición del pecado. "El pecado es la transgresión de la ley". La clase más numerosa de los profesos embajadores de Cristo son guías ciegos. Alejan al pueblo del camino de la seguridad representando los requisitos y prohibiciones de la antigua ley de Jehová como arbitrarios y severos. Dan licencia al pecador para sobrepasar los límites de la ley de Dios. En esto son como el gran adversario de las almas, abriendo ante ellas una vida de libertad en violación de los mandamientos de Dios. Con esta libertad sin ley desaparece la base de la responsabilidad moral. [RH 4 de marzo de 1875, par. 13](#)

Los que siguen a estos líderes ciegos cierran las avenidas de sus almas a la recepción de la verdad. No permiten que la verdad con sus aspectos prácticos afecte sus corazones. El mayor número refuerza sus almas con prejuicios contra las verdades nuevas, y también contra la luz más clara que muestra la aplicación correcta de una verdad antigua, la ley de Dios, que es tan antigua como el mundo. Los intemperantes y licenciosos se deleitan en la afirmación, repetida a menudo, de que la ley de los diez mandamientos no es obligatoria en esta dispensación. La avaricia, los robos, los perjurios y los crímenes de todo tipo se llevan a cabo bajo el manto del cristianismo. [RH 4 de marzo de 1875, par. 14](#)

18 de marzo de 1875

La tentación de Cristo (continuación)

(Continúa.)

Salud y felicidad

¿Y por qué no deberían los hombres hacer estas cosas si la ley que las prohíbe está abolida? Ningún mensaje de la tierra o del cielo puede impresionar con fuerza a los intemperantes y licenciosos que se engañan con la teoría de que la ley de los diez mandamientos está abolida. Muchos profesos ministros de Cristo exhortan al pueblo a la santidad de vida, mientras ellos mismos ceden al poder del apetito y a la contaminación del tabaco. Estos maestros, que están induciendo al pueblo a despreciar la ley física y moral, tendrán dentro de poco un temible registro que conocer. [RH 18 de marzo de 1875, par. 1](#)

La salud, la verdad y la felicidad nunca pueden progresar sin un conocimiento inteligente de la ley de Dios y una obediencia plena a ella, y una fe perfecta en Jesucristo. El Señor no utiliza ningún otro medio para llegar al corazón humano.

Muchos profesos cristianos reconocen que en el uso del tabaco se entregan a una práctica sucia, costosa y perjudicial. Pero se excusan diciendo que el hábito está formado y que no pueden vencerlo. En este reconocimiento rinden homenaje a Satanás, diciendo, por sus acciones, si no en palabras, que "aunque Dios es poderoso, Satanás tiene mayor poder". Por profesión dicen: "Somos siervos de Jesucristo", mientras que sus obras dicen que se someten al dominio de Satanás, porque les cuesta el menor inconveniente. ¿Es esto vencer como venció Cristo, o es ser vencido por la tentación? Y la disculpa anterior es instada por hombres en el ministerio, que profesan ser embajadores de Cristo. [RH 18 de marzo de 1875, par. 2](#)

Muchas son las tentaciones y asechanzas que por todas partes arruinan las perspectivas de los jóvenes, tanto para este mundo como para el venidero. Pero el único camino seguro es que jóvenes y viejos vivan en estricta conformidad con los principios de la ley física y moral. El camino de la obediencia es el único que conduce al Cielo. Los ebrios de alcohol y tabaco darían, a veces, cualquier cantidad de dinero si con ello pudieran vencer su apetito por estas indulgencias que destruyen el cuerpo y el alma. Y quienes no someten los apetitos y las pasiones al control de la razón, los complacen a expensas de las obligaciones físicas y morales. [RH 18 de marzo de 1875, par. 3](#)

Las víctimas de un apetito depravado, incitadas por las continuas tentaciones de Satanás, buscarán la indulgencia a expensas de la salud e incluso de la vida, y acudirán al tribunal de Dios como asesinos de sí mismos. Muchos han permitido durante tanto tiempo que el hábito los domine, que se han convertido en esclavos del apetito. No tienen el valor moral para perseverar en la abnegación y soportar el sufrimiento durante un tiempo mediante la restricción y la negación del gusto, con el fin de dominar el vicio. Esta clase se niega a vencer como lo hizo su Redentor. ¿No soportó Cristo el sufrimiento físico y la angustia mental por cuenta del hombre en el desierto? [RH 18 de marzo de 1875, par. 4](#)

Muchos han permitido durante tanto tiempo que el apetito y el gusto controlen la razón, que no tienen poder moral para perseverar en la abnegación y soportar el sufrimiento durante un tiempo, hasta que la naturaleza maltratada pueda retomar su trabajo y se establezca una acción saludable en el sistema. Muchas personas con gustos pervertidos se encogen ante la idea de restringir su dieta, y continúan con sus indulgencias malsanas. No están dispuestos a vencer como lo hizo su Redentor. [RH 18 de marzo de 1875, par. 5](#)

¡Qué escena de sufrimiento sin parangón fue aquel ayuno de casi seis semanas, mientras Jesús era asaltado por las tentaciones más feroces! ¡Cuán pocos pueden comprender el amor de Dios por la raza caída, que no impidió que su Hijo divino tomara sobre sí la humillación de la humanidad! Entregó a su amado a la vergüenza y a la agonía, para llevar a la gloria a muchos hijos e hijas. [RH 18 de marzo de 1875, par. 6](#)

Cuando el hombre pecador pueda discernir el inexpresable amor de Dios al dar a su Hijo para morir en la cruz, comprenderemos mejor que es una ganancia infinita vencer como Cristo venció. Y comprenderemos que es una pérdida eterna si ganamos el mundo entero, con todo su placer y gloria, y sin embargo perdemos el alma. El cielo es bastante barato a cualquier precio. [RH 18 de marzo de 1875, par. 7](#)

A orillas del Jordán, la voz del Cielo, acompañada de la manifestación de la gloria excelsa, proclamó que Cristo era el Hijo del Eterno. Satanás debía encontrarse personalmente con el Jefe del reino que había venido a derrocar. Si fracasaba, sabía que estaba perdido. Por eso, la fuerza de sus tentaciones estaba en consonancia con la grandeza del objeto que perdería o ganaría. Durante cuatro mil años, desde que se hizo la declaración a Adán de que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza, había estado planeando su manera de atacar. [RH 18 de marzo de 1875, par. 8](#)

Hizo sus mayores esfuerzos para vencer a Cristo en el punto del apetito en un momento en que estaba sufriendo las punzadas más agudas del hambre. La victoria obtenida tenía por objeto, no sólo servir de ejemplo a los que han caído bajo el poder del apetito, sino calificar al Redentor para su obra especial de llegar hasta lo más profundo de la aflicción humana. Experimentando en sí mismo la fuerza de la tentación de Satanás, y de los sufrimientos y enfermedades humanas, sabría cómo socorrer a los que debían esforzarse por ayudarse a sí mismos. [RH 18 de marzo de 1875, par. 9](#)

Ninguna cantidad de dinero puede comprar una sola victoria sobre las tentaciones de Satanás. Pero aquello que el dinero no tiene valor para obtener, que es la integridad, el esfuerzo decidido y el poder moral, obtendrá, por medio del nombre de Cristo, nobles victorias en el punto del apetito. ¿Y si el conflicto costara al hombre incluso la vida? ¿Y si los esclavos de estos vicios mueren realmente en la lucha por liberarse del poder controlador del apetito? mueren por una buena causa. Y si la victoria se obtiene a costa de la vida humana, no es demasiado cara si el vencedor puede subir en la primera resurrección, y tener la recompensa del vencedor. [RH 18 de marzo de 1875, par. 10](#)

Todo, entonces, se gana. Pero no se sacrificará la vida en la lucha por vencer los apetitos depravados. Y es una certeza que a menos que vencamos como Cristo venció no podemos tener un asiento con él en su trono. Aquellos que ante la luz y la verdad destruyen la salud mental, moral y física, por indulgencia de cualquier tipo, perderán el Cielo. Sacrifican a los ídolos los poderes que Dios les ha dado. Dios merece y reclama nuestros primeros y más elevados pensamientos y nuestros más santos afectos. [RH 18 de marzo de 1875, par. 11](#)

A un costo infinito, Cristo nuestro Redentor ha comprado cada facultad y nuestra existencia misma, y todas nuestras bendiciones en la vida han sido compradas para nosotros con el precio de su sangre. ¿Aceptaremos las bendiciones y olvidaremos las

exigencias del Dador? ¿Puede alguno de nosotros consentir en seguir sus inclinaciones, satisfacer sus apetitos y pasiones y vivir sin Dios? ¿Comeremos y beberemos como las bestias, y no asociaremos el pensamiento de Dios con cada bien que disfrutamos más que los animales mudos? [RH 18 de marzo de 1875, par. 12](#)

Aquellos que hacen esfuerzos decididos en el nombre del Conquistador para vencer cada antojo antinatural del apetito no morirán en el conflicto. En sus esfuerzos por controlar el apetito, se colocan a sí mismos en correctas relaciones con la vida, para que puedan disfrutar de la salud y el favor de Dios, y tener un derecho sobre la vida inmortal. [RH 18 de marzo de 1875, par. 13](#)

Miles de personas venden continuamente su vigor físico, mental y moral por el placer del gusto. Cada una de las facultades tiene su función distintiva y, sin embargo, todas dependen unas de otras. Y si se preserva cuidadosamente el equilibrio, se mantendrán en acción armoniosa. Ninguna de estas facultades puede valorarse en dólares y centavos. Y sin embargo, por una buena cena, por alcohol o tabaco, se venden. Y mientras están paralizadas por la indulgencia del apetito, Satanás controla la mente, y conduce a toda especie de crimen y maldad. Dios nos ha ordenado que conservemos todas nuestras facultades en saludable vigor, para que podamos tener un claro sentido de sus requerimientos, y para que podamos perfeccionar la santidad en su temor. [RH 18 de marzo de 1875, par. 14](#)
(Continuará.)

25 de marzo de 1875

La tentación de Cristo (continuación)

(Continúa.)

Fuego extraño

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, que ejercían el santo oficio del sacerdocio, bebían vino libremente y, según su costumbre, entraban a servir delante del Señor. A los sacerdotes que quemaban incienso delante del Señor se les exigía que usaran el fuego de Dios, que ardía día y noche y nunca se extinguía. Dios dio instrucciones explícitas sobre cómo debía realizarse cada parte de su servicio, para que todo lo relacionado con su culto sagrado estuviera de acuerdo con su carácter santo. Y cualquier desviación de las instrucciones expresas de Dios en relación con su santo servicio era castigada con la muerte. Ningún sacrificio sería aceptable para Dios que no estuviera salado ni sazonado con el fuego divino, que representaba la comunicación entre Dios y el hombre que se abría sólo por medio de Jesucristo. El fuego sagrado que debía ponerse sobre el incensario se mantenía ardiendo perpetuamente. Y mientras el pueblo de Dios estaba fuera, orando fervorosamente, el incienso encendido por el fuego sagrado debía elevarse ante Dios, mezclado con sus

oraciones. Este incienso era un emblema de la mediación de Cristo. [RH 25 de marzo de 1875, par. 1](#)

Los hijos de Aarón tomaron el fuego común que Dios no aceptaba, y ofrecieron insulto al Dios infinito presentando este fuego extraño ante él. Dios los consumió con fuego por su desprecio positivo de sus instrucciones expresas. Todas sus obras fueron como la ofrenda de Caín. No había ningún Salvador divino representado. Si estos hijos de Aarón hubieran tenido pleno dominio de sus facultades razonadoras, habrían discernido la diferencia entre el fuego común y el sagrado. La satisfacción del apetito degradó sus facultades y nubló tanto su intelecto que su poder de discernimiento desapareció. Comprendían plenamente el carácter santo del servicio típico, y la terrible solemnidad y responsabilidad que asumían al presentarse ante Dios para ministrar en el servicio sagrado. [RH 25 de marzo de 1875, par. 2](#)

Algunos se preguntarán: ¿Cómo podrían haber sido responsables los hijos de Aarón cuando sus intelectos estaban tan paralizados por la intoxicación que no eran capaces de discernir la diferencia entre el fuego sagrado y el fuego común? Fue al llevarse la copa a los labios cuando se hicieron responsables de todos sus actos cometidos bajo la influencia del vino. La indulgencia del apetito les costó la vida a aquellos sacerdotes. Dios prohibió expresamente el uso de vino que tuviera una influencia que enturbiara el intelecto. [RH 25 de marzo de 1875, par. 3](#)

"Y habló Jehová a Aarón, diciendo: No bebas vino ni sidra, tú, ni tus hijos contigo, cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será por vuestras generaciones; y para que hagáis diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio; y para que enseñéis a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha hablado por mano de Moisés." [RH 25 de marzo de 1875, par. 4](#)

El mandato especial de Dios a los hebreos en referencia al uso de licores embriagantes debe ser considerado en esta dispensación. Pero muchos que ocupan las más altas responsabilidades en nuestro país son, en demasiados casos, esclavos del licor y del tabaco. [RH 25 de marzo de 1875, par. 5](#)

Los jurados de nuestros tribunales, por cuyo veredicto se decide la inocencia o culpabilidad de sus semejantes, son muchos de ellos bebedores de licor y ebrios de tabaco. Y, mientras están bajo la influencia de éstos, que nublan el intelecto y degradan el alma, juzgan la libertad y la vida de sus semejantes. [RH 25 de marzo de 1875, par. 6](#)

El juicio pervertido en muchos casos libra de todo castigo a los mayores criminales, cuando la seguridad de la sociedad exige que reciban la pena completa de la ley que han violado. [RH 25 de marzo de 1875, par. 7](#)

Los hombres que legislan y los que ejecutan las leyes de nuestro gobierno, mientras violan las leyes de su ser en apetitos degradantes, que atontan y paralizan el intelecto, no son aptos para decidir el destino de sus semejantes. Sólo aquellos que

sienten la necesidad de mantener el alma, el cuerpo y el espíritu, en conformidad con la ley natural, con el fin de que puedan preservar el equilibrio correcto de sus poderes mentales, son aptos para decidir cuestiones importantes en referencia a la ejecución de la ley de nuestra tierra. Esta fue la mente de Dios al decretar a los hebreos que el vino no debía ser usado por aquellos que ejercían un oficio sagrado. [RH 25 de marzo de 1875, par. 8](#)

Aquí tenemos las instrucciones más claras de Dios, y sus razones para prohibir el uso del vino; para que su poder de discriminación y discernimiento sea claro, y de ninguna manera confuso; para que su juicio sea correcto, y siempre puedan discernir entre lo limpio y lo inmundo. También se da otra razón de peso por la que deberían abstenerse de cualquier cosa que pudiera intoxicar. Para presentar a los hijos de Israel todos los estatutos que Dios les había hablado, se requeriría el pleno uso de la razón sin nubarrones. [RH 25 de marzo de 1875, par. 9](#)

Cualquier cosa en el comer y beber que inhabilite las facultades mentales para un ejercicio saludable y activo es un pecado agravante a los ojos de Dios. Este es especialmente el caso con aquellos que ministran en las cosas santas, quienes deben ser en todo momento ejemplos para el pueblo, y estar en condiciones de instruirlos apropiadamente. [RH 25 de marzo de 1875, par. 10](#)

A pesar de tener ante sí este sorprendente ejemplo, algunos cristianos profanos profanan la casa de Dios con alientos contaminados por los vapores del licor y el tabaco. Y las escupideras se llenan a veces con la saliva expulsada y los quids del tabaco. Los efluvios surgen constantemente de estos receptáculos, contaminando la atmósfera. Hombres que profesan ser cristianos se inclinan para adorar a Dios, y se atreven a rezarle con los labios manchados de tabaco, mientras sus nervios medio paralizados tiemblan por el uso agotador de este poderoso narcótico. Y esta es la devoción que ofrecen a un Dios santo y que odia el pecado. Ministros en el sagrado escritorio, con la boca y los labios contaminados, se atreven a tomar la sagrada palabra de Dios en sus labios contaminados. Piensan que Dios no se da cuenta de su indulgencia pecaminosa. "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está completamente dispuesto en ellos para hacer el mal". Dios no recibirá más sacrificio de manos de los que así se contaminan, y ofrecen con su servicio el incienso de tabaco y licor, de lo que recibiría la ofrenda de los hijos de Aarón, que ofrecían incienso con fuego extraño. [RH 25 de marzo de 1875, par. 11](#)

Dios no ha cambiado. Él es tan particular y exacto en sus requerimientos ahora como lo fue en los días de Moisés. Pero en los santuarios de adoración de nuestros días, con los cánticos de alabanza, las oraciones y la enseñanza desde el púlpito, no sólo hay fuego extraño, sino contaminación positiva. En lugar de predicarse la verdad con la santa unción de Dios, a veces se habla bajo la influencia del tabaco y el brandy. ¡Fuego extraño en verdad! La verdad bíblica y la santidad bíblica se

presentan al pueblo, y se ofrecen oraciones a Dios, ¡mezcladas con el hedor del tabaco! Semejante incienso es muy aceptable para Satanás. ¡Qué terrible engaño es éste! ¡Qué ofensa a los ojos de Dios! ¡Qué insulto a Aquel que es santo, que mora en luz inaccesible! [RH 25 de marzo de 1875, par. 12](#)

Si las facultades de la mente estuvieran en vigor saludable, los cristianos profesos discernirían la inconsistencia de tal adoración. Como Nadab y Abiú, sus sensibilidades están tan embotadas que no hacen diferencia entre lo sagrado y lo común. Las cosas santas y sagradas se ponen al mismo nivel que sus alientos tabaquizados, sus cerebros entumecidos y sus almas contaminadas, contaminadas por la indulgencia del apetito y la pasión. Los cristianos profesos comen y beben, fuman y mastican tabaco, y se vuelven glotones y borrachos, para gratificar el apetito, ¡y todavía hablan de vencer como Cristo venció! [RH 25 de marzo de 1875, par. 13](#)

(Continuará.)

1 de abril de 1875

La tentación de Cristo

(Continúa.)

Pecado de presunción

Hay muchos que no distinguen entre la temeridad de la presunción y la confianza inteligente de la fe. Satanás pensó que con sus tentaciones podría engañar al Redentor del mundo, para que hiciera un movimiento audaz al manifestar su poder divino, para crear una sensación, y para sorprender a todos por la maravillosa exhibición del poder de su Padre al preservarlo de la injuria. Sugirió que Cristo apareciese en su verdadero carácter, y mediante esta obra maestra de poder, estableciese su derecho a la confianza y la fe de la gente, de que él era realmente el Salvador del mundo. Si Cristo hubiera sido engañado por las tentaciones de Satanás, y hubiera ejercido su poder milagroso para librarse de la dificultad, habría roto el contrato hecho con su Padre, de ser un probo en favor de la raza. [RH 1 de abril de 1875, par. 1](#)

Fue una tarea difícil para el Príncipe de la Vida llevar a cabo el plan que había emprendido para la salvación del hombre, al revestir su divinidad de humanidad. Había recibido honores en las cortes celestiales, y estaba familiarizado con el poder absoluto. Era tan difícil para él mantener el nivel de humanidad como lo es para los hombres elevarse por encima del bajo nivel de sus naturalezas depravadas, y ser partícipes de la naturaleza divina. [RH 1 de abril de 1875, par. 2](#)

Cristo fue sometido a la prueba más dura, requiriendo la fuerza de todas sus facultades para resistir la inclinación cuando estaba en peligro, usar su poder para librarse del peligro y triunfar sobre el poder del príncipe de las tinieblas. Satanás

demostró su conocimiento de los puntos débiles del corazón humano, y desplegó todo su poder para aprovecharse de la debilidad de la humanidad que Cristo había asumido a fin de vencer sus tentaciones por cuenta del hombre. [RH 1 de abril de 1875, par. 3](#)

Dios ha dado al hombre preciosas promesas bajo condiciones de fe y obediencia; pero no han de sostenerle en ningún acto imprudente. Si los hombres se ponen innecesariamente en peligro, y van adonde Dios no les exige que vayan, y se exponen confiadamente al peligro, haciendo caso omiso de los dictados de la razón, Dios no obrará un milagro para aliviarlos. No enviará a sus ángeles para preservar a nadie de ser quemado si decide ponerse en el fuego. [RH 1 de abril de 1875, par. 4](#)

Adán no fue engañado por la serpiente, como lo fue Eva, y fue inexcusable en Adán transgredir precipitadamente el mandato positivo de Dios. Adán fue presuntuoso porque su esposa había pecado. No podía ver lo que sería de Eva. Estaba triste, preocupado y tentado. Escuchó el relato de Eva de las palabras de la serpiente, y su constancia e integridad comenzaron a vacilar. Surgieron en su mente dudas acerca de si Dios quería decir exactamente lo que decía. Comió precipitadamente el fruto tentador. [RH 1 de abril de 1875, par. 5](#)

Espiritismo

Los espiritistas hacen que el camino al infierno sea de lo más atractivo. Estos maestros engañosos visten a los espíritus de las tinieblas con ropas puras del Cielo, y tienen poder para engañar a aquellos que no están fortificados con la verdad bíblica. La vana filosofía se emplea en representar el camino al infierno como un camino seguro. Con la imaginación altamente forjada, y las voces musicalmente afinadas, ellos pintan el camino ancho como uno de felicidad y gloria. La ambición presenta ante las almas engañadas, como Satanás presentó a Eva, una libertad y una dicha para que disfruten de lo que nunca concibieron que fuera posible. Se alaba a los hombres que han recorrido el ancho camino del infierno, y que después de muertos son exaltados a las más altas posiciones en el mundo eterno. Satanás, vestido con túnicas de resplandor, apareciendo como un ángel exaltado, tentó sin éxito al Redentor del mundo. Pero cuando viene al hombre vestido como un ángel de luz tiene mejor éxito. Encubre sus espantosos propósitos, y tiene demasiado éxito en engañar a los incautos que no están firmemente anclados en la verdad eterna. [RH 1 de abril de 1875, par. 6](#)

Las riquezas, el poder, el genio, la elocuencia, el orgullo, la razón pervertida y la pasión se alistan como agentes de Satanás para hacer su obra de hacer atractivo el camino ancho, sembrándolo de flores tentadoras. Pero cada palabra que hayan pronunciado contra el Redentor del mundo se reflejará en ellos, y un día arderá en sus almas culpables como plomo fundido. Serán abrumados por el terror y la vergüenza cuando contemplen al exaltado viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Entonces el atrevido desafiante, que se levantó contra el Hijo de Dios,

se verá a sí mismo en la verdadera negrura de su carácter. La visión de la gloria inefable del Hijo de Dios será intensamente dolorosa para aquellos cuyo carácter esté manchado por el pecado. La luz pura y la gloria que emanan de Cristo despertarán remordimiento, vergüenza y terror. Enviarán gemidos de angustia a las rocas y a las montañas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado, y ¿quién podrá sostenerse en pie?". [RH 1 de abril de 1875, par. 7](#)

Los espiritistas pretenden tener luz y poder superiores. Han abierto la puerta e invitado a entrar al príncipe de las tinieblas, y lo han convertido en su huésped de honor. Se han aliado a los poderes de las tinieblas que se están desarrollando en estos últimos días en señales y prodigios, que si fuera posible engañarían a los mismos elegidos. Los espiritistas afirman que pueden hacer milagros mayores que los que hizo Cristo. Satanás hizo las mismas fanfarronadas a Cristo. Porque el Hijo de Dios se había vinculado a la debilidad de la humanidad, para ser tentado en todo como debe ser tentado el hombre, Satanás triunfó sobre él, y se burló de él. Se jactaba de su fuerza superior, y le retaba a entablar una controversia con él. [RH 1 de abril de 1875, par. 8](#)

Los espiritistas están aumentando en número. Vendrán a los hombres que tienen la verdad como Satanás vino a Cristo, tentándolos a manifestar su poder y hacer milagros, y dar evidencia de que son favorecidos por Dios, y de que son las personas que tienen la verdad. Satanás dijo a Cristo: "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan". Herodes y Pilatos pidieron a Cristo que hiciera milagros cuando estaba siendo juzgado por su vida. Se despertó su curiosidad, pero Cristo no obró ningún milagro para gratificarlos. [RH 1 de abril de 1875, par. 9](#)

Los espiritistas presionarán para entrar en controversia con los ministros que enseñan la verdad. Si declinan, los desafiarán. Citarán las Escrituras, como hizo Satanás con Cristo. "Probadlo todo", dicen. Pero su idea de probar es escuchar sus razonamientos engañosos, y asistir a sus círculos. Pero en sus reuniones, los ángeles de las tinieblas asumen las formas de amigos muertos, y se comunican con ellos como ángeles de luz. [RH 1 de abril de 1875, par. 10](#)

Sus seres queridos aparecerán vestidos con túnicas de luz, tan familiares a la vista como cuando estaban en la tierra. Les enseñarán y conversarán con ellos. Y muchos serán engañados por este maravilloso despliegue del poder de Satanás. La única seguridad para el pueblo de Dios es estar completamente familiarizado con sus Biblias, y ser inteligente en las razones de nuestra fe con respecto al sueño de los muertos. [RH 1 de abril de 1875, par. 11](#)

Satanás es un enemigo astuto. Y no es difícil para los ángeles malignos representar tanto a santos como a pecadores que han muerto, y hacer que estas representaciones sean visibles a los ojos humanos. Estas manifestaciones serán más frecuentes, y acontecimientos de carácter más sorprendente aparecerán a medida que nos

acerquemos al fin de los tiempos. No debemos asombrarnos de nada en la línea de los engaños para atraer a los incautos, y engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Los espiritistas citan: "Probadlo todo". Pero Dios, para beneficio de su pueblo que vive en medio de los peligros de los últimos días, ha probado esta clase, y ha dado el resultado de su prueba. [RH 1 de abril de 1875, par. 12](#)

[2 Tesalonicenses 2:9-12](#): "Aquel cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto les enviará Dios fuerte engaño, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." [RH 1 de abril de 1875, par. 13](#)

15 de abril de 1875

La tentación de Cristo
(Concluido.)

Juan en la Isla de Patmos, vio las cosas que vendrían sobre la tierra en los últimos días, [Apocalipsis 13:13; 16:14](#): "Y hace grandes maravillas, de tal manera que hace descender fuego del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres." "Porque son espíritus de demonios, que hacen milagros, los cuales salen a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso." [RH 15 de abril de 1875, par. 1](#)

El apóstol Pedro señala claramente la clase que se manifestará en estos días. [2 Pedro 2:10-14](#): "Pero principalmente los que andan según la carne, en concupiscencia de inmundicia, y desprecian el gobierno. Son presuntuosos, obstinados, no temen hablar mal de las dignidades. Mientras que los ángeles, que son mayores en poder y fuerza, no presentan acusación injuriosa contra ellos ante el Señor. Pero éstos, como bestias brutas naturales hechas para ser tomadas y destruidas, hablan mal de las cosas que no entienden; y perecerán completamente en su propia corrupción, y recibirán la recompensa de la injusticia, como aquellos que consideran un placer hacer disturbios durante el día. Manchas son y manchas, divirtiéndose con sus propios engaños mientras banquetean con vosotros; teniendo ojos llenos de adulterio, y que no pueden cesar de pecar; seduciendo a almas inestables; un corazón que han ejercitado con prácticas codiciosas; hijos malditos." [RH 15 de abril de 1875, par. 2](#)

Dios, en su palabra, ha puesto su sello sobre las herejías del espiritismo como puso su marca sobre Caín. Los piadosos no necesitan ser engañados si son estudiantes de las Escrituras y obedientes para seguir el camino claro marcado para ellos en la palabra de Dios. [RH 15 de abril de 1875, par. 3](#)

El espiritualista jactancioso reclama una gran libertad, y con un lenguaje suave y florido trata de fascinar y engañar a las almas incautas para que elijan el camino ancho del placer y la indulgencia pecaminosa, en lugar del sendero estrecho y el camino recto. Los espiritistas llaman a los requisitos de la ley de Dios esclavitud, y dicen que aquellos que los obedecen viven una vida de temor servil. Con palabras suaves y hermosos discursos se jactan de su libertad, y tratan de cubrir sus peligrosas herejías con las vestiduras de la justicia. Harían que los crímenes más repugnantes fueran considerados como bendiciones para la raza. [RH 15 de abril de 1875, par. 4](#)

Abren ante el pecador una puerta ancha para seguir los impulsos del corazón carnal y violar la ley de Dios, especialmente el séptimo mandamiento. Los que pronuncian estas grandes palabras hinchadas de vanidad, y que triunfan en su libertad en el pecado, prometen a aquellos a quienes engañan el goce de la libertad en un curso de rebelión contra la voluntad revelada de Dios. Estas almas engañadas están ellas mismas en la mayor esclavitud de Satanás y son controladas por su poder, y sin embargo prometen libertad a los que se atrevan a seguir el mismo curso de pecado que ellas mismas han escogido. [RH 15 de abril de 1875, par. 5](#)

En esto sí que se cumplen las Escrituras: en que los ciegos guían a los ciegos. Porque por quien un hombre es vencido, del mismo es traído en esclavitud. Estas almas engañadas están bajo la más abyecta esclavitud a la voluntad de los demonios. Se han aliado a los poderes de las tinieblas y no tienen fuerza para ir en contra de la voluntad de los demonios. Esta es su presumida libertad. Satanás los vence y los esclaviza, y la gran libertad prometida a los que engañan es una esclavitud indefensa al pecado y a Satanás. [RH 15 de abril de 1875, par. 6](#)

No debemos asistir a sus círculos, ni nuestros ministros deben entrar en controversia con ellos. Son de esa clase específica a quienes no debemos invitar a nuestras casas, ni desearles buena suerte. Tenemos que comparar sus enseñanzas con la voluntad revelada de Dios. No debemos involucrarnos en una investigación del espiritismo. Dios ha investigado esto por nosotros, y nos dijo definitivamente que una clase se levantaría en los últimos días que negarían a Cristo que los ha comprado con su propia sangre. El carácter de los espiritistas está tan claramente descrito que no necesitamos ser engañados por ellos. Si obedecemos el mandato divino, no simpatizaremos con los espiritistas, por muy suaves y justas que sean sus palabras. [RH 15 de abril de 1875, par. 7](#)

El amado Juan continúa su advertencia contra los seductores: "¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Es Anticristo el que niega al Padre y al Hijo. El que niega al Hijo, no tiene al Padre (pero el que reconoce al Hijo, tiene también al Padre)." [RH 15 de abril de 1875, par. 8](#)

En la segunda epístola de Pablo a los Tesalonicenses, nos exhorta a estar en guardia y a no apartarnos de la fe. Él habla de la venida de Cristo como un evento que seguirá inmediatamente a la obra de Satanás en el espiritismo en estas palabras:

"Aquel cuya venida es según la operación de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará fuerte engaño, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." [RH 15 de abril de 1875, par. 9](#)

En la epístola de Pablo a Timoteo, predice lo que se manifestará en los últimos días. Y esta advertencia era para beneficio de los que viviesen cuando estas cosas tuviesen lugar. Dios reveló a su siervo los peligros de la iglesia en los últimos días. Escribe: "Ahora bien, el Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, hablando mentiras con hipocresía, y teniendo la conciencia cauterizada con hierro candente." [RH 15 de abril de 1875, par. 10](#)

El fiel Pedro habla de los peligros a que estaría expuesta la Iglesia cristiana en los últimos días, y describe más detalladamente las herejías que surgirían y los seductores blasfemos que tratarían de arrastrar a las almas en pos de ellas. "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías perniciosas, negando al Señor que los compró, y acarrearán sobre sí mismos destrucción rápida. Y muchos seguirán sus caminos perniciosos, por causa de los cuales se hablará mal del camino de la verdad." [RH 15 de abril de 1875, par. 11](#)

Aquí Dios ha obrado para nosotros la prueba de la clase mencionada. Se han negado a reconocer a Cristo como el Hijo de Dios, y no tienen más reverencia por el Padre eterno que por su Hijo, Jesucristo. No tienen ni al Hijo ni al Padre. Y como su gran jefe, el jefe rebelde, están en rebelión contra la ley de Dios, y desprecian la sangre de Cristo. [RH 15 de abril de 1875, par. 12](#)

Podemos alegrarnos en todas las condiciones de la vida y triunfar en todas las circunstancias, porque el Hijo de Dios bajó del Cielo y se sometió a cargar con nuestras debilidades y a soportar el sacrificio y la muerte para darnos la vida inmortal. Llevará siempre las huellas de su humillación terrena en favor del hombre. Mientras las huestes redimidas y el puro tropel angélico le rindan honores y le adoren, llevará las marcas de quien ha sido inmolado. Cuanto más plenamente apreciamos el sacrificio infinito hecho en nuestro favor por un Salvador que expía el pecado, más estrechamente estaremos en armonía con el Cielo. [RH 15 de abril de 1875, par. 13](#)

Aquí tenemos que formar nuestro carácter. Dios nos pondrá a prueba y nos probará colocándonos en posiciones que nos permitan desarrollar la fortaleza, la pureza y la nobleza de alma más perdurables, con una paciencia perfecta de nuestra parte y una confianza total en un Salvador crucificado. Nos encontraremos con reveses, aflicción y pruebas severas; porque éstas son las pruebas de Dios. Él se

sentará como un refinador y purificador de plata, y purificará a su pueblo como oro y plata, para que puedan ofrecer al Señor una ofrenda en justicia. [RH 15 de abril de 1875, par. 14](#)

La cruz de Cristo está toda cubierta de oprobio y estigma, y sin embargo es esperanza de vida y exaltación para el hombre. Nadie podrá comprender el misterio de la piedad mientras se avergüence de llevar la cruz de Cristo. Nadie podrá discernir y apreciar las bendiciones que Cristo ha comprado para el hombre a un costo infinito para sí mismo, a menos que esté dispuesto a sacrificar gozosamente los tesoros terrenales para que puedan convertirse en sus seguidores. Toda abnegación y sacrificio hechos por Cristo enriquecen al que los da, y todo sufrimiento y reproche soportados por su amado nombre aumentan el gozo final y la recompensa inmortal en el reino de gloria. [RH 15 de abril de 1875, par. 15](#)

29 de abril de 1875

Cristo y la Ley

Jesús convencería a sus enemigos de que sus enseñanzas y milagros no suplantaban la ley, ni le restaban dignidad, ni disminuían sus exigencias. Sus obras estaban en estricta conformidad tanto con la ley moral como con la ceremonial. Cristo era el ángel que iba delante de Moisés y guiaba los viajes de los hijos de Israel por el desierto. Dios había dicho a Israel: "He aquí, yo envío un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate de él y obedece su voz; no lo provoques, porque no perdonará tus rebeliones, pues mi nombre está en él. Pero si en verdad obedeces su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios." [Éxodo 23:20-22](#). Este ángel, Cristo, dio a Moisés las ceremonias y ordenanzas de la ley judía para que las repitiera al pueblo. [RH 29 de abril de 1875, par. 1](#)

La rebelión de Israel contra la ley y la autoridad de Dios, causó su destrucción. El honor que Dios les había dado de ser así conducidos por su Hijo, aumentó su pecado. La acusación de los judíos de que Cristo no respetaba la ley de Moisés carecía del menor fundamento. Cristo era judío y, hasta la hora de su muerte en la cruz, observó la ley que obligaba a los judíos. Pero cuando el tipo se encontró con el antitipo, en la muerte de Cristo, entonces la ofrenda de la sangre de los animales dejó de tener valor. Cristo hizo la única gran ofrenda al dar su propia vida, que todas sus ofrendas anteriores habían prefigurado, lo que puso fin al valor de todas las ofrendas de sacrificio de la ley judía. [RH 29 de abril de 1875, par. 2](#)

Desde la caída, no podía existir una comunicación inmediata entre Dios y el hombre, sólo a través de Cristo, y Dios encomendó a su Hijo, en un sentido especial, el caso de la raza caída. Cristo ha emprendido la obra de la redención. Se propone

mantener el pleno honor de la ley de Dios, a pesar de que la familia humana la haya transgredido. Redimirá de su maldición a todos los obedientes que abracen la oferta de misericordia aceptando la expiación tan maravillosamente provista. Mediante su obra mediadora, Cristo vindicará plenamente la santidad e inmutabilidad de la ley de su Padre. [RH 29 de abril de 1875, par. 3](#)

En el momento de su creación, Adán y Eva conocían la ley original de Dios. Estaba impresa en sus corazones, y conocían las exigencias de la ley sobre ellos. Cuando transgredieron la ley de Dios, cayeron de su estado de feliz inocencia y se convirtieron en pecadores, el futuro de la raza caída no se vio aliviado por un solo rayo de esperanza. Dios se compadeció de ellos y Cristo ideó el plan para su salvación cargando él mismo con la culpa. Cuando la maldición fue pronunciada sobre la tierra y sobre el hombre, en conexión con la maldición estaba la promesa de que a través de Cristo había esperanza y perdón por la transgresión de la ley de Dios. Aunque la oscuridad y las tinieblas se cernían, como el manto de la muerte, sobre el futuro, sin embargo, en la promesa del Redentor, la estrella de la esperanza iluminaba el oscuro futuro. Cristo fue el primero en predicar el Evangelio a Adán. Adán y Eva sintieron sincero dolor y arrepentimiento por su culpa. Creyeron en la preciosa promesa de Dios y fueron salvados de la ruina total. [RH 29 de abril de 1875, par. 4](#)

Adán perdió el Paraíso y la maldición fue pronunciada sobre la tierra a causa de la transgresión de la ley del Padre, y la muerte vino a causa del pecado. Adán descubrió por triste experiencia que era más fácil transgredir los mandamientos de Dios que resistir y hacer retroceder la marea de miseria moral que se abalanzaba sobre él. Los que vivieron antes del diluvio fueron favorecidos con el conocimiento de la ley de Dios que les comunicó Adán, quien había conversado con Dios y los ángeles en el Edén. Vivió entre ellos casi mil años, y con sus enseñanzas, su ejemplo y su humilde obediencia a todos los requerimientos de Dios, exaltó la ley de Dios. Trató de apartar a su posteridad de la transgresión y llevarla a una vida de obediencia y fe en un Salvador venidero. [RH 29 de abril de 1875, par. 5](#)

El conocimiento de la ley de Dios fue preservado de Adán a Noé, y de Noé a Abraham y de Abraham a Moisés, para beneficio de todos los que vivieran sobre la tierra. Las bendiciones sobre el patriarca Abraham por su obediencia se repiten a Isaac en estas palabras: "Y haré multiplicar tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra; porque Abraham obedeció mi voz, y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos [estatutos] y mis leyes." [RH 29 de abril de 1875, par. 6](#)

Enoch recibió primero instrucción de Noé [Adán], y observó la ley de Dios, y le sirvió con sencillez de corazón. Llegó a ser tan puro de carácter que el Señor le comunicó su voluntad, y a través de una santa visión le reveló los grandes

acontecimientos relacionados con la segunda aparición de Cristo, y también la maldad que prevalecería justo antes del fin. Enoc fue un fiel predicador de la justicia, y procuró que los hombres dejaran de transgredir la ley para obedecerla fielmente. Caminó con Dios trescientos años, dando al mundo un ejemplo fiel de vida pura y sin mancha, que contrastaba marcadamente con aquella generación rebelde y obstinada que se jactaba de su abierto desprecio de la santa ley de Dios. Su testimonio no fue tenido en cuenta porque los hombres amaban más el pecado que la santidad. Enoc fue llevado por los ángeles al cielo sin ver la muerte. [RH 29 de abril de 1875, par. 7](#)

En la destrucción de los habitantes del viejo mundo por el diluvio está claramente representado el [destino] de todos aquellos que continúan transgrediendo la ley de Dios. El traslado de Enoc al Cielo representa al pueblo de Dios que guarda los mandamientos, que estará vivo sobre la tierra cuando Cristo venga por segunda vez, y que será glorificado a los ojos de aquellos que los odiaban porque guardaban los mandamientos de Dios. Estos también serán trasladados al Cielo sin ver la muerte, como lo fueron Enoc y Elías. [RH 29 de abril de 1875, par. 8](#)

La gran maldad del pueblo antes del diluvio había llegado hasta el Cielo. Y el Señor hizo saber a Noé que destruiría al hombre, a quien había creado, de la tierra por las aguas del diluvio, a causa de su continua transgresión de su ley. Noé advirtió al pueblo. Creyó en la palabra de Dios, predicó fielmente a aquella generación pecadora e hizo todo lo posible para que dejaran de transgredir su ley y volvieran a obedecerla. Pero no tuvo éxito. Sólo su propia familia recibió al fin su mensaje. Los terribles juicios de Dios en su destrucción deberían haber sido advertencia suficiente para todos los que vivieran después sobre la tierra, de que Dios castigará con toda seguridad a los que desobedezcan su ley. Pero a medida que el pueblo se multiplicaba sobre la tierra, los hombres se atrevían a transgredir la ley de Dios. La idolatría existió y aumentó hasta un punto temible, hasta que el Señor dejó a los transgresores empedernidos seguir sus malos caminos, y escogió a Abrahán de una familia idólatra, y le hizo depositario de su ley para las generaciones futuras. [RH 29 de abril de 1875, par. 9](#)

El Señor comunicó su voluntad a Abrahán por medio de ángeles. Cristo se le apareció y le dio un conocimiento claro de los requisitos de la ley moral y de la gran salvación que se realizaría por medio de él. Abraham fue designado por Dios para preservar la verdad en medio de los pecados y corrupciones que iban en aumento. Pero los descendientes de Abrahán se apartaron del culto del Dios verdadero y transgredieron su ley. Se mezclaron con las naciones que no tenían conocimiento ni temor de Dios, e imitaron gradualmente sus costumbres y modales, hasta que la cólera de Dios se encendió contra ellos, y les permitió seguir su propio camino y los designios de sus propios corazones corruptos. Había conferido bendiciones

especiales a Abrahán porque fue fiel en guardar sus mandamientos, y había escogido a su familia como su tesoro peculiar. [RH 29 de abril de 1875, par. 10](#)

Dios reveló a Abrahán sus propósitos por medio de una visión. Se le mostró en una figura que su posteridad se convertiría en siervos de una nación idólatra, a causa de su transgresión de la ley de Dios, y que serían castigados por su apostasía. [RH 29 de abril de 1875, par. 11](#)

Pero cuando se humillaron ante Dios, y reconocieron sus tratos, y le clamaron fervientemente por la liberación del yugo opresor de los egipcios, sus clamores y sus promesas de servir a Dios y de ser obedientes a su ley si les quitaba de encima el yugo opresor de la esclavitud, llegaron al Cielo. Dios respondió a sus oraciones de la manera más maravillosa, e Israel fue sacado de Egipto y tomado para sí como su tesoro peculiar. [RH 29 de abril de 1875, par. 12](#)

Después de que el Señor había hecho un pacto con Israel de la manera más solemne para que fuera un tesoro peculiar para él, fueron sacados de sus tiendas y de sus campamentos para reunirse con Dios. Y el Señor condescendió bondadosamente a descender sobre el monte Sinaí, no para dar una nueva ley, sino para decir, con voz audible a oídos de todo el pueblo, su ley que ya existía. La presencia de Dios hizo sagrado el monte, y ni hombres ni animales podían tocarlo so pena de muerte. Los hebreos fueron instruidos en que todo lo que estaba relacionado con Dios debía ser considerado con la mayor reverencia. Se les exaltó mucho al hacerles depositarios de su ley. "Y todo el monte Sinaí estaba envuelto en humo, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y su humo subía como el humo de un horno, y todo el monte temblaba en gran manera". Y la vista de la gloria del Señor era como fuego devorador en la cumbre del monte. [RH 29 de abril de 1875, par. 13](#)

El Señor hizo de la ocasión de pronunciar su ley una escena de espantosa grandeza y sublimidad, de acuerdo con su carácter exaltado. Los diez mandamientos fueron pronunciados entre truenos y llamas, con gran poder y gloria. La voz del Señor era como una trompeta, cada vez más fuerte, y en un volumen completo rodó por la montaña. La tierra temblaba y se estremecía, y el mismo monte parecía removerse de sus cimientos. Los mejores israelitas temblaron de miedo y se postraron ante el Señor. La voz sobrecogedora y la terrible gloria desplegada sobre el monte les impresionaron sobremanera. [RH 29 de abril de 1875, par. 14](#)

Dios acompañó la declaración de su ley con las más sublimes exhibiciones de su poder, para que los hebreos nunca olvidaran la escena, y para que quedaran impresionados con profunda veneración hacia el Autor de los diez mandamientos. En esto muestra el Señor a todos los hombres el carácter sagrado y la importancia de su ley. La ley de los diez preceptos no fue de ningún modo dada exclusivamente a Israel, para que se limitara a él como pueblo, sino que los hebreos fueron hechos depositarios de la ley que había de transmitirse a nosotros. Toda la historia de los

hijos de Israel fue "escrita para nuestra amonestación, sobre los cuales han venido los fines del mundo". Ningún hebreo podía estimar tan plenamente el carácter sagrado y exaltado de la ley de Dios como aquellos que aceptaron a Cristo como su Redentor. Él era el fundamento de todo el sistema judío. [RH 29 de abril de 1875, par. 15](#)

6 de mayo de 1875

La Ley de Dios

El hecho de que la santa pareja, haciendo caso omiso de la prohibición de Dios en un particular, transgrediera así su ley, y como resultado sufriera las consecuencias de la caída, debería impresionar a todos con un justo sentido del carácter sagrado de la ley de Dios. Si la experiencia de nuestros primeros padres en la transgresión de lo que muchos que profesan temer a Dios llamarían los requisitos menores de la ley de Dios, estuvo acompañada de tan temibles consecuencias, ¿cuál será el castigo de aquellos que no sólo quebrantan sus preceptos más importantes, tan claramente definidos como es el cuarto mandamiento, sino que también enseñan a otros a transgredirlos? [RH 6 de mayo de 1875, par. 1](#)

Todos comprenderán todavía, como Adán y Eva, que Dios quiere decir lo que dice. Los hombres que pasan indiferentes ante las exigencias especiales de la santa ley de Dios, y que se apartan y rechazan la luz dada sobre el sábado del cuarto mandamiento, y tratan de tranquilizar sus conciencias siguiendo tradiciones y costumbres, serán considerados responsables por Dios, y en mayor grado, que si Cristo no hubiera venido a la tierra y sufrido en el Calvario. El hecho de que la redención del hombre de la pena de la transgresión, requiriera este maravilloso sacrificio por parte de Cristo, da una prueba inequívoca de la naturaleza inmutable de la ley de Dios. [RH 6 de mayo de 1875, par. 2](#)

Dios dio a Israel un conocimiento claro y definido de su voluntad mediante preceptos especiales, mostrando el deber del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes. Se definió claramente el culto debido a Dios. Se estableció un sistema especial de ritos y ceremonias, que aseguraría el recuerdo de Dios entre su pueblo, y serviría así de valladar para guardar y proteger los diez mandamientos contra toda violación. [RH 6 de mayo de 1875, par. 3](#)

El pueblo de Dios, a quien él llama su tesoro peculiar, fue privilegiado con un doble sistema de leyes: la moral y la ceremonial. La una, que se remonta a la creación para recordar al Dios vivo que hizo el mundo, cuyas demandas son vinculantes para todos los hombres en todas las dispensaciones, y que existirá a través de todos los tiempos y la eternidad. La otra, dada a causa de la transgresión por el hombre de la ley moral, cuya obediencia consistía en sacrificios y ofrendas que apuntaban a la redención futura. Cada una es clara y distinta de la otra. Desde la creación, la ley

moral era parte esencial del plan divino de Dios, y era tan inmutable como él mismo. La ley ceremonial debía responder a un propósito particular del plan de Cristo para la salvación de la raza. El sistema típico de sacrificios y ofrendas se estableció para que a través de estos servicios el pecador pudiera discernir la gran ofrenda, Cristo. Pero los judíos estaban tan cegados por el orgullo y el pecado que muy pocos de ellos podían ver más allá de la muerte de los animales como expiación por el pecado; y cuando vino Cristo, a quien estas ofrendas prefiguraban, no pudieron discernirlo. La ley ceremonial era gloriosa; era la provisión hecha por Jesucristo en consejo con su Padre, para ayudar a la salvación de la raza. Toda la disposición del sistema típico se fundaba en Cristo. Adán vio a Cristo prefigurado en la bestia inocente que sufría el castigo de su transgresión de la ley de Jehová. [RH 6 de mayo de 1875, par. 4](#)

La ley de los tipos llegaba hasta Cristo. Toda la esperanza y la fe se centraban en Cristo hasta que el tipo alcanzaba su antitipo en su muerte. Los estatutos y juicios que especificaban el deber del hombre para con sus semejantes, estaban llenos de importante instrucción, definiendo y simplificando los principios de la ley moral, con el propósito de aumentar el conocimiento religioso, y de preservar al pueblo escogido de Dios distinto y separado de las naciones idólatras. [RH 6 de mayo de 1875, par. 5](#)

Los estatutos concernientes al matrimonio, la herencia y la estricta justicia en el trato mutuo, eran peculiares y contrarios a las costumbres y modales de otras naciones, y fueron diseñados por Dios para mantener a su pueblo separado de las demás naciones. La necesidad de esto para preservar al pueblo de Dios de llegar a ser como las naciones que no tenían el amor y el temor de Dios, es la misma en esta época corrupta, cuando prevalece la transgresión de la ley de Dios y la idolatría existe en un grado temible. Si el antiguo Israel necesitaba tal seguridad, nosotros la necesitamos más, para evitar que se nos confunda totalmente con los transgresores de la ley de Dios. Los corazones de los hombres son tan propensos a apartarse de Dios que hay necesidad de restricción y disciplina. [RH 6 de mayo de 1875, par. 6](#)

El amor que Dios tenía al hombre, a quien había creado a su propia imagen, le llevó a dar a su Hijo para que muriera por la transgresión del hombre, y para que el aumento del pecado no le llevara a olvidarse de Dios y de la redención prometida, se estableció el sistema de las ofrendas de sacrificio para tipificar la ofrenda perfecta del Hijo de Dios. [RH 6 de mayo de 1875, par. 7](#)

Cristo fue el ángel designado por Dios para ir delante de Moisés en el desierto, guiando a los israelitas en su viaje a la tierra de Canaán. Cristo dio a Moisés sus instrucciones especiales para ser dadas a Israel. "Además, hermanos, no quisiera que ignoraseis cómo todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; y todos fueron bautizados con Moisés en la nube y en el mar; y todos comieron la misma carne espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual;

porque bebieron de aquella Roca espiritual que los seguía; y aquella Roca era Cristo." [RH 6 de mayo de 1875, par. 8](#)

"En el último día, aquel gran día de la fiesta, Jesús, puesto en pie, clamó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Estas palabras fueron pronunciadas al presenciar los judíos una representación del agua que brotaba de la roca de pedernal. Esta conmemoración de haber sacado agua de la roca en el desierto mueve el corazón del Hijo de Dios a la más tierna compasión y piedad por su entendimiento entenebrecido; porque no quieren ver la luz que él les ha traído. Cristo les dice que él es esa roca. Yo soy esa agua viva. Vuestros padres bebieron de esa roca espiritual que los siguió. Esa roca era yo mismo. Fue sólo por medio de Cristo que los hebreos fueron favorecidos con las bendiciones especiales que recibían continuamente, a pesar de sus murmuraciones pecaminosas y su rebelión. [RH 6 de mayo de 1875, par. 9](#)

Como consecuencia de la continua transgresión, la ley moral se repitió con terrible grandeza desde el Sinaí. Cristo dio a Moisés preceptos religiosos que debían regir la vida cotidiana. Estos estatutos fueron dados explícitamente para guardar los diez mandamientos. No eran tipos sombríos que desaparecerían con la muerte de Cristo. Debían ser obligatorios para el hombre en todas las épocas mientras durase el tiempo. Estos mandamientos se hacían cumplir por el poder de la ley moral, y explicaban clara y definitivamente esa ley. [RH 6 de mayo de 1875, par. 10](#)

Cristo se convirtió en pecado por la raza caída, al tomar sobre sí la condena que recaía sobre el pecador por su transgresión de la ley de Dios. Cristo estaba a la cabeza de la familia humana como su representante. Había tomado sobre sí los pecados del mundo. En semejanza de carne de pecado, condenó el pecado en la carne. Reconoció las exigencias de la ley judía hasta su muerte, cuando el tipo se encontró con el antitipo. En el milagro que hizo con el leproso, le ordenó que fuera a los sacerdotes con una ofrenda conforme a la ley de Moisés. Así sancionó la ley que exigía ofrendas. [RH 6 de mayo de 1875, par. 11](#)

Los cristianos que profesan ser estudiantes de la Biblia pueden apreciar más plenamente que el antiguo Israel el pleno significado de las ordenanzas ceremoniales que debían observar. Si en verdad son cristianos, están preparados para reconocer el carácter sagrado y la importancia de los tipos sombríos, al ver el cumplimiento de los acontecimientos que representan. La muerte de Cristo da al cristiano un conocimiento correcto del sistema de ceremonias y explica profecías que aún permanecen oscuras para los judíos. Moisés no elaboró por sí mismo ninguna ley. Cristo, el ángel que Dios había designado para ir delante de su pueblo elegido, dio a Moisés los estatutos y requisitos necesarios para una religión viva y para gobernar al pueblo de Dios. Los cristianos cometen un terrible error al llamar a esta ley severa y arbitraria, y luego contrastarla con el evangelio y la misión de Cristo en su

ministerio en la tierra, como si él estuviera en oposición a los justos preceptos que ellos llaman la ley de Moisés. [RH 6 de mayo de 1875, par. 12](#)

La ley de Jehová, que se remonta a la creación, estaba comprendida en los dos grandes principios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Este es el primer mandamiento. Y el segundo es semejante, a saber: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". Estos dos grandes principios abarcan los cuatro primeros mandamientos, que muestran el deber del hombre para con Dios, y los seis últimos, que muestran el deber del hombre para con sus semejantes. Los principios fueron declarados más explícitamente al hombre después de la caída, y redactados para satisfacer el caso de las inteligencias caídas. Esto era necesario como consecuencia de que las mentes de los hombres estaban cegadas por la transgresión. [RH 6 de mayo de 1875, par. 13](#)

Dios pronunció con gracia su ley y la escribió con su propio dedo en la piedra, haciendo un pacto solemne con su pueblo en el Sinaí. Dios los reconoció como su tesoro peculiar por encima de todos los pueblos de la tierra. Cristo, que fue delante de Moisés en el desierto, aclaró más los principios de la moral y de la religión mediante preceptos particulares, especificando el deber del hombre para con Dios y sus semejantes, con el fin de proteger la vida y guardar la sagrada ley de Dios, para que no fuera olvidada por completo en medio de un mundo apóstata. [RH 6 de mayo de 1875, par. 14](#)

Los cristianos profesos gritan ahora: ¡Cristo! Cristo es nuestra justicia, pero fuera la ley. Hablan y actúan como si la misión de Cristo a un mundo caído fuera con el propósito expreso de anular la ley de su Padre. ¿No podría haberse realizado esa obra igualmente bien sin que el único amado del Padre viniera a este mundo y soportara el dolor, las privaciones y la vergonzosa muerte de cruz? Los ministros predicán que la expiación dio a los hombres la libertad de quebrantar la ley de Dios, y de cometer pecado, y luego alaban la gracia y la misericordia gratuitas reveladas por medio de Cristo bajo el evangelio, mientras desprecian la ley de Dios. [RH 6 de mayo de 1875, par. 15](#)

Dejan a un lado la restricción de la ley y dan rienda suelta a las pasiones corruptas y a los impulsos del corazón natural, y luego triunfan en la misericordia y la gracia del Evangelio. Cristo habla a los tales: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". ¿Cuál es la voluntad del Padre? Que guardemos sus mandamientos. Cristo, para hacer cumplir la voluntad de su Padre, se convirtió en el autor de los estatutos y preceptos dados por medio de Moisés al pueblo de Dios. Los cristianos que ensalzan a Cristo, pero se oponen a la ley que regía la iglesia judía, oponen a Cristo contra Cristo. [RH 6 de mayo de 1875, par. 16](#)

La muerte de Jesucristo para la redención del hombre, levanta el velo y refleja un torrente de luz cientos de años atrás, sobre toda la institución del sistema judío de religión. Sin la muerte de Cristo, todo este sistema carecía de sentido. Los judíos rechazan a Cristo, y por lo tanto todo su sistema de religión es para ellos indefinido, inexplicable e incierto. Conceden tanta importancia a las ceremonias sombrías de tipos que se han encontrado con su antitipo, como a la ley de los diez mandamientos, que no era una sombra, sino una realidad tan duradera como el trono de Jehová. La muerte de Cristo eleva el sistema judío de tipos y ordenanzas, mostrando que eran de designación divina, y con el propósito de mantener viva la fe en los corazones de su pueblo. [RH 6 de mayo de 1875, par. 17](#)

5 de julio de 1875

Un pueblo peculiar

El Señor ha apartado para sí al que es piadoso, y esta consagración a Dios y separación del mundo se declara claramente y se ordena positivamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Hay un muro de separación que el Señor mismo ha establecido entre las cosas del mundo y las cosas que él ha escogido del mundo y santificado para sí. El llamamiento y el carácter del pueblo de Dios son peculiares. Sus perspectivas son peculiares, y estas peculiaridades los distinguen de todos los demás pueblos. Todo el pueblo de Dios sobre la tierra es un solo cuerpo, desde el principio hasta el fin de los tiempos. Tienen una cabeza que dirige y gobierna el cuerpo. Los mismos mandamientos recaen ahora sobre el pueblo de Dios, para que se separe del mundo, como recaían sobre el antiguo Israel. La gran Cabeza de la Iglesia no ha cambiado. La experiencia de los cristianos en estos días es muy parecida a los viajes del antiguo Israel. Por favor, lea [1 Corintios 10](#), especialmente desde el [versículo 6 hasta el 15](#). [RH 5 de julio de 1875, par. 1](#)

"Y estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos también codiciaban. Ni seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar.... Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron también, y fueron destruidos por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para nuestra admonición, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Hablo como a sabios; juzgad lo que digo". [RH 5 de julio de 1875, par. 2](#)

[1 Juan 3:1](#): "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." [RH 5 de julio de 1875, par. 3](#)

[1 Juan 2:15-17](#): "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." [RH 5 de julio de 1875, par. 4](#)

[2 Pedro 2:20](#): "Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, otra vez son enredados en ellas, y vencidos, peor les es el postrer fin que el principio." [RH 5 de julio de 1875, par. 5](#)

[Santiago 4:4](#): "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [RH 5 de julio de 1875, par. 6](#)

[Santiago 1:27](#): "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." [RH 5 de julio de 1875, par. 7](#)

[Tito 2:12-14](#): "Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 5 de julio de 1875, par. 8](#)

[Romanos 12:2](#): "Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." [RH 5 de julio de 1875, par. 9](#)

[Juan 17:14, 15, 17](#): "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal..... Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". [RH 5 de julio de 1875, par. 10](#)

[Lucas 6:22, 23](#): "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de su compañía, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo; porque he aquí vuestra recompensa es grande en los cielos; porque así hicieron sus padres a los profetas." [RH 5 de julio de 1875, par. 11](#)

[Juan 15:16-19](#): "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os ordené, para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a

vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia." [RH 5 de julio de 1875, par. 12](#)

[1 Juan 4:4, 5](#): "Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye". [RH 5 de julio de 1875, par. 13](#)

[1 Juan 2:5, 6](#): "Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe también él andar como él anduvo." [RH 5 de julio de 1875, par. 14](#)

[1 Pedro 2:9](#): "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." [RH 5 de julio de 1875, par. 15](#)

Cuando leemos la Palabra de Dios, vemos claramente que el pueblo de Dios es peculiar y distinto del mundo incrédulo que lo rodea. Nuestra posición es interesante y temible; viviendo en los últimos días, cuán importante es que imitemos el ejemplo de Cristo, y andemos como él anduvo. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Las opiniones y la sabiduría de los hombres no deben guiarnos ni gobernarnos. Siempre nos alejan de la cruz. [RH 5 de julio de 1875, par. 16](#)

Los siervos de Cristo no tienen aquí su hogar ni su tesoro. Ojalá todos ellos pudieran comprender que sólo porque el Señor reina se nos permite incluso habitar en paz y seguridad entre nuestros enemigos. No es nuestro privilegio reclamar favores especiales del mundo. Debemos consentir en ser pobres y despreciados entre los hombres hasta que la guerra termine y la victoria sea ganada. Los miembros de Cristo están llamados a salir y a separarse de la amistad y del espíritu del mundo, y su fuerza y su poder consisten en ser elegidos y aceptados por Dios. [RH 5 de julio de 1875, par. 17](#)

El Hijo de Dios era el heredero de todas las cosas, y se le había prometido el dominio y la gloria de los reinos de este mundo. Sin embargo, cuando apareció en este mundo fue sin riquezas ni esplendor. El mundo no comprendió su unión con el Padre; y la excelencia y la gloria de su carácter divino les fueron ocultadas. Por eso fue "despreciado y desechado por los hombres", y "le tuvimos por herido de Dios y afligido". [RH 5 de julio de 1875, par. 18](#)

Así también los miembros de Cristo son como él fue en este mundo. Son hijos de Dios y coherederos con Cristo; y el reino y el dominio les pertenecen. El mundo no comprende su carácter ni su santo llamamiento. No perciben su adopción en la familia de Dios. Su unión y comunión con el Padre y el Hijo no son manifiestas al mundo, y mientras contemplan su humillación y oprobio, no aparece lo que serán.

Son extraños. El mundo no los conoce y no aprecia los motivos que los mueven. [RH 5 de julio de 1875, par. 19](#)

El mundo está madurando para su destrucción. Dios no puede soportar a los pecadores más que un poco más. Deben beber las heces de la copa de su ira sin mezcla de misericordia. Los que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo de la herencia inmortal serán peculiares, sí, tan peculiares que Dios pone una marca sobre ellos como suyos, enteramente suyos. ¿Pensáis que Dios recibirá, honrará y reconocerá a un pueblo tan mezclado con el mundo que sólo difiere de él en el nombre? Volved a leer [Tito 2:13-15](#). Pronto se sabrá quién está del lado del Señor, quién no se avergonzará de Jesús. Los que no tienen valor moral para asumir su posición concienzudamente frente a los incrédulos, y dejar las modas del mundo, e imitar la vida abnegada de Cristo, se avergüenzan de él, y no aman su ejemplo. [RH 5 de julio de 1875, par. 20](#)

E. G. W.

22 de julio de 1875

Las reuniones del campamento

La hermana White escribe a *Signs of the Times* lo siguiente acerca de las reuniones de campamentos que se han celebrado esta temporada en el Oeste: [RH 22 de julio de 1875, par. 1](#)

Llegamos al campamento de Newton, Iowa, el 4 de junio. La reunión había durado un día. Nuestras reuniones fueron excelentes desde el comienzo hasta el final. La gente escuchó con respetuosa atención, y no podemos menos que esperar que la semilla de la verdad sembrada en los muchos discursos pronunciados encuentre albergue en algunos corazones, y dé fruto para la gloria de Dios. [RH 22 de julio de 1875, par. 2](#)

El sábado fue un día marcado por la manifestación especial del Espíritu de Dios. Después de dirigirnos a la gente durante una hora y media, invitamos a los que se sentían pecadores y a los que se habían apartado de Dios a que pasaran a los asientos delanteros. Unos cincuenta respondieron a la invitación. Se acercaron algunos por los que habíamos sentido un interés especial durante años. Se habían demorado en tomar su posición totalmente del lado del Señor debido a las sugerencias del enemigo, que les hacía ver la conducta de algunos que profesaban la fe, pero la negaban con sus obras. Satanás los tentaba diciéndoles que si profesaban ser seguidores de Cristo y seguían el camino de esos no consagrados, estarían en peor condición que entonces. [RH 22 de julio de 1875, par. 3](#)

Lamentamos admitir que hay quienes profesan la verdad, que no son santificados por ella, y tales dan al mundo un mal ejemplo, y desacreditan la religión de Cristo y la preciosa verdad. Las exigencias de la palabra de Dios sólo se cumplen cuando

amamos a Dios de todo corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. [RH 22 de julio de 1875, par. 4](#)

Suplicamos a los que se habían disgustado con el proceder de los que profesaban a Cristo pero no lo seguían, que se pusieran ellos mismos del lado del Señor, y mostraran a los tibios y al mundo un camino mejor, que hacer bueno al árbol es la única manera segura de obtener buenos frutos. El corazón debe ser renovado antes de que la vida pueda ser correcta. Una profesión de Cristo sin rectitud interna no es mejor que un sepulcro blanqueado, hermoso por fuera pero lleno de corrupción por dentro. [RH 22 de julio de 1875, par. 5](#)

Nos sentimos profundamente agradecidos a Dios al ver que tantos jóvenes pasaban al frente por primera vez, mostrando así que, a partir de este buen día, abandonarán una vida de pecado y elegirán una vida de rectitud, caminando en las huellas de Jesús. Pasaron al frente varios que habían profesado durante mucho tiempo la vida cristiana, pero que en esta reunión se convencieron de que estaban transgrediendo la ley de Dios, al pisotear el sábado del cuarto mandamiento. [RH 22 de julio de 1875, par. 6](#)

El Espíritu del Señor parecía guiar las oraciones ofrecidas, y cuando se dio la oportunidad de hablar a quienes deseaban hacerlo, casi todos expresaron sus sentimientos. ¡Qué escena! ¡Qué estímulo para los obreros de la viña del Señor! Jesús dijo: "Os digo que de igual manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". ¿No debería haber más gozo entre los que se regocijan en el amor de un Salvador sobre la tierra? [RH 22 de julio de 1875, par. 7](#)

El domingo el Señor ayudó a sus siervos a hablar al pueblo. La multitud estaba atenta y respetuosa, y esperamos sinceramente que su entendimiento pueda ser iluminado para ver los reclamos de la verdad, y que puedan tener un corazón para obedecer. [RH 22 de julio de 1875, par. 8](#)

El lunes por la mañana el trabajo comenzó justo donde terminó el sábado por la noche. Nuevamente invitamos a los que deseaban buscar a Dios, y a los que se habían apartado, a pasar al frente. Respondieron más que el sábado. Este ejercicio fue más interesante, si cabe, que el primero, pues la reunión contó con la bendición especial de Dios. Dejamos el terreno muy cansados, pero alegres en Dios, sabiendo que Jesús había subido realmente a la fiesta, y había agraciado nuestra reunión con su presencia. [RH 22 de julio de 1875, par. 9](#)

Accedimos a la ferviente invitación de nuestros hermanos de Ladora y alrededores para visitarlos y hablar al pueblo el miércoles por la noche. Teníamos gran necesidad de descansar, pero ¿cómo podíamos tener corazón para rehusar estas súplicas? Sentíamos que era desfavorable para nosotros, y también que no podíamos tener el privilegio, como muchos de nuestros compañeros de trabajo, de visitarlos. Una vez terminados los ejercicios de la reunión, viene la redacción de importantes informes

y testimonios, que nos privan casi por completo del privilegio de conversar con nuestros hermanos y hermanas. [RH 22 de julio de 1875, par. 10](#)

Después de una larga e interesante reunión vespertina, cabalgamos ocho kilómetros hasta el depósito; y luego, pasada la medianoche, nos acostamos para descansar un par de horas sobre edredones y mantas, traídos de su casa por el hermano que nos llevó al depósito, y que extendimos sobre el suelo del depósito. Así, sin apenas descansar, nos vimos obligados a viajar la mayor parte del día siguiente hasta que llegamos, cansados y agotados, a la [RH 22 de julio de 1875, par. 11](#)

Reunión de campamentos de Illinois

Aquí, al igual que en Iowa, las reuniones de oración y conferencias fueron de especial interés. El sábado por la tarde, varios mencionaron los beneficios que habían recibido de la reforma sanitaria. El Dr. Pottinger dio un testimonio muy interesante como sigue: [RH 22 de julio de 1875, par. 12](#)

"Mis hermanos pueden haber pensado que se encontraban con sólo medio hermano, cuando me vieron consumiendo tabaco, La verdad me encontró en la cuneta. Era adicto a dos hábitos fatales: la bebida y el tabaco. He dejado el primero, y he obtenido una completa victoria sobre él, y en cuanto a abstenerme del uso del tabaco, podría abstenerme de su uso. Pero he temido el resultado sobre mi sistema, ya que estoy algo predispuesto a afecciones paralíticas, y los médicos me han asegurado que la abstinencia total del tabaco me costaría la vida. Pero me estoy preparando para probar. Estoy esperando a que mi sistema se recupere un poco de la reacción causada por dejar de beber, y entonces me dedicaré en serio a librarme del tabaco." [RH 22 de julio de 1875, par. 13](#)

Había un buen número de nuestros hermanos franceses presentes, y esto añadió mucho interés a la reunión. Estos hermanos y hermanas franceses están adquiriendo experiencia; y si permanecen humildes y fieles a su fe, Dios los utilizará como instrumentos para llevar a otros al conocimiento de la verdad. Hay un número cuyas vidas son realmente una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. Muestran el poder transformador de la verdad en su vida diaria. [RH 22 de julio de 1875, par. 14](#)

Fue en circunstancias muy desalentadoras cuando Eld. Bourdeau les presentó la verdad. La oposición de las mentes prejuiciosas fue muy amarga. Pero algunas almas honestas se interesaron, y cuando fueron llevadas a enfrentarse con el espejo, a comparar sus vidas con la ley de Dios, fueron profundamente convencidas de pecado. Un hermano que ahora se regocija en la verdad, y puede decir con Pablo: "En otro tiempo vivía yo sin la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí", cuando llegó a ver su vida a la luz de la santa ley, vio que sus pecados eran tan sumamente pecaminosos, que pensó que eran demasiado grandes para ser perdonados. Estaba en una gran agonía mental. Reunió a sus vecinos y

amigos, les confesó los pecados y los males de su vida y les suplicó perdón. Trató de enmendar todo mal. Esta maravillosa obra del poder de Dios para convencer al pecador era algo tan nuevo para sus amigos y vecinos que pensaron que había perdido el juicio y temieron que muriera. Consultaron a varios médicos y le recetaron medicinas. Pero los medicamentos, inútiles para curar el cuerpo enfermo, eran totalmente impotentes para curar el alma enferma de pecado. Aunque sufría los más intensos remordimientos de conciencia por sus pecados, el Señor no le dejó perecer. La luz de la reforma sanitaria se impuso en su mente, y se negó a tomar los medicamentos prescritos, pues estaba firmemente convencido de que eran veneno y ruinosos para su constitución. [RH 22 de julio de 1875, par. 15](#)

Eld. Bourdeau y su esposa sintieron la más profunda ansiedad en cuanto al resultado de este caso. Algunos acusaron a Eld. B. de volver loco a este hombre. La vida de Eld. B. estaba en peligro, y él y su esposa lloraron y oraron muchas horas mientras los demás dormían. Oraron para que Dios obrara de tal manera que honrara la causa de la verdad y glorificara su nombre. El hermano francés salió bien. Tenía ese arrepentimiento del que no es necesario arrepentirse. Era en verdad un hombre nuevo, convertido y completamente transformado. Se había "despojando del viejo hombre con sus obras" y "revestido del nuevo, que se renueva en el conocimiento según la imagen de Aquel que lo creó". [RH 22 de julio de 1875, par. 16](#)

En esta reunión fuimos atentamente atendidos por el hermano y la hermana Hobbs. Estas almas abnegadas mostraron una hospitalidad especial en esta ocasión. Que el Señor los bendiga a ellos y a sus queridos hijos por esta labor de amor. El miércoles, el hermano Hobbs nos llevó nueve millas hasta Somonauk, donde tomamos los coches para Lena, Wisconsin. Aquí nos recibieron los hermanos Bates y Brown, quienes nos llevaron en transporte privado al campamento de Monroe. [RH 22 de julio de 1875, par. 17](#)

14 de octubre de 1875

Deber de los padres para con sus hijos

Una de las señales de los "últimos días" es la desobediencia de los hijos a sus padres. [2 Timoteo 3:2](#). ¿Y se dan cuenta los padres de su responsabilidad? Muchos parecen perder de vista la vigilancia que siempre deben tener sobre sus hijos, y permiten que se entreguen a malas pasiones y los desobedezcan. Les prestan poca atención hasta que sus propios sentimientos se exaltan, y entonces los castigan con ira. [RH 14 de octubre de 1875, par. 1](#)

Muchos padres tendrán que rendir cuentas al fin por la negligencia con que han tratado a sus hijos. Han fomentado y alimentado sus malos temperamentos, doblegándose a sus deseos y voluntad, cuando los deseos y la voluntad de los hijos deberían doblegarse a ellos. Con estas cosas han atraído la ira de Dios sobre ellos y

sobre sus hijos. Se deja que los niños *crezcan* en lugar de *educarlos*. Se piensa que los pobres niñitos no saben ni entienden una corrección a los diez o doce meses de edad, y comienzan a mostrar terquedad muy jóvenes. Los padres permiten que se entreguen a malos temperamentos y pasiones sin someterlos ni corregirlos, y al hacerlo así, abrigan y alimentan estas malas pasiones hasta que crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. [RH 14 de octubre de 1875, par. 2](#)

Los padres están en el lugar de Dios ante sus hijos, y tendrán que rendir cuentas, si han sido fieles al cargo confiado a su confianza. Padres, me temo que algunos de vosotros estáis criando hijos que serán destruidos por el ángel destructor, a menos que cambiéis pronto vuestro rumbo y seáis fieles a ellos. Dios no puede cubrir la iniquidad ni siquiera en los niños. No puede amar a los niños rebeldes que manifiestan pasión, y no puede salvarlos en el tiempo de angustia. ¿Permitirás que tus hijos se pierdan por tu negligencia? Padres infieles, su sangre será sobre vosotros, y ¿no es dudosa vuestra salvación con la sangre de vuestros hijos sobre vosotros? hijos que podrían haberse salvado si hubierais ocupado vuestro lugar, y cumplido vuestro deber como deben hacerlo los padres fieles. [RH 14 de octubre de 1875, par. 3](#)

Dios dice: "Conozco a Abraham, que mandará a su casa después de sí", y Dios le concedió el honor de ser el padre de los fieles. Es deber de los padres tener a sus hijos en perfecta sujeción, teniendo todas sus pasiones y malos temperamentos subyugados. [RH 14 de octubre de 1875, par. 4](#)

Padres, corregid a vuestros hijos. Comenzad mientras son jóvenes, cuando las impresiones pueden hacerse más fácilmente, y sus malos temperamentos subyugados, antes de que crezcan con su crecimiento y se fortalezcan con su fuerza. [RH 14 de octubre de 1875, par. 5](#)

Debes corregir a tus hijos con amor. No dejes que se salgan con la suya hasta que te enfades y luego les castigues. Tal corrección sólo ayuda al mal, en lugar de remediarlo. Después de haber cumplido fielmente tu deber con tus hijos, llévalos a Dios y pídele que te ayude. Dile que has hecho tu parte, y luego pídele con fe que haga la suya, la que tú no puedes hacer. Pídele que modere sus disposiciones, que los haga suaves y apacibles por medio de su Espíritu Santo. Él te escuchará. Por medio de su palabra os ha ordenado que corrigáis a vuestros hijos, que "no escatiméis su llanto", y su palabra debe ser tenida en cuenta en estas cosas. [RH 14 de octubre de 1875, par. 6](#)

Ciertamente debe traer el desagrado de Dios sobre los padres cuando lo abandonan para hacer lo que él les ha dejado y ordenado hacer. Dios nos corrige cuando desobedecemos y nos alejamos de él; y los padres están obligados por la palabra de Dios a corregir a sus hijos cuando los desobedecen y muestran mal genio. Controlad la primera manifestación de pasión. Rompe la voluntad (pero hazlo con sentimientos de ternura, y con discreción), y tus hijos serán mucho más felices por

ello, y tú serás más feliz. Tu esfuerzo será recordado por Dios, y aquel que es tan particular como para observar la caída del gorrión; aquel que notó y elogió la fidelidad de Abraham, no pasará por alto tus esfuerzos. El que nunca se adormece ni duerme estará listo para ayudarte con su Espíritu y gracia, y recompensará tus débiles esfuerzos. [RH 14 de octubre de 1875, par. 7](#)

Los niños son la presa legítima del enemigo, porque no son súbditos de la gracia, no han experimentado el poder purificador de la sangre de Jesús, y los ángeles malignos tienen acceso a estos niños; y algunos padres son descuidados y les permiten obrar con muy poca moderación. Los padres tienen una gran obra que hacer en este asunto, corrigiendo y sometiendo a sus hijos, y luego llevándolos a Dios y reclamando su bendición sobre ellos. Por los esfuerzos fieles e incansables de los padres, y la bendición y gracia suplicadas a Dios sobre los hijos, el poder de los ángeles malos será quebrantado, una influencia santificadora se derramará sobre los hijos, y los poderes de las tinieblas se verán obligados a retroceder. [RH 14 de octubre de 1875, par. 8](#)

Cuando el ángel destructor iba a pasar por Egipto, para destruir a los primogénitos de hombres y animales, se ordenó a Israel que reuniera a sus hijos y familias en sus casas con ellos, y luego marcaran los postes de sus puertas con sangre, para que el ángel destructor pudiera pasar por sus moradas, y si no cumplían con este proceso, no había diferencia entre ellos y los egipcios. [RH 14 de octubre de 1875, par. 9](#)

El ángel destructor pronto saldrá de nuevo, no sólo para destruir a los primogénitos, sino "para matar del todo a viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños" que no tengan la marca. Padres, si queréis salvar a vuestros hijos, separadlos del mundo, alejadlos de la compañía de niños impíos; porque si permitís que vayan con niños impíos, no podréis evitar que participen de su impiedad y se corrompan. Es tu deber solemne velar por tus hijos, elegir en todo momento su compañía. Enseña a tus hijos a obedecerte, entonces podrán obedecer más fácilmente los mandamientos de Dios, y someterse a sus requerimientos. No descuidemos la oración con nuestros hijos y por ellos. Aquel que dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis", escuchará nuestras oraciones por ellos, y el sello o marca de los padres creyentes cubrirá a sus hijos, si son educados en la crianza y amonestación del Señor. [RH 14 de octubre de 1875, par. 10](#)

E. G. White, en *Signs of the Times*.

4 de noviembre de 1875

Un sueño extraordinario

Varios oradores se habían dirigido a grandes y atentas congregaciones en la reunión campestre de Rome, N. Y., el primer día, 12 de septiembre de 1875. La noche siguiente soñé que un joven de noble apariencia entraba en la habitación donde

yo estaba, inmediatamente después de que yo había estado hablando. Esta misma persona se me ha aparecido en sueños importantes para instruirme de vez en cuando durante los últimos veintiséis años. Has llamado la atención del pueblo sobre temas importantes que, para muchos, son extraños y nuevos. Para algunos son intensamente interesantes. Los obreros en palabra y doctrina han hecho lo que han podido al presentar la verdad, lo cual ha suscitado preguntas en las mentes y despertado interés. Pero a menos que se haga un esfuerzo más minucioso para fijar estas impresiones en las mentes, sus esfuerzos hechos ahora resultarán casi infructuosos. Satanás tiene muchas atracciones listas para desviar la mente; y los afanes de esta vida y el engaño de las riquezas se combinan para ahogar la semilla de la verdad sembrada en el corazón, y en la mayoría de los casos no da fruto. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 1](#)

En cada esfuerzo, como el que están haciendo ahora, mucho más bien resultaría de sus labores si tuvieran material de lectura apropiado listo para circular. Los folletos sobre los puntos importantes de la verdad para el tiempo presente deben ser distribuidos gratuitamente a todos los que los acepten, sin dinero y sin precio, lo que eventualmente podría resultar en un retorno cien veces mayor para el tesoro. Debéis sembrar junto a todas las aguas. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 2](#)

La prensa es un medio poderoso para mover las mentes y los corazones de la gente. Y los hombres de este mundo se apoderan de la prensa, y aprovechan toda oportunidad para hacer llegar al pueblo literatura venenosa. Si los hombres, bajo la influencia del espíritu del mundo y de Satanás, se empeñan en hacer circular libros, tratados y periódicos de naturaleza corruptora, vosotros deberíais empeñaros más en hacer llegar al pueblo material de lectura de carácter elevador y salvador. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 3](#)

Deberían hacerse esfuerzos más serios para ilustrar al pueblo sobre el gran tema de la reforma sanitaria. Deberían esparcirse como las hojas del otoño folletos de cuatro, ocho, doce, dieciséis y más páginas, que contuvieran artículos agudos y bien escritos sobre esta gran cuestión. Pequeños tratados sobre los diferentes puntos de la verdad bíblica aplicables al tiempo presente deben imprimirse en diferentes idiomas y esparcirse donde haya alguna probabilidad de que sean leídos. Dios ha puesto a las órdenes de su pueblo las ventajas de la prensa, las cuales, combinadas con otras agencias, tendrán éxito en extender el conocimiento de la verdad. Los folletos, periódicos y libros, según lo exija el caso, deben circular en todas las ciudades y aldeas del país. Aquí hay trabajo misionero para todos. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 4](#)

Debe haber hombres capacitados para esta rama de la obra, que serán misioneros y harán circular las publicaciones. Deben ser hombres de buen trato, que no repugnen a otros ni sean repelidos. Esta es una obra a la que los hombres estarían autorizados

a dedicar todo su tiempo y energías según lo exija la ocasión. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 5](#)

Los que distribuyen folletos gratuitamente deben llevar otras publicaciones para venderlas a todos los que las compren. Los esfuerzos perseverantes resultarán en un gran bien. Muchas almas se han convertido a la verdad sólo leyendo periódicos y folletos, que no habrían sido alcanzadas sin ellos. Dios ha confiado a su pueblo una gran luz. Esto no es para que ellos lo disfruten egoístamente solos, sino para que dejen que sus rayos brillen hacia otros que están en la oscuridad del error. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 6](#)

Como pueblo, no están haciendo ni la vigésima parte de lo que se podría hacer para difundir el conocimiento de la verdad. El predicador vivo puede lograr mucho más con la circulación de periódicos y folletos que con la sola predicación de la palabra sin las publicaciones. La prensa es un poderoso instrumento que Dios ha ordenado que se combine con las energías del predicador viviente para llevar la verdad ante todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 7](#)

No se puede llegar a muchas mentes de otra manera. He aquí la verdadera obra misionera en la que se puede invertir trabajo y medios con los mejores resultados. Ha habido demasiado temor a correr riesgos, a salir por fe y a sembrar junto a todas las aguas. Se han presentado oportunidades que no se han aprovechado. Ha habido demasiado miedo a aventurarse. La verdadera fe no es presunción, pero se aventura mucho. Es necesario que la luz preciosa y la verdad poderosa salgan a la luz en publicaciones sin demora. Es mucho lo que se pierde en esperar a originar material cuando ya está impreso lo que es valioso y apropiado para este tiempo. Estas demoras arriesgan demasiado. Se pierden oportunidades que podrían mejorarse. Su marido y usted pueden hacer mucho en la preparación de publicaciones. Usted conoce las necesidades del pueblo mejor que muchos otros. Dios os ha puesto en estrecha relación con él, y os ha dado una experiencia en esta obra que no ha dado a muchos otros. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 8](#)

Él te ha conectado con esta poderosa agencia: el departamento de publicaciones. Otros no pueden tomar su lugar en esto, y hacer el trabajo para el cual Dios la ha designado. Satanás ha estado haciendo esfuerzos especiales para desanimar a su esposo, controlando las mentes de algunos que deberían ser ayudantes. Han abrigado tentaciones. Han sido murmuradores, y han tenido celos sin causa. Dios no dejará ni desamparará a su siervo mientras se aferre por la fe a su sabiduría y fortaleza. Él lo ha sostenido a través de la ministración de ángeles que sobresalen en fuerza. Su fuerza no procede de causas naturales, sino de Dios. Será acosado por el enemigo a derecha e izquierda. Satanás inducirá a algunos a desconfiar de sus motivos y a murmurar contra sus planes, mientras que él sigue la dirección del Espíritu de Dios. En Dios debe confiar, porque él es la fuente de su fuerza. El enemigo, por medio de

agentes, acosará y vejará su paciencia, porque las debilidades de la naturaleza humana están sobre él, y él no es infalible. Pero si se aferra con humilde confianza a Dios, y camina suavemente delante de él, Dios será para él una ayuda presente en toda emergencia. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 9](#)

Su esposo no debe desanimarse en sus esfuerzos por animar a los hombres a convertirse en obreros, y responsables de trabajos importantes. A todo hombre que Dios acepte, Satanás lo atacará. Si se desconectan del Cielo, y ponen en peligro la causa, sus fracasos no se atribuirán a la cuenta de él ni a la de ustedes, sino a la perversidad de la naturaleza de los murmuradores, que no comprenderán ni superarán. Estos hombres que Dios ha tratado de usar para hacer su obra, y que han fracasado, y han traído grandes cargas sobre aquellos que eran altruistas y verdaderos, han obstaculizado y desalentado más que todo el bien que han hecho. Y sin embargo, esto no debe impedir el propósito de Dios de tener esta obra creciente, con su carga de cuidados, dividida en diferentes ramas, y puesta sobre hombres que deben hacer su parte, y levantar las cargas cuando deben ser levantadas. Estos hombres deben estar dispuestos a ser instruidos, y entonces Dios puede capacitarlos y santificarlos, e impartirles un juicio santificado, para que lo que emprendan puedan llevarlo adelante en su nombre. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 10](#)

Tu esposo debe ser humilde y confiado, y andar con cuidado y temblor ante Dios, porque la tierra que pisa es santa. Dios lo ha fortalecido para grandes emergencias. Le ha dado fuerza, luz y poder como una corriente de agua. Esto no viene de sí mismo, sino de Dios. Tiene una fuente inagotable de la que puede beber. No debe olvidar que es mortal y que está sujeto a tentaciones y cansancio. Su mente debe tener períodos de descanso, lo que redundará en un gran bien para sí mismo, así como para la causa de Dios que representa. Con una mente vigorizada puede hacer mucho más, con mayor perfección, de lo que puede lograr con un trabajo firme y un esfuerzo constante con una mente cansada. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 11](#)

Eld. Andrews es el siervo escogido de Dios para hacer una obra especial; pero cometió un error al alejar la Historia del Sábado de la gente a fin de presentar una obra perfecta, y al permitir que su mente se desviara de la obra que Dios quería que hiciera. Debería haber entregado esta importante obra mucho antes, y luego haberla mejorado a medida que podía hacerlo. Se le ha permitido al enemigo avanzar sobre nosotros como consecuencia de largas demoras de nuestra parte. Pondrá obstáculos en nuestro camino, y si nos los ponen, se alegrará. No debemos permitir largas demoras. Satanás debe ser enfrentado en sus audaces avances, y ser rechazado. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 12](#)

Eld. Haskell ha hecho un buen trabajo en el departamento de tratados y misionero. Necesita siempre conectarse estrechamente con el Cielo, para que pueda ser guiado y enseñado por Dios. Ha cometido algunos errores, pero no intencionalmente. Su celo y esfuerzos concentrados en una dirección lo llevaron a perder de vista otras

consideraciones importantes. En algunos casos, ha llevado demasiado lejos el tema de la donación de medios. Algunos de los pobres han hecho más de lo que debían, mientras que aquellos a quienes se les ha confiado como administradores de Dios una gran cantidad de medios, han hecho muy poco. Los siervos de Dios deben discriminar, y trabajar con cautela, juiciosamente, y siempre dar el consejo correcto a las almas liberales y conscientes que son pobres. Dios hará que sus siervos se conecten tan estrechamente con él que puedan tener la mente de Cristo. [RH 4 de noviembre de 1875, par. 13](#)

Oakland, Cal.,

20 de octubre de 1875.

Ellen G. White.

2 de diciembre de 1875

Retrasar la obediencia

[Damos a continuación la sustancia de un llamamiento hecho por la Sra. W., el 16 de abril de 1875, sobre los peligros de demorar la obediencia, dirigido a un hombre y su esposa que estaban oyendo conferencias y vacilaban sobre el punto de la obediencia según la convicción de sus mentes. Y lamentamos decir que estas personas han tomado el curso que se les advirtió que evitaran. Para beneficio de otros en peligro similar, se hace ahora el llamamiento]. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 1](#)

J. W.

Queridos hermano y hermana,

Esperaba volver a veros antes de cruzar las llanuras, pero puede que no sea así. He pensado mucho en nuestra entrevista en su casa, y he orado para que ambos tengan fuerzas para caminar por la senda de la obediencia. Ustedes han tenido luz, pero Satanás no les permitirá seguir el camino angosto, y llegar a ser leales y fieles a todos los requerimientos de Dios, sin disputar cada pulgada de terreno. Tiene sus agentes en hombres que profesan, como Satanás cuando tentó a Cristo, ser ministros de justicia. Ellos menospreciarían en vuestras mentes los santos mandamientos de Dios. Satanás está en guerra contra esa ley que es el fundamento del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra. Dios ha dejado que su luz brille sobre vosotros. ¿Queréis, queridos amigos, apreciar la luz? Pueden venir hombres disfrazados de santidad, mezclando el error y la verdad, y engañar a muchos. Satanás citó las Escrituras a Cristo, mostrando que podía usar las Escrituras para obrar su engaño sobre las mentes. Los que conocen sus propios corazones saben la necesidad de estar estrechamente conectados con Dios a fin de tener sabiduría divina para discernir las artimañas de Satanás y aferrarse, con asidero firme e inquebrantable, a Jesús. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 2](#)

No hay rincón del mundo, por apartado que esté, donde el error y el pecado no hayan encontrado su camino. El error se presenta a menudo con un ropaje engañoso, de modo que se requiere más que la sabiduría humana para detectar la falsedad bajo la pretensión de verdad. Si el error nunca se mezclara con la verdad, no sería tan sutil en su influencia sobre la mente. Si el error se presentara solo en su verdadera y horrible forma, las almas no serían engañadas. Pero hay muchos que ven atractivos en el error y se deleitan con él, aunque envenene la mente. El error siempre daña el alma y deforma el carácter. A primera vista, el error puede parecer plausible, pero su tendencia es corromper el corazón y atrapar a sus víctimas. A menudo oímos decir que no importa lo que uno crea si su vida es correcta. Pero la vida es moldeada por la fe. Si la luz y la verdad, están a nuestro alcance, y descuidamos mejorar el privilegio de oír y ver la verdad, virtualmente la rechazamos, y escogemos las tinieblas en vez de la luz. Dijo Cristo a los judíos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". [RH 2 de diciembre de 1875, par. 3](#)

Te ruego, hermano mío y hermana mía, que preguntes a Dios, como aquellos que están dispuestos a conocer el camino correcto: ¿Qué es la verdad? No engañéis voluntariamente a vuestras propias almas de la luz que podéis tener si queréis. Como los nobles bereanos, escudriñad diariamente las Escrituras, y comprobad si estas cosas son así. Y sed fieles a vuestras convicciones de la verdad y del deber. Muchos infieles se ven obligados a serlo porque no pueden consentir en aceptar la verdad cuya vivencia exigiría un sacrificio de su parte. Muchos que profesan a Cristo consultan la conveniencia. Hay un deseo de subir por algún otro camino, uno que requiera menos sacrificio. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 4](#)

Dijo Cristo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Para seguir plenamente a Jesús se requiere una conversión a fondo. Los conversos a medias hacen cristianos a medias. Otra vez dijo Cristo: "El que no es por mí, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama". Las claras palabras de verdad pronunciadas por nuestro Salvador redujeron a sus seguidores a unos pocos fieles que pusieron los cimientos de la iglesia cristiana. Muchos de los ricos, honorables y nobles del mundo estaban encantados con las enseñanzas de Cristo y deseaban seguirle. Pero cuando la verdad era llevada a sus corazones y a sus vidas en sus aspectos prácticos, retrocedían y no caminaban más con Jesús. El joven gobernante deseaba seguir a Cristo. "Vende todo lo que tienes -le dijo el Maestro- y ven en pos de mí, y tendrás un tesoro en el cielo". No pudo cumplir las condiciones. Su pobre y egoísta corazón amaba más sus posesiones que el reino de Dios, y se apartó de seguir a su Salvador. Se apartó de su tesoro celestial, volvió a su amor idólatra de sus tesoros terrenales, y perdió las riquezas eternas. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 5](#)

Jesús exige la entrega total del alma a él sin concesiones. Los que están completamente convertidos nunca estarán entre los que suplican cobardemente: "Te

ruego que me excuses". El cristiano vivo ama el deber, y disfruta incluso de las severidades que debe soportar, si es un soldado de la cruz de Cristo. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 6](#)

Sentimos la mayor ansiedad por las almas que están en el valle de la decisión. Sentimos pavor de los ataques de Satanás contra esas pobres almas. Él ve la oportunidad de ejercer sus poderes cuando ve que existe la posibilidad de impedir que las almas se decidan a estar totalmente del lado del Señor. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 7](#)

Mientras el Espíritu de Dios te convence de la verdad, no te detengas a discutir, sino cree. No encuentres defectos, sino escucha la evidencia. Deje su orgullo a la humildad, y cambie sus prejuicios por franqueza. No consultes a la carne ni a la sangre, sino entrégalo todo a Dios. Toma la Biblia como guía y pregunta seriamente: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Cuando una vez cedas tu natural independencia y voluntad propia por una obediencia infantil y sumisa, y estés dispuesto a ser enseñado, oirás la voz del verdadero Pastor diciendo: "Este es el camino, andad por él." Cristo no se propone enseñar a los engreídos y obstinados. Es sólo a los mansos a quienes promete guiar en el juicio, y a quienes enseñará su camino. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 8](#)

Si buscas la verdad, la obediencia no será difícil. Si realmente quieres conocer la voluntad del Maestro, afortunadamente la recibirás. Somos aprendices en la escuela de Cristo. Un amor genuino por Jesús creará necesariamente un amor por la verdad. Atesora la verdad en tu corazón. Busca el conocimiento. Haz de esto tu oración diaria: "Con todo mi corazón te he buscado; Oh, no permitas que me desvíe de tus mandamientos. Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley". No estamos seguros sólo en la medida en que moldeamos nuestra vida diaria según el Patrón divino. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 9](#)

Os ruego, queridos amigos, que os mováis con cautela, porque estáis tomando decisiones para la eternidad. Caminad en la luz mientras tengáis la luz. No dejéis que nadie os influya para apartaros de la verdad. Nunca podréis ser santificados a través del error. Cristo oró a su Padre en favor de sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Es un tiempo y una época del mundo en que prevalece el error, y con casi todo se acepta como verdad. El error no es menos error porque ha sido inculcado en las mentes desde su misma juventud. El error se enseña en las escuelas y se predica desde el púlpito. Se proponen teorías que no tienen fundamento en la palabra de Dios. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 10](#)

Usted hizo la observación: "Mis padres eran piadosos, y guardaban el domingo, y serán salvos. Si yo guardo el día que ellos guardaron, ¿por qué no seré tan salvo como ellos?". Sus parientes y amigos pueden haber vivido de acuerdo a la luz que tenían. Ellos no son responsables por la luz que brilla en tu día, la cual ellos no tuvieron. Si tenéis mayor luz que vuestros padres, y vivís a la altura de esa luz tan

fielmente como vuestros padres vivieron a la luz que brilló sobre ellos, seréis salvos obedeciendo como ellos serán salvos por obediencia a la luz que el Señor permitió que brillara sobre ellos. "Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas". "Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado". Somos responsables de la luz que brilla en nuestro camino. Este es nuestro día de visitación y privilegios. Dios está poniendo ante nosotros una verdad solemne. ¿La aceptaremos? No rechacéis la luz presente, y no estiméis a la ligera las bondadosas oportunidades de Dios. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 11](#)

Si Dios, en su misericordia, ha permitido que brille la luz de las tinieblas, y ha quitado la niebla de vuestros ojos que han estado cegados durante mucho tiempo a las exigencias de su santa ley, os ruego que cuidéis la luz y caminéis en ella, no sea que se convierta en tinieblas. Vivimos en los peligros de los últimos días. No es seguro ser descuidado e indiferente ahora. Con corazón humilde y perfecta sumisión a la voluntad de Dios, debemos orar fervientemente para que se nos guarde del error y se nos guíe a toda la verdad. La verdad santifica. El error corrompe. El alma sólo puede mantenerse pura y fortalecida caminando en la luz como Cristo está en la luz. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 12](#)

Mi corazón ha sido atraído en amor hacia ustedes. He anhelado veros avanzar comprensivamente sobre la verdad, encomendando a Dios la custodia de vuestras almas. Con fe, atravesad las tinieblas morales del error y la incredulidad, y entregadle los mejores y más santos afectos de vuestras almas. Él tiene demandas sobre vosotros que no podéis resistir y quedar libres de culpa. Os ruego que os entreguéis a Dios con fe. Él puede recibirlos y os recibirá con todas vuestras peculiaridades de temperamento, y con todas vuestras pruebas y tentaciones, y con todos vuestros deberes, vuestras preocupaciones y cargas de responsabilidad, y os soportará a vosotros y también toda vuestra carga, y pondrá todos vuestros poderes bajo el control de su gracia. Dios vendrá en tu ayuda y te asistirá en tu lucha. Sus mensajes de verdad y advertencia son enviados para salvarte, pero no para adularte y divertirte. Aunque la verdad trata de una manera implacable con tus pecados, tiene la más profunda compasión por tu alma. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 13](#)

Todo deber penoso se hace fácil, y todo sacrificio se convierte en placer, para aquellos a quienes la verdad hace libres. Qué victoria se obtiene cuando cesa la vida carnal y comienza la espiritual. El Señor guía. El Señor guarda. El amor de Dios y la obediencia a todos sus mandamientos hacen que todas las fuerzas del alma obedezcan a su voluntad. Qué puede constreñir el corazón y los afectos como el amor: el amor santificado. Ese amor que pone al alma en conexión con el Cielo es más ferviente y duradero para los parientes terrenales que cualquier otro. No hay nada en el corazón que esté en guerra con los requerimientos de Dios. La mente, sumisa y obediente, amará cumplir todos sus mandamientos. Se aborrecerá el mal y

se elegirá el bien. No habrá abnegación ni sacrificio que sea penoso, porque el corazón se deleita en hacer por Cristo, y en procurar salvar a las almas del error y de la transgresión de la santa ley de Dios. Cuando Dios tiene el control de los afectos, la mente no será egoísta, ni rehuirá los sacrificios. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 14](#)

La entrega del alma a Dios es esencial para nuestra salvación. No puedes seguir un curso de tu propia elección, y estar en guerra con la ley de Dios, viviendo en desobediencia a sus requerimientos, y aún así estar en armonía con Dios. La obediencia completa a la voluntad de Dios traerá valor, esperanza, paz y felicidad al alma. Se verá la vigilancia, la diligencia y la oración, la abnegación, la autocrucifixión y la benevolencia activa. Juan describe así a los fieles que vio en visión en la isla de Patmos: [RH 2 de diciembre de 1875, par. 15](#)

"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero." [RH 2 de diciembre de 1875, par. 16](#)

"Respondió uno de los ancianos, diciéndome: ¿Qué son éstos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. No tendrán más hambre, ni sed; ni el sol alumbrará sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos." [RH 2 de diciembre de 1875, par. 17](#)

Qué ejemplo nos han dejado los mártires de Jesús en sus vidas de abnegación y sacrificio. Fueron fieles y fieles a sus principios. Aunque las prisiones, las torturas, las inquisiciones, las horcas y la hoguera los amenazaron, no estimaron sus vidas como algo valioso. Su amor por la verdad se manifestó aquí. Eligieron obedecer a la verdad a costa de grandes sufrimientos. El mundo no era digno de estos héroes de la fe. Murieron por su fe. El oro puro fue refinado de toda escoria a través de la prueba y el sufrimiento. Cuando éstos entren en los portales de la gloria, gritarán triunfantes: "Hemos vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio. Fuimos fieles hasta la muerte, y ahora recibimos la corona de la vida. Gritos de triunfo saldrán de labios que nunca antes triunfaron. Aquellos que eran demasiado tímidos para alabar a Dios vocalmente no eran demasiado tímidos para morir por su Señor. Lucharon y pelearon la buena batalla de la fe. Fueron firmes hasta el final. Unirán sus voces alegres en los cantos universales de triunfo y victoria, alabando a Dios por haber sido considerados dignos de recibir la bendición celestial "bien

hecho" del Maestro a quien amaron y por quien sufrieron. Su propia diestra pondrá sobre sus frentes coronas de gloria inmortal que no se marchitarán. [RH 2 de diciembre de 1875, par. 18](#)

1876

27 de abril de 1876

Reunión de campo en Minnesota

Tendríamos que haber llegado al campamento de Eagle Lake, Minnesota, el jueves 24 de junio de 1875 por la noche, pero nos enteramos de que había un corte intransitable en la carretera, ocasionado por la fuerte tormenta de la noche anterior, que nos retendría veinticuatro horas. Tomamos una habitación en la Casa Jewell, y estábamos lo suficientemente cansados como para tener una noche de descanso completo en Winona. [RH 27 de abril de 1876, par. 1](#)

El viernes al mediodía tomamos los vagones en Winona, avanzamos unas dieciséis millas y nos detuvimos. Nos informaron de que no podíamos ir más lejos, porque el tren de mercancías al pasar sobre la rotura reparada se había roto. Permanecimos en la vía seis horas. Este retraso nos llevó a Eagle Lake a las tres de la mañana del sábado. Nuestros hermanos nos recibieron calurosamente. Casi todo lo que había sobre el suelo estaba empapado por la fuerte lluvia reciente, pero no parecían desanimados. Las reuniones habían comenzado el jueves. Se habían dado tres discursos con buen efecto. [RH 27 de abril de 1876, par. 2](#)

Las reuniones del sábado por la mañana se iniciaron bajo la carpa para la oración y la conferencia. El Hno. Smith hizo observaciones apropiadas al comienzo de la reunión. Me sentí libre para hablar unos quince minutos, rogando a todos los presentes que aprovecharan esta oportunidad de buscar al Señor. Nuestra primera obra debe ser escudriñar nuestros propios corazones y apartar de ellos todo lo que es penoso para el Espíritu del Señor. Aquí, en esta reunión de convocación, hubo un tiempo favorable para que todos nosotros humilláramos nuestros corazones, confesando nuestros pecados y faltas, y nos acercáramos a Dios por el arrepentimiento y la fe, para que pudiéramos sentir una seguridad de su amor. [RH 27 de abril de 1876, par. 3](#)

Nos falta fe y amor. Debemos ejercitar la fe en Dios y abrigar en nuestros corazones amor por Él, amor por la verdad y amor mutuo. Debemos hacer esto si preparamos el camino para el Espíritu Santo. [RH 27 de abril de 1876, par. 4](#)

Muchos entonces dieron testimonio, la sustancia del cual daré como los hermanos y hermanas hablaron. [RH 27 de abril de 1876, par. 5](#)

Una hermana dice que es una de las más necesitadas. Ha tenido bastante experiencia en la obra, pero no ha hecho el progreso que podría; ahora siente que debe rendirse completamente a Dios. [RH 27 de abril de 1876, par. 6](#)

Un hermano dice que no puede estar satisfecho hasta que se fortalezca por medio de Jesús y obtenga la victoria sobre el pecado en su propio corazón. [RH 27 de abril de 1876, par. 7](#)

Otro hermano da gracias a Dios por haberle perdonado la vida para estar presente en esta reunión. Él ha venido a ganar fuerza para ser un mejor cristiano, un hombre devoto a Dios, llevando a cabo su fe en su vida diaria. [RH 27 de abril de 1876, par. 8](#)

Una hermana dice que está decidida a vivir como una humilde seguidora de Jesús. A veces, sus pruebas le parecen más grandes de lo que puede soportar; luego, de nuevo, piensa que estas pruebas son para ayudarla a soportar y ser una seguidora más perfecta de Jesús. Desea que su vida cotidiana y su conversación redunden en gloria de Dios. Quiere ser aprobada por su Padre Celestial. [RH 27 de abril de 1876, par. 9](#)

Un hermano dice que ha venido desde muy lejos a esta reunión para recibir aquí una bendición; no quería irse decepcionado. Siente que tiene una obra individual que hacer; quiere realizar esta obra; quiere la corona que ha de darse a los fieles. [RH 27 de abril de 1876, par. 10](#)

Una hermana dice que ama a Jesús, pero siente que no tiene el espíritu de oración y la profunda simpatía por su causa que debería tener. [RH 27 de abril de 1876, par. 11](#)

Un hermano dice que quiere enderezarse ante Dios, y le agradece el bien que ha recibido durante esta reunión. Se ha dado cuenta aquí de la bendición de Dios. Otro hermano dice que ha sido amonestado sobre el hecho de que el ministro no puede hacer el trabajo que se le ha asignado. Debe realizarlo él mismo; debe humillar su corazón, confesar sus pecados y vivir una vida mejor; el contacto con el mundo ha tenido una influencia escalofriante y marchita sobre su espiritualidad. Hoy quiere santificarse mediante la verdad. Es la verdad la que nos hace libres. Otro hermano testimonia que está buscando fervientemente la santificación por medio de la verdad. [RH 27 de abril de 1876, par. 12](#)

Un hermano da testimonio de que es bueno dedicarse a la obra de Dios. Ha estado tratando de redimir los fracasos de su vida pasada. Al escudriñar su corazón para comprender mejor sus propios defectos, ha sentido la bendición de Dios. Desea obtener todo el beneficio posible de esta reunión. [RH 27 de abril de 1876, par. 13](#)

Un hermano se alegra de sentir hambre y sed de justicia. Desea que las gracias cristianas crezcan continuamente en su carácter y en su vida. [RH 27 de abril de 1876, par. 14](#)

Una hermana se regocija al encontrarse con tantos amigos interesados en la verdad. Ella había hecho un gran esfuerzo para venir a la reunión, y estaba tratando de vencer al enemigo y asegurarse el reino. [RH 27 de abril de 1876, par. 15](#)

Un hermano dice que esta reunión le recuerda la gran asamblea que se reunirá, desde el este y el oeste, el norte y el sur, y se sentará con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos. [RH 27 de abril de 1876, par. 16](#)

Una hermana se siente la más indigna de todas. Es el primer campamento al que asiste. Da gracias a Dios por el bien que ha recibido. [RH 27 de abril de 1876, par. 17](#)

Un hermano dice que estuvo en el campamento hace un año, y allí resolvió vivir una vida mejor. Cree que ha hecho algunos progresos y ha estado luchando por obtener una victoria sobre sus pecados. Otro hermano vino a la reunión con la esperanza de recibir la bendición de Dios, y no se ha decepcionado. Dice que si nos colocamos en una posición correcta hacia Dios, podemos tener un rico fluir de su Espíritu en nuestros corazones. [RH 27 de abril de 1876, par. 18](#)

Un hermano dice que está tratando de someter su cuerpo, para que el apetito y la pasión estén bajo el control de su voluntad. [RH 27 de abril de 1876, par. 19](#)

Un hermano dice que es bueno para él estar aquí. Ha hecho algunos progresos desde hace un año. Si confiamos en Dios, no nos abandonará. Ha sido bendecido esta mañana. Se da cuenta de que ha hecho muchas cosas mal; se ha dejado llevar por el apetito en detrimento suyo; ha consumido tabaco; siente que es necesario que supere este apetito antinatural. Quiere servir a Dios con toda su alma, mente y fuerzas. El Señor tiene una obra para él, que nadie puede realizar por él. [RH 27 de abril de 1876, par. 20](#)

Otro hermano dice que Dios le ha perdonado la vida y le ha concedido el deseo de su corazón al permitirle venir a este campamento. Quiere ponerse en el camino para recibir la bendición de Dios. Ha sido afligido, ha estado cerca de las puertas de la muerte; había prometido al Señor entregarlo todo a Cristo. Ha estado escudriñando su corazón y descubre que tiene mucho que hacer para perfeccionar un carácter cristiano. Ha sufrido mucho dolor por la violación de las leyes de su ser. Siente que ha sido llevado a la sala de desnudamiento, donde, a través de un severo proceso, el Señor lo ha llevado a verse a sí mismo, en toda su pecaminosidad. Debe hacer un trabajo limpio para la eternidad. [RH 27 de abril de 1876, par. 21](#)

Una hermana dice que está agradecida porque Dios le ha perdonado la vida para disfrutar de este privilegio. Quiere ser cristiana; sabe que es algo grande llegar a serlo, porque es parecerse a Cristo. No quiere ser *casi* una seguidora de Jesús, sino una discípula plena, sincera y alegre de su Salvador. [RH 27 de abril de 1876, par. 22](#)

Otra hermana expresa su agradecimiento por tener el privilegio de asistir a la reunión. Ella ha estado guardando los mandamientos de Dios. [RH 27 de abril de 1876, par. 23](#)

Una hermana sueca desea la ayuda de Dios, para que pueda suavizar los puntos agudos y ásperos de su carácter. Desea que su compañera ame y obedezca la ley de Dios. Un hermano dice que hizo un largo viaje para asistir a esta reunión, esperando

obtener más fuerza y gracia; no ha quedado decepcionado. Quiere vivir la vida de un cristiano fiel. [RH 27 de abril de 1876, par. 24](#)

Otro hermano dice que quiere ser testigo de Dios. Es indigno de llevar el nombre de cristiano; su vida no ha hecho honor a su profesión; si Dios tiene la bondad de permitirle reunirse con sus amigos en el campamento otro año, se esforzará por dar un mejor testimonio. [RH 27 de abril de 1876, par. 25](#)

Una hermana dice que quiere que se quite la basura de la puerta de su corazón, para que entre el espíritu de Jesús. Su corazón ha estado turbado; ha llevado su carga a Jesús, y sabe que él no abandonará a los que confían en él. Quiere ser digna de ser llamada, con verdad, hija de Dios. Sus pruebas han sido grandes, pero Dios no la llamará a pasar por más de lo que le dé gracia para soportar. [RH 27 de abril de 1876, par. 26](#)

Un hermano sueco dice que hace un año prometió que volvería a casa después de aquella reunión y trataría de estar a la altura de su profesión; sus esfuerzos han tenido cierto éxito, pero al mirar hoy hacia atrás y ver cuántos caminos torcidos han hecho sus pies, se siente profundamente humillado. Se inclina a ser precipitado e impaciente al hablar en su familia, hará esfuerzos más serios para superar este defecto; debe ser correcto en sus acciones y ejemplo, y *lo será* en la fuerza de Dios. [RH 27 de abril de 1876, par. 27](#)

Una hermana dice que ahora, precisamente ahora, abrirá la puerta de su corazón y dejará entrar a su Salvador. Desea acercarse más a Dios. [RH 27 de abril de 1876, par. 28](#)

Un hermano dice que está decidido a andar en todos los mandamientos de Dios. El año pasado oyó a otros dar su testimonio, pero él no tomó su cruz ni cumplió con su deber; ahora siente que debe confesar su falta. Confesemos todas nuestras faltas, y oremos unos por otros, para que seamos sanados de nuestras enfermedades. [RH 27 de abril de 1876, par. 29](#)

Un ministro bautista del séptimo día dice que vino a esta reunión, después de agotadoras semanas de anticipación, para obtener la bendición de Dios. Esa bendición la ha encontrado. Se sintió profundamente afectado, dijo que era un extraño para la mayoría de los presentes, pero sintió que se acercaba a sus hermanos por el amor de Jesucristo. Vino con el propósito, primero, de recibir la bendición de Dios. En segundo lugar, para *observar* y *escuchar*. Quería comprobar si el hecho de profesar una luz mayor y una verdad más profunda iba acompañado de una consagración más plena; si no somos mejores que otras personas que no profesan haber recibido una luz nueva y mayor, entonces nuestra fe no tiene más virtud que la suya. Se regocijaba y alegraba al oír los testimonios que llegaban al corazón, buscando una obra de gracia más profunda, igualmente importante y correspondiente con las grandes y sagradas verdades que se profesan, buscando una vida mejor, más elevada, más divina. Si *esta* es vuestra meta y objetivo, como confío y creo,

permitidme que os llame hermanos, y nos uniremos como uno solo. No dejéis que el desaliento os disuada; algunos han sentido, como ellos mismos han expresado, casi ganas de darse por vencidos, a causa de las pruebas que los acosan. Deben recordar que estas aflicciones son auxiliares en sus vidas espirituales, si tan sólo permanecen firmes bajo ellas, y los unen más estrechamente a su Padre. [RH 27 de abril de 1876, par. 30](#)

Ayer la tormenta derribó un árbol en el campamento; este árbol había estado entre muchos árboles, protegido y protegido por ellos; si hubiera estado solo, en el campo abierto, y hubiera sido llevado de un lado a otro, sus raíces se habrían hundido más profundamente, y se habrían establecido más firmemente en el suelo; entonces podría haber resistido la tempestad, y haberse mantenido firme bajo el impacto del huracán. Cuando grandes pruebas te opriman y amenacen con aplastarte, cava hondo y planta tus raíces firmemente en la verdad y la sabiduría inquebrantables de Dios, para que puedas resistir y ser fuerte. Después de pasar un cuarto de siglo soportando los conflictos y las tormentas de la vida, estaba más decidido que nunca a mantener firme la esperanza y a pelear la buena guerra hasta el final. [RH 27 de abril de 1876, par. 31](#)

Un hermano dice que no puede dejar pasar esta reunión y perder esta preciosa oportunidad sin dar testimonio de lo que Dios ha hecho por él. Lleva años tratando de servir a Dios. Ahora ve, como nunca antes, el lento progreso que ha hecho. Apenas empieza a ver las puntas afiladas y las esquinas ásperas de su carácter; siente que estos rasgos se van fijando más firmemente; ha pedido a Dios que le ayude a superarlos, a abrigar la humildad y a llevar la cruz; pero la cruz le ha lacerado al llevarla. Los mandamientos de Dios son muy amplios; él quiere reclamar la bendición del Padre mediante la obediencia. [RH 27 de abril de 1876, par. 32](#)

Una hermana dice que está tratando de guardar la ley de Dios y de amar a su Salvador con todo su corazón. Otra dice que ha estado tratando de preparar su corazón para recibir una bendición y ha sido ampliamente pagada. [RH 27 de abril de 1876, par. 33](#)

Todavía otra hermana dice que cuanto más y mejor amamos a Dios, mejor podemos ver nuestra culpa al transgredir la ley de Dios. Cuanto más ciegos estemos ante nuestros pecados, menos importancia daremos al cumplimiento de esa ley. Cuanto mejor amemos los mandamientos de Dios, más precioso será Jesús para nosotros, y más grave nos parecerá el pecado. [RH 27 de abril de 1876, par. 34](#)

Un hermano dice que su corazón se ha regocijado desde que llegó a la tierra; se alegra de encontrarse con viejos amigos conocidos. El enemigo ha tratado duramente de atraparlo, pero él está decidido a seguir su camino hacia el reino, para encontrarse allí con sus hermanos y hermanas, y regocijarse con ellos en el triunfo final. [RH 27 de abril de 1876, par. 35](#)

Una hermana testimonia que ama a Jesús y la verdad presente; tiene que hacer un gran sacrificio, pero el Señor la bendice al hacerlo. Un hermano dice que está muy agradecido por este gran privilegio. [RH 27 de abril de 1876, par. 36](#)

Una hermana está decidida a seguir adelante y hacer progresos seguros hacia el Cielo. [RH 27 de abril de 1876, par. 37](#)

Un hermano dice que hace diecisiete años, en el estado de Nueva York, se alistó en el ejército del Señor; tenía ídolos que entonces no podía abandonar; la verdad no se apoderó de su corazón lo suficiente como para permitirle vencer; se había opuesto a los dones, pero durante cinco o seis meses ha sido fuerte en guardar la ley de Dios, y se ha esforzado pacientemente por romper sus malos hábitos. Este hermano vino, y con llanto confesó la amargura de sentimientos que ha tenido hacia mí, y los duros discursos que ha hecho a otros con respecto a mí; me pidió perdón. Le dije que lo perdonaba tan libremente como Cristo me perdonó a mí. [RH 27 de abril de 1876, par. 38](#)

Un hermano dice que lleva unos dos años guardando los mandamientos de Dios; se siente más a gusto en compañía de los hijos de Dios que con sus propios parientes que se oponen a nuestra fe; siente que debe negarse a sí mismo y llevar la cruz. [RH 27 de abril de 1876, par. 39](#)

Un hermano quiere ser testigo de Jesús; confiesa que cuando salió de casa sus motivos no eran correctos para venir a esta reunión; quería ver lo que había que ver, visitar a los amigos y pasar un "buen rato"; pero *ahora* siente que debe hacer una obra por sí mismo; quiere ser fuerte en la verdad, estudiar su Biblia y consagrarse plenamente a la obra de Dios. [RH 27 de abril de 1876, par. 40](#)

Un hermano dice que se alegra de amar a Dios y amar a su pueblo. Ha tratado de guardar el sábado durante más de veinte años; su experiencia es que "gran paz tienen los que aman tu ley". Tiene una fe inquebrantable en las Escrituras; no tiene dudas respecto a su verdad; pero debe tener obras que acompañen su fe; porque la fe sin obras está muerta, estando sola. Desea conocer la voluntad de Dios y vivir en obediencia a ella, y ser santificado por medio de la verdad. Hermanos, aferrémonos a Dios y a sus promesas, suplicándole fortaleza para pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. [RH 27 de abril de 1876, par. 41](#)

Un hermano se regocija de tener este privilegio. Las reuniones le han hecho bien; quiere progresar hacia el Cielo; le hace bien oír el testimonio de aquellos a quienes conoció hace años. Desea ser fiel a su profesión. Ha tenido pruebas; a veces parecían más de lo que podía soportar; ha invocado a Dios y ha puesto sus problemas delante de él, y ha sido grandemente fortalecido al hacerlo. [RH 27 de abril de 1876, par. 42](#)

Un hermano dice que tiene caminos ásperos que quiere allanar; debe romper con todas las cosas que obstaculizan su avance en la vida divina; el amor de Dios debe estar por encima de todo, y debe estar dispuesto a hacer que todo se supedite a Su

causa. Quiere alcanzar la orilla dichosa. Quiere que todos sus actos y palabras estén en armonía directa con la voluntad de Dios. [RH 27 de abril de 1876, par. 43](#)

Un hermano dice que cree en las grandes y gloriosas verdades del evangelio. Quiere ir al Reino. Se siente indigno; sabe que depende de sus acciones si llega al Cielo o no. Sabe que Dios pesa sus actos en la balanza, y quiere tener un expediente limpio en el Cielo. [RH 27 de abril de 1876, par. 44](#)

Una hermana dice que da gracias a Dios por esta reunión, pero lamenta confesar que le falta paciencia en su familia; desea que recemos especialmente para que pueda vencer este pecado. [RH 27 de abril de 1876, par. 45](#)

Un hermano dice que tiene ganas de seguir adelante; tiene pruebas y casi todos los desalientos con los que luchar. Ha erigido ídolos y le es difícil sacrificarlos; no progresa como debiera si se hubiera desprendido de estos estorbos; siente que debe renunciar a todo lo que estorbaría su adelanto espiritual, y ser diligente para hacer seguros su llamamiento y elección. [RH 27 de abril de 1876, par. 46](#)

Una hermana dice que está agradecida por haber venido a esta reunión. Parecía que iba a haber tormenta; ella pidió a Dios que la tormenta se detuviera. Parecía muy oscuro toda la noche, pero no llovió, y partieron a la mañana siguiente. Recorrieron una parte del camino bajo la lluvia, pero a ella no le importó; había recibido muchas y ricas bendiciones desde que llegó a la tierra. Tenía muchas pruebas, pero pensaba que todas eran para bien, y confiaba en que Dios la sacaría de todas ellas. [RH 27 de abril de 1876, par. 47](#)

Un hermano dice que desea servir a Dios en espíritu y en verdad; quiere que su vida diaria sea aceptable a los ojos de Dios. Tiene poco tiempo para servir a la causa de la verdad, quiere que los principios de la verdad se ejemplifiquen en cada uno de sus actos, y que el temor de Dios se mantenga continuamente ante él. [RH 27 de abril de 1876, par. 48](#)

Cuatro se levantaron al mismo tiempo. Una hermana dice que es una gran pecadora y quiere convertirse. [RH 27 de abril de 1876, par. 49](#)

Un hermano dice: "Me siento agradecido por lo que mis ojos han visto y mis oídos han oído. Estos testimonios alentadores han encontrado una respuesta en mi corazón. Quiero ser fuerte en la esperanza y fiel en la obediencia a todos los mandamientos de Dios, y recibir al fin la recompensa de la vida eterna." [RH 27 de abril de 1876, par. 50](#)

Una hermana metodista dice que el Señor está aquí. Está agradecida de que le haya dado suficiente de su Espíritu para que pueda reconocer el poder y el amor de Dios manifestados en las almas de este pueblo. Ella no es de este rebaño, pero siente que el Señor está entre ellos. [RH 27 de abril de 1876, par. 51](#)

Una hermana dice que siente que sólo a través de Cristo puede vencer. Tiene defectos que debe eliminar. El año pasado, cuando se creía fuerte, se dio cuenta de su debilidad. Vino a esta reunión para encontrar a Jesús. Quiere esconderse detrás

de ese Amigo, pues la hermana White nos ha mostrado que sólo mediante la gracia asistencial del Redentor podemos vencer y tener vida eterna. [RH 27 de abril de 1876, par. 52](#)

Una hermana dice que ama al Señor, pero a menudo dice y hace lo que está mal; esto ha obstaculizado su progreso. Ella ha tenido conflictos severos y ha pasado por muchas escenas difíciles; pero el Señor la ha sostenido, y ha sido para ella una ayuda muy presente en el tiempo de angustia. [RH 27 de abril de 1876, par. 53](#)

Un hermano dice que ha aprendido que es bueno servir a Dios. Ha dedicado todo su ser al Señor, y siente que es un don demasiado pequeño. Está decidido a servirle lo mejor que pueda. [RH 27 de abril de 1876, par. 54](#)

Un hermano dice que lleva muchos años tratando de guardar los mandamientos de Dios. Puede decir con verdad que incluso en *esta vida* vale la pena servir a Dios. Se propone tratar, desde hoy, de servirle más fielmente. [RH 27 de abril de 1876, par. 55](#)

Una hermana dice que es bueno estar aquí. Da gracias a Dios por haberla llamado a su servicio. Sabe que si ella hace *su* parte, él no dejará de hacer la suya. Podemos confiar siempre en él, porque nunca nos abandonará. [RH 27 de abril de 1876, par. 56](#)

Un hermano dice que siente gran necesidad de humillarse ante Dios. Ha sido culpable de una disposición a encontrar faltas; siente deseos de pedir perdón a Dios y a sus hermanos y hermanas. [RH 27 de abril de 1876, par. 57](#)

Una hermana da testimonio de que el Señor ha sido bueno con ella. Alaba su nombre por el Espíritu que ha sentido en su corazón desde que vino a este campamento. Siente que debe entregarse a sí misma y todo lo que tiene en las manos de Dios, y confiar en que él guardará y cuidará lo que ella le ha confiado. [RH 27 de abril de 1876, par. 58](#)

Una hermana dice que está esperando a Jesús; quiere estar entre los hijos de Dios cuando él aparezca. Siente que debe abandonar sus pecados y obedecer los requerimientos de Dios, velando, esperando y orando, para que pueda ser, al fin, de los que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. [RH 27 de abril de 1876, par. 59](#)

Un hermano dice que se siente feliz en el Señor, aunque se sabe un indigno seguidor y cumplidor de sus mandamientos. Ha tenido dificultades para salir adelante, pero no se desanima, sino que piensa seguir adelante hasta obtener la recompensa del que vence. [RH 27 de abril de 1876, par. 60](#)

Un hermano danés dice que siente que la verdad que ha oído pone a prueba su corazón. Sabe que debe acercarse a Dios. Es un trabajo individual que debe hacerse en cada corazón, y su único camino es aferrarse al Padre. [RH 27 de abril de 1876, par. 61](#)

Su corazón late al unísono con los corazones de sus hermanos, y su alma grita: "Tu Dios es mi Dios, y tu pueblo es mi pueblo". Si no puede vivir en paz y armonía con sus hermanos en *este* mundo, seguramente no podrá hacerlo en el mundo venidero. [RH 27 de abril de 1876, par. 62](#)

Un noruego dice que quiere tratar de buscar al Señor y ser un vencedor completo. Dice que el Señor ha sido muy bueno con él, y muy misericordioso en su trato con él. No tiene ni una sola queja que hacer. [RH 27 de abril de 1876, par. 63](#)

Cuatro en pie a la vez. Un hermano dice que le hace bien estar aquí. Se alegra de oír estos buenos y alentadores testimonios. Está tratando de buscar a Dios para tener una comprensión correcta de su voluntad, y hacer el trabajo que Dios le ha dado para hacer. Considera que es un momento importante para todos. No debemos descuidar la obra de Dios, y nuestras almas deben fructificar en el conocimiento de su voluntad. [RH 27 de abril de 1876, par. 64](#)

Una hermana dice que se alegra de las buenas oraciones y testimonios que ha escuchado: le han hecho bien. Desea una nueva conversión a Dios y a su servicio. [RH 27 de abril de 1876, par. 65](#)

Un hermano vino aquí con el deseo y la expectativa de recibir una gran bendición en este campamento. Piensa que es necesario que humille su corazón ante Dios, antes de que pueda emprender su obra con renovado celo. Siente que debe tener la paciencia, la mansedumbre y la humildad de Cristo. Está decidido a ser un hombre mejor, por la gracia de Dios, para que sus trabajos le sean aceptables. Quiere ser un siervo fiel de Cristo, para poder compartir la gloriosa recompensa prometida a los que permanezcan firmes hasta el fin. [RH 27 de abril de 1876, par. 66](#)
(Continuará.)

4 de mayo de 1876

Reunión de campamento en Eagle Lake

(Continúa.)

El sábado por la tarde, 26 de junio, tuve la libertad de hablar a la gente de [Lucas 19:41, 42](#). Quedó una impresión solemne en el auditorio. Quedó una solemne impresión en el auditorio. [RH 4 de mayo de 1876, par. 1](#)

Invitamos a pasar al frente a los que sentían que no gozaban del favor de Dios, a los que nunca habían profesado nuestra fe y a los que se habían apartado de Dios. Alrededor de cien personas respondieron rápidamente a la llamada. Se dio oportunidad a todos los que se sentían agobiados de aliviar sus sentimientos diciendo unas palabras al punto. [RH 4 de mayo de 1876, par. 2](#)

Una hermana dijo que sentía que necesitaba las oraciones del pueblo de Dios. Había rogado al Señor que le abriera el camino para venir a esta reunión, para poder

buscar aquí a Dios con todo su corazón. Había un espíritu muy tierno en la congregación. [RH 4 de mayo de 1876, par. 3](#)

Un hermano dijo que temía que no nos diéramos cuenta de la obra sagrada en la que estamos comprometidos, y que no sintiéramos la necesidad de trabajar con seguridad por la vida eterna. La verdad nunca pareció más brillante que hoy. [RH 4 de mayo de 1876, par. 4](#)

Una hermana me ha dicho que debe tener un mayor asidero en Dios. Ha llevado una vida de oración, pero no se ha sentido bien. Su vida no ha sido digna del nombre de cristiana. [RH 4 de mayo de 1876, par. 5](#)

Una hermana le dijo que había hecho mal. Nada, tal como ella lo ve ahora, ha sido bueno y correcto en su vida. Quiere que su corazón sea purificado. Ha estado viviendo en dudas y temores, y sabe que no puede honrar a Dios con una vida así. [RH 4 de mayo de 1876, par. 6](#)

Un hermano dijo que se esforzaba por encontrar descanso para su alma, pero que no se sentía libre. Dijo que había sentido antipatía por cierto hermano. Suplicó a su hermano que le diera la mano y le perdonara sus sentimientos. Esta confesión fue bien mojada con lágrimas. [RH 4 de mayo de 1876, par. 7](#)

Una hermana dijo que quería consagrarse a Dios. No había dedicado tiempo al estudio de la Biblia ni a la educación de sus hijos. No había día en que no dijera o hiciera algo de lo que luego se arrepintiera. Parecía vencida y cayó de rodillas ante Dios, llorando, confesando y pidiendo perdón por sus pecados. Confesó que a veces se había impacientado con su familia y había criticado a sus hermanos y hermanas. [RH 4 de mayo de 1876, par. 8](#)

Una hermana dijo que deseaba ser hija de Dios. A veces se sentía agradecida a Dios por sus misericordias, pero anhelaba acercarse más a Dios, y quería sentir más ansiedad por sus hijos. Deseaba una conversión que la hiciera amar más a los pecadores. Pensaba que si se acercaba a pedir las oraciones de los siervos de Dios, él haría una obra más profunda en su corazón, y ella recibiría fuerzas para cumplir los deberes que Dios le había dejado. [RH 4 de mayo de 1876, par. 9](#)

Una hermana danesa dijo que había intentado servir al Señor, y que deseaba más del Espíritu de Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 10](#)

Un hermano confesó que era pecador, al acercarse a estos asientos. Quería una obra más profunda de Dios en su corazón. Subió para humillarse ante Dios. Sentía que la infidelidad estaba escrita en todas sus obras. Sentía que debía tener una conciencia pura, porque sólo los puros verán a Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 11](#)

Un hermano dijo que hacía sólo tres meses que había empezado a servir a Dios y a obedecer sus mandamientos. Quería entregarlo todo a Dios y amarle con todo su corazón. [RH 4 de mayo de 1876, par. 12](#)

Un hermano dijo que había hecho profesión de la verdad, pero que nunca se había sentido satisfecho con su posición. Sentía que debía tener una obra de gracia más

profunda en su corazón. El quería hacer lo correcto aquí en esta reunión. El debe trabajar desde el fundamento. El fundamento debe ser sólido. El debe cavar profundo y ponerlo firmemente sobre la Roca. A menos que la ley de Dios estuviera escrita en su corazón, él sentía que nunca podría ser salvo, y oír de los labios de Cristo: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor." [RH 4 de mayo de 1876, par. 13](#)

Un hermano había amado a Cristo un año, y sentía que los mandamientos del Padre son santos, justos y buenos. Sentía que era un ser muy pecador. Tenía muchos impedimentos. Quería renunciar a todos sus pecados. Durante las últimas semanas había tenido una profunda convicción de pecado. Sentía, como el hermano que había hablado antes que él, que debía cavar hondo, llegar hasta el fondo de su iniquidad y desarraigar todo mal. Sabía que era un momento difícil y un punto de inflexión en su vida y en su experiencia. La ley de Dios es sumamente amplia. La ley del Señor es perfecta convirtiendo el alma. Esta conversión debe experimentarla en su vida. [RH 4 de mayo de 1876, par. 14](#)

Un danés habló en su propia lengua. El Hno. Nelson interpretó sus palabras. El hermano dijo que había hecho muchas cosas malas en su vida, por las cuales estaba arrepentido de corazón. Se arrepintió de sus pecados, y quiso amar a Jesús con afectos indivisos y obedecer los mandamientos de Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 15](#)

Una hermana dijo que había sido cristiana profesada durante muchos años, pero que estaba convencida, por lo que había oído en esta reunión, de que debía recibir una obra de gracia más profunda en su corazón. Vino aquí para que se le renovaran las fuerzas. Confesó a sus hermanos y hermanas que había descuidado sus deberes. Quería ser una cristiana de todo corazón, diaria. Quería una obra de gracia completa en su corazón, para poder ser una bendición para los demás. [RH 4 de mayo de 1876, par. 16](#)

Una hermana dijo que vino a esta reunión para obtener la bendición de Dios. Estaba convicta de pecado y convencida de que ha vivido a gran distancia de Dios. Ella ha temido la cruz de Cristo. Amaba al pueblo del Señor y estas verdades. Desde niña ha sentido amor por la verdad. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús son preciosos para ella. Quiere ser una cristiana de corazón y honrar a su Redentor. [RH 4 de mayo de 1876, par. 17](#)

Un hermano dijo que se dio cuenta de que estaba en presencia del Dios que todo lo ve. Él lo sabe todo. Conoce nuestros corazones mejor que nosotros mismos. Si engañaba a los hombres, sabía que era imposible que engañara a Dios. No había ofendido a su prójimo a sabiendas. Quería darse cuenta de las demandas de Dios sobre él, y amar a Dios con todo su corazón, y a su prójimo como a sí mismo. Estaba agradecido de haber venido a esta reunión. Si no escuchaba otra palabra, podría decir que estaba totalmente pagado. Dijo que estaba decidido a vivir más consagrado a Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 18](#)

Una hermana pidió las oraciones de los siervos de Dios por su marido. Vino a la reunión, pero a causa de la humedad y la mojadura, tuvo que marcharse. Sufría mucho de neuralgia. Ella sentía que debía entregarse de nuevo a Dios, y esperar continuamente en su salvación. [RH 4 de mayo de 1876, par. 19](#)

Un hermano dijo que durante dos años había profesado guardar los mandamientos de Dios. Confesó que no había vivido plenamente su santa profesión. Sus amigos dijeron que era tonto por creer estas cosas. Había venido a la reunión para ver lo que había aquí. Dio gracias a Dios por lo que había sentido. Quería que Dios y los líderes de esta obra le perdonaran por su incredulidad. Quería profundizar en su propio corazón. Quería que le perdonaran la vida un poco más, para poder enderezarse. Esperaba que todos sus amigos le perdonaran lo que había hecho mal. Oh! dijo, ¿cómo nos sentiremos cuando, profesando guardar los mandamientos de Dios, descubramos que somos transgresores de la ley? Dijo que estaba convencido por la ley de Dios de que era un pecador. [RH 4 de mayo de 1876, par. 20](#)

Una hermana dijo que ha recibido algunas señales de Dios de que es verdaderamente hija suya. [RH 4 de mayo de 1876, par. 21](#)

Un hermano dijo que pasó al frente para confesar sus pecados. Se convenció de que era un transgresor de los mandamientos. Siente que debe identificarse sin demora con el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Sus amigos se asombran al pensar que ha comenzado a guardar el sábado. Se siente agradecido por la publicación de tratados y especialmente por La Voz de la Verdad. [RH 4 de mayo de 1876, par. 22](#)

Un hermano se sintió culpable de no haber estado a la altura de la luz, y tratará de andar en adelante en la luz como Cristo está en la luz. [RH 4 de mayo de 1876, par. 23](#)

Un hermano piensa que algunos pueden considerar este movimiento suyo de presentarse, como algo extraño después de haber profesado ser cristiano durante cuarenta años. Pero él ha prometido crucificar al viejo hombre con sus obras. Sus hijos habían llegado a rendir cuentas, y él sintió arrepentirse ante Dios de no haberles dado el ejemplo que debía darles. Quería saber de día en día que está haciendo la voluntad de Dios, y vivir así ante su familia y el mundo para que sepan que es uno de la familia de Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 24](#)

Una hermana dijo que una vez gozó de la bendición de Dios, pero que se había vuelto irritable con su familia. Quería cumplir su deber para con sus hijitos, para que vieran que su madre los amaba de verdad. Quería ser fortalecida por Dios, para poder cumplir con su deber para con su familia y el mundo. El tiempo apremia, y ella sentía que había que llegar a la raíz del trabajo. Pidió perdón a sus amigos por no haberles dado un mejor ejemplo en su vida. Pidió a Dios que la perdonara por su falta de amor hacia Él. [RH 4 de mayo de 1876, par. 25](#)

Una hermana dijo que quería acercarse a Dios. No quería que la encontraran siguiendo las modas de este mundo. [RH 4 de mayo de 1876, par. 26](#)

Una hermana danesa dijo que había muchas cosas que debían eliminarse en su corazón. No quería profesar la verdad y negarla en su vida. Pidió perdón, porque había pecado por su frialdad. Quería sentir el Espíritu de Dios uniéndose a su espíritu, para tener cada día la evidencia de que era realmente hija de Dios. No sentía que hoy pudiera decir que era hija de Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 27](#)

Un hermano dijo que quería interesarse profundamente en la obra de salvación. La verdad presente, había escudriñado su corazón. Sentía que debía tener la gracia de Dios en su corazón. Había sido metodista durante cuarenta años. Hace aproximadamente un año, cuando comenzó a guardar los mandamientos de Dios, se hicieron acusaciones contra él, y fue expulsado de la iglesia. Sentía que quería ser un hombre completamente convertido. No sabía cuán pronto su caso podría ser llevado a revisión ante Dios. Debía tener una vida irreprochable, un carácter intachable. [RH 4 de mayo de 1876, par. 28](#)

Un hermano dijo que había estado guardando los mandamientos de Dios durante seis meses. Sentía que necesitaba una obra de gracia más profunda en su corazón. La verdad es realmente preciosa para él; nunca se había dado cuenta de la pecaminosidad del pecado hasta que había visto la luz con respecto a la ley de Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 29](#)

Una hermana noruega dijo que acaba de salir para guardar los mandamientos de Dios. Algunos obedecen la verdad. Tienen reuniones, y el Señor se reúne con ellos. Ella deseaba más de la gracia de Dios, ser llevada a una mayor cercanía a Él y ser humilde. Si había afligido a alguno de sus hermanos por su conducta, le pedía perdón. No quería tener sólo la mitad de la razón, sino la razón justa. [RH 4 de mayo de 1876, par. 30](#)

Hace un año y medio, un hermano iba por mal camino. Se avergonzaba de decir que quebrantaba el sábado, pero ahora quería ser un cristiano cumplidor de los mandamientos. [RH 4 de mayo de 1876, par. 31](#)

Un hermano dijo que no estaba satisfecho con su condición. Ser cristiano es ser como Cristo. Debemos estar bien, santificados por medio de la verdad. Un cristiano dará los frutos del Espíritu, amor, alegría y paz. Con frecuencia le invadía un espíritu impaciente. Sentía que debía vencerlo, pues no creía que un cristiano impaciente pudiera ir al cielo. Había hecho votos solemnes a Dios antes de pisar la tierra. Sentía que debía rezar mucho. Estamos demasiado cerca del fin para andar jugando con los intereses eternos. Sólo los puros de corazón verán a Dios. Debe ser un cristiano bíblico. [RH 4 de mayo de 1876, par. 32](#)

Un hermano dijo que quería ponerse bien. Sentía que éste era el día y la hora de la salvación. Llevaba veinte años guardando el sábado, pero no estaba satisfecho con

sus logros actuales. Deseaba la victoria completa sobre todo pecado y sobre todo lo que ofende al Señor. [RH 4 de mayo de 1876, par. 33](#)

Una niña dijo que quería ser buena e ir al Cielo. [RH 4 de mayo de 1876, par. 34](#)

Una hermana confesó que es muy humillante reconocer que mientras ha estado tratando de vivir una vida cristiana no ha caminado delante de su familia como debería. A veces ha sido impaciente, y temía que este pecado la mantuviera fuera del Cielo. Ella quería ser una vencedora. Ella sabía que su pecado acosador era la impaciencia. Esto entristece al Espíritu de Dios y trae oscuridad a su alma. [RH 4 de mayo de 1876, par. 35](#)

Un hermano dijo que hace unas semanas resolvió guardar todos los mandamientos de Dios. Quería emprender la obra de nuevo y empezar desde los cimientos. Si había hecho mal a alguien, pedía que se le perdonara. [RH 4 de mayo de 1876, par. 36](#)

Un hermano llevaba un año esforzándose por guardar los mandamientos de Dios. Quería ser un perfecto vencedor. [RH 4 de mayo de 1876, par. 37](#)

Un hermano dijo que sentía que necesitaba una obra de gracia más profunda, para poder perfeccionar un carácter cristiano y andar ante su familia y ante Dios con aceptación. [RH 4 de mayo de 1876, par. 38](#)

Un hermano dijo que había seguido al Señor durante un año. Deseaba desde ese momento esforzarse más fervientemente por la vida eterna. [RH 4 de mayo de 1876, par. 39](#)

Una hermana dijo que hacía sólo cinco meses que había empezado a guardar todos los mandamientos de Dios. Dio gracias a Dios por haber tenido la ayuda y el ejemplo de una buena madre. [RH 4 de mayo de 1876, par. 40](#)

Un hermano dijo que pertenecía a la iglesia de Grove Lake. La verdad lo encontró empapado de tabaco. A veces había consumido un poco cuando sus hermanos no lo sabían. Lo mantuvo en secreto de ellos, pero no podía llevar esta carga por más tiempo. Confesó que había complacido su apetito en perjuicio suyo; ahora está decidido a dejarlo por completo y para siempre. [RH 4 de mayo de 1876, par. 41](#)

Un hermano quería una obra de gracia más profunda en su corazón. Él había profesado servir a Dios, y salió en la verdad hace aproximadamente un año, pero no estaba dispuesto a rendirse del todo. Quería hacer una entrega total a Dios en este campamento. [RH 4 de mayo de 1876, par. 42](#)

Un hermano dijo que era irritable por naturaleza, y que así había sido en su familia. Quería dar un mejor ejemplo ante su familia, para que pudieran ser llevados a la verdad. [RH 4 de mayo de 1876, par. 43](#)

Una hermana dijo que pensaba que si diéramos un buen ejemplo a nuestros hijos, crecerían en la crianza y amonestación del Señor. [RH 4 de mayo de 1876, par. 44](#)

Una hermana dijo que se sentía una gran pecadora. No había tenido paciencia con sus hijos. Sentía que recaían grandes responsabilidades sobre los padres. La sangre

de nuestros hijos será requerida de nuestras manos a menos que seamos más fieles en cumplir con nuestro deber hacia ellos. [RH 4 de mayo de 1876, par. 45](#)

Un hermano dijo que no era miembro de nuestra denominación. No ha sido miembro de ninguna denominación. Durante los últimos veinte años había estado flotando por ahí, sintiéndose perfectamente seguro hasta hace tres meses. Había estado leyendo nuestras publicaciones e investigando. Nunca había escuchado un sermón hasta ayer. Se estaba buscando a sí mismo. Desde que asistió a esta reunión, vio las cosas desde otra perspectiva. Quería la verdad. Pensó que tenía derecho a saber algo por sí mismo. Vino setenta y cinco millas para conocer a esta gente. Quería saber lo que era y lo que debía ser para ser salvo. No habría recorrido setenta y cinco millas si no hubiera tenido interés en obtener la luz y la verdad. Creyó que había oído la verdad, y que se aferraría a ella y caminaría en su luz. [RH 4 de mayo de 1876, par. 46](#)

Un hermano dijo que su rumbo era seguir adelante. Quería disfrutar de la presencia de Dios, quería estar en condiciones de trabajar. Se había animado un poco desde que vino a esta reunión. Descubrió que había observadores del sábado en un radio de ocho kilómetros a la redonda que llevaban dos meses guardando el sábado. Él les llevaba un año de ventaja. Esperaba ver días más brillantes. [RH 4 de mayo de 1876, par. 47](#)

Una hermana dijo que tenía cinco hijos en la tumba. Ella quería vivir una vida consagrada ante Dios, y ganar el Cielo. [RH 4 de mayo de 1876, par. 48](#)

Un hermano dijo que amaba a Jesús, que amaba la bendita verdad. Había sido muy bendecido desde que vino a la reunión del campamento. [RH 4 de mayo de 1876, par. 49](#)

Un hermano dijo que se avergonzaba de ocupar el asiento como pecador después de haber profesado seguir a Jesús durante veintiséis años. Debería estar hablando de victorias y triunfos. Vino a la reunión del campamento decidido a buscar a Dios de todo corazón. Durante un tiempo se había alejado de Dios, y no había tenido la seguridad de ser aceptado por Dios. Había sido bendecido desde que pisó el suelo. [RH 4 de mayo de 1876, par. 50](#)

Un hermano dio gracias a Dios por el privilegio que ha tenido de asistir a esta reunión. Se esforzaría por vivir cerca de Dios. No estaba satisfecho consigo mismo en absoluto. Debe acercarse a Dios y tener más amor en su corazón. [RH 4 de mayo de 1876, par. 51](#)

Un hermano dijo que había estado practicando la abnegación. Había querido hablar, pero sentía una gran desgana. Pensaba que debía amar a su prójimo como a sí mismo. Era miembro de la Iglesia Metodista desde hacía cuatro años. Llevaba diez años creyendo en la fe adventista y un año guardando el sábado. Deseaba guardar todos los mandamientos de Dios. No podía decir que su vida había sido aceptable para Dios. No se sentía desanimado, y había tratado de entregarse enteramente a

Dios hoy, confiando en su misericordia. Desde 1844 no había sentido que el último día estuviera lejos, como muchos de la iglesia. En su juventud, los metodistas solían predicar la cercana venida de Cristo, pero esos días ya pasaron en las iglesias populares. Se ha lanzado el grito: "Estad también vosotros preparados". No fue a los sabios ni a los grandes hombres de la tierra a quienes Jesús llamó para que colaboraran con él, sino a los pobres pescadores. Oculta estas cosas a los sabios y prudentes y las revela a los niños. Quería las oraciones de los siervos de Dios por su familia. No se oponían a él, pero aún no habían abrazado la verdad. Se alegraría de encontrarse con ellos en el reino. [RH 4 de mayo de 1876, par. 52](#)

Un hermano sentía que se estaba alejando del Señor. Quería llegar a donde el Señor deseaba que estuviera, y donde pudiera tener placer en la comunión diaria con él. [RH 4 de mayo de 1876, par. 53](#)

Una hermana, hace seis años, comenzó a guardar el sábado, no tiene familia ni conocidos en la verdad. Ha sentido la bendición de Dios, pero por alguna razón le ha sobrevenido una temporada de tinieblas, y apenas sabe qué camino tomar. Sabe lo que es el amor de Dios en el corazón, y quiere volver a sentir su amor. [RH 4 de mayo de 1876, par. 54](#)

Un hermano quiere manifestar su voluntad de que el pueblo de Dios ore por él. Las tinieblas se han apoderado de él y se siente triste. Necesita que las tinieblas desaparezcan. Sus pecados son grandes, y ha ido tan lejos como le es posible ir. Quiere realizar la bendita esperanza que hoy se ha pintado ante él. Quiere ser un vencedor. [RH 4 de mayo de 1876, par. 55](#)

Un hermano prometió que si el Señor le bendecía viviría una vida cristiana mejor. Siente que debe tomar la cruz. Pide a sus hermanos que vigilen y vean si cumple su promesa, y que oren por él, para que tenga fuerzas para cumplir todo su deber. [RH 4 de mayo de 1876, par. 56](#)

Un hermano dice que alaba el nombre del Señor por haber sido bendecido en el campamento. [RH 4 de mayo de 1876, par. 57](#)

Una hermana sueca quiere seguir adelante. Quiere que le perdonen sus pecados. Quiere la gracia de Dios, para vivir una vida santa en adelante. [RH 4 de mayo de 1876, par. 58](#)

Un hermano dice que ha descuidado la oración debido al desánimo. Ha descuidado su deber y le ha faltado fe en Dios. A medida que ha ido avanzando, la nube se ha disipado y siente la necesidad de que su corazón se purifique y se limpie ante Dios. Tiene ganas de empezar de nuevo a servir a Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 59](#)

Un hermano lleva año y medio guardando los mandamientos de Dios. Le ha parecido bien obedecer al Señor. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". Se refiere a no volver atrás. Sabe que hay una gran oportunidad de

mejorar. Debe tener la gracia de Dios en su corazón, y resistir la tibieza que le presiona. [RH 4 de mayo de 1876, par. 60](#)

Una hermana, llorando amargamente, dice que quiere que le perdonen sus pecados. [RH 4 de mayo de 1876, par. 61](#)

Una hermana sueca dice que el Señor ha sido muy bueno con ella. Ama a Jesús. Ama la ley de Dios; guardando sus mandamientos ha encontrado una gran paz. [RH 4 de mayo de 1876, par. 62](#)

Un hermano llevaba doce años en la iglesia bautista. Hace tres años comenzó a leer su Biblia y a estudiarla, y Dios le dio luz. Vio el sábado en la palabra de Dios, y comenzó a guardarlo; halló descanso y paz en el amor de Cristo y en la obediencia a la ley de Dios. [RH 4 de mayo de 1876, par. 63](#)

Mi marido dirigió entonces unas palabras a los que buscaban al Señor. Dijo que muchos se habían desanimado mucho por las opiniones equivocadas que se tenían de Dios. Lo buscan con duda y temor. Sus corazones murmuran: "No estoy seguro de que me perdone". Consideran a Dios Padre como un ser de severa majestad y justicia, desprovisto de simpatía y amor. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él gratuitamente todas las cosas?". "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". ¿No es el don de Cristo una prenda del amor del Padre a los pecadores? Yo les diría a ustedes que se han presentado aquí: El Padre los ama. [RH 4 de mayo de 1876, par. 64](#)

En las iglesias populares, no oímos más que: "¿Amas a Jesús?". El amor del Padre apenas se menciona; es sólo Cristo, Cristo. Dios Padre ha dado al hombre el mayor don que el Cielo poseía. "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Creo que el corazón del gran Dios se conmueve y se conmueve por la condición de los pecadores de hoy, como cuando dio a su Hijo para que muriera por los pecados del mundo. Cristo dice: "Yo y mi Padre somos uno". Pecadores y reincidentes, es vuestro deber creer que Dios os ama hoy, y que Cristo os ama. El Redentor del mundo hizo un gran sacrificio para comprar para ustedes la vida eterna. ¿Podéis decir ahora, [RH 4 de mayo de 1876, par. 65](#)

"Aquí en mi corazón yace la carga, ¿Y las ofensas pasadas duelen mis ojos?" [RH 4 de mayo de 1876, par. 66](#)

El Padre ha dado una prenda a los pecadores, en que no retuvo a su amado Hijo, sino que lo dio en sacrificio por ellos. Cristo ha dado la prenda de su amor a los pecadores, en que dio su vida para salvarlos. Si el Padre ha manifestado su amor a los pecadores dando a su Hijo único, ¿no dará gratuitamente toda misericordia y bendición? A causa de la enfermedad, o de los desalientos circundantes, algunos caen en la desesperación, y la tristeza los ensombrece. De esto pueden liberarse por completo, y volver a estar esperanzados y expectantes para vencer. El pensamiento de que Jesús los ama, de que los ángeles puros los aman y de que nuestro bondadoso

Padre celestial los ama, se compadece de ellos y quiere salvarlos, debería inspirarles fe y confianza en Dios. El Padre no se complace en la muerte del pecador, sino que desea que se arrepienta de sus pecados, se vuelva a la justicia y se salve. Cuando el pecador desea la aprobación del Señor más que cualquier otra cosa, y está dispuesto a hacer cualquier y todo sacrificio por amor a Jesús, puede asentar en su mente como un hecho que, si persevera, estará finalmente en la ciudad de Dios sobre las calles pavimentadas de oro. [RH 4 de mayo de 1876, par. 67](#)

Avanzad con fe, vosotros que habéis tomado vuestra posición en estos asientos delanteros, y reconoced así vuestro deseo de servir a vuestro Padre Celestial. Esperad que *seréis salvos*, si cumplís las condiciones establecidas en la palabra de Dios. Da pasos de avance en la fe. Esfuérzate en y por Jesús, confiando en los méritos de su sangre. Debes tener arrepentimiento para con Dios, porque es la ley del Padre la que has transgredido; y debes ejercitar la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo como abogado del pecador, para abogar en su favor. Ven, pecador, al Padre y al Hijo. Todo el Cielo te invita a venir y ganar la vida eterna. [RH 4 de mayo de 1876, par. 68](#)

Jesús quiere que vengas. Si tropiezas una y otra vez, no desesperes. Si eres puesto a prueba, si eres vencido y obras mal, arrepíentete sinceramente ante Dios, pero no desesperes. Inténtalo de nuevo, aferrándote más firmemente a los méritos y a la fuerza de Cristo. Cuando el hombre pecador no tiene justicia propia en la que confiar, Cristo se convierte en su justicia. Cuando siente que no tiene fuerza, Jesús se ofrece a poner su brazo debajo de él. El pecador puede decir entonces: Cristo murió por mí, y su sangre me limpia de todo pecado. Sé en quién he creído; de él obtengo la fuerza para las fatigas y pruebas diarias de la vida y para resistir las fuertes tentaciones de Satanás. [RH 4 de mayo de 1876, par. 69](#)

Cuando nuestro hijo Henry se estaba muriendo parecía como inspirado. Tenía una palabra para todos apropiada para cada caso. Con el Espíritu de Dios descansando sobre él, le dijo a su hermano menor: "No te rindas, trata de hacer lo correcto". Cuántos se hundirán por cometer algunos errores. Nunca deben desanimarse, sino intentarlo de nuevo. Bajo las pruebas y los desalientos muchos pierden la fe. Jesús quiere salvarlos. Sus brazos están extendidos para recibirlos, y todas sus cargas si ellos vienen. Esperamos que sus corazones se dirijan a Jesús en amorosa confianza. Él unirá entonces vuestro corazón al suyo por misteriosos lazos ocultos que unen vuestra alma a la suya. "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto". [RH 4 de mayo de 1876, par. 70](#)

Entonces nos unimos en ferviente súplica a Dios para que su Espíritu y su amor perdonador se manifestaran en aquella ocasión. Tuvimos la seguridad de que nuestras oraciones habían sido escuchadas. La dulce paz del Cielo reposaba sobre los presentes, y muchos se regocijaban en la evidencia de que Jesús había hablado realmente paz a sus corazones. [RH 4 de mayo de 1876, par. 71](#)

(Concluido la próxima semana).

11 de mayo de 1876

Reunión de campamento en Eagle Lake

(Concluido.)

El domingo 27 de junio por la mañana, a las 8 en punto, hablé por espacio de una hora para beneficio de nuestros hermanos suecos, daneses y noruegos, así como americanos, con respecto a la obra que el Señor está haciendo en Europa, llevando la verdad presente ante los de otras lenguas. Les fue interpretada. Esto fue un estímulo para nuestros hermanos y hermanas de otras lenguas, y también para nuestros hermanos americanos. El domingo, a las 10 de la mañana, mi esposo habló desde el estrado con gran libertad y poder, dando las razones de nuestra fe. La congregación estuvo muy atenta. Esperamos que la buena semilla sembrada brote y dé fruto para gloria de Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 1](#)

A las dos y media de la tarde, hablé a la gente durante una hora y media sobre la escalera de santificación de Pedro, que consta de ocho rondas. Me detuve en la templanza y en la importancia de que los padres enseñen a sus hijos la abnegación y el dominio propio, evitando que el apetito y el gusto sean indulgentes a expensas de la fortaleza mental, moral y física. [RH 11 de mayo de 1876, par. 2](#)

Las lecciones sobre el autocontrol y la abnegación deben recibirse mediante la educación, en la infancia y la juventud. El apetito debe ser refrenado y educado, y ésta es la labor responsable que incumbe a los padres. La juventud en generaciones pasadas ha sido el índice de la sociedad. [RH 11 de mayo de 1876, par. 3](#)

Si los padres hubieran cumplido con su deber de poner en la mesa alimentos sanos, descartando las sustancias irritantes y estimulantes, y al mismo tiempo hubieran enseñado a sus hijos el dominio de sí mismos, y educado sus caracteres para desarrollar el poder moral, no tendríamos ahora que manejar al león de la intemperancia. Después de que los hábitos de indulgencia se han formado, y crecido con su crecimiento y fortalecido con su fuerza, qué difícil entonces para aquellos que no han sido debidamente entrenados en la juventud romper con sus hábitos erróneos y aprender a refrenarse a sí mismos y a sus apetitos antinaturales. Cuán difícil es enseñarles y hacerles sentir la necesidad de la templanza cristiana, cuando llegan a la madurez. Las lecciones de templanza deben comenzar cuando se mece al niño en la cuna. "La mano que mece la cuna es la mano que mece el mundo". [RH 11 de mayo de 1876, par. 4](#)

Los suecos y daneses me pidieron que escribiera el tema tal como lo había presentado a la gente, y que lo tradujera a los diferentes idiomas. Prometí hacerlo cuando tuviera una oportunidad favorable. El Hno. Smith habló a la gente por la tarde. [RH 11 de mayo de 1876, par. 5](#)

El lunes por la mañana a las 5 se celebró una reunión de negocios. A las 8 en punto mi marido habló desde el estrado a la gente, con respecto a la condición actual de la causa. Hablé al pueblo el lunes a las 10 y media de la mañana, con gran libertad. También me tocó hablar por la tarde. El Señor me bendijo y fortaleció grandemente. Hablé más de una hora. Sentí el poder especial de Dios sobre mí mientras hablaba. El Hno. Smith habló por la tarde con su claridad habitual. Estos discursos del Hno. Smith fueron una fiesta para muchos que pudieron apreciar los puntos claros de argumento sobre nuestra posición. [RH 11 de mayo de 1876, par. 6](#)

El martes 29 de junio por la mañana, a las 8, mi marido habló a la gente desde el estrado, sobre el bautismo. Tenía una gran libertad y poder. Hablé a la gente a las 10 y media de [Santiago 1:22, 25](#): "Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos; porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, semejante es al hombre que mira su rostro natural en un espejo; porque se mira a sí mismo, y se va, y luego olvida qué clase de hombre era. Pero el que mira la ley perfecta de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en su obra." [RH 11 de mayo de 1876, par. 7](#)

El Señor bendijo la palabra pronunciada. Entonces se invitó a pasar al frente a todos los que deseaban ser hijos de Dios, a los que se habían apartado de Dios y a los que por primera vez estaban convencidos de que habían estado viviendo en transgresión de la ley de Dios. Alrededor de cuarenta respondieron al llamado. [RH 11 de mayo de 1876, par. 8](#)

Se dio libertad a todos los que quisieran aliviar sus mentes dando su testimonio. Una hermana anciana dijo que se acercó para recibir las oraciones de los siervos de Dios. Había profesado ser cristiana durante años, pero desde que comenzaron estas reuniones estaba convencida de que había estado quebrantando la ley de Dios, y que a partir de este momento debía tomar su posición con este pueblo para guardar todos los mandamientos de Dios. La ley de Dios la ha condenado como pecadora. Ella ha sentido que el Espíritu de Dios estaba con este pueblo. Cuando la invitación fue dada en una ocasión anterior para ir adelante, ella no aceptó la invitación y dejó pasar la oportunidad. Sintió que había hecho mal. Lamentaba haber transgredido la ley de Dios. Su Padre Celestial bueno y misericordioso, que es abundante en misericordia y bondad, no la ha dejado en su ceguera. Quiere ser limpiada de todo pecado. (Esta hermana era miembro de buena reputación de la Iglesia Metodista.) [RH 11 de mayo de 1876, par. 9](#)

Un hermano pensó que no obtendría ningún ánimo al venir a esta reunión, pero había recibido un gran bien, y dio gracias a Dios por este precioso privilegio. [RH 11 de mayo de 1876, par. 10](#)

Un hermano danés dijo que se regocijaba en estas verdades. Pensó que la verdad que era tan clara para él sería vista y comprendida por todos los de buen sentido

cuando fuera presentada ante ellos, pero se sintió terriblemente decepcionado. Los que vieron, no quisieron reconocer la luz, y a muchos no pudo hacerles ver las evidencias de la verdad que eran tan claras para él. [RH 11 de mayo de 1876, par. 11](#)

El Hno. L. dijo: "Puede que algunos de ustedes se sorprendan de verme aquí adelante para orar entre pecadores y reincidentes". Dijo que encontró una escritura que era aplicable a su caso. [Números 11:1](#) "Y cuando el pueblo se quejó, desagradó a Jehová; y lo oyó Jehová, y se encendió su ira; y el fuego de Jehová ardió entre ellos, y consumió a los que estaban en los extremos del campamento." Quiere estar plenamente en unión y armonía con sus hermanos americanos. Ha crecido fuera de las filas de los adventistas. Las circunstancias lo han mantenido allí continuamente vigilante y severamente tentado con respecto a los sentimientos de los norteamericanos hacia sus hermanos suecos. Cuando sus ojos se posaron sobre el pasaje arriba mencionado en cuanto a los murmuradores, el Espíritu del Señor aplicó estas palabras a su mente. Se sintió reprendido por el Señor por estar en la parte más alejada del campamento. Esta era una posición equivocada para que él ganara fuerza. A partir de este momento tomaría su posición entre sus hermanos. Sería más razonable. "Que Dios bendiga a mis hermanos", dijo. "Quiero poner todas mis fuerzas en la gran obra. Me regocijo en el Señor al ver que media docena de mis compatriotas que apenas entienden una palabra de inglés se acercan para orar." Le recordó a los ciegos que se acercaban a Jesús. De manera conmovedora, habló en sueco a los que se acercaban. El Espíritu escudriñador de Dios estaba en la reunión; su poder derretidor se sentía en muchos corazones. El hno. L. continuó: "Que el Señor os bendiga a todos, y conceda que todos podamos unirnos alrededor del trono para alabar su nombre." [RH 11 de mayo de 1876, par. 12](#)

Una joven hermana siente que el Señor está muy cerca de ella. Quiere dejar las vanidades del mundo y seguir a su abnegado Redentor. [RH 11 de mayo de 1876, par. 13](#)

Nos dirigimos al agua a unas tres millas de distancia por un camino accidentado. Dieciocho fueron sepultados con Cristo en el bautismo. Esta escena bautismal fue una ocasión interesante. Los niños entraban en el agua tan tranquilamente, con la luz y la paz expresadas en el semblante. Seguramente la bendición del Señor descansó sobre los candidatos, el administrador y aquellos que fueron espectadores interesados. [RH 11 de mayo de 1876, par. 14](#)

Por la tarde hablé a la gente con gran libertad. Luego invité a pecadores y reincidentes a pasar al frente para orar. Respondieron muchos. Les dimos a todos la oportunidad de expresar sus sentimientos. [RH 11 de mayo de 1876, par. 15](#)

Un hombre se levantó y dijo que probablemente no había una persona sobre el terreno que hubiera pasado por pruebas tan grandes como él. Estuvo en la masacre india. Recibió varios balazos en su persona. Vio a su familia masacrada. No quiere entretener a la gente con el relato de su experiencia. Quiere partir ahora en esta

reunión para servir a Dios, y hacer lo mejor que pueda para salvar su propia alma. Si Job y Daniel estuvieran en la tierra, sólo podrían salvar sus propias almas. No podrían salvar ni a su hijo ni a su hija. [RH 11 de mayo de 1876, par. 16](#)

Un hermano dice que es un sujeto indigno de la religión. Ha sido bautista de profesión. Durante muchos años había amado al pueblo de Dios. Había señalado a los pecadores al Cordero de Dios, pero hacía mucho tiempo que había caído en las frías corrientes de Babilonia. No había dado un buen ejemplo a sus amigos y vecinos. No le faltan pruebas. Quiere ser cristiano. No siente el amor que una vez sintió, y esa ayuda de los atrios del Cielo que una vez tuvo. Dijo que se alegraba de haber venido al campamento adventista. En esa reunión había recibido ideas que eran totalmente nuevas para él. Tenía algo duro y amargo en su corazón contra las visiones de la Sra. White. Había dicho muchas cosas equivocadas con respecto a ella, de las que ahora se avergüenza. Cree en las oraciones de los hijos de Dios. Les pide que oren para que él pueda pensar y actuar correctamente, y ver claramente todas las cosas como nosotros las vemos. No ve todos los puntos como los ve este pueblo, pero espera estar plenamente con nosotros todavía en la fe. [RH 11 de mayo de 1876, par. 17](#)

Un hermano dice que se encuentra muy atrasado. Quiere confesar su maldad ante todos los presentes. Quiere hacer una entrega total a Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 18](#)

Otro hermano dice que hace sólo unos meses que ha sido iluminado con respecto a la verdad leyendo una Revista. También recibió Signs of the Times; y al leer estos periódicos se convenció de que el sábado era el día de reposo del Señor. Sintió que debía tener algo más que la mera luz del sábado. Quería saber por sí mismo algunas cosas que nunca se le habían dicho. Ofreció su primera oración a cuarenta millas de casa, mientras estaba en el campamento. Buscó al Señor entonces y allí, y había venido a esta reunión para obtener más luz y seguirla. Este hermano recibió la ordenanza del bautismo, y se identificó plenamente con este pueblo. [RH 11 de mayo de 1876, par. 19](#)

Un hermano se levantó entonces afirmando que el que acababa de hablar había expuesto exactamente su caso. La Voz de la Verdad le había convencido primero. Vio que este pueblo tenía la verdad. [RH 11 de mayo de 1876, par. 20](#)

Una danesa declaró que su madre había llevado una vida cristiana y la había instruido. Ella también intentaba ser cristiana. Ella había hecho muchos caminos torcidos. Había sido una reincidente y quiere empezar de nuevo. Ella desea las oraciones de los siervos de Dios, para que ella pueda tener gracia para trabajar por sus vecinos para que puedan ser traídos a la verdad. Ha aprendido muchas cosas buenas de los adventistas. [RH 11 de mayo de 1876, par. 21](#)

Un hermano descubre que al mirar en el espejo, como mencionó la hermana White, había una carencia. No tenía el amor de Dios en su corazón como debía

tenerlo. No quería olvidar la clase de hombre que era. Quería ver sus defectos revelados en la ley de Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 22](#)

Una joven hermana dice que no dejará que se le caiga la corona. Quiere ir al Cielo. Velará y rezará para que nadie le quite su corona. Está decidida a mantenerse firme y consagrar su vida enteramente a Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 23](#)

Un hermano dice que sin duda muchos se sorprenderán al verlo levantarse para orar. Había hecho profesión de religión durante mucho tiempo, se unió a la iglesia bautista, se unió a los de nuestra fe en Illinois, vino a Minnesota; desde entonces se había enfriado bastante. Había reincidido y sentía que debía hacer más de lo que hacía entonces. Había resistido a los impulsos del Espíritu de Dios. Quería consagrarlo todo a la voluntad de Cristo. Si era su deber llevar el mensaje, lo haría. Su esposa se había sentado con él para buscar a Dios, a fin de conocer mejor y hacer de corazón su voluntad. [RH 11 de mayo de 1876, par. 24](#)

30 de junio. Última mañana en el campamento. Reunidos bajo la tienda al toque de la campana sobre las cinco. [RH 11 de mayo de 1876, par. 25](#)

La reunión se abrió con cantos y oraciones. El Hno. Smith hizo algunos comentarios apropiados, luego otros siguieron con sus testimonios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 26](#)

Una hermana se da cuenta de su debilidad, pero se alegra de tener un Salvador que ayuda a los que confían en él. Quiere educar bien a sus hijos para que al fin obtengan el Reino. Da gracias a Dios por lo que ha hecho por ella. Él le ha dado a su esposo como compañero en este buen camino. [RH 11 de mayo de 1876, par. 27](#)

Un hermano se regocija de la bondad de Dios para con él desde que asiste a esta reunión. No ha sentido su aceptación con Dios por un tiempo, como deseaba; pero desde estas reuniones ha gozado de la bendición de Dios, y quiere retener esta preciosa bendición bajo toda circunstancia. [RH 11 de mayo de 1876, par. 28](#)

Un hermano dice que nunca sintió mayor gratitud hacia Dios que esta mañana. Tiene el más ferviente deseo de seguirle y estar mejor preparado para vivir en su reino. Estaba muy afectado. [RH 11 de mayo de 1876, par. 29](#)

Un hermano se regocija por la bendición que ha recibido en esta reunión. No quiere olvidar las palabras de verdad, advertencia y aliento que ha oído desde que llegó aquí. [RH 11 de mayo de 1876, par. 30](#)

Otro hermano dice que ha sido bendecido al asistir a este campamento. Siente que el Espíritu de Dios y del Cielo se ha acercado a nosotros. Desea volver a casa y vivir mejor de lo que lo ha hecho en los tiempos venideros, para que rayos de luz puedan pasar de él a otros, para que sepan que ha estado aprendiendo de Jesús. A menos que dé pasos rápidos, teme que el mensaje se le adelante y él se quede atrás. [RH 11 de mayo de 1876, par. 31](#)

Una hermana dice que está resuelta a ir al Monte de Sión, ponerlo todo sobre el altar y esforzarse seriamente por cumplir las órdenes de su Maestro. [RH 11 de mayo de 1876, par. 32](#)

Un hermano dice que se alegra de que Dios haya puesto en su corazón el deseo de ser un soldado de la cruz, y llevar esa cruz alegremente hasta que la cambie por una corona. [RH 11 de mayo de 1876, par. 33](#)

Una hermana danesa dice estar agradecida por la instrucción que ha recibido en esta reunión. Quiere poner en práctica lo que ha oído. Quiere reunirse con Cristo en todos los aspectos de la vida. Si perdemos la influencia de estas reuniones, será para nosotros una gran pérdida. [RH 11 de mayo de 1876, par. 34](#)

Una hermana siente que ha sido muy privilegiada al asistir a estas reuniones. Se ha sentido muy desanimada. Le parecía que nunca vencería, que con ella la guerra estaba casi terminada. Ha pensado que nunca podría obedecer a la verdad, que su voluntad no había sido suficiente para permitirle hacerlo. Pero se siente más esperanzada, y ahora está dispuesta a aferrarse de nuevo y esforzarse por vencer, y en todos los aspectos de su vida tratar de trabajar hasta el final, dejando que su entorno y las circunstancias sean las que sean. Quiere vivir rectamente ante el Señor. Pide a sus hermanos y hermanas que le digan francamente cuando la vean fuera del camino, y ella lo recibirá amablemente y los amará mejor por ello. Desea recordar lo que ha oído, y las buenas palabras de instrucción que ha recibido en esta reunión, y ponerlas en práctica cuando regrese a casa. [RH 11 de mayo de 1876, par. 35](#)

Un hermano vino aquí para recibir una bendición. Había estado enfermo, y se vio obligado a dejar la tierra. Tuvo el privilegio de asistir a la reunión del último día. El Señor lo ha bendecido; aunque está afligido, pondrá su confianza en Dios, y lo alabará mientras viva. [RH 11 de mayo de 1876, par. 36](#)

Un hermano dice que no ha guardado su sitio porque no tenía nada que decir o no le interesaba el trabajo. "Mi corazón, con vosotros, ama a Dios". Tiene muchas cosas que vencer, y ha sido fortalecido y animado. [RH 11 de mayo de 1876, par. 37](#)

Una hermana dice que está decidida a guardar la ley de Dios y a amar la verdad. [RH 11 de mayo de 1876, par. 38](#)

Otra hermana dice que da gracias a Dios por este gran privilegio. Quiere aprovecharlo. El Señor está dispuesto a mostrarnos nuestras faltas tan pronto como estemos dispuestos a apartarlas y superarlas. Ella exhortó a sus hermanos a la fidelidad, a no hacer nada que traiga un reproche sobre la preciosa causa de Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 39](#)

Un hermano da gracias a Dios por el privilegio de estar aquí y participar en la buena causa. Ama al pueblo de Dios más que nunca. Tiene más confianza que nunca en esta obra. [RH 11 de mayo de 1876, par. 40](#)

Un hermano lleva pocos meses en la verdad. Ha disfrutado en este campamento de un festín de cosas gordas. Mientras el gran espejo ha estado frente a él, ha visto

las imperfecciones de su carácter. Siente que debe esforzarse por eliminar las manchas, o nunca podrá entrar en el puro reino de los cielos. [RH 11 de mayo de 1876, par. 41](#)

Una hermana dice que está agradecida por las instrucciones recibidas, y que mejorará lo que ha oído. [RH 11 de mayo de 1876, par. 42](#)

Una hermana dice que está agradecida por este privilegio. La luz dada ha mostrado sus pecados. Ella quiere hacer la voluntad de Dios diariamente y vencer todo mal en su vida y reunirse con Cristo. [RH 11 de mayo de 1876, par. 43](#)

Una hermana dice que ha recibido buena instrucción en esta reunión. Ella no pudo, a causa de su mala salud, llegar a la reunión hasta ayer por la mañana; pero ha sido ricamente pagada por lo que ha recibido, y quiere su corazón y su mano en la verdad y la obra de Dios, fortaleciéndose cada día más. [RH 11 de mayo de 1876, par. 44](#)

Un hermano sueco agradece el privilegio de pronunciar unas palabras. Se siente muy feliz. Ha disfrutado de la bendición de Dios. Si se hubiera perdido este campamento, habría sido una gran pérdida para él. Ha tenido que dejar a su padre y a sus amigos. Ha tenido la experiencia de dejar a sus padres por la verdad y por amor a Cristo. Espera verlos aún volviéndose a la verdad. "Instruyamos a nuestros hijos en el camino de la vida, para que no se dejen llevar por la herejía, sino que se salven con el pueblo de Dios. Hermanos suecos, estemos unidos al pueblo de Dios, para que ninguno de nosotros se extravíe del redil. Cuánto lamentaríamos que alguno dejara de reunirse con nosotros allí, cuando los obedientes reciban su recompensa." [RH 11 de mayo de 1876, par. 45](#)

Un hermano dice que hoy tiene más confianza en el mensaje que nunca. Ha ganado fuerza en el campamento. En esta reunión ha adquirido una experiencia que vale la pena tener. [RH 11 de mayo de 1876, par. 46](#)

Una hermana ha sido llevada, en la reunión, a sentir la necesidad de tener una mayor consagración a Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 47](#)

Una hermana dijo que había tenido una preciosa temporada de la gracia de Dios. Ella quería una parte en el reino con los redimidos. [RH 11 de mayo de 1876, par. 48](#)

Otra hermana habló en nombre de una hermana que fue bautizada en Wasioja. Ella está ahora en Canadá, y ha escrito una carta diciendo que ha pasado por grandes pruebas, pero que ahora puede regocijarse en Dios porque su esposo ha tomado la verdad. Es muy pobre, pero envió veinticinco centavos del dinero británico para ayudar a publicar estas verdades que tanto aprecia. Dijo en su propio nombre que la verdad que ha oído en esta reunión será para ella y su familia sabor de vida para vida. Esperaba que fueran una familia unida en el reino de Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 49](#)

Una hermana dijo que estaba agradecida a Dios por este privilegio y por la instrucción que había recibido, y que estaba decidida a seguir adelante para conocer al Señor. [RH 11 de mayo de 1876, par. 50](#)

Un hermano tenía un gran deseo de ganar fuerza espiritual. Había sido animado y fortalecido grandemente en estas reuniones. [RH 11 de mayo de 1876, par. 51](#)

Un hermano dijo que estaba agradecido por haber recibido en esta reunión la bendición que tanto deseaba. [RH 11 de mayo de 1876, par. 52](#)

Una hermana había estado buscando seguir al Salvador. Ayer recibió la ordenanza del bautismo. Después de salir del agua fue grandemente bendecida. [RH 11 de mayo de 1876, par. 53](#)

Una hermana dijo que el Señor la ha bendecido ricamente. Ayer, al salir del agua, un rayo de luz del Cielo brilló sobre ella. Si de ahora en adelante se ciernen nubes sobre su alma, se esforzará por recordar el sol que brilla más allá de la nube. Da gracias a Dios por los benditos resultados de esta reunión. [RH 11 de mayo de 1876, par. 54](#)

Un hermano dijo que había sido muy bendecido en esta reunión. Su fe fue aumentada y él había sido fortalecido grandemente. [RH 11 de mayo de 1876, par. 55](#)

Otro hermano dio gracias a Dios por lo que había hecho por su alma en esta reunión. Estaba decidido a vivir más cerca de Jesús y a servirle mejor. Quería vencer todos sus asedios. Cuando la verdad vino a él al principio, lo encontró yendo por el camino descendente. Vio que era un transgresor de la ley de Dios, y había estado tratando de apartarse de sus pecados y elegir el camino que conduce al cielo. [RH 11 de mayo de 1876, par. 56](#)

Una hermana habló en nombre de nuestra anciana hermana Gibson, que no pudo asistir a la reunión. Tiene ochenta años, y ésta es la primera reunión de campamento que se pierde de las que se celebran en el Estado. Lloró porque no tenía fuerzas para venir a la reunión. Ama la verdad. Deseó las oraciones de sus hermanos y hermanas que asistieron a la reunión. [RH 11 de mayo de 1876, par. 57](#)

Un hermano había recibido en esta reunión aliento para seguir adelante y ser fiel en dar un ejemplo correcto. [RH 11 de mayo de 1876, par. 58](#)

Un hermano dijo que había disfrutado de esta reunión. Deseaba vivir más cerca de Dios. Recientemente había comenzado a servirle. [RH 11 de mayo de 1876, par. 59](#)

Un hermano dijo que su corazón se había llenado de gratitud a Dios por la bendición recibida en esta reunión. Estaba decidido a abrocharse de nuevo la armadura y no desprenderse de ella hasta que su Maestro se lo ordenara. [RH 11 de mayo de 1876, par. 60](#)

Una hermana dijo que amaba a Jesús. Dio gracias a Dios por todas las cosas, incluso por la pobreza, ya que ésta se contaba entre todas las cosas que obrarán en bien de los que aman a Dios. [RH 11 de mayo de 1876, par. 61](#)

Una hermana dijo que podía decir como nunca: "Señor mío y Dios mío". Jesús quería salvarla. El Señor quería salvarla, y ángeles de Dios querían salvarla, y ¿por qué había de ser incrédula? [RH 11 de mayo de 1876, par. 62](#)

Un hermano había esperado con gran expectación este encuentro. Lo había disfrutado mucho. Por alguna razón, una nube había perturbado su mente durante los dos últimos días. Había sentido como Pedro que Satanás deseaba cribarlo como trigo. Quería entrar en el reino de Dios. Quería salir mejor preparado para trabajar por Dios. Dejó a su compañero para ir a su campo de trabajo. [RH 11 de mayo de 1876, par. 63](#)

Un hermano Spicer dijo que todavía no había sido sometido a una disciplina rígida. Dios lo había puesto a prueba, para que viera su camino despejado para trabajar por él. Quería ser serio, para que el mensaje no se le adelantara. Hace doscientos años el Señor plantó guardadores del sábado en América. Prosperaron por un tiempo, luego parecieron vacilar. Dios levantó un pueblo para continuar la obra. Vemos lo que hacemos en este tiempo. Las bendiciones han sido quitadas de aquellos que han demostrado ser indignos de ellas y dadas a otros que serían más fieles a su confianza. Si no somos fieles al mensaje que tenemos ante nosotros la bendición nos será quitada y dada a otros. Tenemos ganas de decirles a ustedes que asisten a esta reunión: Tenemos ganas de seguir adelante y les rogamos que sean fieles, que sean verdaderos, que no se echen atrás. La promesa es para los que perseveran hasta el fin. [RH 11 de mayo de 1876, par. 64](#)

Mi esposo respondió y presentó el caso del Hno. y la Hna. Spicer, para que se hicieran miembros de la Conferencia. Se hizo una votación en aumento, sin una voz disidente. [RH 11 de mayo de 1876, par. 65](#)

Así terminó nuestra última reunión sobre el terreno. [RH 11 de mayo de 1876, par. 66](#)

18 de mayo de 1876

Llegamos al campamento alrededor de las 7 de la tarde del miércoles 30 de junio de 1875. Encontramos la reunión en un lugar muy agradable. Once tiendas estaban ya levantadas. La mayoría de estas tiendas eran inusualmente grandes. Todavía era temprano, y se esperaba una gran reunión de nuestra gente. Nuestra tienda, amablemente proporcionada por nuestros hermanos de Monroe, pronto fue montada y amueblada, y nos encontramos de nuevo en nuestra casa de algodón. [RH 18 de mayo de 1876, par. 1](#)

Nuestras labores terminaron en Minnesota el miércoles por la mañana. Después de cabalgar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la tarde, estábamos de nuevo en el campamento. Descansamos una noche en nuestra tienda, y el jueves por la mañana, a las 10 y media, empezaron nuestras labores. El miércoles, mientras viajábamos en los carros, no tuvimos el privilegio de descansar. Eld. Smith, mi esposo y yo, estuvimos todos ocupados en escribir asuntos importantes mientras el tren avanzaba velozmente. Asistir a reuniones de campamento cada semana no nos deja tiempo libre para descansar y recuperarnos. A pesar de nuestro cansancio, tenemos buen ánimo, y Dios nos ha bendecido grandemente con salud, por lo cual nos sentimos profundamente agradecidos a nuestro Padre Celestial. [RH 18 de mayo de 1876, par. 2](#)

El Hno. Smith habló en el estrado a las 10 A.M., dando un discurso apropiado. [RH 18 de mayo de 1876, par. 3](#)

A las dos de la tarde leí [Mateo 18:1](#). Me detuve especialmente en la necesidad de humillarnos ante Dios, y de apartar nuestras mentes del yo, en simpatía y amor por los demás. Especialmente debemos comprometernos en el esfuerzo personal por aquellos que están fuera de Cristo. Cuando el yo esté sumergido en Cristo, entonces caminaremos con humildad de mente, sencillez y desinterés, haciendo el bien a los demás. Se requiere una conversión completa para seguir de cerca a Jesús, un propósito único, una pureza de motivos. [RH 18 de mayo de 1876, par. 4](#)

El viernes 2 de julio tuvimos una reunión bajo la carpa. Después de una oración y cantos, el Hno. Sanborn dio un breve testimonio. Dijo: "Amo la preciosa verdad y la obra de preparación necesaria para asegurar la vida eterna. He venido a esta reunión para recibir una preparación, una renovación de la gracia de Dios, para que pueda hacer su obra aceptablemente. Busco al Señor para mí, y deseo ayudar a otros a buscarlo". [RH 18 de mayo de 1876, par. 5](#)

Un hermano dice: "Tengo paz y alegría en mi alma. Vine al campamento para recibir más del amor de Dios. Me regocijo al ver a mis hermanos y hermanas regocijándose en la verdad y abriéndose camino hacia la felicidad del Cielo. A aquellas almas que están inquiriendo acerca de nuestra fe, siento la certeza de que si realmente desean luz, por la cual ver la verdad y comprenderla por sí mismas, pueden recibirla, y ser santificadas por medio de ella." [RH 18 de mayo de 1876, par. 6](#)

Un hermano dice: "Estoy agradecido por este privilegio. Yo también estoy buscando al Señor. He recibido gran bien desde que vine a esta reunión". [RH 18 de mayo de 1876, par. 7](#)

Una hermana sueca dice: "Estoy verdaderamente renovada desde que vine aquí. Me siento fuerte en la fe. Jesús me ha pagado por venir, dándome paz y amor. Quiero ser una humilde seguidora de Cristo. Quiero el sello de Dios en mi frente". [RH 18 de mayo de 1876, par. 8](#)

Un hermano dice, muy quebrantado de espíritu: "Me alegra ver a tantos de nuestra fe dando testimonio de la bondad de Dios. Siento la bendición de Dios en mi corazón. Quiero glorificar a mi Redentor haciendo el bien a los demás". [RH 18 de mayo de 1876, par. 9](#)

Un hermano dice: "Siento la presencia de Dios en esta reunión. Trato de hacer la voluntad de mi Padre, y me someto con gusto a las obligaciones de su ley. Confío en los méritos de la sangre de Cristo para salvarme de todo pecado". [RH 18 de mayo de 1876, par. 10](#)

Un hermano dice que sólo se le ha permitido asistir a dos de nuestras reuniones anuales. Él está tratando de ser un vencedor para que pueda tener una parte con los hijos de Dios. Quiere vivir una vida piadosa ante el mundo. [RH 18 de mayo de 1876, par. 11](#)

Un hermano dice que es un bendito privilegio disfrutar de la luz de la verdad. Ha hecho un gran viaje para asistir a esta reunión, y quiere llevarse a casa el espíritu de su bendito Maestro. [RH 18 de mayo de 1876, par. 12](#)

Un hermano dice que es bueno para él estar aquí. Tiene motivos para estar agradecido de que Dios le haya perdonado la vida para reunirse aquí con sus hermanos. Agradece a su santo nombre que haya tenido a bien mostrarle dónde estaba parado y señalarle el camino de la vida. En adelante vivirá cerca de Cristo, su Salvador. [RH 18 de mayo de 1876, par. 13](#)

Un hermano dice que está verdaderamente agradecido por estar del lado del Señor. Haciendo la voluntad de Dios nos fortalecemos; él ha sido bendecido en la medida de su esfuerzo. Hay bendiciones reservadas para cada uno de nosotros; por cada sacrificio que ha hecho al hacer la voluntad de Dios, ha percibido la sonrisa de su aprobación. Esta reunión será una gran bendición para las personas aquí reunidas, si se consagran a Dios sin reservas. Está agradecido por la gracia de Dios que ha sentido en esta reunión; quiere ser manso, contrito y humilde de espíritu, como su Salvador. Se siente como nada ante Dios; en un instante podría borrarlo de la faz de la tierra; sin embargo, le permite vivir y gozar de los beneficios de su misericordia. Quiere glorificar a Dios y acercarse al bendito Salvador, bebiendo siempre de su amor. Durante veintiséis años ha viajado, y tres veces ha dado la vuelta al mundo. Ha contemplado muchas de las maravillosas obras de Dios por tierra y por mar. El Señor le ha librado de muchos peligros en las grandes aguas. Amará a Dios; esperará en su gran misericordia; reclama al bendito Jesús por su Salvador. [RH 18 de mayo de 1876, par. 14](#)

Trabjará mientras dure el día. El Señor está bendecido. Su corazón está lleno de amor hasta rebosar. Ha recibido una gran bendición mientras buscaba a Dios y le rezaba en secreto. Está decidido a cuidar sus caminos y a no desfallecer en celo y seriedad. "Bendice al Señor, alma mía, y todo lo que está dentro de mí". "Alabado

sea el Señor por sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres". [RH 18 de mayo de 1876, par. 15](#)

Un hermano alaba a Dios por las promesas que le ha dado. Ha visto la luz de la preciosa verdad. Tiene plena confianza en Dios. [RH 18 de mayo de 1876, par. 16](#)

Una hermana dice que esto es obra del Señor. Lo sabe por experiencia propia. Dios ha estado con ella, en medio de pruebas y tentaciones; la ha fortalecido en todo momento. Ha sido llevada a amar a Dios y sus santos mandamientos, y toda su alma bendice su santo nombre. [RH 18 de mayo de 1876, par. 17](#)

A continuación se entonó un himno apropiado:

"Ven a las aguas vivas ven.

Obedeced la llamada de vuestro Hacedor,

Volved a casa, vagabundos cansados,

Mi gracia es gratuita para todos". [RH 18 de mayo de 1876, par. 18](#)

Nuestra segunda reunión de la conferencia comenzó el jueves, a las 9 a.m. Mientras la lluvia caía suavemente, nos reunimos bajo la lona. Después de cantar y de haber ofrecido varias oraciones, escuchamos con profundo interés muchos testimonios excelentes y alentadores. [RH 18 de mayo de 1876, par. 19](#)

El Hno. Decker dijo que deseaba que la reunión comenzara justo donde había terminado la mañana anterior. Esperaba que los jóvenes convertidos a la verdad tuvieran libertad para dar su testimonio. Sentía la rica bendición de Dios en su corazón. Había disfrutado de tal plenitud en Jesús que su espíritu se había derretido. Esperaba que cada uno de los presentes fuera fiel durante esta reunión, y que su influencia se sintiera mucho tiempo después. Confiaba en que nadie experimentaría una pérdida por descuidar su deber. [RH 18 de mayo de 1876, par. 20](#)

Un hermano dijo que sentía el poder de Dios sobre él. Llevaba años consumiendo tabaco, había intentado superar el hábito, pero no lo había conseguido. Apenas sabía qué camino tomar; finalmente llevó su carga al Señor en oración. Jesús había dicho: "Te basta mi gracia"; él había comprobado que estas palabras eran ciertas; había vencido, en el nombre y la fuerza de Jesús. La lucha fue dura, pero la victoria fue completa. *Ahora se* sentía vestido y en su sano juicio. Las cosas viejas habían pasado y todas se habían hecho nuevas. Sentía que había sido lavado en la sangre de su Redentor, y que el amor de Dios estaba en su corazón. [RH 18 de mayo de 1876, par. 21](#)

Un hermano dijo que quería hacerse fuerte al servicio de su Maestro; cada día de su vida quería sentir su aprobación. El tiempo es corto y el período de prueba que se nos concede aquí debe mejorarse al máximo. Lamentaba no haber dado mejor ejemplo ante sus compañeros. [RH 18 de mayo de 1876, par. 22](#)

Un hermano dijo: "Soy viejo en años, pero soy un recién convertido a esta fe. No coincidía con los puntos de vista sostenidos por este pueblo hasta que leí sus publicaciones, comparando sus doctrinas con la Biblia. Investigué el asunto de cerca,

con el deseo de conocer la verdad por mí mismo; el Señor abrió mis ojos a la luz de su palabra. Ahora puedo apreciar el amor de Dios; obedeceré siempre a la verdad, y haré todo lo que pueda por la causa, si al fin puedo ser heredero del Cielo." [RH 18 de mayo de 1876, par. 23](#)

Una hermana dijo que se sentía agradecida por la reunión del campamento; deseaba la bendición de Dios, para poder vivir la verdad. [RH 18 de mayo de 1876, par. 24](#)

Un hermano dijo que acababa de entrar en la fe; la luz había entrado en su corazón; había comprendido claramente el mensaje del tercer ángel. Estaba lleno de alabanzas a Dios por su bondad; había recibido una gran bendición en este campamento. [RH 18 de mayo de 1876, par. 25](#)

Una hermana dijo que había esperado esta reunión desde hacía mucho tiempo; no había venido aquí con un propósito vano; buscaba fervientemente la entera consagración a la voluntad de Dios. Ella deseaba mansedumbre y humildad de mente, para poder hacer su trabajo aceptablemente a su Hacedor. [RH 18 de mayo de 1876, par. 26](#)

Una hermana dijo que había guardado los mandamientos de Dios durante un año y medio. Le hizo bien a su corazón disfrutar de las bendiciones de esta reunión. Quería ser cristiana *en su casa*, viviendo rectamente cada día delante de Dios, para que cuando Jesús venga pueda encontrarse con él en triunfo. [RH 18 de mayo de 1876, par. 27](#)

Un hermano dice: "Estoy agradecido por este privilegio de acampar en la tierra. Siento un buen grado del Espíritu en estas reuniones. Quiero que mi corazón sea bautizado con el Espíritu Santo; quiero obedecer los preceptos de Dios y seguir fielmente las enseñanzas del mensaje del tercer ángel, cumpliendo mis deberes diarios y procurando ayudar a otros en el camino de la vida. Quiero que la luz del Cielo brille en mi propio corazón, y que de mí se difunda entre mis asociados. Quiero amar a Dios enteramente y sin reservas". [RH 18 de mayo de 1876, par. 28](#)

Una hermana dijo que se regocijaba en la gran bondad del Señor. Ella ama la verdad y la causa de Dios. Su Espíritu se ha manifestado en esta reunión. Ella había sido grandemente beneficiada por ella. [RH 18 de mayo de 1876, par. 29](#)

Un hermano dijo que deseaba dar testimonio de la bondad de Dios. Esta era la primera reunión de campamento en la que había participado. No había disfrutado de la paz de Dios hasta que vino a esta reunión. Lamentó que su compañero no hubiera podido estar con él. Bendito sea Dios por la luz del mensaje del tercer ángel; él y muchos otros estarían ahora en completa oscuridad, ignorantes de la gran verdad, pero Dios les había enviado a sus siervos, para enseñarles el gran mensaje de la misericordia; ahora podía trabajar comprensivamente y en la fuerza de Jesús, y andar en rectitud delante de él. [RH 18 de mayo de 1876, par. 30](#)

Una hermana se sintió profundamente agradecida a Dios por el privilegio de esta reunión. Había reunido fuerzas aquí para llevar la luz ante sus amigos y vecinos. Sabía que había descuidado su deber de muchas maneras. Veía sus pecados como nunca antes los había visto. Estaba contenta de sentir aquí el Espíritu de Dios. La verdad era preciosa para su alma; la había llevado a desear glorificar a Jesús. Dios la llamaba. La había llevado de las tinieblas a la luz. En una semana le había arrebatado a cuatro de sus hijitos; los había perdido de vista precipitadamente; se había separado de ellos en agonía de espíritu. Esta providencia la había apartado de su infidelidad; fue llevada a verse a sí misma como pecadora contra la ley. Antes no podía ver a Cristo, *ahora* era una firme creyente en esta buena fe. [RH 18 de mayo de 1876, par. 31](#)

Otra hermana dijo que había sentido que el poder del Señor estaba en esta reunión. Supo por sí misma que Dios es galardonador de todos los que le buscan diligentemente. [RH 18 de mayo de 1876, par. 32](#)

Un hermano dijo que este era un buen lugar para estar. Había sentido regocijarse mientras escuchaba los testimonios alentadores que se daban en esta reunión. Esto era realmente una fiesta para su alma. Quería ser un testigo de Jesús, un testigo vivo de la verdad. Quería un hogar en el Cielo cuando los redimidos regresaran a Sión con gozo y triunfo eterno. [RH 18 de mayo de 1876, par. 33](#)

Una hermana dijo que el Señor estaba seguramente con nosotros; nunca antes había sentido tanto su buen Espíritu. Había recibido ayuda en la reunión del campamento de Lodi el año pasado. Desde entonces, había podido acercarse a Dios. Había intentado, en el temor del Señor, someter su voluntad a la de Él; había encontrado una bendición, y su paz había sido como un río. Quería que Jesús y la verdad estuvieran por encima de todo en su mente. Deseaba contentarse con su suerte y cumplir todos los deberes que le incumbían, para poder vivir al fin con Jesús para siempre. [RH 18 de mayo de 1876, par. 34](#)

Un hermano dice: "Siento que el Señor es bueno y digno de alabanza. Sus misericordias son tan duraderas como la eternidad. Si al fin se descubre que somos hijos de Dios, qué honor, qué privilegio será encontrarnos en esa feliz reunión en lo alto, donde no habrá despedidas ni despedidas jamás pronunciadas. Alabado sea Dios por la buena y gran obra que está haciendo, trayendo almas a la luz de la verdad. Mi oración es que Dios haga avanzar la gloriosa obra. [RH 18 de mayo de 1876, par. 35](#)

Una hermana dijo que realmente podía decir que era bueno para ella estar aquí. El Espíritu del Señor estaba en la reunión. Quería superar todos sus defectos de carácter y encontrarse con los puros y bienaventurados en el reino de gloria. [RH 18 de mayo de 1876, par. 36](#)

Un hermano dijo que el Señor había hecho mucho por él, pero que él había hecho muy poco por el Señor. Tenía muy poca experiencia en esta buena obra. Quería andar humildemente y seguir de cerca a su Redentor. [RH 18 de mayo de 1876, par. 37](#)

Un hermano dijo que se sentía agradecido por esta reunión. Ya había sido recompensado con creces. Había escuchado con profundo interés la verdad que aquí se decía. Vio defectos en sí mismo que nunca antes había percibido, y esto era lo que quería, conocer sus errores para poder corregirlos antes de que fuera demasiado tarde. Quería amar más a Dios e imitar la abnegación de Jesús, para ser un perfecto vencedor en su nombre. [RH 18 de mayo de 1876, par. 38](#)

Un hermano dijo que se sentía agradecido de que Dios escuchara y respondiera a las oraciones. Sabía que su Espíritu estaba aquí. Se alegró de su amor. Se regocijaba de que Jesús vive; ha dicho: "Rogaré al Padre por vosotros". Había orado: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Se regocijó a la luz de esa verdad. Quería apoyarse más completamente en su Redentor, fuente de toda su fuerza y de su grandísima recompensa. Había recorrido cincuenta y cinco millas para asistir a esta reunión, y había sido muchas veces recompensado por haber venido. La predicación que había escuchado le había dado nueva vida. Se regocijaba en la verdad; deseaba una comprensión más perfecta de ella, para poder cumplir con su deber en casa y entre sus vecinos. [RH 18 de mayo de 1876, par. 39](#)

Una hermana dijo que agradecía a su querido Salvador la luz que había recibido en esta reunión. Comprendió mejor cómo vivir la vida de un cristiano. Quería guardar todos los mandamientos de Dios y vivir en la fe de Jesús. [RH 18 de mayo de 1876, par. 40](#)

Un hermano dijo que quería ser un vencedor. Él quería adorar a Dios en espíritu y en verdad, y vivir en obediencia a todos los mandamientos de Dios. Quería ser santificado en la obediencia a la verdad. Había estado a gran distancia de Dios; sus pecados atormentadores lo habían separado de su Redentor. Quería apartar de él todos estos pecados. Al acercarse a Jesús, había sentido que su espíritu respondía a sus esfuerzos. ¡Alabado sea su amado nombre! [RH 18 de mayo de 1876, par. 41](#)

Una hermana dijo que había sentido que el bendito Salvador estaba muy cerca de ella. Estaba muy agradecida por los privilegios de esta reunión. Amaba al Señor y amaba la verdad. Debe ser una devota seguidora del manso y humilde Jesús. [RH 18 de mayo de 1876, par. 42](#)

Un joven dijo: "Quiero ser hijo de Dios; ruega por mí, ruega por nuestra familia, para que tengamos un hogar en el Cielo." [RH 18 de mayo de 1876, par. 43](#)

Un hermano anciano dijo: "Amados, mi madre y mis hermanos, si los pequeños de Jesús están aquí, entonces son mis parientes. Uno dijo a Jesús, hace mucho tiempo: 'Tu madre y tus hermanos desean hablar contigo'. Jesús miró a sus discípulos y dijo: 'He aquí a mi madre y a mis hermanos.' El Salvador se dirige a nosotros diciendo: "Pequeños míos, guardad los mandamientos del Padre; tomad la cruz y

seguidme. Os ruego, hermanos míos, que os mantengáis firmes en la fe. Agripa dijo a Pablo: 'Casi *me* persuades a ser cristiano'. *Casi* nunca nos salvará a ninguno de nosotros. Aquellos que no sólo creen sino que *obedecen* los mandamientos de Dios, y confían en los méritos de la sangre de Cristo, se encontrarán con él con gozo y triunfo, cuando venga en las nubes del Cielo." [RH 18 de mayo de 1876, par. 44](#)

Una hermana, llorando, dijo: "Tengo dos hijos; quiero que entreguen sus corazones a Jesús en esta reunión". El Hno. White dijo: ¡Padres, vengan y traigan a sus hijos con ustedes! Yo he traído a los míos conmigo, y ruego sus oraciones para que sus corazones sean convencidos y convertidos a la verdad". [RH 18 de mayo de 1876, par. 45](#)

Una hermana dijo que estaba muy agradecida por este bendito privilegio. El Señor es bueno. Él la bendice. Quiere humillarse bajo la mano de Dios, para ser exaltada a su debido tiempo. [RH 18 de mayo de 1876, par. 46](#)

Otra hermana dijo que seguía firme en la verdad, esforzándose, por la gracia de Dios, en vencer sus pecados y ganar la vida eterna, aunque fuera con la pérdida de todas las demás cosas. [RH 18 de mayo de 1876, par. 47](#)

Otra hermana dijo que se esforzaba por ser cristiana. No tenía ningún deseo de volverse atrás, sino que quería seguir a su Salvador, humilde y plenamente. [RH 18 de mayo de 1876, par. 48](#)

Otra hermana dijo: "Estoy agradecida por lo que ven mis ojos, oyen mis oídos y siente mi corazón. Las misericordias de Dios son verdaderamente grandes. He estado enferma y a punto de morir. Miré hacia la reunión del campamento y oré: Señor, ¡déjame ir! pero sin embargo, haz conmigo lo que te plazca; fui fortalecida por la gracia de Dios; y soporté el viaje de setenta y cinco millas, y gané en fuerzas durante todo el camino. He asistido a todas las reuniones y he sido grandemente bendecido. Hemos oído verdades preciosas; están encomendadas a nuestra confianza, y debemos sacar provecho de ellas. Espero estar preparado para vivir más humildemente y ser más celoso en la causa de Dios. Cuando oigo a los que son jóvenes en la fe, siento profundamente mi indignidad, por ser tan pobre seguidor de Jesús. Pero el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, de las que se alegra nuestro corazón. Alabado sea su santo nombre". [RH 18 de mayo de 1876, par. 49](#)

Una hermana dijo: "Quiero tener sentimiento y fe por los demás; quiero ayudar a mis amigos y vecinos, de la manera correcta. Me encanta escuchar los testimonios de quienes han abrazado recientemente la verdad; me alegro por la preciosa luz que ha llenado mi corazón de esperanza y valor. Desde que he venido con este pueblo, he sido grandemente bendecido. La verdad que he oído desde el estrado me ha hecho un gran bien. Quiero que mis hijos se conviertan: guardan el sábado en forma, pero no en espíritu. Oren por ellos". [RH 18 de mayo de 1876, par. 50](#)

Una hermana dijo: "Soy del Señor. Amo al amado Salvador. He sido bendecida en esta reunión. Quiero que mis caminos sean rectos ante Dios. Quiero una parte en su reino". [RH 18 de mayo de 1876, par. 51](#)

Una hermana dijo: "No tengo ninguna tentación de ceder la verdad. Vine a esta reunión para ganar fuerza y espíritu. Gracias a Dios, he sido sacada de las tinieblas a su luz maravillosa. La verdad es preciosa para mi alma". [RH 18 de mayo de 1876, par. 52](#)

Una hermana dijo: "Siento que es mi deber reconocer que éste es un precioso privilegio para mí. Sentí que debía venir a esta reunión para instruirme en el camino de la vida. No puedo quedarme atrás. Debo tener interés en la resurrección. Quiero que mi nombre quede registrado en el libro de la vida". [RH 18 de mayo de 1876, par. 53](#)

Una hermana dijo: "Me alegra encontrar un pueblo que guarda los mandamientos, con fe. Quiero ser una con ellos y encontrarme con el Señor en paz". [RH 18 de mayo de 1876, par. 54](#)

Una hermana dijo: "Este es el segundo campamento al que asisto; me siento agradecida por haber recibido la bendición de Dios desde que vine aquí. Doy gracias al Señor por haberme perdonado la vida de mi marido. Este es un tiempo de angustia. Solía pensar que estaba segura del reino, pero desde que he escuchado el mensaje del tercer ángel, veo con verdad dónde estaba parada. Me siento como nada a los ojos del Señor. Me alegro de tener la luz de este mensaje. Siento que debo tener esperanza y fe, y confiar enteramente en mi Redentor, que puede salvar hasta lo sumo." [RH 18 de mayo de 1876, par. 55](#)

(Continuará.)

25 de mayo de 1876

Reunión del campamento de Sparta

(Continúa.)

Al comienzo del sábado, nos reunimos bajo la gran carpa para orar y conferenciar. La reunión comenzó con cantos y oraciones. Un hermano se levantó y dijo: "Amo al Señor. He recorrido un largo camino para adorarlo, y deseo cumplir con todos mis deberes. Quiero que mi luz brille sobre los demás". [RH 25 de mayo de 1876, par. 1](#)

Mi marido dijo: "Qué hora tan interesante es ésta. El sol, el gran cronometrador de Dios, se está poniendo. Los días laboriosos de la semana acaban de pasar. El sábado se acerca. En Europa, nuestros amigos que guardan el sábado están encerrados en el sueño de medianoche. Dentro de una hora o dos, la oficina de Signs of the Times, en Oakland, California, cerrará, y nuestra gente se preparará para guardar el santo sábado, el día de descanso de Jehová. El Hno. Bourdeau, comprometido en la misión francesa, está ahora en conferencia con sus hermanos de

Illinois. Muchas pequeñas compañías se están reuniendo para adorar a Dios. [RH 25 de mayo de 1876, par. 2](#)

"En cuanto a la campaña de verano, hay un gran campo para los trabajadores. Muchas pequeñas compañías están empezando a trabajar. Podemos mirar al este, al oeste, al norte y al sur, y estar seguros de que los corazones están allí, latiendo al unísono con los nuestros. Nunca antes habíamos encontrado tal unanimidad de sentimientos como la que hemos percibido en todas las reuniones de campamento a las que hemos asistido esta temporada. Nunca leímos acerca de una unión tan perfecta, excepto durante los tiempos de persecución, cuando el sufrimiento común unía todos los corazones en la más tierna simpatía. [RH 25 de mayo de 1876, par. 3](#)

"El poder de la verdad se está apoderando de las mentes y calando hondo en muchos corazones. El invierno pasado, en Illinois, una señora francesa caminaba regularmente varios kilómetros para asistir a las pequeñas reuniones del sábado, aunque no podía entender nada de lo que se decía, pues no conocía el idioma inglés. Su hermana le preguntó por qué se tomaba tantas molestias para asistir a las reuniones, cuando no podía entender lo que allí se decía. Ella contestó que lamentaba no comprender lo que se *decía*, pero que podía *sentir* la bendición, y su corazón se sintió tan fortalecido y animado que sintió esta influencia durante toda la semana. Le hizo tanto bien que le pareció una gran pérdida perderse una reunión. Me alegro en Dios de que mi corazón se conmueva al ver mentes así afectadas y que abrazan la verdad. Pero pocos se vuelven atrás; casi todos se mantienen fieles y verdaderos". [RH 25 de mayo de 1876, par. 4](#)

"No creo que podamos pasar esta hora al comienzo del sábado de mejor manera que inclinados ante Dios, en oración solemne, ferviente y agradecida; especialmente demos gracias a Dios por la bendita obra que progresa en la costa del Pacífico." [RH 25 de mayo de 1876, par. 5](#)

Después de una preciosa temporada de oración, se cantó un himno... "Levántate y bendice al Señor". [RH 25 de mayo de 1876, par. 6](#)

Mi esposo continuó con sus comentarios, y mientras hablaba fue grandemente bendecido. La luz y la gloria del cielo se reflejaban en su rostro, mientras gritaba las alabanzas a Dios. El cielo parecía estar muy cerca. Como los brillantes rayos dorados del sol poniente doraban y teñían las hojas del bosquecillo sagrado, el Sol de Justicia irradiaba sobre los reunidos para adorar a Dios; sus semblantes brillaban con los reflejos de la luz celestial. Fue una estación santísima, que será recordada por mucho tiempo. [RH 25 de mayo de 1876, par. 7](#)

Dijo el orador: "Hubo un tiempo en que un hombre tenía más poder que todos los poderosos sobre la faz de toda la tierra. Rezó con fe, y su oración cerró el Cielo, y la tierra no recibió ni rocío ni lluvia durante más de tres años. Los guerreros, los filósofos y los grandes príncipes que entonces vivían, fueron incapaces de traer una sola gota de lluvia a la tierra reseca o impedir que este único hombre uniera su fe

con el Infinito. El Señor es bueno. Es grande. Él puede disipar las tinieblas que oprimen la mente. Más fe, hermanos; *debemos* tener más fe para acercarnos a Dios. La oración no cambia a nuestro Padre Celestial, pero la oración cambia nuestras relaciones con él. Así nos acercamos a Dios y podemos unir nuestras fuerzas finitas a su poder infinito. Dios nos conceda que, por simple fe, nos agarremos a su brazo de fuerza y misericordia, y recibamos sus mayores bendiciones. Él es la fuente de todo bien". [RH 25 de mayo de 1876, par. 8](#)

Bro. Decker dijo: "Siento la bendición de Dios sobre mí en gran medida. Estoy lleno de su amor. No tengo palabras para expresar mis sentimientos. Su presencia me ha sobrecogido con tal plenitud de gozo que no puedo dar expresión a mis sentimientos." [RH 25 de mayo de 1876, par. 9](#)

Un hermano dijo: "Siento que es bueno estar aquí. El Señor nos ha dado la presencia de su Espíritu Santo esta noche. Quiero trabajar para la gloria de Dios. El tiempo apremia. El Señor está preparando un pueblo para su reino, y yo quiero ser de ellos". [RH 25 de mayo de 1876, par. 10](#)

Un hermano dijo: "Siento aquí la dulce influencia del Espíritu del Señor. La vocecita apacible ha hablado a mi corazón. Quiero que mi voluntad sea absorbida por la voluntad de Dios. Miro hacia la santa ley, que he transgredido, y luego veo el incomparable amor de Cristo al convertirse en mi abogado en el tribunal del Cielo. Me regocijo en la ley de Dios. Toda la oposición no puede, ni por un momento, derribar esa santa ley. Es eterna, imperecedera como el trono de Dios. Trato de caminar humildemente, de ser manso y humilde. Siento el Espíritu de Dios en mi corazón dando testimonio con mi espíritu de que soy hijo de Dios." [RH 25 de mayo de 1876, par. 11](#)

Una hermana dijo: "Siento el deber de hablar en favor de Jesús. Amo la preciosa verdad y me propongo seguir a mi Salvador. He recibido tantos beneficios en esta reunión que temo no estar ni la mitad de agradecida por la bondad de Dios para conmigo. Mi corazón lo alaba continuamente". [RH 25 de mayo de 1876, par. 12](#)

Un hermano dijo: "Doy gracias al Señor por lo que mis ojos han contemplado hoy de la bondad y sabiduría de Dios. Deseo ser un perfecto vencedor y recibir una corona de regocijo de la mano del Maestro." [RH 25 de mayo de 1876, par. 13](#)

Un hermano dijo: "Estoy agradecido a Dios por esta preciosa reunión. No he venido aquí para ser un espectador ocioso. Vine para obtener la bendición de Dios. Confío en el Señor, y él derrama sus bendiciones sobre mí". [RH 25 de mayo de 1876, par. 14](#)

Un hermano dijo: "Gracias a Dios que esta gloriosa verdad llegó a mí. Mi corazón está demasiado lleno para hablar. Jesús de Nazaret pasa'. Debo estar con él en su trono". [RH 25 de mayo de 1876, par. 15](#)

Una hermana dijo: "Alabado sea Dios por el amor de mi precioso Salvador. Me ha perdonado mis pecados. Tengo las evidencias de su amor. El diablo me ha

engañado haciéndome creer que Jesús no perdonaría mi terrible pecaminosidad; ¡pero qué bendiciones he disfrutado en este lugar! Ahora conozco más perfectamente el camino del Señor. Él descubre nuestros corazones; lee nuestros pensamientos. Confiaré en su misericordia mientras viva". [RH 25 de mayo de 1876, par. 16](#)

Un hermano dijo: "Alabado sea el Señor; quiero que todo mi ser le alabe. Él es bueno conmigo. ¡Le amo! Le amo!" [RH 25 de mayo de 1876, par. 17](#)

Una hermana dijo: "Estoy disfrutando de un privilegio precioso. Este es el mejor campamento al que he asistido. Nunca antes había oído tantos testimonios alentadores". [RH 25 de mayo de 1876, par. 18](#)

Un hermano dijo: "Este es un tiempo de Pentecostés para mi alma y para todo el campamento; es un tiempo de gracia y poder maravillosos. Me tomaría, si fuera necesario, diez veces más trabajo del que me he tomado para venir a una reunión como ésta. He sido ricamente recompensado. No puedo retroceder del buen camino que he elegido, sino que seguiré adelante hacia la victoria". [RH 25 de mayo de 1876, par. 19](#)

Un hermano dijo: "Siento que la bendición de Dios inunda mi alma. Quiero estar siempre regocijándome en Dios, presionando hacia adelante y hacia arriba, más y más alto, hasta que la obra termine." [RH 25 de mayo de 1876, par. 20](#)

Una hermana dijo: "Siento la bendición de Dios sobre mí. ¡Hay ángeles revoloteando alrededor! La atmósfera celestial de paz y alegría está aquí". [RH 25 de mayo de 1876, par. 21](#)

Un hermano dijo: "He estado sirviendo al Señor durante veintiún años. He asistido a quince campamentos metodistas. Nunca había estado en un campamento adventista. Veo una gran diferencia; aquí se manifiesta un espíritu de amor que nunca conocí antes." [RH 25 de mayo de 1876, par. 22](#)

Un hermano dijo: "Creo en la verdad. No he sido tan fiel como debiera. Debo acercarme más a mi Dios y recibir su amor en mi corazón. Ahora he comenzado la vida; viviré cada día para glorificar a Dios". [RH 25 de mayo de 1876, par. 23](#)

Un hermano dijo: "Quiero participar con el pueblo de Dios. He sido muy bendecido en esta reunión. Todavía siento la necesidad de más gracia. Quiero vivir en fiel obediencia a todos los mandamientos de Dios, y recibir la recompensa celestial con mis hermanos en el Señor." [RH 25 de mayo de 1876, par. 24](#)

Un hermano dijo: "¡Alabado sea el Señor! Quiero seguir adelante y seguir el ritmo del mensaje del tercer ángel. Si nos descuidamos y descuidamos nuestro deber, perderemos de vista la obra que Dios está haciendo en estos últimos días. Necesitamos abrigar diariamente gratitud a Dios por nuestros privilegios y bendiciones presentes." [RH 25 de mayo de 1876, par. 25](#)

Una hermana dijo: "'Alabado sea Dios, de quien manan todas las bendiciones'. He sido bendecida esta noche. El Señor nos ha cercado con la verdad. A pesar de todas las tentaciones de Satanás, hay una torre de fortaleza a la que podemos aferrarnos.

¡Gloria a Dios! Él es misericordioso, pues ha dado a su amado Hijo para que muera por mí, pecador. El precioso Jesús me guiará, aun indigno de mí, y me llevará al fin al remanso del descanso, si sigo humildemente adonde él me conduzca." [RH 25 de mayo de 1876, par. 26](#)

Un hermano dijo: "Dios no quiere cobardes en su causa. Quiero valor y fuerza para seguir a mi Redentor en el camino de la abnegación y el autosacrificio. He sido demasiado débil, pero me he ido fortaleciendo durante esta reunión". [RH 25 de mayo de 1876, par. 27](#)

Un hermano dijo: "Quiero formar parte del pueblo de Dios. El Señor me ha guardado de ir hacia abajo. Envió esta preciosa y gloriosa verdad para que fuera una luz en mi camino. Me regocijo en la bondad y misericordia de Dios. Me siento muy alentado por los informes del progreso de la verdad en la costa del Pacífico. Quiero tener parte en la obra aquí en la tierra, y parte con los rescatados en el Cielo." [RH 25 de mayo de 1876, par. 28](#)

Una hermana dijo: "Doy gracias a Dios por esta oportunidad de reunirme con su pueblo. Mi corazón se regocija verdaderamente en Dios, mi Salvador. Llevo cincuenta años intentando vivir una vida cristiana. Alabo su santo nombre porque me ha permitido ver este bendito día. Estoy agradecido por la amorosa bondad de Dios hacia mí. Quiero vivir la verdad diariamente para que otros puedan ver la luz que, para mí, es tan preciosa." [RH 25 de mayo de 1876, par. 29](#)

Una hermana dijo: "Me siento agradecida por este privilegio. He estado muy desanimada, pero mi fe, esperanza y valor están ahora renovados." [RH 25 de mayo de 1876, par. 30](#)

Un hermano dijo: "Gracias a Dios por la respuesta a la oración. En toda emergencia, aquí hay ayuda y alivio para los agobiados y afligidos. Quiero amar a Dios y guardar sus mandamientos. Dios ha respondido a mis oraciones, incluso a las mías. Jesús tiene un gran poder. Cuando estuvo en la tierra sanó a los enfermos. Seguramente escuchará la oración de fe, si venimos sincera y humildemente ante él. Quiero ser un cristiano íntegro, un hombre templado en todas mis costumbres. Quiero dejar de lado todo lo que sea perjudicial para la salud o desmoralizador en sus efectos. He consumido tabaco desde niño. He intentado dejar este hábito pernicioso, pero me ha parecido imposible. Los médicos han dicho que me mataría. Sé que no puedo hacerlo con mis propias fuerzas, pero Dios me ayudará, y en él confío. Aquí va mi ídolo, ¡el tabaco! [Ahora espero ser más digno de adorar a un Dios puro y santo. Salvador mío, líbrame de este apetito degradante. ¡Purifícame de este hábito contaminante! Apoyado por vuestras oraciones, hermanos, y aferrándome yo mismo a Dios, por la fe, seré vencedor. Hermanos, no olvidéis rezar por mí". [RH 25 de mayo de 1876, par. 31](#)

Antes de continuar con los testimonios de esta reunión, diré que después fuimos a la tienda donde este hermano, el Hno. Strong, tenía su hogar. Encontramos a la

compañía de la tienda en oración. Pedimos fervientemente a Dios en favor de nuestro hermano, que le diera fuerza y gracia, por el nombre de Jesús, para vencer este fuerte apetito por el tabaco. Tuvimos la seguridad de que así sería. La bendición del Señor reposó sobre nosotros mientras orábamos. El 17 de agosto, el hno. Jordan informó que el Hno. Strong estaba firme en la verdad. No había tenido apetito por el tabaco desde que nos unimos en oración a Dios por él. Estaba alegre en el Señor, y sentía que por medio de la ayuda todopoderosa de Jesús había obtenido una gran victoria al vencer su apetito por el tabaco. Es un hombre feliz. Ahora volveremos a la reunión. [RH 25 de mayo de 1876, par. 32](#)

Una hermana siguió a este hermano, diciendo: "No puedo quedarme quieta por más tiempo. Deseo declarar que estoy resuelta a vivir la verdad todos los días de mi vida". [RH 25 de mayo de 1876, par. 33](#)

Otra hermana dijo: "Ya no puedo mantener mi asiento. El Señor me ha bendecido. Alabado sea su grande y santo nombre. Él salvará hasta el extremo a todos los que vengan a él". [RH 25 de mayo de 1876, par. 34](#)

Un hermano dijo: "¡Gracias a Dios por la influencia de su Espíritu Santo! ¡La salvación del Cielo está aquí! Quiero ser puro de corazón, para ser recibido en el reino de Dios, y tener una corona de vida!" [RH 25 de mayo de 1876, par. 35](#)

Una hermana sueca dijo que no podía dominar el lenguaje para expresar sus sentimientos. Estaba agradecida porque Jesús había dado su vida para que ella pudiera salvarse. Durante veintisiete años había profesado amar a Jesús, pero no había caminado tan cerca de Dios como debería haberlo hecho. Dio gracias a Dios por el sábado. Nueva luz brilla sobre la preciosa palabra de Dios. [RH 25 de mayo de 1876, par. 36](#)

Otra hermana sueca dijo: "Quiero participar humildemente en la obra de Dios. No puedo descuidar el deber. Hace veinte años que pasé de las tinieblas a la luz. A menudo he estudiado y reflexionado sobre el cuarto mandamiento. Dios me dio luz sobre las Escrituras hace trece años. Agradezco al Señor el privilegio de esta reunión. Esta es la primera reunión de campamento a la que asisto. Cuando el Señor reúna sus joyas, quiero estar entre ellas". [RH 25 de mayo de 1876, par. 37](#)

Una hermana dijo: "Yo, por mi parte, estoy perfectamente asombrada de ver a extraños reunidos de todas partes del país, y expresar tal unidad de sentimientos y puntos de vista: todos con la misma mente, todos con el mismo juicio, el amor perfecto fluyendo de corazón a corazón. Jesús lo ha hecho todo por mí. Yo no he hecho casi nada por él. Quiero trabajar por los que no tienen esperanza en Cristo. Recemos por ellos. Hay mucho de este trabajo por hacer. El Espíritu de Dios ayudará nuestros esfuerzos, si trabajamos en fe y amor. Si somos el medio de salvar un alma, ¡qué regocijo habrá en el reino de Dios! Oh, que el Señor santifique todo el campamento". [RH 25 de mayo de 1876, par. 38](#)

Terminada la reunión, todos sintieron que había sido una bendita temporada de acercamiento a Dios. [RH 25 de mayo de 1876, par. 39](#)

El domingo por la mañana hubo otra reunión de oración y conferencia. Mi marido dijo: "Esta reunión es muy solemne para mí. He sentido la presencia de Dios de una manera especial. El Espíritu del Señor puede morar en esta asamblea y, sin embargo, no debe haber aquí ningún elemento de fanatismo. Todas las cosas pueden hacerse decentemente y en orden, para la adoración de Dios. Hay orden en el cielo, y debe haberlo en la tierra, especialmente en lo que se refiere al culto sagrado de Dios. Todo a este respecto debe hacerse con solemnidad y para edificación. El lenguaje del profeta es. 'Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor'. Me alegro de que la palabra del Señor esté en un lenguaje comprensible. La verdad de las Escrituras se nos da para que la estudiemos. Aquí hay un rico volumen de inspiración para viejos y jóvenes. Aquí hay escritos que recorren diferentes dispensaciones, y para entender su significado debemos convertirnos en estudiantes de la Biblia, y buscar en oración y críticamente la luz sobre la palabra revelada. Hay inagotables corrientes de luz para recompensar la investigación de las mentes más brillantes. La Biblia es una expresión de Dios al hombre, en un lenguaje sencillo y fácil de entender. Seis días de trabajo le fueron dados al hombre, pero el séptimo Dios lo apartó para sí. Si los hombres toman la Biblia tal como está escrita, no cometerán ningún error en cuanto al verdadero sábado de Jehová. La pregunta de todos debería ser: "¿Qué es la verdad?". [RH 25 de mayo de 1876, par. 40](#)

A continuación siguieron los testimonios de los presentes. Un hermano noruego dijo: "Me alegro por las misericordias de Dios que nos rodean. Quiero entrar en la obra del Señor. Mientras Dios nos ha ido llevando al conocimiento de la verdad, nos ha ido dando experiencia en su obra. Todos nosotros necesitamos escudriñar nuestros corazones con oración y rigor, para que no quede ningún pecado al acecho. Tenemos que cavar hondo y poner cimientos seguros. Estoy verdaderamente agradecido por lo que el Señor ha hecho por nosotros. Todavía grito desde mi alma: ¡Más cerca de ti, Dios mío, más cerca de ti! [RH 25 de mayo de 1876, par. 41](#)

Una hermana dijo: "Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros; y el Señor escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temían al Señor y pensaban en su nombre. Estos testimonios repetidos una y otra vez pueden parecer una cosa simple a un observador, pero son estos mismos testimonios los que están escritos en el libro de memoria ante Dios. El Señor presta su oído atento a lo que considera de tanta importancia, y cuando componga sus joyas, a todas estas almas fieles y temerosas de Dios, cuyos testimonios están registrados en ese libro, las perdonará, como un hombre perdona a su hijo que le sirve." [RH 25 de mayo de 1876, par. 42](#)

Una hermana dijo: "Estoy agradecida por el privilegio de asistir al campamento. Mi alma se ha refrescado. Me he acercado más a Dios, y sin embargo el lenguaje de

mi corazón es: 'Más cerca de ti está mi Dios'. He recibido luz desde que llegué aquí. Quiero comprender la profundidad y la amplitud del amor perfecto". [RH 25 de mayo de 1876, par. 43](#)

Una hermana dijo: "He venido aquí para adorar a Dios. Aquí quiero despojarme de mis pecados, y ponerme en las manos de Dios para que me moldee como él quiera. Deseo humillarme al pie de la cruz, y exaltar a mi Salvador mientras me crucifico a mí misma". [RH 25 de mayo de 1876, par. 44](#)

Un hermano dijo: "Bendigo a Dios por la verdad. Soy un extraño para la mayoría de ustedes, y sin embargo siento que son mis hermanos; pues mi corazón dice esta mañana: ¡Bendito sea Dios por el sábado! Me encanta encontrarme con los hijos del Señor en ese día santo. Donde vivo estoy solo en la observancia del sábado. Extraño la compañía de los seguidores de la verdad. Bendigo a Dios por la perspectiva de reunirme con el pueblo de Dios donde ya no habrá separación". [RH 25 de mayo de 1876, par. 45](#)

Una hermana dijo: "Estoy agradecida por este privilegio. He venido aquí para refrescar mi alma. El Señor se ha acercado a mí. Nunca dejará ni abandonará a los que confían en él. Quiero conocer la longitud y la anchura, la altura y la profundidad del amor de Dios". [RH 25 de mayo de 1876, par. 46](#)

Un hermano dijo: "Gracias a Dios por la luz de la verdad. Amo a mi Salvador porque él me amó primero. Con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación'. Siento que es un deber sagrado testificar del poder salvador de Cristo Jesús". [RH 25 de mayo de 1876, par. 47](#)

Una hermana dijo: "Llevo veinte meses guardando el sábado. He tenido ayuda de Dios en las cruces de mi nueva vida. He gozado más del Espíritu del Señor durante estos pocos meses que durante mi anterior profesión religiosa en los últimos veinticuatro años. El poder de la verdad ha abierto ante mí con claridad y belleza lo que antes no podía comprender, y puedo decir con verdad que mi alma está establecida en la verdad de la palabra de Dios. Doy gracias a Dios por haber aceptado la verdad cuando la oí. Me propongo ser fiel en todos mis deberes. Quiero escapar de la marca de la bestia mediante la obediencia a todos los mandamientos de Dios." [RH 25 de mayo de 1876, par. 48](#)

Un hermano dijo: "Quiero unirme a este pueblo en la búsqueda del Señor. Quiero recibir la bendición que vine a asegurar". [RH 25 de mayo de 1876, par. 49](#)

Una hermana dijo: "Alabado sea Dios por su bondad. He sido muy bendecida al venir a esta reunión. Hace tiempo que esperaba este bendito privilegio. He venido desde muy lejos. Quiero la bendición de Dios. He tenido muchos prejuicios contra las reuniones de campamentos, pero ésta ha sido un gran beneficio para mí. Quiero volver a casa y vivir una verdadera vida cristiana, guiada constantemente por el Espíritu de Dios hacia las verdaderas doctrinas de la Biblia. Tenemos la verdad; vivamos a su luz. Cuanto más cerca vivamos de Dios, más influencia tendremos

sobre los que no caminan a la luz de la verdad. Dios nos hará instrumentos para llevar a otros a una comprensión correcta de su palabra y para compartir su salvación. [RH 25 de mayo de 1876, par. 50](#)

Un hermano dijo: "Deseo participar con el pueblo de Dios. Anticipé el placer de asistir a este campamento por dos razones: En primer lugar, porque mis padres residían en este lugar; y, en segundo lugar, porque deseaba adquirir fortaleza espiritual. He estado pasando por una severa lucha con respecto a mis padres. Son amables y afectuosos, pero no tienen interés en la verdad que es tan preciosa para mí. Mis afectos son fuertes. Sentí que no podía renunciar a ellos y he trabajado y orado en su favor. Quiero vivir para el Cielo y obedecer la verdad, y si esto causa una separación, que Dios me dé gracia y fortaleza para soportarla. Debo amar y servir a Dios con cualquier sacrificio". [RH 25 de mayo de 1876, par. 51](#)

Un hermano dijo: "Quiero vivir una vida de humilde obediencia. Jesús es la fuente de mi fuerza. Estas reuniones anuales son una gran bendición para mí y los míos. Jesús vendrá pronto. Quiero caminar por las calles doradas de la ciudad de Dios". [RH 25 de mayo de 1876, par. 52](#)

Un hermano dijo: "Gracias a Dios por este bendito privilegio. La paz de Dios ha descansado sobre mí. Quiero hundirme más y más en la voluntad del Señor". [RH 25 de mayo de 1876, par. 53](#)

Una hermana dijo: "El Señor ha tenido la bondad de perdonarme la vida para reunirme con su pueblo en su santo sábado y en estas reuniones gratuitas. Alabo su santo nombre por este precioso privilegio. Siento el amor de Dios en mi corazón. Me siento fortalecido para hacer su voluntad, y estoy decidido a ser más fiel en el futuro." [RH 25 de mayo de 1876, par. 54](#)

Un hermano dijo: "Estoy agradecido de estar con ustedes. Hace unos cuatro años comencé a guardar el sábado con mi familia. Seguimos aferrados a la fe. Se necesita valor para vivir la verdad presente ante el mundo. Quiero volver a casa con la mente y el corazón llenos de la bendición de Dios". [RH 25 de mayo de 1876, par. 55](#)

Un hermano sueco dijo: "¡Alabado sea Dios por su bondad para conmigo! Este es el primer campamento al que asisto. Amo a Dios. Amo su verdad. Mi corazón se regocija en mi Salvador. Deseo ser un perfecto vencedor". [RH 25 de mayo de 1876, par. 56](#)

Un hermano dijo: "Siento que este campamento es tierra sagrada. Nos rodea una influencia sagrada. El deseo de mi corazón es ser santificado por la verdad divina, para que pueda vivir una vida cristiana, crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad, terminar mi guerra cristiana con triunfo y recibir la corona de la victoria." [RH 25 de mayo de 1876, par. 57](#)

Una hermana dijo: "Mi corazón se alegra por este privilegio. Rara vez tengo la oportunidad de reunirme con tales amigos en el día santo de Dios. Estoy sola, pero *no* sola, porque Jesús está conmigo y los ángeles me ayudan en el amor a la verdad.

Quiero purificarme mediante el conocimiento de la verdad. Me alegro de haber comido el maná que me sostendrá en mi soledad y en mi gran tribulación." [RH 25 de mayo de 1876, par. 58](#)

Un hermano dijo: "El amor del Señor está fluyendo en mi corazón. He sido escéptico con respecto a la verdad, pero ahora mi mente está firmemente fijada. Quiero trabajar para mi bendito Maestro. Nunca he tenido una fe tan perfecta como ahora. Nunca he visto manifestarse el Espíritu de Dios como lo he visto aquí. Nunca he conocido tal poder como el que he presenciado y sentido aquí. Tengo una madre en Pennsylvania. Le estoy enviando nuestras publicaciones de la verdad, rogando que Dios abra sus ojos para que vea cosas maravillosas de su ley. Mi corazón se hincha de gozo ante la perspectiva de la vida inmortal que se dará a los fieles." [RH 25 de mayo de 1876, par. 59](#)

Una hermana dijo: "Estoy agradecida por la bondad de Dios. He sido bendecida en esta reunión. Aquí comenzaré de nuevo a servir a Dios". [RH 25 de mayo de 1876, par. 60](#)

Una hermana dijo: "Lamento no haber tenido una fe más fuerte. Debo estar más cerca de Dios. Todo mi corazón debe estar en la obra. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que lo visites? Siento que debo dejar de lado todo temor al mundo y servir fielmente a mi Maestro. Esta es la primera reunión de este tipo a la que he asistido, y he sido ampliamente recompensado." [RH 25 de mayo de 1876, par. 61](#)

Un hermano dijo: "He venido a buscar a Jesús. Mientras escucho los testimonios mi corazón se eleva agradecido a Dios porque ha iluminado mi entendimiento, de modo que puedo ver la verdad presente. Los momentos son de oro. Debemos mejorarlos trabajando para Jesús. Pronto estos preciosos privilegios pasarán. Aquellos que vienen por la bendición pueden tenerla pidiéndola. Todo el campamento puede ser iluminado por la presencia de Dios". [RH 25 de mayo de 1876, par. 62](#)

(Concluido la próxima semana).

1 de junio de 1876

Reunión del campamento de Sparta

(Concluido.)

A las 8 de la mañana del sábado, comenzó la reunión de oración y conferencia. [RH 1 de junio de 1876, par. 1](#)

Un hermano dijo: "Mi rumbo es hacia adelante y hacia arriba. He sido beneficiado desde que llegué aquí. Si tenemos una carga de pecados, podemos llevarlos a Jesús, y él nos dará paz y descanso." [RH 1 de junio de 1876, par. 2](#)

Un hermano dijo: "Estoy agradecido por este privilegio. El Señor es bueno conmigo. Me fortalece para cumplir con mi deber. Me doy cuenta de la bondad de Dios para conmigo más plenamente que en el pasado." [RH 1 de junio de 1876, par. 3](#)

Una hermana dijo: "Me siento indigna de este privilegio. Desde que abracé la verdad, el Espíritu del Señor ha estado luchando conmigo, impresionándome con la creencia de que debo decir a mis hermanos en Suecia estas grandes verdades. Temo que el Señor me quite su bendición si resisto su poder y descuido su voz." [RH 1 de junio de 1876, par. 4](#)

Una hermana dijo: "Estoy agradecida por este privilegio. Me siento animada cuando oigo los testimonios de las personas que guardan los mandamientos de Dios. Quiero seguir el paso de la verdad". [RH 1 de junio de 1876, par. 5](#)

Una hermana dijo: "Es una gran cruz para mí hablar aquí. Amo la verdad. No he tenido una sola duda al respecto desde que la abracé por primera vez. Si nuestra comunión abajo es tan dulce, qué alturas de arrobamiento realizaremos cuando nos reunamos alrededor del gran trono blanco para alabar a Dios y al Cordero para siempre." [RH 1 de junio de 1876, par. 6](#)

Una hermana dijo: "Doy gracias a Dios por la bendición que he sentido en esta reunión. Deseo una profunda obra de gracia en mi corazón y vivir rectamente a los ojos del Señor cada día." [RH 1 de junio de 1876, par. 7](#)

Un hermano dijo: "El Señor es bueno. Siento gran interés por la obra. No me siento ansioso por un mero vuelo feliz de sentimientos, sino que quiero un sentido solemne de la importancia de esta obra sagrada." [RH 1 de junio de 1876, par. 8](#)

Una hermana dijo: "Me siento débil e indigna; quiero ser fuerte para superar todos los defectos de mi carácter. A pesar de mi debilidad e indignidad, creo que Jesús me ama y me ayudará a vivir rectamente." [RH 1 de junio de 1876, par. 9](#)

Una hermana joven dijo: "Me siento decidida a vencer mis pecados y reunirme con usted en el Monte Sión". [RH 1 de junio de 1876, par. 10](#)

Una hermana dijo: "Me siento agradecida por el privilegio de esta reunión; quiero ser vencedora y compartir al fin la recompensa segura. Alabo a mi Padre Celestial por la luz de la verdad. Quiero andar humildemente delante de Dios, cumpliendo todo deber". [RH 1 de junio de 1876, par. 11](#)

Una hermana dijo: "Siento que es mi privilegio reclamar más bendiciones del Señor. Puedo y debo avanzar por la fe hacia un conocimiento más claro de la verdad y un amor más profundo de Dios." [RH 1 de junio de 1876, par. 12](#)

Un hermano dijo: "Esta es la primera reunión de campamento a la que asisto. He esperado este bendito privilegio durante varias semanas, y he sentido gran gozo al venir aquí a reunirme con el pueblo del Señor. Me siento agradecido por la bendición que se ha derramado sobre este pueblo. Quiero gritar gloria cuando vea al Señor venir con poder y majestad en las nubes del cielo". [RH 1 de junio de 1876, par. 13](#)

Un hermano dijo: "Hoy me regocijo en Dios porque me ha permitido ver la luz de la verdad. Hace muy poco tiempo que he guardado los mandamientos de Dios. Ni por un momento he sentido duda de la verdad". [RH 1 de junio de 1876, par. 14](#)

Una hermana dijo: "Estoy agradecida de que Dios me haya enviado la verdad. Estoy decidida a vencer por la gracia de Dios y tener un hogar en el reino." [RH 1 de junio de 1876, par. 15](#)

Una hermana dijo: "¡Alabado sea el Señor! Quiero ser una mansa seguidora de mi Salvador, y saber por mí misma cómo cumplir cada deber. Jesús me ama. Amo la verdad. Quiero, por la gracia, vencer todos mis pecados y estar bien con Dios y tener la corona de la vida." [RH 1 de junio de 1876, par. 16](#)

Un hermano dijo: "Me he apartado de mi Padre Celestial y deseo fervientemente volver y vencer mis malos caminos." [RH 1 de junio de 1876, par. 17](#)

Una hermana dijo: "Doy gracias a Dios por ver tantos testigos de la verdad. Los amo a todos. Amo la verdad. Amo a mi Padre Celestial. ¡Alabado sea su santo nombre! Alaba al Señor, alma mía, y no olvides todos sus beneficios". [RH 1 de junio de 1876, par. 18](#)

Un hermano dijo: "Vine a esta reunión con la expectativa de recibir una gran bendición. El segundo sermón que escuché aquí sentí que me pertenecía. No podía librarme de esa impresión. Oré al Señor en la arboleda y encontré alivio. Nada me ha deleitado tanto como estas reuniones. Los testimonios de mis hermanos me han fortalecido. Me siento feliz esta mañana. Dios ha escuchado y contestado mis oraciones". [RH 1 de junio de 1876, par. 19](#)

Una hermana dijo: "Me siento verdaderamente agradecida por la verdad. Ha hecho una gran obra por mí". [RH 1 de junio de 1876, par. 20](#)

Una hermana dijo: "Siento alabar a Dios, mirando a Jesús, que es el autor y consumidor de nuestra fe. Necesitamos un trabajo bendito, santo y purificador de las manos de Dios. La gracia preciosa está siempre lista para nosotros cuando realmente la deseamos para ayudarnos en nuestro trabajo." [RH 1 de junio de 1876, par. 21](#)

Un hermano dijo: "A veces me siento casi desanimado, pero estoy convencido de que si acudo a Dios con fe y le pido que me ayude, no se negará. Esta mañana me he sentido seguro del Espíritu de Dios en mi corazón. Hacía años que no lo sentía tan profundamente. Los ángeles buenos nos rodean ahora. Mientras estamos aquí en esta reunión la corriente corre suavemente, pero cuando volvemos a casa, retomamos nuestras labores diarias y debemos remar contra la corriente. Debemos recibir mucho del Espíritu de Dios para que nos acompañe y nos ayude en nuestro camino. Sabemos que Jesús nos ama y nos ayudará cada día. Velad en oración. Toda acción debe realizarse con un solo ojo para la gloria de Dios". [RH 1 de junio de 1876, par. 22](#)

Una hermana dijo: "Me siento muy agradecida por el privilegio de esta reunión. No he guardado el sábado por mucho tiempo. He recibido luz sobre la reforma de la salud, por lo cual alabo a Dios". [RH 1 de junio de 1876, par. 23](#)

Una hermana dijo: "¡Alabado sea Dios esta mañana por la preciosa verdad! Espero estar siempre firme, aferrada a la palabra inmutable de Dios. Quiero desarrollar un carácter santo y ser guiada por el Espíritu Santo de Dios. Siento que los ángeles nos rodean. Dios nos ha bendecido. Me encanta estar con su querido pueblo, refrescándome con ellos con lluvias de gracia". [RH 1 de junio de 1876, par. 24](#)

Un hermano dijo: "Realmente puedo decir que mi corazón se regocija en Dios. Me he alistado en una buena causa. Confío en mi Salvador. Gracias a Dios que me ha hecho ver la luz y la belleza de la verdad. Hoy es el santo sábado del Señor. Esto lo declara claramente la palabra de Dios. Quiero dar al mundo un brillante ejemplo viviendo la verdad cada día". [RH 1 de junio de 1876, par. 25](#)

Una hermana dijo: "Estamos solas en Kilbourn, pero deseamos vigilar de tal manera y ejercer una influencia correcta para que otros puedan tomar conocimiento de que nuestro andar diario concuerda con nuestra profesión." [RH 1 de junio de 1876, par. 26](#)

Un hermano dijo: "Estoy agradecido por la bondad de Dios; he recibido una bendición en este campamento. He pensado que era inútil que tratara de vencer, pero no me atreví a renunciar al esfuerzo. Ahora estoy decidido a servir al Señor, y velaré y oraré para que pueda resistir las tentaciones del enemigo." [RH 1 de junio de 1876, par. 27](#)

Una hermana dijo: "El primer sermón que escuché del Hno. Smith, sentí que era el momento de despertar del sueño. Este primer sermón me despertó e hizo bien a mi alma. El segundo que oí de la hermana White se basaba en el texto: 'Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos'. Este discurso parecía aplicarse a mí. Lo necesitaba, y estoy tratando de mejorar según sus preceptos humillando mi corazón ante Dios." [RH 1 de junio de 1876, par. 28](#)

Una hermana dijo: "Este es un privilegio bendito para mí. He estado entre los solitarios durante catorce años, tratando de cumplir con mi deber sin el estímulo de mezclarme con el pueblo de Dios. Nunca antes había oído predicar la verdad. Siento que debo regocijarme porque por fin he tenido ese bendito privilegio. El Señor me ha bendecido abundantemente. Quiero hacer su voluntad, vencer y por fin llevar la corona de la vida inmortal." [RH 1 de junio de 1876, par. 29](#)

Otra hermana dijo: "Estoy verdaderamente agradecida por este bendito privilegio. Hace un año el Señor me envió su preciosa verdad. Alabo su nombre por haber recibido esta luz. Quiero ser fiel en todo deber y recibir al fin la recompensa". [RH 1 de junio de 1876, par. 30](#)

Otra hermana dijo: "Me siento agradecida a Dios por la luz de la verdad y por su presencia aquí. Siento que mi sabiduría es toda debilidad, pero ruego a Dios que haga que mi influencia sea tal que lleve a otros al conocimiento de la verdad. El Señor me ha bendecido con su Espíritu Santo, y mi corazón se alegra con la promesa de la vida eterna." [RH 1 de junio de 1876, par. 31](#)

Un hermano alemán dijo: "Estoy agradecido por este precioso privilegio de reunirme con el pueblo de Dios. Quiero ser un hacedor de la palabra y no sólo un oidor. Me siento feliz en el amor de Dios, y en el conocimiento de que Jesús aboga incluso por mí indigno. Si me quedara en mi asiento, sin ofrecer mi testimonio aquí, siento que estaría negando a Cristo, y menospreciando la oportunidad de hablar de sus misericordias para conmigo. Mi hermano no puede cumplir mi deber por mí. Debo reconocer la verdad por mí mismo, y la bondad de Dios en mi favor. No puedo expresar mis sentimientos como otros pueden, pero Dios conoce mi corazón y aceptará mis humildes esfuerzos si hago lo mejor que puedo en su servicio. Hace algunos años, cien guardadores del sábado se reunieron en Battle Creek. Hoy me asombra la prosperidad de la causa. Vemos a nuestro alrededor una multitud que se apodera de la verdad. Quiero trabajar por mis compatriotas. Quiero hacer algo por esta gloriosa causa que Dios apruebe y acepte". [RH 1 de junio de 1876, par. 32](#)

Una hermana dijo: "Me alegro de ver y sentir el Espíritu salvador de Dios en esta reunión. Me alegro de esta oportunidad. La arena de mi vida se está acabando. Pensé que viviría hasta que Jesús viniera en las nubes del cielo. Es posible que aún viva para ver ese día, pues creo en la pronta venida del Salvador del mundo. He experimentado mucho trabajo, dolor y tristeza en mi vida, pero la bendita esperanza de una vida futura me ha sostenido a través de todas mis tribulaciones. Por la gracia de Dios espero cantar la nueva canción de alabanza y liberación en la otra orilla." [RH 1 de junio de 1876, par. 33](#)

Un hermano dijo: "Durante algún tiempo mi mente ha estado ocupada en las cosas de este mundo; pero siento que esto no servirá, que con ello estoy poniendo en peligro mi oportunidad de la vida eterna, y estoy decidido a ser más celoso en el servicio del Señor. Alabo a Dios por la gran bendición que se me ha concedido en esta reunión. Me siento indigno de tan gran privilegio. Alabado sea el Señor por sus misericordias para conmigo". [RH 1 de junio de 1876, par. 34](#)

Otro hermano dijo: "Es alentador oír lo que el Señor está haciendo por su pueblo. Salí del mundo burlón y abracé esta preciosa verdad, y nunca he tenido motivo para arrepentirme de haberlo hecho; pues he encontrado gran paz y felicidad en el camino hacia la vida inmortal." [RH 1 de junio de 1876, par. 35](#)

Otro dijo: "Estoy agradecido a Dios por sus muchas bendiciones. Estoy tratando de vencer, para reunirme con los santos de Dios en su reino eterno". [RH 1 de junio de 1876, par. 36](#)

Y otro dijo: "Me alegra ver a tantos del pueblo de Dios obedeciendo su verdad. El Señor mira a sus hijos y los ama. Cuida de su pueblo y lo protegerá de las calamidades. Trabajemos en nuestra salvación con temor y temblor, esperando la recompensa de los fieles." [RH 1 de junio de 1876, par. 37](#)

Una hermana dijo: "Amo a Dios. Él ha hecho grandes cosas por mí. Cristo me ha dado a conocer mi deber. Hace dos años sentí que debía cambiar de rumbo y esforzarme por dominar mi obstinado corazón, pero no quise ceder a la obediencia de la verdad hasta hace un año, cuando empecé a vivir una vida cristiana. Las oraciones ofrecidas en mi favor fueron contestadas. Gracias a Dios, ya no podía ser dura y obstinada. Había sido por mucho tiempo un triste tropiezo en el camino de mi esposo, pero ahora confío en ayudarlo y consolarlo." [RH 1 de junio de 1876, par. 38](#)

Un hermano dijo: "Gracias a Dios por su bendición que alegra mi corazón. Los buenos testimonios que se han dado aquí me han fortalecido y animado. ¡Alabado sea Dios por su amor y favor! Hace cuatro años comencé a guardar el sábado. Creo en la pronta venida de mi Salvador. No quiero mirar hacia atrás, sino hacia adelante, hacia la vida inmortal. Hace entre treinta y cuarenta años mi madre comenzó a guardar el cuarto mandamiento, y lo ha guardado desde entonces y lo guardará mientras viva." [RH 1 de junio de 1876, par. 39](#)

Una hermana dijo: "Quiero vencer todo pecado en mí y tratar con mi conversación y ejemplo de conducir a los pecadores a Dios." [RH 1 de junio de 1876, par. 40](#)

Un hermano dijo: "Doy gracias a Dios por este privilegio. Me regocijo en la gracia perdonadora de Dios. He estado suplicando al Señor en la arboleda, y he sido grandemente bendecido. He tratado de servir a Dios durante treinta y cinco años, pero he sido descuidado en la lectura de su palabra, y no he visto el sábado ni lo he guardado. Para evitar la apariencia del mal, he guardado el domingo como día del Señor. En cuanto al sábado del cuarto mandamiento, pensé con Pablo: "Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Comencé a escudriñar la Palabra de Dios, para ver por mí mismo las evidencias sobre el sábado, no con el propósito de oponerme a ninguna doctrina o fe, sino para reunir los hechos. Como consecuencia de este estudio serio, me establecí sobre la cuestión del sábado, y ahora guardo los mandamientos de Dios, y mi alma es feliz. Siento que he obtenido una gran victoria, y alabo al Señor por su gracia que me ha permitido ver y comprender la verdad." [RH 1 de junio de 1876, par. 41](#)

21 de septiembre de 1876

Los mandatos de Dios exigen una obediencia perfecta

Cuando el Señor de la gloria dejó su puesto de alto mando para hacerse varón de dolores y experimentado en la aflicción, aceptando la ignominia y la muerte para librar al hombre de las consecuencias de su desobediencia, no consultó su propia

conveniencia o placer. Jesús murió, no para salvar al hombre *en* sus pecados, sino *de* sus pecados. Debe dejar el error de sus caminos, seguir el ejemplo de Cristo, tomar su cruz y seguirle, negándose a sí mismo y obedeciendo a Dios a cualquier precio. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 1](#)

Dijo Jesús: "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se aferrará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". [RH 21 de septiembre de 1876, par. 2](#)

Si somos verdaderos siervos de Dios no debe haber duda en nuestras mentes sobre si debemos obedecer sus mandamientos o buscar nuestros propios intereses temporales. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 3](#)

Si los creyentes en la verdad no son sostenidos por su fe en estos días comparativamente pacíficos, ¿qué los sostendrá cuando llegue la gran prueba, y se dicte el decreto contra todos los que no adoren la imagen de la bestia, y reciban su marca en la frente o en la mano? Este período solemne no está lejos. En vez de volverse débil e irresoluto, el pueblo de Dios debería estar reuniendo fuerza y valor para el tiempo de angustia. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 4](#)

Jesús, nuestro gran ejemplo, en su vida y en su muerte, enseñó la obediencia más estricta. Él murió, el justo por el injusto, el inocente por el culpable, para que el honor de la ley de Dios pudiera ser preservado y, sin embargo, el hombre no pereciera del todo. El pecado es la transgresión de la ley. Si el pecado de Adán trajo tan inexpresable desdicha, que requirió el sacrificio del amado Hijo de Dios, ¿cuál será el castigo de aquellos que, viendo la luz de la verdad, desprecian el cuarto mandamiento del Señor? [RH 21 de septiembre de 1876, par. 5](#)

Las circunstancias no justificarán a nadie que trabaje en sábado para obtener ganancias mundanas. Si Dios excusa a un hombre, puede excusar a todos. Pero, dice uno, ¿por qué un hombre que es pobre no puede trabajar en sábado para ganarse el sustento, cuando con ello podría mantener mejor a su familia? ¿Por qué no pueden otros hermanos, o todos nosotros, guardar el sábado sólo cuando es conveniente hacerlo? La voz del Sinaí responde: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios". [RH 21 de septiembre de 1876, par. 6](#)

Escucha estas solemnes palabras de promesa dirigidas a todos: "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tus placeres en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo del Señor, honorable; y le honrases, no haciendo tus caminos, ni hallando tus placeres, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en el Señor; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Señor lo ha dicho." [RH 21 de septiembre de 1876, par. 7](#)

Dios visitará con juicios a los que profesan servirle, pero *en realidad* sirven a las riquezas. Los que hacen caso omiso del mandato expreso del Señor para beneficiarse a sí mismos, están acumulando desgracias futuras sobre sí mismos. El pueblo de Dios debe preguntarse detenidamente si no ha hecho, como los judíos, del templo de

Dios un lugar de mercadería. Cristo dijo: La casa de mi Padre será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 8](#)

¿No caen muchos de los nuestros en el pecado de sacrificar su religión en aras de la ganancia mundana; conservando una forma de piedad, pero entregando toda la mente a los afanes temporales? La ley de Dios debe ser considerada ante todo, y obedecida en espíritu y en letra. Si la palabra de Dios, pronunciada con terrible solemnidad desde el monte santo, se considera a la ligera, ¿cómo se recibirán los testimonios de su Espíritu? Las mentes que están tan oscurecidas como para no reconocer la autoridad de los mandamientos del Señor dados directamente al hombre, poco bien pueden recibir de un débil instrumento que él ha escogido para instruir a su pueblo. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 9](#)

La edad no excusa a nadie de obedecer los mandamientos divinos. Abraham fue puesto a prueba en su vejez. Las palabras del Señor le parecieron terribles e inoportunas; sin embargo, nunca puso en duda su justicia ni vaciló en obedecer. Podría haber alegado que era viejo y débil, y que no podía sacrificar al hijo que era la alegría de su vida. Podría haberle recordado al Señor que este mandato entraba en conflicto con las promesas que le habían sido dadas con respecto a este hijo. Pero la obediencia de Abrahán fue sin murmullos ni reproches. Su confianza en Dios era implícita. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 10](#)

La fe de Abraham debería ser nuestro ejemplo; sin embargo, cuán pocos soportarán pacientemente una simple prueba de reprensión de los pecados que ponen en peligro su bienestar eterno. Cuán pocos reciben la reprensión con humildad y sacan provecho de ella. La demanda de Dios sobre nuestra fe, nuestros servicios, nuestros afectos, debe encontrar una respuesta alegre. Somos infinitamente deudores del Señor, y debemos cumplir sin vacilar el menor de sus requerimientos. Para ser un transgresor de mandamientos no es necesario que pisoteemos todo el código moral. Si se hace caso omiso de un precepto, somos transgresores de la ley sagrada. Y si queremos ser verdaderos guardadores de los mandamientos, debemos observar estrictamente cada requisito que Dios nos ha impuesto. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 11](#)

Dios permitió que su propio Hijo fuera condenado a muerte para responder a la pena de la transgresión de la ley; entonces, ¿cómo tratará a aquellos que, ante toda esta evidencia, se atreven a aventurarse por el camino de la desobediencia, habiendo recibido la luz de la verdad? El hombre no tiene derecho a cuestionar su conveniencia o sus necesidades en este asunto. Dios proveerá; el que alimentó a Elías junto al arroyo, haciendo de un cuervo su mensajero, no permitirá que sus fieles carezcan de alimento. [RH 21 de septiembre de 1876, par. 12](#)

El Salvador preguntó a sus discípulos, acuciados por la pobreza, por qué estaban ansiosos y preocupados por lo que debían comer o por cómo debían vestirse. Dijo:

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?" Señaló las hermosas flores, formadas y teñidas por una mano divina, diciendo: "¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?". [RH 21 de septiembre de 1876, par. 13](#)

26 de octubre de 1876

Cómo reconquistar a los descarriados

Si estás afligido porque tus vecinos o amigos están haciendo mal en su propio perjuicio, si son sorprendidos en falta, sigue la regla bíblica: "Dile su falta entre tú y él a solas". Cuando te dirijas al que supones que está en error, procura hablarle con espíritu manso y humilde; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. El que yerra no puede ser restaurado de otra manera que con un espíritu de mansedumbre, gentileza y tierno amor. Cuida tus modales. Evita cualquier cosa en tu mirada o gesto, palabra o tono de voz, que huelga a orgullo o autosuficiencia. Guárdate de una palabra o mirada que te exalte, o que ponga tu bondad y rectitud en contraste con los defectos de los demás. Cuídate del más distante acercamiento al desdén, o al desprecio, o a un espíritu prepotente. Evita con cuidado toda apariencia de cólera; y aunque hables con sencillez, que no haya ningún reproche, ninguna acusación injuriosa, ninguna señal de calor que no sea la del amor sincero. [RH 26 de octubre de 1876, par. 1](#)

Por encima de todo, que no haya sombra de odio o mala voluntad, ni amargura ni acidez de expresión. De un corazón de amor sólo puede brotar bondad y dulzura. Sin embargo, todos estos preciosos frutos no tienen por qué ser un obstáculo para que hables de la manera más seria y solemne, como si los ángeles estuvieran dirigiendo sus ojos hacia ti, y tú estuvieras actuando en referencia al Juicio venidero. Tenga en cuenta que el éxito de la repreensión depende en gran medida del espíritu con que se da. No descuidéis la oración ferviente para que poseáis una mente humilde, y para que los ángeles de Dios obren sobre los corazones que estáis tratando de alcanzar, antes que vosotros, y los ablanden de tal manera por impresiones celestiales, que vuestros esfuerzos puedan ser de provecho. Si logras algo bueno, no te atribuyas ningún mérito. Sólo Dios debe ser exaltado. Sólo Dios lo ha hecho todo. [RH 26 de octubre de 1876, par. 2](#)

Te excusas por hablar mal de tu hermano o hermana o vecino, a otros antes de ir a él y dar los pasos que Dios te ha ordenado absolutamente. "¿Por qué? No hablé con nadie hasta que me sentí tan agobiado que no pude contenerme". ¿Qué te

agobiaba? ¿Fue un simple descuido de tu propio deber, un así dice el Señor? Estabas bajo la culpa del pecado, porque no fuiste y le dijiste su falta entre tú y él solamente. Si no hiciste esto, si desobedeciste a Dios, ¿cómo podrías estar de otra manera que cargado, a menos que tu corazón estuviera endurecido mientras pisoteabas el mandamiento de Dios, y odiabas a tu hermano o prójimo en tu corazón? ¿Y qué medio has encontrado para desahogarte? Dios te reprende por un pecado de omisión, al no decirle a tu hermano su falta; ¡y tú te excusas y te consuelas bajo su censura por un pecado de comisión, al decirle las faltas de tu hermano a otra persona! ¿Es ésta la manera correcta de comprar tranquilidad, cometiendo pecado? [RH 26 de octubre de 1876, par. 3](#)

Todos tus esfuerzos por salvar a los descarriados pueden ser inútiles. Puede que te devuelvan mal por bien. Puede que se enfurezcan en vez de convencerse. ¿Y si escuchan en vano y siguen el mal camino que han comenzado? Esto ocurrirá con frecuencia. A veces la reprensión más suave y tierna no tendrá ningún buen efecto. En ese caso, la bendición que querías que otro recibiera al seguir un curso de rectitud, dejando de hacer el mal y aprendiendo a hacer el bien, volverá a tu propio seno. Si el descarriado persiste en el pecado, trátalo amablemente y déjalo con tu Padre Celestial. Has liberado tu alma. Su pecado ya no recae sobre ti. Ya no eres partícipe de su pecado. Pero si perecen, su sangre está sobre su propia cabeza.-Testimonios [para la Iglesia 2:53 RH 26 de octubre de 1876, par. 4](#)

1877

Cristo educador

La mente humana es susceptible del cultivo más elevado. Una vida dedicada a Dios no debe ser una vida de ignorancia. Muchos hablan en contra de la educación porque Jesús eligió a pescadores sin educación para predicar su evangelio. Afirman que mostró preferencia por los incultos. Muchos hombres cultos y honorables creyeron en sus enseñanzas. Si éstos hubieran obedecido sin temor las convicciones de sus conciencias, le habrían seguido. Sus habilidades habrían sido aceptadas y empleadas al servicio de Cristo, si las hubieran ofrecido. Pero no tenían poder moral, frente a los sacerdotes ceñudos y los gobernantes celosos, para confesar a Cristo y arriesgar su reputación en relación con el humilde galileo. [RH 21 de junio de 1877, par. 1](#)

Él, que conocía los corazones de todos, comprendió esto. Si los educados y nobles no querían hacer el trabajo para el que estaban capacitados, Cristo seleccionaría hombres que fueran obedientes y fieles en hacer su voluntad. Eligió a hombres humildes y los unió a sí mismo, a fin de educarlos para llevar adelante la gran obra en la tierra cuando él la dejara. [RH 21 de junio de 1877, par. 2](#)

Cristo era la luz del mundo. Era la fuente de todo conocimiento. Él fue capaz de calificar a los pescadores ignorantes para recibir la alta comisión que les daría. Las lecciones de verdad dadas a estos hombres humildes eran de gran importancia. Iban a conmover al mundo. Parecía una cosa sencilla para Jesús conectar a estas personas humildes consigo mismo; pero fue un acontecimiento que produjo tremendos resultados. Sus palabras y sus obras iban a revolucionar el mundo. [RH 21 de junio de 1877, par. 3](#)

Jesús no despreciaba la educación. La más elevada cultura de la mente, si se santifica mediante el amor y el temor de Dios, recibe su más plena aprobación. Los humildes hombres elegidos por Cristo estuvieron con él tres años, sometidos a la influencia refinadora de la Majestad del Cielo. Cristo fue el más grande educador que el mundo haya conocido. [RH 21 de junio de 1877, par. 4](#)

Dios aceptará a los jóvenes con su talento y su riqueza de afecto, si se consagran a Él. Pueden alcanzar el punto más alto de grandeza intelectual; y si están equilibrados por el principio religioso pueden llevar adelante la obra que Cristo vino del Cielo a realizar, y al hacerlo ser colaboradores del Maestro. [RH 21 de junio de 1877, par. 5](#)

Los alumnos de nuestro Colegio tienen el valioso privilegio, no sólo de obtener un conocimiento de las ciencias, sino también de aprender a cultivar y practicar las virtudes que les darán caracteres simétricos. Son agentes morales responsables de Dios. Los talentos de riqueza, posición e intelecto, son dados por Dios en fideicomiso al hombre para su sabio perfeccionamiento. Ha distribuido estas diversas confianzas proporcionalmente a los poderes y capacidades conocidos de sus siervos, a cada uno su obra. [RH 21 de junio de 1877, par. 6](#)

El Dador espera devoluciones correspondientes a los dones. El don más humilde no debe despreciarse ni dejarse inactivo. El pequeño riachuelo no dice: no fluiré por mi estrecho cauce porque no soy un río caudaloso. Las espigas de hierba no se niegan a crecer porque no son árboles del bosque. La lámpara no se niega a dar su pequeña luz porque no es una estrella. La luna y las estrellas no se niegan a brillar porque no tengan la brillante luz del sol. Cada persona tiene su propia esfera y vocación peculiares. Aquellos que aprovechan al máximo las oportunidades que Dios les ha dado, devolverán al Dador, en su mejora, un interés proporcional al capital confiado. [RH 21 de junio de 1877, par. 7](#)

El Señor no recompensa la gran cantidad de trabajo. No considera tanto la grandeza del trabajo como la fidelidad con que se realiza. Los siervos *buenos y fieles* son recompensados. A medida que cultivemos los poderes que Dios nos ha dado aquí, aumentaremos en conocimiento y percepción, y estaremos capacitados para comprender y valorar la vida inmortal. Aquellos que han abusado de los privilegios que Dios les ha dado en esta vida, y se han contentado con su ignorancia, teniendo sus mentes completamente ocupadas con temas de valor trivial para ellos mismos o

para los demás, no comprenderán la responsabilidad personal, someterán las malas tendencias y fortalecerán las altas resoluciones para una vida más pura, más elevada y más santa. [RH 21 de junio de 1877, par. 8](#)

Los jóvenes deben ser aprendices para el otro mundo. La perseverancia en la adquisición del conocimiento, controlada por el temor y el amor de Dios, les dará un mayor poder para el bien en esta vida, y aquellos que han aprovechado al máximo sus privilegios para alcanzar los más altos logros aquí, llevarán estas valiosas adquisiciones con ellos a la vida futura. Han buscado y obtenido lo que es imperecedero. La capacidad de apreciar las glorias que "ojo no vio, ni oído oyó", será proporcional a los logros alcanzados en el cultivo de las facultades en esta vida. [RH 21 de junio de 1877, par. 9](#)

Aquellos que vacíen sus corazones de vanidad y basura, por la gracia de Dios pueden purificar las cámaras de la mente, y hacer de ella un almacén de conocimiento, pureza y verdad. Y se extenderá continuamente más allá de los estrechos límites del pensamiento mundano, hacia la inmensidad del Infinito. La justicia y la misericordia de Dios se revelarán a las percepciones morales. El carácter doloroso del pecado, con sus resultados, será discernido. El carácter de Dios, su amor manifestado al dar a su Hijo para morir por el mundo, y la belleza de la santidad, son temas exaltados para la contemplación. Estos fortalecerán el intelecto y llevarán al hombre a una estrecha comunión con el Infinito. [RH 21 de junio de 1877, par. 10](#)

23 de agosto de 1877

Reunión de campamentos de Indiana

Kokomo, Indiana, 14 de agosto

Esta reunión ha sido una de las más grandes y exitosas jamás celebradas por nuestro pueblo en este Estado. Veintiséis tiendas estaban en el terreno, y trescientos de los hermanos y hermanas estaban reunidos. El campamento estaba bien situado en un hayedo, bastante abierto en el suelo, pero cubierto por ramas entrelazadas que formaban un techo natural de hojas, tan denso que durante un ligero chaparrón apenas se coló una gota de lluvia, y no se levantó ni una sombrilla o paraguas mientras brillaba el sol. El tiempo fue generalmente favorable, excepto el sábado, cuando una fuerte tormenta interrumpió el sermón de Eld. S. H. Lane, por la mañana, e interrumpió la reunión por ese tiempo. Por la tarde, la gente se reunió bajo la gran carpa, y les hablamos sobre el tema de la escalera de santificación de Pedro, haciendo de la templanza un punto prominente en el discurso. Tuvimos la mejor atención en todo momento. La carpa estaba abarrotada, y había una gran representación de la ciudad de Kokomo. [RH 23 de agosto de 1877, par. 1](#)

Al contemplar a la gente reunida en el campamento, y recordar entonces la primera reunión de campamento a la que asistimos en Indiana, no pudimos evitar

decir: "¿Qué ha hecho el Señor?". Era una compañía muy pequeña la que se había reunido entonces, que no sumaba más de cincuenta creyentes; y el aspecto no era nada alentador para la obra misionera en aquel campo. Pero ahora nos regocijamos al ver a más de trescientos creyentes acampados en el terreno; y no hemos encontrado en ninguna de nuestras reuniones de campamento un pueblo más inteligente, sincero y amante de la verdad que en Indiana. Muchos de ellos son personas de educación e influencia. [RH 23 de agosto de 1877, par. 2](#)

La verdad ha sido manejada aquí con éxito, demostrando lo que puede hacerse, con la ayuda divina, mediante un esfuerzo serio y persistente. La influencia refinadora que la verdad ejerce sobre la vida y el carácter de los que la reciben, fue ejemplificada aquí muy fuertemente. Mientras hablábamos, pedimos que se levantaran aquellos que habían sido adictos al uso del tabaco, pero que habían descontinuado por completo su uso debido a la luz que habían recibido a través de la verdad. En respuesta, entre treinta y cinco y cuarenta se pusieron de pie, de los cuales diez o doce eran mujeres. Luego invitamos a levantarse a aquellos a quienes los médicos les habían dicho que sería fatal para ellos dejar de consumir tabaco, porque se habían acostumbrado tanto a su falso estímulo que no podrían vivir sin él. En respuesta, ocho personas, cuyos semblantes indicaban salud de mente y cuerpo, se pusieron en pie. [RH 23 de agosto de 1877, par. 3](#)

Cuán maravillosa es la influencia santificadora que esta verdad ejerce sobre la vida humana, convirtiendo en hombres de templanza acérrima a aquellos que se han entregado al tabaco, al vino y a otras disipaciones de moda. Vimos aquí a jóvenes que entregaban sus corazones a Dios y se familiarizaban con las verdades reveladas en su Palabra. Muchos jóvenes de esta Conferencia serán obreros en la causa de Dios. Conocimos agradablemente al Dr. Hill y a su esposa. Esta última ha sido una trabajadora activa en la Unión Cristiana de Mujeres por la Templanza de Rochester. Ambos han aceptado la verdad, y asistieron a la reunión del campamento, la primera a la que él había asistido en dieciocho años. [RH 23 de agosto de 1877, par. 4](#)

Las reuniones de la Conferencia fueron excelentes. Los hermanos y hermanas ocuparon el tiempo con prontitud. No hubo necesidad de insistir en la fidelidad de los testimonios. Con frecuencia de dos a cuatro estaban de pie al mismo tiempo. No hubo ni una sombra de queja, sino que casi todos expresaron gratitud y alegría por haber tenido el privilegio de oír y aceptar la verdad. Los testimonios eran breves, llenos de vida y alegre esperanza, y edificantes para todos los que los escuchaban. La influencia del Espíritu de Dios estaba presente, y los ojos llorosos y las palabras quebrantadas de muchos indicaban su efecto suavizador sobre sus corazones. [RH 23 de agosto de 1877, par. 5](#)

El editor del *Kokomo Dispatch* estuvo en el terreno el sábado. Más tarde emitió avisos en el sentido de que íbamos a dirigirnos a la gente sobre el tema de la Templanza Cristiana, en el campamento el domingo por la tarde. El día era agradable

y el terreno estaba libre de polvo, debido a la lluvia del día anterior. Eld. Waggoner habló con gran libertad a una buena congregación sobre el tema del sábado. Tres trenes de excursión vertieron su carga viva sobre el recinto. La gente de aquí está muy entusiasmada con la cuestión de la templanza. A las 2:30 p.m. hablamos a unas 8,000 personas sobre el tema de la templanza, desde un punto de vista moral y cristiano. Fuimos bendecidos con notable claridad y libertad, y fuimos escuchados con la mejor atención de la gran audiencia presente. [RH 23 de agosto de 1877, par. 6](#)

Abandonamos el camino trillado del conferenciante popular y rastreamos el origen de la intemperancia imperante hasta el hogar, la mesa familiar y la indulgencia del apetito en el niño. La comida estimulante crea un deseo de estimulantes aún más fuertes. El niño cuyo gusto está así viciado, y a quien no se enseña el autocontrol, es el borracho o el esclavo del tabaco de los años posteriores. El tema se abordó sobre esta amplia base, y se señaló el deber de los padres de educar a sus hijos en una visión correcta de la vida y sus responsabilidades, y de sentar las bases de su recto carácter cristiano. La gran obra de la Reforma de la Templanza, para ser completamente exitosa, debe comenzar en el hogar. [RH 23 de agosto de 1877, par. 7](#)

Por la noche Eld. Waggoner habló sobre los Signos de los Tiempos, ante un público numeroso y atento. Muchos comentaron que este discurso, y su sermón del sábado, habían despertado nuevos pensamientos en sus mentes, y que estaban decididos a investigar estos temas. [RH 23 de agosto de 1877, par. 8](#)

Las reuniones del lunes fueron muy interesantes. Sufríamos de congestión pulmonar, como resultado de un fuerte resfriado, y temíamos que el ejercicio de hablar fuera perjudicial, pero mientras hablábamos a la gente sobre las pruebas y dificultades soportadas por los apóstoles al establecer la Iglesia cristiana, nuestro cansancio y dolor se olvidaron, y el Espíritu del Señor descansó sobre nosotros y sobre muchos de nuestros oyentes. Después de hablar una hora y media, invitamos a los pecadores y reincidentes -todos aquellos que no tenían la evidencia de estar conectados con el Cielo- a pasar al frente y unir sus oraciones a las del pueblo de Dios. Cincuenta respondieron a la invitación, quince de los cuales se iniciaron en la vida cristiana. Una inusual solemnidad se apoderó de la congregación, mientras se hacían persuasivos llamamientos a buscar la salvación. Los momentos de oración eran fervientes. El Salvador de los pecadores parecía estar en medio de nosotros, invitándonos compasivamente: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". [RH 23 de agosto de 1877, par. 9](#)

A los que se acercaron se les dio la oportunidad de hablar si lo deseaban. Muchos dieron testimonio de que por primera vez buscaban al Salvador. Dos jóvenes, que eran hermanas, levantaron la cruz y expresaron su determinación de comenzar una nueva vida. Era un espectáculo muy interesante. Cristo dice: "Hay más alegría en

presencia de los ángeles por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". Con labios temblorosos y ojos llorosos, muchos confesaron sus rebeldías y su firme resolución de volver al Señor, para que él volviera a ellos y sanara todas sus rebeldías. Entonces se concertó una cita para que los que buscaban al Salvador se reunieran en una de las tiendas para una labor especial en su favor. Esta reunión fue una de las mejores que jamás hayamos presenciado. Todos los que buscaban al Señor lo hacían por sí mismos, presentando sus peticiones al Salvador compasivo que perdona los pecados. [RH 23 de agosto de 1877, par. 10](#)

Una característica muy interesante de esta reunión fue el caso de una hija de los hermanos Hill, una muda de dieciséis años de edad. Ella se unió a los suplicantes, y oró por señas; fue un espectáculo de lo más solemne e impresionante. Quince personas fueron bautizadas, entre ellas el Dr. y la Sra. Hill, y su hija muda. Bastantes más serán bautizados a su regreso a casa. El martes por la mañana el Hno. Bartlett fue ordenado al ministerio. La reunión en esta ocasión fue muy preciosa. El Señor puso su sello sobre la obra, y bendijo al Hno. Bartlett, y a los Hnos. Waggoner y Lane, que oficiaron en su ordenación. [RH 23 de agosto de 1877, par. 11](#)
Sra. Ellen G. White.

6 de septiembre de 1877

Notas desde el terreno

El jueves 23 de agosto, nuestra pequeña compañía, formada por Eld. Smith, mi esposo enfermo y yo, acompañados por la hermana Ings, salimos de Battle Creek hacia el campamento de Groveland, Massachusetts. Este movimiento nuestro requería una fe considerable. A juzgar por las apariencias, parecía una presunción que mi esposo y yo emprendiéramos el viaje. Yo había padecido, y seguía padeciendo, un fuerte resfriado que me dio en el campamento de Indiana, y había estado en tratamiento en nuestro sanatorio, sufriendo mucho durante todo el tiempo. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 1](#)

Mi esposo había estado trabajando incesantemente para promover los intereses de la causa de Dios en los diversos departamentos de la obra centrada en Battle Creek. Sus amigos estaban asombrados de la cantidad de trabajo que estaba realizando. El sábado 18 de agosto por la mañana habló en nuestra casa de culto. Por la tarde su mente fue ejercitada estrecha y críticamente durante cuatro horas consecutivas, mientras escuchaba la lectura del manuscrito del Espíritu de Profecía, Vol. 3. El tema era intensamente interesante, y calculado para conmover el alma hasta lo más profundo, siendo una relación del juicio, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Antes de que nos diéramos cuenta, estaba muy cansado. Comenzó a trabajar el domingo a las cinco de la mañana, y continuó trabajando hasta las doce de la

noche. En este tiempo realizó una gran cantidad de negocios. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 2](#)

A la mañana siguiente, a eso de las seis y media, sufrió un mareo y se vio amenazado de parálisis. Temimos mucho esta temida calamidad, pero el Señor fue misericordioso y nos libró de la aflicción. Sin embargo, su ataque fue seguido por una completa postración física y mental; y ahora parecía imposible para nosotros asistir a las reuniones del campamento del Este, o para mí asistir a ellas, y dejar a mi marido deprimido de espíritu y con una salud débil. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 3](#)

El miércoles tuvimos un tiempo especial de oración para que la bendición de Dios cayera sobre él y le devolviera la salud. También pedimos sabiduría para saber cuál era nuestro deber en cuanto a asistir a las reuniones del campamento. El Señor había fortalecido muchas veces nuestra fe para salir y trabajar por él bajo desalientos y enfermedades; y en esos momentos nos había preservado y sostenido maravillosamente. Pero nuestros amigos alegaron que debíamos descansar, y que parecía incoherente e irrazonable que intentáramos semejante viaje, y que incurriéramos en la fatiga y la exposición de la vida en el campamento. Nosotros mismos tratamos de pensar que la causa de Dios seguiría adelante de la misma manera si se nos dejaba de lado y no participábamos en ella. Dios levantaría a otros para hacer su obra. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 4](#)

Sin embargo, no podía encontrar descanso y libertad en la idea de permanecer ausente del campo de trabajo. Me parecía que Satanás se esforzaba por cercarme el camino, por impedirme dar mi testimonio y hacer la obra que Dios me había encomendado. Estaba a punto de decidirme a ir sola y hacer mi parte, confiando en que Dios me daría la fuerza necesaria, cuando recibimos una carta del Hno. Haskell, en la que daba gracias a Dios porque el Hno. y la hermana White asistirían a la reunión del campamento de Nueva Inglaterra. Eld. Canright había escrito que no podría estar presente, ya que le sería imposible dejar el interés en Danvers, y también que nadie de la compañía podría librarse de la tienda. Eld. Haskell declaró en su carta que se habían hecho todos los preparativos para una gran reunión en Groveland; y se decidió tenerla, con la ayuda de Dios, aunque tuviera que llevarla a cabo solo; y que una vez tomada esta decisión la amargura de la muerte había pasado. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 5](#)

Esta exposición de la situación me sobrecogió, y me convencí más que nunca de que era mi deber, por enfermo que estuviera, seguir adelante con fe en la obra, confiando en que Dios me daría fuerzas. Volvimos a llevar el asunto al Señor en oración. Sabíamos que el poderoso Sanador podía devolvernos la salud tanto a mi marido como a mí, si era para su gloria hacerlo. Parecía difícil seguir adelante, cansada, enferma y desanimada. A veces sentía que Dios haría del viaje una bendición para los dos, si íbamos confiando en él. Con frecuencia me venía a la

mente el pensamiento: ¿Dónde está tu fe? Dios ha prometido: "Como tus días, así será tu fortaleza". [RH 6 de septiembre de 1877, par. 6](#)

Traté de animar a mi marido; él pensaba que si yo me sentía capaz de soportar la fatiga y de trabajar en el campamento, sería mejor que yo fuera; pero él no podía soportar la idea de acompañarme, en su estado de debilidad, incapaz de trabajar, con la mente nublada por el abatimiento y siendo objeto de compasión por parte de sus hermanos. Se había sentado muy poco desde su repentino ataque, y no parecía fortalecerse. Buscamos al Señor una y otra vez, esperando que hubiera una grieta en la nube, pero no llegó ninguna luz especial. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 7](#)

Aproximadamente una hora antes de subir al tren, mi marido y yo tuvimos un momento especial de oración. Entonces ambos decidimos caminar por fe sin pruebas, y aventurarnos todos en la promesa de Dios. Al tomar asiento en el vagón sentimos que estábamos en el camino del deber. Descansamos en el viaje, y dormimos bien por la noche. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 8](#)

Sobre las ocho de la tarde del viernes llegamos a Boston. Aquella noche no había tren que nos llevara a Groveland, pero tomamos el primer tren de la mañana. Cuando llegamos al campamento y bajamos del vagón, llovía a cántaros. Encontramos a nuestros hermanos esperándonos en la estación, que estaba justo fuera del campamento, y nos protegieron con paraguas hasta que estuvimos a salvo en la tienda. El élder Haskell había trabajado constantemente hasta ese momento, y se informó de excelentes reuniones. Había 47 tiendas en el terreno, además de tres tiendas grandes, la de la congregación de 80 por 125 pies de dimensiones. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 9](#)

Las reuniones del sábado eran del mayor interés. La iglesia fue reavivada y fortalecida, mientras que los pecadores y reincidentes fueron despertados a un sentido de su peligro. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 10](#)

El domingo por la mañana el tiempo seguía nublado, pero antes de que llegara la hora de que la gente se reuniera brilló el sol. Barcos y trenes derramaron su carga viva sobre el suelo, como ocurrió el año pasado. El élder Smith habló por la mañana sobre la cuestión oriental. El tema era de especial interés, y la gente lo escuchó con la mayor atención. Parecía ser justo lo que querían oír. Por la tarde me resultó difícil abrirme paso hasta el escritorio entre la multitud de pie. Al llegar, tenía ante mí un mar de cabezas. La gigantesca carpa estaba totalmente abarrotada, los asientos tenían cómodos respaldos. Estaban todos llenos, pero miles de personas permanecían de pie alrededor de la carpa, formando un muro viviente de varios metros de profundidad. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 11](#)

Me dolían mucho los pulmones y la garganta, pero creía que Dios me ayudaría en aquella importante ocasión. Mi texto era: "Al que venciere", etc. [Apocalipsis 3:21](#). El Señor me dio gran libertad para dirigirme a aquella inmensa multitud sobre el tema de la templanza cristiana. Me esforcé por mostrar que la templanza debe vivirse

en nuestros hogares; que nuestros hijos deben ser educados en hábitos de templanza desde la cuna, para que sean firmes de principios, correctos en su moral y capaces, no sólo de resistir ellos mismos todas las tentaciones de la intemperancia, sino de ejercer una poderosa influencia sobre los demás en favor del bien. En su ignorancia o descuido, los padres dan a sus hijos las primeras lecciones de intemperancia. En la mesa, cargada de condimentos nocivos, comidas ricas y chucherías condimentadas, el niño adquiere el gusto por lo que le es perjudicial, que tiende a irritar las tiernas capas del estómago, inflamar la sangre y fortalecer las pasiones animales. El apetito pronto anhela algo más fuerte, y el tabaco se utiliza para satisfacer ese deseo. Esta indulgencia no hace más que aumentar el deseo antinatural de estimulantes, por lo que pronto se recurre a la bebida alcohólica, a la que sigue la embriaguez. Este es el curso de la gran autopista hacia la intemperancia. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 12](#)

Mientras hablaba olvidé mi cansancio y el dolor de garganta y pulmones, al darme cuenta de que estaba hablando a un pueblo que no consideraba mis palabras como cuentos ociosos. El discurso ocupó más de una hora, con la mejor atención durante todo el tiempo. Había muchos más oyentes atentos que en una ocasión similar en el mismo lugar el año pasado, debido al mayor número de asientos cómodos, que acomodaban un tercio más que los del año pasado. Mientras se cantaba el himno de clausura, los dirigentes del Temperance Reform Club de Haverhill me solicitaron, como el año pasado, que hablara ante su asociación la noche siguiente. Como tenía una cita para hablar en Danvers, me vi obligado a declinar la invitación. Entonces me pidieron que hablara una semana a partir del lunes siguiente, pero como esperábamos asistir a las reuniones del campamento del Este, no pudimos cumplir con esta petición. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 13](#)

El lunes por la mañana rezamos en nuestra tienda por mi marido. Presentamos su caso al gran Médico. Fue un tiempo precioso; la paz del Cielo descansó sobre nosotros. Estas palabras vinieron a mi mente con fuerza: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". Todos sentíamos la bendición de Dios sobre nosotros. Luego nos reunimos en la gran tienda, y mi marido, en su debilidad, pudo reunirse con nosotros, y habló durante un corto tiempo, preciosas palabras de un corazón ablandado, y resplandeciente con un profundo sentido de la misericordia y la bondad de Dios. Habló hasta el punto de llevar a los creyentes en la verdad a darse cuenta de su privilegio de recibir la seguridad de la gracia de Dios en sus corazones; que las grandes verdades en las que creemos deben santificar la vida y ennoblecer el carácter, y tener una influencia salvadora sobre el mundo. Los ojos llenos de lágrimas y las miradas de simpatía de la gente mostraban que sus corazones estaban conmovidos y derretidos por sus observaciones. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 14](#)

Luego retomamos el trabajo donde lo habíamos dejado el sábado, y la mañana se dedicó a una labor especial por los pecadores y reincidentes, de los cuales doscientos se acercaron para orar, desde niños de diez años hasta hombres y mujeres canosos. Entre ellos, más de una veintena de almas ponían por primera vez los pies en el camino de la vida. Por la tarde se bautizaron treinta y ocho personas, bastantes de las cuales retrasaron el bautismo hasta que regresaron a sus hogares. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 15](#)

La carpa Danvers

El lunes por la noche estuve en la tribuna de la carpa de Danvers. Tenía ante mí una gran congregación; nunca había estado en presencia de gente de aspecto más inteligente; evidentemente pertenecían a la mejor clase de la sociedad. La carpa estaba llena, y unas doscientas personas permanecían fuera de la lona, incapaces de encontrar sitio dentro. Entré en la tribuna con gran cansancio y temblor. Me dolían mucho la garganta y los pulmones, y los tenía congestionados; pero me había consolado suplicando a Dios que me ayudara en esta emergencia. Encomendándome a Dios, comencé a hablar de las palabras de Cristo en respuesta a la pregunta del erudito escriba sobre cuál era el gran mandamiento de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente", etc. [Mateo 22:37-39](#). [RH 6 de septiembre de 1877, par. 16](#)

La bendición de Dios descansó sobre mí, y mi dolor y debilidad fueron olvidados. Tenía ante mí a un pueblo al que tal vez no volvería a ver hasta el Juicio Final, y el deseo de su salvación me llevó a hablar con seriedad y en el temor de Dios, para librarme de su sangre. Mi esfuerzo, que duró una hora y diez minutos, me proporcionó una gran libertad. Jesús fue mi ayudante y su nombre tendrá toda la gloria. El público estaba muy atento, tuve el placer de hablar con un buen número de personas que habían abrazado la verdad recientemente. Hay un interés creciente en Danvers. La comunidad está conmovida, y muchos han recibido la luz y han sido conducidos al camino de la santidad y la obediencia. Que la buena obra progrese, y que los pecadores continúen rindiendo sus corazones a Dios. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 17](#)

Volvimos a Groveland el martes y nos encontramos con que el campamento se estaba levantando, las tiendas se estaban desmontando, nuestros hermanos se estaban despidiendo y estaban listos para subir a bordo de los coches y regresar a sus hogares. Esta ha sido una de las mejores reuniones de campamento a las que he asistido. Antes de abandonar el terreno, los ancianos Canright, Haskell, mi esposo, la hermana Ings y yo buscamos un lugar retirado en la arboleda, y nos unimos en oración para que la bendición de la salud y la gracia de Dios descansaran más abundantemente sobre mi esposo. Todos sentíamos profundamente la necesidad de la ayuda de mi esposo, cuando tantas llamadas urgentes para predicar llegaban de todas partes. Este tiempo de oración fue muy precioso, y la dulce paz y alegría que se apoderó de nosotros fue

nuestra seguridad de que Dios escuchaba nuestras peticiones. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 18](#)

Por la tarde partimos hacia South Lancaster, para descansar en casa de Eld. Haskell. Nos llevó allí en su carruaje, en una etapa fácil a través del país. Preferimos esta manera de viajar, pensando que beneficiaría nuestra salud. Ahora estamos descansando en la buena y tranquila casa de Eld. Haskell, disfrutando de la paz de Dios y regocijándonos de haber sido tan maravillosamente sostenidos en nuestro viaje y en nuestra obra. [RH 6 de septiembre de 1877, par. 19](#)

Sra. E. G. White

1878

Un llamamiento en favor de nuestros estudiantes

Hemos tenido muchos temores de que los estudiantes que asisten a Battle Creek College no reciban todo el beneficio que podrían recibir, en cuanto a cultura religiosa, de las familias que les proporcionan habitaciones. Algunas familias no disfrutan de las dulces influencias de la religión de Cristo, aunque sean cristianos profesos. La influencia que esta clase de personas ejerce sobre los estudiantes es más objetable que la de aquellos que no tienen pretensiones de piedad. Estos formalistas irreligiosos e irresponsables pueden presentarse ante el mundo con hojas pretenciosas, mientras que, como la higuera estéril, están totalmente desprovistos de lo que sólo nuestro Salvador valora: frutos para su gloria. Nada saben de la obra obrada en el corazón por la gracia de Dios. Estas personas ejercen una influencia que es perjudicial para todos aquellos con quienes se asocian. Debería haber comités, para ver que los hogares provistos para los estudiantes no estén con meros formalistas, que no tienen ninguna carga por las almas de la querida juventud. [RH 21 de febrero de 1878, par. 1](#)

Se puede hacer mucho por aquellos que están privados de las influencias suavizantes y subyugantes del círculo familiar. El espíritu manifestado por muchos muestra que el lenguaje del corazón es: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?". No tengo ninguna carga o responsabilidad aparte de mi propia familia. No tengo ninguna carga o interés especial por los estudiantes que ocupan habitaciones en mi casa. Preguntaría a estas personas si tienen cargas y sienten responsabilidades por sus propios hijos. Lamento ver tan poca ansiedad por parte de algunos padres para que todas las influencias que rodean a sus hijos sean favorables a la formación del carácter cristiano; pero aquellos que sí tienen cargas del alma por sus propios seres queridos no deben limitar egoístamente su interés a su propia familia. Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas; pero no nos ha dado ningún ejemplo de tal egoísmo como el que vemos manifestado por muchos que profesan ser sus

seguidores. Si permanecemos en Cristo, y su amor permanece en nosotros, amaremos a aquellos por quienes Cristo murió; porque él ha ordenado a sus seguidores que se amen unos a otros como él los ha amado. Los que profesamos su nombre, ¿obedecemos este mandato? Si fallamos en este punto, lo haremos también en otros. Si Cristo hubiera estudiado su propio provecho, conveniencia y placer, el mundo se habría dejado perecer en su pecado y corrupción. [RH 21 de febrero de 1878, par. 2](#)

Una extraña indiferencia en referencia a la salvación de las almas parece haberse apoderado de muchos cristianos profesos. Los pecadores pueden estar pereciendo a su alrededor, y ellos no tienen ninguna carga particular en el asunto. ¿Dirá Cristo a estos indiferentes: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor"? El gozo de Cristo consiste en ver las almas redimidas por el sacrificio que ha hecho por ellas. [RH 21 de febrero de 1878, par. 3](#)

Los jóvenes, hombres y mujeres, que no están bajo la influencia del hogar, necesitan que alguien se ocupe de ellos y manifieste algún interés por ellos; y los que hacen esto están supliendo una gran carencia, y están haciendo una obra para Dios y la salvación de las almas tan verdaderamente como el ministro en el púlpito. Esta obra de benevolencia desinteresada al trabajar por el bien de la juventud no es más de lo que Dios requiere de cada uno de nosotros. Cuán fervientemente debe trabajar el cristiano experimentado para prevenir la formación de esos hábitos que estropean indeleblemente el carácter. Que los seguidores de Cristo hagan atractiva la palabra de Dios a la juventud. Que sus propios caracteres, suavizados y subyugados por las bellezas de la santidad, sean un sermón diario, cada hora, para la juventud. No manifestéis espíritu de murmuración, sino ganadlos a la santidad de vida y a la obediencia a Dios. Algunos profesores, por su amargura, repelen a los jóvenes. Los corazones de los jóvenes son ahora como cera imprimible, y podéis inducirlos a admirar el carácter cristiano; pero en pocos años la cera puede convertirse en granito. [RH 21 de febrero de 1878, par. 4](#)

Hago un llamamiento a los cristianos profesos de Battle Creek, como iglesia y como individuos, para que asuman las responsabilidades que Dios les ha dado. Caminen ustedes mismos con Dios; y ejerzan sobre los jóvenes una influencia que los preserve de caer bajo las múltiples tentaciones que se han hecho atractivas para seducir a los jóvenes de esta generación. Satanás se está aprovechando del pueblo que profesa ser de Dios. Parecen estar dormidos ante los peligros de los jóvenes y la ruina que los amenaza. Satanás exhibe exultante sus victorias obtenidas sobre la juventud; y los que profesan ser soldados de la cruz le permiten tomar sus víctimas de debajo del mismo tejado, y aparecen maravillosamente reconciliados. [RH 21 de febrero de 1878, par. 5](#)

Los casos de muchos son considerados sin esperanza por aquellos que no tendieron una mano para salvarlos. Algunos de ellos podrían haberse salvado; e

incluso ahora, si se manifestara el debido interés por ellos, podrían ser alcanzados. ¿Qué tenemos nosotros que no hayamos recibido? Somos deudores a Cristo por cada habilidad, cada gracia, cada buen pensamiento, y cada acción apropiada. De nosotros mismos no tenemos nada de que jactarnos. Con humildad, postrémonos al pie de la cruz, y que todas nuestras palabras y acciones sean tales que ganen a otros para Cristo, y no los alejen de él. [RH 21 de febrero de 1878, par. 6](#)

Me dirijo a vosotros, que residís en el gran centro de la obra. No podéis ser formalistas descuidados e irreverentes para vosotros solos. Muchos testigos os miran, y muchos siguen vuestro camino. Una vida irreligiosa no sólo sella vuestra propia condenación, sino que también arruina a los demás. Vosotros que vivís donde hay que mantener intereses tan importantes, debéis ser hombres minuciosos, centinelas fieles, que nunca bajen la guardia. Un momento incauto gastado en la comodidad egoísta o en la autograticación puede dar al enemigo una ventaja que años de duro trabajo no pueden recuperar. Quienes elijan Battle Creek como su hogar deben ser hombres y mujeres de fe y oración, fieles a los intereses de quienes los rodean. No hay seguridad sino en la medida en que caminan con Dios. [RH 21 de febrero de 1878, par. 7](#)

Habrà diversidad de carácter entre los jóvenes que asistan al Colegio en Battle Creek. Han sido educados y formados de manera diferente. A muchos se les ha dejado seguir la inclinación de sus propias mentes inexpertas. Los padres han creído amar a sus hijos, pero han demostrado ser sus peores enemigos. Han dejado que el mal se desenfrenara. Han permitido que sus hijos acaricien el pecado, que es como acariciar y mimar a una víbora, que no sólo picará a la víctima que la acaricia, sino a todos con quienes se relaciona. [RH 21 de febrero de 1878, par. 8](#)

Algunos de estos niños mimados se encuentran entre los estudiantes que asisten a nuestro Colegio. Los profesores, y todos los que se interesan por los estudiantes y quieren ayudarlos, tienen una tarea poco envidiable al tratar de beneficiar a esta clase de jóvenes indómitos. No han estado sujetos a sus padres en el hogar, y no tienen idea de tener una cabeza en la escuela o en los hogares donde se alojan. Cuánta fe, paciencia, gracia y sabiduría se requieren para tratar con esta juventud descuidada y muy digna de lástima. Los padres engañados pueden incluso ponerse del lado de los hijos en contra de la disciplina en la escuela y en el hogar. Ellos impedirían a otros hacer el deber que Dios requiere de ellos, y que ellos han descuidado groseramente. Cuánta sabiduría de Dios se necesita para tratar con justicia y amar la misericordia en estas circunstancias difíciles. Cuán difícil es equilibrar en la dirección correcta las mentes que han sido deformadas por esta mala administración. Mientras que algunos han sido desenfrenados, otros han sido gobernados demasiado; y cuando se han alejado de las manos vigilantes que sostenían las riendas del control con dureza, dejando de lado el amor y la misericordia, han sentido que no se dejarían dictar por nadie. Desprecian la sola idea de la restricción. [RH 21 de febrero de 1878, par. 9](#)

Aquellos que tienen la difícil tarea de educar a estos jóvenes y moldear sus caracteres, ¿no deberían contar con las oraciones fieles de los hijos de Dios? Los cuidados, las cargas y las pesadas responsabilidades deben recaer en la suerte del maestro concienzudo y temeroso de Dios, así como en la de los padres y madres de Israel que residen en Battle Creek. Todos los cristianos sinceros, que valoran las almas por las que Cristo murió, se esforzarán sinceramente por hacer todo lo que esté a su alcance para corregir incluso los errores y descuidos de los padres naturales. Los maestros sentirán que tienen el deber de presentar a sus alumnos ante el mundo y ante Dios con caracteres simétricos y mentes bien equilibradas. Pero los maestros no pueden soportar toda esta carga, y no debe esperarse que sean los únicos responsables de los buenos modales y la elevada moral de sus alumnos. Cada familia que les proporciona habitaciones debe tener reglas a las que deben ajustarse. No les hará ningún bien, ni a ellos ni a sus padres, permitirles que adquieran hábitos anárquicos y rompan o estropeen los muebles. Si tienen espíritus exuberantes y energía contenida, déjenlos hacer trabajos manuales vigorosos, hasta que el cansancio los prepare para apreciar el descanso en sus habitaciones. [RH 21 de febrero de 1878, par. 10](#)

Las habitaciones de algunos de los alumnos del año pasado mostraban un historial desfavorable de los inquilinos. Si los estudiantes son groseros y maleducados, sus habitaciones suelen poner de manifiesto este hecho. Los que alquilan habitaciones no deben tolerar el deporte imprudente, la risa bulliciosa y el trasnochar. Si permiten esta conducta en los estudiantes, les hacen un grave daño, y se hacen, en gran medida, responsables de la mala conducta. Las habitaciones de los estudiantes deben ser visitadas con frecuencia, para ver si son favorables a la salud y la comodidad, y para comprobar si todos viven de acuerdo con las reglas de la escuela. Cualquier negligencia debe ser señalada, y los estudiantes deben ser trabajados fielmente. Si son *insubordinados y no quieren ser controlados*, estarán mejor en casa y la escuela estará mejor sin ellos. Nuestro colegio no debe depravarse por culpa de unos pocos estudiantes sin ley. Los colegios en nuestra tierra son muchos de ellos lugares donde la juventud está en peligro de volverse inmoral y depravada a través de estas malas asociaciones. [RH 21 de febrero de 1878, par. 11](#)

Las asociaciones de nuestros estudiantes es un asunto importante, y no debe ser descuidado. Muchos de los que vienen a nuestro Colegio son cristianos profesos. Hay que manifestarles un interés especial y animarles en sus esfuerzos por llevar una vida cristiana. Se les debe proteger, en la medida de lo posible, de las tentaciones que acechan a los jóvenes, sea cual sea el camino que tomen. A los que han tenido años de experiencia, las tentaciones que vencen a estos jóvenes pueden parecerles tan ligeras y triviales que retirarán sus simpatías de los tentados y probados. Esto es un error. Su propia vida y su experiencia temprana pueden haber sido aún más

variadas que las de los jóvenes a quienes censurarían por su debilidad. [RH 21 de febrero de 1878, par. 12](#)

Muchos que profesan ser seguidores de Cristo son débiles en poder moral. Nunca han sido héroes de la cruz, y son fácilmente atraídos de su lealtad a Dios por placeres egoístas de diversiones. Estas personas deben ser ayudadas. No se les debe dejar al azar en la elección de sus compañeros y compañeros de habitación. Los que aman y temen a Dios deben llevar la carga de estos casos sobre sus almas, y deben actuar discretamente para cambiar las asociaciones desfavorables. Los jóvenes cristianos que tienden a dejarse influenciar por asociados irreligiosos deben tener por compañeros a aquellos que fortalezcan las buenas resoluciones y las inclinaciones religiosas. Un joven bien dispuesto y religiosamente inclinado, e incluso un profesor de religión, pueden perder sus impresiones religiosas por la asociación con alguien que habla con ligereza de las cosas sagradas y religiosas, y tal vez las ridiculiza, y que carece de reverencia y conciencia. Un poco de levadura puede leudar la masa. Algunos son débiles en la fe; pero si se les coloca con compañeros de cuarto apropiados, cuya influencia sea fuerte para lo correcto, pueden equilibrarse en la dirección correcta, obtener una valiosa experiencia religiosa y tener éxito en la formación del carácter cristiano. [RH 21 de febrero de 1878, par. 13](#)

Quisiera que nuestros hermanos y hermanas velaran por las almas como si tuvieran que rendir cuentas. Mi mente se ha ejercitado profundamente sobre este tema. Quisiera exhortar a los que profesan a Cristo a que se pongan toda la armadura; luego trabajen por nuestros jóvenes que asisten a Battle Creek College. Puede que no necesiten sermones y largas conferencias censoras tanto como necesitan un interés genuino. Hacedles saber por vuestras obras que los amáis y que os preocupáis por sus almas. Si manifestarais por la tierna juventud que llega ahora a Battle Creek, que es arrojada a los brazos mismos de la iglesia, la mitad del cuidado que tenéis por vuestros intereses temporales, podríais atarlos a vosotros con los más fuertes lazos de simpatía; y vuestra influencia sobre ellos sería un poder para el bien. [RH 21 de febrero de 1878, par. 14](#)

E. G. White.

14 de marzo de 1878

Llamamiento a las Iglesias

Nuestra influencia es de alguna consecuencia; es activa, constantemente hablando de un lado o del otro. Somos constructores, cada uno de nosotros; y o estamos construyendo la causa de Dios o estamos construyendo la causa de Satanás. Hay muchos más ocupados en edificar la causa de Satanás de los que tenemos la menor idea. Muchos que profesan a Cristo no lo tienen consagrado en sus corazones. Cristo no mora en ellos, y ellos no moran en Cristo. No son más que cosechadores de la

tierra, sin fruto; y la maldición que Cristo pronunció sobre la higuera caerá sobre ellos tan ciertamente como cayó sobre la higuera estéril. ¡En qué tiempo estamos viviendo! ¡El remanente mismo del tiempo de prueba! Seguramente estos momentos dorados deben ser mejorados. ¿Dónde están los mayordomos de Dios, a quienes ha confiado medios para que los usen en su causa, para extender la luz de la verdad a los que ahora están en tinieblas? ¿Dónde están los misioneros que sienten la carga de la obra, y que irán a otros países, y a pueblos de otras lenguas, para prepararlos para el gran día que se nos viene encima? [RH 14 de marzo de 1878, par. 1](#)

El dinero se necesita ahora. Un dólar ahora, cuando realmente se necesita, vale tanto como cien dólares valdrán dentro de poco, cuando los medios fluyan hacia la tesorería. Desde Europa se piden medios para publicar tratados y periódicos en italiano. ¿Quién tiene el dinero listo, y ayudará ahora, justo ahora, cuando Europa está extendiendo sus manos, clamando, Ayúdenos a llevar la luz de la verdad ante estos que están listos para perecer? Estamos tratando de vender nuestras propiedades para poder tener medios que utilizar ahora. ¿Por qué los que tienen dinero a interés no lo usan en este momento? ¿Por qué retienen de la causa de Dios los mismos medios que Dios ha puesto en sus manos para ser usados en tiempo de necesidad? Siento intensamente este tema. Los hombres están robando a Dios; y con autocomplacencia miran hacia arriba y dicen: "¿En qué te hemos robado?". La respuesta viene de él: "En los diezmos y en las ofrendas". Hay hombres en las filas de los observadores del sábado que se aferran a su tesoro terrenal. Es su dios, su ídolo; y aman su dinero, sus granjas, su ganado y sus mercancías más de lo que aman a su Salvador, que por ellos se hizo pobre, para que ellos, por su pobreza, se enriquecieran. Exaltan sus tesoros terrenales, considerándolos de mayor valor que las almas de los hombres. ¿Se les dirá a los tales "Bien hecho"? No; nunca. La sentencia irrevocable: "Vete", caerá sobre sus sentidos sobresaltados. Cristo no tiene uso para ellos. Han sido siervos perezosos, acaparando los medios que Dios les ha dado, mientras sus semejantes han perecido en la oscuridad y el error. [RH 14 de marzo de 1878, par. 2](#)

Mi alma siente hasta lo más profundo este punto. ¿Dormirán los hombres de recursos hasta que sea demasiado tarde? hasta que Dios los rechace a ellos y a sus tesoros, diciendo: "Id ahora, ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que os sobrevendrán. Vuestras riquezas se han corrompido y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están enlodados; y la herrumbre de ellos será testigo contra vosotros." ¡Qué revelación se hará en el día de Dios, cuando los tesoros atesorados, y los salarios retenidos por fraude, clamen contra sus poseedores, que profesaban ser buenos cristianos, y se lisonjaban de que guardaban la ley de Dios, cuando amaban más la ganancia que la compra de la sangre de Cristo, las almas de los hombres! [RH 14 de marzo de 1878, par. 3](#)

Ahora es el momento de que todos trabajen, los que tienen cinco talentos y los que sólo tienen uno. Aquellos con talentos limitados son responsables ante Dios por su confianza limitada. A cada hombre le es dado su trabajo, y de cada hombre el Maestro exigirá el perfeccionamiento de los talentos que le han sido confiados. ¿Qué responderán muchos en el día de Dios, cuando pregunte: ¿Qué habéis hecho por mí, que di mis riquezas, mi honor, mi mando y mi vida para salvaros de la ruina? Los que no hacen nada se quedarán mudos ese día. Verán el pecado de su negligencia. Le han robado a Dios el servicio de toda una vida. No han influenciado a nadie para bien. No han llevado ni un alma a Jesús. Se contentaron con no hacer nada por el Maestro; y no hallaron recompensa, sino pérdida eterna. Percen con los impíos, aunque profesaban ser seguidores de Cristo. [RH 14 de marzo de 1878, par. 4](#)

Nadie debe lamentarse por no tener mayores talentos. Cuando usen para la gloria de Dios los talentos que él les ha dado, mejorarán. No es tiempo ahora de lamentar nuestra posición en la vida, y excusar nuestra negligencia para mejorar nuestras habilidades porque no tenemos la habilidad y posición de otro, diciendo: Oh, si yo tuviera su don y habilidad, podría invertir un gran capital para mi Señor. Si tales personas usan su único talento sabiamente y bien, eso es todo lo que el Maestro requiere de ellos. [RH 14 de marzo de 1878, par. 5](#)

Mira en nuestras iglesias. Sólo hay unos pocos verdaderos trabajadores en ellas. La mayoría son hombres y mujeres irresponsables. No sienten ninguna carga por las almas. No manifiestan hambre y sed de justicia. Nunca se levantan cuando el trabajo se pone difícil. Estos son los que tienen un solo talento, y esconden ese talento en una servilleta, y lo entierran en el mundo; es decir, usan toda la influencia que tienen en sus asuntos temporales. Al buscar las cosas de esta vida, pierden el futuro, la vida eterna, el mucho más excedente y eterno peso de gloria. ¿Qué se puede decir y hacer para despertar a esta clase de miembros de la iglesia para que sientan su responsabilidad ante Dios? ¿Debe la masa de los que profesan guardar los mandamientos cristianos oír las temibles palabras: "Echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el lamento y el crujir de dientes"? [RH 14 de marzo de 1878, par. 6](#)

Cada hombre, mujer y niño debería ser un obrero de Dios. Donde ahora hay uno que siente la carga de las almas debería haber cien. ¿Qué podemos hacer para despertar a la gente a mejorar la influencia y los medios que ya tienen para la gloria del Maestro? Que aquellos que tienen un talento lo usen bien, y al hacerlo lo encontrarán duplicado. Dios aceptará "según lo que el hombre tiene, y no según lo que no tiene". Siempre ha habido, y siempre habrá, diversidad de dones. No son sólo los grandes dones los que Dios requiere y acepta, sino que pide los talentos más pequeños, y los aceptará si los hombres los usan para su gloria. ¿No hemos llegado a ser siervos del Maestro por su gracia? No son, pues, nuestros propios bienes los

que se nos confían, sino los talentos del Señor. El capital es suyo, y nosotros somos responsables de su uso o de su abuso. [RH 14 de marzo de 1878, par. 7](#)

Espero que se hagan esfuerzos en cada iglesia para despertar a los que no están haciendo nada. Que Dios les haga comprender que exigirá de ellos el único talento con mejoras; y si descuidan ganar otros talentos además del único, se encontrarán con la pérdida de ese único talento y también de sus propias almas. Esperamos ver un cambio en nuestras iglesias. El amo de casa se prepara para regresar y pedir cuentas a sus mayordomos por los talentos que les ha confiado. Que Dios se apiade entonces de los que no hacen nada. Aquellos que escuchen la bienvenida: "Bien hecho, siervo bueno y fiel", habrán hecho bien en mejorar sus habilidades y medios para la gloria de Dios. ¿Quién acudirá en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos? Satanás es activo, perseverante, un general fiel en su obra, al frente de sus ejércitos. Tiene sus centinelas fieles por todas partes. ¿Qué hacen los siervos de Jesucristo? ¿Tienen puesta la armadura? ¿Están vigilantes y fieles para encontrar y resistir las fuertes fuerzas del enemigo? o ¿están dormidos, esperando que otro haga su trabajo? [RH 14 de marzo de 1878, par. 8](#)

En toda iglesia se necesitan hombres vigilantes. Cada miembro debe estar despierto y activo, sintiendo que es responsable de la prosperidad de la iglesia. La razón por la cual hay tanta disensión en las iglesias es porque hacen muy poco por Dios. Satanás les da un trabajo que hacer para él, encontrando faltas, murmurando y hablando con desaliento. Usted encontrará siempre que los que invierten menos en la causa de Dios son los que expresarán gran preocupación en cuanto a cómo los que están a la cabeza de la obra están usando los medios en su confianza. Los que menos hacen son los que menos fe tienen. Son como Judas, que envidiaba el dinero que consolaría, bendeciría y honraría al Redentor. Pero dejemos que la iglesia se levante individualmente, cada uno haciendo lo que pueda, y todo lo que Dios requiera, y estas pequeñas dificultades no existirán. La mente estará tan absorta en la grandeza de la obra, en idear planes para su adelanto, que no podrán dedicar tiempo a investigar la obra o los motivos de su hermano. [RH 14 de marzo de 1878, par. 9](#)

Que todos despierten; porque se acerca el tiempo en que se dirá: "El que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo". Justo ahora es el momento de buscar la pureza y la santidad de carácter, y obtener vestiduras blancas, para que podamos estar preparados para un asiento en la cena de bodas del Cordero. [RH 14 de marzo de 1878, par. 10](#)

E. G. White.

21 de marzo de 1878

Llamamiento en favor de nuestras misiones en Europa

Todas las semanas recibimos cartas de Europa en las que se nos dice que la obra misionera se ve muy obstaculizada en su avance por falta de medios suficientes. Con mucho gusto les enviaríamos nosotros mismos la ayuda necesaria; pero nos hemos quedado muy cortos de medios, y nos parece fuera de nuestro alcance en la actualidad hacer mucho por el alivio de esta rama de la causa. Pero hay muchos en la iglesia que son ampliamente capaces de responder a esta necesidad apremiante, y a ellos les diríamos: Un dólar correctamente invertido ahora en la causa vale muchos cuando los tiempos son mejores, y el dinero está fluyendo en el tesoro. Ahora es el momento para que nuestros hermanos ricos encabecen la lista con una suscripción liberal, y luego la hagan circular con celo, recibiendo promesas de acuerdo con la capacidad de cada uno. Esto proporcionará los medios para hacer frente a la emergencia actual, sin presionar demasiado a nadie. Se puede hacer mucho con el esfuerzo individual. Que nuestros hermanos hagan de esto un asunto de interés personal. [RH 21 de marzo de 1878, par. 1](#)

Europa nos tiende la mano en busca de ayuda, y se abre el camino para hacer allí una buena obra si se puede establecer la prensa y salir de ella publicaciones en alemán, francés e italiano. El hno. Ribton dice que Italia necesita publicaciones en su propio idioma, para que nuestro ministerio tenga éxito allí. Estos repetidos y urgentes llamamientos nos conmueven en lo más íntimo del alma; sin embargo, no podemos ayudar personalmente a la misión europea como nos gustaría. Ahora es el momento de invertir los medios que Dios ha confiado a sus administradores para esta misma obra. El tiempo apremia; las riquezas acumuladas pronto carecerán de valor. Cuando salga el decreto de que nadie comprará ni venderá a menos que tenga la marca de la bestia, muchos medios no servirán de nada. Dios nos llama ahora a hacer todo lo que esté en nuestro poder para enviar la advertencia al mundo. [RH 21 de marzo de 1878, par. 2](#)

Queremos que los hermanos despierten al servicio de su Maestro en esta obra misionera. Que no pongan sus corazones en sus posesiones, y las sostengan con un apretón avaro; sino que inviertan sus medios y usen su influencia para promover la causa de Dios, enviando así tesoros al Cielo delante de ellos. El amor al mundo es un gran obstáculo para la vida cristiana. Fortalece su dominio sobre el corazón casi imperceptiblemente, y eclipsa el valor del Cielo y la virtud de la expiación, en la mente. Sustituye al amor de Dios y a su verdad, y se convierte en la raíz misma de todo mal. [RH 21 de marzo de 1878, par. 3](#)

Existe entre nosotros el peligro de eludir las responsabilidades que Dios nos ha dado y de caer en un estado de indiferencia respecto a la causa de Dios en todas sus ramas y departamentos. Muchos no dan el apoyo pecuniario que son ampliamente capaces de proporcionar al campo misionero nacional y extranjero. Han recibido

advertencias de Dios, pero no las han aprovechado. Al principio les causaron cierta impresión, pero esa influencia pronto se desvaneció y dieron poco fruto para la gloria de Dios. Han acariciado el amor al dinero hasta que se ha convertido en una pasión que todo lo absorbe, y el Cielo no les parece tan valioso como su actual tesoro terrenal. ¿Cómo pueden guardar los mandamientos como Dios exige que se guarden, y sin embargo poner dos tercios de sus afectos en el mundo? Semejante vida deshonra nuestra santa fe, y es contraria al mandato de Cristo, que dijo: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 21 de marzo de 1878, par. 4](#)

Las palabras y las profesiones no tienen ningún valor para Dios mientras el corazón esté corrompido por el amor desmedido a la ganancia. Cristo dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". Si queremos imitar el ejemplo de Cristo, debemos ser abnegados y estar dispuestos a sacrificar nuestra propia comodidad y placer por el bien de los demás. No fue agradable para Cristo dejar la pureza y la dicha del Cielo, y la sociedad de los santos ángeles, y venir a un mundo todo abrasado y estropeado por la maldición del pecado, y morir para salvar al hombre caído de las consecuencias de su iniquidad. ¿Estamos dispuestos a imitar la vida y el carácter de Cristo? ¿Estamos dispuestos a sufrir, si es necesario, por su causa, a renunciar a algunas de las comodidades de la vida para salvar de la muerte eterna a nuestros semejantes que perecen? Si es así, debemos estar dispuestos a dar mucho de nuestra abundancia para este propósito. [RH 21 de marzo de 1878, par. 5](#)

Qué temible error cometió aquel joven gobernante cuando se apartó de las exigencias de Cristo, y decidió arriesgarse a las consecuencias de dejarse guiar por su espíritu avaro. Eligió dedicar su vida a ganar riquezas temporales y poder, en vez de seguir a Cristo y renunciar a sus posesiones mundanas. Jesús se compadeció del joven; vio en él un material precioso para un predicador de la justicia, si se sobreponía a su egoísta codicia de ganancias. Dijo Jesús: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme." [RH 21 de marzo de 1878, par. 6](#)

Jesús sólo le exigió que fuera por donde él le indicaba el camino. El espinoso camino del deber se hace más fácil de seguir cuando trazamos sus pasos divinos delante de nosotros, presionando las zarzas. Cristo habría aceptado a este noble y talentoso gobernante, si se hubiera sometido a sus exigencias, tan fácilmente como aceptó a los pobres pescadores a quienes ordenó que le siguieran. La capacidad del joven para adquirir propiedades no estaba en su contra, siempre que amara a su prójimo como a sí mismo, y no hubiera agraviado a otro al adquirir sus riquezas. Esa misma capacidad, si la hubiera empleado al servicio de Dios tratando de salvar a las almas de la ruina, habría sido aceptable para el divino Maestro, y podría haber sido

un trabajador diligente y exitoso para Cristo. Pero rehusó el exaltado privilegio de cooperar con Cristo en la salvación de las almas; se apartó del glorioso tesoro que se le prometía en el reino de Dios, y se aferró a los efímeros tesoros de la tierra. [RH 21 de marzo de 1878, par. 7](#)

Tememos que éste sea el caso de muchos que profesan guardar los mandamientos de Dios. El amor a la ganancia se ha apoderado de sus almas, y se niegan a responder a las exigencias de Dios aplicando sus riquezas a la difusión de su verdad a todas las lenguas y naciones. Jesús tocó la mancha de peste en el corazón del joven gobernante, que, si no se curaba, destruiría su alma. Le mostró que no guardaba los mandamientos de Dios, puesto que no amaba a Dios por encima de todo y al prójimo como a sí mismo. Jesús le ofreció ser su compañero y obrero para llevar las almas al Reino de los Cielos. El joven tenía riquezas, educación, posición e influencia, y por lo tanto estaba calificado para trabajar inteligente y exitosamente para el Maestro. Pero su amor al mundo le impidió aceptar la invitación de Cristo. [RH 21 de marzo de 1878, par. 8](#)

Los humildes pescadores obedecieron la llamada de Jesús y lo dejaron todo para seguirle. A algunos les parecerá que les costaba poca abnegación hacerlo, pues su oficio no era elevado ni lucrativo; pero hay que recordar que aquellos hombres poseían barcas y redes, y se ganaban bien la vida con su ocupación. También su vida sobre el agua tenía sus atractivos, y era un gran sacrificio para ellos dejar el empleo en el que hasta entonces habían pasado sus vidas. [RH 21 de marzo de 1878, par. 9](#)

El joven gobernante representa a una gran clase de personas que serían excelentes cristianos si no tuvieran que levantar una cruz, soportar una carga humillante, renunciar a ventajas terrenales, sacrificar bienes o sentimientos. Cristo les ha confiado un capital de talentos y medios, y espera los correspondientes rendimientos. Lo que poseemos no es nuestro, sino que ha de ser empleado en servir a Aquel de quien hemos recibido todo lo que tenemos. [RH 21 de marzo de 1878, par. 10](#)

La higuera estéril recibió la maldición fulminante de Dios porque era una hipócrita pretenciosa, que profesaba superioridad sobre las otras higueras exhibiendo su frondoso follaje, mientras que estaba tan desprovista de fruto como los árboles sin hojas. La higuera estéril representa bien a los que profesan guardar los mandamientos, como los judíos, presentando así una apariencia de fecundidad, pero cuya religión, como la de los fariseos, es una farsa, que no da fruto para la gloria de Dios. [RH 21 de marzo de 1878, par. 11](#)

Aprovecha el tiempo que te queda para trabajar. Todas tus buenas obras no pueden salvarte; pero, sin embargo, es imposible que te salves sin buenas obras. Todo sacrificio hecho por Cristo será para tu ganancia eterna. ¿Qué harás para ayudar a la misión en Europa? ¿Qué harás para aliviar la apremiante necesidad actual? [RH 21 de marzo de 1878, par. 12](#)

6 de junio de 1878

La falsa santificación

Eld. S. H. Lane, querido hermano,

Nos duele enterarnos de la condición del Hno. B., y saber que Satanás lo está empujando a causar desafección en la Conferencia de Indiana bajo el piadoso disfraz de la santidad cristiana. Tanto usted como nosotros creemos plenamente que la santidad de vida es necesaria para prepararnos para la herencia de los santos en luz. Sostenemos que este estado debe alcanzarse de una manera bíblica. Cristo oró para que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad, y los apóstoles predicaron la purificación de nuestros corazones mediante la obediencia a la verdad.

[RH 6 de junio de 1878, par. 1](#)

La profesada iglesia de Cristo está llena del artículo espurio, y una característica distintiva de ello es que cuanto más bebe uno en el espíritu de la santificación popular, menos aprecia la verdad presente. Muchos de los que se oponen abiertamente al sábado de Dios, al mensaje del tercer ángel y a la reforma sanitaria, se cuentan entre los santificados. Algunos de ellos incluso han llegado a la posición casi desesperada de que no pueden pecar. Estos, por supuesto, no tienen más uso para la *oración del Señor*, que nos enseña a orar para que nuestros pecados sean perdonados, y muy poco uso para la Biblia, ya que profesan ser guiados por el Espíritu. [RH 6 de junio de 1878, par. 2](#)

Ahora bien, no dudamos de la sinceridad del Hno. B. Satanás se ha aprovechado de la debilidad de su cuerpo, con la que su mente está, por supuesto, en simpatía. No dudamos que sea guiado por un espíritu fuerte, que él cree que es el Espíritu de Dios; pero el Espíritu de Dios nunca lo guiará a uno en un curso que sea contrario a su palabra, o que lo lleve a separarse de ese pueblo que está dando el último mensaje de misericordia. [RH 6 de junio de 1878, par. 3](#)

¿Predica el Hno. B. el mensaje de Laodicea? Eso está bien; pero recordemos que la persona que se ha santificado tanto que no puede *pecar es* el más verdadero Laodicense. El verdadero Testigo apela a los tales con estas palabras: "Porque dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". ¡Qué terrible engaño! Se creen completos en Cristo, y no saben que son desdichados, ciegos, miserables, pobres y desnudos. [RH 6 de junio de 1878, par. 4](#)

Recomendamos que el Hno. B. sea tratado en el Sanatorio, en Battle Creek, para mejorar su salud. Se espera que esto, además de la fuerte influencia para la verdad allí, mejore grandemente su condición física, mental y espiritual; porque no importa lo que un hombre pueda predicar bajo el espíritu de un fuerte engaño, es seguro que tendrá algunos seguidores, por grande que sea la herejía. A menos que se le pueda ayudar, se sufrirá una pérdida para sí mismo y para la Conferencia de Indiana. [RH 6 de junio de 1878, par. 5](#)

Advertimos a nuestros hermanos de la Conferencia de Indiana y de otros lugares. Nuestra posición siempre ha sido que la verdadera santificación, que resistirá la prueba del Juicio, es la que viene por la obediencia a la verdad y a Dios. [RH 6 de junio de 1878, par. 6](#)

La posición que ambos hemos adoptado en nuestros escritos es demasiado clara para ser malinterpretada. Gran parte de nuestro trabajo más laborioso durante los últimos treinta años ha sido enfrentar ese fanatismo que ha surgido de las enseñanzas de la ultra santidad. Dios está guiando a un pueblo, pero Satanás se ha esforzado todo el tiempo por inducir a algunos a oponer su juicio al del cuerpo, y así alejarlos del cuerpo hacia una ruina segura. Así han caído las almas autoengañadas durante toda la historia del mensaje del tercer ángel. Aquellos que son guiados por el fanatismo se sentirán gradualmente en armonía con aquellos que rechazan completamente la verdad, y a menos que puedan ser detenidos en su curso, tarde o temprano estarán en las filas de nuestros más amargos oponentes. [RH 6 de junio de 1878, par. 7](#)

James White, Ellen G. White.
Healdsburg, Cal.,
20 de mayo.

8 de agosto de 1878

Un llamamiento a los ministros

"Y Enoc caminó con Dios". Este es el camino de la seguridad para todos los que profesan seguir a Cristo, pero de manera especial para los que profesan ser atalayas en los muros de Sión. Estoy profundamente convencido de que debe haber mayor piedad entre los que enseñan la verdad de Dios. Los que trabajan por la verdad en palabra y doctrina deben examinarse atentamente a sí mismos con el propósito de purificar y mejorar su carácter. Muchos estudian libros para perfeccionarse en el conocimiento, mientras descuidan conocerse a sí mismos. Cristo dijo, en la oración justo antes de su traición: "Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad." Si el ministro quiere presentar a aquellos por quienes trabaja, perfectos en Cristo, él mismo debe ser perfecto. Esta obra de llegar a ser perfecto por los méritos de Cristo requiere mucha meditación y oración ferviente. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 1](#)

Me he sentido afligido al oír a algunos ministros hablar de la vida y las enseñanzas de Cristo de una manera tan vulgar como si relataran los incidentes de la vida de algún gran hombre del mundo. Cuando oigo tratar este sagrado tema de tal manera, siento una pena que no puedo expresar; porque sé que aunque estos hombres son maestros de la verdad, nunca han conocido a Cristo ni han aprendido de él. Si tuvieran una visión exaltada de Jesucristo, no se expresarían de la manera vulgar en

que lo hacen. No tienen esa elevación de pensamiento que les daría una clara concepción del carácter divino del Redentor del mundo. Tienen poca fe, poca piedad, y rebajan la norma de santidad al nivel de su propia comprensión estrecha. Esto tiende a disminuir la apreciación del carácter exaltado de Cristo en la mente de la gente. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 2](#)

No es raro que los ministros, en sus discursos, traten a Cristo como si fuera un hombre como ellos mismos. Por regla general, tales ministros tienen una alta estima de sí mismos y de lo que realizan. Aunque profesan ser siervos de Jesucristo, no participan de su naturaleza divina; están envueltos en sí mismos y no discernen las cosas sagradas. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 3](#)

Los ministros de Cristo, que llevan el mensaje de la verdad a los hombres, nunca llegarán a ser autosuficientes o a exaltarse a sí mismos si tienen una visión correcta del carácter y la obra de Cristo, el autor de la salvación del hombre. La indignidad, debilidad e ineficacia de sus propios esfuerzos en contraste con los del Hijo eterno de Dios, los hará humildes, desconfiados de sí mismos, y los llevará a confiar en Cristo para obtener fuerza y eficacia en su trabajo. Habitarse a Cristo, a su carácter exaltado y a los méritos omnímodos de su sacrificio, aumenta la fe, agudiza el poder imaginativo, fortalece el deseo anhelante de ser como él, y crea un santo fervor en la oración, que la hace eficaz. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 4](#)

Veo que debe producirse una gran reforma en el ministerio antes de que sea lo que Dios quiere que sea. Los ministros en el escritorio no tienen licencia para comportarse como actores teatrales, asumiendo actitudes y expresiones calculadas para el efecto. No ocupan el sagrado escritorio como actores, sino como maestros de verdades solemnes. También hay ministros fanáticos que, al tratar de predicar a Cristo, gritan, brincan y golpean el escritorio que tienen delante, como si este ejercicio corporal les sirviera de algo. Tales payasadas no dan fuerza a las verdades pronunciadas, sino que, por el contrario, repugnan a los hombres y mujeres de juicio sereno y opiniones elevadas. Es deber de los hombres que se entregan al ministerio dejar toda grosería y conducta bulliciosa al menos fuera del escritorio. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 5](#)

Los gestos torpes y groseros no deben tolerarse en la vida común, y mucho menos en la obra más sagrada del ministerio evangélico. El ministro debe cultivar la gracia, la cortesía y el refinamiento de sus modales. Debe comportarse con una dignidad tranquila que corresponda a su elevada vocación. La solemnidad, cierta autoridad piadosa, mezclada con mansedumbre, deben caracterizar la conducta del que es maestro de la verdad de Dios. Los ministros no deben acostumbrarse a relatar anécdotas en el escritorio; esto resta fuerza y solemnidad a la verdad presentada. El relato de anécdotas o incidentes que crean una risa o un pensamiento ligero en la mente de los oyentes es severamente censurable. La verdad debe estar revestida de

un lenguaje casto y digno; y las ilustraciones deben ser de igual carácter. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 6](#)

El ministro que ha aprendido de Cristo estará siempre consciente de que es un mensajero de Dios, comisionado por él para hacer una obra tanto para el tiempo como para la eternidad. No debe ser parte de su objetivo llamar la atención sobre sí mismo, su aprendizaje o su habilidad. Sino que todo su objetivo debe ser llevar a los pecadores al arrepentimiento, señalándoles, tanto por precepto como por ejemplo, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. El yo debe estar oculto en Jesús. Tales hombres hablarán como quienes son conscientes de poseer poder y autoridad de Dios, siendo portavoces suyos. Sus discursos tendrán una seriedad y un fervor de persuasión que llevarán a los pecadores a ver su condición perdida y a refugiarse en Cristo. Tales ministros participarán de la simpatía y el amor que fluyen de Jesús, la gran fuente, y las almas serán conmovidas por sus palabras, los prejuicios se desvanecerán y los pecadores se convertirán. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 7](#)

Si el ministerio evangélico fuera lo que debiera y pudiera ser, los maestros de la verdad de Cristo trabajarían en armonía con los ángeles; serían colaboradores de su gran Maestro. Hay muy poca oración entre los ministros de Cristo, y demasiada exaltación propia. Hay demasiado poco llanto entre el pórtico y el altar, y clamor: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Se predicán demasiados largos sermones doctrinales, sin una chispa de fervor espiritual y amor a Dios. Hay demasiada gesticulación y relación de anécdotas humorísticas en el púlpito, y se habla demasiado poco del amor y la compasión de Jesucristo. No basta con predicar a los hombres; debemos orar con ellos y por ellos; no debemos mantenernos fríamente alejados de ellos, sino acercarnos con simpatía a las almas que deseamos salvar, visitarlas y conversar con ellas. El ministro que conduce el trabajo fuera del púlpito de una manera apropiada logrará diez veces más que aquel que confina su labor al escritorio. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 8](#)

Cristo intercede constantemente en el Cielo por los pobres pecadores de la tierra; si los ministros quieren ser colaboradores suyos, deben hacer en la tierra la obra que corresponde a la que su Maestro está haciendo en el Cielo. Jesús nos ha abierto las puertas del Cielo, y podemos interceder ante el trono de la gracia, levantando manos santas sin ira ni duda, y llevar ante Dios los casos de aquellos por quienes estamos trabajando. Podemos ver los cielos abiertos y al Hijo de Dios glorificado, el Sumo Sacerdote de nuestra salvación, suplicando por los pecadores. Los discursos doctrinales deben estar bien impregnados del amor agonizante del Salvador por los hombres. Esto hará que la verdad hablada sea diez veces más eficaz. Deja que tu propio corazón se llene del Espíritu de Dios y del amor de Cristo, y entonces deja que tus oyentes sientan que aprecias profundamente su peligro, y que sacrificarías incluso la vida misma, si fuera necesario, para apartar sus pies del camino de la perdición hacia el camino de la vida y la paz. Aquellos que se olvidan de sí mismos,

y confían sólo en Dios para el éxito en la tarea de salvar a los pecadores, tendrán la aprobación divina, y el fruto de sus labores se verá gloriosamente en la cosecha de almas. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 9](#)

Los ministros deben ser instantáneos en la oración; deben caminar con Dios en espíritu, como lo hizo Enoc en la antigüedad. La luz divina que brilla en su semblante y se manifiesta en sus palabras, iluminará las verdades que pronuncien, y los tesoros de la misericordia infinita y el amor sin límites del Redentor, serán el tema de sus corazones. El fervor y la seriedad que caracterizaron la obra de Cristo deben distinguir también los esfuerzos de sus ministros. Sus corazones deben estar subyugados y llenos del amor del Salvador, si quieren romper los prejuicios y derretir la frialdad de los que escuchan sus palabras. Los convertidos rara vez se elevan de inmediato en espiritualidad por encima del nivel de sus maestros. Cuán importante es, pues, que esos maestros pongan habitualmente su confianza en Dios, y busquen las manifestaciones de su divino poder sobre sus labores; que sean mansos, de mente espiritual, y estén en constante comunión con el Cielo. Entonces los que se conviertan bajo sus trabajos participarán de su espíritu y emularán sus gracias. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 10](#)

Sólo el poder divino alcanzará y derretirá el corazón del pecador, y lo llevará, como penitente, a Cristo. Ni Lutero, ni Melancthon, ni Wesley, ni Whitefield, ni ningún otro gran reformador y maestro, podrían haber logrado por sí mismos tal acceso a los corazones como para lograr los grandes resultados que estos hombres lograron. Pero Dios habló a través de ellos. Los hombres sintieron la influencia de un poder superior, e involuntariamente cedieron a él. Los ministros de la verdad deben representar siempre la vida y las enseñanzas de Cristo; entonces tendrán poder sobre los corazones de los hombres. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 11](#)

Me siento obligado a decir que los ministros son muy deficientes en sus labores y en sus logros espirituales. Dios está dispuesto a concederles su gracia, y sin embargo pasan de día en día, poseyendo una fe fría y nominal, presentando la teoría de la verdad, pero sin esa fuerza vital que proviene de la conexión con el Cielo, y que enviaría la palabra predicada a los corazones de los hombres. ¡Que Dios despierte a los ministros de su tibieza! Oh, que sus labios puedan ser tocados por un carbón vivo del altar, que puedan con expostulaciones sinceras, advertencias y lágrimas, tratar de despertar a las almas que perecen a un sentido de su peligro. Da miedo contemplar la seguridad carnal que se está apoderando de las almas. Mientras los ministros de la verdad están medio dormidos sobre su trabajo, las almas perecen a su alrededor en la oscuridad y el error. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 12](#)

Ministros de Cristo, con vuestras propias almas encendidas de amor a Dios y de amor a vuestros semejantes, tratad de despertar a los hombres del estupor de la muerte. Que vuestro corazón y vuestra mente estén imbuidos del espíritu de vuestra obra. Que vuestras súplicas y serias advertencias penetren en los oídos del pecador.

Que vuestras fervientes oraciones y exhortaciones derritan su corazón helado y le hagan ir en penitencia al Salvador. Hay obligaciones sagradas que descansan sobre ustedes como embajadores de Cristo, predicando el mensaje de salvación a un mundo errado. Pocos en el ministerio aprecian debidamente sus pesadas responsabilidades. Siguen con indiferencia su sagrada obra, y es como si un ciego guiara a otro ciego. Ministros de Cristo, ¿despertaréis a vuestras obligaciones para con Dios y para con vuestros semejantes? No sois vuestros; pertenecéis a Dios; vuestro Redentor pagó el precio de la agonía y de la sangre por vuestra redención, y tiene justas y sagradas pretensiones sobre vosotros, y exige vuestra plena cooperación con él en la obra de la salvación. Tiene derecho a todos vuestros poderes, vuestros medios y vuestro tiempo, y requiere vuestros servicios hasta el máximo de vuestras capacidades. Quiere emplearlos para su honor y gloria, y para la salvación de las almas. Le deshonráis si no crecéis continuamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 13](#)

Cualesquiera que sean los sufrimientos o las pruebas que debas soportar, no debes permitir que escape de tus labios ni un suspiro de murmuración. Debes reflexionar que la Majestad del Cielo soportó por ti mucho más de lo que es posible que tú debas soportar. Os ha redimido con su misericordia sin límites, con su sangre, sus agonías y su muerte. Cuando el Maestro os llame: "Id hoy a trabajar en mi viña", no dejéis que ningún deseo egoísta, ninguna ambición o proyecto mundanos os impidan una obediencia instantánea, alegre e incondicional. La vida del ministro evangélico debe ser una representación viva de la vida de Cristo. El cristianismo que se manifiesta en la vida y el carácter, que resplandece con belleza divina en el semblante y en cada acción, es un poder que atraerá a los pecadores al Salvador y disipará las sombras lúgubres de la duda y la desconfianza. Las corrupciones existentes en el ministerio han hecho miles de infieles. Cuando los hombres ven el egoísmo y el pecado de los profesos maestros del cristianismo, son propensos a perder la confianza en el cristianismo mismo. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 14](#)

Dios llama a los ministros que aceptan su verdad y llevan, en su nombre, el mensaje más solemne jamás dado al mundo, a levantar el estandarte de la verdad bíblica y a ejemplificar sus preceptos en su vida diaria. Semejante proceder haría creer a muchos que se han atrincherado detrás de los baluartes de la infidelidad. La influencia de un verdadero carácter cristiano es como los alegres rayos de sol que penetran hasta los rincones más remotos de los lugares oscuros en los que se les permite entrar. La luz que emana del ejemplo del verdadero ministro cristiano no debe ser inconstante e incierta como el destello de un meteoro, sino que debe tener el resplandor tranquilo y firme de las estrellas celestiales. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 15](#)

El ministro de Cristo debe estar rodeado de una atmósfera de luz espiritual, porque está conectado con el mundo de la luz, y camina con Cristo, que es la luz del mundo.

Los argumentos pueden ser resistidos; la persuasión y la súplica pueden ser despreciadas; las apelaciones más elocuentes, apoyadas por el rigor de la lógica, pueden ser desatendidas. Pero un carácter vivo de justicia, una piedad diaria en todos los aspectos de la vida, una ansiedad por el pecador dondequiera que se encuentre, el espíritu de la verdad ardiendo en el corazón, resplandeciendo en el semblante y respirando de los labios en cada palabra, constituyen un sermón que es difícil de resistir o dejar de lado, y que hace temblar las fortalezas de Satanás. Los ministros que andan con Dios están revestidos con la panoplia del Cielo, y la victoria acompaña sus esfuerzos. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 16](#)

Los ministros que quieran trabajar eficazmente por la salvación de las almas deben ser a la vez estudiantes de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado que los que tratan de enseñar la Palabra a otros sean ellos mismos negligentes en su estudio. Todos los que sienten el valor de las almas huirán a la fortaleza de la verdad, donde pueden ser provistos de sabiduría, conocimiento, fuerza y poder divino para obrar las obras de Dios. No deben descansar sin la santa unción de lo alto. Es demasiado lo que está en juego para que se atrevan a descuidar su adelanto espiritual. Ministros de Cristo, vuestra frialdad, vuestra falta de oración, de fervor y de sabiduría celestial pueden inclinar la balanza con un alma y enviarla a la perdición. Vosotros, mensajeros de la verdad, no podéis permitir os ser indiferentes en estos últimos días. Nuestros pies están en las fronteras del mundo eterno, y cada momento probatorio es más precioso que el oro. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 17](#)

Ministros de Cristo, a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley, tenéis una verdad impopular. Debéis llevar esta verdad al mundo. Debéis advertir a los hombres para que se preparen para el gran día de Dios. Debéis llegar a aquellos cuyos corazones están encallecidos por el pecado y el amor al mundo. La oración continua y ferviente, y la seriedad en el bien obrar, os pondrán en comunión con Dios; vuestra mente y vuestro corazón se impregnarán del sentido de las cosas eternas, y la unción celestial, que brota de la conexión con Dios, se derramará sobre vosotros. Esto hará que tu testimonio sea poderoso para convencer y convertir. Tu luz no será incierta, sino que tu camino estará iluminado con resplandor celestial. Dios es todopoderoso, y el Cielo está lleno de luz. No tenéis más que utilizar los medios que Dios ha puesto en vuestro poder para obtener la bendición divina. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 18](#)

Sé instantáneo en la oración. Eres un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Ocupas un puesto de temible responsabilidad. Te ruego que aproveches el tiempo. Acercaos mucho a Dios en súplica, y seréis como un árbol plantado junto a un río de aguas, cuya hoja está siempre verde, y cuyo fruto aparece a su debido tiempo. Ministros de Cristo, necesitáis el poder divino, que Dios está dispuesto a dar sin escatimar, cuando se recurre a él. Acudid a Dios, tomadle la palabra y dejad que vuestras obras sean sostenidas por la fe viva en sus promesas. Dios no exige de ti

oraciones elocuentes ni razonamientos lógicos, sino sólo un corazón humilde y contrito, dispuesto a aprender de Él. El ministro que ora, que tiene fe viva, tendrá obras correspondientes, y grandes resultados acompañarán sus labores, a pesar de los obstáculos combinados de la tierra y el infierno. [RH 8 de agosto de 1878, Art. A, par. 19](#)

"Despierta a alguna obra de alto y santo amor,
y conocerás la felicidad de un ángel; bendecirás la tierra, mientras en el mundo de arriba,

El bien comenzado por ti fluirá hacia adelante

En muchas corrientes ramificadas, y crecerá la semilla que en estas pocas y fugaces horas

Tus manos sin escatimar ni cansar siembran, Cubrirá tu tumba de flores amarantinas Y dará frutos divinos en las inmortales hondonadas del Cielo".

8 de agosto de 1878

La Escuela Sabática

La piedad vital es un principio que debe cultivarse. El poder de Dios puede lograr para nosotros lo que todos los sistemas del mundo no pueden efectuar. La perfección del carácter cristiano depende enteramente de la gracia y la fuerza que se encuentran únicamente en Dios. Sin el poder de la gracia en el corazón, que asista nuestros esfuerzos y santifique nuestras labores, fracasaremos en salvar nuestras propias almas y en salvar las almas de los demás. El sistema y el orden son sumamente esenciales, pero nadie debe tener la impresión de que éstos harán el trabajo sin la gracia y el poder de Dios operando sobre la mente y el corazón. El corazón y la carne fracasarían en la ronda de ceremonias, y en la realización de nuestros planes, sin el poder de Dios que inspire y dé valor para realizarlos. [RH 8 de agosto de 1878, par. 1](#)

Debe haber disciplina y orden en nuestras escuelas sabáticas. Los niños que asisten a estas escuelas deben valorar los privilegios de que gozan. Debe exigírseles que observen los reglamentos de la escuela sabática. Y los padres deben tener aún mayor cuidado de que sus hijos aprendan perfectamente las lecciones de las Escrituras, que el que tienen con sus lecciones en las escuelas comunes. Si los padres y los hijos no ven la necesidad de este interés, entonces es mejor que los niños permanezcan en casa; porque la escuela sabática no les será de bendición. Los padres y los hijos deben trabajar en armonía con los maestros y el superintendente, dando así evidencia de que aprecian el trabajo que se hace por ellos. Los padres deben tener un interés especial en la educación religiosa de sus hijos, para que puedan tener un conocimiento más profundo de las Escrituras. [RH 8 de agosto de 1878, par. 2](#)

Hay muchos niños que alegan falta de tiempo como razón por la cual no aprenden las lecciones de la Escuela Sabática. Hay pocos que no pueden encontrar tiempo para aprender sus lecciones si tienen interés en ellas. Algunos dedican tiempo a divertirse y hacer turismo, mientras que otros dedican tiempo a arreglar innecesariamente su vestido para exhibirlo, cultivando así el orgullo y la vanidad. Las preciosas horas así prodigalmente gastadas son el tiempo de Dios, del que deben rendirle cuentas. Las horas gastadas en adornos innecesarios, o en diversiones y conversaciones ociosas, serán, con toda obra, sometidas a juicio. [RH 8 de agosto de 1878, par. 3](#)
Sra. E. G. White

31 de octubre de 1878

Beneficencia

"Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; así se llenarán de abundancia tus graneros, y tus lagares rebotarán de mosto." [RH 31 de octubre de 1878, par. 1](#)

"Hay quien esparce, y sin embargo aumenta; y hay quien retiene más de lo conveniente, pero tiende a la pobreza. El alma liberal será engordada; y el que riega será también él mismo regado." [RH 31 de octubre de 1878, par. 2](#)

"El liberal idea cosas liberales, y por cosas liberales se mantendrá". [RH 31 de octubre de 1878, par. 3](#)

"Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones te llamarán bienaventurada". [RH 31 de octubre de 1878, par. 4](#)

Dios es abundantemente capaz de cumplir sus promesas. Todo bien terrenal viene de su mano. Los recursos del Señor son infinitos, y los emplea todos en el cumplimiento de sus propósitos. Los administradores fieles, que utilizan sabiamente los bienes que Dios les ha confiado para hacer progresar la verdad y bendecir a la humanidad doliente, serán recompensados por ello. Dios derramará en sus manos mientras ellos dispensan a otros. Él hace progresar su causa en la tierra por medio de administradores a quienes ha confiado su capital. Hay algunos que, a pesar de desear grandemente la riqueza, se arruinarían con su posesión. Dios ha puesto a prueba a individuos prestándoles talentos con medios. Estaba en su poder abusar del don o usarlo para la gloria de Dios. Si han acaparado o malgastado el dinero del Señor, el Maestro les dice finalmente: "Ya no puedes ser mayordomo". Han sido

probados y comprobados, y hallados infieles al usar lo ajeno como si fuera propio. Dios no confiará a los tales las riquezas eternas. [RH 31 de octubre de 1878, par. 5](#)

Aquellos que hacen una disposición juiciosa y desinteresada de los bienes del Señor, identificando así su interés con el de la humanidad sufriente, serán adelantados; porque ellos actúan la parte que Dios diseñó que ellos deberían hacer en su propio sistema de beneficencia. El primer gran principio contenido en la ley moral es el amor supremo a Dios. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. "De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas". [RH 31 de octubre de 1878, par. 6](#)

Todo lo bueno que hay sobre la tierra le fue dado al hombre como expresión del amor de Dios. Él hace del hombre su administrador, y le da talentos de influencia y medios para que los utilice en la realización de su obra en la tierra. Nuestro Padre Celestial se propone conectar al hombre finito consigo mismo. Como obreros pueden ser sus instrumentos en la salvación de las almas. Ha aceptado a los que se han consagrado a su servicio para predicar la palabra a los que no tienen conocimiento de la verdad. Pero no son éstos los únicos de quienes se sirve para hacer progresar su obra en la tierra. Todo hombre que profese ser iluminado por el Espíritu de Dios en este tiempo será requerido para iluminar a otros. "Nadie vive para sí mismo," y sin embargo ama a Dios con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo. Cada uno tiene su estación de deber adaptada a su capacidad en la realización de esta gran obra. Los que caminan en la luz de la verdad emitirán luz a los que los rodean. Son testigos vivientes de Cristo. No serán como el mundo, viviendo en tinieblas morales, amándose a sí mismos y a las cosas del mundo, y buscando tesoros terrenales. Serán "un pueblo peculiar, celoso de buenas obras". [RH 31 de octubre de 1878, par. 7](#)

Nos costará mucho sacrificio y abnegación imitar al modelo, Cristo Jesús. Para llegar a ser como él, debemos cultivar una disposición benevolente. Aquellos que tienen la mayor parte de los bienes de este mundo a menudo manifiestan una penuria egoísta al dar a la causa de Dios. Los donativos más generosos proceden con frecuencia de la bolsa del pobre, mientras que aquellos a quienes Dios ha confiado la abundancia, con el fin mismo de suplir las necesidades de la causa, no ven dónde son más necesarios los medios, y no tienen en cuenta los gritos de los necesitados que están en su propio medio. Estos clamores suben al cielo y son un poderoso testimonio de condena del proceder injusto y egoísta de los administradores infieles. Las ofrendas de los pobres, dadas con abnegación para ayudar a extender la preciosa luz de la verdad salvadora, no sólo serán un olor fragante para Dios, y totalmente aceptables para él como un don consagrado, sino que el mismo acto de dar expande el corazón del dador, y lo une más plenamente al Redentor del mundo. Él era rico, pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. Las sumas más pequeñas dadas alegremente por aquellos que están en circunstancias limitadas son totalmente tan aceptables a Dios, e incluso de más valor

a sus ojos, que las ofrendas de los ricos que pueden otorgar sus miles, y sin embargo no ejercer la abnegación, y no sentir la falta. [RH 31 de octubre de 1878, par. 8](#)

La pobre viuda manifestó amor, fe y benevolencia combinados, al contribuir con sus dos ácaros; porque dio todo lo que tenía, sin cuestionamientos ni dudas con respecto a su incierto futuro. Cristo representa su pequeña ofrenda como el mayor don de todos los que se habían echado en el tesoro aquel día. Los ricos dieron de su abundancia. No necesitaban ejercitar la fe, pues disponían de medios suficientes para satisfacer todas sus necesidades. Cristo no se fijó en el valor de la moneda, sino en la devota pureza del motivo que impulsó el sacrificio. Esta pequeña ofrenda, con la bendición de Dios sobre ella, podía convertirse en un instrumento para lograr importantes resultados. El ácaro de la viuda, echado en el tesoro con miles de otras monedas, parecería insignificante, y se perdería a la visión humana, pero no al ojo de Dios. La Fuente de todas las riquezas, el gran Benefactor, haría que esta ofrenda sincera y genuina tuviera el más alto valor para el bien. El ácaro de la viuda ha sido como un arroyo, pequeño en su nacimiento, pero que ha seguido fluyendo a través de los tiempos, hasta que se ha ensanchado y profundizado, y ha corrido por mil canales, contribuyendo a la extensión de la verdad y supliendo las necesidades de los necesitados. La influencia de este pequeño don ha actuado y reaccionado sobre la humanidad en todas las épocas del mundo y en todos los países del globo. Los pequeños riachuelos que han fluido al tesoro del Señor desde los pobres liberales y abnegados, han formado una fuente viva, y sus corrientes fluyen refrescando a los necesitados, y resultando en la salvación de miles de almas. [RH 31 de octubre de 1878, par. 9](#)

Además, el ejemplo del ácaro de la viuda no puede estimarse en su influencia sobre los corazones de aquellos que se inclinan a retener egoístamente de Dios los bienes que les ha confiado. Su liberalidad, su fe y su sinceridad son un reproche permanente para los amantes de la facilidad, los egoístas, los que dudan y tienen medios con los que podrían hacer el bien si quisieran. Los dones desinteresados de los hermanos más pobres los incitan a hacer el bien. Aquella pequeña obra de benevolencia manifestada por la viuda no fue más que una pequeña luz al principio; pero ha ido ardiendo cada vez con más brillo, y derramando sus rayos más lejos y con un resplandor más intenso, y aún continuará brillando con más fuerza, llegando a todos los países y climas. Tanto los pobres como los ricos pueden gozar del bendito privilegio de saberse administradores de Dios, y pueden identificar sus intereses con Jesucristo, y con la humanidad sufriente, que es la compra de su sangre. [RH 31 de octubre de 1878, par. 10](#)

Pero Dios no quiere que ricos o pobres tengan ni por un momento la idea de que depende de ellos, ni que sus liberalidades puedan suplir en ningún caso los defectos del carácter cristiano. La liberalidad no es más que uno de los rasgos característicos del cristiano. El apóstol inspirado dice: "Y aunque repartiese todos mis bienes para

dar de comer a los pobres, y aunque entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad [amor], de nada me sirve". La caridad se define así: "La caridad es sufrida y benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se vanagloria de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se goza de la iniquidad, sino que se goza de la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo soporta. La caridad nunca falla". El carácter de un árbol que lleva todos estos frutos puede discernirse fácilmente. Porque "por sus frutos los conoceréis". Como seguidores de Jesucristo, debemos estar bien despiertos para discernir con vista celestial las artimañas de Satanás. Dios nos ha dado su palabra como una carta para marcar nuestro camino a la orilla eterna. Con la Biblia como guía, ayudados por nuestra propia razón mantenida clara por hábitos estrictamente templados, podremos comportarnos como siervos del Maestro que tienen deberes que cumplir e intereses eternos que asegurar. [RH 31 de octubre de 1878, par. 11](#)

La benevolencia es un rasgo precioso del carácter que necesita ser cultivado y fortalecido por el ejercicio continuo. Dios no depende de nosotros. Él podría pronunciar la palabra, y cada montaña se convertiría en oro. "Porque mía es toda bestia del bosque, y el ganado de mil collados. Conozco todas las aves de los montes, y las fieras del campo son mías. Si tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y su plenitud". Estas palabras fueron pronunciadas como reprensión a Israel, cuyos corazones no estaban bien con Dios. Multiplicaban sus sacrificios, como para transigir con Dios, mientras se separaban de él por obras perversas. Mientras multiplicaban sus víctimas sobre el altar de los sacrificios, no cultivaban una piedad pura y vital en el corazón, que los moviera a actuar constantemente en referencia a los dos grandes principios de la ley moral, el amor a Dios y el amor al hombre. [RH 31 de octubre de 1878, par. 12](#)

Los regalos y las ofrendas no comprarán la salvación para ninguno de nosotros. La religión de la Biblia es el desarrollo de nuestra naturaleza moral en la que el alma conversa con Dios, ama lo que Dios ama y odia lo que Dios odia. Dios no aceptará tus ofrendas si te niegas a ti mismo. No sólo pide lo que es suyo en los medios que se os confían, sino su propia propiedad en vuestro cuerpo, alma y espíritu, comprada al precio infinito de la sangre del Hijo de Dios. [RH 31 de octubre de 1878, par. 13](#)

Dios podría haber hecho de los ángeles los embajadores de su verdad. Podría haber proclamado la ley desde el Sinaí con su propia voz. Pero ha elegido tomar al hombre en su consejo, y conectarlo consigo mismo, para que a través de la instrumentalidad del hombre los misterios de la cruz de Cristo puedan ser plenamente explicados en una voz audible. El hombre tiene una obra que realizar. Y en este trabajo, la vida demostrará ser una bendición. El verdadero valor de la vida para él está indicado por el carácter de la obra que emplea sus poderes. Si los poderes que poseen los ángeles le fueran dados al hombre, no le servirían de nada a menos

que se le diera algún trabajo nuevo en el cual emplearlos. Todas las riquezas confiadas al hombre son sólo una maldición a menos que las emplee para aliviar sus propias necesidades diarias y las de los necesitados que le rodean, y para glorificar a su Hacedor promoviendo su causa en la tierra. Los objetos que llamarán a la benevolencia a la acción deben ser colocados ante él, o no podrá imitar el carácter del Gran Ejemplar. El hombre no tendría dones que otorgar si primero no le fueran dados. Pero nuestro Padre Celestial ha hecho toda provisión para el hombre, para que pueda ser plenamente probado y comprobado, y a través de los méritos de Cristo perfeccionar un carácter justo. [RH 31 de octubre de 1878, par. 14](#)

Dios ha hecho al hombre guardián de su hermano, y lo hará responsable de esta gran confianza. Dios ha tomado al hombre en unión consigo mismo, y ha planeado que los hombres trabajen en armonía con Él. Ha provisto el sistema de la beneficencia, para que el hombre que ha hecho a su imagen sea de carácter abnegado, como Aquel cuya naturaleza infinita es el amor. Ha designado al hombre como su limosnero para distribuir las bendiciones que le ha dado. "Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Dios ha hecho por nuestro bien todo lo que podía hacer un Padre celestial bondadoso. Apela a la humanidad si ha dejado de hacer en un solo caso todo lo que podía hacer por el más alto interés del hombre. "Juzgad, os ruego, entre mi viña y yo. ¿Qué podría haberse hecho más a mi viña, que yo no haya hecho en ella?" [RH 31 de octubre de 1878, par. 15](#)

Dios ha confiado en nosotros haciéndonos administradores de sus medios y de su rica gracia. ¿Cómo mostraremos nuestro aprecio por su cuidado, amor y misericordia sin par, si no es devolviéndole agradecidos nuestros talentos con fidelidad e integridad? No podemos enriquecer al Señor otorgándole ningún favor directamente, porque él es el dador de todas nuestras bondades. Pero nos señala a los pobres, a los que sufren, a los oprimidos, a las almas encadenadas por la superstición y el error, y nos asegura que si les hacemos el bien, Él lo acepta como si se lo hiciéramos a sí mismo. Cristo se identifica con la humanidad sufriente. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [RH 31 de octubre de 1878, par. 16](#)

7 de noviembre de 1878

Reunión de campamento en Richland, Kansas

Esta reunión, la tercera de este tipo que se ha celebrado en este Estado en la presente temporada, tuvo lugar del 24 al 29 de octubre. En Topeka dejamos los coches y cabalgamos en transporte privado doce millas a través de la amplia pradera hasta el lugar de la reunión. Encontramos el asentamiento de tiendas en una arboleda. Nos prepararon una tienda de madera con estufa y todo lo necesario para que

estuviéramos cómodos. Como era tarde para acampar, se hicieron todos los preparativos posibles para el frío. Había diecisiete tiendas en el terreno, además de la tienda grande, que acomodaba a varias familias; y cada tienda tenía una estufa. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 1](#)

El sábado por la mañana empezó a nevar. A pesar de ello, no se suspendió ninguna reunión. Cayó como una pulgada de nieve, y el aire era penetrantemente frío. Las mujeres con los niños pequeños se agrupaban alrededor de las estufas. Era una escena conmovedora ver a ciento cincuenta personas reunidas para una convocatoria en estas circunstancias. Algunos habían recorrido trescientos kilómetros en transporte privado. Todos parecían hambrientos del pan de vida y sedientos del agua de salvación. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 2](#)

El Hno. Haskell habló el viernes por la tarde y por la noche. En la reunión del sábado por la mañana me sentí llamado a dirigir palabras alentadoras a aquellos que habían hecho un gran esfuerzo para asistir a la reunión. Les dije que cuanto más inclemente es el tiempo, mayor es la necesidad de que obtengamos el sol de la presencia de Dios. Esta vida, en el mejor de los casos, no es más que el invierno del cristiano, y los sombríos vientos del invierno -desilusiones, pérdidas, dolor y angustia- son nuestra suerte aquí; pero nuestras esperanzas se extienden hacia el verano del cristiano, cuando cambiaremos de clima, dejaremos atrás todas las ráfagas invernales y las feroces tempestades, y seremos llevados a esas mansiones que Jesús ha ido a preparar para los que le aman. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 3](#)

Les presenté las vidas de los apóstoles. Pablo fue uno a quien Dios honró con visiones de su gloria, y aunque así fue honrado por el Cielo, fue objeto de las más feroces persecuciones por parte de su propio pueblo, los judíos. No le permitieron trabajar en paz ni siquiera entre los idólatras, sino que, aprovechándose de la superstición del pueblo, azuzaron a los gentiles contra él. Una vez el elemento gentil fue tan agredido por los judíos que fue apedreado y dado por muerto. Pero este héroe de la fe no piensa palabras de desaliento. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 4](#)

Cerca del final de su vida estuvo, bajo el cruel Nerón, inmerso en los muros de una prisión que nunca vio la luz del día. Su calabozo, cincelado en las sólidas rocas, apeataba a humedad, y él era un inválido, que había trabajado durante años presionado por sufrimientos físicos. Le quedaba un consuelo. A uno y otro de sus hermanos se les permitió estar con él y compartir las incomodidades de su hogar, y estar a su lado cuando fue llevado ante Nerón para responder por su vida. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 5](#)

Al repasar los incidentes de su azarosa vida, lo recuerda todo. Recuerda las escenas de sus pruebas y sufrimientos, y ahora, si tiene alguna palabra de murmuración, seguramente la oiremos. Recuerda sus palabras: "Estoy persuadido de

que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá apartarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro." "Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse." Otra vez: "He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe. Por tanto, me está guardada la corona de justicia que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su manifestación." [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 6](#)

Cuando contrastamos nuestras circunstancias con las del apóstol Pablo, deberíamos sentirnos reprendidos por albergar el menor sentimiento de murmuración o queja. Sabemos muy poco por experiencia de abnegación, persecución y dolor por causa de Cristo. Estamos aquí como probacionistas, y debemos ser probados y comprobados. Dice Pablo: "Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un sobremanera grande y eterno peso de gloria; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 7](#)

Se dieron muchos testimonios en esta reunión matutina, y muchos corazones fueron ablandados por los rayos de luz del Sol de Justicia. A las diez y media el Hno. Haskell habló con gran libertad sobre el tema de los talentos. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 8](#)

Por la tarde hablé de estas palabras: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Tuve mucha libertad para presentar ante nuestros hermanos la gran dignidad que se les confiere al ser reconocidos hijos de Dios. La reunión se prolongó hasta cerca de la puesta del sol, dando a todos el privilegio de testificar en favor de Cristo y de la verdad. Se dieron muchos testimonios bien empapados en lágrimas, y se hicieron muchas confesiones humildes. Todos parecían deseosos de desechar su tibieza, y dejar que su ejemplo testificara a sus vecinos que había un poder en la verdad que profesaban, para refinar la vida y elevar el carácter. Se nos hizo sensible al hecho de que la inacción en la causa de Dios acabará por destruir la confianza en Dios. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 9](#)

La noche después del sábado, Eld. Haskell habló a la gente sobre el mensaje a los laodicenses. El domingo amaneció despejado y frío. En la reunión matutina Eld. Haskell explicó el tratado y la obra misionera, y a la hora acostumbrada para la predicación habló sobre el sábado. El domingo por la tarde hubo bastante asistencia de afuera, considerando que la reunión estaba situada tan lejos de la vía pública. Hablé con libertad sobre Cristo llorando sobre Jerusalén, y sobre la higuera estéril; el Hno. Haskell habló de nuevo por la noche. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 10](#)

El lunes a las nueve de la mañana hablé a los hermanos del tercer capítulo de Malaquías. Luego pedimos que pasaran al frente aquellos que querían ser cristianos y que no tenían la evidencia de su aceptación con Dios. Respondieron unos treinta. Algunos buscaban al Señor por primera vez, y otros que eran miembros de otras iglesias tomaban su posición en el día de reposo. Les dimos a todos la oportunidad de hablar. El Espíritu libre del Señor estaba en medio de nosotros. Un niño de unos once años dijo que había sido bendecido. Si no hubiera dicho una palabra, su semblante resplandeciente habría testificado el hecho. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 11](#)

Después de rezar por los que se habían presentado, se examinó a los candidatos al bautismo. Seis fueron bautizados. Por la tarde Eld. Haskell expuso ante el pueblo la necesidad de colocar material de lectura en las familias privadas, especialmente los tres volúmenes del Espíritu de Profecía, y los cuatro volúmenes de Testimonios. Estos podían ser leídos en voz alta durante las largas tardes de invierno por algún miembro de la familia, de modo que toda la familia pudiera ser instruida. Luego hablé de la necesidad de que los padres eduquen y disciplinen debidamente a sus hijos. La mayor evidencia que el mundo puede tener del poder del cristianismo es presentarle una familia bien ordenada y disciplinada. Esto recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio vivo de su poder práctico sobre el corazón. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 12](#)

El Espíritu del Señor descansó sobre nosotros en esta reunión de clausura. El martes por la mañana el campamento se levantó temprano, levantando sus tiendas y preparándose para regresar a sus hogares, es de esperar que mejor cristianos que cuando vinieron a la reunión. [RH 7 de noviembre de 1878, Art. A, par. 13](#)

Sra. E. G. White

7 de noviembre de 1878

Localización de las Juntas Generales

Nos sentimos tristemente decepcionados al encontrar el campamento de Richland, Kansas, situado en un lugar aislado, a doce millas de Topeka, la estación de ferrocarril más cercana. Esto es realmente ocultar nuestra luz bajo un celemín. Dependemos mucho de la influencia de nuestras reuniones campestres para derramar los brillantes rayos de la verdad sobre los que están en tinieblas. [RH 7 de noviembre de 1878, par. 1](#)

No podemos decir que ninguna de nuestras reuniones campestres sea un fracaso, porque las personas de nuestra fe que asisten a ellas están hambrientas de un mejor conocimiento de la verdad y de más bendiciones del Señor. Se les presentan claramente las evidencias de nuestra fe y reciben luz adicional en cada una de esas reuniones. Reunirse y escuchar los testimonios de hermanos y hermanas los anima.

Las oraciones fervientes y las confesiones humildes de los que son obrados por el Espíritu de Dios tienen una influencia suavizadora y subyugadora sobre el corazón, y todos son mejorados por ellas. Pero cada rayo de luz que brilla desde el Cielo sobre el pueblo de Dios tendrá una influencia en la eliminación de los prejuicios. Y más que esto se logra en nuestras reuniones campestres: las evidencias de nuestra fe se presentan con poder convincente ante una gran clase de personas que no podrían ser atraídas en ninguna otra ocasión. Además, los obreros son pocos, y el campo de trabajo se extiende. Es tan fácil hablar a miles como a cientos. [RH 7 de noviembre de 1878, par. 2](#)

Cuando consideramos que tenemos un mensaje que debe llegar a todo el mundo, y vemos que nuestras grandes reuniones se alejan de la gente y se celebran en lugares aislados y apartados, nos entristecemos de corazón. Hemos tenido mucho que decir sobre este punto, y sin embargo nuestros hermanos no se dan cuenta de la importancia de celebrar sus reuniones generales donde la comunidad en general pueda ser beneficiada. Cristo dice: "Vosotros sois la luz del mundo"; "vosotros sois la sal de la tierra". Esperamos que nuestros hermanos sean más liberales, y sientan que la verdad de origen celestial debe ser llevada ante el mundo. Ojalá que todos nuestros ministros estuvieran tan estrechamente conectados con Dios que estuvieran despiertos a las necesidades de la causa, y pudieran darse cuenta de lo que podría hacerse por el mundo mediante un esfuerzo sincero. [RH 7 de noviembre de 1878, par. 3](#)

Cuando se designen nuestras grandes reuniones, que se celebren en la línea del ferrocarril, donde la gente pueda llegar. [RH 7 de noviembre de 1878, par. 4](#)

Hermanos, ¡despierten! Sacudid vuestro letargo y sed seriamente colaboradores de Cristo. Que la luz que brilla sobre vosotros, brille sobre otros, que están en tinieblas. Necesitáis el verdadero y celoso espíritu misionero. [RH 7 de noviembre de 1878, par. 5](#)

Sra. E. G. White

21 de noviembre de 1878

Regalos de Navidad

Se acercan las fiestas. En vista de este hecho, será bueno considerar cuánto dinero se gasta anualmente en hacer regalos a quienes no los necesitan. Los hábitos de la costumbre son tan fuertes que negar regalos a nuestros amigos en estas ocasiones nos parecería casi una negligencia hacia ellos. Pero recordemos que nuestro bondadoso Benefactor celestial tiene pretensiones sobre nosotros muy superiores a las de cualquier amigo terrenal. ¿No deberíamos, durante las próximas fiestas, presentar nuestras ofrendas a Dios? Incluso los niños pueden participar en esta obra.

Se puede dar ropa y otros artículos útiles a los pobres dignos, y así se puede hacer una obra para el Maestro. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 1](#)

Recordemos que la Navidad se celebra en conmemoración del nacimiento del Redentor del mundo. Por lo general, este día se dedica a la fiesta y la glotonería. Se gastan grandes sumas de dinero en autoindulgencia innecesaria. Se satisfacen el apetito y los placeres sensuales a expensas de la fuerza física, mental y moral. Sin embargo, esto se ha convertido en un hábito. El orgullo, la moda y la gratificación del paladar se han tragado inmensas sumas de dinero que realmente no han beneficiado a nadie, sino que han fomentado una prodigalidad de medios que es desagradable a Dios. Estos días se gastan en glorificar al yo más que a Dios. La salud ha sido sacrificada, el dinero peor que tirado a la basura, muchos han perdido la vida por comer en exceso o por la disipación desmoralizadora, y las almas se han perdido por este medio. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 2](#)

Dios sería glorificado por sus hijos si disfrutaran de una dieta simple y sencilla, y utilizaran los medios que se les han confiado para traer a su tesorería ofrendas, pequeñas y grandes, que se utilizarían para enviar la luz de la verdad a las almas que están en la oscuridad del error. Los corazones de la viuda y de los huérfanos pueden regocijarse por las ofrendas que aumentarán su consuelo y saciarán su hambre. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 3](#)

Que todos los que profesan creer la verdad presente calculen cuánto gastan anualmente, y especialmente cuando se repiten las fiestas anuales, para la gratificación de deseos egoístas e impíos, cuánto en la indulgencia del apetito, y cuánto para competir con otros en exhibiciones poco cristianas. Sumad los medios así gastados inútilmente, y después calculad cuánto podría ahorrarse como dones consagrados a la causa de Dios sin daño para el alma ni para el cuerpo. Se pueden aportar ámites y donativos más liberales, según la capacidad del donante, para ayudar a levantar las deudas de las iglesias que han sido dedicadas a Dios. Luego hay misioneros que deben ser enviados a nuevos campos, y otros que deben ser apoyados en sus respectivos campos de trabajo. Estos misioneros tienen que practicar la más estricta economía, incluso negándose a sí mismos las mismas cosas que ustedes disfrutan diariamente, y que ustedes consideran las necesidades de la vida. Disfrutan de pocos lujos. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 4](#)

Si, después de considerar este asunto en oración, no os sentís movidos a una acción pronta y celosa, sabremos que habéis olvidado vuestro primer amor, que habéis perdido de vista el sacrificio que Jesús ha hecho por vosotros para que seáis bendecidos con el don de la vida eterna. Dijo Cristo: "Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". La abnegación es una marca del cristianismo. Ofrecer a Dios dones que nos han costado algo, un sacrificio que le pediremos que utilice para hacer avanzar su causa en la tierra, le será agradable. El Salvador aceptará las ofrendas voluntarias de todos, desde el más anciano hasta el

más joven. Incluso los niños pequeños pueden participar en esta obra, y gozar del privilegio de traer sus pequeñas ofrendas. Mientras hemos tenido en cuenta a nuestros amigos terrenales de año en año, ¿no hemos descuidado a nuestro Amigo celestial? Al conceder generosamente nuestros dones a nuestros amigos, ¿no nos hemos olvidado de Dios y lo hemos dejado de lado? [RH 21 de noviembre de 1878, par. 5](#)

"¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas del cielo y derramaré sobre vosotros una bendición tal que no haya lugar suficiente para recibirla." [RH 21 de noviembre de 1878, par. 6](#)

Varias de nuestras iglesias están gravemente endeudadas. Consideremos desde ahora cómo podemos economizar en el gasto de nuestros medios, y ayudar a eliminar estas cargas. Como cristianos, debemos seguir las instrucciones del apóstol inspirado: "Cuyo adorno no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de llevar oro, ni el de vestirse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así se adornaban también antiguamente las santas mujeres que confiaban en Dios." [RH 21 de noviembre de 1878, par. 7](#)

El apóstol Pablo dio instrucciones a Timoteo similares a las dadas por Pedro: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni duda. Asimismo también, que las mujeres se atavíen con ropas modestas, con pudor y sobriedad, no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo cual conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras." [RH 21 de noviembre de 1878, par. 8](#)

Bien agradecería a Dios que se desecharan los adornos adicionales, dos veces tan explícitamente prohibidos en la palabra de Dios. Ahora es una oportunidad favorable para presentarlos como ofrendas a Dios. Pueden venderse por algo, y el dinero así recibido puede usarse para promover la preciosa causa de la verdad. Desechemos el uso de adornos y ornamentos inútiles. Nunca debemos permitirnos la extravagancia para gratificar nuestro orgullo. Nuestro vestido debe ser de buena calidad, confeccionado con sencillez y simplicidad, para que dure más que para exhibirlo. Nuestros apetitos también deben ser sometidos y no satisfechos en perjuicio nuestro. Cada corazón debería preguntarse: "¿Cuánto le debes a mi Señor?". Él nos ha concedido privilegios y bendiciones sin número; y ahora, ¿no deberían romperse y quitarse de nosotros las ataduras del egoísmo, y satisfacerse las justas demandas de Dios y de la humanidad? [RH 21 de noviembre de 1878, par. 9](#)

Los misioneros están plantando el estandarte de la verdad en tierras extranjeras. Las publicaciones deben multiplicarse y esparcirse como las hojas del otoño. Estos mensajeros silenciosos están iluminando y moldeando las mentes de miles de personas en todos los países y en todos los climas. Como pueblo, estamos muy lejos de avanzar tan rápido como la providencia de Dios abre el camino. Él da la orden: "Avanzad". Miles están sedientos de la verdad viva. El clamor macedonio nos llega de todas partes: "Venid a ayudarnos". Miramos a nuestro alrededor y preguntamos: "¿Quién irá?". Uno y otro pueden responder: "Envíame a mí. Anhele hacer algo por mi Maestro". Pero para hacer esto se requiere dinero. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 10](#)

Una y otra vez he tenido ante mí una visión de gente, al otro lado del ancho océano, de pie, perpleja y pálida de ansiedad, y preguntando fervientemente: "¿Qué es la verdad?". Dicen: "Queremos el pan de vida. Nuestras iglesias se han apartado de Dios. Queremos encontrar los viejos caminos. Queremos volver a la sencillez de la religión evangélica". Nuestras lágrimas fluirán al ver este cuadro, como una realidad, surgiendo vívidamente ante nosotros. La voz del Cielo suplica: "Id, pues, por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Mientras queda por hacer una obra tan grande, ¿no deberíamos, como seguidores de Cristo, despertar a un sentido de las responsabilidades que Dios nos ha dado, y ser activos en hacer nuestra parte? [RH 21 de noviembre de 1878, par. 11](#)

Las tierras que nunca han oído la verdad aún están por oírla. Deben hacerse vocales con la alabanza de Dios, y levantar sus voces para proclamar la última nota de advertencia. Si la iglesia de Cristo emplea ahora todos sus talentos de medios e influencia de acuerdo con el orden de Dios, la gran obra podrá ser llevada adelante gloriosamente. Necesitamos hombres adaptados a la obra. También se necesita dinero para llevarla adelante. Que la iglesia demuestre que va en serio. Un flujo constante de medios de cada miembro mantendrá la tesorería provista de fondos. "Traed, dice Dios, todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa". Si todas las ofrendas por el pecado, las ofrendas de paz y las ofrendas de agradecimiento se traen al tesoro, veremos que las almas no estarán tan oscuras y alejadas de Dios. Demostrarán con sus obras que tienen un vivo interés en el éxito de la verdad y en el progreso de la gloria de Dios en la tierra. Aquello que cuesta poco, no nos interesa especialmente; pero aquello en lo que hemos invertido nuestros medios, reclama nuestro interés y atención, y trabajaremos para que sea un éxito. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 12](#)

Vemos que las iglesias de nuestros días fomentan los festines, la glotonería y la disipación mediante cenas, ferias, bailes y festivales organizados con el propósito de recaudar fondos para la tesorería de la iglesia. He aquí un método inventado por mentes carnales para conseguir medios sin sacrificarse. Tal ejemplo causa impresión en la mente de los jóvenes. Notan que las loterías, las ferias y los juegos son

sancionados por la iglesia, y piensan que hay algo fascinante en esta manera de obtener medios. Un joven está rodeado de tentaciones. Entra en la bolera, en el salón de juego, para ver el deporte. Ve el dinero que se lleva el que gana. Esto parece tentador. Parece una manera más fácil de obtener dinero que mediante el trabajo serio, que requiere una energía perseverante y una estricta economía. Piensa que no hay nada malo en ello, pues se ha recurrido a juegos similares para obtener medios en beneficio de la Iglesia. Entonces, ¿por qué no ayudarse a sí mismo de esta manera? Tiene unos pocos medios que se atreve a invertir, pensando que le pueden reportar una buena suma. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 13](#)

Gane o pierda, está en el camino descendente hacia la ruina. Pero fue el ejemplo de la iglesia lo que lo condujo al camino falso. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 14](#)

Mantengámonos alejados de todas estas corrupciones eclesiásticas, disipaciones y festivales, que tienen una influencia desmoralizadora sobre jóvenes y viejos. No tenemos derecho a arrojar sobre ellos el manto de la santidad porque los medios han de emplearse para fines eclesiásticos. Tales ofrendas están cojas y enfermas, y llevan la maldición de Dios. Son el precio de las almas. El púlpito puede defender festivales, bailes, loterías, ferias y fiestas lujosas, para obtener medios para los fines de la iglesia; pero no participemos en ninguna de estas cosas; porque si lo hacemos, el desagrado de Dios caerá sobre nosotros. No proponemos apelar a la lujuria del apetito o recurrir a diversiones carnales como un incentivo para que los profesos seguidores de Cristo den de los medios que Dios les ha confiado. Si no dan voluntariamente, por amor a Cristo, la ofrenda en ningún caso será aceptable a Dios. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 15](#)

La muerte, vestida con la librea del Cielo, acecha en el camino de los jóvenes. El pecado se dora con la santidad de la iglesia. Estas diversas formas de diversión en las iglesias de nuestros días han arruinado a miles que, de no ser por ellas, podrían haber permanecido rectos y haberse convertido en seguidores de Cristo. Estos festivales eclesiásticos de moda y las representaciones teatrales han arruinado el carácter, y miles más serán destruidos; sin embargo, la gente no se dará cuenta del peligro, ni de las temibles influencias ejercidas. Muchos hombres y mujeres jóvenes han perdido sus almas por estas influencias corruptoras. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 16](#)

Aunque Dios en su providencia ha cargado la tierra con sus generosidades y ha llenado sus almacenes con los lujos de la vida, no hay excusa alguna para permitir que el tesoro de Dios permanezca vacío. Los cristianos no son excusables por permitir que los llantos de la viuda y las oraciones del huérfano asciendan al cielo a causa de sus sufridas necesidades, mientras que una Providencia liberal ha puesto en las manos de estos cristianos abundancia para suplir sus necesidades. Que los gritos de la viuda y de los huérfanos no llamen a la venganza del Cielo sobre nosotros como

pueblo. En el profeso mundo cristiano, se gasta lo suficiente en ostentación extravagante, en joyas y adornos, para suplir las necesidades de todos los hambrientos y vestir a los desnudos en nuestros pueblos y ciudades; y, sin embargo, estos profesos seguidores del manso y humilde Jesús no necesitan privarse de comida adecuada o ropa cómoda. ¿Qué dirán estos miembros de la iglesia cuando sean confrontados en el día de Dios por los pobres dignos, los afligidos, las viudas y los huérfanos de padre, que han conocido la penosa necesidad de cubrir las escasas necesidades de la vida, mientras que estos profesos seguidores de Cristo gastaban en ropas superfluas y adornos innecesarios expresamente prohibidos en la palabra de Dios, lo suficiente para suplir todas sus necesidades? [RH 21 de noviembre de 1878, par. 17](#)

Vemos a damas que profesan la piedad lucir elegantes cadenas de oro, collares, anillos y otras joyas, con profusión de plumas y cintas y adornos caros, mientras la miseria acecha en las calles y los sufrientes e indigentes están por todas partes. Esto no les interesa, ni despierta su simpatía; pero llorarán por el sufrimiento imaginario descrito en la última novela. No tienen oídos para los gritos de los necesitados, ni ojos para contemplar las formas frías y casi desnudas de las mujeres y los niños que les rodean. Consideran la necesidad real como una especie de crimen, y se apartan de la humanidad sufriente como de una enfermedad contagiosa. A los tales, Cristo les dirá: "Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." [RH 21 de noviembre de 1878, par. 18](#)

Pero, por otra parte, Cristo dice a los justos: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [Mateo 25:35-40](#). Así identifica Cristo su interés con el de la humanidad doliente. Las obras de amor y caridad que se hacen a los que sufren son como si se hicieran a sí mismo. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 19](#)

"Como fue en los días de Noé, así será en los días de la venida del Hijo del Hombre". Habrá fiesta y alegría, tristeza y necesidad y angustia, hasta que llegue el fin. Entonces los impíos cosecharán lo que sembraron: corrupción. [RH 21 de noviembre de 1878, par. 20](#)

Buscar en las Escrituras

La palabra de Dios no ha sido apreciada, sino tristemente descuidada. Este libro, que revela la voluntad de Dios al hombre, merece ser tenido en la más alta estima, no sólo por los ricos, sino por el pueblo llano. La clase trabajadora recibe una instrucción del más alto valor. El apóstol ordena a los esclavos sometidos a los amos que adornen la doctrina de Dios su Salvador. Los que tienen el empleo más humilde pueden, mediante su relación con Dios, ordenar de tal manera su conversación y ser tan circunspectos en su conducta que no traigan deshonra ni reproche a la causa del Redentor. Por medio de inconsistencias no darán ocasión de desacreditar la verdad, cuando debería ser sabor de vida para vida. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 1](#)

De manera especial, aquellos que son bendecidos con una conexión con Dios, deberían, mediante una estrecha aplicación a su sagrada palabra, imitar al gran Patrón en hacer el bien, ejemplificando así la vida de Cristo en su conversación diaria, en caracteres puros y virtuosos. Siendo corteses y benéficos adornan su doctrina, y muestran que la verdad de origen celestial embellece el carácter y ennoblece la vida. Los seguidores de Cristo son "epístolas vivas, conocidas y leídas de todos los hombres". Sus palabras diarias y sus nobles acciones recomiendan la verdad a aquellos que han sido prejuiciados contra ella por profesantes nominales, que han tenido una forma de piedad, mientras que sus vidas han testificado que nada saben de su poder santificador. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 2](#)

Ningún hombre, mujer o joven puede alcanzar la perfección cristiana y descuidar el estudio de la palabra de Dios. Escudriñando atenta y detenidamente su palabra obedeceremos el mandato de Cristo: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Esta búsqueda permite al estudiante observar de cerca el Modelo divino, pues ellas dan testimonio de Cristo. El Modelo debe ser inspeccionado a menudo y de cerca para poder imitarlo. A medida que uno se familiariza con la historia del Redentor, descubre en sí mismo defectos de carácter; su falta de semejanza con Cristo es tan grande que ve que no puede ser un seguidor sin un cambio muy grande en su vida. Sin embargo, estudia, con el deseo de ser como su gran Ejemplo; capta las miradas, el espíritu, de su amado Maestro; al contemplarlo, cambia. "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe". No es apartando la mirada de él y perdiéndola de vista como imitamos la vida de Jesús; sino deteniéndonos en él y hablando de él, y procurando refinar el gusto y elevar el carácter; procurando acercarnos mediante un esfuerzo ferviente y perseverante, mediante la fe y el amor, al Modelo perfecto. Fijada la atención en Cristo, su imagen, pura y sin mancha, se consagra en el corazón como "la principal entre diez mil y la única toda ella codiciable". Incluso inconscientemente imitamos aquello con lo que estamos familiarizados. Conociendo a Cristo, sus palabras, sus costumbres, sus lecciones de instrucción, y tomando

prestadas las virtudes del carácter que tan de cerca hemos estudiado, nos imbuimos del espíritu del Maestro que tanto hemos admirado. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 3](#)

Después de la resurrección, dos discípulos que se dirigían a Emaús hablaban de las esperanzas defraudadas por la muerte del amado Maestro. Cristo mismo se acercó, sin ser reconocido por los apenados discípulos. Su fe había muerto con el Señor, y sus ojos, cegados por la incredulidad, no discernían al Salvador resucitado. Jesús, caminando a su lado, anhelaba revelarse a ellos, pero no quiso hacerlo bruscamente; los abordó simplemente como compañeros de viaje, y les preguntó por la comunicación que mantenían entre sí, y por qué estaban tan tristes. Ellos se asombraron de la pregunta, y le preguntaron si en verdad era forastero en Jerusalén y no había oído que un profeta poderoso de palabra y de obra había sido apresado por manos inicuas y crucificado. Era ya el tercer día, y habían llegado a sus oídos noticias extrañas de que Jesús había resucitado y había sido visto por María y algunos de los discípulos. Jesús les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No tenía que haber padecido Cristo estas cosas y haber entrado en su gloria?". Y comenzando por Moisés y los profetas, les abrió las Escrituras referentes a sí mismo. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 4](#)

Cuando llegaron a Emaús, Jesús hizo ademán de irse más lejos; pero los discípulos le obligaron a quedarse con ellos, pues el día estaba ya muy avanzado y se acercaba la noche. Se preparó rápidamente la cena y, mientras Jesús daba gracias, los discípulos se miraron con asombro. Se revelaron sus palabras, sus maneras y luego sus manos heridas, y exclamaron: "Señor mío y Dios mío". Si los discípulos hubieran sido indiferentes respecto a su compañero de viaje, habrían perdido la preciosa oportunidad de reconocer a su compañero que había razonado tan hábilmente a partir de las Escrituras sobre su vida, su sufrimiento, y su muerte y resurrección. Los reprendió por no estar familiarizados con las Escrituras en referencia a sí mismo. Si hubieran estado familiarizados con las Escrituras, su fe habría sido sostenida, sus esperanzas inquebrantables; porque la profecía declaraba claramente el trato que Cristo recibiría de aquellos a quienes vino a salvar. Los discípulos se asombraron de no haber podido descubrir a Cristo en seguida, en cuanto les habló por el camino, y de no haber sabido traer en su apoyo las Escrituras que Jesús les había traído a la memoria. Habían perdido de vista las preciosas promesas; pero cuando las palabras dichas por los profetas les fueron traídas a la memoria, la fe revivió, y después que Cristo se reveló exclamaron: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?". [RH 28 de noviembre de 1878, par. 5](#)

La palabra de Dios, hablada al corazón, tiene un poder animador, y los que inventen cualquier excusa para no familiarizarse con ella descuidarán las demandas de Dios en muchos aspectos. El carácter se deformará, las palabras y los actos serán

un reproche a la verdad. El apóstol nos dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Uno de los profetas de Dios exclama: "Mientras yo meditaba, el fuego ardía". Si los cristianos escudriñaran seriamente las Escrituras, más corazones arderían con las vívidas verdades allí reveladas. Sus esperanzas brillarían con las preciosas promesas esparcidas como perlas por todos los escritos sagrados. Al contemplar la historia de los patriarcas, los profetas, los hombres que amaron y temieron a Dios y caminaron con él, los corazones resplandecerán con el espíritu que animó a estos dignatarios. A medida que la mente se detiene en la virtud y la piedad de los hombres santos de la antigüedad, el espíritu que los inspiró encenderá una llama de amor y santo fervor en los corazones de aquellos que quieren ser como ellos en carácter. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 6](#)

El estudiante de la escuela sabática debe sentir tan profundo deseo de llegar a ser inteligente en el conocimiento de las Escrituras como de sobresalir en el estudio de las ciencias. Si se descuida alguna de ellas, deben ser las lecciones de los seis días. El mandamiento de nuestro Salvador debe ser religiosamente observado por todo hombre, mujer y niño que profese su nombre. Los maestros de la escuela sabática tienen el campo misionero de *enseñar* las Escrituras, no de repetir como loros lo que no se han esmerado en comprender. "Ellos son los que dan testimonio de mí": el Redentor, aquel en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna. Si los maestros no están imbuidos del espíritu de la verdad, y no se preocupan por el conocimiento de lo que se revela en la palabra de Dios, ¿cómo pueden presentar la verdad bajo una luz atractiva a los que están a su cargo? La oración de Cristo por sus discípulos fue: Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Si hemos de ser santificados mediante el conocimiento de la verdad que se encuentra en la Palabra de Dios, debemos tener un conocimiento inteligente de su voluntad revelada en ella. Debemos escudriñar las Escrituras, no simplemente leer apresuradamente un capítulo y repetirlo, sin esmerarnos en comprenderlo, sino que debemos excavar en busca de la joya de la verdad que enriquecerá la mente y fortificará el alma contra las asechanzas y tentaciones del archiengañador. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 7](#)

Los padres alegan excusas insignificantes para no interesarse en las lecciones con sus hijos, y no llegan a familiarizarse con las Escrituras. Tanto los padres como las madres se excusan de disciplinar sus propias mentes. No buscan primero el reino de Dios y su justicia, sino que exaltan lo temporal por encima de lo espiritual y eterno. Este olvido de Dios y descuido de su palabra es el ejemplo que dan a sus hijos, el cual moldea sus mentes según la norma mundana y no según la norma exaltada erigida por Cristo. Algunos padres pasan las horas en sus propias diversiones, en conversaciones sobre cosas mundanas, y ponen a Dios fuera de sus pensamientos y

de sus corazones. Cuánto más provechoso es ser fieles discípulos de Cristo, ocupados en escudriñar las Escrituras a fin de estar completamente preparados para toda buena obra, y poder dar una explicación inteligente de la palabra dada por Dios para guiar nuestros pasos a las costas eternas. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 8](#)

Se oye a las madres deplorar que no tienen tiempo para enseñar a sus hijos, ni para instruirlos en la palabra de Dios. Pero estas mismas madres encuentran tiempo para adornos externos, tiempo para adornar con pliegues y volantes y costuras innecesarias. Se ven adornos innecesarios en sus propios vestidos y en los de sus hijos. El adorno interior de la mente y la cultura del alma se descuidan como si fueran inferiores al adorno de la ropa. Las mentes de las madres y de los niños mueren de hambre para seguir la costumbre y la moda. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 9](#)

Padres y madres, os suplicamos que retoméis vuestros deberes largamente descuidados. Escudriñad vosotros mismos las Escrituras; ayudad a vuestros hijos en el estudio de la palabra sagrada. Trabajad con diligencia por la negligencia pasada. No enviéis a los niños solos a estudiar la Biblia, sino leedla con ellos, enseñadles de una manera sencilla lo que sabéis, y manteneos vosotros mismos en la escuela de Cristo como estudiantes diligentes. Estad decididas a no descuidar esta obra. Madres, vestíos vosotras y vuestros hijos con ropa modesta, limpia y aseada, pero sin adornos innecesarios. Cuando aprendáis a hacer esto, a vestiros con concienzuda sencillez, entonces no tendréis excusa para ser novicias en las Escrituras. Seguid el mandato de Cristo: "Escudriñad las Escrituras", y entonces vosotros mismos avanzaréis en fortaleza espiritual, y podréis instruir a vuestros hijos de modo que no necesiten venir a la escuela sabática sin haber recibido instrucción. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 10](#)

Muchos jóvenes dicen: "No tengo tiempo para estudiar la lección". Pero, ¿qué están haciendo? Algunos se apiñan a cada momento para ganar unos centavos más, cuando este tiempo dedicado al trabajo, si lo dedicaran al estudio de la Biblia, si practicasen sus lecciones, les ahorraría más de lo que ganan con el exceso de trabajo. Ahorraría mucho de lo que se gasta en ornamentos innecesarios, y preservaría el vigor de la mente para comprender el misterio de la piedad. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". Pero estos mismos jóvenes que profesan ser cristianos satisfacen los deseos del corazón carnal siguiendo sus propias inclinaciones; y el tiempo de prueba que Dios les concedió para familiarizarse con las preciosas verdades de la Biblia, lo dedican a la lectura de cuentos ficticios. Este hábito, una vez formado, es difícil de vencer; pero puede hacerse, y debe hacerse por todos los que son candidatos para el mundo celestial. La mente que se deja absorber por la lectura de cuentos se arruina. La imaginación se enferma, el sentimentalismo se apodera de la mente, y hay una vaga inquietud, un extraño apetito de alimento mental malsano, que está constantemente desequilibrando la mente. Miles de personas están hoy en el manicomio, cuyas mentes se desequilibraron por la lectura de novelas, que

resulta en la construcción de castillos de aire, y el sentimentalismo enfermo de amor. La Biblia es el libro de los libros. Te dará vida y salud. Es un calmante para los nervios e imparte solidez de mente y principios firmes. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 11](#)

El estudiante de la escuela sabática debe ser serio, debe cavar hondo y buscar con el mayor cuidado las preciosas gemas de la verdad contenidas en las lecciones semanales. No deben descuidarse los privilegios y las oportunidades que tienen ahora de llegar a ser inteligentes con respecto a las Escrituras. Dios quiere que los que profesan ser sus seguidores estén completamente provistos de pruebas de las doctrinas de su palabra. ¿Cuándo y dónde puede obtenerse esto mejor que en la juventud en la escuela sabática? Los padres en ningún caso deben tratar este asunto con indiferencia. [RH 28 de noviembre de 1878, par. 12](#)

12 de diciembre de 1878

Discurso y llamamiento, exponiendo la importancia de la labor misionera

"Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, por los siglos de los siglos". [Daniel 12:3](#). "Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." [Apocalipsis 22:12](#). [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 1](#)

Hay un conflicto constante entre los dos grandes ejércitos dirigidos por el Príncipe de la vida y el Príncipe de los poderes de las tinieblas. El diablo, asistido por sus ángeles, está constantemente empeñado en el más decidido esfuerzo por reunir almas bajo su estandarte, mientras que Jesucristo y los santos ángeles trabajan diligentemente haciendo retroceder a los poderes de las tinieblas, rescatando almas de las garras de Satanás y reuniéndolas bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Los que son verdaderos soldados de la cruz de Cristo no serán espectadores indiferentes, sino que tomarán parte activa y manifestarán un interés personal en este conflicto. Conocerán "la comunión de *sus* sufrimientos", siendo colaboradores de Jesucristo en la difusión de la luz y la verdad para redimir de la esclavitud del pecado y de la muerte a los que compraron su sangre. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 2](#)

Hay ahora el mismo llamamiento a trabajadores desinteresados que cuando Cristo dio su comisión a sus discípulos antes de ser arrebatado de ellos al Cielo. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", es el mandato de nuestro Señor. Se necesita trabajo abnegado en cada parte del campo de la cosecha. Los hombres y las mujeres pueden ser colaboradores de su Redentor abnegado y sacrificado. En sus esfuerzos desinteresados por hacer el bien a los demás, llevarán su yugo y levantarán sus cargas. Así encontrarán pura felicidad y ricas alegrías.

Quien acepta la invitación de Cristo a llevar su yugo y compartir sus cargas, no sólo encontrará fácil el yugo, sino también ligera la carga. El descanso y la paz se encuentran en el olvido de sí mismo y en los esfuerzos serios y perseverantes por salvar a las almas de las tinieblas del error. Los que eluden las responsabilidades que Jesús quiere que lleven, eligiendo una vida de comodidad autoindulgente, estarán destituidos de las alegrías espirituales y de la paz divina, y no podrán ser partícipes con Cristo de su gloria. Los goces egoístas nunca satisfarán las ansias de un alma que Dios ha calificado para una esfera más elevada y una misión más noble. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 3](#)

Sólo es fuerte aquella iglesia que es una iglesia trabajadora, cuyos miembros sienten la responsabilidad individual de hacer su parte para fortalecer, animar y edificar la iglesia mediante sus esfuerzos personales. Estos obreros extenderán su influencia y sus labores haciendo todo lo que puedan en cada rama de la obra. La verdad se difunde cuando obreros vivos y activos la recomiendan por medio del esfuerzo personal, caracterizado por la piedad y la belleza de la verdadera santidad. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 4](#)

Somos un pueblo al que Dios ha favorecido con privilegios y bendiciones especiales al hacernos depositarios de su ley. Ninguno de nosotros debe ser ocioso en la viña del Señor. No todos estamos calificados para hacer la misma clase de trabajo; no todos pueden ser ministros, para trabajar en palabra y doctrina; pero hay otras partes de la obra, tan importantes como ésta, que han sido terriblemente descuidadas. Se necesitan hombres y mujeres que participen en esta gran obra, difundiendo la luz de la verdad mediante la circulación de nuestras publicaciones. Esta obra no ha sido asumida como debiera por aquellos que profesan la verdad. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 5](#)

La mayor parte de los miembros de nuestras iglesias no son cristianos activos; viven como si no hubiera ninguna gran emergencia, ningún peligro temible de que sus semejantes pierdan la vida eterna. Muchos se cruzan de brazos tranquilamente, y sin embargo profesan ser seguidores de Cristo. La carga de la obra se ha dejado principalmente sobre los ministros, mientras que muchos de la iglesia se han quedado mirando para ver cómo iban saliendo las cosas. No sólo hay hombres, sino también mujeres, que deberían dedicar sus corazones y mentes a ser inteligentes en cuanto a la mejor manera de trabajar para el Maestro, capacitándose para hacer la parte de la obra para la cual están mejor adaptados. Todos, si están conectados con Dios, verán algo que hacer, y lo harán. No pueden ser soldados en el ejército del Señor a menos que obedezcan el llamado del Capitán y asuman responsabilidades que alguien debe llevar. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 6](#)

Hay campos de trabajo misionero que han estado abiertos durante años, pidiendo obreros, y sin embargo muchos no han visto o no se han dado cuenta de la necesidad de que hagan algo. Pensaban que el trabajo era para otros, pero no para ellos. Hay

cientos y miles de personas que pueden trabajar si así lo desean. Hasta ahora no han hecho más que servirse a sí mismos. Esta clase de inútiles e ignorantes, en lo que se refiere a la obra que hay que hacer en la causa de Dios, nunca oirán el bien de labios de la Majestad del Cielo. No se han interesado en las muchas ramas de la obra. No han aprendido a trabajar para el Maestro para hacer progresar su causa, haciendo todo lo que puedan para salvar a las almas del error y de la muerte. Se me mostró que debe haber entre los hombres y las mujeres un despertar general a las necesidades de la causa de Dios. Las mentes de nuestras hermanas deben ser expandidas y cultivadas. Si se dedican a intereses egoístas, el alma quedará empequeñecida. El vacío y el desasosiego serán el resultado. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 7](#)

Los ministros de Cristo tienen la solemne responsabilidad de hacer su trabajo con esmero. Muchos han dejado algunas partes de la obra sin hacer porque no les agradaba, esperando que el próximo ministro que venga la termine por ellos. Es mejor que no se dediquen a la obra a menos que puedan atarla completamente, para que no se deshilache. Hay muchos ministros que no se conectan tan estrechamente con Dios que puedan sentir y darse cuenta de las necesidades de la gente y darles alimento a su debido tiempo. Deben guiar a los jóvenes discípulos sabia y juiciosamente, paso a paso, hacia adelante y hacia arriba, hasta que se les haya presentado cada punto esencial. Con la carga de la obra sobre ellos, es su deber guiar al pueblo hasta que puedan presentar a todo hombre perfecto en Cristo. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 8](#)

El mero asentimiento a la verdad no es suficiente. Debe haber una labor de oración con los que abrazan la verdad, hasta que se convenzan de sus pecados y busquen a Dios y se conviertan. Entonces deben ser instruidos en cuanto a las demandas de Dios sobre ellos en diezmos y ofrendas. Deben aprender que el sistema del diezmo es obligatorio para el pueblo de Dios en estos últimos días tan verdaderamente como lo fue para el antiguo Israel. El tratado y la obra misionera deben ser presentados ante ellos. Nada debe ser retenido. Pero todos los puntos de verdad no deben darse abruptamente en las primeras conferencias; gradualmente, cautelosamente, con su propio corazón imbuido con el espíritu de la obra de Dios, el maestro debe dar la carne a su debido tiempo. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 9](#)

Los ministros descuidan con frecuencia estas importantes ramas de la obra: la reforma de la salud, los dones espirituales, la benevolencia sistemática y las grandes ramas de la obra misionera. Bajo sus labores, grandes números pueden abrazar la teoría de la verdad, pero con el tiempo se descubre que hay muchos que no soportarán la prueba de Dios. El ministro puso sobre el fundamento heno, leña y hojarasca, que serían consumidos por el fuego de la tentación. Algunos resultaron ser oro, plata y piedras preciosas; éstos por principio se aferrarían a la verdad. Pero si el maestro de la verdad hubiera conducido a estos convertidos como debía haberlo

hecho, presentándoles la obligación que recaía sobre ellos, muchos que después retrocedieron a la perdición, podrían haberse salvado. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 10](#)

Otro ministro sigue al primero, y en el temor de Dios presenta los deberes prácticos, las demandas de Dios sobre su pueblo. Algunos retroceden, diciendo: "Nuestro ministro que nos trajo la verdad no mencionó estas cosas. Hemos sido engañados. Estas cosas fueron retenidas". Y se ofenden a causa de la palabra. Algunos no aceptarán el sistema de diezmo; ellos rechazan la benevolencia sistemática, y se ofenden, se apartan, y ya no caminan con aquellos que creen y aman la verdad. Cuando el tratado y el campo misionero es abierto ante ellos, invitándolos a trabajar en él, ellos contestan, "No nos fue enseñado así," y ellos vacilan en comprometerse en el trabajo. Cuánto mejor sería para la causa, si el mensajero de la verdad hubiera educado fiel y completamente a estos convertidos con respecto a todos estos asuntos esenciales, alguna vez si hubiera menos que él pudiera contar como añadidos a la iglesia bajo sus labores. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 11](#)

Los ministros deben inculcar a aquellos para quienes trabajan la importancia de que lleven cargas en relación con la obra de Dios. Deben instruirles que cada departamento de la obra de Dios debe conseguir su apoyo y despertar su interés. El gran campo misionero está abierto a los hombres, y el tema debe ser agitado, agitado, una y otra vez. El pueblo debe comprender que no son los oidores de la palabra sino los hacedores de la palabra los que tendrán vida eterna. Nadie está exento de esta obra de beneficencia. Dios exige de todos los hombres a quienes imparte los dones de su gracia que comuniquen, no sólo de su sustancia para satisfacer las demandas del momento en el avance exitoso de su verdad, sino que se entreguen a Dios sin reservas. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 12](#)

La benevolencia abnegada caracterizó la vida de Cristo. No vino a buscar lo suyo. Identificó su interés con las necesidades de su pueblo. Se dedicó a hacer el bien. Nuestras hermanas que hasta ahora han vivido para sí mismas y han abrigado hábitos de indolencia y autoindulgencia, pueden ahora, por la gracia que se les ha dado, imitar la vida de Cristo. El ejercicio de la benevolencia desinteresada fortalecerá en sus propios corazones los principios enseñados por su divino Maestro. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 13](#)

Dios da regular y gratuitamente para bendecir al hombre. Sus dones no sólo son ricos y muníficos, sino sistemáticos. La luz del día, las estaciones que se repiten, el rocío y las lluvias que hacen florecer la vegetación, son bendiciones de Dios que fluyen incesantemente hacia los hijos de los hombres. Y Dios exige de aquellos a quienes bendice esfuerzos benéficos en conformidad con el Modelo divino. Nuestras liberalidades nunca deben cesar; nuestras caridades deben ser regulares y constantes; y debe observarse el orden en la obra. No es un rasgo del corazón natural ser

benéfico; los hombres deben ser enseñados, dándoles línea sobre línea y precepto sobre precepto, cómo trabajar y cómo dar según el orden de Dios. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 14](#)

Se nos pide que hagamos el bien y bendigamos a los demás con nuestros trabajos y oraciones, así como con el don de los medios. Para ser cristianos y ganar el Cielo debemos imitar al gran Ejemplar. Él dio alegremente su vida para rescatar a un mundo apóstata. El egoísmo y la mundanalidad fueron condenados por la vida diaria de Cristo; y ninguno de nosotros puede vivir para sí mismo y, sin embargo, gozar de la aprobación de Dios. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 15](#)

Nuestras hermanas han estado demasiado dispuestas a excusarse de asumir responsabilidades que exigen reflexión y una estrecha aplicación de la mente; sin embargo, ésta es precisamente la disciplina que necesitan para perfeccionar la experiencia cristiana. Pueden ser obreras en el campo misionero, teniendo un interés personal en la distribución de folletos y documentos que representen correctamente nuestra fe. No todos pueden ir al extranjero a trabajar, pero todos pueden hacer algo en casa. Muchos ocupan su tiempo en costuras, adornos y arreglos innecesarios de su propia ropa y de la de sus hijos, y pierden así momentos de oro en los que podrían mejorar sus talentos esforzándose por presentar la verdad a los demás. Como cristianos, debemos tener un sentido permanente de que nuestro tiempo, nuestra fuerza y nuestra capacidad han sido comprados a un precio infinito. No somos dueños de emplear nuestros momentos en gratificar nuestra fantasía y nuestro orgullo. Como hijos de la luz debemos difundir la luz a los demás. Debemos estudiar cómo podemos glorificar mejor a Dios, cómo podemos trabajar para salvar y bendecir a las almas por las que Cristo murió. Trabajando para bendecir a los demás estaremos dando fuerza y valor a nuestras propias almas, y recibiremos la aprobación de Dios. Cientos de nuestras hermanas podrían estar trabajando hoy si quisieran. Deberían vestirse a sí mismas y a sus hijos con sencillez, con ropas pulcras y duraderas, libres de adornos, y dedicar a la obra misionera el tiempo que han gastado en exhibiciones innecesarias. Se pueden escribir cartas a los amigos que están lejos. Nuestras hermanas pueden reunirse para consultar cuál es la mejor manera de trabajar. Se puede ahorrar dinero para presentarlo como ofrenda a Dios, para invertirlo en papeles y folletos para enviar a sus amigos. Las que ahora no hacen nada deben ponerse a trabajar. Que cada hermana que afirme ser hija de Dios sienta realmente la responsabilidad de ayudar a todos los que estén a su alcance. El más noble de todos los logros puede obtenerse mediante la abnegación práctica y la benevolencia por el bien de los demás. [RH 12 de diciembre de 1878, Art. A, par. 16](#) (Continuará.)

12 de diciembre de 1878

La Escuela Sabática

[Comentarios hechos ante la Escuela Sabática celebrada en conexión con la reunión del campamento en Battle Creek, Michigan, del 2 al 14 de octubre de 1878].

Estoy profundamente interesado en la obra de la Escuela Sabática y tengo un gran deseo de verla prosperar. La Escuela Sabática es el lugar donde aprendemos de Dios y de Cristo, y aprendemos a estudiar la Santa Biblia. Si queremos desarrollar caracteres cristianos, debemos estudiar el carácter de Cristo, para que lleguemos a la plena unión con él. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 1](#)

Es la verdadera grandeza, es la nobleza de alma y la mansedumbre y humildad de corazón, lo que nos llevará a tal posición ante Dios que podamos recibir el toque final de la inmortalidad, y ser trasladados como lo fue Enoc. Pero me temo que muchos no aprecian la ayuda que la Escuela Sabática puede ser para obtener estas cualidades. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 2](#)

Los padres y las madres deben exaltar de tal manera los privilegios de la escuela sabática, que dediquen tiempo a procurar que sus hijos aprendan perfectamente sus lecciones cada sábado. Deberían incluso interesarse más en que éstas estén bien aprendidas que en que sus lecciones en la escuela diurna estén debidamente preparadas. En muchos lugares se descuida demasiado este asunto. Los maestros se limitan a leer la lección, y cuando llegan a la escuela sabática, permiten que sus alumnos lean las respuestas, ya sea de la Biblia o del papel de la lección. Esto no debe hacerse nunca. Tanto el maestro como el alumno deben memorizar cuidadosamente cada lección, a fin de que les sea provechosa en la vida futura. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 3](#)

Padres y madres, maestros y alumnos, deben aprovechar al máximo estas oportunidades dadas por Dios; porque en la eternidad veremos que la escuela sabática ha sido un gran instrumento en la conversión de las almas, y en mantener a los jóvenes alejados de los males y tentaciones que existen a su alrededor. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 4](#)

Debemos tratar de conocer a Dios; debemos estudiar para entender las Escrituras. Dice la Majestad del Cielo, el Rey de Gloria: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." [RH 12 de diciembre de 1878, par. 5](#)

Muchos pasan un tiempo precioso leyendo libros de cuentos. Estos son entretenidos, sin duda; pero hay muy pocos de ellos que den alguna información que nos ayude a perfeccionar un carácter recto, que nos permita gozar de esa vida en el reino de Dios que corre paralela con la vida de Jehová. El tiempo empleado en la

lectura ligera, si se dedicara al estudio de la lección de la escuela sabática, sería de beneficio infinitamente mayor para la mente. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 6](#)

Nunca se dio al mundo una historia más interesante que la Biblia; y cuanto más la escudriñemos, mejor preparados estaremos para apreciar sus excelencias. Es privilegio de cada uno de nosotros saber por nosotros mismos que estamos siguiendo sus instrucciones. Y es privilegio de cada uno de nosotros pedir a Dios su Espíritu Santo, sabiduría, gracia y valor moral, para tener un buen entendimiento. Si todos hicieran esto, estarían mejor preparados para trabajar por sí mismos y para beneficiar a la sociedad; y el conocimiento y la experiencia así adquiridos podrían llevarse a la nueva tierra. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 7](#)

Ahora es el momento de familiarizarnos con las Escrituras, de aprender a perfeccionar un carácter cristiano, de prepararnos para el Cielo teniendo una estrecha relación con Dios, para que al fin podamos ser coronados con la salvación eterna en el reino de Dios. [RH 12 de diciembre de 1878, par. 8](#)

19 de diciembre de 1878

Discurso y llamamiento, exponiendo la importancia de la labor misionera (Continúa.)

Se me ha demostrado que muchos no se interesan en la obra misionera porque los ministros que han trabajado en su favor no les han presentado el asunto ni han llamado su atención. Estos ministros han descuidado una parte esencial de su deber, y como resultado cientos son indiferentes y ociosos que podrían estar trabajando si hubieran sido instruidos más perfectamente. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 1](#)

No tenemos tiempo que perder. Tenemos ante nosotros un trabajo importante, y si somos siervos perezosos, sin duda perderemos la recompensa celestial. Pero pocos tienen una visión amplia y extensa de lo que puede hacerse para alcanzar a la gente mediante esfuerzos personales e interesados en una sabia distribución de nuestras publicaciones. Muchos que no serán inducidos a escuchar la verdad presentada por el predicador viviente, tomarán un tratado o un periódico y lo leerán; muchas cosas que leen concuerdan exactamente con sus ideas, y se interesan en leer todo lo que contiene. De este modo se forman impresiones en sus mentes que no pueden olvidar fácilmente. En algunos casos, la semilla de la verdad ha estado enterrada durante años bajo la basura del mundo y las agradables fábulas que los engañados han disfrutado. Después de un tiempo alguna pena o aflicción terrenal ablanda sus corazones, y la semilla brota y da fruto para la gloria de Dios. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 2](#)

De nuevo, muchos leen estos periódicos y folletos y su combatividad se despierta, y arrojan a los mensajeros silenciosos de ellos en una pasión. Pero las ideas nuevas para ellos, aunque inoportunas, han hecho su impresión, y como el mensajero

silencioso soporta el abuso sin represalias, no hay nada que alimente la ira que ha sido excitada. De nuevo la mano coge el papel o el folleto descuidado, y el ojo está trazando las líneas veraces, y de nuevo con pasión es arrojado de ellos cuando su camino se cruza. Pero la mente no descansa; el papel maltratado es al fin leído, y así punto tras punto de la verdad comienza su obra de convicción; paso a paso se obra la reforma, el yo muere, y la guerra y el antagonismo contra la verdad terminan. El despreciado papel o folleto es honrado en adelante como el medio de convertir el corazón obstinado y someter la voluntad perversa, sometiéndola a Cristo. Si el predicador viviente hubiera hablado con la misma franqueza, estas personas se habrían apartado de él y no habrían aceptado las ideas nuevas y extrañas que se les presentaban. Los periódicos y folletos pueden ir donde el predicador vivo no puede ir, y donde si pudiera ir no tendría acceso a la gente, debido a sus prejuicios contra la verdad. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 3](#)

Se me ha mostrado que muy pocos tienen una idea correcta de lo que está haciendo la distribución de periódicos y folletos. La obra misionera, al hacer circular las publicaciones sobre la verdad presente, está abriendo puertas en todas partes, y preparando las mentes para recibir la verdad, cuando el predicador viviente venga entre ellas. El éxito que acompaña a los esfuerzos de los ministros en el campo no se debe solamente a sus esfuerzos, sino en gran parte a la influencia del material de lectura que ha iluminado las mentes de la gente y eliminado los prejuicios. Así muchos se hacen susceptibles a la influencia de la verdad cuando se les presenta. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 4](#)

El campo misionero es extenso. Se me ha mostrado que Eld. S. N. Haskell ha estado más plenamente despierto a este tema que cualquiera de nuestros otros ministros, porque ha ejercitado su mente en este departamento de la obra. Ha sido incansable en sus esfuerzos por hacer avanzar esta obra, y por llevarla adelante con orden y método. No ha tenido en todo momento el estímulo que debiera haber tenido de sus hermanos ministros. Podría haber logrado más si hubiera recibido la cooperación que podría y debería haber tenido. Aunque a veces se ha desanimado al ver que pocos apreciaban la importancia de la obra misionera, no ha cejado en sus esfuerzos, sino que ha vuelto una y otra vez con nuevo valor y perseverancia para impulsar esta rama de la obra. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 5](#)

Los Signos de los Tiempos es nuestro periódico misionero; está haciendo su trabajo en todas partes, y está abriendo el camino para que la verdad sea presentada más plenamente. Este periódico ha sido una bendición para muchas almas. Todos deberían sentir el más profundo interés por tenerlo como mensajero espiritual, lleno de vida y de verdad llana y práctica. En el mundo cristiano hay muchos hambrientos del pan de vida. Los Signos de los Tiempos, cargados de rico alimento, son un festín para muchos de estos que no son de nuestra fe. Este periódico no debe contener muchos artículos largos, pero la verdad debe prepararse con gran cuidado y hacerse

tan atractiva como sea posible. Los artículos que hacen fuertes ataques a otras iglesias están fuera de lugar en este periódico, porque crean prejuicios. La verdad debe ser presentada en su simplicidad, en la mansedumbre de la sabiduría, teniendo una influencia para persuadir. La materia debe ser la más selecta; el lenguaje debe ser casto, elevador, cada palabra debe respirar el espíritu de Cristo. Lo argumentativo y lo práctico combinados harán un documento resplandeciente de luz, para ir adelante como una lámpara que arde, como un verdadero mensajero del Cielo. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 6](#)

No todos nuestros hermanos ven y comprenden la importancia de este periódico; si lo hicieran, sentirían mayor interés personal en hacerlo intensamente interesante, y luego en hacerlo circular por todas partes. Todos los que tienen una parte que desempeñar en la preparación del material para esta hoja pionera están comprometidos en una obra sagrada, y deben estar conectados con Dios; deben ser puros de corazón y de vida. Dios puede trabajar con ellos y darles sabiduría para que lleguen a ser inteligentes en el conocimiento de la verdad. Dios ve el motivo de cada obrero, e impartirá su gracia en rica medida de acuerdo con el espíritu con que se haga la labor. El predicador silencioso, enriquecido con materia preciosa, debe salir sobre las alas de la oración, mezclada con la fe, para que pueda hacer su obra señalada de derramar la luz de la verdad sobre los que están en las tinieblas del error. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 7](#)

Llegan llamadas de todas partes, no sólo de personas de nuestra fe, sino de quienes se han interesado leyendo nuestras publicaciones; dicen: Enviénnos un ministro que nos predique la verdad. Pero hay una gran falta de obreros. Tenemos que responder: No hay nadie que enviar entre vosotros. Muchos se ven obligados a contentarse con el predicador silencioso hasta que Dios les envíe el mensajero viviente. Que todos nuestros hermanos tomen esto a pecho, y mediante el esfuerzo personal en fe y esperanza contribuyan a los Signos de los Tiempos; porque al enviar materia que está viva, al decir por la pluma palabras que llevan la santa unción, están predicando a miles. No se necesitan artículos largos y áridos para este periódico. La gran falta de hombres que vayan de un lugar a otro y prediquen la palabra puede suplirse en gran parte por medio de folletos y periódicos, y por correspondencia inteligente. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 8](#)

Los muchos dispersos por todo el país que rara vez pueden tener al predicador vivo pueden hacer que sus reuniones sean muy interesantes y provechosas seleccionando a un buen lector para que lea los discursos apropiados publicados en nuestros periódicos y libros. Tienen una gran variedad para escoger, tanto doctrinales como prácticos. Podéis formar una clase bíblica y escudriñar las Escrituras por vosotros mismos, con la ayuda de nuestras publicaciones, y de esta manera aprender mucho de la verdad presente. Podéis exponer las razones de nuestra fe a quienes os las pidan. Todos deben aprovechar al máximo las oportunidades que

se les conceden para llegar a ser inteligentes en las Escrituras. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 9](#)

Si todos se dieran cuenta de la necesidad de hacer lo máximo de su habilidad en la obra de Dios, teniendo un profundo amor por las almas, sintiendo la carga de la obra sobre ellos, veríamos a cientos comprometidos como obreros activos que hasta ahora han sido aburridos y desinteresados, sin lograr nada. Ellos han sentido que no había nada de importancia en este tratado y trabajo misionero, nada digno de su interés especial. Sin embargo, es un hecho que la circulación de nuestros periódicos está haciendo un trabajo aún mayor de lo que el predicador vivo puede hacer. Muchos no se han familiarizado a fondo con la obra, porque han sentido que no les concernía. Todos pueden, mediante el esfuerzo individual, hacer algo. Algunos pueden hacer más que otros. Todos deben llegar a ser inteligentes en cuanto a la forma en que pueden trabajar con más éxito y metódicamente en la difusión de la luz de la verdad, mediante la difusión de nuestras publicaciones. Nos encontramos con jóvenes y ancianos que profesan ser hijos de Dios, pero que no han crecido ni una pulgada durante años. Un cristiano ciertamente crecerá en el conocimiento de la verdad; y a medida que se santifique por medio de la verdad, se parecerá más y más a Jesús, y estará más deseoso de salvar almas, la compra de su sangre. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 10](#)

Con muchos, la basura del mundo ha obstruido los canales del alma. El egoísmo ha controlado la mente y deformado el carácter. Si la vida estuviera escondida con Cristo en Dios, su servicio no sería un trabajo pesado. Si todo el corazón estuviera consagrado a Dios, todos encontrarían algo que hacer y codiciarían participar en la obra. Sembrarían junto a todas las aguas, orando y creyendo que el fruto aparecería. Los obreros prácticos y temerosos de Dios irán creciendo hacia arriba, orando en fe por gracia y sabiduría celestial para que puedan hacer la obra que les corresponde con alegría y una mente dispuesta. Buscarán los rayos divinos de luz para que puedan iluminar los caminos de los demás. Aquellos que son colaboradores de Dios no estarán dispuestos a participar en los diversos expedientes de diversión; no buscarán la felicidad y el disfrute. Al emprender su trabajo en el temor de Dios, y al servir al Maestro, obtendrán la felicidad más sustancial. Conectados con Jesucristo, serán sabios para la salvación. Serán árboles fructíferos. Desarrollarán una vida intachable, un carácter hermoso. La gran obra de la redención será su primera consideración. Comer y beber y vestirse, casas y tierras, serán asuntos secundarios. La paz interior de Dios arrancará las ramas marchitas o nudosas del egoísmo, la vanidad, el orgullo y la indolencia. Es la fe y la práctica lo que constituye la vida del cristiano. No cumplimos la norma del cristianismo con sólo profesar a Cristo y tener nuestros nombres en el libro de la iglesia. Debemos ser obreros individuales para Cristo. Por el esfuerzo personal podemos mostrar que estamos conectados con él. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 11](#)

Existe un amplio campo en el que nuestras hermanas pueden prestar un buen servicio al Maestro en las diversas ramas de la obra relacionadas con su causa. Mediante el trabajo misionero pueden llegar a una clase que nuestros ministros no pueden. Hay mujeres nobles que han tenido el valor moral de decidirse a favor de la verdad por el peso de la evidencia. Han aceptado la verdad a conciencia. Tienen tacto, percepción y buena habilidad, y serán obreras exitosas para su Maestro. Se necesitan mujeres cristianas. Hay trabajo descuidado o hecho imperfectamente que podría realizarse a cabalidad con la ayuda que pueden prestar las hermanas. Hay tantos tipos de trabajo demasiado laboriosos para las mujeres, que nuestros hermanos están llamados a realizar, que se descuidan muchas ramas de la obra misionera. Se dejan sin hacer muchas cosas relacionadas con las diferentes iglesias que las mujeres, si estuvieran debidamente instruidas, podrían atender. Nuestras hermanas podrían servir como secretarias de la iglesia, y los asuntos de la iglesia no estarían tan tristemente descuidados. Hay muchos otros oficios relacionados con la causa de Dios para los cuales nuestras hermanas están mejor calificadas que nuestros hermanos, y en los cuales podrían prestar un servicio eficiente. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 12](#)

Nuestras hermanas pueden servir como obreras vigilantes escribiendo y sacando a la luz los verdaderos sentimientos de los amigos que han recibido nuestros documentos y tratados. Por este medio se sacan a luz cosas muy valiosas. Los escritores no deben buscar la exaltación propia, sino presentar la verdad en su sencillez dondequiera que tengan oportunidad. El dinero que se ha gastado en adornos innecesarios y ornamentos inútiles debe emplearse en la compra de periódicos y folletos para enviar a los que están en las tinieblas del error. Las almas salvadas por sus esfuerzos personales serán más preciosas para ellos que un vestido a la moda. Las vestiduras blancas que Cristo les dio y la corona enjoyada como recompensa por sus esfuerzos desinteresados en la salvación de las almas, serán más valiosas que los adornos innecesarios. Las estrellas de sus coronas brillarán por siempre jamás y les recompensarán mil veces la abnegación y el sacrificio que han hecho por la causa de Dios. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 13](#)

Se necesitan mujeres de principios firmes y carácter decidido, mujeres que crean que realmente estamos viviendo en los últimos días, y que tenemos el último mensaje solemne de advertencia que dar al mundo. Deben sentir que están comprometidas en una importante obra de difusión de los rayos de luz que el Cielo ha derramado sobre ellas. Nada disuadirá a esta clase de su deber. Nada los desalentará en el trabajo. Tienen fe para trabajar por el tiempo y por la eternidad. Temen a Dios, y no serán desviados de la obra por la tentación de situaciones lucrativas y perspectivas atractivas. El sábado del cuarto mandamiento es sagradamente guardado por ellos, porque Dios ha puesto su santidad sobre él, y les ha ordenado que lo guarden santo. Preservarán su integridad a cualquier precio. Estos son los que Dios puede usar en

el tratado y el trabajo misionero. Estos son los que representarán correctamente nuestra fe, cuyas palabras serán pronunciadas apropiadamente, como manzanas de oro en cuadros de plata. Estos pueden de muchas maneras hacer un trabajo precioso para Dios al esparcir tratados y distribuir juiciosamente los Signos de los Tiempos. Hermanas, Dios las llama a trabajar en el campo de la cosecha y a ayudar a recoger las gavillas. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 14](#)

Nuestras hermanas pueden demostrar por su abnegación y sacrificio, y su voluntad de trabajar lo mejor que puedan, que creen en la verdad y que se están santificando a través de ella. Muchas necesitan un trabajo de este tipo para desarrollar las facultades que poseen. Nuestras hermanas no deben en ningún caso descuidar a sus maridos y a sus hijos, pero pueden hacer mucho sin descuidar los deberes del hogar; y hay muchas que no tienen estas responsabilidades. En las diversas ramas de la obra misionera, la mujer modesta e inteligente puede utilizar sus facultades al máximo. ¿Quién puede tener un amor tan profundo por las almas de los hombres y mujeres por quienes Cristo ha muerto, como las que participan de su gracia? ¿Quién puede representar mejor la verdad y el ejemplo de Cristo que las mujeres cristianas que practican la verdad en sus fervorosos esfuerzos por llevar las almas a la luz? ¿Quiénes tan bien adaptadas para ser maestras en las escuelas sabáticas? Con un corazón imbuido del amor de Cristo, enseñando a los niños de su clase, orando con ellos y por ellos, puede ver almas convertidas. La verdadera madre está adaptada para ser la verdadera maestra de los niños. No recomiendo que la mujer busque ser votante o titular de un cargo público; pero como misionera, enseñando la verdad por correspondencia epistolar, distribuyendo folletos y solicitando suscriptores para publicaciones periódicas que contengan la verdad solemne para este tiempo, puede hacer mucho. Al conversar con las familias, al orar con la madre y los hijos, será una bendición. [RH 19 de diciembre de 1878, par. 15](#)
(Continuará.)

1879

2 de enero de 1879

Discurso y llamamiento, exponiendo la importancia de la labor misionera
(Concluido.)

Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia, prestando un servicio santo. Fue María la primera en predicar a Jesús resucitado. En cumplimiento del plan divino, el Hijo del hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. Si esta obra no estaba por debajo de la dignidad del Redentor del mundo, del Creador de los mundos, ¿debería considerarse demasiado humillante para los mortales pecadores? Si Cristo enseñó, y si luchó en ferviente oración a su Padre en favor de los que vino a salvar, nosotros debemos comprometernos en la misma obra. Los que se comprometen con

el Hijo de Dios en su obra, por muy aspirantes que sean, no pueden tener una obra mayor y más santa que ésta. Si hubiera veinte mujeres donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra máspreciada, veríamos a muchas más convertidas a la verdad. La influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas es necesaria en la gran obra de predicar la verdad. El Señor de la viña está diciendo a muchas mujeres que ahora no hacen nada: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosas?". La diligencia celosa y continua en nuestras hermanas que trabajan por la difusión de la verdad sería totalmente exitosa, y nos asombraría con sus resultados. Por medio de la paciencia y la perseverancia, la obra ha de cumplirse. En este trabajo fiel se manifiesta la verdadera devoción a Dios. Él pide hechos, y no sólo palabras. [RH 2 de enero de 1879, par. 1](#)

Estamos tan envueltas en nuestros intereses egoístas que nuestros corazones no se permiten acoger las necesidades y carencias de la humanidad; carecemos de actos de simpatía y benevolencia, de ministerio sagrado y social para los necesitados, los oprimidos y los que sufren. Ahora se necesitan mujeres que puedan trabajar, mujeres que no sean engreídas, sino mansas y humildes de corazón, que trabajen con la mansedumbre de Cristo dondequiera que puedan encontrar trabajo para la salvación de las almas. Todos los que han participado de los beneficios celestiales deben ser fervientes y estar ansiosos de que otros, que no tienen los privilegios que ellos han disfrutado, de ver y oír las evidencias de la verdad, tengan la verdad en papeles, tratados y folletos. No se limitarán a *desear que* otros tengan este beneficio, sino que verán que lo tengan, y actuarán de su parte para lograr este objetivo. [RH 2 de enero de 1879, par. 2](#)

Los que trabajan para Dios crecerán en poder moral y espiritual, mientras que los que dedican su tiempo y sus energías a servirse a sí mismos se empequeñecerán, se marchitarán y morirán. Nuestras hermanas, las jóvenes, las de mediana edad y las de edad avanzada, pueden tomar parte en la obra de clausura de este tiempo; y al hacerlo, según tengan oportunidad, obtendrán una experiencia del más alto valor para sí mismas. En el olvido de sí mismos, crecerán en gracia. Entrenando la mente en esta dirección, aprenderán a llevar cargas por Jesús. Pero los que se ocupen de esta obra, sean jóvenes o ancianos, no deben estar por encima de los consejos y negarse a recibir instrucción. Tendrán que guardarse de la autosuficiencia y la prepotencia. Cuando tengan que mantener correspondencia con aquellos a quienes desean ayudar, deben tener cuidado de no mostrar un espíritu pomposo, farisaico y farisaico. Aquellas hermanas que puedan ser designadas para hacer trabajo para la iglesia, o trabajo misionero, deben ser cuidadosas en cuanto al tono en que escriben. Algunas personas muy jóvenes han mostrado gran debilidad en este punto. Cartas han sido escritas por jóvenes, dirigidas a viejos y probados amigos de la causa de Dios, quienes han llevado el estandarte de la cruz de Cristo con toda dignidad por casi un cuarto de siglo, exhortándoles y aconsejándoles ser más celosos en la causa

de Dios, más prontos en el deber, en el trabajo y en los informes. Todo lo que se escribió puede haber sido bueno en sí mismo, pero era inapropiado; tales cartas no hacen ningún bien. Es la manera y el espíritu en que se realiza el trabajo lo que lo hace aceptable o repulsivo. [RH 2 de enero de 1879, par. 3](#)

Las vidas de aquellos que están conectados con Dios son fragantes con obras de amor y bondad. El dulce sabor de Cristo los rodea; su influencia es para elevar y bendecir. Son árboles fructíferos. Los hombres y las mujeres de este carácter prestarán un servicio práctico en actos considerados de bondad y en una labor seria y sistemática. La prepotencia, la vanidad y el orgullo no deben mezclarse en ningún caso con la obra sagrada. Aquellos que se enaltecen porque pueden hacer algo por la causa de Dios, correrán el peligro de estropear la obra por su engreimiento, y arruinarán sus propias almas. Todos los que están relacionados con la obra de Dios deben hacer que su misión sea lo más atractiva posible, a fin de que no creen aversión a la verdad como consecuencia de su conducta. El yo debe estar escondido en Jesús, y los que trabajan para Dios deben tener caracteres de sabor agradable. Ahora es el momento de esforzarse seriamente. Se necesitan hombres y mujeres que trabajen en el gran campo misionero con decidido esfuerzo, orando y llorando, siembren la preciosa semilla de la verdad a imitación del Redentor, que fue el Príncipe de los misioneros. [RH 2 de enero de 1879, par. 4](#)

Cristo dejó las cortes reales del Cielo; dejó su alto mando, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Trabajó en su viña entre las colinas de Galilea, y al fin regó con su propia sangre la semilla que había sembrado. Cuando la mies de la tierra sea recogida en el granero del Cielo, y Cristo mire entonces a los santos redimidos, verá los dolores de su alma y quedará satisfecho. El que da talentos aumentados a los que han hecho un sabio perfeccionamiento de los talentos que les fueron confiados, se complace en reconocer los servicios de su pueblo creyente en el Amado, por cuya fuerza y gracia han obrado. Los que han procurado el desarrollo y la perfección del carácter cristiano ejercitando sus facultades en las buenas obras, sembrando las semillas de la verdad junto a todas las aguas, cosecharán en el mundo venidero lo que han sembrado. La obra comenzada en la tierra alcanzará su consumación en la vida superior y más santa, para perdurar por toda la eternidad. La abnegación y el autosacrificio requeridos en el cultivo del corazón al hacer las obras de Cristo, serán infinitamente sobrelanceados por la rica recompensa del eterno peso de gloria, las alegrías de la vida que se mide con la vida de Dios. [RH 2 de enero de 1879, par. 5](#)

Ninguno de nosotros debe contentarse con salvar únicamente su propia alma. Los que aprecian el plan de salvación, el precio infinito pagado por la redención del hombre, no vivirán sólo para sí mismos. Tendrán el más profundo interés en salvar a sus semejantes, para que Cristo no haya muerto por ellos en vano. Todo el Cielo está interesado en la salvación de las almas, y todos los que participan de los

beneficios celestiales sentirán una intensa ansiedad porque este interés manifestado en el Cielo no sea en vano. En la tierra cooperarán con los ángeles del Cielo, manifestando su aprecio por el valor de las almas por las que Cristo ha muerto. Con su labor seria y juiciosa, llevarán a muchos al redil de Cristo. Nadie que participe de la naturaleza divina será indiferente en este asunto. El mundo es nuestro campo; aferrados firmemente a Dios por su fuerza y su gracia, podemos avanzar por el camino del deber, como colaboradores del Redentor del mundo. Nuestro trabajo es difundir la luz de la verdad y avanzar en la obra de la reforma moral, para elevar, ennoblecer y bendecir a la humanidad. Debemos aplicar los principios del sermón de Cristo en la montaña a cada movimiento que hagamos, y luego confiar las consecuencias a Dios. [RH 2 de enero de 1879, par. 6](#)

"Os digo que igualmente habrá gozo en el Cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". "Asimismo os digo que hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". Si Dios y Cristo y los ángeles se regocijan cuando un solo pecador se arrepiente y se hace obediente a Cristo, ¿no debería el hombre imbuirse del mismo espíritu, y trabajar por el tiempo y por la eternidad con esfuerzo perseverante para salvar, no sólo su propia alma, sino las almas de los demás? Si trabajan en esta dirección con interés de todo corazón como seguidores de Cristo, cumpliendo cada deber, mejorando cada oportunidad, sus propias almas se irán asentando gradualmente en el molde de un cristiano perfecto. El corazón no será árido e insensible. La vida espiritual no estará empequeñecida. El corazón brillará con la impresión de la imagen divina, porque estará en estrecha simpatía con Dios. Toda la vida fluirá con alegre prontitud en canales de amor y simpatía por la humanidad. El yo será olvidado, y los caminos de esta clase se establecerán en Dios. Al regar a otros, sus propias almas serán regadas. La corriente que fluye a través de sus almas es de un manantial vivo, y fluye hacia los demás en buenas obras, en un esfuerzo sincero y desinteresado por su salvación. Para ser un árbol fructífero, el alma debe obtener su apoyo y alimento de la Fuente de la Vida, y debe estar en armonía con el Creador. [RH 2 de enero de 1879, par. 7](#)

Todo el que trabaje fielmente para Dios le entregará su espíritu y todas sus fuerzas como un sacrificio voluntario. El Espíritu de Dios que opera en su espíritu hace surgir las armonías sagradas del alma en respuesta al toque divino. Esta es la verdadera santificación, tal como se revela en la Palabra de Dios. Es el trabajo de toda una vida. Y lo que el Espíritu de Dios ha comenzado en la tierra para la perfección del hombre, la gloria lo coronará en las mansiones de Dios. Los que son indolentes y se cuidan de sí mismos no conocen la verdadera felicidad y la paz. Pierden, aun en esta vida, y qué gloria pierden en la vida futura e inmortal. Ojalá pudiera dirigir a los hombres y a las mujeres palabras que los incitaran a la acción diligente. Los momentos que ahora se nos conceden para trabajar son pocos.

Estamos parados en las fronteras mismas del mundo eterno. No tenemos tiempo que perder. Cada momento es oro, y demasiado precioso para dedicarlo meramente a servirnos a nosotros mismos. ¿Quién buscará a Dios con fervor y obtendrá de él la fuerza y la gracia para ser sus fieles obreros en el campo misionero? El esfuerzo individual es esencial para el éxito de esta obra. Los fáciles y egoístas, los mundanos y ambiciosos se avergonzarán de comprometerse perseverantemente en la obra misionera. Algunos la emprenderán impulsivamente, pero no podrán soportar los desaires, las burlas y el desprecio. Estos pronto se cansan de hacer el bien, y vuelven a su propia posición de vivir y cuidar de sí mismos. Para los tales no habrá recompensa en el Cielo, porque Cristo ha de dar a cada uno según sean sus obras. [RH 2 de enero de 1879, par. 8](#)

No habrá cristianos perezosos en esta causa o relacionados con esta obra. Es esencial que todos los que han nombrado el nombre de Cristo tengan un conocimiento personal de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Deben entender las Escrituras por sí mismos. Toda indiferencia y letargo deben ser vencidos. El trabajo, el trabajo, se agolpa sobre los pocos que están dispuestos y son obedientes. Trabajan en exceso porque ven tanto que hacer y tan pocos que están dispuestos a levantar las cargas y llevar el yugo de Cristo. Muchos que ven la obra para este tiempo, y se dan cuenta de su importancia, están presionados bajo el peso de la responsabilidad como un carro bajo las gavillas, mientras que cientos están muriendo una muerte espiritual de inacción porque no quieren trabajar en absoluto. Éstos podrían ponerse a trabajar si reunieran la fuerza divina y no cedieran a las influencias pasajeras. Tienen la oportunidad de cultivar rasgos de carácter que serían lo opuesto al egoísmo, que refinarían, enriquecerían y ennoblecerían sus vidas. Éstos pueden crecer en espiritualidad si aceptan las cargas de la obra en la que pueden servir mejor a la causa de Dios. Los cristianos, en la más plena acepción del término, crecen en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. Aman a Dios cada vez más y están cada vez más deseosos de participar en el gran plan de salvación. La pereza intelectual y el letargo espiritual deben ser vencidos, y como soldados de Cristo debemos ser fieles al deber, listos para toda buena obra. [RH 2 de enero de 1879, par. 9](#)

Si el cristiano prospera y progresa en algo, debe hacerlo en medio de extraños a Dios, en medio de burlas, sujeto al ridículo. Debe mantenerse erguido, como la palmera en el desierto. El cielo puede ser de bronce, la arena del desierto puede golpear las raíces de la palmera y amontonarse en montones alrededor de su tronco. Sin embargo, el árbol vive como una planta perenne, fresca y vigorosa en medio de las ardientes arenas del desierto. Retira la arena hasta que llegues a las raíces de la palmera y descubrirás el secreto de su vida: se hunde profundamente bajo la superficie, hasta las aguas secretas ocultas en la tierra. La palmera puede representar muy bien a los cristianos. Son como Enoc; aunque rodeados de influencias

corruptoras, su fe se aferra a lo invisible. Caminan con Dios, obteniendo de él fuerza y gracia para resistir la contaminación moral que les rodea. Como Daniel en los atrios de Babilonia, permanecen puros e incontaminados; su vida está escondida con Cristo en Dios. Son virtuosos de espíritu en medio de la depravación; son verdaderos y leales, fervientes y celosos, mientras están rodeados de infieles, profesantes hipócritas, hombres impíos y mundanos. Su fe y su vida están escondidas con Cristo en Dios. Jesús es en ellos una fuente de agua que salta para vida eterna. La fe, como las raíces de la palmera, penetra debajo de las cosas que se ven, extrayendo alimento espiritual de la fuente de la vida. [RH 2 de enero de 1879, par. 10](#)

El carácter del verdadero cristiano será coherente, manso, alegre, fragante de buenas obras, y tan resuelto que el pecado no encontrará sanción en el corazón, en las palabras pronunciadas o en el silencio. La paz de Cristo que reina en el corazón del cristiano ferviente y trabajador se reflejará en los demás, elevará y refinará el gusto y santificará el juicio. El fiel sembrador de la semilla oírá el elogio del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo del Señor". ¿Cuál es el gozo de nuestro Señor? Es el gozo de ver redimidas en el reino de la gloria a las almas por las que Cristo murió. Los que entran en el gozo de su Señor tendrán la bendita satisfacción de ver almas salvadas en las mansiones de Dios por medio de su instrumentalidad. Estas almas serán como estrellas en la corona de su regocijo. [RH 2 de enero de 1879, par. 11](#)

6 de febrero de 1879

Un llamamiento en favor del norte de Europa

En mi última visión se me mostró la importancia del trabajo en el norte de Europa. La gente está despertando a la verdad. El Señor le ha dado al Elder Matteson un testimonio para llegar a los corazones. Pero el trabajo acaba de comenzar. Con una labor juiciosa y abnegada, muchas almas serán llevadas al conocimiento de la verdad. Debe haber varios obreros altruistas y temerosos de Dios en este campo misionero, que trabajen por las almas como los que han de dar cuenta en el día del Juicio. [RH 6 de febrero de 1879, par. 1](#)

Se me ha mostrado que nuestros hermanos suecos, noruegos y daneses no están haciendo todo lo que podrían y deberían hacer por sus propios compatriotas. Tan pronto como abracen la verdad, deberían sentir el fuego del celo misionero encendido en sus corazones por sus hermanos en la oscuridad del error. Muchos buscan la ayuda de sus hermanos norteamericanos mientras no cumplen con su deber y no sienten la carga que Dios requiere que sientan por los de su propia nación. Podrían hacer mucho más de lo que están haciendo ahora si quisieran. Estos hermanos deben superar el egoísmo y despertar un sentido de sus responsabilidades hacia Dios y sus compatriotas, o perderán la preciosa recompensa que podrían

asegurar poniendo sus talentos de medios en el tesoro de Dios, y por el esfuerzo personal sabiamente dirigido, siendo así instrumentales en la salvación de muchas almas. [RH 6 de febrero de 1879, par. 2](#)

Los jóvenes deben ser educados para convertirse en misioneros en su propia nación, para enseñar la verdad a los que están en la oscuridad. Deberían imprimirse publicaciones en Europa. Pero en la actualidad hay demasiada facilidad y muy poco celo entre los daneses, suecos y noruegos que creen en la verdad en este país, como para sostener un drenaje continuo de sus fondos. Y por esta razón les insto a que se pongan a trabajar, sintiendo aún más interés por su propio pueblo que el que han mostrado sus hermanos norteamericanos. Dios requiere que estos hermanos acudan a la ayuda del Señor sin demora. [RH 6 de febrero de 1879, par. 3](#)

El Señor es el gran benefactor del universo, un ser de amor infinito. Su tierna misericordia está sobre todas sus obras. Él ve la gran necesidad de aquellos en diferentes países que no tienen la verdad. Miles no están satisfechos con su estado actual y desean aprender un camino mejor. Tienen hambre y sed de luz, y anhelan una mayor seguridad y una espiritualidad más profunda. Las mentes están profundamente conmovidas y, sin embargo, ¡cuán pocos son los que les llevan el mensaje! [RH 6 de febrero de 1879, par. 4](#)

Hermanos, necesitamos una obra más profunda del Espíritu de Dios en nuestros corazones. Jesús era rico en el Cielo; pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. La vida de Cristo, su abnegación y sacrificio, reprende la indolencia y la inactividad de los que podrían y deberían comprometerse en esta gran obra de hacer lo que puedan para salvar a sus semejantes. Dios exige que seamos como Cristo, que llevemos su imagen e imitemos su ejemplo. [RH 6 de febrero de 1879, par. 5](#)

Se me mostró que muchos en el norte de Europa habían abrazado la verdad a través de la lectura. Sus almas estaban hambrientas de luz y conocimiento cuando algunos tratados o papeles llegaron a sus manos, y se me representaron leyendo. Las necesidades de sus almas fueron satisfechas; el Espíritu de Dios ablandó e impresionó sus corazones; había lágrimas en sus ojos, y sollozos brotaban de corazones agobiados. Se arrodillaron con los folletos en las manos, y con fervorosa oración suplicaron al Señor que les guiara y les ayudara a recibir la luz tal como venía de Él. Algunos se entregaron a Dios. Desapareció la incertidumbre y, al aceptar la verdad en el sábado del cuarto mandamiento, sintieron que estaban de pie sobre la Roca de los Siglos. Muchas personas esparcidas por todo el norte de Europa me fueron presentadas como dispuestas a aceptar la luz de la verdad. [RH 6 de febrero de 1879, par. 6](#)

También vi al hno. Matteson trabajando entre esta misma gente. Un grito viene a nosotros de él a través de las aguas en busca de ayuda. ¿Dejaremos que clame en vano? Queremos invertir cien dólares en esta misión. No queremos esconder

nuestros talentos en la tierra donde no harán ningún bien a nadie, sino que deseamos ponerlos a disposición de los intercambiadores donde puedan ser utilizados para la salvación de las almas por las que Cristo ha muerto. [RH 6 de febrero de 1879, par. 7](#)

7

No nos desalienta en absoluto recibir estas llamadas de países extranjeros. No se harán en vano. Hay hombres y mujeres nobles y sacrificados en nuestras filas que sólo esperan conocer su deber, y están dispuestos a comprometerse personalmente en el trabajo, o a ayudar con su dinero. Con ello no sólo bendicen a los demás, sino que se bendicen a sí mismos. Dijo Cristo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". Es para nosotros mismos que estamos acumulando tesoros. Yo no haría, por mi mano derecha, lo que han hecho algunos de nuestros hermanos. Ellos distribuyen muy poco de sus medios para sostener la causa de Dios, y excusan sus conciencias resolviendo que cuando no tengan más uso para ello, lo destinarán a la causa de Dios. ¿Tendrán esas pobres almas sin fe crédito para acumular tesoros en el cielo? No, no. Satanás, por medio de sus agentes, comienza a trabajar para asegurar los medios para su causa, y generalmente tiene éxito. Esto debería ser una reprensión permanente para aquellos mayordomos infieles, que están actuando sobre el mismo plan que cientos han actuado antes que ellos. [RH 6 de febrero de 1879, par. 8](#)

Los hombres son demasiado infieles para usar ellos mismos sus talentos y ponerlos a disposición de los cambiadores, y así echarían toda la carga de su mayordomía sobre alguien después de que se hayan ido. Cuánto mejor sería que utilizaran los medios que Dios les ha prestado para que los empleen en el progreso de su causa y para glorificar su nombre en la tierra. [RH 6 de febrero de 1879, par. 9](#)

Se acerca el tiempo en que seremos llamados a dar cuenta de la manera en que hemos gastado nuestros medios. Cuando descienda del cielo el gran trono blanco, y se siente en él Aquel de cuyo rostro huyen los cielos y la tierra, entonces los muertos, pequeños y grandes, comparecerán ante Dios, y se abrirán los libros, y todos serán juzgados según las cosas escritas en los libros. Estamos tratando de enviar nuestros medios de antemano a la gloria, y hacemos un llamamiento a los egoístas y penosos para que se despierten y cumplan con su deber antes de que sea demasiado tarde. [RH 6 de febrero de 1879, par. 10](#)

Poned vosotros mismos los medios que Dios os ha prestado. El Señor requerirá de nosotros personalmente un registro fiel de cómo hemos usado nuestros talentos de medios. ¿Podemos mostrar una administración sabia y fiel? ¿Cómo responderéis en aquel día los que escondéis vuestros talentos en la tierra? ¿Cómo responderéis los que gastáis el dinero en vuestros ídolos, el té y el café? ¿Cómo responderéis vosotras, hermanas mías, que gastáis mucho del dinero del Señor en vestidos innecesarios y

costosos, cuando una vestimenta sencilla y modesta estaría más de acuerdo con vuestra fe? [RH 6 de febrero de 1879, par. 11](#)

Vosotros que queréis imitar a vuestro abnegado Redentor, debéis negar el apetito, tomar el dinero que antes gastabais en té y café y muchas otras indulgencias dañinas, y ponerlo en el tesoro de Dios. Deberías tener una caja misionera, y poner en ella el dinero que has tenido el hábito de gastar en estas malvadas indulgencias que hace mucho tiempo deberías haber dejado de lado. [RH 6 de febrero de 1879, par. 12](#)

¿No es ya hora de que empecemos a hacer algún pequeño sacrificio por Cristo, cuando él ha sacrificado su vida por nosotros? Que el dinero del té y del café, y el dinero que se gasta tan libremente en vestidos y adornos, se envíe a la tesorería, y Dios os bendecirá por cualquier sacrificio que hagáis por su causa. ¿Nos llegarán en vano a través de las anchas aguas estas importantes peticiones de medios para llevar adelante esta obra misionera? No, no; que cada voz responda: ¡No! [RH 6 de febrero de 1879, par. 13](#)

E. G. W.

Recomendamos que Eld. Matteson comience a publicar un periódico sin demora, y ordenamos que se le envíen cien dólares inmediatamente. [RH 6 de febrero de 1879, par. 14](#)

Ahora pedimos que se recauden mil dólares para ayudar al hno. Matteson en la publicación del periódico, en la publicación de otra edición de su libro de himnos europeos, y para hacer frente a otros gastos de la misión durante el presente año. Nuestros hermanos americanos, que son capaces, son invitados urgentemente a seguir nuestro ejemplo en esta buena obra; pero los hermanos escandinavos, que han tomado muy pocas acciones en nuestras Editoriales, Colegio, y Sanatorio son nuestra principal dependencia para recaudar prontamente esta suma. [RH 6 de febrero de 1879, par. 15](#)

Nos comprometemos a pagar mensualmente para este propósito, a J. y E. G. White \$5.00, y de esta suma pagamos ahora para el presente socorro \$15.00. [RH 6 de febrero de 1879, par. 16](#)

Hermanos, enviad vuestras promesas y dinero cuanto antes. Y con vuestras limosnas, elevad ante Dios vuestras oraciones por las almas que perecen en el norte de Europa. [RH 6 de febrero de 1879, par. 17](#)

James White, Ellen G. White.

12 de junio de 1879

Reunión de campo en Nevada, Mo

Desde el campamento de Kansas fuimos directamente al campamento de Missouri. Al llegar allí el 30 de mayo, encontramos un campamento muy agradable. Eld. Butler pronto reunió ayudantes para armar una tienda para nosotros, y con un

piso puesto y alfombrado, una mesa, un somier, una tumbona y sillas, nuestro hogar temporal se hizo de buen gusto y acogedor. [RH 12 de junio de 1879, par. 1](#)

Sufría de debilidad y de un fuerte resfriado, y me habría contentado con guardar cama el sábado por la mañana, si no hubiera estado tan deseoso de hablar a la gente. Estaba demasiado enfermo para hablar mucho tiempo, pero con gran debilidad traté de inculcar en la gente la necesidad de prepararse para una vida futura. Luego invité a los pecadores y reincidentes a que pasaran al frente. Un gran número respondió, muchos haciendo un comienzo por primera vez. [RH 12 de junio de 1879, par. 2](#)

Se había dicho a las personas que vinieron el domingo que yo les hablaría, pero me parecía imposible hacerlo. Tenía los pulmones congestionados y estaba muy ronco; pero, incapaz como estaba de permanecer sentado una hora desde que llegué al suelo, decidí aventurarme por fe. Y, como en ocasiones anteriores, descubrí que las promesas de Dios eran infalibles. "Como tus días, así serán tus fuerzas". "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Fui fortalecido por Dios para hablar casi dos horas, y no estaba tan cansado cuando dejé el estrado como cuando subí a él. [RH 12 de junio de 1879, par. 3](#)

El lunes por la mañana nos reunimos bajo la carpa para asistir a la organización de una asociación antialcohólica. Hubo una buena representación de nuestra gente. Eld. Butler habló, y confesó que no había estado tan adelantado en la reforma de la temperancia como debiera. Declaró que siempre había sido un hombre estrictamente a favor de la temperancia, descartando el consumo de licor, té y café, pero que no había firmado la promesa que circulaba entre nuestra gente. Pero ahora estaba convencido de que al no hacerlo estaba obstaculizando a otros que deberían firmarlo. Puso entonces su nombre bajo el del coronel Hunter; mi marido puso el suyo bajo el del hno. Butler, yo escribí el mío a continuación y el del hno. Farnsworth. Así la obra quedó bien comenzada. [RH 12 de junio de 1879, par. 4](#)

Mi marido siguió hablando mientras circulaba el juramento. Algunos dudaron, pensando que la plataforma era demasiado amplia al incluir el té y el café; pero finalmente sus nombres fueron dados, comprometiéndose a la abstinencia total. [RH 12 de junio de 1879, par. 5](#)

El Hno. Hunter, a quien se le pidió entonces que hablara, respondió dando un testimonio muy impresionante de cómo la verdad lo encontró, y lo que había hecho por él. Declaró que había bebido tanto licor como para hacer flotar un barco, y que ahora quería aceptar toda la verdad, con reforma y todo. Había dejado el licor y el tabaco, y esta mañana había bebido su última taza de café. Creía que los testimonios eran de Dios, y deseaba ser guiado por la voluntad de Dios expresada en ellos. [RH 12 de junio de 1879, par. 6](#)

Como resultado de la reunión, ciento treinta y dos nombres firmaron el compromiso abstemio, y se obtuvo una victoria decisiva en favor de la temperancia. [RH 12 de junio de 1879, par. 7](#)

E. G. White.

10 de julio de 1879

Nuestros campamentos

Estas reuniones anuales suponen grandes gastos y un trabajo agotador. Están diseñadas especialmente para nuestro pueblo, como el mejor medio de llegar al mayor número. Y aunque se debe manifestar sabiduría al ubicarlas donde aquellos que no son de nuestra fe puedan ser beneficiados por la luz de la verdad presentada, se debe ejercer gran cuidado para que el objeto de la reunión no se pierda de vista en el deseo de causar una impresión favorable en la mente del público. [RH 10 de julio de 1879, par. 1](#)

Veo un marcado cambio a peor en nuestras reuniones campestres. Informar sobre las reuniones a través de los periódicos seculares, si se hace correctamente, será el medio de llamar la atención de la gente a nuestra fe, y despertar un interés en ella; pero si no se maneja de una manera para exaltar a Jesús y la verdad en lugar de hacer una exhibición de lo que se hace, los esfuerzos se echan a perder, y el tiempo y la energía necesarios para mantener el interés de las reuniones son peor que perdidos. Cuando la piedad sincera, la devoción ferviente y el celo santificado son manifestados por los que profesan la verdad, y nuestros ejercicios devocionales se caracterizan por la presencia del Espíritu de Dios, se harán impresiones en el mundo exterior que ninguna cantidad de informes producirá. [RH 10 de julio de 1879, par. 2](#)

Nuestras reuniones campestres no son lo que deberían ser, y nuestra gente no obtiene de ellas el beneficio espiritual que podría. Deben dejarse de lado las cargas del hogar y los pensamientos mundanos. Cada individuo debe estar en el terreno el primer día de la reunión, preparado para permanecer hasta el servicio de clausura. Cuando una familia levanta su tienda uno o dos días antes de la clausura de la reunión, los demás se sienten inclinados a hacer lo mismo, y el interés de la reunión se perjudica grandemente. Una semana completa no es demasiado tiempo para dedicarse exclusivamente al servicio de Dios, apartando la mente de los intereses mundanos y concentrándola en las cosas espirituales; pero reducir la semana a dos o tres días es robar a Dios el tiempo que debería emplearse en su servicio. Algunos no entran en el espíritu de la reunión antes de partir para sus hogares. Tales demuestran que valoran las cosas temporales por encima de las espirituales, y no recibirán ningún bien permanente. [RH 10 de julio de 1879, par. 3](#)

Cómo debe mirar nuestro Señor a su pueblo que es así de indiferente y descuidado, cuando sus siervos están trabajando con ahínco para llevarlos a los requisitos de la Biblia, y para despertar en ellos mayor fervor y devoción en la causa de Dios. Por lo general, la predicación del domingo está destinada más especialmente a las personas ajenas a nuestra fe, y se insiste en las evidencias de

nuestra posición. El lunes se reanuda la obra comenzada el sábado para los que buscan al Señor. Este día, el de la clausura de las reuniones, es el más importante de la serie; y nuestros hermanos sufren una gran pérdida y ejercen una influencia deprimente sobre la reunión, al tomar este día para empacar, desarmar las tiendas y abandonar el terreno. Este es un error que casi destruye el bien que podría obtenerse de las reuniones. [RH 10 de julio de 1879, par. 4](#)

Hacemos un llamamiento a nuestros hermanos y hermanas para que vengan a la reunión del campamento dispuestos a permanecer hasta el final. Es desalentador para sus ministros ver una disposición de su parte a dispersarse, como si tuvieran prisa por alejarse del campamento. Estén en el terreno el primer día, y sientan la responsabilidad individual de trabajar por el interés de la reunión desde el primer día hasta el último. [RH 10 de julio de 1879, par. 5](#)

Como pueblo, nos estamos apartando de Dios. Los corazones de sus hijos profesos se están alejando de él. Aunque tienen un nombre para vivir, las verdaderas energías vitales del alma se han vuelto espiritualmente muertas. A los tales habla Jesús: "¡Si conocieras, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!". Cristo no dice días, sino "día", "este tu día". Esa última reunión puede ser el mismo día de la visitación especial de Cristo, un día de raros privilegios y bendiciones tan necesitados por ellos. [RH 10 de julio de 1879, par. 6](#)

Cuando Cristo estaba en la tierra, asistiendo a una de las convocatorias de los judíos, en el último día, ese gran día de la fiesta, se puso de pie y gritó: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". Su mirada de tierna compasión se fijó en la multitud que aparentemente era todo alegría y regocijo; pero el que lee los secretos del corazón vio que había muchos en esa multitud festiva que estaban sedientos de esa paz, consuelo y consolación que sólo él puede dar. No habían podido saciar su sed en fuentes terrenales, y su voz fue oída por toda la multitud del templo: "Yo soy la fuente de las aguas vivas. Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". [RH 10 de julio de 1879, par. 7](#)

En nuestras reuniones campestres, Jesús está presente con sus graciosas invitaciones; y si, en el último día de la fiesta, está especialmente cerca, y sus misericordias y bendiciones nos son recordadas con mayor fuerza, ¡cuán grande es la pérdida de los que no están presentes! En el mismo día en que todos los demás deberían estar presentes, ellos se apresuran a sus hogares; y así, al no poder beber de las aguas vivas, sus almas quedan sin refrescar. [RH 10 de julio de 1879, par. 8](#)

Una familia decide que su granja les llama; pero si tuvieran un poco más de fe y confianza en su Padre Celestial, que ha dicho: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas", estarían más dispuestos a dejar las consecuencias con Dios. Pero muy pocos están dispuestos a hacer cualquier sacrificio de sus cosas temporales para ganar riquezas eternas. [RH 10 de julio de 1879, par. 9](#)

Sentimos hasta lo más profundo la pérdida espiritual que nuestro pueblo está sufriendo al no apreciar sus privilegios y bendiciones presentes. No están llegando a ser más sinceros, devotos y perfectos de carácter. Su fe está muerta, porque no está sostenida por las obras. Cada año hay una tendencia creciente a asimilarse al mundo. El yo y el mundo se están convirtiendo en el poder dominante. Afirmo lo que sé. La muerte espiritual está llegando a nosotros, debido a la ausencia de piedad vital. Dice Jesús: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Una cosa es profesar a Cristo, y otra cosa es seguirle. [RH 10 de julio de 1879, par. 10](#)

Antiguamente Dios ordenaba a su pueblo que se reuniera tres veces al año, y de todas las ciudades, desde Dan hasta Beerseba, el pueblo acudía a estas fiestas anuales. La del comienzo de la estación era para implorar la bendición de Dios sobre sus familias, sus tierras, sus rebaños y sus manadas. La del final de la cosecha era la reunión festiva culminante, para llevar sus ofrendas a Dios. La tierra había dado sus frutos, la cosecha había sido recogida en sus graneros, las primicias habían sido almacenadas, y el pueblo acudía con sus tributos de acción de gracias a Dios, que los había bendecido tan ricamente. La alegría y el regocijo se combinaban allí con las solemnidades de una convocatoria santa y sagrada. [RH 10 de julio de 1879, par. 11](#)

Dios ordenó a Moisés que dijera a los hijos de Israel: "Siete días celebrarás la fiesta de los tabernáculos, después que hayas recogido tu grano y tu vino." "Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios, en el lugar que Jehová escogiere; porque Jehová tu Dios te bendecirá en todos tus frutos, y en todas las obras de tus manos, por lo cual ciertamente te alegrarás." [RH 10 de julio de 1879, par. 12](#)

Se hacían muchos sacrificios en estas fiestas; y esta profusión de sangre derramada en conexión con la cosecha de acción de gracias era significativa para ellos del hecho de que incluso las bendiciones de la tierra sólo podían llegarles a través de la cruz del Calvario. Al reunirse así y depositar sus diezmos en el tesoro, siempre reconocían al Señor como el dador de todas sus bendiciones. Los hijos de Israel son nuestros ejemplos, para que imitando su fidelidad y sus virtudes, evitemos los pecados que atrajeron sobre ellos el desagrado de Dios. [RH 10 de julio de 1879, par. 13](#)

Tenemos nuestras reuniones de convocación anualmente, y todos los que puedan asistir a ellas deben sentirse en la obligación de hacerlo. Si no aprovechan las oportunidades para obtener un mejor conocimiento de la verdad y para esforzarse más seriamente por perfeccionar el carácter cristiano, serán considerados responsables de la luz, los privilegios y las bendiciones que podrían haber recibido. Su caso es casi tan malo a los ojos de Dios como el de aquellos que asisten a las reuniones pero no mejoran con la luz y las bendiciones que allí reciben. [RH 10 de julio de 1879, par. 14](#)

Ruego a nuestros hermanos y hermanas que aprovechen al máximo las oportunidades que Dios les ha dado. Cristo, al llorar por Jerusalén, exclamó: "¡Si hubieras conocido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos". El pecado de Jerusalén consistió en abusar de las bendiciones y privilegios pasados, y estaba sellando su perdición al rechazar las misericordias y advertencias presentes. La fe débil de nuestro pueblo hoy muestra que las advertencias y reprensiones pasadas no han sido escuchadas, y la dureza de corazón, la indiferencia y la incredulidad son el resultado. [RH 10 de julio de 1879, par. 15](#)

El periodo más solemne y terrible para la nación judía fue cuando Jesús estuvo entre ellos. Fue esa generación la responsable de no aceptar la luz del mundo. Durante muchos años Dios ha estado suplicando a su pueblo con misericordias, con juicios y con las más solemnes advertencias y súplicas. Se han concedido bendiciones y se han quitado bendiciones, y sin embargo el pueblo que profesa estar por delante de todos los demás pueblos en la luz de la verdad no ha respondido a estas advertencias y súplicas del Espíritu de Dios. El amor del Salvador no ha sido correspondido. Cristo mira con tristeza a los miembros individuales de la iglesia, y exclama: "No queréis venir a mí para que tengáis vida." [RH 10 de julio de 1879, par. 16](#)

La hora de la probación está pasando rápidamente; la copa de la indignación de Dios se está llenando rápidamente. ¿Aquellos que profesan estar esperando la aparición de su Señor del cielo serán hallados faltos en ese día, o despertarán de su seguridad carnal, se arrepentirán de su indiferencia y dureza de corazón, y en este su día prestarán la más diligente atención a las cosas que pertenecen a su paz? ¿Debe ponerse el rápido sol poniente de la misericordiosa libertad condicional, y pronunciarse la sentencia, "pero ahora están ocultos a tus ojos"? [RH 10 de julio de 1879, par. 17](#)

Desde la cresta del Olivar, Cristo contempló el mundo. A cada alma que se ha vuelto indiferente a los privilegios a su alcance, se dirige personalmente este llamamiento. Cristo está hoy inclinado sobre su trono, su gran corazón de amor anhela con profunda y tierna compasión a aquellos que son descuidados y negligentes de sus intereses eternos. Muchos que profesan ser cristianos no son ahora más que piedras de tropiezo, falsas señales del camino. No representan al mundo con buenas obras los principios de las doctrinas de Cristo. Descuidan el estudio de las Escrituras y la oración secreta, y se han convertido, en lo que concierne a su influencia, en traidores a su santa confianza. Sus corazones se han endurecido gradualmente; tienen un nombre para vivir, mientras que las energías vitales del alma se han paralizado espiritualmente. De esta clase habla nuestro Salvador: "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Y

entonces les profesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad."
[RH 10 de julio de 1879, par. 18](#)

No basta profesar creer en Cristo, diciendo que somos salvos por Cristo, cuando no practicamos las lecciones que él ha dado. Todos los que así profesan ser cristianos están representados por el hombre que edificó su casa sobre la arena; mientras que los oidores y hacedores de la palabra están representados por el hombre que edificó su casa sobre la roca, y en medio de tempestad, tempestad e inundación, permaneció incommovible. Así, el verdadero fundamento de toda alma está representado por los que no sólo oyen la verdad, sino que la practican. Los que dicen ser hijos de Dios y no hacen su voluntad son hipócritas. [RH 10 de julio de 1879, par. 19](#)

El que es verdaderamente seguidor de Jesucristo, se asimilará a su imagen. Entrará en simpatía con él por la comunión de sus sufrimientos. Las tempestades de la prueba y la adversidad pueden abatirse sobre él, pero no se moverá de su fundamento, porque su alma está clavada en la Roca eterna. La indolencia en las cosas espirituales traerá debilidad moral; los obreros activos en la causa de Dios serán hombres de oración, y tendrán éxito. Cada día que trabajen para hacer la voluntad de Dios, tendrán mayor capacidad para trabajar eficientemente para promover su gloria. A los tales les dirá pronto: "Venid, benditos de mi Padre, entrad en el gozo de vuestro Señor." [RH 10 de julio de 1879, par. 20](#)

17 de julio de 1879

Cómo reconquistar a los descarriados

Si estás afligido porque tus vecinos o amigos están haciendo el mal en su propio perjuicio, si son sorprendidos en falta, sigue la regla bíblica. "Dile su falta entre tú y él solos". Cuando te dirijas al que supones que está en error, procura hablar con espíritu manso y humilde; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. El que yerra no puede ser restaurado de otra manera que con un espíritu de mansedumbre, gentileza y tierno amor. Cuida tus modales. Evita cualquier cosa en tu mirada o gesto, palabra o tono de voz, que huelga a orgullo o autosuficiencia. Guárdate de palabras o miradas que exalten tu persona, o que presenten tu bondad y rectitud en contraste con los defectos de los demás. Cuídate del más distante acercamiento al desdén, la prepotencia o el desprecio. Evita con cuidado toda apariencia de cólera; y aunque uses un lenguaje sencillo, que no haya ningún reproche, ninguna acusación injuriosa, ninguna señal de calor, sino la del amor sincero. Sobre todo, que no haya sombra de odio o mala voluntad, ni amargura, ni expresión agria. De un corazón de amor sólo puede brotar bondad y dulzura. Sin embargo, todos estos preciosos frutos no tienen por qué impedir que hables de la manera más seria y solemne, como si los ángeles estuvieran dirigiendo sus ojos hacia ti, y tú estuvieras actuando en referencia al Juicio venidero. Tenga en cuenta que el

éxito de la reprensión depende en gran medida del espíritu con que se da. No descuidéis la oración ferviente para que poseáis una mente humilde, y para que los ángeles de Dios obren sobre los corazones que estáis tratando de alcanzar, antes que vosotros, y los ablanden de tal manera por impresiones celestiales, que vuestros esfuerzos puedan ser de provecho. Si logras algo bueno, no te atribuyas ningún mérito. Sólo Dios debe ser exaltado. Sólo Dios lo ha hecho todo. [RH 17 de julio de 1879, par. 1](#)

Puede que te hayas excusado por hablar mal de tu hermano o hermana o vecino a otros antes de ir a ellos, y dar los pasos que Dios ha ordenado absolutamente. Tal vez digas: "No hablé con nadie hasta que me sentí tan agobiado que no pude abstenerme". ¿Qué te agobiaba? ¿Fue un simple descuido de tu propio deber, un así dice el Señor? Estabas bajo la culpa del pecado porque no fuiste a decirle su falta entre tú y él solos. Si no hiciste esto, si desobedeciste a Dios, ¿cómo podrías estar de otra manera que cargado, a menos que tu corazón estuviera endurecido, mientras pisoteabas el mandamiento de Dios, y odiabas a tu hermano o prójimo en tu corazón? ¿Y qué medio has encontrado para desahogarte? Dios te reprende por un pecado de omisión, al no decirle a tu hermano o hermana su falta, ¡y tú te excusas y te consuelas bajo su censura por un pecado de comisión, al decirle las faltas de tu hermano a otra persona! ¿Es ésta la manera correcta de comprar tranquilidad, cometiendo pecado? [RH 17 de julio de 1879, par. 2](#)

Todos tus esfuerzos por salvar a los descarriados pueden ser inútiles. Puede que te devuelvan mal por bien. Puede que se enfurezcan en vez de convencerse. ¿Y si escuchan en vano y siguen el mal camino que han comenzado? Esto ocurrirá con frecuencia. A veces la reprensión más suave y tierna no tendrá ningún buen efecto. En ese caso, la bendición que querías que otro recibiera al seguir un curso de rectitud, dejando de hacer el mal y aprendiendo a hacer el bien, volverá a tu propio seno. Si el descarriado persiste en el pecado, trátalo amablemente y déjalo con tu Padre Celestial. Has liberado tu alma. Su pecado ya no recae sobre ti. Ya no eres partícipe de sus pecados. Pero si ellos perecen, su sangre está sobre sus propias cabezas. [RH 17 de julio de 1879, par. 3](#)

E. G. White.

28 de agosto de 1879

Los cristianos, representantes de Cristo

En su sermón de la montaña, Cristo se dirigió a sus seguidores con estas palabras: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el

candelerero, y alumbró a todos los que están en casa. Así alumbra vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 28 de agosto de 1879, Art. A, par. 1](#)

Si comprendemos el pleno significado de las palabras de nuestro Salvador, sentiremos que recae sobre nosotros una responsabilidad que no es pequeña. Debemos ser canales de luz. Debemos conectarnos de tal manera con Aquel que es la luz del mundo, que su carácter aparecerá en nosotros, sus seguidores. Hay excelentes hombres y mujeres en nuestras iglesias organizadas, que siempre serán abanderados, fieles Caleb. Tales serán luces en el mundo; pero la mente y el propósito de Cristo en la utilidad de muchos de los miembros de la iglesia no se cumple. Viene a ellos como vino a la higuera estéril, en busca de fruto, y no encuentra "más que hojas". [RH 28 de agosto de 1879, Art. A, par. 2](#)

Muchos han sacrificado la sencillez de la verdadera piedad a las formas y apariencias externas. Los pensamientos y preocupaciones mundanos absorben su atención, y las cosas de interés eterno pasan a un segundo plano. Los cristianos que comulgan diariamente con Dios, deleitándose en las verdades de su palabra, ejercerán constantemente, por su conversación religiosa, una poderosa influencia para el bien de sus semejantes. Los corazones imbuidos del amor de Jesús no dejarán de expresarse con palabras. El precioso amor de Cristo ha sido experimentado por ellos, y no pueden abstenerse de relatar su experiencia a otros. De un corazón palpitante del amor de un Salvador, se repetirá la historia de la cruz de Cristo, y así testificarán que Jesús tiene poder en la tierra para perdonar los pecados. [RH 28 de agosto de 1879, Art. A, par. 3](#)

Los miembros individuales de la iglesia, como hijos e hijas de Dios, deben mostrar con sus palabras y con sus caracteres transformados, la realidad divina que hay en la religión de Cristo. Pueden ejemplificar con sus vidas que la felicidad que los mundanos buscan en vano se encuentra en el servicio de Jesucristo. Sólo aquí hay serenidad, paz, contentamiento y verdadera felicidad y alegría. Los que tienen un nombre para vivir, pero están muertos, con sus vidas no consagradas confirman diariamente al pecador en su impenitencia, y así, mientras descuidan su deber de reunirse con Cristo, esparcen por todas partes con su silencio y la indiferencia que manifiestan. [RH 28 de agosto de 1879, Art. A, par. 4](#)

Los testimonios que se dan en las reuniones de oración con frecuencia tienen un sabor sombrío y de autocondena, y los pecadores piensan que si no hay más brillo y alegría en la religión de lo que se expresa y revela en sus vidas, no la desean. Pero cientos y miles profesan a Cristo que no lo conocen, y que no hacen la voluntad de Dios en el Cielo. La vida eterna es un asunto de tremenda importancia; y si los que profesan a Cristo pueden testificar con palabras y acciones del amor de Cristo, y pueden tener el testimonio divino del Espíritu a sus testimonios, los pecadores serán

convencidos. Es la indiferencia de los miembros de la iglesia lo que hace impotentes las verdades que profesan. [RH 28 de agosto de 1879, Art. A, par. 5](#)

Hay una decidida falta de conversión genuina y viva entre los profesos seguidores de Cristo. Cuando su pueblo se encuentra en compañía de incrédulos, ya sea caminando, trabajando, cabalgando, comerciando o de visita, deben, cuando tengan oportunidad, introducir el tema de la religión y hablar de las cosas que conciernen a su interés eterno. No deben hacerlo bruscamente, sino con tacto. Esta fue la manera en que nuestro Salvador enseñó acerca del reino de Dios. Todo en la naturaleza y los incidentes que pasaban por su conocimiento eran para él textos para sermones impresionantes. Unía así sus lecciones sagradas con las flores, con las estaciones recurrentes, con las rocas, las colinas y las montañas, y con los sucesos cotidianos de la vida. Así es el deber de cada seguidor de Jesús sembrar junto a todas las aguas, y al hacerlo está cumpliendo el propósito de Dios, y haciendo su trabajo como representante de Cristo en la tierra. [RH 28 de agosto de 1879, Art. A, par. 6](#)

28 de agosto de 1879

Vida espiritual en la Iglesia

A menudo se pregunta: ¿Por qué no hay más poder en la iglesia? ¿Por qué no hay más piedad vital? La razón es que no se cumplen los requisitos de la palabra de Dios en verdad y en verdad; no se ama a Dios supremamente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto cubre todo el terreno. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas. Obedezcan explícitamente estos dos requisitos de Dios, y no habrá discordia en la iglesia, ni notas inarmónicas en la familia. Con muchos la obra es demasiado superficial. Las formas externas ocupan el lugar de la obra interior de la gracia. Son sepulcros blanqueados, hermosos por fuera en cuanto a pretensiones de piedad y profesión de la verdad, pero llenos de inmundicia por dentro. La teoría de la verdad ha convertido la cabeza, pero el templo del alma no ha sido limpiado de sus ídolos. [RH 28 de agosto de 1879, par. 1](#)

Cuando el mandamiento llegó a la mente y al corazón de Pablo, dice: "El pecado revivió y yo morí". En estos días de fingimiento hay muchas conversiones falsas. La verdadera convicción de pecado, el verdadero dolor de corazón a causa de la maldad, la muerte al yo, la superación diaria de los defectos de carácter y el nuevo nacimiento, todo esto, representado como cosas viejas, Pablo dice que ha pasado, y todas las cosas han venido a ser nuevas. Muchos no conocen tal obra. Injertaron la verdad en sus corazones naturales, y luego siguieron como antes, manifestando los mismos rasgos infelices de carácter. Lo que ahora se necesita es el claro testimonio dado en amor por labios tocados con fuego vivo. [RH 28 de agosto de 1879, par. 2](#)

Los miembros de la Iglesia no muestran esa conexión viva con Dios que deben tener para ganar almas de las tinieblas a la luz. Haz que el árbol sea bueno, y el buen

fruto será el resultado. La obra del Espíritu de Dios en el corazón es esencial para la piedad. Debe ser recibido en el corazón de los que aceptan la verdad, y crear en ellos corazones limpios, antes de que uno de ellos pueda guardar sus mandamientos y ser hacedor de la palabra. "No te maravilles", dijo el gran Maestro al asombrado Nicodemo, "No te maravilles de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo".

[RH 28 de agosto de 1879, par. 3](#)

La Biblia no se estudia tanto como debiera; no se hace de ella la regla de vida. Si se siguieran concienzudamente sus preceptos y se convirtieran en la base del carácter, habría una firmeza de propósito que ninguna especulación comercial o actividad mundana podría influir seriamente. Un carácter así formado, y sostenido por la palabra de Dios, resistirá el día de la prueba, de las dificultades y de los peligros. La conciencia debe ser iluminada, y la vida santificada por el amor de la verdad recibida en el corazón, antes de que la influencia sea salvadora sobre el mundo. [RH 28 de agosto de 1879, par. 4](#)

Lo que se necesita son hombres de acción para el momento, prontos, decididos, firmes como una roca a los principios, y preparados para hacer frente a cualquier emergencia. La razón por la cual somos tan débiles, la razón por la cual hay tantos hombres irresponsables entre nosotros, es porque no se conectan con Dios; no tienen un Salvador residente, y no sienten el amor de Cristo siempre fresco y nuevo, que despierta una profunda gratitud a Dios, y un amor no fingido por las almas por las cuales Cristo murió. Ninguna relación terrenal es tan fuerte como este amor. Nada se le puede comparar. Eleva, ennoblece y desarrolla todo lo que es grande y bello en la humanidad. Eleva constantemente lo humano a lo divino. Esta vida debe ser un vivo representante de Jesucristo. [RH 28 de agosto de 1879, par. 5](#)

E. G. White.

11 de diciembre de 1879

Vacaciones

Nos acercamos rápidamente a la época de las fiestas, y muchos concienzudos se preguntan ahora qué curso pueden seguir que sea agradable a los ojos de Dios. Por el mundo los días de fiesta se pasan en frivolidad y extravagancia, glotonería y exhibición. La costumbre predominante en esta época es hacer y recibir regalos. Y no es poca carga para la mente saber cómo distribuir estos regalos entre los amigos para que ninguno se sienta menospreciado. Es un hecho que mucha envidia y celos son a menudo creados por esta costumbre de hacer regalos. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 1](#)

Miles de dólares serán peor que tirados a la basura en la próxima Navidad y Año Nuevo en indulgencias innecesarias. Pero es nuestro privilegio apartarnos de las costumbres y prácticas de esta época degenerada; y en vez de gastar medios

meramente para la gratificación del apetito, o para adornos o artículos de vestir innecesarios, podemos hacer de las próximas fiestas una ocasión para honrar y glorificar a Dios. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 2](#)

Aconsejamos a todos nuestros hermanos y hermanas que hagan una reforma decidida con respecto a estos días festivos. Aquellos que aprecian el don del amado Hijo de Dios para salvarlos de la ruina, tienen ahora una oportunidad favorable para dar pruebas tangibles de su gratitud rindiendo a Dios sus ofrendas de agradecimiento. Que ancianos y jóvenes depositen sus ácaros como ofrendas sagradas a Dios. Si diéramos a la causa de nuestro Redentor la mitad de lo que hemos dado a nuestros amigos, haríamos mucho bien y recibiríamos una bendición por dar. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 3](#)

Tratemos de representar fielmente a Cristo en los próximos días festivos, imitando su ejemplo, tal como él hizo el bien. Es imposible gozar de la aprobación de Dios viviendo para uno mismo. Como cristianos que profesan una fe viva en la próxima venida del Hijo del hombre, guardando todos los mandamientos de Dios, esforcémonos por acercarnos a Dios por medio de Jesucristo, y hagamos un pacto con Él mediante el sacrificio. En nuestros principios de acción debemos elevarnos por encima de las costumbres y modas del mundo. Cristo vino a nuestro mundo para elevar la mente de los hombres al nivel divino, y ponerlos en simpatía con la mente de Dios. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 4](#)

Puesto que todas las bendiciones de que gozamos nos han sido concedidas por la condescendencia, humillación y sacrificio de Jesucristo, debemos ofrecerle nuestros mejores dones, sobre todo sin negarnos a nosotros mismos. El sacrificio infinito que Cristo ha hecho para librarnos de la culpa y de la aflicción del pecado, debe obrar en cada corazón un espíritu de gratitud y de abnegación que el mundo no manifiesta. El don que Dios hizo de Cristo al hombre llenó todo el Cielo de asombro, e inspiró en su nacimiento el canto angélico: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." [RH 11 de diciembre de 1879, par. 5](#)

El día de Navidad, precioso recuerdo del sacrificio realizado en favor del hombre, no debe dedicarse a la glotonería y a la autocomplacencia, exaltando así a la criatura por encima del Creador. Nosotros, partícipes de esta gran salvación, demos que apreciamos de algún modo el don, presentando a Dios nuestras ofrendas de agradecimiento. Si nos entregáramos menos a la fiesta y a la alegría en estas ocasiones, y en su lugar las convirtiéramos en medios para beneficiar a la humanidad, estaríamos más de acuerdo con la mente de Dios. Es un placer y una gratificación intercambiar regalos con nuestros amigos; pero ¿no hay objetos más nobles y más gloriosos para los cuales podemos dar nuestros medios, y así hacer el bien iluminando el camino de los demás? [RH 11 de diciembre de 1879, par. 6](#)

Hay muchos que no tienen libros y publicaciones sobre la verdad presente. Aquí hay un gran campo donde el dinero puede ser invertido con seguridad. Hay un gran

número de pequeñitos a quienes se les debe suministrar lectura. La Serie del Sol, la Serie de los Granos de Oro, Poemas, Lecturas Sabáticas, etc., son todos libros preciosos, y pueden introducirse sin peligro en cada familia. Las muchas bagatelas que suelen gastarse en dulces y juguetes inútiles, pueden atesorarse para comprar estos volúmenes. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 7](#)

Los niños necesitan una lectura adecuada, que les proporcione diversión y esparcimiento, y que no desmoralice la mente ni canse el cuerpo. Si se les enseña a amar los romances y los cuentos de los periódicos, los libros y periódicos instructivos les resultarán desagradables. La mayoría de los niños y jóvenes tendrán material de lectura; y si no se selecciona para ellos, lo seleccionarán por sí mismos. Pueden encontrar una calidad ruinosa de lectura en cualquier parte, y pronto aprenden a amarla; pero si se les proporciona lectura pura y buena, cultivarán el gusto por ella. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 8](#)

Deberían hacerse esfuerzos especiales para excluir de nuestros hogares aquella clase de literatura que no puede tener ninguna influencia benéfica sobre nuestros hijos. Muchas veces me ha dolido encontrar sobre las mesas o en los estantes de los sabatarios, papeles y libros llenos de romance, que sus hijos estaban leyendo ansiosamente. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 9](#)

Hay quienes profesan ser hermanos y no toman la *Review*, *Signs*, *Instructor* o *Good Health*, sino uno o más periódicos seculares. Sus hijos están profundamente interesados en leer los cuentos ficticios y las historias de amor que se encuentran en estos periódicos, y que su padre puede permitirse pagar, aunque afirme que no puede permitirse pagar nuestras publicaciones periódicas y publicaciones sobre la verdad presente. De este modo, los padres educan el gusto de sus hijos para que devoren con avidez las historias enfermizas y sensacionalistas que se encuentran en las columnas de los periódicos. Toda esa lectura es venenosa; deja una mancha en el alma, y fomenta un amor por la lectura barata que degradará la moral y arruinará la mente. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 10](#)

Los padres deben vigilar a sus hijos y enseñarles a cultivar una imaginación pura y a rehuir, como lo harían con un leproso, las imágenes de pluma enfermas de amor que se presentan en los periódicos. Que las publicaciones sobre temas morales y religiosos se encuentren en vuestras mesas y en vuestras bibliotecas, para que vuestros hijos cultiven el gusto por la lectura elevada. Los que deseen hacer regalos valiosos a sus hijos, nietos, sobrinos y sobrinas, procuren para ellos los libros infantiles antes mencionados. Para los jóvenes, la Vida de José Bates es un tesoro; también los tres volúmenes del Espíritu de Profecía. Estos volúmenes deberían colocarse en cada familia del país. Dios está dando luz del Cielo, y no debe faltar en ninguna familia. Que los regalos que hagáis sean de tal orden que derramen rayos de luz sobre el camino al Cielo. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 11](#)

Antiguamente, a los hijos de Israel se les ordenaba celebrar tres fiestas anuales: la Pascua, la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de las Semanas. El Señor les ordenaba que en esas ocasiones le consagraran sus dones y ofrendas, y que nadie se presentara ante él con las manos vacías. Pero en nuestros días se ha puesto de moda observar estas ocasiones festivas de una manera que desviaría la mente de Dios en vez de traer gloria a su nombre. Aquellos a quienes Dios ha bendecido con prosperidad deben reconocer al Dador, y sentir que donde mucho se da mucho se requerirá. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 12](#)

Nuestras fiestas se han desviado de su finalidad. Los regalos se prodigan unos a otros, y la alabanza que debería haberse dado a Dios, a quien todas estas cosas pertenecen, se concede a los pobres mortales. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 13](#)

Nuestras casas de culto en Oakland y Battle Creek están bajo la presión de la deuda. El Dime Tabernacle nos pertenece a todos; todos deberíamos tener un interés especial en él. Para acomodar a los estudiantes del Colegio, a los pacientes del Sanatorio, a los obreros de la Oficina y al gran número de fieles que vienen constantemente del extranjero, la erección de esta espaciosa casa de culto era una necesidad absoluta. Grandes responsabilidades recaen sobre los que están en Battle Creek, y también sobre aquellos cuyos brazos deben extenderse para sostener estos intereses en el gran corazón de la obra. No hay en todo el mundo un campo de batalla por la verdad y la reforma como éste. Aquí están en juego grandes intereses. La Escuela Sabática y el Colegio están educando a los jóvenes y determinando el destino futuro de las almas. Hay aquí una necesidad continua de idear medios para el avance de la verdad y la conversión de las almas. Nuestro pueblo no está ni medio despierto a las exigencias de los tiempos. La voz de la Providencia está llamando a todos los que tienen el amor de Dios en sus corazones para que se despierten ante esta gran emergencia. Nunca hubo un tiempo en que estuviera tanto en juego como hoy. Nunca hubo un período en el que se exigiera mayor energía y abnegación del pueblo guardador de los mandamientos de Dios. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 14](#)

Nos acercamos al final de otro año, y ¿no deberíamos aprovechar estos días festivos para llevar a Dios nuestras ofrendas? No puedo decir sacrificios, porque sólo estaríamos rindiendo a Dios lo que ya es suyo, y que sólo nos ha confiado hasta que lo pida. Dios estaría muy complacido si en Navidad, cada iglesia tuviera un árbol de Navidad en el que se colgaran ofrendas, grandes y pequeñas, para estas casas de culto. Nos han llegado cartas preguntando: ¿Tendremos un árbol de Navidad? ¿No será como el mundo? Respondemos: Puedes hacerlo como el mundo si tienes la disposición de hacerlo, o puedes hacerlo tan diferente del mundo como sea posible. No hay ningún pecado particular en seleccionar un árbol de hoja perenne fragante, y colocarlo en nuestras iglesias; pero el pecado está en el motivo que incita a la

acción, y el uso que se hace de los regalos colocados en el árbol. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 15](#)

El árbol puede ser tan alto y sus ramas tan anchas como mejor convenga a la ocasión; pero que sus ramas estén cargadas con el fruto dorado y plateado de tu beneficencia, y preséntaselo como tu regalo de Navidad. Que sus donaciones sean santificadas por la oración, y que el fruto de este árbol consagrado se aplique a la eliminación de las deudas de nuestras casas de culto en Battle Creek, Michigan, y Oakland, Cal. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 16](#)

Una palabra a los sabios es suficiente. [RH 11 de diciembre de 1879, par. 17](#)
E. G. W.

1880

1 de enero de 1880

La alabanza glorifica a Dios

Dios dice por el salmista: "El que ofrece alabanza me glorifica". El culto a Dios consiste principalmente en la alabanza y la oración. Todo seguidor de Cristo debe participar en esta adoración. Nadie puede cantar por poder, dar testimonio por poder u orar por poder. Por regla general, en el servicio social se dan demasiados testimonios oscuros, con más sabor a murmuración que a gratitud y alabanza. [RH 1 de enero de 1880, par. 1](#)

Cuando la palabra de Dios fue hablada a los hebreos antiguamente, el Señor dijo a Moisés: "Y que todo el pueblo diga: Amén". Esta respuesta, en el fervor de sus almas, era requerida como evidencia de que entendían la palabra hablada y estaban interesados en ella. [RH 1 de enero de 1880, par. 2](#)

Cuando el arca de Dios fue introducida en la ciudad de David y se entonó un salmo de alegría y triunfo, todo el pueblo dijo: Amén. Y David se sintió plenamente recompensado de su trabajo y ansiedad por esta alegre respuesta universal del pueblo. [RH 1 de enero de 1880, par. 3](#)

Hay demasiada formalidad en la iglesia. Las almas perecen por la luz y el conocimiento. Deberíamos estar tan conectados con la Fuente de toda luz que podamos ser canales de luz para el mundo. El Señor quiere que sus ministros que predicán la palabra sean energizados por su Espíritu Santo. Y las personas que escuchan no deben sentarse en somnolienta indiferencia o mirar vacuamente a su alrededor, sin responder a lo que se dice. El espíritu del mundo ha paralizado la espiritualidad de los tales, y no están despiertos al precioso tema de la redención. La verdad de la palabra de Dios se dice a oídos de plomo y a corazones duros e impresionables. La impresión que estos cristianos profesos dan al incrédulo es cualquier cosa menos favorable para la religión de Cristo. Estos aburridos y descuidados muestran ambición y celo cuando se ocupan en los negocios del mundo,

pero las cosas de importancia eterna no les absorben la mente ni les interesan como lo hacen las cosas mundanas. La voz de Dios por medio de sus mensajeros es un canto agradable; pero sus sagradas advertencias, reprensiones y estímulos son todos desatendidos. Las cosas eternas y sagradas se ponen al mismo nivel que las cosas comunes. El Espíritu Santo está contristado. Dijo Cristo: "Mirad, pues, cómo oís". Están espiritualmente muertos los que profesan adorar a Dios mientras el corazón no está en la obra. Debe haber una iglesia cordial y despierta para animar y sostener las manos de los ministros de Jesucristo. [RH 1 de enero de 1880, par. 4](#)

Las personas que profesan creer en la verdad pueden estar familiarizadas con las evidencias de nuestra fe, y sin embargo ser como la higuera pretenciosa, que ostentaba su follaje a la vista del mundo, pero que cuando fue escudriñada por el Maestro, fue hallada desprovista de fruto. Los cristianos fructíferos estarán conectados con Dios y serán inteligentes en las cosas de Dios. La verdad y el amor de Dios son su meditación. Se han deleitado con las palabras de vida, y cuando las oyen pronunciadas desde el escritorio, pueden decir, como los dos discípulos que viajaban a Emaús cuando Cristo les explicó las profecías en referencia a sí mismo: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?". [RH 1 de enero de 1880, par. 5](#)

Todos los que están conectados con la luz dejarán que su luz brille para el mundo y, en sus testimonios, alabarán a Dios, a quien sus corazones fluirán agradecidos. Los que tienen una unión vital con Cristo se regocijarán en la seguridad de su amor. Nada del mundo podrá entristecerlos cuando Jesús los alegre con su presencia. Caminando en la luz, nunca deshonrarán su profesión ni traerán reproche a la causa de Cristo. Es privilegio de todo hijo de Dios almacenar su mente con la verdad divina, y cuanto más lo haga, más vigor y claridad de mente tendrá para comprender las cosas profundas de Dios. Será cada vez más serio y vigoroso, a medida que los principios de la verdad se pongan en práctica en su vida diaria. [RH 1 de enero de 1880, par. 6](#)

Todos deberíamos colaborar con Dios. Ningún ocioso es reconocido como siervo suyo. Los miembros de la iglesia deben sentir individualmente que la vida y la prosperidad de la iglesia se ven afectadas por su proceder. Los miembros de la iglesia que tienen suficiente talento para dedicarse a cualquiera de las diversas vocaciones de la vida, tales como la enseñanza, la construcción, la manufactura y la agricultura, generalmente estarán dispuestos a trabajar para la edificación de la iglesia sirviendo en comisiones o como maestros en las escuelas sabáticas, dedicándose a la obra misionera o desempeñando los diferentes cargos relacionados con la iglesia. [RH 1 de enero de 1880, par. 7](#)

Dios exige que se empleen los primeros, los mejores y los más útiles talentos para llevar adelante su obra en la tierra. El mismo celo y energía, tacto y orden, que se ejercitan en las salas de contabilidad, en los talleres y en las bellas artes, deben

llevarse a la vida religiosa y ejercitarse en la obra de Dios. Estas personas son responsables de los talentos que Dios les ha dado para que los empleen en su gloria. Pide que acudan en ayuda del Señor contra los poderosos. [RH 1 de enero de 1880, par. 8](#)

Muchos darán dinero porque cuesta menos negarse a sí mismos y sacrificarse que darse a sí mismos. Algunos dicen: "Mi negocio reclama todo mi tiempo. Son tan numerosos mis compromisos y tan apremiantes sus exigencias, que no puedo dar mi tiempo". ¿De qué sirven los medios sin agentes que los utilicen? Los ministros no pueden hacer ni el diezmo del trabajo que es necesario hacer en este momento para salvar almas y preservar la vitalidad de la iglesia. [RH 1 de enero de 1880, par. 9](#)

Dios quiere, no sólo que deis de vuestros medios, sino que os deis vosotros mismos. Él os quiere a vosotros. Él reclama vuestro interés personal, vuestros talentos. Los mejores y más vigorosos pensamientos deben dedicarse a su causa y a glorificar su nombre. [RH 1 de enero de 1880, par. 10](#)

¿Qué revelaciones se harán en el día de Dios, cuando cada individuo vea su vida como Dios la ve! ¿Cuántas oportunidades perdidas para salvar almas! ¿Cuántas horas preciosas desperdiciadas en seguir la inclinación en vez de cumplir con los deberes! ¿Cuánto mayor avance podría haberse hecho en el conocimiento de la verdad! ¿Cuánto talento que fue dado por Dios para un sabio perfeccionamiento, para ser gastado en su servicio, ha sido enterrado en los cuidados y atractivos de este mundo! Cuánta fuerza y valor podrían haber recibido los miembros individuales de la iglesia, si hubieran dedicado a Dios sus talentos y los hubieran usado para su servicio y gloria. Y cuántas almas podrían haberse salvado si hubieran sido sabios y buscado primero el reino de Dios y su justicia. [RH 1 de enero de 1880, par. 11](#)

¿Qué podemos decir para despertar en el pueblo, que profesa ser seguidor de Cristo, un sentido de las solemnes responsabilidades que descansan sobre él? ¿No hay ninguna voz que los despierte a trabajar mientras dure el día? Nuestro Divino Maestro dio su vida por un mundo arruinado. ¿Quién se negará a sí mismo y hará algún sacrificio para salvar a las almas por las que Cristo murió? Cristo nos ha dejado un ejemplo en su vida, para que sigamos sus pasos y obtengamos la aprobación del Cielo. [RH 1 de enero de 1880, par. 12](#)

Contemplar las cosas de interés eterno dará una verdadera percepción de las cosas de Dios. El respeto y la reverencia debidos a Dios se manifestarán en la vida diaria y en el carácter. El alma entrará en armonía con el Cielo. Todo el carácter será elevado y transformado. El creyente se hará semejante a Cristo, y finalmente obtendrá la entrada en la ciudad de Dios. [RH 1 de enero de 1880, par. 13](#)

8 de enero de 1880

Mejora de los talentos

Dios quiere que el mejoramiento sea la obra de la vida de todos sus seguidores, y que sea guiado y controlado por la experiencia correcta. El verdadero hombre es aquel que está dispuesto a sacrificar su propio interés por el bien de los demás, y que se ejercita en vendar a los quebrantados de corazón. El verdadero objeto de la vida apenas comienza a ser comprendido por muchos; y lo que es real y sustancial en su vida es sacrificado a causa de errores acariciados. [RH 8 de enero de 1880, par. 1](#)

Nerón y César fueron reconocidos por el mundo como grandes hombres; pero ¿los consideraba Dios como tales? No, no estaban unidos por una fe viva al gran corazón de la humanidad. Estaban en el mundo, y comían, y bebían, y dormían, como hombres del mundo; pero eran satánicos en su crueldad. Dondequiera que iban estos monstruos de la humanidad, el derramamiento de sangre y la destrucción marcaban su camino. Eran alabados por el mundo mientras vivían; pero cuando eran enterrados, el mundo se regocijaba. En contraste con las vidas de estos hombres, está la de Lutero. No nació príncipe. No llevaba corona real. Desde una celda enclaustrada, su voz fue escuchada y su influencia sentida. Tenía un corazón humano, que ejerció por el bien de los hombres. Defendió valientemente la verdad y el derecho, y se enfrentó a la oposición del mundo para beneficiar a sus semejantes. [RH 8 de enero de 1880, par. 2](#)

El intelecto por sí solo no hace al hombre, según la norma divina. Hay un poder en el intelecto, si es santificado y controlado por el Espíritu de Dios. Es superior a las riquezas y al poder físico; sin embargo, debe ser cultivado para hacer al hombre. El derecho que uno tiene a reclamar ser un hombre está determinado por el uso que hace de su intelecto. Byron tenía concepción intelectual y profundidad de pensamiento, pero no era un hombre según la norma de Dios. Era un agente de Satanás. Sus pasiones eran feroces e incontrolables. A lo largo de su vida fue sembrando semillas que florecieron en una cosecha de corrupción. La obra de su vida rebajó el nivel de la virtud. Este hombre era uno de los más distinguidos del mundo; aun así, el Señor no lo reconocería como hombre, sino sólo como alguien que había abusado de los talentos que Dios le había dado. Gibbon, el escéptico, y muchos otros a quienes Dios dotó de mentes gigantescas, y a quienes el mundo llamaba grandes hombres, se unieron bajo la bandera de Satanás, y usaron los dones de Dios para la perversión de la verdad y la destrucción de las almas de los hombres. El gran intelecto, cuando se convierte en ministro del vicio, es una maldición para el que lo posee y para todos los que están bajo su influencia. [RH 8 de enero de 1880, par. 3](#)

Lo que bendecirá a la humanidad es la vida espiritual. Si el hombre está en armonía con Dios, dependerá continuamente de él para su fortaleza. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". El trabajo

de nuestra vida ha de ser alcanzar la perfección del carácter cristiano, esforzándonos continuamente por la conformidad con la voluntad de Dios. Los esfuerzos comenzados en la tierra continuarán por toda la eternidad. La norma de Dios para el hombre se eleva al significado más elevado del término, y si actúa de acuerdo con la virilidad que Dios le ha dado, promoverá la felicidad en esta vida, que conducirá a la gloria y a una recompensa eterna en la vida venidera. [RH 8 de enero de 1880, par. 4](#)

Los miembros de la familia humana sólo tienen derecho al nombre de hombres y mujeres cuando emplean sus talentos, de todas las maneras posibles, para el bien de los demás. La vida de Cristo está ante nosotros como un modelo, y es cuando ministran, como ángeles de misericordia, a las necesidades de los demás que el hombre está estrechamente aliado con Dios. La naturaleza del cristianismo es crear familias y sociedades felices. La discordia, el egoísmo y la contienda serán alejados de todo aquel que posea el espíritu de Cristo. [RH 8 de enero de 1880, par. 5](#)

Los que participan del amor de Cristo no tienen derecho a pensar que hay un límite a su influencia y a su trabajo en el intento de beneficiar a la humanidad. ¿Se cansó Cristo en sus esfuerzos por salvar al hombre caído? Nuestro trabajo ha de ser continuo y perseverante. Encontraremos trabajo que hacer hasta que el Maestro nos ordene poner nuestra armadura a sus pies. Dios es un gobernador moral, y nosotros debemos esperar, sumisos a su voluntad, listos y dispuestos a saltar a nuestro deber siempre que el trabajo necesite ser hecho. [RH 8 de enero de 1880, par. 6](#)

Los ángeles están ocupados noche y día en el servicio de Dios, para la elevación del hombre de acuerdo con el plan de salvación. Se requiere que el hombre ame a Dios supremamente, es decir, con todo su poder, mente y fuerza, y a su prójimo como a sí mismo. Esto no puede hacerlo a menos que se niegue a sí mismo. Dijo Cristo: "Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". [RH 8 de enero de 1880, par. 7](#)

Negarse a sí mismo significa gobernar el espíritu cuando la pasión busca el dominio; resistir a la tentación de censurar y de pronunciar palabras culpables; tener paciencia con el niño que es torpe, y cuya conducta es penosa y penosa; permanecer en el puesto del deber cuando otros pueden fallar; levantar responsabilidades donde y cuando se pueda, no con el fin de obtener aplausos, ni por política, sino por el bien del Maestro, que te ha encomendado una obra que has de realizar con fidelidad inquebrantable; cuando puedas alabarte a ti mismo, guardar silencio y dejar que otros labios te alaben. La abnegación consiste en hacer el bien a los demás allí donde la inclinación te llevaría a servirte y complacerte a ti mismo. Aunque tus semejantes nunca aprecien tus esfuerzos, debes seguir trabajando. [RH 8 de enero de 1880, par. 8](#)

Escudriña atentamente y comprueba si la verdad que has aceptado se ha convertido contigo en un principio firme. ¿Llevas a Cristo contigo cuando sales del

armario de la oración? ¿Guarda tu religión la puerta de tus labios? ¿Se siente tu corazón atraído por la simpatía y el amor hacia otros fuera de tu propia familia? ¿Buscas diligentemente una comprensión más clara de la verdad bíblica, para que tu luz brille para los demás? A estas preguntas podéis responder vuestras propias almas. Que vuestra manera de hablar esté sazonada con gracia, y vuestro comportamiento muestre elevación cristiana. [RH 8 de enero de 1880, par. 9](#)

Ha comenzado un nuevo año. ¿Cuál ha sido el récord del año pasado en tu vida cristiana? ¿Cómo está tu récord en el Cielo? Te ruego que te entregues a Dios sin reservas. ¿Han estado divididos sus corazones? Entréguelos enteramente al Señor ahora. Hagan una historia de vida diferente el próximo año de la del pasado. Humillad vuestras almas ante Dios. "Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque después de la prueba recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman". Abandonad toda pretensión y afectación. Comportate con sencillez y naturalidad. Sé sincero en todo pensamiento, palabra y obra, y "con toda humildad de ánimo, estimen cada uno a los demás como superiores a sí mismo". Recuerda siempre que la naturaleza moral necesita ser reforzada con vigilancia constante y oración. Mientras miréis a Cristo, estáis a salvo; pero en el momento en que pensáis en vuestros sacrificios y en vuestras dificultades, y empezáis a compadeceros y a acariciaros a vosotros mismos, perdéis vuestra confianza en Dios y estáis en gran peligro. [RH 8 de enero de 1880, par. 10](#)

Muchos limitan la Providencia divina, y divorcian la misericordia y el amor de su carácter. Insisten en que la grandeza y majestad de Dios le prohibirían interesarse por los asuntos de la más débil de sus criaturas. "¿No se venden dos gorriones por un cuarto de penique? y ni uno de ellos caerá en tierra sin vuestro Padre. Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues, sois de más valor que muchos pajarillos". [RH 8 de enero de 1880, par. 11](#)

Es difícil para los seres humanos prestar atención a los asuntos menores de la vida mientras la mente está ocupada en asuntos de enorme importancia. Pero, ¿no debería existir esta unión? El hombre formado a imagen de su Hacedor debe unir las responsabilidades mayores con las menores. Puede estar absorto en ocupaciones de abrumadora importancia y descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Estos deberes pueden ser considerados como los deberes menores de la vida, cuando en realidad están en la base misma de la sociedad. La felicidad de las familias y de las iglesias depende de *las influencias del hogar*. Los intereses eternos dependen del correcto cumplimiento de los deberes de esta vida. El mundo no tiene tanta necesidad de grandes mentes como de hombres buenos que sean una bendición en sus hogares. [RH 8 de enero de 1880, par. 12](#)

El peligro de la riqueza

Cuando el abogado le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús le dijo que la obediencia a los mandamientos de Dios era necesaria para su salvación. Pero fíjate en la respuesta "Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud". Jesús miró a este joven engañado con compasión y amor. Estaba a punto de demostrarle que no había guardado de corazón los mandamientos que afirmaba confiadamente que obedecía. Jesús le dijo: "Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo; y ven, toma la cruz y sígueme." [RH 15 de enero de 1880, par. 1](#)

Después de llamar la atención sobre su propia vida abnegada y cargada de cruces, Jesús suplicó al joven que viniera a imitar su ejemplo, diciéndole que así debía acumular tesoros en el Cielo. ¿Saltó de gozo el corazón del joven ante esta seguridad? Oh, no. Sus riquezas terrenales eran su ídolo, y eclipsaban el valor de la herencia eterna. Se apartó de la cruz y de la vida abnegada del Redentor, y se volvió a este mundo. Tenía un deseo persistente de la recompensa prometida, y de mala gana se apartó de la perspectiva. Le costó una lucha decidir qué elegir; pero finalmente decidió continuar su amor por sus posesiones terrenales. [RH 15 de enero de 1880, par. 2](#)

Muy pocos se dan cuenta de la fuerza de su amor por el dinero hasta que se les pone a prueba. Muchos que profesan ser seguidores de Cristo demuestran entonces que no están preparados para el Cielo. Sus obras atestiguan que aman la riqueza más que a su prójimo o a su Dios. Como el joven rico, preguntan por el camino de la vida; pero cuando se les indica y se calcula el costo, y ven que se exige el sacrificio de las riquezas terrenales, deciden que el Cielo cuesta demasiado. Cuanto mayores son los tesoros acumulados en la tierra, más difícil le resulta al poseedor darse cuenta de que no son suyos, sino que se los prestan para que los utilice para gloria de Dios. Jesús aprovecha aquí la ocasión para dar a sus discípulos una lección impresionante: "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el Reino de los Cielos." "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios". [RH 15 de enero de 1880, par. 3](#)

Aquí se ve el poder de la riqueza. La influencia del amor al dinero sobre la mente humana es casi paralizante. Las riquezas encaprichan y hacen que muchos de los que las poseen actúen como si estuvieran desprovistos de razón. Cuanto más tienen de este mundo, más desean. Sus temores de llegar a carecer aumentan con sus riquezas. Tienen tendencia a acumular medios para el futuro. Son cerrados y egoístas, temiendo que Dios no les provea. Esta clase es realmente pobre para con Dios. A medida que sus riquezas se han acumulado, han puesto su confianza en ellas, y han perdido la fe en Dios y en sus promesas. El pobre fiel y confiado se enriquece para con Dios usando juiciosamente lo poco que tiene para bendecir a otros con sus medios. Siente que su prójimo tiene reclamos sobre él que no puede desatender y,

sin embargo, obedecer el mandamiento de Dios: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Considera la salvación de sus semejantes de mayor importancia que todo el oro y la plata que el mundo contiene. [RH 15 de enero de 1880, par. 4](#)

Cristo señala la manera en que los que tienen riquezas, y sin embargo no son ricos para con Dios, pueden asegurarse las verdaderas riquezas. Dice: "Vended lo que tenéis y dad limosna", y acumulad tesoros en el Cielo. El remedio que propone es una transferencia de sus afectos a la herencia eterna. Invirtiendo sus medios en la causa de Dios para ayudar a la salvación de las almas, y socorriendo a los necesitados, se enriquecen en buenas obras, y están "acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna". Esta será una inversión segura. Pero muchos demuestran con sus obras que no se atreven a confiar en el banco del Cielo. Eligen confiar sus medios en la tierra, en vez de enviarlos antes que ellos al Cielo. Estos tienen un gran trabajo que hacer para vencer la codicia y el amor al mundo. Los pobres ricos, que profesan servir a Dios, son objeto de lástima. Mientras profesan conocer a Dios, en las obras lo niegan. ¡Cuán grandes son sus tinieblas! Profesan fe en la verdad, pero sus obras no corresponden a su profesión. El amor a las riquezas hace a los hombres egoístas, exigentes y dominantes. [RH 15 de enero de 1880, par. 5](#)

Obtener riquezas mediante tratos injustos, extralimitándose en el comercio, oprimiendo a la viuda y al huérfano, o acumulando riquezas y descuidando las necesidades de los necesitados, traerá finalmente el justo castigo descrito por el apóstol inspirado: "Ahora, ricos, llorad y aullad por las miserias que os sobrevendrán. Vuestras riquezas se han corrompido y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están enlodados; y la herrumbre de ellos será testigo contra vosotros, y comerá vuestra carne como si fuera fuego. Habéis amontonado tesoros para los últimos días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos, que es de vosotros retenido por fraude, clama; y los clamores de los que han segado han entrado en los oídos del Señor de sabaoth." [RH 15 de enero de 1880, par. 6](#)

Los más humildes y pobres de los verdaderos discípulos de Cristo que son ricos en buenas obras, son más bienaventurados y más preciosos a los ojos de Dios que los hombres que se jactan de sus grandes riquezas. Son más honorables en los atrios del Cielo que los más exaltados reyes y nobles que no son ricos para con Dios. La amonestación que el apóstol Pablo exhortó a Timoteo a dar a los ricos es aplicable a muchísimos que profesan creer la verdad para estos últimos días. Dice: "Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altivos, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el

tiempo venidero, a fin de que echen mano de la vida eterna." [RH 15 de enero de 1880, par. 7](#)

Los que acumulan medios, o invierten mucho en tierras, mientras privan a sus familias de las comodidades de la vida, actúan como dementes. No permiten que sus familias disfruten de las cosas que Dios les ha dado ricamente. A pesar de que tienen grandes posesiones, con frecuencia sus familias se ven obligadas a trabajar mucho más allá de sus fuerzas para ahorrar aún más medios para atesorar. Cerebro, huesos y músculos son exigidos al máximo para acumular. Se descuidan la religión y los deberes cristianos. Trabajo, trabajo, trabajo, es la ambición, desde la mañana hasta la noche. [RH 15 de enero de 1880, par. 8](#)

Muchos a quienes Dios ha confiado riquezas no consideran que están trabajando en contra de sus propios intereses eternos al retener egoístamente su dinero. El apóstol les muestra que al ser ricos en buenas obras, están trabajando para sí mismos. Están proveyendo en el Cielo un tesoro perdurable, y aferrándose a la vida eterna. Al ayudar a la causa y aliviar las necesidades de los necesitados, están haciendo fielmente el trabajo que Dios les ha asignado; y su abnegación y actos generosos y amorosos serán escritos en el libro del Cielo. Cada acto de rectitud será inmortalizado, aunque el que lo haga no sienta que ha hecho algo digno de mención. [RH 15 de enero de 1880, par. 9](#)

Dios ha confiado a muchos medios para usarlos en su causa, que han empleado sólo con fines egoístas; y cuando el Señor venga a pedir cuentas de su mayordomía, ¿qué informe darán? ¿Han alegrado los corazones con sus liberalidades? ¿Han dado de sus medios para ayudar en la obra de convertir a los pecadores? ¿Qué frutos han dado? Si los tales pudieran detenerse un momento y mirar hacia atrás en su vida pasada, verían fácilmente cuán desprovista ha estado de acciones buenas, nobles y generosas. Se han perdido oportunidades de hacer el bien, que nunca podrán recuperarse, mientras que el egoísmo ha empañado toda la obra de la vida. Contra todo esto, "infidelidad" se anota en los registros de arriba. [RH 15 de enero de 1880, par. 10](#)

22 de enero de 1880

Biografías bíblicas

Las vidas registradas en la Biblia son historias auténticas de individuos reales. Desde Adán a través de las sucesivas generaciones hasta la época de los apóstoles, tenemos un relato claro y sin ambages de lo que realmente ocurrió, y la experiencia genuina de personajes reales. Es motivo de asombro para muchos que la historia inspirada narre hechos de la vida de hombres buenos que empañan su carácter moral. Los infieles aprovechan estos pecados con gran satisfacción y ridiculizan a sus autores. Los escritores inspirados no dieron testimonio de falsedades, por temor a

que las páginas de la Historia Sagrada se vieran enturbiadas por el registro de las flaquezas y faltas humanas. Los escribas de Dios escribieron según les dictaba el Espíritu Santo, sin tener ellos mismos el control de la obra. Escribieron la verdad literal, y se revelan hechos severos y prohibitivos, por razones que nuestras mentes finitas no pueden comprender plenamente. Es una de las mejores evidencias de la autenticidad de las Escrituras, que la verdad no se pasa por alto, ni se suprimen los pecados de sus principales personajes. [RH 22 de enero de 1880, par. 1](#)

Muchos insistirán en que es fácil relatar lo que ha ocurrido en una vida ordinaria. Pero es un hecho probado que es una imposibilidad humana dar una historia imparcial de un contemporáneo; y es casi igual de difícil narrar, sin desviarse de la verdad exacta, la historia de cualquier persona o pueblo con cuya carrera nos hayamos familiarizado. La mente humana es tan propensa a los prejuicios que le resulta casi imposible tratar el tema con imparcialidad. O bien los defectos de la persona que se examina resaltan de forma evidente, o bien las virtudes brillan con todo su esplendor, según el escritor tenga prejuicios a favor o en contra de ella. Por muy imparcial que el historiador pretenda ser, todos los críticos estarán de acuerdo en que es muy difícil serlo de verdad. [RH 22 de enero de 1880, par. 2](#)

Pero la Inspiración, elevada por encima de las debilidades de la humanidad, dice la verdad simple y desnuda. Cuántas biografías se han escrito de cristianos intachables, que, en su vida hogareña ordinaria y en sus relaciones eclesiásticas, brillaron como ejemplos de piedad inmaculada. Ninguna mancha empañaba la belleza de su santidad, ninguna falta se registra para recordarnos que eran de barro común, y sujetos a las tentaciones ordinarias de la humanidad. Sin embargo, si la pluma de la Inspiración hubiera escrito sus historias, cuán diferentes habrían aparecido. Se habrían revelado debilidades humanas, luchas contra el egoísmo, la intolerancia y el orgullo, pecados ocultos tal vez, y la continua guerra entre el espíritu y la carne. Ni siquiera los diarios privados revelan en sus páginas los actos pecaminosos del escritor. A veces se registran los conflictos con el mal, pero generalmente sólo cuando el derecho ha obtenido la victoria; pero pueden contener un relato fiel de actos loables y esfuerzos nobles, cuando el escritor se propone honestamente llevar un diario fiel de su vida. Es casi una imposibilidad humana exponer nuestras faltas a la posible inspección de nuestros amigos. [RH 22 de enero de 1880, par. 3](#)

Si nuestra buena Biblia hubiera sido escrita por personas no inspiradas, habría presentado una apariencia muy diferente, y habría sido un estudio desalentador para los mortales errantes, luchando contra las debilidades naturales y las tentaciones de un enemigo astuto. Pero, tal como están las cosas, tenemos un registro correcto de las experiencias religiosas de personajes marcados en la historia bíblica. Hombres a quienes Dios favoreció y confió grandes responsabilidades, a veces fueron vencidos por la tentación y cometieron pecados, así como nosotros en la actualidad nos

esforzamos, vacilamos y con frecuencia caemos en el error. Pero es alentador para nuestros corazones abatidos saber que por la gracia de Dios ellos pudieron adquirir nuevo vigor para levantarse de nuevo sobre sus malas naturalezas, y, recordando esto, estamos listos para renovar el conflicto nosotros mismos. [RH 22 de enero de 1880, par. 4](#)

El registro de las murmuraciones del antiguo Israel y de su rebelde descontento, se da para nuestro beneficio, así como el de los poderosos milagros realizados en su favor y el castigo de su idolatría e ingratitud. Su ejemplo se da como advertencia al pueblo de Dios, para que evite la incredulidad y escape a su ira. Si las iniquidades de los hebreos se hubieran omitido del Registro Sagrado, y sólo se hubieran relatado sus virtudes, su historia no nos enseñaría la lección que nos enseña. [RH 22 de enero de 1880, par. 5](#)

Los infieles y los amantes del pecado excusan sus crímenes citando la maldad de los hombres a quienes Dios dio autoridad en tiempos antiguos. Argumentan que, puesto que estos hombres santos cedieron a la tentación y cometieron pecados, no debe extrañar que ellos también sean culpables de obrar mal. Es más, incluso insinúan que, después de todo, no son tan malos, puesto que se les ponen delante ejemplos tan ilustres de iniquidad. Los principios de la justicia exigen una narración fiel de los hechos en beneficio de todos los que leen las Sagradas Actas. En esto discernimos las evidencias de la sabiduría divina. Se nos exige que obedezcamos la ley de Dios y no sólo se nos instruye sobre la pena de la desobediencia, sino que se nos narra, para nuestro beneficio y advertencia, la historia de Adán y Eva en el Paraíso y los tristes resultados de su desobediencia a los mandamientos de Dios. El relato es completo y explícito. Se registra la ley dada al hombre en el Edén, junto con la pena incurrida a causa de su transgresión. El relato de nuestros primeros padres se da como advertencia a los hijos de los hombres, para que comprendan cuán estrictamente exige Dios que sus criaturas se conformen a todos sus requisitos, y cuán ciertamente su justicia retributiva sigue a la desobediencia. Cuando se proclamó la ley del Sinaí, ¡cuán definida era la pena anexa! ¡cuán seguro el castigo que seguía a su transgresión! y ¡cuán claros son los casos registrados en evidencia de ese hecho! [RH 22 de enero de 1880, par. 6](#)

La pluma de la Inspiración, fiel a su tarea, nos habla de los pecados que alcanzaron a Noé, Lot, Moisés, Abraham, David y Salomón, y de cómo el fuerte espíritu de Elías se hundió bajo la tentación durante su temible prueba. La desobediencia de Jonás y la idolatría de Israel están fielmente registradas. La negación de Cristo por parte de Pedro, la aguda contención de Pablo y Bernabé, los defectos y debilidades de los profetas y apóstoles, todo ello se expone a la vista de las generaciones venideras, para que puedan beneficiarse de la experiencia de quienes les precedieron. Si sus vidas no hubieran estado marcadas por ningún defecto, ciertamente habrían sido más que humanos, y nosotros, con nuestras naturalezas pecaminosas,

desesperaríamos de alcanzar jamás tal punto de excelencia. Pero, al ver cómo lucharon y cayeron, se animaron de nuevo y vencieron por la gracia de Dios, nos sentimos alentados a seguir adelante por encima de los obstáculos que la naturaleza degenerada pone en nuestro camino. [RH 22 de enero de 1880, par. 7](#)

Dios siempre ha sido fiel para castigar el crimen. Envió a sus profetas para advertir a los culpables, denunciar sus pecados y pronunciar juicio sobre ellos. Los que se preguntan por qué la palabra de Dios pone de manifiesto los pecados de su pueblo de una manera tan clara para que los burladores se mofen y los santos deploren, deben considerar que todo fue escrito para su instrucción, para que puedan evitar los males registrados, pero imitar la justicia de los que sirvieron al Señor. [RH 22 de enero de 1880, par. 8](#)

Necesitamos lecciones como las que nos da la Biblia. El dolor y la penitencia del culpable y los lamentos del alma enferma por el pecado, nos llegan del pasado, diciéndonos que el hombre estaba entonces, como ahora, necesitado de la misericordia perdonadora de Dios. La historia nos muestra que, aunque castiga el crimen, se compadece y perdona al pecador arrepentido. En su buena providencia, el Señor ha tenido a bien enseñar y advertir a su pueblo de esta manera, por medio de las Sagradas Escrituras, para que todos comprendan su voluntad. Si el pueblo de Dios reconociera su trato con él y aceptara sus enseñanzas, encontraría un camino recto para sus pies y una luz que le guiaría a través de las tinieblas y el desaliento. David aprendió la sabiduría de los tratos de Dios con él, y se inclinó con humildad bajo el castigo del Altísimo. El fiel retrato de su verdadero estado por parte del profeta Natán, hizo que David conociera sus propios pecados y le ayudó a desecharlos. Aceptó mansamente el consejo y se humilló ante Dios. "La ley del Señor", exclama, "es perfecta y convierte el alma". [RH 22 de enero de 1880, par. 9](#)

Los pecadores arrepentidos no tienen por qué desesperar, porque se les recuerdan sus transgresiones y se les advierte de su peligro. Estos mismos esfuerzos en su favor muestran cuánto los ama Dios y desea que se salven. Sólo tienen que seguir su consejo y hacer su voluntad para heredar la vida eterna. Dios pone delante de su pueblo descarriado sus pecados, para que puedan contemplarlos, en toda su enormidad, bajo la luz de la verdad divina. Es entonces su deber renunciar a ellos para siempre. [RH 22 de enero de 1880, par. 10](#)

Dios es tan poderoso para salvar del pecado hoy como lo fue en tiempos de los patriarcas, de David y de los profetas y apóstoles de los tiempos bíblicos. La multitud de casos registrados en la Historia Sagrada, en que Dios ha librado a su pueblo de sus iniquidades, debe hacer que el cristiano de este tiempo esté ansioso de recibir instrucción divina, y celoso de perfeccionar un carácter que soporte la inspección minuciosa del Juicio. [RH 22 de enero de 1880, par. 11](#)

La historia bíblica sostiene el corazón desfalleciente con la esperanza de la misericordia de Dios. No necesitamos desesperar cuando vemos que otros han

luchado a través de desalientos como los nuestros, han caído en tentaciones, igual que nosotros, y sin embargo han recuperado su terreno y han sido bendecidos por Dios. Las palabras de la Inspiración consuelan y animan al alma descarriada. Aunque los patriarcas y los apóstoles estaban sujetos a fragilidades humanas, por la fe obtuvieron una buena reputación, lucharon sus batallas con la fuerza del Señor y vencieron gloriosamente. Así podemos confiar en la virtud del sacrificio expiatorio, y ser vencedores en el nombre de Jesús. [RH 22 de enero de 1880, par. 12](#)

5 de febrero de 1880

Cultivo de la voz

Algunos de nuestros ministros más talentosos se están haciendo un gran daño a sí mismos por su manera defectuosa de hablar. Son hombres inteligentes, y deberían saber que no están siguiendo un curso que Dios pueda aprobar. Los ministros deben pararse erguidos y hablar despacio, firme y claramente, dejando que la voz descienda profundamente, tomando una inspiración completa de aire en cada frase y lanzando las palabras ejercitando los músculos abdominales. El pecho se ensanchará así, y educando la voz, el orador rara vez tendrá que volverse ronco, incluso hablando constantemente. En lugar de que nuestros ministros se vuelvan tísicos por hablar, pueden, mediante el cuidado apropiado, superar toda tendencia a esa enfermedad. [RH 5 de febrero de 1880, par. 1](#)

Los ministros deberían detenerse a considerar si están realizando el trabajo de su vida de tal manera que logren los mejores y más grandes resultados, o si están acortando sus vidas con esfuerzos espasmódicos, sin tener en cuenta las leyes de la salud. Dios se complace en los hombres que no piensan que han alcanzado la perfección, sino que están constantemente tratando de mejorar. Quiere que entremos en relación con él, que aumentemos nuestro entendimiento y reformemos nuestros hábitos, elevándonos cada vez más y acercándonos cada vez más a la norma de la perfección. [RH 5 de febrero de 1880, par. 2](#)

El ministro de Cristo debe continuar escudriñando las Escrituras. Nunca sabrá tanto de la verdad bíblica que no necesite buscar más. Un verdadero cristiano bíblico no encontrará nada en la Palabra de Dios que lo justifique a desatender las leyes de la vida y la salud. El Salvador del mundo quiere que sus colaboradores le representen; y cuanto más estrechamente camine un hombre con Dios, tanto más intachable será su manera de dirigirse a él, su porte, su actitud y sus gestos. Nunca se vieron modales toscos y groseros en nuestro Patrón, Cristo Jesús. Él era un representante del Cielo, y sus seguidores deben ser como él. Debemos mejorar cada día; nuestras maneras y modales deben parecerse más a las maneras y modales de los santos ángeles. Todo gesto grosero y toda expresión tosca e inculta, deben ser

alejados. Toda imperfección puede ser superada si aprendemos de Jesús y seguimos de cerca su ejemplo. [RH 5 de febrero de 1880, par. 3](#)

La manera en que se presenta la verdad a menudo tiene mucho que ver en determinar si será aceptada o rechazada. Todos los que trabajan en la gran causa de la reforma deben estudiar para llegar a ser obreros eficientes, para que puedan lograr la mayor cantidad posible de bien, y no restar fuerza a la verdad por sus propias deficiencias. Se necesita todo el vigor de un intelecto cultivado y de un cuerpo bien desarrollado para hacer justicia a la obra de Dios. Los hombres de mente estrecha, que no sienten la necesidad de convertirse en obreros eficientes, necesitan que se les inculque esta verdad. [RH 5 de febrero de 1880, par. 4](#)

Los ministros y maestros deben disciplinarse para articular clara y distintamente, dando a cada palabra su sonido completo. Aquellos que hablan rápidamente, desde la garganta, y que mezclan sus palabras y elevan sus voces a un tono anormalmente alto, pronto se vuelven roncós, y las palabras pronunciadas pierden la mitad de la fuerza que tendrían si se hablaran despacio, claramente, y no tan alto. La simpatía de los oyentes se despierta por el orador, porque temen que se esté haciendo daño a sí mismo, y constantemente esperan que se derrumbe. No es prueba de que un hombre tenga celo por Dios que se ponga a trabajar en un frenesí de excitación y gesticulación. "El ejercicio corporal", dice el apóstol, "de poco aprovecha". [RH 5 de febrero de 1880, par. 5](#)

Los oradores y escritores necesitan mucho ejercicio físico y abundancia de aire puro. Los pulmones necesitan alimento tanto como el cuerpo. Los dormitorios deben estar bien ventilados para que los pulmones no pasen hambre. Esto es muy importante para los oradores, maestros y estudiantes, y no debe descuidarse. Los ministros deben aplicar la razón inteligente y el sentido común a estas cuestiones. Si reflexionan sobre ellos como es debido, sabrán lo que deben hacer para preservar la vida. Ningún ministro puede hablar para la gloria de Dios mientras ignora a sabiendas las leyes de la vida. Algunos no se dan cuenta del daño que se hacen a sí mismos hasta que es demasiado tarde; entonces vienen la tristeza, el arrepentimiento y el pesar. Pero el arrepentimiento no puede reparar los pulmones averiados ni la garganta maltratada. Los hábitos correctos adoptados, incluso en la hora undécima, mejorarán muchos casos, aunque las personas todavía deben sufrir por las transgresiones pasadas de las leyes de la naturaleza. [RH 5 de febrero de 1880, par. 6](#)

Con frecuencia se envía a un joven a trabajar con un ministro más experimentado; y si éste es defectuoso en su manera de hablar, el joven es muy propenso a copiar sus defectos. Por lo tanto, es importante que los ministros que han estado mucho tiempo en el campo se reformen, aunque les cueste mucho trabajo y el ejercicio de mucha paciencia, para que sus defectos no se reproduzcan en los obreros jóvenes e inexpertos. El joven predicador sólo debe copiar los rasgos admirables de carácter que posee el obrero más experimentado, al mismo tiempo que debe ver y evitar sus

errores. Cuando algunos intentan hablar con calma, sin excitación ni gesticulación excesiva, se avergüenzan y sienten una falta de libertad, porque se están refrenando de seguir sus viejos hábitos. Pero que todos esos *sentimientos*, que son mera excitación, se vayan a los cuatro vientos. Esa libertad de sentimientos que te llevaría al suicidio no está santificada. [RH 5 de febrero de 1880, par. 7](#)

Algunos razonan que el Señor capacitará a un hombre por su Espíritu para hablar como él quiere que hable; pero el Señor no se propone hacer el trabajo que ha dado al hombre para hacer. Él nos ha dado poderes de razonamiento, y oportunidades para educar la mente y los modales. Y después que hayamos hecho todo lo que podemos por nosotros mismos, haciendo el mejor uso de las ventajas a nuestro alcance, entonces podemos mirar a Dios con ferviente oración para que haga por su Espíritu lo que no podemos hacer por nosotros mismos. [RH 5 de febrero de 1880, par. 8](#)

12 de febrero de 1880

Peligros y deberes de los ministros

Algunos ministros se sienten poco dispuestos a tomar sobre sí la carga de la obra de Dios, y a trabajar con esa benevolencia desinteresada que caracterizó la misión y la vida de nuestro divino Señor. Tales hombres son un estorbo más bien que una ayuda para aquellas iglesias que han tenido fe en los testimonios que Dios se ha complacido en dar, y han actuado de acuerdo con ellos, mientras que el predicador mismo está muy rezagado. Él puede profesar creer en el testimonio dado, e incluso ir tan lejos como para hacer una regla de hierro para aquellos que han tenido poca o ninguna experiencia, y por lo tanto hacer daño. Tal proceder, por decir lo menos, es muy inconsistente. [RH 12 de febrero de 1880, par. 1](#)

En general, el pueblo de Dios siente un interés común por la difusión de la verdad. Contribuyen alegremente a sostener liberalmente a los que trabajan en palabra y doctrina. Esto no es más de lo que deberían hacer; sin embargo, es deber de los que tienen la responsabilidad de distribuir los medios, ver que las contribuciones de la iglesia no se despilfarran. Así como estos hermanos liberales dan libremente una porción de sus bienes, que tanto trabajo les ha costado obtener, es deber de los que trabajan en palabra y doctrina manifestar un celo y abnegación por lo menos iguales a los mostrados por estos hermanos. [RH 12 de febrero de 1880, par. 2](#)

Los siervos de Dios deben salir libres. Deben saber en quién confían. Hay poder en Cristo y en su salvación para hacerlos hombres libres; y a menos que sean libres en él, no podrán edificar su iglesia ni recoger almas. ¿Enviará Dios a un hombre a rescatar almas de la trampa de Satanás, cuando sus propios pies están enredados en la misma red? Los siervos de Dios no deben vacilar. Si sus pies resbalan, ¿cómo pueden decir a los de corazón temeroso: "Sed fuertes"? Dios quiere que sus siervos sostengan las manos débiles y fortalezcan a los vacilantes. Aquellos que no están

preparados para hacer esto harían mejor en trabajar primero por sí mismos, y orar hasta que sean inducidos con poder de lo alto. [RH 12 de febrero de 1880, par. 3](#)

Mientras el Autor de nuestra salvación trabajaba y sufría por nosotros, se negó a sí mismo, y toda su vida fue un continuo escenario de trabajo y privaciones. Podía haber pasado sus días en la tierra con facilidad y abundancia, y haberse apropiado de los placeres de esta vida; pero no consideró su propia conveniencia. Vivió para hacer el bien a los demás. Sufrió para evitar que otros sufrieran. Terminó la obra que se le había encomendado. Y ahora, ¿puede ser que nosotros, los indignos objetos de tan gran amor, busquemos una posición mejor en esta vida que la que se le dio a nuestro Señor? Cada momento de nuestras vidas hemos sido partícipes de las bendiciones de su gran amor, y por esta misma razón no podemos darnos cuenta plenamente de las profundidades de la ignorancia y la miseria de las que hemos sido salvados. ¿Podemos mirar a Aquel a quien nuestros pecados han traspasado, y no estar dispuestos a beber con él el amargo cáliz de la humillación y el dolor? ¿Podemos mirar a Cristo crucificado y desear entrar en su reino de otra manera que no sea a través de mucha tribulación? [RH 12 de febrero de 1880, par. 4](#)

Que la historia de los valdenses atestigüe lo que sufrieron por su religión. Aunque perseguidos y expulsados de sus hogares, estudiaron concienzudamente la palabra de Dios y vivieron a la luz que brillaba sobre ellos. Cuando les arrebataron sus posesiones y quemaron sus casas, huyeron a las montañas y allí soportaron hambre, fatiga, frío y desnudez. Y, sin embargo, los dispersos y desamparados se reunían para unir sus voces cantando y alabando a Dios, por haber sido considerados dignos de sufrir por el nombre de Cristo. Se animaban y alentaban unos a otros, y estaban agradecidos incluso por su miserable retiro. Muchos de sus hijos enfermaron y murieron por la exposición al frío y los sufrimientos del hambre; sin embargo, los padres no pensaron ni por un momento en renunciar a su fe. Apreciaban el amor y el favor de Dios mucho más que las comodidades terrenales o las riquezas mundanas. Recibieron consuelo de Dios, y con gratas expectativas esperaron la recompensa. [RH 12 de febrero de 1880, par. 5](#)

Veamos el caso de Martín Lutero. Su mente estaba hambrienta de algo seguro sobre lo cual construir su esperanza de que Dios sería su Padre y el Cielo su hogar. La nueva y preciosa luz que amaneció sobre él era de un valor tan inestimable, que pensó que si salía con ella podría convencer al mundo. Se levantó contra la ira de una iglesia caída, y fortaleció a los que con él se deleitaban con las ricas verdades contenidas en la palabra de Dios. Lutero fue el instrumento elegido por Dios para arrancar el manto de hipocresía de la iglesia papal y exponer su corrupción. Alzó su voz con celo, y con el poder del Espíritu Santo reprendió los pecados existentes de los líderes del pueblo. Y a pesar de las proclamas para matarlo dondequiera que se encontrara, y de que parecía abandonado a la furia de un pueblo cruel y supersticioso que obedecía a la cabeza de la iglesia romana, no consideró su vida como algo

valioso. Lutero sabía que no estaba seguro en ninguna parte, pero no temblaba. La luz de la verdad en la que se regocijaba era vida para él y, en consecuencia, más valiosa que todos los tesoros de la tierra. Sabía que los tesoros terrenales fallarían, pero las ricas verdades que abrían su entendimiento y operaban en su corazón, vivirían y, si eran obedecidas, lo conducirían a la inmortalidad. [RH 12 de febrero de 1880, par. 6](#)

Cuando fue convocado a Augsburgo para responder por su fe, obedeció la citación. Firme e impertérrito, se presentó ante quienes habían hecho temblar al mundo, como un manso cordero rodeado de leones furiosos; sin embargo, por amor a Cristo y a su verdad, expuso las razones de su fe sin inmutarse y con la santa elocuencia que sólo la verdad puede inspirar. Se le ofrecieron varios incentivos para atraerlo de su posición, pero la vida y los honores no tenían valor para él si se compraban con el sacrificio de la verdad. La palabra de Dios brilló más y más claramente en su entendimiento, dándole un sentido más vívido de los errores, corrupciones e hipocresía del papado. Sus enemigos trataron entonces de intimidarle y hacerle renunciar a su fe, pero él se mantuvo audazmente en defensa de la verdad. Estaba dispuesto a morir por su fe, si Dios lo requería, pero nunca a renunciar a ella. Los ángeles del Cielo lo sacaron ileso del tormentoso conflicto, y desbarataron la furia y los propósitos de sus enemigos. [RH 12 de febrero de 1880, par. 7](#)

El poder tranquilo y digno de Lutero humilló a sus enemigos y asestó el golpe más terrible al papado. Los grandes y orgullosos hombres en el poder querían que su sangre expiara el daño que había hecho a su causa. Sus planes estaban trazados, pero alguien más poderoso que ellos se había hecho cargo del gran Reformador. Su obra no había terminado. Frustrados sus planes contra Lutero en Augsburgo, lo convocaron a Worms, totalmente decididos a hacerle responder por su locura. Su débil salud no le impidió acudir a la llamada, aunque sabía muy bien el peligro que allí le amenazaba. Los secuaces del papado clamaban por su sangre con la misma ansia que los judíos clamaban por la sangre de Cristo, pero él confiaba en el Dios que preservó a los tres dignatarios en el horno ardiente. El intrépido hombre de Dios no buscaba su propia comodidad o preferencia, sino que sentía que prefería morir antes que ver la preciosa verdad expuesta al insulto de sus acérrimos enemigos. [RH 12 de febrero de 1880, par. 8](#)

A los grandes hombres de la tierra, en toda su pompa y esplendor, no les acompaña una compañía mayor que la que abarrotaba las calles de Worms cuando Lutero entró en la ciudad. En medio de la multitud que lo rodeaba y lo seguía, se oyó la voz chillona y lastimera de alguien que entonaba un canto fúnebre para advertir al Reformador de su inminente peligro. Reinaba una intensa excitación, y durante un tiempo la fe y el valor de Lutero fueron puestos a dura prueba; pero cuando su agonizante oración se elevó a Dios, las nubes que parecían envolverle en la oscuridad se disiparon, y la luz del Cielo le iluminó. Esa oración fue escuchada, y Lutero

recibió fuerzas para entregar el mensaje que Dios quiso que aquellos poderosos hombres de la tierra escucharan. [RH 12 de febrero de 1880, par. 9](#)

El manso porte de este mensajero del Señor contrastaba notablemente con la pasión y la furia que exhibían los llamados grandes hombres que componían aquella vasta asamblea. Pero no pudieron atemorizarlo para que se retractara de la verdad. La oposición de sus enemigos, su rabia y sus amenazas, como la poderosa ola, se alzaron contra él; sin embargo, con noble sencillez y serena firmeza, se mantuvo como una roca. Estaban disgustados de que su poder, que había hecho temblar a reyes y nobles, fuera despreciado por un hombre humilde, y deseaban hacerle sentir su fuerza torturándole hasta quitarle la vida; pero Uno que es más poderoso que los potentados de la tierra tenía a su cargo a este intrépido testigo. Dios tenía una obra para él. Aún tenía que ver la causa de la verdad atravesar sangrientas persecuciones y sufrir en su nombre. Debía vivir para justificarla y ser su defensor, cuando los poderosos de la tierra trataran de destruirla. Debía vivir para ver cómo se destruían los errores y supersticiones del papado. Lutero obtuvo una victoria en Worms que despertó al hombre de pecado y dio un golpe eficaz a la Reforma en todo el mundo. [RH 12 de febrero de 1880, par. 10](#)

El último mensaje misericordioso se confía a los humildes y fieles siervos de Dios de este tiempo. Aquellos que no han rehuido la responsabilidad, han sido capacitados, con la ayuda de Dios, para trazar planes sistemáticos mediante los cuales todos pueden trabajar si lo desean. Con todo lo que está a su alcance, es desagradable a Dios que un ministro rehúse ahora dedicar toda su energía a esta obra tan importante. Algunos, sin embargo, piensan que se están sacrificando mucho y que lo están pasando mal, cuando en realidad no saben nada acerca del sufrimiento, la abnegación o la necesidad. Puede que a menudo estén cansados, como lo estarían si dependieran del trabajo manual para mantenerse. Algunos han sentido que sería más fácil trabajar con sus manos, y a menudo han expresado el deseo de hacerlo, pensando que estarían más libres de ansiedad, y podrían trabajar mejor en casa para sus familias. Pero en esto se engañan; porque si se dedicasen al trabajo manual, no estarían libres de ansiedad y cansancio. Y mientras trabajan para mantener a sus familias, no podrían estar sentados junto al fuego. Dios observa cada pensamiento, palabra y sentimiento, y el Cielo se siente insultado por semejante exhibición de debilidad y falta de devoción a la causa de Dios. En las primeras etapas de esta obra, había muy pocos amigos de la causa. Estos siervos de Dios lloraron y oraron por una clara comprensión de la verdad. Sufrieron privaciones y mucha abnegación, a fin de difundir el conocimiento de ella; y aunque como resultado de mucho trabajo sólo unos pocos recibieron el precioso mensaje, sin embargo, paso a paso siguieron como la providencia abridora de Dios guiaba el camino. No estudiaron su propia conveniencia ni se arredraron ante las dificultades. Dios, por medio de estos hombres, preparó el camino, y la verdad ha quedado muy clara; sin embargo, algunos

que desde entonces han abrazado la verdad no han tomado sobre sí la carga de la obra. [RH 12 de febrero de 1880, par. 11](#)

En todas las épocas han surgido hombres que han considerado noble dudar de la palabra de Dios. Aquellos que piensan que es una virtud dudar pueden tener mucho espacio para no creer en la inspiración y la verdad de la palabra de Dios ahora. Dios no obliga a nadie a creer. Pueden optar por confiar en las evidencias que Él se ha complacido en dar, o dudar, poner reparos y perecer; pero los que están atribulados por dudas y dificultades que no pueden resolver, no deben sumir a otras mentes débiles en la misma perplejidad. En el pasado, algunos han insinuado o hablado de su incredulidad, y han seguido adelante, soñando poco con el efecto producido. Las semillas de la incredulidad, en algunos casos, han echado raíces inmediatamente, mientras que en otros han permanecido enterradas bastante tiempo, hasta que el individuo en cuyo corazón se sembró la semilla ha tomado un rumbo equivocado y ha dado lugar al enemigo, y la luz de Dios le ha sido retirada; entonces las semillas de la infidelidad que fueron sembradas hace tanto tiempo han brotado y dado fruto. Tanto los ministros como las personas tienen una guerra por delante para resistir al diablo. El individuo que representa la verdad de Dios se encuentra en una triste situación cuando se le encuentra sirviendo a los propósitos de Satanás al escuchar sus susurros, y dejándole cautivar la mente y guiar los pensamientos. Es, además, un pecado grave a los ojos de Dios que uno hable en voz alta de su incredulidad, y atraiga a otras mentes al mismo canal tenebroso, permitiendo así que Satanás lleve a cabo un doble propósito al tentarlo. [RH 12 de febrero de 1880, par. 12](#)

Con tal proceder, la obra de la muerte se lleva a cabo a un ritmo espantoso. Es hora de que los centinelas de los muros de Sión comprendan la responsabilidad y el carácter sagrado de su misión. Deben sentir que el infortunio caerá sobre ellos si no realizan la obra que Dios les ha encomendado. Si son infieles, ponen en peligro la seguridad del rebaño de Dios, ponen en peligro la causa de la verdad y la exponen al ridículo de nuestros enemigos. Oh, ¡qué obra es ésta! Seguramente tendrá su recompensa. Dios no depende de ningún hombre para el avance de su causa. Él está levantando y capacitando a hombres para llevar el mensaje de la verdad al mundo, en cuya debilidad puede perfeccionarse su fuerza. La oratoria, la elocuencia y los grandes talentos no convertirán a una sola alma; pero el poder de conversión es de Dios. Los esfuerzos del púlpito pueden agitar las mentes, y el argumento claro puede ser convincente; pero un poco de imprudencia por parte del ministro fuera del púlpito, una falta de gravedad en el discurso y verdadera piedad, contrarrestarán su influencia cada vez, y anularán las buenas impresiones hechas por él. Los convertidos serán suyos. En muchos casos no tratarán de elevarse más alto que su predicador. No habrá en ellos un trabajo completo del corazón. [RH 12 de febrero de 1880, par. 13](#)

El éxito de un ministro depende en gran medida de su comportamiento fuera de la oficina. Cuando deja el escritorio, su trabajo no ha terminado. Debe seguir sus labores públicas con esfuerzos privados, trabajando personalmente por las almas en cada oportunidad, conversando alrededor de la chimenea, suplicándoles y rogándoles que busquen aquellas cosas que aseguren su paz. Nunca debe moverse despreocupadamente, sino vigilar sobre sí mismo, no sea que algo que pueda hacer o decir pueda ser aprovechado por el enemigo, y se traiga un reproche sobre la causa de Cristo. [RH 12 de febrero de 1880, par. 14](#)

19 de febrero de 1880

Unidad de la Iglesia

Como todos los diferentes miembros del sistema humano se unen para formar el cuerpo, y cada uno desempeña su oficio en obediencia a la inteligencia que gobierna el todo, así los miembros de la iglesia de Cristo deben estar unidos en un cuerpo simétrico, sujeto a la inteligencia santificada del todo. El adelanto de la iglesia se ve a menudo retardado por el mal proceder de sus miembros. Unirse a la iglesia, aunque es un paso importante y necesario, no lo convierte a uno en cristiano ni le asegura la salvación. No podemos asegurarnos un título para el Cielo inscribiendo nuestros nombres en el libro de la iglesia, mientras nuestros corazones no estén al unísono con Cristo y su pueblo. Debemos ser sus fieles representantes en la tierra, trabajando en armonía con él. "Amados, ahora somos hijos de Dios". Debemos tener presente esta santa relación, y no hacer nada que deshonre la causa de nuestro Padre. [RH 19 de febrero de 1880, par. 1](#)

Nuestra profesión es exaltada. Como cristianos, profesamos obedecer todos los mandamientos de Dios y esperar la venida de nuestro Redentor. Un solemnísimos mensaje de advertencia ha sido confiado a los pocos fieles de Dios. Debemos mostrar con nuestras palabras y obras que reconocemos la gran responsabilidad que se nos ha confiado. Nuestra luz debe brillar tan claramente que otros puedan ver que glorificamos al Padre en nuestra vida diaria; que estamos conectados con el Cielo y somos coherederos con Jesucristo; que cuando él aparezca en poder y gran gloria, seremos semejantes a él. [RH 19 de febrero de 1880, par. 2](#)

Debemos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la Iglesia visible y obreros en la viña del Señor. No debemos esperar a que nuestros hermanos, que son tan frágiles como nosotros, nos ayuden; porque nuestro precioso Salvador nos ha invitado a unirnos a él, y a unir nuestra debilidad a su fuerza, nuestra ignorancia a su sabiduría, nuestra indignidad a sus méritos. Ninguno de nosotros puede ocupar una posición neutral. Somos agentes activos para Cristo o para el enemigo. O nos reunimos con Jesús o nos dispersamos. La verdadera conversión es

un cambio radical. La misma deriva de la mente y la inclinación del corazón deben cambiar, y la vida debe hacerse nueva en Cristo. [RH 19 de febrero de 1880, par. 3](#)

Dios está guiando a un pueblo para que permanezca en perfecta unidad sobre la plataforma de la verdad eterna. Cristo se entregó al mundo "para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Este proceso de refinamiento tiene por objeto purgar a la iglesia del espíritu de discordia y contención y de toda injusticia, para que pueda edificar en vez de derribar, y pueda concentrar sus energías en la gran obra que tiene ante sí. Dios quiere que su pueblo esté unido en la unidad de la fe. La oración de Cristo justo antes de su crucifixión fue que sus discípulos fueran uno, como él era uno con el Padre, para que el mundo creyera que el Padre le había enviado. Esta conmovedora y maravillosa oración llega hasta nuestros días, porque sus palabras fueron: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". Cuán sinceramente deberían los que profesan ser seguidores de Cristo tratar de responder a esta oración en sus vidas. Muchos no se dan cuenta del carácter sagrado de la relación con la iglesia, y son reacios a someterse a la restricción y la disciplina. Su proceder demuestra que exaltan su propio juicio por encima del de la iglesia unida; y no tienen cuidado de guardarse para no fomentar un espíritu de oposición a su voz. [RH 19 de febrero de 1880, par. 4](#)

Los que ocupan puestos de responsabilidad en la iglesia pueden tener sus defectos en común con otras personas, y pueden errar en sus decisiones; pero, a pesar de ello, la iglesia de Cristo en la tierra les ha dado una autoridad que no puede estimarse a la ligera. Cristo, después de su resurrección, delegó poder a su iglesia, diciendo: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". Una relación con la iglesia no debe cancelarse fácilmente; sin embargo, algunos profesos seguidores de Cristo amenazarán con abandonar la iglesia cuando su camino se cruce, o su voz no tenga la influencia controladora que ellos piensan que merece. Pero al hacer esto, ellos mismos serían los mayores sufridores; porque al retirarse más allá de los límites de la influencia de la iglesia, se someten a sí mismos a todas las tentaciones del mundo. [RH 19 de febrero de 1880, par. 5](#)

Todo creyente debe estar unido de todo corazón a la iglesia. Su prosperidad debe ser su primer interés, y a menos que se sienta bajo la sagrada obligación de hacer que su conexión con la iglesia sea un beneficio para ella más que para sí mismo, a la iglesia le puede ir mucho mejor sin él. Está en el poder de todos hacer algo por la causa de Dios. Algunos gastan mucho en lujos innecesarios y para satisfacer sus apetitos, pero consideran un gran impuesto contribuir con medios para sostener la iglesia. Están dispuestos a recibir todos los beneficios de sus privilegios, pero prefieren dejar que otros paguen las cuentas. Aquellos que realmente sienten un profundo interés en el avance de la causa, no dudarán en invertir dinero en la obra

cuando y donde sea necesario. También deberían sentir como un deber solemne ilustrar en sus caracteres las enseñanzas de Cristo, estando en paz unos con otros y moviéndose en perfecta armonía como un todo indiviso. Deben someter su opinión individual al juicio de la Iglesia. Muchos viven sólo para sí mismos. Contemplan sus vidas con gran complacencia, lisonjeándose de que son irreprochables, cuando en realidad no hacen nada por Dios y viven en directa oposición a su palabra expresa. La observancia de las formas externas nunca satisfará la gran necesidad del alma humana. La mera profesión de Cristo no basta para prepararse a resistir la prueba del Juicio. Debe haber una confianza perfecta en Dios, una dependencia infantil de sus promesas y una consagración total de sí mismo a su voluntad. [RH 19 de febrero de 1880, par. 6](#)

Dios ha probado siempre a su pueblo en el horno de la aflicción, para probarlo firme y verdadero, y purgarlo de toda maldad. Después de que Abrahán hubo soportado la prueba más dura que se le podía imponer, Dios le habló por medio de su ángel de la siguiente manera: "Ahora sé que temes a Dios, pues no me has ocultado a tu hijo, tu único hijo". Este gran acto de fe hace que el carácter de Abraham resplandezca con notable lustre. Ilustra forzosamente su perfecta confianza en el Señor, de quien no retuvo nada, ni siquiera a su hijo prometido. [RH 19 de febrero de 1880, par. 7](#)

No hay nada demasiado valioso para que se lo demos a Jesús. Si le devolvemos los talentos que nos ha confiado, él nos dará más. Cada esfuerzo que hagamos por Cristo será recompensado por Él, y cada deber que cumplamos en su nombre contribuirá a nuestra propia felicidad. Dios entregó a su amadísimo Hijo a las agonías de la crucifixión, para que todos los que creen en él lleguen a ser uno por el nombre de Jesús. Cuando Cristo hizo un sacrificio tan grande para salvar a los hombres y llevarlos a la unidad unos con otros, así como él estaba unido con el Padre, ¿qué sacrificio es demasiado grande para que sus seguidores lo hagan, a fin de preservar esa unidad? [RH 19 de febrero de 1880, par. 8](#)

Si el mundo ve que existe una armonía perfecta en la iglesia de Dios, será para él una evidencia poderosa en favor de la religión cristiana. Las disensiones, las diferencias infelices y los mezquinos pleitos eclesiásticos deshonran a nuestro Redentor. Todo esto puede evitarse, si el yo se rinde a Dios, y los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia, que es débil someter al veredicto de la iglesia nuestras propias ideas de lo que es correcto y apropiado. Pero abrigar tales sentimientos y puntos de vista sólo traerá anarquía a la iglesia y confusión a nosotros mismos. Cristo vio que la unidad y el compañerismo cristiano eran necesarios para la causa de Dios, por lo que se lo ordenó a sus discípulos. Y la historia del cristianismo desde entonces hasta ahora prueba concluyentemente que sólo en la

unión hay fuerza. Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia. [RH 19 de febrero de 1880, par. 9](#)

Los apóstoles sintieron la necesidad de una estricta unidad, y trabajaron fervientemente para este fin. Pablo exhortó a sus hermanos con estas palabras: "Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." [RH 19 de febrero de 1880, par. 10](#)

También escribe a sus hermanos filipenses: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, colmad mi gozo, teniendo un mismo amor, unánimes, unánimes. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". [RH 19 de febrero de 1880, par. 11](#)

A los Romanos escribe: "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes entre vosotros según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." "Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No seáis altivos, sino condescendientes con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión". [RH 19 de febrero de 1880, par. 12](#)

Pedro escribió a las iglesias dispersas: "Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos los unos de los otros; amaos como hermanos, tened compasión, sed corteses; no paguéis mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendecid; sabiendo que para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición." [RH 19 de febrero de 1880, par. 13](#)

Y Pablo en su epístola a los Corintios dice: "Por lo demás, hermanos, adiós. Sed perfectos, tened buen ánimo, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros." [RH 19 de febrero de 1880, par. 14](#)

26 de febrero de 1880

El arco de Dios en la nube

Hace algún tiempo, fuimos favorecidos con la vista del arco iris más glorioso que jamás hayamos contemplado. Hemos visitado a menudo galerías de arte, y hemos admirado la habilidad desplegada por el artista en pinturas que representan el gran arco de la promesa de Dios. Pero aquí vimos los variados tintes: carmesí, púrpura, azul, verde, plateado y dorado, todos perfectamente combinados por el gran Maestro

Artista. Nos quedamos embelesados al contemplar este glorioso cuadro en los cielos. [RH 26 de febrero de 1880, par. 1](#)

Al contemplar este arco, sello y señal de la promesa de Dios al hombre, de que la tempestad de su ira no desolaría más nuestro mundo con las aguas de un diluvio, contemplamos que otros ojos, además de los finitos, contemplan este glorioso espectáculo. Los ángeles se regocijan al contemplar esta preciosa muestra del amor de Dios al hombre. El Redentor del mundo lo contempla, porque fue por su mediación que este arco se hizo aparecer en los cielos, como una señal o pacto de promesa al hombre. Dios mismo mira el arco en las nubes, y recuerda su pacto eterno entre él y el hombre. [RH 26 de febrero de 1880, par. 2](#)

Una vez pasada la terrible exhibición del poder vengador de Dios, en la destrucción del Viejo Mundo por un diluvio, sabía que los que se habían salvado de la ruina general verían despertados sus temores cada vez que se reunieran las nubes, retumbaran los truenos y relampaguearan los relámpagos; y que el sonido de la tempestad y el derramamiento de las aguas de los cielos infundirían terror en sus corazones, por miedo a que otro diluvio se les viniera encima. Pero he aquí el amor de Dios en la promesa: "Pondré mi arco en la nube, y será por señal de alianza entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando yo traiga una nube sobre la tierra, el arco se verá en la nube. Y me acordaré de mi pacto, que es entre mí y vosotros y toda criatura viviente, de toda carne; y las aguas no se convertirán más en un diluvio para destruir toda carne." [RH 26 de febrero de 1880, par. 3](#)

La familia de Noé contempló con admiración y temor reverencial mezclado con alegría este signo de la misericordia de Dios, que abarcaba los cielos. El arco representa el amor de Cristo que rodea la tierra, y llega hasta los cielos más altos, conectando a los hombres con Dios, y uniendo la tierra con el Cielo. [RH 26 de febrero de 1880, par. 4](#)

Mientras contemplamos este hermoso espectáculo, podemos alegrarnos en Dios, seguros de que él mismo está contemplando esta señal de su alianza, y que al contemplarla se acuerda de los hijos de la tierra, a quienes les fue dada. Sus aflicciones, peligros y pruebas no le son ocultos. Podemos regocijarnos en la esperanza, porque el arco de la alianza de Dios está sobre nosotros. Él nunca olvidará a los hijos de su cuidado. Cuán difícil es para la mente del hombre finito asimilar el peculiar amor y ternura de Dios, y su incomparable condescendencia cuando dijo: "Miraré el arco en la nube, y me acordaré de ti." [RH 26 de febrero de 1880, par. 5](#)

Qué fácil es para nosotros olvidarnos de Dios, mientras que Él nunca se olvida de nosotros; nos visita con sus misericordias cada hora. Nos parecería una verdadera calamidad ser olvidados por Dios. Pero nuestro Redentor dice: "No te olvidaré. Te he esculpido en las palmas de mis manos". Esculpió a sus hijos con las profundas huellas de los clavos clavados en esas queridas manos que presenta al Padre. Dice: Quiero que los que acepten mis méritos estén conmigo donde yo estoy, para que

gocen de las mansiones que les he preparado a un precio infinito; y los cantos angélicos resuenan por el Cielo: Digno, digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y tiene todo poder y fuerza y dominio y gloria. [RH 26 de febrero de 1880, par. 6](#)

4 de marzo de 1880

El engaño de las riquezas

Muchos que profesan las verdades especiales para nuestro tiempo, no tienen un discernimiento apropiado del carácter. No aprecian el valor moral. Pueden jactarse mucho de su fidelidad a la causa de Dios, y de su conocimiento de las Escrituras; pero no son humildes de corazón. Tienen una consideración especial por los que son ricos y prósperos, olvidando que las riquezas no dan al hombre el favor de Dios. Con frecuencia se pasa por alto la verdadera excelencia de carácter, si la posee el hombre pobre. El dinero ejerce una poderosa influencia. Pero, ¿le importa a Dios el dinero, la propiedad? Suyo es el ganado sobre mil colinas, el mundo y todo lo que hay en él. Los habitantes de la tierra son como saltamontes ante él; y las naciones, con todas sus riquezas, "se cuentan como el pequeño polvo de la balanza". No hace acepción de personas. Sin embargo, los hombres de propiedad han mirado a menudo sus posesiones y han dicho: Con mi sabiduría he conseguido esta riqueza. Pero, ¿quién les ha dado poder para conseguir riquezas? Dios les ha concedido la capacidad que poseen; y en vez de darle la gloria, se la atribuyen a sí mismos. Él los probará y los pondrá a prueba, y hará caer su gloria en el polvo; les quitará su fuerza y dispersará sus posesiones. En vez de una bendición, realizarán una maldición. [RH 4 de marzo de 1880, par. 1](#)

Un acto de maldad, o de opresión, cualquier desviación del camino recto, debe ser tan prontamente condenado en el rico como en el pobre. Todas las riquezas que el más rico haya poseído jamás no tendrán valor suficiente para cubrir el más pequeño pecado ante Dios. Sólo el arrepentimiento, la verdadera humildad, un corazón quebrantado y un espíritu contrito, serán aceptados por él. [RH 4 de marzo de 1880, par. 2](#)

Muchos hombres ricos han obtenido sus riquezas mediante tratos estrechos con sus semejantes, extralimitándose en el comercio, para beneficiarse a sí mismos a costa de otros; y luego se glorían de su astucia y agudeza en el trato. Pero la maldición de Dios caerá sobre cada dólar así obtenido, y sobre el aumento de él en sus manos. [RH 4 de marzo de 1880, par. 3](#)

Cuán fuertes son las palabras de nuestro Salvador: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios". Aquellos que poseen la habilidad de adquirir propiedades, a menos que estén constantemente vigilantes, serán llevados por su codicia a sacrificar los generosos, benevolentes y

nobles principios de su hombría por una sórdida ganancia. [RH 4 de marzo de 1880, par. 4](#)

Muchos han sido corrompidos por el espíritu y la influencia del mundo. Sus caracteres son cada vez más diferentes del modelo divino. Se están transformando para convertirse en instrumentos de injusticia. En marcado contraste con esta clase están los hombres industriosos, honrados y pobres, que siempre están dispuestos a ayudar a los necesitados; que preferirían ser defraudados por sus hermanos ricos antes que manifestar un espíritu tan avaro y codicioso como el que ellos manifiestan; que estiman que una conciencia limpia y la integridad, aun en las cosas pequeñas, tienen más valor que las riquezas. Están tan dispuestos a ayudar a los demás, tan deseosos de hacer todo el bien que esté en su mano, que no acumulan; sus posesiones terrenales no aumentan. Si hay un objeto benévolo que requiera medios o trabajo, son los primeros en interesarse por él y en responder a él, y con frecuencia irán mucho más allá de su capacidad real, negándose a sí mismos algún bien necesario, para llevar a cabo sus propósitos benévolos. [RH 4 de marzo de 1880, par. 5](#)

Debido a que tales personas no pueden jactarse sino de pocos tesoros terrenales, a menudo se les considera deficientes en capacidad y juicio, y son poco estimados incluso por sus hermanos. Pero ¿cómo considera Dios a estos pobres sabios? A sus ojos son preciosos; y aunque no aumentan su tesoro en la tierra, están acumulando para sí un tesoro incorruptible en los cielos. Al hacerlo, manifiestan una sabiduría tan superior a la del sabio, calculador, adquisitivo y profeso cristiano, como lo divino y semejante a Dios es superior a lo terrenal, carnal y satánico. Es el valor moral lo que Dios valora. Un carácter cristiano no empañado por la avaricia, que posea tranquilidad, mansedumbre y humildad, es más precioso a los ojos de Dios que el oro más fino, incluso que la cuña de oro de Ofir. [RH 4 de marzo de 1880, par. 6](#)

Los hombres ricos van a ser probados más de cerca de lo que jamás lo han sido. Si vencen sus defectos de carácter, y como fieles mayordomos de Jesucristo rinden a Dios las cosas que son de Dios, se les dirá: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 4 de marzo de 1880, par. 7](#)

La parábola del administrador injusto va al grano. "Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas injustas, para que cuando faltéis, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho. Por tanto, si no fuisteis fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo propio?". [RH 4 de marzo de 1880, par. 8](#)

Dios ha confiado a sus administradores medios para que los empleen en hacer el bien, y se aseguren así un tesoro en el Cielo. Pero si, como el hombre que tenía un solo talento, esconden sus medios, temiendo que Dios reciba lo que le pertenece, no sólo perderán el aumento que finalmente se concederá al mayordomo fiel, sino

también el capital que Dios les dio para trabajar. No sólo han descuidado acumular tesoros en el Cielo, sino que también han perdido su tesoro terrenal. No tienen morada en la tierra, ni amigo en el Cielo que los reciba en la morada eterna de los justos. [RH 4 de marzo de 1880, par. 9](#)

Cristo declara que "ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas terrenas". "También los fariseos, que eran avaros, oyeron todas estas cosas, y se burlaban de él". Fijaos en las palabras que les dirigió Cristo: "Vosotros sois los que os justificáis ante los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es muy estimado entre los hombres [las riquezas adquiridas por opresión, por engaño, por extralimitación, por fraude o de cualquier manera deshonestas], es abominación a los ojos de Dios." Luego Cristo presenta a los dos personajes, el hombre rico que estaba vestido de púrpura y lino fino, y que vivía suntuosamente todos los días, y Lázaro, que estaba en la más abyecta pobreza, y era repugnante a la vista, y que mendigaba las pocas migajas que el hombre rico despreciaba. Nuestro Salvador muestra su estimación de los dos. Lázaro, aunque en una condición tan deplorable, tenía verdadera fe, verdadero valor moral, que Dios ve, y que considera de tan gran valor que toma a este pobre y despreciado sufriente, y lo coloca en la posición más exaltada, mientras que el honrado y rico hombre rico amante de la facilidad es expulsado de la presencia de Dios, y se hunde en la miseria y la desdicha indecible. A los ojos de Dios, este hombre rico carecía de valor, porque no tenía verdadero valor moral. Sus riquezas no lo recomendaban a Dios. [RH 4 de marzo de 1880, par. 10](#)

Con esta parábola, Cristo quería enseñar a sus discípulos a evitar el proceder de los fariseos, que juzgaban o valoraban a los hombres por sus riquezas o por los honores mundanos que recibían. Mostró que algunos que poseían riquezas y honores mundanos no eran estimados a los ojos de Dios; más aún, eran despreciados y rechazados, arrojados de su vista como repugnantes para él, porque no había en ellos valor moral ni solidez. Eran corruptos, pecaminosos y abominables ante él. [RH 4 de marzo de 1880, par. 11](#)

En el encargo de Pablo a Timoteo, le advierte de una clase que no acepta las palabras sanas, sino que valora erróneamente las riquezas. Dice: "Si alguno enseña otra cosa, y no se aviene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es soberbio, que nada sabe, sino que se dedica a cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen la envidia, las rencillas, las malas conjeturas, las perversas disputas de hombres de entendimiento corrompido y faltos de verdad, que piensan que la ganancia es la piedad; apártate de los tales. Pero la piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada hemos traído a este mundo, y es seguro que nada podremos sacar. Y teniendo sustento y vestido, estemos contentos con ello. Pero los que quieren enriquecerse caen en

tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual también has sido llamado, y has profesado buena profesión delante de muchos testigos." "Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altaneros, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que echen mano de la vida eterna." [RH 4 de marzo de 1880, par. 12](#)

El gran apóstol, en su carta a Timoteo, quería grabar en su mente la necesidad de dar tal instrucción que eliminara el engaño que tan fácilmente roba a los ricos, de que debido a su habilidad para adquirir riquezas, son superiores en sabiduría y juicio a los que están en la pobreza; que la ganancia es piedad. Se lisonjean de que por su riqueza son especialmente favorecidos por Dios. He aquí el terrible engaño. [RH 4 de marzo de 1880, par. 13](#)

Los individuos pueden dedicar toda su vida al único objeto de adquirir riquezas, pero como no trajeron nada al mundo, no pueden sacar nada. Deben morir y dejar lo que tanto trabajo les costó obtener. Se juegan su interés eterno, para obtener un poco de este mundo, y pierden ambos mundos. Pero algunos están decididos a ser ricos; es su estudio constante; y en su celo, las consideraciones eternas son pasadas por alto. En la búsqueda de la riqueza, Satanás los ciega y les hace creer que sus motivos son buenos. Así muchos se han "extraviado de la fe, y se han traspasado a sí mismos con muchos dolores". Han sacrificado principios nobles y elevados, han renunciado a su fe por las riquezas; y si no se han desilusionado de su objeto, se han desilusionado de la felicidad que suponían que la riqueza les proporcionaría. Están cargados de cuidados y perplejidad; ellos mismos son esclavos de la avaricia, sus familias están obligadas a la misma esclavitud, con la única ventaja de cosechar "muchas penas." [RH 4 de marzo de 1880, par. 14](#)

El apóstol muestra el único uso verdadero de las riquezas, y ordena a Timoteo que encargue a los ricos que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, deseosos de comunicar; porque al hacerlo están acumulando para sí mismos un buen fundamento para el tiempo venidero, refiriéndose al fin de los tiempos, para que puedan aferrarse a la vida eterna. Las enseñanzas de Pablo armonizan perfectamente con las palabras de Cristo: "Haced amigos de las riquezas injustas, para que cuando faltéis os reciban en las moradas eternas". La piedad con contentamiento es gran ganancia. He aquí el verdadero secreto de la felicidad y de la verdadera prosperidad del alma y del cuerpo. [RH 4 de marzo de 1880, par. 15](#)

11 de marzo de 1880

Peligros de la juventud

Dice el amado apóstol: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." [RH 11 de marzo de 1880, par. 1](#)

Esta exhortación incluye a los jóvenes de ambos sexos. Su juventud no les exime de responsabilidades. No están oprimidos por las preocupaciones o el peso de los años, y deben ser fuertes para trabajar en toda buena palabra y obra. Sus afectos son ardientes, y si se apartan del mundo y se ponen en Cristo y en el Cielo, pueden abrigar una esperanza bien fundada de ser finalmente coronados de gloria, honor, inmortalidad y vida eterna. Pero si, por el contrario, viven para satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, complacen a su gran adversario y se separan del Padre. Entonces, cuando estas cosas terrenales pasen, sus esperanzas se desvanecerán y sus expectativas perecerán. Separados de Dios, se arrepentirán amargamente de la locura de servir a su propio placer, de gratificar sus propios deseos, y de vender una eternidad de felicidad por un pequeño bien imaginario. [RH 11 de marzo de 1880, par. 2](#)

"No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo", dice el escritor inspirado. "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". Es un hecho alarmante que el amor del mundo predomine en las mentes de los jóvenes; y por esta misma razón el amor de Dios no encuentra lugar en sus corazones. Sus placeres se encuentran en el mundo, con las cosas del mundo, y son extraños al Padre y a las gracias de su Espíritu. La frivolidad y la moda, la charla vana y la risa, caracterizan la vida de la juventud en general, por la cual Dios es deshonrado. Pablo, al escribir a Tito, exhorta a los jóvenes a la sobriedad. "Exhorta también a los jóvenes a la sobriedad. En todo muéstrate modelo de buenas obras; en la doctrina muestra incorrupción, gravedad, sinceridad, palabra sana que no pueda ser condenada; para que el que sea de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros." [RH 11 de marzo de 1880, par. 3](#)

Ruego a los jóvenes, por el bien de sus almas, que presten atención a la exhortación del apóstol inspirado. Todas estas bondadosas instrucciones, advertencias y reprensiones, serán o un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Muchos de los jóvenes son imprudentes en su conversación. Olvidan que por sus palabras serán justificados o condenados. Presta atención a las palabras de

nuestro Salvador: "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del Juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Qué poca atención se presta incluso a las instrucciones del Maestro Celestial. Muchos de los jóvenes descuidan por completo la Palabra de Dios, o si la estudian, hacen caso omiso de sus solemnes amonestaciones, y estas claras verdades se levantarán en el Juicio y los condenarán. [RH 11 de marzo de 1880, par. 4](#)

Las palabras y los actos testifican claramente lo que hay en el corazón. Si la vanidad, el orgullo, el amor a sí mismo y el amor al vestido llenan la mente, la conversación versará sobre las modas, el vestido y la apariencia, en vez de versar sobre Cristo y el reino de los cielos. Si en el corazón habitan sentimientos envidiosos, lo mismo se manifestará en palabras y actos. Los que excusan sus propios males por las faltas de otros, se alimentan de cáscaras, y seguirán siendo enanos espirituales mientras gratifiquen a Satanás complaciendo así sus propios sentimientos no consagrados. [RH 11 de marzo de 1880, par. 5](#)

Algunos piensan en lo que comerán y beberán, y con qué se vestirán. Sus corazones están llenos de estos pensamientos, y olvidan las palabras de Cristo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." [RH 11 de marzo de 1880, par. 6](#)

Muchos de los jóvenes tienen sus corazones llenos de amor a sí mismos, que se manifiesta en el deseo de ver sus rostros retratados por el artista; y no estarán satisfechos con ser representados una vez, sino que se sentarán una y otra vez para su retrato, con la esperanza de aparecer más bellos de lo que realmente son. El dinero de su Señor se despilfarra de esta manera, ¿y qué se gana? Sólo su pobre sombra sobre el papel. Horas que deberían dedicarse a la oración se dedican a su pobre yo, y así se malgastan valiosas horas de prueba. El adversario de las almas se complace en desviar la atención de la juventud del objeto correcto, para poder avanzar sobre ellos y atraparlos en sus artimañas. No se dan cuenta de que el gran Artista Celestial está tomando conocimiento de cada acto, de cada palabra; y que incluso los pensamientos y las intenciones del corazón están fielmente registrados. Oh, que los jóvenes se dieran cuenta de que cada defecto en el carácter moral no sólo se revela a la mirada de los ángeles puros y sin pecado, sino que ellos mismos tendrán el cuadro fiel presentado ante ellos en toda su deformidad en la ejecución del Juicio. Esas palabras vanas y frívolas están todas escritas en el libro. Esos actos egoístas, cuyos motivos pueden estar ocultos a los ojos humanos, son discernidos por el ojo de Jehová que todo lo ve, y están escritos en caracteres vivos. [RH 11 de marzo de 1880, par. 7](#)

Por lo general, los jóvenes se comportan como si las preciosas horas de libertad condicional fuesen una gran fiesta, y estuviesen en este mundo meramente para su

propia diversión, para ser gratificados con una continua ronda de excitación. Satanás hace esfuerzos especiales para inducir a la juventud a encontrar felicidad en las diversiones mundanas, y a justificarse por ello, esforzándose en mostrar que estas diversiones son inofensivas, inocentes y aun esenciales para la salud. Representa el camino de la santidad como difícil, y el de los placeres mundanos como sembrado de flores. Algunos médicos han dado la impresión de que la espiritualidad y la devoción a Dios son perjudiciales para la salud. Esto conviene bien al adversario. [RH 11 de marzo de 1880, par. 8](#)

Aquellos cuyas facultades morales están nubladas por la enfermedad no son los indicados para representar correctamente la vida cristiana, o las bellezas de la santidad. Con demasiada frecuencia se encuentran en el fuego del fanatismo, o en las aguas de la fría indiferencia o de la tristeza. Algunos se flagelan durante toda la vida a causa de sus pecados; todo lo que pueden ver es un Dios de justicia ofendido. No ven a Cristo ni su poder redentor por los méritos de su sangre. No tienen fe. Por enfermedades transmitidas por sus padres, y por una educación errónea en la juventud, se han imbuido de hábitos equivocados, dañando la constitución, afectando el cerebro, enfermando los órganos morales e imposibilitándoles pensar y actuar racionalmente en todos los puntos. Tales no tienen mentes bien equilibradas. [RH 11 de marzo de 1880, par. 9](#)

La piedad es salud para el cuerpo y fortaleza para el alma. Dice Pedro: "El que quiera amar la vida y ver días buenos, ... que evite el mal y haga el bien; que busque la paz y la consiga. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.... Pero si sufrís por causa de la justicia, felices sois; y no temáis su terror, ni os turbéis". [RH 11 de marzo de 1880, par. 10](#)

La conciencia de hacer el bien es la mejor medicina para cuerpos y mentes enfermos. La bendición especial de Dios es salud y fortaleza para quien la recibe. Una persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios está en el camino de la salud. Tener la conciencia de que los ojos del Señor están sobre nosotros, y sus oídos abiertos para escuchar nuestras oraciones, es una verdadera satisfacción. Saber que tenemos un Amigo inagotable en quien podemos confiar todos los secretos del alma, es un privilegio que las palabras nunca podrán expresar. Las palabras de Cristo valen más que las opiniones de todos los médicos del universo. "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Este es el primer gran objeto: el reino de los cielos, la justicia de Cristo. El logro de todos los demás objetos debe ser secundario a éste. [RH 11 de marzo de 1880, par. 11](#)

Los jóvenes pueden insistir en que necesitan algo para animar y distraer la mente. Pero hay un placer en la laboriosidad, una satisfacción en llevar una vida útil. Algunos pueden insistir en que deben tener algo que interese a la mente, cuando cesan los negocios, alguna ocupación mental o diversión a la cual la mente pueda

recurrir para aliviarse y refrescarse del trabajo. La esperanza del cristiano es justamente lo que se necesita. La religión será para el creyente un consuelo y una guía segura hacia la fuente de la verdadera felicidad. Los jóvenes deben estudiar la palabra de Dios y dedicarse a la meditación y a la oración, y descubrirán que sus momentos libres no pueden ser mejor empleados. Jóvenes amigos, tomad tiempo para probaros a vosotros mismos si estáis en el amor de Dios. Sean diligentes para asegurarse de su vocación y elección. Todo depende de vuestro curso de acción, si os aseguráis o no la mejor vida. [RH 11 de marzo de 1880, par. 12](#)

Los caminos de la Sabiduría son caminos de paz, y todas sus sendas son paz". La futura morada de los justos y su recompensa eterna es un tema elevado y ennoblecedor para que lo contemplen los jóvenes. Que la mente se detenga en el maravilloso plan de salvación, el gran sacrificio hecho por el Rey de gloria, para que podamos ser elevados a través de los méritos de su sangre, y finalmente, por la obediencia, ser exaltados al trono de Cristo. Este tema debe comprometer los poderes más nobles de la mente. Ser favorecidos por Dios, ¡qué privilegio! Estar en comunión con él, ¿qué puede elevarnos, refinarnos y exaltarnos más que los frívolos placeres de la tierra? Tener nuestras naturalezas corrompidas renovadas por la gracia, nuestros apetitos lujuriosos y propensiones animales en sujeción, y erguirnos con noble independencia moral, logrando victorias cada día, dará la paz de conciencia que sólo puede surgir de hacer lo correcto. [RH 11 de marzo de 1880, par. 13](#)

Con semejante empleo y diversión, la juventud puede ser feliz. Pero la razón por la que algunos están inquietos es que no acuden a la única fuente verdadera de felicidad. Siempre están tratando de encontrar en Cristo ese gozo que sólo se encuentra *en Él*. En él no hay esperanzas defraudadas. ¡Oh, cómo se descuida el precioso privilegio de la oración! La lectura de la Palabra de Dios prepara la mente para la oración. Una de las mayores razones por las que muchos tienen tan poca disposición para acercarse a Dios por medio de la oración es que se han incapacitado para esta sagrada obra leyendo historias fascinantes, que han excitado la imaginación y despertado pasiones impías. La palabra de Dios se vuelve desagradable; no se piensa en la hora de la oración. La oración es la fuerza del cristiano. Cuando está solo, no está solo; siente la presencia de Aquel que ha dicho: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días". [RH 11 de marzo de 1880, par. 14](#)

Los jóvenes quieren justo lo que no tienen, es decir, Religión. Nada puede sustituirla. La profesión por sí sola no es nada. Los nombres pueden estar registrados en los libros de la iglesia en la tierra, y sin embargo no estar registrados en el libro de la vida de arriba. La vida de Cristo es un ejemplo de buenas obras. Lloró sobre Jerusalén, porque sus habitantes no querían salvarse aceptando la redención que él les ofrecía. No querían venir a él y tener vida. Que los jóvenes comparen su vida de

búsqueda de placer con la del Maestro, que hizo un sacrificio tan grande para salvarlos. [RH 11 de marzo de 1880, par. 15](#)

Mira esa compañía reunida. Escuchad la conversación frívola, ligera y vana; oíd las risas, las bromas, los chistes. ¿Está esto imitando el Modelo? Sigue escuchando, ¿se menciona a Jesús? ¿Es la verdad el tema de conversación? ¿Se glorían en la cruz de Cristo? No; están hablando de esta moda, de aquel sombrero, de aquel vestido, de lo que dijo aquel joven o aquella joven, o de las diversiones que están planeando. Oíd esa canción; es una cancioncilla frívola, apta sólo para el salón de baile. Los ángeles puros, con tristeza en sus semblantes, se alejan de la escena, y las tinieblas envuelven a esos irreflexivos. La música, cuando se aprovecha, es una bendición. Cuando se abusa de ella, conduce a los no consagrados al orgullo, la vanidad y la locura, y se convierte en uno de los medios más atractivos de Satanás para atrapar a las almas. Cuando se permite que la música tome el lugar de la devoción y la oración, es una terrible maldición. [RH 11 de marzo de 1880, par. 16](#)

Pablo dice: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni duda. Así también, que las mujeres se atavien con ropas modestas, con vergüenza y sobriedad; no con peinados engalanados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras." [RH 11 de marzo de 1880, par. 17](#)

Pedro dice: "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no conformándoos a las pasiones pasadas en vuestra ignorancia, sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." [RH 11 de marzo de 1880, par. 18](#)

El inspirado Pablo pide a Tito que dé instrucciones especiales a la iglesia de Cristo, "para que adornen en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador". Dice: "La gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 11 de marzo de 1880, par. 19](#)

Pedro exhorta así a las Iglesias: "Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". "Pero el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración". [RH 11 de marzo de 1880, par. 20](#)

Otra vez dice: "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones; y estad siempre preparados para dar razón de la esperanza que hay en vosotros a todo el que os preguntare, con mansedumbre y temor; teniendo buena conciencia; para que,

hablando mal de vosotros como de malhechores, se avergüencen los que falsamente acusan vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es, si es la voluntad de Dios, que padezcáis por hacer bien, que por hacer mal." [RH 11 de marzo de 1880, par. 21](#)

¿Están preparados los jóvenes para responder con mansedumbre y temor a todo hombre que les pida razón de su esperanza? Escenas terribles están ante ellos, un tiempo de angustia que pondrá a prueba el valor del carácter. Aquellos que tienen la verdad morando en ellos serán entonces desarrollados. Los que han rehuido la cruz, descuidado la palabra de vida y rendido adoración a su propio pobre yo, serán hallados deficientes. Están atrapados por Satanás, y aprenderán cuando sea demasiado tarde que han cometido un terrible error. Los placeres que han buscado les resultarán amargos al final. Entonces sacrifícalo todo por Dios. El yo debe morir. Los deseos y propensiones naturales del corazón no renovado deben ser dominados. Huye a la Biblia descuidada. Las palabras de la inspiración te son dichas; no las pases por alto a la ligera; porque volverás a encontrarte con cada palabra, para rendir cuenta de si has sido un hacedor de la obra, modelando tu vida de acuerdo con las santas enseñanzas de la palabra de Dios. La santidad de corazón y de vida es necesaria. Todo el que ha tomado el nombre de Cristo y se ha alistado a su servicio, debe ser un buen soldado de la cruz. Debe mostrar por su andar diario que está muerto al mundo, y que su vida está escondida con Cristo en Dios. [RH 11 de marzo de 1880, par. 22](#)

Pablo escribe a sus hermanos colosenses lo siguiente: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria." "Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él." [RH 11 de marzo de 1880, par. 23](#)

A los Efesios escribe: "Mirad, pues, con prudencia, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay exceso; antes bien sed llenos del Espíritu; hablando entre vosotros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a Dios y al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo." [RH 11 de marzo de 1880, par. 24](#)

Pero pocos de los jóvenes entienden lo que es ser cristianos, ser semejantes a Cristo. Es necesario un estudio en oración de la Palabra de Dios si quieren conformar sus vidas al Modelo perfecto. Pocos experimentan esa separación del mundo que Dios requiere de ellos para llegar a ser miembros de su familia, hijos del Rey celestial. "Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." [RH 11 de marzo de 1880, par. 25](#)

Qué promesa se hace aquí a condición de obediencia. ¿Es necesario cortar tu conexión con amigos y parientes al decidir obedecer las elevadas verdades de la palabra de Dios? Ten valor; Dios ha hecho provisión para ti, sus brazos están abiertos para recibirte. Él promete ser un Padre para ti. Oh, qué relación es ésta! más elevada y más santa que cualquier vínculo terrenal. Si haces el sacrificio de abandonar a tu padre, madre, hermanas o hermanos por amor a Cristo, no te quedarás sin amigos. Dios os adoptará en su familia; llegaréis a ser miembros de la casa real, hijos e hijas del Rey Celestial que gobierna en el Cielo de los cielos. ¿Podéis desear una posición más elevada que la aquí prometida? ¿No es suficiente? ¿Qué podría hacer Dios por los hijos de los hombres más de lo que ya ha hecho? Si tal amor, tales exaltadas promesas, no son apreciadas, ¿podría Dios idear algo más elevado, algo más rico y excelso? Se ha hecho todo lo que Dios podía hacer por la salvación del hombre y, sin embargo, los corazones de los hijos de los hombres se han endurecido. Debido a la multiplicidad de las bendiciones con que Dios los ha rodeado, las reciben como cosas comunes y se olvidan del bondadoso Benefactor. [RH 11 de marzo de 1880, par. 26](#)

Jóvenes, Dios tiene una obra para ustedes. Si descuidáis tomar vuestra cruz y seguir a Cristo, sois indignos de él. Mientras permanezcáis en lánguida indiferencia, ¿cómo podréis saber cuál es la voluntad de Dios acerca de vosotros? y ¿cómo esperaréis salvaros, a menos que como siervos fieles hagáis la voluntad de vuestro Señor? Todos los que posean la vida eterna habrán *obrado bien*. El rey de gloria los exaltará a su diestra, mientras les dice: "Bien, siervos buenos y fieles." [RH 11 de marzo de 1880, par. 27](#)

18 de marzo de 1880

El pecado de la indiferencia

Para asegurarse la indulgencia del apetito, Esaú sacrificó su primogenitura. Después vio su locura; pero "cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado; porque no halló lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó cuidadosamente con lágrimas." [RH 18 de marzo de 1880, par. 1](#)

Esaú representa a una clase que tiene a su alcance una bendición de valor inestimable: la herencia inmortal; una vida tan duradera como la vida de Dios, el

Creador del universo; una felicidad inconmensurable y un eterno peso de gloria. Sin embargo, hay muchas personas que han complacido tanto el apetito, la pasión y la inclinación, que su poder para discernir y apreciar el valor de las cosas eternas se ha debilitado. Esaú tenía un fuerte deseo de un alimento en particular, y se había satisfecho a sí mismo durante tanto tiempo que no sintió la necesidad de apartarse del tentador y codiciado plato. [RH 18 de marzo de 1880, par. 2](#)

No hizo ningún esfuerzo especial para refrenar su apetito, hasta que ese poder se impuso sobre cualquier otra consideración y lo controló, y se imaginó que sufriría grandes inconvenientes, e incluso la muerte, si no podía comer ese plato en particular. Cuanto más pensaba en ello, más se fortalecía su deseo, hasta que su primogenitura, que era sagrada, perdió su valor y su carácter sagrado. Pensó: "Bueno, si ahora la vendo, fácilmente podré volver a comprarla". Se lisonjeó pensando que podría disponer de ella a su antojo y volver a comprarla cuando quisiera. Cuando trató de volver a comprarlo, incluso con un gran sacrificio por su parte, no pudo hacerlo. Entonces se arrepintió amargamente de su temeridad, de su locura, de su insensatez. Examinó el asunto desde todos los ángulos. Buscó el arrepentimiento cuidadosamente y con lágrimas. Todo fue en vano. Había despreciado la bendición, y el Señor se la quitó para siempre. [RH 18 de marzo de 1880, par. 3](#)

Algunos han pensado que podrían sacrificar la verdad por un tiempo a sus intereses mundanos, sin volverse completamente imprudentes, de modo que si se decepcionaran en sus esperanzas y expectativas de ganancia mundana, podrían interesarse de nuevo en la verdad y convertirse en candidatos para la vida eterna. Pero en esto sólo se engañan a sí mismos. Bajo la parábola de una gran cena, nuestro Salvador muestra que muchos elegirán el mundo por encima de sí mismos, y como resultado perderán el Cielo. La amable invitación de nuestro Salvador es despreciada. El hombre de la parábola se había tomado la molestia y el gasto de hacer una gran preparación con un inmenso sacrificio, y luego invitó a los huéspedes a su banquete. Pero ellos, de común acuerdo, comenzaron a excusarse. Uno dijo: "He comprado un terreno y tengo que ir a verlo; te ruego que me excuses. Y otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir". [RH 18 de marzo de 1880, par. 4](#)

El Señor se aparta de los ricos y amantes del mundo, cuyas tierras, bueyes y esposas tenían un valor tan grande en su estimación que superaban las ventajas que obtendrían aceptando la graciosa invitación que les había hecho a comer de su cena. El señor de la casa se enojó y se volvió de aquellos que habían insultado así la generosidad que les ofrecía, a una clase que no está llena, sino que es pobre y hambrienta, y que está manca y coja, coja y ciega. Estos no tienen posesiones de tierras y casas, y apreciarán las bondades ofrecidas, y a cambio rendirán al maestro

sincera gratitud, amor no fingido y devoción. Pero su casa aún no está llena, y la orden es: "Salid por los caminos y por los vallados, y obligadlos a entrar, para que mi casa se llene; porque os digo que ninguno de los que fueron invitados gustará de mi cena." He aquí una clase rechazada por Dios porque despreciaron la invitación del Maestro. [RH 18 de marzo de 1880, par. 5](#)

El Señor declaró a Elí: "Yo honraré a los que me honren, y los que me desprecien serán menospreciados". Dice Cristo: "Si alguno me sirve, sígame, y donde yo esté, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, a ése honrará mi Padre." Con Dios no se juega. Aquellos que tienen la luz y la rechazan, o descuidan caminar en ella, para ellos se convertirá en tinieblas. Se hizo un inmenso sacrificio por parte del amado Hijo de Dios, para que pudiera tener poder para rescatar al hombre caído y exaltarlo a su propia diestra, hacerlo heredero del mundo y poseedor del eterno peso de gloria. [RH 18 de marzo de 1880, par. 6](#)

Las riquezas, la gloria y el honor ofrecidos por el Hijo de Dios son de un valor tan infinito que está más allá del poder de los hombres o incluso de los ángeles dar una idea justa de su valor, excelencia y magnificencia. Si los hombres, sumidos en el pecado y la degradación, rechazan estos beneficios celestiales, rehúsan una vida de obediencia, pisotean las graciosas invitaciones de la misericordia, y eligen las cosas insignificantes de la tierra porque se ven, y es conveniente para su disfrute presente seguir un curso de pecado, Jesús llevará a cabo la figura de la parábola; los tales no gustarán de su gloria; pero la invitación se extenderá a otra clase. Los que elijan excusarse y continuar en el pecado y la conformidad con el mundo, serán abandonados a sus ídolos. Habrá un día en que no rogarán ser excusados. Ninguno deseará ser excusado. Cuando Cristo venga en su gloria, y con la gloria de su Padre, y todos los ángeles celestiales rodeándole, escoltándole en su camino, con voces de triunfo, mientras los acordes de la música más encantadora caen sobre el oído, todos estarán entonces interesados; no habrá entonces un solo espectador indiferente. [RH 18 de marzo de 1880, par. 7](#)

Entonces las especulaciones no absorberán el alma. Los montones de oro del avaro, que están ante él, y que han deleitado sus ojos, ya no serán atractivos. Los palacios que los orgullosos hombres de la tierra han erigido, y que han sido sus ídolos, serán rechazados con repugnancia y disgusto. Nadie alegrará entonces sus tierras, sus bueyes o su esposa recién casada, como razón para que se le excuse de compartir la gloria que irrumpe en su asombrada visión. Todos querrán una parte, pero algunos sabrán que no es para ellos. [RH 18 de marzo de 1880, par. 8](#)

Entonces pedirán, en oración ferviente y agonizante, que Dios no pase de largo. ¡Los reyes, los poderosos, los altivos, los orgullosos, los mezquinos, se inclinarán juntos bajo una carga inefable de dolor, y las oraciones angustiadas de ¡Misericordia! misericordia! Sálvanos de la ira de un Dios ofendido! arrancarán de sus labios. Una voz les responde con terrible claridad: "Porque llamé, y no quisisteis; extendí mi

mano, y nadie miró; desechasteis todo mi consejo, y no quisisteis mi reprensión, yo también me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando venga vuestro temor." [RH 18 de marzo de 1880, par. 9](#)

Entonces llorarán amargamente reyes y nobles, poderosos, pobres y mezquinos. Los que en los días de su prosperidad despreciaron a Cristo y a los humildes que siguieron sus huellas, los hombres que no quisieron humillar su dignidad para inclinarse ante Jesucristo, que odiaron su despreciada cruz, están ahora postrados en el fango de la tierra. Su grandeza les ha abandonado de golpe, y no dudan en postrarse en tierra a los pies de los santos. Entonces se dan cuenta, con terrible amargura, de que están comiendo el fruto de su propio camino, y se están llenando de sus propios artificios. En su supuesta sabiduría se apartaron de la alta y eterna recompensa, rechazaron el incentivo celestial por la ganancia terrenal. El brillo y el oropel de la tierra los fascinó, y en su supuesta sabiduría se volvieron tontos. Se regocijaron en su prosperidad mundana como si sus ventajas fueran tan grandes que pudieran, por medio de ellas, ser recomendados a Dios, y así asegurarse el Cielo. [RH 18 de marzo de 1880, par. 10](#)

El dinero era su poder, y el dinero era su dios; pero su misma prosperidad los destruyó. Se volvieron necios a los ojos de Dios y de sus ángeles celestiales, mientras que los hombres de ambición mundana los consideraban sabios. Ahora su supuesta sabiduría es toda necedad, y su prosperidad su destrucción. De nuevo resuenan gritos de angustia aterradora y desgarradora: "Rocas y montes, caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá sostenerse en pie?". A las cuevas de la tierra ellos huyen como un refugio, pero éstos fallan de ser una protección entonces. [RH 18 de marzo de 1880, par. 11](#)

Dijo Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Si se obedece este mandamiento, se prepara el corazón para obedecer el segundo, que es semejante a él: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Todos los diez mandamientos están encarnados en estos dos especificados. El primero recoge los cuatro primeros mandamientos, que muestran el deber del hombre para con su Creador. El segundo recoge los seis últimos, que muestran el deber del hombre para con sus semejantes. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas. Son dos grandes brazos que sostienen los diez mandamientos, los cuatro primeros y los seis últimos. Estos deben ser estrictamente obedecidos. "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Muchísimos que profesan ser discípulos de Cristo pasarán aparentemente sin tropiezos en este mundo, y los hombres los considerarán como hombres rectos y piadosos, cuando tienen una mancha de peste en el fondo, que mancha todo su carácter y corrompe su experiencia religiosa. [RH 18 de marzo de 1880, par. 12](#)

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto prohíbe aprovecharse de nuestros semejantes para beneficiarnos a nosotros mismos. Se nos prohíbe agraviar a nuestro prójimo en cualquier cosa. No debemos ver el asunto desde el punto de vista mundano. Tratar a nuestros semejantes, en todos los casos, como quisiéramos que nos trataran a nosotros, es una regla que debemos aplicarnos a nosotros mismos. Las leyes de Dios deben ser obedecidas al pie de la letra. En todas nuestras relaciones y tratos con nuestros semejantes, sean creyentes o incrédulos, debemos aplicar esta regla: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Muchos que profesan ser cristianos no soportarán la medida de Dios en este punto, sino que serán hallados faltos cuando se los pese en la balanza del santuario. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Qué promesa es ésta. No debemos perder de vista el hecho de que esta promesa se basa en la obediencia a un mandamiento específico. Dios llama a todos a separarse del mundo, y a no seguir sus prácticas ni conformarse a él. "Antes bien, transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". [RH 18 de marzo de 1880, par. 13](#)

Dios llama a separarse del mundo. ¿Obedeceremos? ¿Saldremos de en medio de ellos, y permaneceremos separados y distintos de ellos? "Porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia, y qué comunión la luz con las tinieblas? Nadie puede mezclarse con los mundanos, participar de su espíritu y seguir su ejemplo, y ser al mismo tiempo hijo de Dios. El Creador del universo se dirige a sus hijos como un Padre afectuoso. Todos los que se separan del mundo en sus afectos, y permanecen libres de sus contaminaciones, serán adoptados en la familia de Dios, y hechos herederos de una herencia inmortal. En lugar de este mundo, les dará el reino bajo todo el cielo, y una vida tan duradera como la eternidad. [RH 18 de marzo de 1880, par. 14](#)

Si queremos que su bendición nos asista, y que su presencia permanezca en nuestras familias, debemos obedecerle, y hacer su voluntad sin tener en cuenta pérdidas o ganancias, o nuestro propio placer. No debemos consultar nuestros deseos, ni la aprobación de los mundanos, que no conocen a Dios, ni procuran glorificarlo. Si andamos en contra de Dios, él andará en contra de nosotros. Si tenemos otros dioses delante del Señor, nuestro corazón se apartará de servir al único Dios vivo y verdadero, que requiere todo el corazón, los afectos indivisos. Dios requiere todo el corazón, toda el alma, toda la mente y toda la fuerza. No aceptará nada que no sea esto. Aquí no se permite ninguna separación. No se aceptará ningún trabajo a medias. [RH 18 de marzo de 1880, par. 15](#)

Para rendir a Dios un servicio perfecto, debemos tener conceptos claros de su voluntad. Esto requerirá que usemos solamente alimentos saludables, preparados de una manera sencilla, para que los finos nervios del cerebro no se lesionen,

haciéndonos imposible discernir el valor de la expiación, y el inestimable valor de la sangre purificadora de Cristo. "¿No sabéis que los que corren en una carrera, todos corren; pero uno solo recibe el premio? Corred, pues, para que lo obtengáis. Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Ahora bien, ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible. Yo, pues, así corro, no como inseguro; así peleo, no como quien bate el aire. Sino que mantengo bajo mi cuerpo, y lo pongo en sujeción; no sea que por cualquier medio, habiendo predicado a otros, yo mismo sea un náufrago." [RH 18 de marzo de 1880, par. 16](#)

Si los hombres, sin otro objeto más elevado que una corona percedera como recompensa de su ambición, se sometieron a la templanza en todas las cosas, cuánto más deberían hacerlo los que profesan buscar, no sólo una corona inmarcesible de gloria inmortal, sino una vida que ha de durar tanto como el trono de Jehová, y riquezas que son eternas, honores que son imperecederos, y un eterno peso de gloria. Los incentivos que se presentan ante los que corren en la carrera cristiana, ¿no los llevarán a practicar la abnegación y la templanza en todas las cosas, para que puedan mantener sus propensiones animales en sujeción, mantener bajo el cuerpo, controlar las pasiones y apetitos lujuriosos? Entonces podrán ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 18 de marzo de 1880, par. 17](#)

Si la recompensa sumamente preciosa y gloriosa prometida no nos lleva a aceptar mayores privaciones y a soportar mayor abnegación que los hombres mundanos que buscan meramente un adorno de la tierra, un laurel percedero que atrae honores de unos pocos mundanos, somos indignos de la vida eterna. Con el fervor y la intensidad del deseo de hacer la voluntad de Dios, debemos superar el celo de los que se dedican a cualquier otra empresa, en un grado tanto mayor cuanto más elevado es el valor del objeto que tratamos de alcanzar. El tesoro que nos esforzamos por conseguir es imperecedero, inmortal y todo glorioso; mientras que lo que el mundano persigue sólo dura un día, es desvanecedor y percedero, fugaz como la nube de la mañana. [RH 18 de marzo de 1880, par. 18](#)

No debemos permitir que nada obstruya nuestro progreso en el camino hacia la vida eterna. Nuestro interés eterno está en juego. Debe realizarse en nosotros una obra completa, o fracasaremos en el Cielo. Pero Jesús nos invita a hacer de él nuestra fuerza, nuestro apoyo. Él será para nosotros una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Será como la sombra de una gran roca en una tierra cansada. Que nuestra gran ansiedad no sea triunfar en este mundo, sino que la carga de nuestras almas sea: ¿Cómo conseguiré un mundo mejor? ¿Qué debo hacer para salvarme? Al salvar nuestras propias almas, salvamos a los demás. Al elevarnos, elevamos a los demás. Al aferrarnos a la verdad y al trono de Dios, ayudamos a otros a fijar su fe temblorosa en las promesas de Dios y en su trono eterno. La posición a la que todos deben llegar

es la de valorar la salvación más que las ganancias terrenales, considerarlo todo como pérdida para ganar a Cristo. La consagración debe ser total. Dios no admitirá ninguna reserva, ningún sacrificio dividido, ningún ídolo. Todos deben morir al yo y al mundo. Entonces renovemos cada día nuestra consagración a Dios. La vida eterna vale un esfuerzo de toda la vida, perseverante e incansable. [RH 18 de marzo de 1880, par. 19](#)

25 de marzo de 1880

Dirección misionera

[Discurso en la apertura del Instituto Misionero y de Tratados de Michigan, celebrado en el tabernáculo de Battle Creek, la noche después del sábado, 21 de febrero de 1880].

No es mi intención esta noche limitarme a ninguna porción particular de la Escritura, sino hablar por un corto tiempo con respecto a trabajar para el Maestro. [RH 25 de marzo de 1880, par. 1](#)

Cuando nos demos cuenta del hecho de que no somos nuestros, sino comprados con un precio infinito, incluso la sangre del Hijo de Dios, no tendremos ningún deseo de dedicar nuestros poderes mentales o físicos a nuestros propios intereses personales; sino que sentiremos un profundo sentido de nuestras obligaciones hacia el Creador y hacia su causa, y de nuestro deber de cumplir fielmente lo que él requiere de nosotros. [RH 25 de marzo de 1880, par. 2](#)

Nunca hubo un momento en que me diera cuenta más plenamente del valor de las almas que en el presente. Nunca hubo un momento en la historia de nuestra causa en que pudiéramos hacer más por la conversión de los pecadores que ahora. Hay mucho por hacer; y hay aquellos cuyos servicios el Señor aceptará, si se consagran a él sin reservas. [RH 25 de marzo de 1880, par. 3](#)

Algunos de los jóvenes han sido diligentes y perseverantes, y ahora están dejando su marca, y están ocupando posiciones importantes en la causa de Dios. A menudo oímos hablar de los talentos y la capacidad de estos jóvenes como si Dios les hubiera concedido dones especiales; pero esto es un error. Es el uso que hacemos de los talentos que se nos dan lo que nos hace fuertes. Hay muchos que podrían estar bien calificados para dedicarse a la obra del Señor, pero no mejoran la capacidad que Dios les ha dado. [RH 25 de marzo de 1880, par. 4](#)

Tomemos a dos jóvenes como ejemplo de estas dos clases. Uno está siempre dispuesto a aprovechar al máximo su tiempo y sus oportunidades. Siente la importancia de usar sus poderes para la gloria de Dios. Las circunstancias están en su contra; tiene dificultades y obstáculos que superar; pero no se queja de las pruebas que lo acosan. Se acomoda a las circunstancias, o las controla de modo que sirvan a sus mejores intereses. Las capacidades de este individuo se fortalecen, sus talentos

aumentan, y finalmente se convierte en un hombre plenamente desarrollado, apto para ocupar una posición importante en la sociedad y en la causa de Dios. Cuando se le coloca en cualquier cargo de confianza, es capaz de ejercer el buen juicio y de cumplir sus deberes con fidelidad y eficiencia. [RH 25 de marzo de 1880, par. 5](#)

El otro joven tiene que enfrentarse a dificultades similares, pero en lugar de superar valientemente todos los obstáculos, se queja, deseando que las cosas fueran diferentes, y diciendo que si sólo tuviera circunstancias que se adaptaran a su mente, ¡qué espléndido éxito tendría! Este joven está destinado a fracasar; porque no aplica su mente a su trabajo, y no determina que, viva o muera, se hunda o nade, mejorará de tal manera las habilidades que Dios le ha dado, como para tener éxito en la vida. [RH 25 de marzo de 1880, par. 6](#)

Dios no nos ha concedido a todos los mismos talentos y capacidades. Por esta razón, no todos somos capaces de ocupar el mismo puesto con el mismo grado de éxito. A algunos se les han dado muchos talentos, mientras que otros han recibido muy pocos. Estos últimos sólo son responsables de lo que tienen, mientras que a los más dotados se les pedirá cuenta de la sabia mejora de todo lo que se les ha confiado. Cada uno es capaz de utilizar los talentos que le han sido confiados, de desarrollarlos y acrecentarlos. [RH 25 de marzo de 1880, par. 7](#)

Las personas hablan a menudo del Dr. Kellogg como alguien a quien Dios ha llamado especialmente, y está usando en su servicio. Pero aunque creemos que es un hombre de Dios, creemos que el Señor no lo aceptó excluyendo a otros. Ha afrontado las dificultades de su situación y las ha dominado. Ha mejorado su tiempo para aumentar sus talentos, y Dios ha aceptado sus labores. [RH 25 de marzo de 1880, par. 8](#)

No hace mucho, un joven vino a vernos para buscar trabajo. Al preguntarle, dijo que había estado trabajando en una granja, pero que no podía fijar su mente en su trabajo. Deseaba otro tipo de trabajo, y pensó en entregarse al Señor. Como no le gustaban los deberes sencillos y simples de la vida, decidió dejarlos y dedicarse a la causa de Dios. "Jovencito", le dije, "estás cometiendo un error. Es necesario que demuestres tu fidelidad dondequiera que estés. Si te llaman para trabajar en la granja, o para dedicarte a cualquiera de los deberes ordinarios de la vida, debes demostrar que puedes tener éxito allí; y cuando hayas hecho esto, el Señor puede tener a bien darte alguna responsabilidad mayor." [RH 25 de marzo de 1880, par. 9](#)

Muchos son como este joven. No disfrutan de los deberes cotidianos de la vida. Piensan que si estuvieran en alguna posición de responsabilidad tendrían éxito. Tienen el deseo de hacer alguna gran obra; pero siempre están parados. Ceden a las circunstancias en vez de afrontar las dificultades con fortaleza, decididos a mejorar sus capacidades y adquirir una valiosa experiencia. [RH 25 de marzo de 1880, par. 10](#)

En mi juventud me hice a la idea de que, si me dejaba controlar por las circunstancias, mi vida sería un fracaso; hacía lo que consideraba mi deber, aunque el entorno estuviera en mi contra. Mi padre me decía con frecuencia: "Ellen, si fuera tu deber ir a tal lugar, te quedaría tan claro que no tendrías ninguna duda al respecto. En consideración a tu juventud y debilidad, el Señor te dará pruebas claras de tu deber; y te dará fuerzas para cumplirlo sin dificultad." "Pero", dije yo, "Padre, si aparecen dificultades, debo reunir una mayor resolución para hacerles frente, y al hacerlo obtendré una valiosa experiencia, que me ayudará a usar sabiamente las habilidades confiadas a mi cuidado." [RH 25 de marzo de 1880, par. 11](#)

Aquí hay un trabajo para cada uno de nosotros. Nunca vi y sentí el valor de las almas como en este momento. ¿Cómo podemos darnos cuenta de la importancia de la obra de la salvación? En comparación con el valor del alma, todo lo demás se hunde en la insignificancia. Este mundo y sus tesoros, esta vida y su felicidad, son de poca importancia, cuando los comparamos con la alegría de una sola alma eternamente salvada. Hasta que no tengamos ideas claras y definidas de lo que disfrutará esa alma cuando sea salvada en el reino de gloria; hasta que no podamos comprender plenamente el valor de esa vida que se mide con la vida de Dios; hasta que no podamos darnos cuenta plenamente de las riquezas de esa recompensa que está reservada para los que vencen y obtienen la victoria, no podremos conocer el valor inestimable del alma. [RH 25 de marzo de 1880, par. 12](#)

Debemos entrenar nuestras mentes para que se detengan en la importancia de trabajar por la salvación de las almas por las que Cristo ha muerto. No debemos sentir que este trabajo no tiene ninguna importancia especial; me temo que muchos de nosotros somos con demasiada frecuencia indiferentes a este respecto. A veces, cuando he trabajado excesivamente día tras día, agobiado por el sentido de la gran obra que aún quedaba por hacer, y he visto a hombres y mujeres inteligentes que profesaban ser seguidores del manso y humilde Jesús, pasando ociosamente el tiempo, me he preguntado: En vista del Juicio inminente, ¿cómo pueden ser indiferentes con respecto a la salvación de las almas? Si yo tuviera mil vidas, las dedicaría todas al servicio del Señor. [RH 25 de marzo de 1880, par. 13](#)

No todos estamos llamados a predicar la palabra, pero hay otras maneras en las que podemos servir a la causa de Dios. Muchos se sienten excusados de hacer algo, porque no pueden pararse en el escritorio y explicar las verdades del evangelio. Pero consideremos, queridos amigos, qué indecible gozo llenará nuestros corazones en el día de Dios, si, cuando nos reunamos alrededor del gran trono blanco, veremos almas, salvadas por medio de nuestra instrumentalidad, con la corona de gloria inmortal sobre sus frentes. Cómo nos sentiremos cuando miremos a esa compañía y veamos un alma salvada por nuestra intervención, que ha salvado a otras, y éstas aún a otras, una gran asamblea llevada al paraíso del reposo como resultado de nuestras labores, para poner allí sus coronas a los pies de Jesús, y alabarle con lenguas

inmortales a través de las incesantes edades de la eternidad. [RH 25 de marzo de 1880, par. 14](#)
(Continuará.)

1 de abril de 1880

Dirección misionera

[Pronunciado en la apertura del Michigan Tract and Missionary Institute, celebrado en el tabernáculo de Battle Creek, en la tarde después del sábado, 21 de febrero de 1880].

Algunos ministros que tienen poder para presentar la verdad desde el escritorio, descuidan su deber en el círculo familiar. Deberían manifestar un profundo sentimiento al hablar de la verdad en las familias que visitan, y luego inclinarse y suplicar a Dios que la luz de la verdad llegue al corazón de cada miembro de la familia. Debemos sentir las responsabilidades que recaen sobre nosotros como cristianos, y trabajar como si nos diéramos cuenta del valor de las almas, recordando que un alma salvada en el reino de Dios vale más que diez mil mundos como éste. Cuando tenemos este espíritu, podemos convencer más fácilmente a los demás de que tenemos la verdad. Pero mientras se manifieste indiferencia, no podemos esperar ejercer una influencia decidida en atraer a otros hacia Dios. [RH 1 de abril de 1880, par. 1](#)

Cuando vemos un mundo sumido en la maldad, pecadores que van a la ruina, y peticiones de ayuda que vienen de todas direcciones, nos acordamos de los muchos jóvenes que podrían ser obreros en la causa de la verdad, si se consagraran a Dios. Hay muchos que podrían ser obreros tan eficientes en la causa como los que ya están en el campo. Dios no ha escogido a ninguna persona para que se dedique a su obra excluyendo a otras, sino que ha aceptado a quienes estaban dispuestos a soportar cargas y responsabilidades. [RH 1 de abril de 1880, par. 2](#)

Acabo de regresar de Indiana, donde la gente está ansiosa por oír la verdad. Con muy poca anticipación, las casas de adoración estaban abarrotadas. Aunque intenté hablar a la gente con debilidad, Dios me sostuvo y fortaleció. Cuando vi la casa tan llena, y a la gente tan ansiosa de escuchar la verdad, mi alma se agitó dentro de mí. Mi mente se dirigió al gran campo misionero. No todos estamos llamados a ocupar el escritorio, pero todos estamos llamados a ser misioneros, aunque tal vez en un sentido limitado. Nadie puede excusarse. Es deber de todos sembrar la semilla de la verdad, para que brote y dé fruto para gloria de Dios. El Señor no ha puesto su obra en manos de unos pocos hombres solamente, sino que ha dado a cada uno su cargo. [RH 1 de abril de 1880, par. 3](#)

El propósito de este Instituto es enseñaros a trabajar, y esperamos que dediquéis tiempo y atención a este curso de instrucción. Aquí tenéis un privilegio dado por

Dios, en cuyo perfeccionamiento podéis aprender a trabajar inteligentemente para el Maestro. Dios ayudará a todos los que quieran ayudarse a sí mismos; pero no podemos esperar que se nos dé luz y ayuda a menos que prestemos atención a la luz que ya tenemos. Si queremos ser obreros eficientes en la causa de Dios, debemos aprender a trabajar. Si quieres ser carpintero, debes aprender el oficio de carpintero; si quieres ser obrero para el Maestro, debes aprender a trabajar para él. Debes estudiar para hacer bien tu trabajo. Es deber de cada uno trabajar de tal manera que los que vengan a la verdad, vengan dispuestos a trabajar en armonía con nosotros en todos los puntos. [RH 1 de abril de 1880, par. 4](#)

Unos pocos han soportado las responsabilidades y las cargas de la obra; pero la causa aumenta, y sus brazos no pueden rodearla. La obra se está extendiendo tanto que ningún individuo puede llevarla adelante. Como los élderes Haskell y Whitney han trabajado en la causa misionera y han tratado de mostrar a otros cómo trabajar, han tenido éxito y han adquirido una experiencia que deben impartir a otros. Si usted ya ha tenido cierto éxito en esta rama de la obra, no piense que ha aprendido todo lo que vale la pena saber, sino asista a este Instituto y aprenda todo lo que pueda. Hay puntos en los que puede recibir instrucción. Los planes pueden ser diferentes de los suyos; si es así, trate de seguirlos y trabajar en armonía. No puede esperarse que todas las mentes discurran por el mismo cauce; pero todos podéis trabajar comprensivamente según el mismo plan. [RH 1 de abril de 1880, par. 5](#)

El tratado y el trabajo misionero es una parte importante del mensaje del tercer ángel. Los colportores deben salir a varias partes del país. La importancia de esta obra es totalmente igual a la del ministerio. Tanto el predicador viviente como el mensajero silencioso son necesarios para la realización de la gran obra que tenemos ante nosotros. [RH 1 de abril de 1880, par. 6](#)

Veo ante mí a varios jóvenes. Espero que individualmente sientan la importancia de trabajar en la causa misionera. Me encanta ver a los jóvenes trabajando para el Maestro; pero me duele ver a jóvenes que profesan nuestra fe, desperdiciar su tiempo y energías en adornos externos. Cuánto mejor sería que estas personas emplearan su tiempo en la formación de bellos caracteres, y en ayudar en la obra de reunir almas en el redil de Cristo. Me gustaría que ustedes, que dedican su tiempo a la frivolidad y al despliegue innecesario, pudieran mirar hacia la otra orilla y ver el resultado de un curso tan egoísta e indiferente. [RH 1 de abril de 1880, par. 7](#)

Todos podemos ser obreros del Maestro. Las mujeres podrían hacer mucho más en la causa misionera, si quisieran. Hay muchos puestos que podrían ocupar aceptablemente. Todos debemos aprender a ser abnegados y sacrificados; y así como dedicamos tiempo a prepararnos para presentar una apariencia exterior agradable, así también estudiemos para formar caracteres que representen correctamente la religión de Cristo ante el mundo. Cuando salgáis a trabajar en la obra misionera, vuestra conducta y modales deben ser tales que agraden y no ofendan. Deben trabajar

con mansedumbre y con el temor de Dios ante ustedes. Debéis ser damas y caballeros cristianos; que vuestra conversación y conducta sean tales que os recomienden a los demás. [RH 1 de abril de 1880, par. 8](#)

Hay trabajo misionero que hacer en la distribución de folletos y periódicos, y en la campaña para nuestras diferentes publicaciones. Que ninguno de vosotros piense que no puede comprometerse en este trabajo porque es agotador y requiere tiempo y reflexión. Si requiere tiempo, dadlo alegremente, y la bendición de Dios descansará sobre vosotros. Nunca hubo un tiempo en que se necesitaran más obreros que en el presente. Hay hermanos y hermanas en todas nuestras filas que deberían disciplinarse para dedicarse a esta obra; en todas nuestras iglesias debería hacerse algo para difundir la verdad. Es deber de todos estudiar los diversos puntos de nuestra fe, para que estén preparados para dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor. [RH 1 de abril de 1880, par. 9](#)

Tenemos ante nosotros una gran obra. Hay almas que salvar; y somos responsables de la salvación de los que nos rodean. Que cada uno vea cuánto puede hacer para llevar la luz ante los demás. Se encontrarán con el ridículo, pero eso no tiene por qué ser un obstáculo. Mostraos hombres y mujeres en Cristo Jesús. Mostrad que podéis soportar el reproche. Recordad que vuestro Maestro lo soportó antes que vosotros, y tened valor para defender lo justo. Pronto tendréis una rica recompensa. El Maestro dirá: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". ¿Quién puede comprender el gozo del Señor? ¿Quién puede comprenderla? Es la satisfacción de ver las almas salvadas por la virtud de su propia sangre. [RH 1 de abril de 1880, par. 10](#)

Dejó los atrios del Cielo, su trono real, su majestad, su honor, su gloria; revistió su divinidad de humanidad, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos. Tomó forma de siervo, se hizo semejante a los hombres y caminó entre los hijos de los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto. "Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Por el gozo puesto delante de él, "soportó la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Porque considerad al que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, no sea que os canséis y desmayéis de ánimo." Cuando consideramos el sacrificio infinito que ha sido hecho por el Hijo de Dios, al morir por los pecados del mundo, y luego pensamos que aquí hay hombres y mujeres que no consideran que tienen nada que hacer, ningún sacrificio que hacer por la salvación de sus semejantes, no podemos sino clamar a Dios para que nos despierte al sentido de nuestro deber. [RH 1 de abril de 1880, par. 11](#)

A los jóvenes que están recibiendo una educación en nuestro Colegio, les diríamos: No dejen que sus estudios les impidan asistir a estas reuniones y aprender lo que puedan. Mientras estéis aquí, debéis esforzaros por obtener una educación en

las cosas de Dios, así como en las artes y las ciencias. Aprender su deber para con Dios y sus semejantes debe ser su objetivo más importante. Veo un amplio campo abierto ante ti. Tomadlo con inteligencia y comprensión, trabajando con toda vuestra alma, mente y fuerza, y veréis que la obra avanza. [RH 1 de abril de 1880, par. 12](#)

Ha habido entre nosotros una gran falta de oración. Pedimos al Señor, pero no creemos que recibiremos lo que pedimos. Nos falta esa fe que se apodera de Dios. Él quiere que acudamos a Él en nuestra debilidad, con fe, sabiendo que Él dirige su mirada compasiva hacia nosotros, y que su mano voluntaria está extendida sobre nosotros. Debemos tener una confianza implícita en Dios. Él se ha reunido con nosotros y ha manifestado su poder en medio de nosotros. Hemos recibido muestras especiales de su amor; y sabemos que el Señor está dispuesto a escucharnos, si tan sólo ponemos nuestra confianza en él. Si acudimos a él como un hijo a sus padres, no nos negará nada bueno. Jesús dice que si le amamos y guardamos sus mandamientos, rogará al Padre y enviará al Consolador para que nos bendiga. [RH 1 de abril de 1880, par. 13](#)

Los ancianos y los jóvenes de nuestro entorno están cayendo bajo el poder de la muerte. ¿Resucitarán en la primera resurrección? Cuando viajo por el campo y veo a lo lejos las blancas lápidas que brillan entre los árboles de hoja perenne y ornamentales, me pregunto: ¿Cuántos de los durmientes silenciosos despertarán en la mañana de la primera resurrección? ¿Cuántos han vivido y muerto sin esperanza en el futuro? [RH 1 de abril de 1880, par. 14](#)

Queremos que sientan que Dios tiene una obra para ustedes, y que es su deber tomarla con seriedad y comprensión. Os pedimos a cada uno de vosotros que os comprometáis en esta obra misionera, y hagáis lo que podáis por la salvación de las almas. Primero, comprended la verdad vosotros mismos, y luego desearéis que otros la comprendan. Esta es una obra importante y solemne; y necesitamos buscar a Dios en ferviente oración, para que podamos estar preparados para cumplir fielmente nuestro deber. [RH 1 de abril de 1880, par. 15](#)

No sólo debemos profesar el cristianismo, sino llevar a la práctica sus principios en nuestra vida diaria; y si somos fieles, cuando Cristo venga pondrá una corona de gloria inmortal sobre nuestras frentes. Lo amo; murió por mí; y quiero llevar almas a Jesús. Que éste sea el sentimiento de todo corazón. [RH 1 de abril de 1880, par. 16](#)

8 de abril de 1880

La prueba de nuestra fe

Dios conduce a su pueblo paso a paso. Los lleva a posiciones que están calculadas para revelar los motivos del corazón. Algunos resisten en un punto, pero caen en el siguiente. A cada paso que se da, el corazón es puesto a prueba, y probado un poco más de cerca. Si alguien encuentra que su corazón se opone a la recta obra de Dios,

debe convencerse de que tiene una obra que hacer para vencer, o será finalmente rechazado por el Señor. [RH 8 de abril de 1880, par. 1](#)

Este mundo es el lugar en el que prepararse para comparecer ante la presencia de Dios. Los individuos mostrarán aquí qué poder afecta a sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, les conducirá a las buenas obras y les hará nobles de corazón y generosos, como su divino Señor. Pero, por otra parte, el egoísmo, la codicia y el orgullo se manifestarán como el resultado seguro de ceder a los malos impulsos. [RH 8 de abril de 1880, par. 2](#)

Todos los que se unen a la causa de Dios tendrán la oportunidad de saber lo que hay en sus corazones. Si valoran algo más que la verdad, sus corazones no están preparados para recibir a Jesús y, por consiguiente, él queda excluido. Si los individuos, al ser probados, rehúsan sacrificar sus ídolos y vencer el egoísmo, el orgullo y las malas pasiones, se dirá de ellos como de Efraín en otro tiempo: Están unidos a sus ídolos, dejadlos en paz; y el Espíritu de Dios los dejará con sus rasgos pecaminosos sin dominar, al control de los ángeles malos. [RH 8 de abril de 1880, par. 3](#)

Muchos que profesan ser seguidores de Cristo no están dispuestos a examinar de cerca sus propios corazones, para ver si han pasado de muerte a vida. Algunos se apoyan en una vieja experiencia, pareciendo creer que una mera profesión de la verdad los salvará; pero la palabra de Dios revela el terrible hecho de que todos los tales abrigan una falsa esperanza. Sería más agradable a Dios que tales profesantes de la religión nunca hubieran tomado su nombre, puesto que son una piedra de tropiezo continua para los incrédulos, y los ángeles malos se regocijan con su proceder torcido. Los tales son una maldición para la causa en el país o en el extranjero. Se acercan a Dios con sus labios, mientras sus corazones están lejos de él. Cuando esos pecados que Dios odia sean sometidos, entonces Jesús entrará en sus corazones, y podrán tener comunión con él; podrán aumentar en fuerza divina día a día, y podrán con santo triunfo decir: "Bendito sea Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." [RH 8 de abril de 1880, par. 4](#)

El pueblo de Dios no debe imitar las modas del mundo. Todos los que hacen esto perderán gradualmente ese carácter peculiar y santo que debe distinguirlos como pueblo de Dios. En estos últimos días algunas de las modas son vergonzosas e inmodestas. Si el profeso pueblo de Dios no se hubiera apartado grandemente de él, habría ahora una marcada diferencia entre su vestimenta y la del mundo. Vivimos en una época en que los habitantes de la tierra se corrompen cada vez más, y la línea de distinción debe ser más clara entre ellos y el Israel de Dios, o la maldición que cae sobre los mundanos caerá sobre el pueblo profeso de Dios. [RH 8 de abril de 1880, par. 5](#)

Las siguientes escrituras proporcionan direcciones claras e inequívocas para aquellos que quieren aprender la voluntad de Dios: "Así también que las mujeres se

atavíen con ropas decorosas, con pudor y sobriedad; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (como conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras". [1 Timoteo 2:9, 10](#). "El adorno de quién, no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de vestir oro, ni el de ataviarse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban antiguamente las santas mujeres que confiaban en Dios." [1 Pedro 3:3-5](#). [RH 8 de abril de 1880, par. 6](#)

Jóvenes y mayores, Dios os está poniendo a prueba. Ahora estáis decidiendo vuestro destino eterno. El orgullo, la moda, la conversación vacía y el egoísmo son males que, si se fomentan, aumentarán y ahogarán la buena semilla sembrada en vuestros corazones, hasta que pronto se dirá acerca de vosotros, como se dijo de la casa de Elí, que vuestros pecados no serán purgados con sacrificios ni ofrendas para siempre. Oh, que cada profesor tibio pudiera darse cuenta de lo que se requerirá de él, a fin de pasar la prueba cercana y escudriñadora del Juicio. Queridos lectores, no os engañéis acerca de vuestra condición. No podéis engañar a Dios. Dice el Testigo Verdadero: "*Yo conozco tus obras*". [RH 8 de abril de 1880, par. 7](#)

El pecado de esta época es el desprecio de los mandatos expresos de Dios. El poder de la influencia en una dirección equivocada es muy grande. Sin embargo, hay quienes imprudentemente se colocan en escenas de peligro y peligro, y se exponen a tentaciones, de las cuales se requeriría un milagro de Dios para sacarlos ilesos e incontaminados. Son actos presuntuosos que no agradan a Dios. La tentación de Satanás al Salvador del mundo de arrojar desde el pináculo del templo, fue firmemente enfrentada y resistida. El archienemigo citó una promesa de Dios como garantía de que Cristo podría hacerlo con seguridad en virtud de la promesa. Jesús respondió a esta tentación con las Escrituras: "Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios". De la misma manera Satanás empuja a los hombres a lugares donde Dios no requiere que vayan, presentando las Escrituras para justificar sus sugerencias. [RH 8 de abril de 1880, par. 8](#)

Las preciosas promesas de Dios no son dadas para fortalecer al hombre en un curso presuntuoso, o para que confíe en ellas cuando se precipita innecesariamente en el peligro. Dios requiere que nos movamos con una humilde dependencia de su providencia. No está en el hombre que camina dirigir sus pasos. Nada puede hacerse prósperamente sin el permiso y la bendición de Dios. Él puede poner su mano para prosperar y bendecir, o puede volver su mano contra nosotros. "Encomienda a Jehová tu camino; confía también en él, y él lo hará". Se nos exige, como hijos de Dios, que mantengamos la coherencia de nuestro carácter cristiano. Debemos ejercitar la prudencia, la cautela y la humildad, y andar con circunspección hacia los de afuera. Sin embargo, en ningún caso debemos renunciar a los principios. [RH 8 de abril de 1880, par. 9](#)

Nuestra única seguridad consiste en no dar lugar al diablo; porque sus sugerencias y propósitos son siempre para perjudicarnos e impedir que confiemos en Dios. Él se transforma en un ángel de pureza, para poder, a través de sus engañosas tentaciones, introducir sus artimañas de tal manera que no podamos discernir sus artimañas. Cuanto más cedamos, más poderosos serán sus engaños sobre nosotros. No es seguro discutir o parlamentar con él. Por cada ventaja que le demos al enemigo, él reclamará más. Nuestra única seguridad es rechazar con firmeza la primera insinuación a la presunción. Dios nos ha dado gracia suficiente por los méritos de Cristo para resistir a Satanás y ser más que vencedores. La resistencia es el éxito. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros". La resistencia debe ser firme y constante. Perdemos todo lo que ganamos si resistimos hoy sólo para ceder mañana. [RH 8 de abril de 1880, par. 10](#)

15 de abril de 1880

Orden en la Iglesia

Cuando surgen dificultades en la iglesia, debe estudiarse especialmente la Palabra de Dios, y orar fervientemente para saber qué camino seguiría Cristo para resolver el asunto. Es una práctica común que los miembros de la iglesia discutan entre sí las faltas de los que yerran, mientras que el que está en falta no es visitado, y no se hace ningún esfuerzo especial para redimirlo; y frecuentemente es tratado con una frialdad y negligencia que influye para empujarlo más lejos de la luz, y más plenamente al campo de batalla del enemigo, donde es mucho más difícil recuperarlo de la trampa en que ha caído. [RH 15 de abril de 1880, par. 1](#)

Nuestro Redentor comprendió la perversidad de la naturaleza humana; y para salvar a las almas por las que sacrificó su vida, y establecer su iglesia en unidad y prosperidad sobre la tierra, ha dado reglas explícitas para que los miembros de la iglesia las sigan al tratar unos con otros. Escucha lo que dice: "Y si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oyere, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la iglesia; pero si no oyere a la iglesia, sea para ti como pagano y publicano". [RH 15 de abril de 1880, par. 2](#)

Aunque no es una tarea agradable ir al que se supone que está en el error, y decirle su falta entre usted y él solamente, es la misma obra que Cristo nos ha dado que hagamos para salvar al errante y preservar la armonía de la iglesia. Es mucho más gratificante para la naturaleza humana decir nuestras sospechas a nuestros hermanos, y hacer comentarios a espaldas del errado, que ir a él francamente y decirle las mismas cosas que diríamos si él no estuviera presente. [RH 15 de abril de 1880, par. 3](#)

La iglesia necesita hombres fieles y heroicos, que se atrevan a ser correctos y verdaderos, y que sigan la Biblia al pie de la letra, negándose a someterse vilmente

a las formas y prácticas de esta época corrupta. Tales hombres, cuando sean plenamente conocidos, tendrán gran influencia en la iglesia, y su vida diaria será una confesión de Cristo ante el mundo. [RH 15 de abril de 1880, par. 4](#)

Si recibimos la recompensa eterna, muchas cosas por las que el yo aboga tendrán que ser cedidas, y mucho tendrá que ser soportado por causa de Cristo y su evangelio. Todo en la vida social debe subordinarse a las exigencias de la religión. Todos los que hagan esto serán fructíferos en Dios; y en tiempos de extrema necesidad, cuando sólo haya ayuda para ellos en Dios, Jesús defenderá a los que le han defendido a él. Los ayudará cuando necesiten ayuda; y la luz y la fuerza que reciban de él, las impartirán a otros. Tales hombres tendrán una influencia moldeadora en sus familias, en la iglesia y en el mundo. No siempre es fácil y conveniente hacer lo recto. El camino de Satanás es el más ancho y el más engañoso. Se hace parecer el más atractivo, mientras que es duro, desconcertante y lleno de desilusiones. El camino de la santidad es angosto, lleno de abnegación y sacrificio continuo; y sin embargo, en este camino laborioso y cuesta arriba hay felicidad, consuelo y esperanza. En medio de conflictos, desaires y pruebas, el consuelo más elevado lo disfrutaban los que caminan por la senda de la obediencia. [RH 15 de abril de 1880, par. 5](#)

Debemos tratar a los descarriados como Cristo nos ha tratado a nosotros. Él se compadece de nuestras debilidades, y nosotros debemos compadecernos de los descarriados. Él hizo todo sacrificio para salvar al hombre; nosotros no debemos vacilar ante ninguna abnegación o sacrificio para salvar a nuestros semejantes. Nuestro deber es claro. Si nuestro hermano nos ofende, aunque no tenga relación inmediata con nosotros, es nuestro deber ir a él a solas, no con censura y amargura, sino con dolor expresado en nuestras palabras. La voz debe modularse para llegar a su corazón, y no para suscitar un espíritu de combatividad. Debemos acercarnos lo más posible al descarriado, y con espíritu de paciencia, calma y amor por su alma, decirle pacientemente sus faltas; y, con el corazón ablandado, inclinarnos y orar con él y por él. En nueve de cada diez casos, estos esfuerzos tendrán éxito. Si el descarriado cede al consejo y humilla su alma ante Dios por medio del arrepentimiento y la confesión humildes, ese asunto desagradable se termina, un alma se salva y la iglesia deja de estar afligida y torturada. [RH 15 de abril de 1880, par. 6](#)

Pero si el que yerra no cede a las súplicas y fieles esfuerzos de su hermano, entonces su curso está claro para tomar uno o dos más de la iglesia y visitar al que está en falta. Estos deben actuar con paciencia y ternura; y en el espíritu de Cristo, teniendo sus propios corazones imbuidos de su amor, con palabras de bondad, tratar de corregir y salvar al errado; haciendo humildes súplicas a Dios para que toque y someta el corazón del que ha errado, y está bajo el poder y las tinieblas de Satanás. Pero si todos estos esfuerzos resultan ineficaces, y el descarriado sigue siendo persistentemente independiente e incorregible, entonces debe darse el tercer paso.

Llevar el asunto ante la iglesia. La acción tomada por este cuerpo en el temor de Dios, después de que estas reglas han sido seguidas al pie de la letra, es reconocida en el Cielo. [RH 15 de abril de 1880, par. 7](#)

Si los miembros de la iglesia fueran todos hacedores de la palabra de Cristo, así como oidores, la libertad y la prosperidad serían el resultado. Cuánto dolor se ahorrarían las familias y las iglesias, si todos, con sinceridad y verdad, practicaran las lecciones que nos dio Jesús, nuestro Redentor. La religión no es mera doctrina y teoría árida. Regula tanto la vida como la fe. La Biblia, en una página, nos dice cuál es la doctrina de Cristo, mientras que en otra, especifica nuestro deber para con Dios y nuestros hermanos. La piedad y la devoción están unidas. El mandato del Redentor del mundo es: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vete; reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda." [RH 15 de abril de 1880, par. 8](#)

Una gran razón por la cual nuestros hermanos y hermanas no tienen más confianza hacia Dios en la oración, es que casi todos descuidan seguir las palabras de Jesús para preservar la armonía entre los hermanos. Permiten que existan diversos agravios con los miembros de la iglesia, que crean amargas envidias y contiendas; y mientras existen estas diferencias, Dios no oye ni contesta sus oraciones, y la oscuridad se apodera de la mente, porque han descuidado el deber tan claramente señalado por nuestro Redentor. Hay una gran falta de sencillez bíblica y de verdadero amor mutuo. El amor y la exaltación del yo impiden esa humildad de mente que debe caracterizar la vida de cada miembro de la iglesia. A menos que los que se reúnen en calidad de iglesia observen las reglas de Cristo que les son dadas en su palabra, y que son tan sencillas y razonables que todos puedan entenderlas, regulando por ellas su conducta de unos hacia otros, no puede haber tal cosa como fuerza espiritual, armonía o prosperidad en la iglesia; sino que el desastre y la ruina serán el resultado. [RH 15 de abril de 1880, par. 9](#)

Es necesario que cada miembro de la iglesia en la tierra cultive aquellos rasgos de carácter que serán los mismos atributos llamados a ejercitarse para preservar la armonía y la felicidad en la iglesia de arriba. El amor es una planta de crecimiento celestial, y debe cultivarse mediante el ejercicio. El amor supremo a Dios y a nuestro prójimo no es apreciado y no abunda más y más en la iglesia. Si hay alguien que ha obrado mal, está en las tinieblas y bajo el control del destructor de almas. Mientras está en esta condición, no puede discernir claramente su propia pecaminosidad, y con frecuencia se hará creer que tiene razón, y que sus hermanos no son bondadosos, sino que tratan de perjudicarlo. Por el momento, la razón parece destronada; y es presa de sentimientos ingobernables, y parece apresurado a tomar un curso que lo colocará a la mayor distancia posible de la iglesia. Se necesita sabiduría para evitar

que esa alma se arruine a sí misma y a los demás. Jesús comprendió el peligro que corrían esas almas, y por eso dio reglas que serían un éxito si se obedecían. Cualquier desviación del plan bíblico puede colocar a esa alma totalmente en el terreno del enemigo, donde no es posible alcanzarla. [RH 15 de abril de 1880, par. 10](#)

Si los agravios del que yerra son contados por un miembro de la iglesia a otro, o si sus agravios son abiertos a la iglesia, dando así el tercer paso sin los dos anteriores, el que yerra se siente justificado al considerarse herido, y esto hace mucho más difícil tener acceso a él, e impresionar su mente. Se coloca fuera del alcance de la ayuda y se pierde para la Iglesia. Cristo conoció el valor de las almas como nunca podrá hacerlo el hombre. Pagó el precio de su propia vida por la redención de ellas, y Satanás trabaja constantemente con todos los ardides para arrancar las almas de la mano de Jesucristo y colocarlas en sus filas. Los miembros de la Iglesia, al no seguir las reglas que Cristo les ha dado, ayudan a Satanás en la realización de su obra, cuando, si hubieran sido hacedores de las palabras de Cristo, y no solamente oidores, podrían haber tenido pleno éxito en dar los pasos que Cristo ha dado para la solución de las dificultades. [RH 15 de abril de 1880, par. 11](#)

Con frecuencia, se sospecha que algunos miembros han obrado mal cuando en realidad no es así. El verdadero amor cristiano acariciado en el corazón y ejemplificado en la vida, nos enseñaría a poner la mejor construcción posible sobre el curso de nuestros hermanos. Deberíamos ser tan celosos de su reputación como de la nuestra. Si estamos siempre sospechando el mal, este mismo hecho dará forma a su curso de acción para producir el mismo mal que nos hemos permitido sospechar. De este modo, se crean muchas dificultades que de otro modo nunca habrían surgido, y los hermanos se ven a menudo perjudicados por nuestro recelo, por nuestra libertad de juzgar sus motivos y de expresar nuestra opinión a los demás acerca de sus acciones. Lo que uno puede estar dispuesto a interpretar como graves agravios, puede no ser más de lo que nosotros mismos somos responsables cada día. [RH 15 de abril de 1880, par. 12](#)

Mientras nuestros ánimos se ponen a prueba y nuestros sentimientos se resienten, hay una gran tentación de hablar de los supuestos agravios de alguno de nuestros hermanos, y con frecuencia se le ataca en una reunión pública. Así se convierte en un asunto grave, se convierte en propiedad de la iglesia, y se requiere la acción de la iglesia, cuando, si el agraviado hubiera ido a su hermano a solas, y, en el espíritu del Maestro, hubiera hablado del asunto con él, habrían llegado a un entendimiento de inmediato, y la iglesia nunca se habría turbado ni cargado con la dificultad. [RH 15 de abril de 1880, par. 13](#)

En este mundo nunca estaremos libres de los asaltos del enemigo. "El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo como su señor". Satanás no dudó en asaltar al Redentor del mundo. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin

pecado. De nuevo leemos que sufrió, siendo tentado. El conflicto fue a veces tan severo que el alma del Hijo de Dios se retorció de angustia. La tentación no es pecado, ni indicación alguna de que nuestro Padre Celestial esté disgustado con nosotros. [RH 15 de abril de 1880, par. 14](#)

3 de junio de 1880

Una Iglesia viva

Una iglesia viva será una iglesia trabajadora. El cristianismo práctico desarrollará trabajadores serios para el avance de la causa de la verdad. Hay una gran falta de esta religión práctica entre nosotros como pueblo. La mundanalidad y el orgullo, el amor al vestido y a la ostentación, aumentan constantemente entre los que profesan guardar los mandamientos de Dios y esperar a su Señor. [RH 3 de junio de 1880, par. 1](#)

El gran pecado del antiguo Israel fue volverse de Dios a los ídolos. Este es también el gran pecado del Israel moderno. El apóstol Pablo dijo a las iglesias gentiles que había levantado: "Os habéis convertido de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar a su Hijo del cielo." A muchos de ellos pudo decirles con verdad: "En Cristo Jesús os he engendrado por medio del Evangelio". Cuando vio que se volvían indiferentes, que el ardor de su fe se enfriaba por las recaídas, exclamó: "Siento por vosotros celos piadosos; porque os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen casta a Cristo. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así se corrompan vuestras mentes de la simplicidad que hay en Cristo." Les ruega que sigan a Dios como hijos amados, y que anden como es digno de la vocación con que han sido llamados, fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. Además, los exhorta a caminar en Cristo Jesús, tal como lo recibieron, para que estén arraigados y edificados en él, y firmes en la fe. Les recuerda: "Vosotros sabéis cómo os exhortábamos, consolábamos y exhortábamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos, para que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria". A los tesalonicenses escribe: "Os rogamos, hermanos, y exhortamos por el Señor Jesús, que así como habéis recibido de nosotros [los ministros de Cristo] cómo debéis andar y agradar a Dios, así abundéis más y más." [RH 3 de junio de 1880, par. 2](#)

Anhelamos ver el verdadero carácter cristiano manifestado en la iglesia; anhelamos ver a sus miembros libres de un espíritu ligero e irreverente; y deseamos fervientemente que puedan realizar su elevado llamamiento en Cristo Jesús. Algunos que profesan a Cristo se esfuerzan al máximo para vivir y actuar de tal manera que su fe religiosa pueda recomendarse a personas de valor moral, que puedan ser inducidas a aceptar la verdad. Pero hay muchos que no sienten ninguna

responsabilidad, ni siquiera para mantener sus propias almas en el amor de Dios, y que, en vez de bendecir a otros por su influencia, son una carga para los que trabajarían y velarían y orarían. Estos descuidados e indiferentes son un peso muerto para nuestras iglesias en todas partes. Su estudio principal no es cómo pueden dejar que su luz brille de tal manera que otros sean atraídos a Dios y a la verdad, sino cómo se las arreglarán, por medio de la afectación y la exhibición, para atraer la atención hacia sí mismos. Aquellos que buscan con humildad de mente exaltar la verdad de Cristo por su conducta ejemplar, son representados en la palabra de Dios como oro fino; mientras que la clase cuyo principal pensamiento y estudio es exhibirse a sí mismos, son como bronce que resuena y címbalo que retiñe. [RH 3 de junio de 1880, par. 3](#)

Esta última clase es mucho más numerosa en nuestras iglesias que la primera. Estas personas ociosas y frívolas nunca serán nada mejor que madera a la deriva a menos que haya un cambio decidido en su vida y carácter. Son cristianos sólo de profesión; su vida, su conducta, es un testimonio constante al mundo de que no saben nada de piedad experimental, de una vida abnegada de soportar la cruz por amor a Cristo. Siempre están estudiando su conveniencia, siempre planeando su propia comodidad, su diversión o gratificación. Son como sal sin sabor. En el día en que el Juez de toda la tierra haga el balance de las cuentas de los hombres, esta clase será declarada falta. [RH 3 de junio de 1880, par. 4](#)

Lo que la iglesia necesita es ser limpiada de aquellos que la contaminan. El espíritu de reforma debe encenderse entre nosotros, y esta clase debe convertirse o ser separada de la iglesia. Rogamos a aquellos que tienen una conexión con Dios que oren fervientemente y con fe, y que no se detengan aquí, sino que trabajen además de orar, por la purificación de la iglesia. El tiempo presente requiere hombres y mujeres que tengan una firmeza moral de propósito, hombres y mujeres que no se dejen moldear ni someter por influencias no santificadas. Tales personas tendrán éxito en la obra de perfeccionar el carácter cristiano por medio de la gracia de Cristo tan gratuitamente dada. Para aquellos que están dispuestos a desanimarse ante cualquier circunstancia desfavorable, el gran enemigo de las almas moldeará las circunstancias de tal manera que les dará abundantes razones para estar siempre desanimados. [RH 3 de junio de 1880, par. 5](#)

¡Oh, que yo pudiera hablar en un lenguaje tan claro y convincente como para mover a las almas de su posición de comodidad descuidada y conformidad mundana! Sólo una experiencia genuina nos capacitará para unirnos a la multitud que saldrá de la gran tribulación, habiendo lavado nuestras vestiduras de carácter y emblanquecido en la sangre del Cordero. Me alarma la indiferencia y la inactividad de los que profesan la verdad. Satanás no cesa en sus esfuerzos; está alerta continuamente, para engañar y entrapar. ¿Cómo están haciendo su trabajo los centinelas en los muros de Sión? ¿Están velando por las almas como quienes han de dar cuenta? ¿Están

despiertos? ¿Están serios? y ¿demuestran que tienen plena fe en las doctrinas que sostienen? [RH 3 de junio de 1880, par. 6](#)

Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios si no pone toda su alma en la obra, y si no considera todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo. Quien hace alguna reserva, quien se niega a dar todo lo que tiene, no puede ser discípulo de Cristo; mucho menos puede ser su colaborador. La consagración debe ser completa. Padre, madre, esposa e hijos, casas y tierras, todo lo que el siervo de Cristo posee, debe estar sujeto a la llamada de Dios, atado al altar sagrado. Debe ser sincero, debe estar dispuesto a negarse a sí mismo y a levantar la cruz, a hacer y sufrir alegremente y con fortaleza todo lo que se requiera de él para impulsar la gran obra de la reforma. La gloria de Dios y la salvación de las almas serán el gran objetivo y propósito de su vida. No irá aquí y allá para complacerse a sí mismo, sino que, cuando el deber lo exija, se encontrará, si es necesario, en lo más recio de la lucha, y sufrirá sin renuencia, sin lamentarse, independientemente de los intereses mundanos o de las consecuencias personales. Todo esto nos comprometemos a hacer cuando aceptamos el nombre de cristianos, y más especialmente cuando consentimos en tomar sobre nosotros la obra de embajadores de Cristo. [RH 3 de junio de 1880, par. 7](#)

Pienso en las muchas ciudades y pueblos, incluso en nuestro propio país, que nunca han oído un discurso sobre la verdad presente, y no tienen conocimiento de nuestra fe, o de nosotros como pueblo. Las solemnes advertencias de este tiempo nunca han llegado a sus oídos ni han convencido sus conciencias. Mi agobiado corazón se eleva a Dios en las horas de vigilia de la noche para que obre por medio de quien él quiera, para advertir al mundo de su perdición venidera. ¿Quién está viviendo su fe? ¿Quién, con un solo propósito, está elevando a la vista de los impenitentes a Jesucristo y su amor incomparable? ¿Dónde está el celo vivo que hará la impresión en las mentes paralizadas por el pecado, que creemos lo que profesamos, que el fin de todas las cosas está cerca, y que lo que se hace en la obra de preparación debe hacerse rápidamente? [RH 3 de junio de 1880, par. 8](#)

El pueblo de Dios debe despertar a una aguda percepción del carácter grave de la transgresión. El pecado se disfraza, y muchos son engañados en cuanto a su naturaleza. Satanás lo ha planeado así, para que se nuble el entendimiento, se oscurezca la visión espiritual, se emboten las facultades perceptivas del alma. Pero Dios no quiere que ninguno de nosotros caiga en la trampa, por lo cual en las páginas inspiradas se describe fielmente la naturaleza del pecado: su carácter ofensivo ante Dios, su corrupción, su vergüenza y sus resultados. Se ha hecho todo lo que Dios podía hacer para salvar al hombre del poder del pecado, que desfigura la imagen divina, frustra el propósito de Dios en la existencia del hombre, degrada los poderes que Dios le dio, estrecha su capacidad, conduce a imaginaciones impías y da rienda

suelta a pasiones no santificadas. ¡Qué odioso es el pecado a los ojos de Dios! Los santos ángeles lo miran con aborrecimiento. [RH 3 de junio de 1880, par. 9](#)

¿Qué es el pecado? La transgresión de la ley de Dios. Dios quiere que todos los que están relacionados con él aborrezcan el pecado, que odien todo lo que se acerque a él. La transgresión es una serpiente con un aguijón mortal. No le concedas ninguna indulgencia, porque pondrá en peligro el alma. Antes escoge la privación, el sufrimiento, el hambre, el oprobio, el encarcelamiento y la muerte, que la indulgencia del pecado. [RH 3 de junio de 1880, par. 10](#)

¿Limpiarán los que profesan ser seguidores de Cristo el templo del alma de su contaminación? ¿Sacrificarán los que profesan ser sus representantes cualquier cosa y todo antes que ofender a Dios? Se necesita una convicción profundamente arraigada en cada alma para fortalecer el aborrecimiento del pecado. Hay que fomentar la meditación. Debemos considerarnos siempre en presencia de Dios, cuyo ojo escudriña el alma y lee los pensamientos más secretos. Puesto que sabemos que esto es verdad, ¿por qué se hace caso omiso de las exigencias de Dios? ¿Por qué tal desconsideración con respecto a las solemnes realidades de la vida? [RH 3 de junio de 1880, par. 11](#)

Os exhorto, mis queridos hermanos y hermanas, a cultivar la espiritualidad, a despojaros de vuestros ídolos y, en el temor de Dios, a trabajar por el tiempo y por la eternidad. Una y otra vez se ha advertido a nuestras hermanas contra el orgullo del vestido, que es idolatría; sin embargo, siguen adelante, sin hacer ningún cambio, y su ejemplo está alejando a otros de Cristo, en lugar de conducirlos a él. ¿Por qué es tan difícil despertar la conciencia sobre este tema, cuando el apóstol inspirado ha hablado tan explícitamente sobre este punto? ¿Se vestirán claramente mis hermanas por amor de Cristo, por amor de las almas por las que murió? ¿Recordarán que deben presentar su vida ante el tribunal de Dios, y que deben responder por el dinero y el tiempo malgastados en adornos innecesarios? [RH 3 de junio de 1880, par. 12](#)

Los que buscan la guía de su Espíritu mediante el estudio sincero de la palabra de Dios y la oración ferviente, serán guiados por él. La columna de nube los guiará de día, la columna de fuego de noche; y con un sentido permanente de la presencia de Dios no será posible desatender su santa ley. La razón por la que hay tanta transgresión es que se dedica poco tiempo a la meditación y a la oración. El vestido y la ostentación y la gratificación pecaminosa ponen a Dios fuera de los pensamientos, y el pecado no parece excesivamente pecaminoso. Los ángeles de Satanás están a mano para cubrirlo con una apariencia de rectitud. Si la luz de la ardiente gloria del trono de Dios brillara sobre las prácticas pecaminosas de los profesantes de la religión, cuán terrible aparecería el pecado, cuán peligrosa parecería su indulgencia. Oh, ¡cuán pronto perecería el deseo de las gratificaciones pecaminosas a la luz marchita de la gloria de la presencia divina! [RH 3 de junio de 1880, par. 13](#)

Corremos el gran peligro de considerar el pecado como algo insignificante, indigno de atención. Los pecados de falta de amabilidad, de impaciencia, de buscar culpables, de falta de gratitud, de orgullo por imitar las modas de un mundo condenado, no deben considerarse a la ligera. Los canales del pensamiento y de la acción se desgastan profunda y ampliamente por la repetición. Cuanto más tiempo se persigue una determinada conducta, mayor es la probabilidad de que se continúe por el mismo camino durante toda la vida. Los malos hábitos son como cadenas que nos mantienen en el mal camino. Entonces, con cuánta seriedad debemos comenzar la obra de la reforma. [RH 3 de junio de 1880, par. 14](#)

Que los hábitos se formen en una línea de conducta segura. Y por la misma razón de que los hábitos religiosos no se establecen tan fácilmente como los de carácter opuesto, deben hacerse los esfuerzos más serios para formar hábitos de devoción, de estudio de las Escrituras, de estricta integridad. Esto requerirá un propósito deliberado y un esfuerzo persistente, porque el corazón natural se opone a tal educación. Estos hábitos deben adquirirse cumpliendo los deberes cristianos con fidelidad y regularidad. Acostúmbrese a asistir a las reuniones de oración, a estar dispuesto a hacer el bien a los demás con seriedad. Que se convierta en un hábito entablar conversaciones provechosas, en vez de entregarse a charlas ociosas sobre asuntos temporales, sobre el vestido o sobre las faltas de los demás. "Nuestra conversación está en el cielo", dice el apóstol, "de donde también esperamos al Salvador". Dios nos ha dado nuestros talentos, y requiere que sean usados para glorificarlo a él y no a nosotros mismos. [RH 3 de junio de 1880, par. 15](#)

¡Qué dolor para el Salvador que nos compró con su propia sangre, que multitudes que profesan su nombre hayan formado hábitos que los ponen directamente bajo el control del Príncipe de las tinieblas! Estos hábitos se forman gradualmente, y casi imperceptiblemente. Se han descuidado pequeños deberes. Los profesos seguidores de Cristo han rehuido su cruz. Las influencias mundanas han corrompido su pureza de alma. No sienten ninguna carga por los que están fuera de Cristo, sino que los dejan descender a la muerte sin ser reprendidos ni advertidos. La indulgencia egoísta ha endurecido el corazón y debilitado las facultades morales. El curso cristiano de esta clase es incierto. Se les considera representantes de Cristo; pero no tienen experiencia viva, y dudan constantemente del amor del Salvador. Tienen una religión espasmódica, y andan a la luz de los demás. No tienen una esperanza fuerte, firme y ferviente del Cielo. Su fe es tan débil que no pueden reclamar e insistir en las promesas de Dios. Las pruebas los aplastan y los vuelven desconsolados y desesperados. [RH 3 de junio de 1880, par. 16](#)

Levanto mi voz de advertencia contra tal vida, y ruego a mis hermanos y hermanas que escudriñen diligentemente sus propios corazones, y vean si tienen una fe viva, que obra, sí, *obra* por amor, y purifica el alma. Que Dios impresione a nuestros ministros para que enseñen a los jóvenes convertidos, por precepto y ejemplo, que

deben comenzar bien en el curso cristiano, y continuar bien, si quieren terminar bien. La verdadera conversión del alma es esencial; la religión teórica no sustituirá al trabajo del corazón. Todos necesitamos conectarnos más estrechamente con Dios, y entonces podremos enseñar a otros el arte de creer. El cristiano verdadero, humilde y sincero recibirá el molde de un carácter perfecto, y su corazón se conformará siempre a la imagen de Cristo. Su vida fluirá en canales de beneficencia y amor. Así se establecerá en Dios. La obra que la gracia comenzó, si se combina con el esfuerzo sincero de acercarse a Jesús, la gloria terminará en el reino de Dios. [RH 3 de junio de 1880, par. 17](#)

Cómo puedo inculcar en nuestro querido pueblo, a quien Dios ha hecho depositario de su ley, un sentido de lo mucho que está en juego con ellos. Si pecan en palabras o conducta, deshonran la causa que profesan amar, y por su ejemplo muchos se sentirán alentados a apartarse del espejo que descubre los defectos de su carácter moral. Cuántas cuentas tendrán que rendir los profesos seguidores de Cristo el día en que el Señor pregunte por las almas perdidas como consecuencia de su conducta injusta. Elevemos, como pueblo peculiar de Dios, la norma del carácter cristiano, no sea que nos quedemos cortos de la recompensa que se dará a los buenos y fieles. Nuestro período de prueba terminará pronto. Debemos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. Son los que mantienen firme hasta el fin el principio de su confianza los que recibirán la corona de la gloria inmortal. Aquellos que hacen una profesión tan exaltada de la verdad deben responder por el capital confiado. La sencillez, la pureza, la paciencia, la benevolencia y el amor deben caracterizar nuestra experiencia cristiana. Debemos trabajar continuamente, mediante el estudio de las Escrituras y la oración ferviente, para mantenernos sin mancha del mundo. [RH 3 de junio de 1880, par. 18](#)

Jesús ha ido a preparar mansiones para los que esperan y velan por su aparición. Allí se encontrarán con los ángeles puros y la hueste redimida, y unirán sus cantos de alabanza y triunfo. Allí el amor del Salvador rodea a su pueblo, y la ciudad de Dios está irradiada con la luz de su rostro, una ciudad cuyos muros, grandes y altos, están adornados con toda clase de piedras preciosas, cuyas puertas son perlas, y cuyas calles son de oro puro, como cristal transparente. "No entrará en ella cosa alguna que contamine, ni cualquiera que haga abominación o mentira, sino los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero". Las sombras de la noche nunca caen sobre esa ciudad; no tiene necesidad del sol, ni de la luna; sus habitantes se regocijan en la gloria inmaculada del Cordero de Dios. [RH 3 de junio de 1880, par. 19](#)

10 de junio de 1880

La Comisión de Cristo

Después de la resurrección de Cristo, antes de ascender al Cielo, dio a sus discípulos, y por medio de ellos a todos los que creyeran en su nombre hasta el fin de los tiempos, esta comisión: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Dios reclama el servicio de todos, hombres y mujeres, jóvenes y niños; y cuanto antes se les saque de sí mismos y se les aparte de sí mismos, y se les enseñe a dedicarse al trabajo desinteresado en favor de los demás, tanto más cerca estarán de cumplir este santo encargo. Cada uno de nosotros tiene trabajo que hacer; nadie está excusado. Muchos escogen un curso de vida para sí mismos, sin pensar o referirse a la gloria de Dios; y sin embargo profesan ser sus siervos, siguiendo sus instrucciones, cuando en realidad sólo se sirven a sí mismos. [RH 10 de junio de 1880, par. 1](#)

Algunos están siempre dispuestos a inventar excusas para no prestar más atención a los asuntos que pertenecen a la causa de Dios. En la parábola de la cena de bodas, Cristo menciona a una clase que, de común acuerdo, comenzó a inventar excusas. Uno había comprado un pedazo de tierra, y debía ir a verlo; otro había comprado una yunta de bueyes, y debía probarlos; otro se había casado con una esposa, y por lo tanto no podía aceptar la invitación. Esta parábola ilustra las excusas frívolas y vanas que ponen aquellos que, si quisieran, podrían venir a la cena de las bodas del Cordero; y también transmite una reprensión a aquellos que podrían ser obreros en la viña del Señor, pero que no quieren, porque sus asuntos temporales se colocan por encima de las cosas de interés eterno. [RH 10 de junio de 1880, par. 2](#)

Cristo dejó su posición exaltada como comandante de todo el Cielo, y vino a este mundo como Redentor del hombre. Mientras estuvo aquí no fue tratado como un soberano, ni siquiera como un benefactor. Su vida fue una escena de continua abnegación y sacrificio por el bien de los demás. Dijo: "He bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Todo lo puso sobre el altar. ¿Cómo podemos mostrar mejor nuestro aprecio por el gran sacrificio hecho por el Cordero de Dios que siguiendo su ejemplo y llevando adelante la obra que él comenzó? Todos los que permanecen inactivos cuando hay tanto por hacer, al final serán declarados culpables ante Dios. En palabras del poeta, [RH 10 de junio de 1880, par. 3](#)

"Haz algo, hazlo pronto, con todas tus fuerzas;

El ala de un ángel se caería si descansara mucho tiempo,

Y Dios mismo, inactivo, ya no sería bendecido". [RH 10 de junio de 1880, par. 4](#)

Aquellos que profesan creer la verdad, pero no sienten ninguna carga por las almas de los demás, estarán continuamente recayendo, y se requerirá tiempo y fuerza de parte del ministro para evitar que naufraguen en la fe, cuando deberían estar trabajando con todas sus fuerzas para presentar el camino de la vida y la salvación a

sus amigos y vecinos. Cientos de hombres y mujeres que en la actualidad están profesamente comprometidos en la obra de Dios, no están haciendo ni la décima parte de lo que podrían hacer si tan sólo mejoraran todos los poderes que Dios les ha dado. Algunos no están haciendo literalmente nada por la verdad, y por su ejemplo de indiferencia están llevando a otros a la misma posición de inutilidad, y así se están dispersando de Cristo. Esta última clase incluye, con mucho, el mayor número. Piensan y hacen planes sólo para sí mismos. Padres y madres con sus pequeños alrededor hacen de su pequeño círculo su mundo. Cada poder de su ser está centrado en "mí y lo mío", y cada año de sus vidas se vuelven más estrechos y circunscritos. No abren sus corazones a la gracia y al amor de Cristo, y liberalizan su naturaleza y ennoblecen su ser poniéndose en simpatía con sus semejantes. [RH 10 de junio de 1880, par. 5](#)

Muchos que ahora están abandonados a las tinieblas y a la ruina podrían haber sido ayudados, si sus hermanos -hombres y mujeres comunes- se hubieran acercado a ellos con el amor de Cristo brillando en sus corazones, y se hubieran esforzado personalmente por ellos. Muchos están esperando que se les hable así personalmente. Una conversación humilde y sincera con tales personas, y la oración por ellas, acercando el corazón a ellas, serían en la mayoría de los casos totalmente exitosas. Pero en vez de esto, los que profesan seguir a su Salvador se contentan con expresar el deseo de que algún hermano o ministro venga a ayudarles. Así descuidan la misma obra que Dios ha dejado para ellos. No se puede prescribir rígidamente la forma en que se ha de hacer esta obra en cada caso, pero a medida que se relacionen más estrechamente con el Redentor del mundo, se les sugerirán formas y medios. [RH 10 de junio de 1880, par. 6](#)

El verdadero cristiano está empeñado en hacer el bien, no sólo a su propia familia, sino a todos los que entran en la esfera de su influencia. Muchos caminos de utilidad se abrirán ante el alma dispuesta, aspirante y devota, que quiere trabajar por la salvación de otros, mejorando así el único medio que Dios ha provisto por el cual los cristianos pueden crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Cuanto más hagan tales personas, más verán por hacer, y más deseosas estarán de participar en toda buena obra para la edificación del reino de Cristo. Será su alimento y su bebida beneficiar a sus semejantes y glorificar a Dios. [RH 10 de junio de 1880, par. 7](#)

Que esta pregunta llegue a cada corazón: "¿Cuánto le debes a mi Señor?". Jesús, el Maestro, se hizo pobre para que tuviéramos riquezas eternas; murió para que tuviéramos vida, vida inmortal. ¿No deberíamos estar dispuestos a seguir su ejemplo y hacer por los demás, en la medida de lo posible, lo que él ha hecho por nosotros? Al hacerlo, nuestro propio carácter se disciplinará y mejorará, nuestra fe se fortalecerá, nuestro celo se hará más firme y ferviente, nuestro amor a Dios y a la verdad y a las almas por las que Cristo murió se intensificará, y preciosas almas se

salvarán como resultado de nuestro trabajo. Qué obra más grande y ennoblecedora puede emprenderse, que procurar atraer las almas a Cristo. Esto ha sido hecho con éxito una y otra vez por hombres y mujeres ordinarios, no por los más eruditos, elocuentes o ricos, sino por los verdaderos y fieles que hacen su trabajo con sencillez. Un alma así alcanzada puede, a su vez, traer un ejército al servicio de Cristo. Pero cada obrero debe depender total y constantemente de Jesucristo en busca de sabiduría y fortaleza. [RH 10 de junio de 1880, par. 8](#)

Cuando viajo desde Maine hasta el territorio de Washington, y veo las muchas ciudades y pueblos que nunca han oído el mensaje de advertencia, mi corazón está cargado. Debemos idear planes más minuciosos y extensos para obedecer la comisión divina y llegar a toda criatura. Nuestra propia familia, aldea o vecindario no es todo el mundo. Si cada miembro de la iglesia trabajara en cualquier rama adecuada a su capacidad, se podría hacer mucho más de lo que se está haciendo ahora para obedecer el mandato del Maestro. "Pero", dice uno, "no sé de nada que yo pueda hacer en la obra de Dios. Estoy dispuesto a trabajar, pero ¿qué puedo hacer?". A los tales les diríamos: "Ve a Dios; él te enseñará. El que ora con éxito trabajará incansablemente por la salvación de las almas. Hay muchas cosas que las personas pueden hacer si sólo tienen la mente para trabajar. Hay muchos que no van a la iglesia para oír predicar la verdad. Mediante esfuerzos personales en sencillez y sabiduría, se les puede persuadir a que vuelvan sus pies a la casa de Dios. La convicción puede apoderarse de sus mentes la primera vez que escuchen un discurso sobre la verdad presente. Si tus solicitudes son rechazadas, no te desanimas. Perseverad hasta que el éxito corone vuestros esfuerzos. [RH 10 de junio de 1880, par. 9](#)

Nuestras hermanas están haciendo comparativamente nada, cuando podrían hacer mucho. Cristo busca frutos en la vida y en el carácter, y encuentra a muchos que profesan ser cristianos, como la higuera infructuosa, que no da más que hojas. Las hermanas pueden trabajar eficazmente en la obtención de suscriptores para nuestras publicaciones periódicas, llevando así la luz ante muchas mentes. La distribución de folletos, y la obra de los proselitistas y colportores cristianos, pueden ser hechas tan bien por nuestras hermanas como por nuestros hermanos. Satanás está ocupado en este departamento de su obra, esparciendo literatura que degrada la moral y envenena las mentes de los jóvenes. Las publicaciones infieles se difunden por todo el país. ¿Por qué no debería cada miembro de la iglesia estar tan profundamente interesado en enviar publicaciones que eleven las mentes de la gente y traigan la verdad directamente ante ellos? Estos periódicos y folletos son para la luz del mundo, y a menudo han sido instrumentales en la conversión de almas. Nuestras publicaciones están ahora sembrando la semilla del Evangelio, y contribuyen a traer a Cristo tantas almas como la palabra predicada. Iglesias enteras se han levantado como resultado de su circulación. En esta obra todo discípulo de Cristo puede

desempeñar un papel. Que los folletos y tratados, los periódicos y libros, vayan en todas direcciones. Llevad con vosotros, dondequiera que vayáis, un paquete de tratados selectos, que podéis repartir cuando tengáis oportunidad. Vended los que podáis, y prestadlos o regaladlos según el caso lo requiera. Importantes resultados seguirán. [RH 10 de junio de 1880, par. 10](#)

Otra obra en la que todos pueden participar es la de reunir a los niños y jóvenes en la escuela sabática. De esta manera, los jóvenes pueden trabajar eficazmente para el amado Salvador. Pueden forjar el destino de las almas. Pueden hacer una obra por la iglesia y el mundo cuya extensión y grandeza nunca se conocerán hasta el día de las cuentas finales, cuando se diga "Bien hecho" a los buenos y fieles. [RH 10 de junio de 1880, par. 11](#)

Hermanas, no se cansen de la labor misionera vigilante. Este es un trabajo en el que todas pueden participar con éxito, si se conectan con Dios. Antes de escribir cartas de solicitud, elevad siempre vuestro corazón a Dios en oración para que tengáis éxito en recoger algunas ramas silvestres que puedan ser injertadas en la vid verdadera, y dar fruto para la gloria de Dios. Todos los que con corazón humilde tomen parte en esta obra, se educarán continuamente como obreros en la viña del Señor. [RH 10 de junio de 1880, par. 12](#)

Nuestros ministros no deben dar todos sus poderes a la predicación de discursos, y dejar que el trabajo termine allí. Deben instruir a los miembros de la iglesia sobre cómo tomar y llevar adelante con éxito esta rama de la obra, que es para nuestro tratado y sociedad misionera como una rueda dentro de otra rueda. El movimiento de esta rueda interior mantiene en acción saludable y poderosa a la rueda exterior. Deja que esta rueda interna cese su acción, y el resultado será visto en la disminución de vida y actividad en el tratado y sociedad misionera. [RH 10 de junio de 1880, par. 13](#)

Es un misterio para mí cómo alguien puede ser indiferente y descuidado en referencia a las almas de sus semejantes en estos últimos días. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", dice el mandamiento. ¿Podemos hacer esto y no tener un interés especial en su salvación? Hay trabajo que hacer por los que no conocen la verdad, tal como se hizo por ustedes cuando estaban en tinieblas. Es demasiado tarde para dormir, demasiado tarde para volverse indolentes sin hacer nada. A cada uno el Dueño de Casa le ha dado una obra. Avancemos y no retrocedamos. Queremos una nueva conversión diaria. Queremos que el amor de Jesús palpite en nuestros corazones, para que podamos ser instrumentos en la salvación de muchas almas. [RH 10 de junio de 1880, par. 14](#)

Nadie que ame a Jesús puede retener por mucho tiempo el favor divino, si no siente ninguna carga por los pecadores que le rodean. Si la frialdad y la indiferencia se han apoderado de tus sentidos espirituales, y tu interés por los que perecen en sus pecados está disminuyendo, es hora de que te conviertas. Lo mejor que puede hacer

es comprometerse inmediatamente en esfuerzos personales para salvar a otros. Al bendecirlos, tú mismo serás bendecido. No importa cuán pesadas sean las cruces que debas llevar para hacer esto, la sangre y las agonías del Hijo de Dios te llaman a trabajar, a sembrar junto a todas las aguas. Las ricas promesas de la palabra de Dios son para los trabajadores, los buenos y fieles. "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo trayendo consigo sus gavillas". "El que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna". [RH 10 de junio de 1880, par. 15](#)

El cristiano tiene una fuente inagotable de fuerza de la cual sacar, si tan sólo toma a Dios por su palabra, y con fe viva reclama las bendiciones que tanto necesita. Pocos han estudiado tan de cerca la Biblia y contemplado la gran obra que implica el plan de salvación, que puedan comprender su responsabilidad hacia sus semejantes. Los que profesan a Cristo y, sin embargo, se entregan a la pereza y la indolencia, no saben cuántos se perderán por no ajustarse a los principios establecidos en la Palabra de Dios. Y no saben a cuántos podrían haber traído bajo el estandarte manchado de sangre de Cristo, si tan sólo hubieran tomado su cruz y le hubieran seguido adondequiera que les condujera. Es a aquellos, y sólo a aquellos, que están comprometidos en llevar adelante la comisión de nuestro Salvador, que el bendito "Bien hecho" será pronunciado, y sobre cuyas frentes serán colocadas coronas de gloria inmortal. [RH 10 de junio de 1880, par. 16](#)

17 de junio de 1880

Incidentes por el Camino

Hace unos meses, cuando íbamos de Michigan a California, tuvimos ocasión de pasar una noche en Council Bluffs. Pensando aprovechar esta oportunidad para visitar a una amiga que residía en el lugar, tomamos el tranvía para ir a su casa, sólo para encontrarnos con que ella estaba fuera de la ciudad y probablemente no regresaría en varios días. Volvimos sobre nuestros pasos, nos alojamos en el hotel más cercano, y por la mañana, después de desayunar de nuestra cesta de almuerzo bien llena, proporcionada por nuestros amigos del Sanatorio de Battle Creek, tomamos el vagón de transbordo a través del Mississippi hasta Omaha. Aquí nos vimos obligados a esperar varias horas en el depósito, donde tuvimos una oportunidad favorable para estudiar la naturaleza humana. [RH 17 de junio de 1880, par. 1](#)

Entre los muchos que se agolpaban continuamente de un lado a otro, había una señora que atrajo especialmente nuestra atención. Aparentemente tenía unos cuarenta años y estaba rodeada de un rebaño de niños de edades comprendidas entre los cuatro y los veinticuatro años. Uno de los niños, de unos diez años, le causaba muchos problemas. La curiosidad y la voluntad parecían estar más desarrolladas en él que en el resto de los pequeños, que se sentaban recatadamente en los asientos,

con los brazos cruzados y los pies colgando, mientras que él, vigilando de cerca los ojos de su madre, aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba para escabullirse por la puerta y observar las máquinas mientras se movían de un lado a otro. Su madre, temiendo que pudiera hacerse daño, y enfadada por su repetida desobediencia, salió por fin tras él, y pronto regresó arrastrándolo con ella. Ella le reñía y él se resistía a cada paso. Finalmente llegaron al asiento, en el que ella lo empujó con tal violencia que le golpeó la cabeza con fuerza considerable contra el asiento, hiriendo realmente al muchacho. [RH 17 de junio de 1880, par. 2](#)

Luego se oyeron chirridos y más chirridos, sólo igualados por el estruendo de los motores exteriores. La madre amenazó, pero fue en vano. Estaba desesperado. Cuando se cansó demasiado para seguir gritando, bajó la voz y emitió un lamento monótono y prolongado, que duró casi media hora. La madre parecía preocupada, pero ¿quién tenía más culpa? El niño era testarudo; ella, apasionada. [RH 17 de junio de 1880, par. 3](#)

Después mantuvimos una conversación con la madre. Afirmó que el muchacho se negó a entrar cuando se le llamó y se arrojó a la plataforma para provocarla. Entonces le hizo entrar por la fuerza y dijo: "¡Oh, si le tuviera solo en algún sitio, le pagaría bien por este comportamiento!". "Pero", dije yo, "eso no cambiaría sus sentimientos internos. La violencia sólo aumentaría su combatividad y lo empeoraría aún más. Cuanto más tranquila se mantenga una madre en esos momentos, por muy provocadora que sea la conducta de sus hijos, mejor mantendrá su influencia y su dignidad como madre, y más fácil será controlarlos." Admitió que podía ser así. [RH 17 de junio de 1880, par. 4](#)

Le pregunté entonces cuántos hijos tenía. Me contestó: "Once" y, señalando a dos niñas de aspecto brillante, me dijo: "Éstas son las más pequeñas; una tiene cuatro años y la otra seis. Los mayores ya son mayores. Ahora vamos de Iowa City a Nebraska, donde hay mucha tierra y trabajo para los niños". No es una mala idea, ciertamente, dar empleo a esos chicos agudos y activos. No hay nada tan bueno para evitar que los muchachos se arruinen por las tentaciones y seducciones del mal como el trabajo abundante. [RH 17 de junio de 1880, par. 5](#)

En este pequeño incidente tenemos una buena ilustración de la clase de manejo que comúnmente adoptan las madres, aunque rara vez se ve una demostración tan pública de ello. Si esta madre hubiera engrasado la maquinaria con paciencia y autocontrol, como debe hacer toda madre, no habría despertado el espíritu combativo de sus hijos. Pero todo lo que parecía saber de gobierno era amenazar e intimidar, reprender y regañar. Sus hijos más pequeños parecían temerosos de agitarse, otros parecían duros y desafiantes, mientras que los mayores parecían avergonzados y afligidos por la exhibición que estaban haciendo. [RH 17 de junio de 1880, par. 6](#)

La madre no había aprendido la importantísima lección del autocontrol. "El que es lento para la ira", dice el Sabio, "es mejor que el poderoso; y el que domina su

espíritu, que el que toma una ciudad". El hombre o la mujer que conserva el equilibrio de la mente cuando se siente tentado a entregarse a la pasión, está más alto a los ojos de Dios y de los ángeles celestiales que el más renombrado general que jamás haya conducido un ejército a la batalla y a la victoria. Dijo un célebre emperador cuando estaba en su lecho de muerte: "Entre todas mis conquistas, sólo hay una que me proporciona algún consuelo ahora, y es la conquista que he obtenido sobre mi propio temperamento turbulento." Alejandro y César encontraron más fácil someter a un mundo que someterse a sí mismos. Después de conquistar nación tras nación cayeron, uno de ellos "víctima de la intemperancia, el otro de la loca ambición". [RH 17 de junio de 1880, par. 7](#)

Si esta madre se hubiera dado cuenta de su responsabilidad, nunca habría seguido el camino que siguió. Sus cargas eran necesariamente pesadas, pero cuánto más pesadas las hacía ella por su falta de autocontrol. Cada palabra dura, cada golpe apasionado, se reflejaría alguna vez en ella misma. Si alguna vez hubiera sido amable, paciente y calmada en su disciplina, se habría visto en el comportamiento de sus hijos. Cuánto necesitaba las gracias cristianas y la ayuda de Jesús para moldear sus mentes y formar sus caracteres. Tales madres no ganarán almas para el redil de Cristo. Instruyen, gobiernan, arruinan, pero no bendicen ni salvan. [RH 17 de junio de 1880, par. 8](#)

Después de comprar nuestros billetes para Ogden, nos encontramos con numerosas cestas y maletas en un elegante coche-cama. Sólo había diecisiete pasajeros en nuestro coche, ni bebés, ni inválidos, ni nadie que gritara: "Por favor, cierren los ventiladores". "¿Sería tan amable de cerrar esa ventana?" Teníamos perfecta libertad para abrir y cerrar las ventanas como mejor nos conviniera. [RH 17 de junio de 1880, par. 9](#)

Mientras cruzábamos las llanuras no había nada en el paisaje que atrajera especialmente nuestra atención, salvo los incendios de las praderas. A lo lejos se veían grandiosos y espantosos. A medida que el tren avanzaba lentamente, podíamos ver las espeluznantes llamas extendiéndose como muros de fuego a lo largo de kilómetros de praderas; y, a medida que se levantaba el viento, las llamas se elevaban más y más, iluminando la oscuridad de la noche con su horrible luz. Más allá podíamos ver donde se habían abierto profundos surcos con el arado alrededor de los pajares y las casas de los colonos para protegerlos; y también podíamos ver objetos oscuros en la distancia. Eran personas que vigilaban sus casas. [RH 17 de junio de 1880, par. 10](#)

El jueves al mediodía llegamos a Cheyenne, después de tres días de viaje. Después de dejar este lugar tuvimos una interesante vista de las Montañas Rocosas. Pero de repente oscuras nubes obstruyeron nuestra vista, y al acercarnos a Laramie, una tormenta de granizo se abatió sobre nosotros. De vez en cuando la luz del sol se abría paso entre las nubes, golpeando de lleno las cimas de las montañas cubiertas de

nieve, y haciéndolas brillar como lechos de diamantes. Se engancha una locomotora adicional para ayudar a arrastrar el tren hasta Sherman, el punto más alto de la ruta. La distancia entre Cheyenne y Sherman es de unas treinta y tres millas, y la diferencia de altitud es de más de dos mil pies. El tren avanza lenta y suavemente, dando a los pasajeros una buena oportunidad de contemplar el paisaje. [RH 17 de junio de 1880, par. 11](#)

Por fin se alcanza la cima y comienza el descenso. Dos millas al oeste de Sherman pasamos por Dale Creek Bridge, uno de los lugares más interesantes de la ruta. Parece frágil e incapaz de soportar el peso de un tren tan pesado, pero está construido en hierro y es realmente muy sólido. Mide seiscientos cincuenta pies de largo y ciento treinta de alto. Un hermoso y plateado arroyo serpentea en las profundidades, y cuando miramos hacia abajo, las viviendas parecen a lo lejos simples palomares. [RH 17 de junio de 1880, par. 12](#)

En Ogden recibimos pasajeros adicionales. Entra un caballero alto y digno, acompañado de su esposa y su hija pequeña. Nos enteramos de que se dedicaba activamente a la lucha contra el alcoholismo y que desde hacía algún tiempo daba conferencias sobre ese tema en el gran templo mormón de Salt Lake City. Al notar que nuestro grupo estaba ocupado escribiendo la mayor parte del tiempo, y sintiendo cierta curiosidad por saber quiénes éramos y qué hacíamos, se presentó ante nosotros al anochecer. Dijo que había viajado mucho por el Este y que había establecido varias instituciones para tratar a los ebrios, y que ahora estaba visitando California para establecer una institución similar, habiendo obtenido ya promesas para ese propósito por la cantidad de varios miles de dólares. [RH 17 de junio de 1880, par. 13](#)

Lamentamos decir que este célebre conferenciante de la templanza era un tabaquista empedernido. Oh, ¡qué ideas sobre la templanza! Ojalá viera la total inconsistencia de su posición al tratar de reformar a los ebrios mientras él mismo se entregaba a un hábito que cada año lleva a cientos a la tumba de los borrachos. Si pudiera reformarse en este aspecto, estamos seguros de que su influencia para el bien en el mundo se centuplicaría. [RH 17 de junio de 1880, par. 14](#)

Cerca de nosotros se encuentra el famoso Stokes, un hombre de aspecto agradable y mediana edad, pero cuyo cabello es tan blanco como suele serlo el de una persona de edad mucho más avanzada. Habiéndose retirado a las montañas, se dedica ahora activamente a las operaciones mineras, y se dirigía a Sacramento por negocios. [RH 17 de junio de 1880, par. 15](#)

Moviéndonos lentamente sobre el gran desierto americano, sin otro objeto a la vista que los matorrales de salvia y las lejanas cimas de las montañas, parecemos un barco en alta mar. Por fin, nuestro fiel caballo de hierro, que avanza a toda velocidad y parece un ser vivo, comienza a ascender por la Sierra Nevada. El paisaje es precioso. Al pasar Truckee en nuestro descenso por el lado opuesto, entramos en

cobertizos de nieve. De la luz a la oscuridad y de la oscuridad a la luz es el único cambio en kilómetros. La mayor parte de nuestra última noche en el tren la pasamos contemplando el paisaje. Una vista invernal de la Sierra Nevada es realmente grandiosa. La pluma no puede describirlo, ya que la suave luz de la luna se filtraba a través de los grandes árboles de hoja perenne escarchados, revelando los profundos cañones de abajo y los elevados picos de las montañas de arriba. Optamos por disfrutar de ello en lugar de pasar el tiempo durmiendo. [RH 17 de junio de 1880, par. 16](#)

Llegamos a Oakland varias horas antes de lo que esperábamos, y nos alegramos de haber completado nuestro viaje sin accidentes y sin apenas sensación de cansancio. La gente que hace este viaje a través de las llanuras suele frecuentar las casas de comidas a lo largo de la línea, y tomar tres comidas abundantes al día, además de una variedad casi interminable de frutos secos y dulces, cigarros y licores, entre horas. Pero nosotros preferimos limitarnos a una sola comida por día, para tener una mejor oportunidad de descansar, y así estar preparados para comenzar un arduo trabajo tan pronto como lleguemos a nuestro destino. Durante diecisiete años hemos comido sólo dos veces al día mientras nos dedicábamos a un trabajo casi incesante. [RH 17 de junio de 1880, par. 17](#)

En ese momento la luz de la reforma de la salud amaneció sobre nosotros, y desde entonces las preguntas han llegado a casa todos los días, "¿Estoy practicando la verdadera templanza en todas las cosas?" "¿Es mi dieta tal que me lleve a una posición en la que pueda lograr la mayor cantidad de bien?" Si no podemos responder afirmativamente a estas preguntas, estamos condenados ante Dios, pues nos hará a todos responsables de la luz que ha brillado en nuestro camino. El tiempo de la ignorancia Dios lo pasó por alto, pero tan pronto como la luz brilla sobre nosotros nos exige que cambiemos nuestros hábitos destructores de la salud, y nos coloquemos en una relación correcta con la ley física. [RH 17 de junio de 1880, par. 18](#)

Hemos cruzado las llanuras quince veces, y recomendaríamos a aquellos que contemplen tal viaje una estricta templanza en todas las cosas. Llevad vuestras cestas para el almuerzo, bien llenas de fruta y pan simplemente cocido. Comed a horas regulares, y nada entre comidas; y siempre que el tren se detenga durante algún tiempo, aprovechad la oportunidad para dar un paseo enérgico al aire libre. De este modo, el viaje no sólo será más agradable, sino mucho más beneficioso para la salud. [RH 17 de junio de 1880, par. 19](#)

8 de julio de 1880

Extravagancia en el vestir

En el sermón de la montaña, Cristo exhorta a sus seguidores a no preocuparse demasiado por las cosas terrenales, y dice claramente: "No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por eso os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que el vestido?" "¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos." [RH 8 de julio de 1880, par. 1](#)

Estas palabras están llenas de significado. Eran aplicables en los días de Cristo, y son aplicables en nuestros días. Jesús contrasta aquí la sencillez natural de las flores del campo con el adorno artificial del vestido. Declara que la gloria de Salomón no podría compararse con la belleza natural de una de las flores. He aquí una lección para todos los que desean conocer y hacer la voluntad de Dios. Si Jesús ha notado la devoción y el cuidado que se da al vestido, y nos ha advertido, sí, nos ha ordenado, que no pensemos demasiado en ello, es hora de que nosotros mismos pensemos seriamente en el asunto. Salomón estaba tan absorto en pensamientos de ostentación exterior, que no logró elevar su mente mediante una conexión constante con el Dios de la sabiduría. La perfección y la belleza de carácter fueron pasadas por alto en su intento de obtener la belleza exterior. Vendió su honor y la integridad de su carácter buscando glorificarse ante el mundo, y finalmente se convirtió en un déspota, sosteniendo su extravagancia con un impuesto agobiante sobre el pueblo. Primero se corrompió de corazón, luego apostató de Dios, y finalmente se convirtió en adorador de ídolos. [RH 8 de julio de 1880, par. 2](#)

Al ver que nuestras hermanas se apartan de la sencillez en el vestir y cultivan el amor a las modas del mundo, nos sentimos turbadas. Al dar pasos en esta dirección, se están separando de Dios y descuidando el adorno interior. Nuestras hermanas no deberían sentirse en libertad de gastar el tiempo que Dios les ha dado en la innecesaria ornamentación de su ropa. Cuánto mejor sería emplearlo en escudriñar las Escrituras, obteniendo así un conocimiento profundo de las profecías y de las lecciones prácticas de Cristo. [RH 8 de julio de 1880, par. 3](#)

Como cristianos, no debemos comprometernos en ningún empleo sobre el cual no podamos pedir concienzudamente la bendición del Señor. ¿Sienten ustedes, hermanas mías, una conciencia limpia en el trabajo innecesario que ponen en sus vestidos? ¿Podéis, mientras os atormentáis pensando en volantes, lazos y cintas, elevar vuestra alma a Dios en oración para que bendiga vuestros esfuerzos? El tiempo empleado en esto podría dedicarse a hacer el bien a los demás, y a cultivar vuestras propias mentes; y los medios gastados se emplearían mejor en ayudar a algunas hermanas pobres a conseguir ropa más cómoda y respetable, de modo que

el contraste entre vuestro vestido y el de ellas no fuera tan marcado. Esta sería una excelente manera de demostrar que amas a tu prójimo como a ti misma. [RH 8 de julio de 1880, par. 4](#)

Hay muchas de nuestras hermanas que son personas de buena capacidad, y si sus talentos fueran usados para la gloria de Dios, tendrían éxito en salvar muchas almas para Jesucristo. ¿No serán ellas responsables de las almas que podrían haber salvado si la extravagancia en el vestir y los cuidados de este mundo no hubieran paralizado y empequeñecido de tal manera las facultades que Dios les dio, que no sintieran la carga de la obra? Satanás inventó las modas, a fin de mantener las mentes de las mujeres tan absortas en el tema del vestido que no pudieran pensar en otra cosa. [RH 8 de julio de 1880, par. 5](#)

Los deberes que incumben a las madres de educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor no pueden cumplirse mientras sigan vistiéndose como hasta ahora. No tienen tiempo para orar ni para escudriñar las Escrituras a fin de comprender la verdad y enseñarla a sus hijos. No sólo es el privilegio, sino el deber de cada uno aumentar diariamente en el conocimiento de Dios y de la verdad. Pero Satanás logra su objetivo si puede inventar algo que atraiga de tal manera la mente que no pueda ser así. La razón por la cual tantos no desean asistir a las reuniones de oración y participar en ejercicios religiosos, es porque sus mentes están dedicadas a otras cosas. Se están conformando al mundo en materia de vestimenta; mientras lo hacen, las almas a quienes podrían haber ayudado dejando brillar su luz en buenas obras, están siendo fortalecidas en su incredulidad por el proceder inconsecuente de estos profesos cristianos. [RH 8 de julio de 1880, par. 6](#)

Dios se complacería en ver a nuestras hermanas vestidas con ropa limpia y sencilla, y seriamente ocupadas en la obra del Señor. No son deficientes en capacidad, pero si hicieran buen uso de los talentos que ya tienen, su capacidad aumentaría grandemente. Si dedicaran la mitad del tiempo que ahora emplean en trabajos inútiles a escudriñar la Palabra de Dios y explicarla a otros, sus mentes se enriquecerían con gemas de verdad, y se fortalecerían y ennoblecerían por el esfuerzo hecho para comprender las razones de nuestra fe. Si nuestras hermanas fueran concienzudas cristianas de la Biblia, buscando mejorar cada oportunidad para iluminar a otros, veríamos decenas de almas abrazando la verdad a través de sus esfuerzos abnegados. Hermanas, en el día en que las cuentas de todos estén equilibradas, ¿sentirán placer al repasar su vida, o sentirán que se buscó la belleza del hombre exterior mientras que la belleza interior del alma fue casi enteramente descuidada? [RH 8 de julio de 1880, par. 7](#)

Algunos han dicho: "Cuando gaste este vestido, me haré el siguiente más sencillo". Ahora bien, si la conformidad con las modas del mundo es correcta y agradable a Dios, ¿dónde está la necesidad de hacer un cambio en absoluto? Pero si está mal, ¿es mejor continuar en el mal más tiempo del que sea positivamente

necesario para hacer el cambio? Aquí mismo quisiéramos recordarte el celo y la seriedad, la habilidad y la perseverancia que manifestaste al arreglar tu vestido de acuerdo con la moda. ¿No sería digno de alabanza manifestar por lo menos el mismo empeño en hacerlo conforme a la norma bíblica? En la confección de esos vestidos se emplearon tiempo y medios preciosos dados por Dios; y ahora, ¿qué está usted dispuesto a sacrificar para corregir el mal ejemplo que ha estado dando a los demás? [RH 8 de julio de 1880, par. 8](#)

¿No tienen nuestras hermanas suficiente celo y valor moral para colocarse sin excusa sobre la plataforma bíblica? El apóstol inspirado ha dado las instrucciones más explícitas sobre este punto: "El adorno de quién, no sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar oro, o de ponerse ropa; sino que sea el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio a los ojos de Dios". Aquí el Señor, por medio de su apóstol, habla expresamente contra el uso del oro. Que los que han tenido experiencia procuren no extraviar a otros en este punto con su ejemplo. Ese anillo que rodea tu dedo puede ser muy sencillo, pero es inútil, y llevarlo tiene una influencia equivocada sobre los demás. [RH 8 de julio de 1880, par. 9](#)

Especialmente las esposas de nuestros ministros deben tener cuidado de no apartarse de las claras enseñanzas de la Biblia sobre el vestido. Muchos consideran estos mandamientos como demasiado anticuados para ser dignos de atención; pero Aquel que los dio a sus discípulos comprendió los peligros del amor al vestido en nuestro tiempo, y nos envió la nota de advertencia. ¿Haremos caso de la advertencia y seremos prudentes? La extravagancia en el vestir aumenta continuamente. Aún no ha llegado el fin. La moda cambia constantemente, y nuestras hermanas siguen su estela, sin importarles el tiempo o los gastos. Hay una gran cantidad de medios gastados en el vestido que deberían ser devueltos a Dios, el dador. [RH 8 de julio de 1880, par. 10](#)

El atuendo sencillo y pulcro de la clase más pobre contrasta a menudo con el de sus hermanas más ricas, y esta diferencia provoca a menudo un sentimiento de vergüenza por parte de las pobres. Algunas tratan de imitar a sus hermanas, y adornan con volantes y adornos artículos de calidad inferior, para acercarse lo más posible a ellas en el vestir. Las muchachas pobres, que sólo reciben dos dólares a la semana por su trabajo, gastan hasta el último centavo para vestirse como otras que no están obligadas a trabajar para vivir. Estas jóvenes no tienen nada que poner en el tesoro de Dios, pues su pequeño fondo se agota demasiado pronto. Además, su tiempo está tan ocupado en vestirse a la moda como sus hermanas, que no tienen tiempo para mejorar su mente, para estudiar la Palabra de Dios, para orar en secreto o para reunirse en oración. La mente está totalmente ocupada en planear cómo aparecer tan bien como sus hermanas. Con este fin, se sacrifica la salud física, mental

y moral. Y esto no es todo. La felicidad y el favor de Dios son puestos sobre el altar de la moda. [RH 8 de julio de 1880, par. 11](#)

Muchas no asistirán al servicio de Dios en sábado porque su vestimenta parecería tan diferente de la de sus hermanas cristianas en estilo y adorno. ¿Considerarán mis hermanas estas cosas como son, y se darán cuenta plenamente del peso de su influencia sobre los demás? Caminando ellas mismas por una senda prohibida, conducen a otras por el mismo camino de desobediencia y recaída. La sencillez cristiana se sacrifica a la exhibición exterior. Hermanas mías, ¿cómo cambiaremos todo esto? ¿Cómo nos recuperaremos de la trampa de Satanás, y romperemos las cadenas que nos han atado a la esclavitud de la moda? ¿Cómo recuperaremos nuestras oportunidades desperdiciadas, cómo llevaremos nuestros poderes a una acción saludable y vigorosa? Sólo hay un camino, y es hacer de la Biblia nuestra regla de vida. Entonces, queridas hermanas, trabajen seriamente para hacer el bien a los demás, velen en oración, tomen su cruz descuidada por largo tiempo, y presten atención a las advertencias y mandatos de Aquel que ha dicho: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." [RH 8 de julio de 1880, par. 12](#)

Mis hermanas cristianas, aquellas de ustedes que han pensado lo suficiente en las modas de esta época como para ser condescendientes con ellas, enfréntense al espejo, a la ley de Dios, y prueben su proceder según los primeros cuatro mandamientos. Éstos definen explícitamente el deber del hombre para con Dios. Él reclama los afectos indivisos; y todo lo que tiende a absorber la mente y desviarla de Dios asume la forma de un ídolo. El Dios verdadero y viviente es excluido de los pensamientos y del corazón, y el templo del alma es profanado por la adoración de otros dioses ante el Señor. "No tendrás dioses ajenos delante de mí", dice el mandamiento. Escudriñad el corazón, comparad la vida y el carácter con los estatutos y preceptos de Jehová, y luego buscad diligentemente los defectos del carácter. [RH 8 de julio de 1880, par. 13](#)

Tomemos los últimos seis mandamientos, que especifican los deberes del hombre para con sus semejantes. Aquí se muestran obligaciones solemnes que son pisoteadas todos los días por los que profesan guardar los mandamientos. Aquellos que han sido iluminados por la gracia de Dios, que han sido adoptados en la familia real, no deben ser siempre niños en la obra del Señor. Si usan lo mejor que puedan la gracia que se les ha dado, su capacidad aumentará, y su conocimiento se hará más amplio, y se les confiará una medida aún mayor del poder divino. Haciendo esfuerzos serios y bien dirigidos para llevar a sus semejantes al conocimiento de la verdad, se harán fuertes en el Señor; y por obrar la justicia en la tierra, recibirán la recompensa de la vida eterna en el reino de los cielos. Este es el privilegio de nuestras hermanas. Y cuando las vemos emplear el tiempo y el dinero de Dios en exhibiciones innecesarias de vestidos, no podemos menos de advertirles que están quebrantando, no sólo los

cuatro primeros mandamientos, sino también los seis últimos. No pueden hacer de Dios el objeto supremo de su adoración, ni pueden amar a su prójimo como a sí mismos. [RH 8 de julio de 1880, par. 14](#)

Cristo es nuestro ejemplo. Debemos mantener el Modelo continuamente ante nosotros, y contemplar el sacrificio infinito que ha hecho para redimirnos de la esclavitud del pecado. Al mirarnos en el espejo, si nos encontramos condenados, no nos aventuremos más en la transgresión, sino miremos de frente y lavemos nuestras vestiduras de carácter en la sangre del Cordero, para que sean inmaculadas. Clamemos como David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Aquellos a quienes Dios ha confiado tiempo y medios para que sean una bendición a la humanidad, pero que han malgastado estos dones inútilmente en sí mismos y en sus hijos, tendrán que rendir cuentas espantosas ante el tribunal de Dios. [RH 8 de julio de 1880, par. 15](#)

Queridas hermanas, ¿continuará este orden de cosas, o decidiréis despojaros de vuestros ornamentos y dedicar toda vuestra atención a buscar al Señor? Traed vuestras ofrendas por la culpa, vuestras ofrendas de agradecimiento y vuestras ofrendas voluntarias; humillad vuestros corazones ante el Señor, y él estará siempre dispuesto a recibir y perdonar. [RH 8 de julio de 1880, par. 16](#)